

LA UNIÓN LATINO AMERICANA Y EL BOLETÍN *RENOVACIÓN*

Redes intelectuales y revistas culturales
en la década de 1920

Alexandra Pita González



EL COLEGIO DE MÉXICO
UNIVERSIDAD DE COLIMA

LA UNIÓN LATINO AMERICANA
Y EL BOLETÍN *RENOVACIÓN*

CENTRO DE ESTUDIOS HISTÓRICOS

LA UNIÓN LATINO AMERICANA
Y EL BOLETÍN *RENOVACIÓN*

REDES INTELECTUALES Y REVISTAS CULTURALES
EN LA DÉCADA DE 1920

Alexandra Pita González

305.552098

P681u Pita González, Alexandra

La Unión Latino Americana y el Boletín Renovación :
Redes de intelectuales y revistas culturales en la década de
1920 / Alexandra Pita González -- 1a ed. -- México, D. F. : El
Colegio de México, Centro de Estudios Históricos; Universidad
de Colima, 2009.

386 p. ; 22 cm.

ISBN 978-607-462-013-9 (Colmex)

978-607-7565-25-3 (Ucol)

1. Intelectuales -- América Latina -- Siglo XX. 2. Intelectuales --
Actividad política -- Argentina -- Historia -- Siglo XX. 3. Boletín
Renovación (Revista). 4. Unión Latino Americana. I. t.

Primera edición, 2009

D.R. © El Colegio de México, A. C.

Camino al Ajusco 20
Pedregal de Santa Teresa
10740 México, D. F.
www.colmex.mx

D.R. © Universidad de Colima

Av. Universidad 333
Col. Las Víboras
28040 Colima, Colima
www.ucol.mx

ISBN: 978-607-462-013-9 (Colmex)

978-607-7565-25-3 (Ucol)

Impreso en México

a Ramiro González

ÍNDICE

Agradecimientos	13
Introducción	15
Intelectuales, identidad y unión regional	16
Publicaciones periódicas y redes intelectuales	22
La Unión Latino Americana y el Boletín <i>Renovación</i> : balance historiográfico	26
Un ensayo de historia intelectual	32
La trama de la historia	38
Capítulo I. El origen simbólico de la Unión: el discurso de José Ingenieros	39
Nuestra, América Latina	43
Nosotros, los intelectuales	43
Nosotros, los latinoamericanos	52
Ante el dilema	57
Contra el panamericanismo	57
Por la Unión Latino Americana	63
Capítulo II. El <i>Boletín</i> y el grupo <i>Renovación</i> : revistas e intelectuales	69
El Boletín <i>Renovación</i>	72
El espacio visual	72
El programa editorial	77
El grupo <i>Renovación</i>	81
José Ingenieros y los sermones laicos	81
Gabriel S. Moreau y los comentarios	86
Aníbal Ponce y la extensión del discurso de 1922	88

Los colaboradores y los vínculos externos	91
Los referentes: genealogías intelectuales	100
Capítulo III. La Unión Latino Americana: fundación y organización	107
La institucionalización del grupo Renovación	110
Fundación	110
Organización	115
Estrategias de acción	126
Actos públicos	126
Las misiones	129
Prensa	135
Capítulo IV. El “maestro” Ingenieros: memoria y apropiación simbólica	145
El recuerdo de la ULA	146
Ante su muerte: Ingenieros latinoamericanista	146
A posteriori: ¿en el nombre del fundador?	153
El olvido de los otros	158
<i>Nosotros y la Revista de Filosofía</i> . Ingenieros: nuestro amigo y “maestro”	158
<i>Inicial, Sagitario y Claridad</i> : entre la vanguardia y el socialismo	167
Capítulo V. La Alianza Continental: el desprendimiento de la red	175
Arturo Orzábal Quintana	178
De colaborador a disidente	178
El nuevo líder	186
Los frentes de batalla	191
Una nueva organización	191
Ginebra y La Habana	194
Nicaragua	198
La batalla del petróleo	201
Capítulo VI. Unionismo, aprismo y antiimperialismo	209
Aprismo y unionismo: primera parte	212
Haya de la Torre, ¿el representante?	212
Una alianza frente a los liguistas	219
Aprismo y unionismo: segunda parte	227

La célula porteña y el caso Amauta	227
Manuel Seoane, ¿el secretario?	235
Capítulo VII. Estudiantes, intelectuales y política: fin del proyecto unionista	243
En torno al aniversario de la Reforma Universitaria	245
<i>Renovación</i> : continuidad y cambio	245
El aniversario de la Reforma Universitaria	252
¿La Reforma Universitaria hecha partido?	256
A la sombra del golpe de 1930	262
Los lazos internacionales de la ULA	262
El anclaje del unionismo: la Facultad de Derecho	268
Conclusiones	275
Juvenilismo	276
Latinoamericanismo	278
Antiimperialismo	281
Clausura	283
Siglas y referencias	287
Anexo 1. Colaboradores de <i>Renovación</i> (1923-1930)	309
Anexo 2. Referentes citados en <i>Renovación</i> (1923-1930)	323
Anexo 3. Miembros del Consejo Directivo de la Sección Argentina de la ULA	331
Anexo 4. Miembros de las filiales de la Unión Latino Americana	333
Anexo 5. Miembros adherentes de la ULA (a octubre de 1925)	335
Anexo 6. Lista de libros y folletos	337
Anexo 7. Revistas	371
Índice onomástico	379

AGRADECIMIENTOS

Este libro es producto de un trabajo en el cual me acompañaron muchas personas e instituciones con las cuales estoy agradecida. En primer lugar, es necesario agradecer al doctor Carlos Marichal, quien siempre encontró el tiempo para hacer numerosos comentarios atinados y corregir las múltiples versiones del manuscrito. Su apoyo fue indispensable para la elaboración del presente trabajo desde que se originó como tesis doctoral hasta la preparación de este libro.

Mi agradecimiento también a los colegas y profesores que leyeron el texto en distintos momentos. Entre ellos menciono a Guillermo Zermeño, Liliana Weinberg, Liliana Martínez, Horacio Crespo, Ignacio Sosa, Guillermo Palacios y Ricardo Melgar. Mención especial merece Sergio Bagú, a quien pude entrevistar poco antes de su muerte, para pedirle que contestara algunas de las numerosas dudas iniciales de la investigación; esto me permitió acercarme al objeto de estudio a partir de la mirada de un observador que pocos años después de la desaparición de la Unión Latino Americana comenzó a investigar sobre José Ingenieros. Estoy muy agradecida también con todas las personas que generosamente me ayudaron en la búsqueda del material de investigación, así como con el personal de las bibliotecas y los archivos consultados por haberme facilitado el acceso al material. Dada la amplitud de la búsqueda realizada, es imposible hacer un reconocimiento particularizado; vaya pues mi agradecimiento a todos ellos por facilitar la labor.

Algunas instituciones han sido de vital importancia para la realización de este trabajo. El Colegio de Mexico, y en particular el Centro de Estudios Históricos, me brindó un espacio privilegiado de aprendizaje, donde encontré profesores que fomentaron mi interés por este saber y compañeros que retroalimentaron el conocimiento que se generó dentro y fuera del ámbito académico durante estos años. Su actual director, el doctor Ariel Rodríguez Curi, apoyó la publicación de esta obra. En la Universidad de Colima se me apoyó desde mi incorporación con un proyecto Promep, el cual fue indispensable para realizar nuevas búsquedas de fuentes en archivos nacionales y extranjeros, material que ha enriquecido la obra. Además, el proyecto del Cuerpo Académico 13 “Estudios Históricos”, aprobado y

financiado por Promep, hizo posible la coedición de este libro, por lo que agradezco tanto a las autoridades del Colmex como a las de la Universidad de Colima, y en especial a los miembros del Cuerpo Académico, la posibilidad de discutir y publicar el presente trabajo. Extendemos nuestra gratitud a otras instituciones que apoyaron inicialmente la realización de la tesis doctoral. Al Conacyt por la beca de estudios otorgada para cursar la maestría y el doctorado en El Colegio de México. Agradezco asimismo a la UNESCO por el financiamiento de una estancia de investigación que permitió el acceso a los archivos públicos y privados en Argentina. También es preciso mencionar a la Secretaría de Relaciones Exteriores por la beca de estudios para investigar en la Colección Leslie Benson de la Universidad de Austin, Texas.

Por último, aunque no por ello menos importante, agradezco a mi familia y a mis amigos de México y Argentina por su incondicional afecto y apoyo durante estos intensos años, en especial a mis padres, Antonio y Cristina; a Fernando, mi gran compañero; a Pablo y a Lara, mis hijos, quienes han crecido a la par de este proyecto; a mi abuelo, Ramiro González, por transmitirme la pasión de aquellos jóvenes estudiantes que leyeron *El hombre mediocre* al calor de la revolución de 1930 y que, como él, intentaron plasmar estas ideas en el desarrollo de tecnología nacional que sustituyera las importaciones. Este texto está dedicado a él.

INTRODUCCIÓN

El presente trabajo tiene como objetivo recuperar un filón poco explorado de la historia intelectual y cultural de América Latina en el siglo xx, campo que ha demostrado un singular avance en los últimos años, por lo que debe ser explorado por parcelas.¹ Centra la atención en un grupo de intelectuales latinoamericanos que se colocaron a la vanguardia de una importante corriente del pensamiento político durante la década de 1920, al plantearse como propuesta de acción integrar a los países de América Latina. De manera más específica, se explora la conformación y trayectoria de la Unión Latino Americana, asociación de carácter antiimperialista y latinoamericanista cuya finalidad esencial era generar una opinión pública favorable a la unidad cultural, política y económica de los países de la región, en un intento por rescatar el viejo ideal bolivariano.

De especial interés resulta constatar que uno de los instrumentos clave utilizados por miembros que conformaron posteriormente la Unión Latino Americana (ULA) fue la revista *Renovación. Boletín de Ideas, Libros y Revistas de la América Latina*, creada en 1923, a la cual se le agregó dos años después el subtítulo “Órgano de la Unión Latino Americana”. La empresa periódica (que logró sostenerse durante ocho años) precedió a la fundación de la entidad unionista con un primer grupo, que tomó el nombre de la publicación para identificarse. El boletín se convirtió en su medio de difusión desde que se fundó la institución y lo acompañó hasta que ésta desapareció en 1930. Durante este periodo se vivió una efervescencia de revistas culturales en la región y, en particular, en las ciudades capitales de mayor importancia en el hemisferio. Aunque un gran número de ellas establecían puentes entre literatura, pensamiento social y filosófico, y reflexión política, sólo un grupo reducido de publicaciones crearon una red intelectual transnacional preocupada por dotar a América Latina de herra-

¹ Para un análisis teórico-metodológico de los distintos abordajes que esta disciplina ha tenido en los últimos años remitimos a *Prismas*, revista de historia intelectual publicada por la Universidad de Quilmes, Argentina (ocho números), y en el mundo anglosajón a la tradicional *Journal of History of the Ideas* creada por A.O. Lovjoy y publicada hasta la fecha por la Universidad Johns Hopkins. Asimismo, para una buena síntesis sobre el origen y desarrollo de la historia intelectual en América Latina véase Granados, 2004, pp. 11-38. Para un estudio relevante sobre el giro lingüístico véase Palti, 1998.

mientas teóricas que fundamentaran en el plano de lo imaginario su existencia. Tal fue el caso de *Renovación*, en Buenos Aires, y de su par, *Repertorio Americano*, publicada en San José de Costa Rica y dirigida durante una primera etapa por Joaquín García Monge (1918-1958).² Por este motivo, nuestro trabajo explora a fondo tanto la organización de la ULA como su publicación, pues encontramos en ellas una extraordinaria riqueza y diversidad del pensamiento contemporáneo sobre esta temática lo mismo de los miembros de la red que se articuló en torno a esta iniciativa que de otras organizaciones colectivas vinculadas a la misma, las cuales, sin llegar a ser vehículos políticos partidarios, promovieron debates amplios sobre las prioridades culturales y las relaciones internacionales de las naciones latinoamericanas.

INTELECTUALES, IDENTIDAD Y UNIÓN REGIONAL

Conviene señalar algunos de los rasgos característicos de los intelectuales latinoamericanos de los años veinte que participaron de los proyectos ideológicos mencionados. En lo que respecta a los miembros de la ULA y los colaboradores de *Renovación*, uno de los más sobresalientes era la superación de determinados paradigmas tradicionales. En este sentido, debe hacerse hincapié en que sus discursos no eran idénticos a aquellos realizados por una amplia gama de intelectuales de principios del siglo XX, quienes reflexionaron sobre el tema de la identidad americana a partir de una mirada introspectiva y teniendo por marco teórico el darwinismo social.³ Un importante número de escritores del 900 forjaron un concepto del subdesarrollo de las sociedades latinoamericanas a partir de “patologías raciales”, altamente críticas de los grupos indígenas, negros y mestizos que habitaban el continente, elementos que fueron calificados de manera extremadamente negativa y a los que se culpó de ser la causa de que en América Latina existiera una supuesta degeneración social y, por ende, un atraso económico.⁴ Su preocupación se había centrado en la contraposición

² Sobre esta publicación hay varios trabajos, por lo que mencionamos sólo algunos que subrayan el aspecto latinoamericanista de la publicación: Pakkasvirta, 1997; Oliva, 2004; Pita, 2004.

³ La recepción del darwinismo en América Latina fue muy importante. Uno de sus máximos exponentes fue el paleontólogo argentino Florentino Ameghino. Cuando las ideas de Darwin y Spencer fueron traducidas al ámbito de lo social, esta corriente, que tuvo importantes adeptos entre los intelectuales, comenzó a interpretar las características de las sociedades latinoamericanas utilizando los conceptos de selección natural, competencia entre razas, etc. Glick, 1996, pp. 291-296.

⁴ Véase una perspectiva comparativa de distintos autores latinoamericanos en Funes y Ansaldi, 1994, pp. 193-229. Asimismo, para un análisis sobre las influencias del positivismo en la construcción de discursos nacionales en Argentina véase O. Terán, 1987.

con lo europeo que les servía de modelo, por lo que intelectuales de comienzos del siglo, como Francisco Bulnes, Manuel Bomfim, Carlos Octavio Bunge o Alcides Arguedas —para mencionar solamente algunos nombres—, manifestaron una profunda decepción con la evolución de los pueblos y naciones latinoamericanos.

Posteriormente, estos planteamientos frecuentemente racistas perderían peso en la reflexión de los intelectuales más progresistas, como se observa en el presente estudio; entre éstos podemos subrayar las contribuciones de figuras de la vieja generación —que se identificaría con la nueva—, entre ellos, José Ingenieros, Alfredo Palacios y José Vasconcelos, así como la de jóvenes que participarían de una u otra manera del movimiento de Reforma Universitaria, entre los que destacan Carlos Sánchez Viámonte, Víctor R. Haya de la Torre y José Carlos Mariátegui. El cambio fundamental se produjo en el diagnóstico general propuesto por la “nueva generación” de intelectuales, quienes en la década de 1920 intentaron dar respuesta a los problemas sociales que aquejaban a la región mediante un debate de ideas dirigido a recuperar la idea de futuro de la región y a criticar el imperialismo estadounidense por razón de las intervenciones realizadas por este país en la región. Considerado el factor externo que ejercía una influencia negativa sobre América Latina, se creía que tras la desaparición de este problema, las sociedades latinoamericanas podrían emprender un desarrollo sostenido. Con este discurso antiimperialista se da muestras de una maniobra conceptual por la cual los Estados Unidos, que habían sido vistos con anterioridad en el pensamiento positivista como un factor de progreso, se convierten en su contrario y pasan de ser un aliado a convertirse en un enemigo a enfrentar.

Aunque el sentimiento antinorteamericano había sido expresado con anterioridad por la generación del 900 mediante el ensayo (al estilo de José Martí en “Nuestra América”) o la poesía (como “A Roosevelt” de Rubén Darío), sólo después de la Primera Guerra Mundial y la firma del Tratado de Versalles se constituyó en un objeto asociado al imperialismo. Así, el breve paréntesis de tregua por el cual un sector de la intelectualidad latinoamericana había admirado nuevamente al modelo norteamericano llegaba a su fin, al tiempo que aparecían las críticas y denuncias por la “traición” de la paz prometida por el presidente Wilson. Las sucesivas intervenciones que emprendería este país en otros de América Latina durante la década de 1920, motivaría a los antiimperialistas a crear organizaciones y medios de expresión por fuera de los partidos de izquierda. Sería necesario posteriormente, para entender el giro que realizan las interpretaciones de los intelectuales durante la década de 1920, que a este carácter reactivo de denuncia se sumara una conceptualización del imperialismo

como fenómeno global en el cual, aunque no se descarta la influencia de teóricos como J.A. Hobson, la referencia más importante fue al escrito de Lenin “El imperialismo, fase superior del capitalismo”(1916).⁵

De este modo, la crítica al expansionismo norteamericano se asoció a una propuesta de unidad regional, y así el latinoamericanismo se convirtió en el antiimperialismo latinoamericano. Por ello la reivindicación de la identidad latinoamericana durante los años de 1914-1930 tomó un nuevo rumbo y ganó todavía más fuerza en el pensamiento de numerosos intelectuales, aun cuando seguían estando en cuestión los distintos caminos hacia la modernidad en América Latina.⁶ Sin embargo, aunque influida por el arielismo, la “nueva generación” de intelectuales quiso marcar distancia de esta corriente idealista que sostenía que América Latina estaba destinada a ser (en un plano teórico) una potencia espiritual superior a la material norteamericana. Por ello coincidimos con Patricia Funes en cuanto a que, pese al rescate de la idea de “élite heroica”, la defensa del orden moral-estético y la idea de la latinidad, los intelectuales de la década de 1920 plantean la intervención social desde una crítica “menos aristocratizante e idealista”.⁷

Al contrario, numerosos voceros de la cultura estuvieron preocupados por dotar a los latinoamericanos de símbolos, imágenes y discursos sobre su identidad colectiva a partir de la problemática de la realidad tangible del nuevo escenario político internacional. Influidos por los grandes movimientos sociales y políticos a escala mundial y regional (la Primera Guerra Mundial, la Revolución Rusa y la Revolución Mexicana), se comprometieron socialmente con el fin de combatir el imperialismo norteamericano. Para librar esta batalla era necesario dejar de subestimar al enemigo a partir

⁵ Funes, 2007, p. 224. La autora menciona que en el pensamiento de Haya de la Torre encuentra referencias en más de una ocasión al texto de Hobson, pero que es innegable la influencia del estudio leninista en cuanto al análisis de factores económicos más que ideológicos y culturales en el estudio del imperialismo. Cabe aclarar que Hobson interpretó el imperialismo a principios del siglo xx desde un plano ideológico no marxista sino socialdemócrata. Su tesis se sustenta fundamentalmente en que para atacar el subconsumo de las clases populares debe aplicarse una política de reformas económico-sociales que dentro de una economía capitalista y librecambista competitiva busque el crecimiento constante y la regular absorción de la producción, sin necesidad de recurrir a la expansión imperialista. Pistone, 2002, pp. 790-791.

⁶ Como afirma el historiador chileno Eduardo Devés, “el pensamiento latinoamericano de las primeras dos décadas del siglo xx se encontraba dentro de una onda identitaria, pues el ciclo modernizador se encontraba a la baja”. Analizando el periodo entre 1845 y 1980, el autor plantea la existencia de un esquema en el cual se puede graficar la alternancia entre modernización e identidad, teniendo en cuenta que aun cuando en un momento dado se acentúa una, la otra no desaparece por completo y vuelve a aparecer cíclicamente años después. También observa que esta característica dualista se presenta en intelectuales que acentuaron una dimensión sin negar completamente la otra, o inclinándose por una de las dos opciones en distintos momentos de su vida. Devés y Melgar, 2000, pp. 15-16.

⁷ Funes, 2007, p. 218.

de la supuesta superioridad espiritual de la latinidad y enfocarse en la praxis del contexto internacional que se iniciaba tras el fin de la Primera Guerra Mundial. La firma del Tratado de Versalles daba cuenta del inicio de un nuevo orden mundial en el cual la hegemonía de los Estados Unidos era indiscutible, previendo que en el hemisferio se aceleraría la influencia política, económica y cultural que se había iniciado desde fines del siglo XIX.

En la Argentina de la década de 1920 se dieron diversas circunstancias que propiciaron la aparición de grupos de intelectuales comprometidos (*engagés*) y de discursos nuevos y críticos.⁸ Desde el festejo del centenario de la Independencia en 1910, ya se pudo constatar la emergencia de un campo intelectual caracterizado por la progresiva profesionalización del escritor, que constituía parte de un proceso general de modernización cultural en la nación.⁹ En él, se plantearían una serie de problemáticas, entre las cuales una de las más importantes fue la de la “identidad nacional”. Estos cuestionamientos se encontraban ligados a un contexto social específico marcado por el impacto de un alto proceso inmigratorio, el desarrollo de una clase media y una rápida urbanización.¹⁰

Así, observamos que la reflexión sobre la identidad y la unidad latinoamericana se acentuó en los años posteriores al fin de la Primera Guerra Mundial y se desplazó de un plano filosófico-cultural a uno político. Hacia fines de la década de 1910 se agregó al abanico de cuestionamientos intelectuales lo que Beatriz Sarlo denominó “la revolución como fundamento”. Con este título hacía referencia a las repercusiones de la Revolución Rusa en un grupo ideológico amplio de estudiantes e intelectuales de la izquierda argentina, tópico que permitirá a estos personajes diferenciarse respecto al resto del campo cultural al convertir a la revolución en un *leitmotiv*.¹¹

⁸ A diferencia de la acepción del intelectual como un técnico que ejerce actividades profesionales especializadas “no manuales” utilizada en ensayos de carácter sociológico y económico, las publicaciones de literatura y política más recientes distinguen al intelectual por su actitud de compromiso. En este sentido, se incluye en él a todos aquellos que “han adquirido, con el ejercicio de la cultura, una autoridad y un influjo en las discusiones públicas”. Como señala el autor, aunque esta segunda acepción es menos precisa que la primera, implica una mayor riqueza al permitir analizar la conducta política de los intelectuales a partir de su actitud crítica que los “predispone” a ocupar un lugar de oposición de izquierda, que en algunas ocasiones deriva en la militancia en movimientos revolucionarios. Marletti, 2002, p. 820.

⁹ El concepto de campo intelectual proviene de Pierre Bourdieu, quien lo define tomando como imagen la de un “campo magnético”, donde se encuentra un “sistema de líneas de fuerza” que se “oponen y agregan”. La forma en que se distribuya en un momento histórico este sistema compuesto por fuerzas que están determinadas por su pertenencia, transmite la “estructura específica” de cada campo. Bourdieu, 1971, p. 135.

¹⁰ Véanse mayores detalles sobre la Argentina del centenario en Altamirano y Sarlo, 1980, pp. 161-199, y Sarlo, 1988, y sobre el marco general de la vida intelectual bonaerense a fines del siglo XIX y principios del XX, véase Terán, 2000.

¹¹ Sarlo, 1988, pp. 121-123.

De hecho, es en el movimiento de la Reforma Universitaria donde mejor se evidencian los componentes ideológicos de una etapa de nacionalismo latinoamericano que puede ser identificada como de “transición hacia la crisis”. A partir de ella, los jóvenes realizaron una crítica social en la cual se señalaban los límites del modelo de crecimiento de las naciones latinoamericanas, un distanciamiento de las oligarquías y los gobiernos —vistos como grupos dirigentes “cerrados” y “hostiles”—, así como las repercusiones de la guerra de 1914 y la Revolución Rusa como un punto de inflexión en la ideología liberal.¹² Como afirma Juan Carlos Portantiero en su estudio sobre este movimiento estudiantil, fue “una escuela ideológica para los sectores avanzados de la pequeña burguesía, el más frecuente espacio de reclutamiento de las contraélites que enfrentaron a las oligarquías, y de ella surgieron la mayoría de los líderes civiles latinoamericanos y muchos de los partidos políticos”.¹³

Para el tema estudiado aquí, sostenemos que el origen de *Renovación* y posteriormente de la ULA estuvo relacionado con la búsqueda de un sector de la intelectualidad compuesto por jóvenes estudiantes y aquellos que se sentían representantes de los mismos: algunos de los recientes egresados y de los profesores (calificados por los reformistas como “maestros”), por dar respuesta a algunos de los problemas más importantes que vivían sus países en determinado momento a partir de una visión crítica —y podríamos decir “progresista”— de la compleja realidad social y política de los años veinte. Para ello fue necesario realizar una maniobra conceptual, a partir de la cual se dio nuevamente significado al concepto positivista de “progreso” y la visión de las “minorías cultas”. Este giro discursivo mantuvo la estructura ideológica, pero modificó en la matriz positivista el lugar que ocupaban en el siglo XIX los Estados Unidos, retomando de la corriente arielista la crítica al materialismo y la referencia a la existencia de un espíritu latinoamericano. De esta clave discursiva se retomaría otra esencial: la defensa de la juventud como valor, el cual se entrelazaría también con otros discursos juvenilistas como el de José Ingenieros y el de Ortega y Gasset. A estos elementos se suman otras lecturas e interpretaciones, que a su vez nos remiten a un abanico de posibles combinaciones teóricas en el pensamiento político y social de estos intelectuales.

Por ello, aunque compartimos con Patricia Funes la idea de que los intelectuales durante la década de 1920 intentaron resolver su preocupación por lo nacional ampliando las fronteras de lo que se entendía por ello, consideramos que quienes participaron del proyecto unionista partieron de un

¹² Kaplan, 1984, pp. 41-42. Sobre la construcción de la idea de nación hispanoamericana durante el siglo XIX y su relación con los planteamientos europeos véase Sosa, 1984, pp. 9-31.

¹³ Portantiero, 1978, p. 14.

esquema distinto al de otros intelectuales de la época.¹⁴ Al contrario del tradicional esquema decimonónico y de las propuestas que aún en ese período abogaban por reforzar un nacionalismo que subrayara las singularidades de cada país, los unionistas bregaron por una solidaridad latinoamericana o indoamericana, que incluso intentó establecer lazos solidarios con geografías lejanas. En virtud de ello pensaban que era indispensable establecer puentes entre los intelectuales y pueblos de las diferentes naciones latinoamericanas y, precisamente por este motivo, consideraban urgente y necesario abogar de manera abierta por la unión latinoamericana, difundiendo este mensaje a través de artículos, conferencias y, en especial, el nuevo espacio que consiguieron abrir las revistas latinoamericanistas de la época. Este planteamiento internacionalista iba a contracorriente del nacionalismo de la época —y aun del fundado desde la segunda mitad del siglo XIX al rescatar el proyecto bolivariano de 1826—, pero encajaba relativamente con otras dos corrientes que surgen en el período de entreguerra: el humanismo, que defiende los fundamentos de todos los hombres sin distinción de nacionalidad, raza o género, y el marxismo —tanto en su versión socialista como en la comunista—, que buscaba transformar la realidad mediante la superación de las contradicciones del sistema capitalista.

Para entender cómo se entrelazaron en un discurso esas convergencias y divergencias y qué es lo que hizo de esta experiencia algo distinto en su planteamiento al APRA o a otros planteamientos más reivindicatorios de esa Indoamérica, como es el caso de Mariátegui, es indispensable analizar el estrecho vínculo que existió entre la ULA y el reformismo universitario argentino. El estrecho vínculo que se manifiesta tanto en el plano discursivo como en el práctico, en cuanto la conformación humana de los miembros unionistas, reafirma la idea de Portantiero de que en Argentina el movimiento reformista fue una realización “típicamente universitaria”, que no devino en partido político, como en el caso de Perú a través del APRA, porque fue una “isla democrática en la que las clases medias, alejadas del poder político, reivindicaban su propia esfera del poder”.¹⁵ Por ello, una vez que el golpe de Estado de 1930 puso en jaque al reformismo, los actores que militaban en él —y en la ULA— darían por terminada la posibilidad de pensar que se podía encontrar un camino alternativo a la política tradicionalmente planteada en Argentina (dividida entre algunos partidos), sin crear uno nuevo que no repitiera sus vicios, evitando al mismo tiempo quedar bajo la influencia del movimiento comunista internacional para mantener su independencia ideológica. Así, tras el conflictivo inicio de la

¹⁴ Funes, 2007.

¹⁵ Portantiero, 1978, pp. 15 y 20.

década de 1930, es comprensible que tanto el movimiento reformista como la ULA desaparecieron de la escena nacional mientras sus integrantes retomaban la militancia política o se iniciaban en ella en partidos de izquierda ya establecidos. Aunque esta alianza entre unionismo y reformismo le dio un anclaje local al movimiento unionista, le brindó una proyección continental que permitió crear una red transnacional a modo de “comunidad imaginada” en la cual se integraban numerosos estudiantes e intelectuales, que posiblemente jamás llegarían a conocerse en persona y algunos sólo establecerían un vínculo epistolar.¹⁶

PUBLICACIONES PERIÓDICAS Y REDES INTELECTUALES

Durante la década de 1920 se vivió un “floreamiento cultural” en Argentina, el cual estuvo relacionado con la aparición de un número considerable de revistas literarias y culturales desde las cuales una nueva generación cuestionaría a la anterior, que había vivido en otros tiempos marcados por el lema “Paz y administración”. Entre estas publicaciones se generaron opiniones encontradas y polémicas, pero también objetivos comunes: “trascender los círculos estrechos y las tertulias privadas para llegar a la opinión pública”. Este proceso, fundamentalmente visible en la capital federal, convirtió a la ciudad de Buenos Aires en el espacio privilegiado desde el cual los intelectuales, aun los del interior del país, realizaron una serie de cuestionamientos sobre el concepto de nación.¹⁷

Como señala John King al estudiar la revista *Sur*, fundada y dirigida por Victoria Ocampo, en el caso argentino se percibe a principios del siglo xx el paso de un escritor político o caballero (confinado a un grupito de familias aristocráticas, o de amigos de las mismas) que describía la intimidad del grupo, a uno profesional modernista, que no se ganaba la vida con sus publicaciones (pues el mercado era restringido aún), pero se percibía como un escritor dedicado a su oficio aunque tuviera en la práctica que sobrevivir como periodista de diarios pertenecientes a la oligarquía como *La Nación*. Por ello, las revistas en la vida cultural de Buenos Aires entre 1900 y

¹⁶ Aunque no existe una definición, se entiende que las redes intelectuales transnacionales se pueden interpretar como una forma social específica que no se origina por la influencia de un escenario nacional sobre otro sino mediante la internacionalización de las fronteras culturales. Para ello es necesaria la circulación de ideas a través de varios canales: redes de distribución de libros y publicaciones periódicas, los viajes de los académicos, la emigración de estudiantes, las conferencias y congresos mundiales y las organizaciones internacionales gubernamentales y no gubernamentales. Charle, Schriever y Wagner, 2006, p. 9.

¹⁷ Funes, 1995, pp. 125-132.

1930 desempeñaron un papel fundamental al constituirse en la forma predominante de la producción y la distribución artística.¹⁸

Dada esta riqueza, no es extraño que durante los últimos años las publicaciones periódicas, y en especial las revistas culturales, hayan sido redescubiertas por los investigadores como una fuente histórica de enorme riqueza. A diferencia de las llamadas revistas literarias del siglo XIX, las culturales hacen su aparición en América Latina durante la segunda y tercera década del siglo XX y se caracterizan por dedicarse a una amplia variedad temática y presentarse como órganos de expresión de grupos que defendían determinada propuesta política y artística.¹⁹ Así, los intelectuales inmiscuidos en estas verdaderas empresas culturales buscaban expresar sus inquietudes en este medio de comunicación y, simultáneamente, encontrar un espacio que legitimara la posición política, social y cultural que deseaban alcanzar.²⁰ Por ello, como afirma Paula Alonso, es una redundancia admitir que, a diferencia de la prensa actual, la que se desarrolló entre las batallas de independencia y las primeras décadas del siglo XX era una forma de hacer política y que su intención era la de ser una herramienta privilegiada de la lucha ideológica.²¹

En tanto “documento de cultura”, las revistas permiten visualizar las principales tensiones del campo cultural de un periodo, puesto que al ubicarse en la intersección de los proyectos individuales y grupales muestran su capacidad de mostrarse como signo de preocupaciones estéticas, políticas y de identidad de la modernidad. En el caso latinoamericano tuvieron un carácter militante —tanto de grupos de derecha como de izquierda— y sirvieron para difundir y al mismo tiempo definir una acción concreta de un grupo o partido político. Por ello, encontramos en ellas de manera constante una articulación entre lo político y lo literario, aunque varíe, según sea el caso, el peso relativo que se le dé a una u otra variable. Así, las revistas pueden ser analizadas como un “vehículo importante para la formación de instancias culturales que favorecieron la profe-

¹⁸ King, 1989, pp. 19-26. Se han publicado numerosos trabajos sobre revistas culturales de Argentina. Para ello, remitimos a las compilaciones realizadas por Girbal-Blacha y Quatrocchi-Woisson, 1999; Sosnowski, 1999; *América: Cahiers du Crical*, 1990.

¹⁹ Para observar la polémica sobre la distinción entre revistas literarias y culturales véase Checa Godoy, 1993.

²⁰ Altamirano y Sarlo, 1983, p. 97.

²¹ Alonso, 2004, pp. 8-9. La investigadora rescata esta diferencia con la prensa actual para comprender por qué la historia del periodismo como subdisciplina ha sido poco transitada hasta hace pocos años. Señala que apenas en los últimos años el tema de la prensa se ha posicionado en la historiografía, y ha sido retomado por la historia política, social y cultural como una fuente privilegiada, una clave, para comprender las interpretaciones de un contexto determinado. En un trabajo de su autoría dentro de esta compilación muestra el papel que desempeñó la prensa partidaria realizada por distintos grupos en lucha en la construcción de “una Argentina moderna” en la década de 1880. Alonso, 2004, pp. 203-242.

sionalización de la literatura”.²² Como ejemplos de ello pueden considerarse los excelentes trabajos de Liliana Martínez y Guillermo Palacios, quienes han compartido la preocupación de analizar una publicación periódica desde la perspectiva histórica reconstruyendo la cultura política de un grupo de intelectuales.²³

Siguiendo estas ideas, en el presente trabajo proponemos que la ULA se conformó con aquellos intelectuales que se identificaban como la “nueva generación” y la “izquierda renovadora”, con el fin de distinguirse de los grupos políticos e intelectuales constituidos, mas no de autoexcluirse, en un afán de ser vanguardia y élite a la vez. Su intención era legitimar a un grupo nuevo dentro del campo intelectual mediante el desarrollo de un proyecto cultural institucionalizado. Esta característica podría hacerse extensiva hacia los colaboradores del *Boletín* —aunque la gran mayoría no fueron miembros de la institución unionista—, puesto que los ejes temáticos que caracterizaban los discursos de unos y otros compartían ciertas características. En ellos se relacionaba, por una parte, una prédica contra el intervencionismo estadounidense que tomaba como contrapropuesta defensiva la unidad latinoamericana a partir del énfasis en una problemática actual o de una identidad colectiva y, por la otra, una crítica hacia la política partidaria identificada con todo aquello anterior a la Primera Guerra Mundial (tomado como parteaguas de lo nuevo con lo viejo). Es decir, tendió a generalizarse la crítica hacia el enemigo externo del intelectual latinoamericano, los Estados Unidos, y el contrincante interno, con el que se disputaba su poder, la élite política. Para emprender esta batalla, la ULA utilizó la palabra escrita para crear discursos en los cuales se desplegaba una serie de símbolos e imágenes sobre la identidad colectiva latinoamericana e intelectual para definir a un “nosotros” y excluir claramente a un “ellos”, diferente y negativo en ambos casos, al cual se pretendía derrotar simbólicamente.

Raymond Williams sugiere que las revistas culturales han mostrado ser especialmente útiles para conocer la organización interna de un grupo y sus relaciones reales o propuestas con otros grupos.²⁴ En este sentido, las publicaciones periódicas pueden ser consideradas “medios o redes de sociabilidad” que permiten retomar el concepto de “afinidad electiva” (que proviene de Max Weber) y el de “sociabilidad intelectual”, que remite a la imagen de un campo magnético donde se consolidan grupos y asociaciones voluntarias.²⁵

²² Beigel, 2003, pp. 106-108.

²³ Hacemos referencia al trabajo de Liliana Martínez sobre la revista cubana *El Caimán Barbudo* (1959-1971) y al de Guillermo Palacios sobre la revista mexicana *El Maestro Rural* (1932-1934). Véanse Martínez, 2001; Palacios, 1999.

²⁴ Citado en King, 1989, p. 17.

²⁵ Dosse, 2002, pp. 183-188.

Por otra parte, puede indicarse que en tanto constituyen un sistema de conexiones entre individuos o entidades sociales interdependientes por diversas vías y medios, el concepto de red ha sido atractivo para un gran número de investigadores sociales, quienes lo utilizan como imagen metafórica o como modelo, para diferenciarlo de la perspectiva que centraba su análisis en individuos.²⁶ En el caso de la historia intelectual latinoamericana, los estudios sostienen la importancia que ha tenido para los intelectuales la conformación de redes, y subrayan que este grupo se ha servido de ellas para promover la realización de una o varias actividades que van “desde la difusión de su trabajo, organización de equipos, creación de revistas o instituciones y hasta defensa de intereses corporativos”. Estos “contactos profesionales” representan una búsqueda política e ideológica por legitimar sus puntos de vista frente a quienes detentan el poder efectivo.²⁷ Para ello es necesario que la actuación de estos intelectuales se realice sobre la base de “un paradigma compartido, un discurso en grandes líneas unificado”, punto a partir del cual se elaboran estrategias de acción que pueden consolidarse y transmitirse en diversos medios, como publicaciones periódicas, conferencias y programas de radio.²⁸

Como círculos de sociabilidad concretos (sociedades teosóficas, unionistas, espiritualistas, feministas), las redes permiten observar el entramado social compuesto por personajes centrales —desde y hacia donde convergían las relaciones— y el de los “mediadores de la red”, cuya función es servir de enlace con otras redes regionales. Para entender estas conexiones es indispensable estudiar los periódicos y revistas, como medios a través de los cuales los intelectuales pretendían tomar el control de la opinión pública.²⁹ Otra forma de analizar las redes intelectuales es considerarlas configuraciones transfronterizas de apoyo, que sirven para explicar las relaciones horizontales y verticales que se establecieron entre pares políticos e intelectuales y organizaciones.³⁰

²⁶ Faust, 2002, pp. 1-2.

²⁷ Devés, 2004, p. 2. Para analizar las redes teosóficas en América Latina véase Devés y Melgar, 1999.

²⁸ Palacios, 2005, p. 108.

²⁹ Véanse los trabajos de Marta Casaús y Teresa García Giraldez, quienes estudian las redes elaboradas por un grupo de intelectuales centroamericanos. Casaús, 2005a, pp. 157-194, y 2005b, pp. 71-121. García, 2005a, pp. 123-205, y 2005b, pp. 119-156.

³⁰ Véase Ricardo Melgar Bao, quien analiza las redes intelectuales que establecieron los líderes y militantes apristas durante sus exilios en América Latina en la primera mitad del siglo xx. Melgar, 2003. Para el caso europeo los estudios sobre la formación de redes intelectuales transnacionales entre fines del siglo xix y la segunda mitad del xx, han señalado que los intercambios se producen mediante una circulación de ideas que utiliza distintos canales: distribución de libros y revistas, viajes, conferencias, intercambios académicos, y producción y difusión del conocimiento de organizaciones internacionales. Rechazando la idea de influencia, superposición e hibridación de un campo científico nacional

A partir de estas ideas me atrevo a señalar que la ULA se creó para dar forma a las ideas expresadas por José Ingenieros y pretender liderar un discurso antiimperialista y latinoamericanista (que no era especialmente original, y comenzaba a ser planteado por otros interlocutores en el campo intelectual). Para ello fue indispensable crear un órgano de difusión como *Renovación*, que sirviese desde un inicio para conformar —a través de los colaboradores que enviaban artículos o comentarios para su publicación— una red solidaria que cruzaba imaginariamente fronteras, estableciendo contactos entre diversos puntos de América Latina. Dadas las características de un campo intelectual jerárquico, esta red se conformó siguiendo un patrón egocéntrico que tenía como núcleo a José Ingenieros primero y, tras su muerte, a Alfredo Palacios, quienes debían su prestigio no sólo a su relación con el ámbito académico, sino a la militancia política que tuvieron en el Partido Socialista y en el movimiento reformista universitario. Estas figuras determinaron el perfil de la publicación y de la organización atrayendo a la red unionista —o expulsando de ella— a otros intelectuales. Pese a la muerte de Ingenieros, éste siguió desempeñado un papel fundamental para la ULA, que buscó la apropiación simbólica de este “maestro”, con el fin de mantener aglutinado al grupo y sostener las alianzas o disputas con otros grupos de intelectuales. Sin embargo, los cambios internos de la organización no pudieron impedirse y durante la segunda etapa de la ULA se incorporó un número significativo de peruanos del APRA, al tiempo que se escindió una facción de viejos unionistas que conformaron una agrupación nueva pero semejante: la Alianza Continental.

LA UNIÓN LATINO AMERICANA Y EL BOLETÍN *RENOVACIÓN*: BALANCE HISTORIOGRÁFICO

El tema que aquí estudiamos no ha merecido ningún trabajo específico, aunque ha sido mencionado en numerosas ocasiones en textos que de una u otra manera abordan el tema de la unidad en América Latina.³¹ El único

sobre otro, analizan la problemática que surge entre la producción de un conocimiento científico que en principio es universal y la nacionalización de las sociedades europeas. Véase Charle, Schriewer y Wagner, 2006.

³¹ Un ejemplo reciente de este tipo de mención se encuentra en el trabajo de Ricardo Nudelman, donde se menciona que la Unión Latino Americana fue una agrupación formada en 1925 en Buenos Aires por un grupo de destacadas personalidades e intelectuales (Alfredo Palacios, José Ingenieros y Manuel Ugarte), con el objeto de coordinar la acción de los intelectuales en una lucha solidaria con los pueblos latinoamericanos, en repudio a las acciones estadounidenses y al movimiento panamericanista. Nudelman, 2001, p. 323. En esta situación encontramos también el trabajo de Guerra Vilaboy y Maldonado Gallardo, 2002, pp. 91-93, y de Recondo, 2001, pp. 139 y 142.

texto dedicado a la ULA y publicado en 1930 por uno de sus miembros más importantes, Alfredo Palacios, constituye una recopilación de algunos artículos publicados en el Boletín *Renovación*, documentos a los que se suma el discurso de Ingenieros y el acta de fundación de la institución, por lo que representa una fuente documental más que un análisis histórico.

Debe subrayarse en primer lugar que las menciones existentes sobre la organización que nos interesa destacar se han concentrado hasta hoy en torno al estudio de dos figuras, José Ingenieros y Alfredo Palacios, que fueron no sólo impulsores intelectuales y políticos clave en estas tareas, sino que fueron pronto catapultados a un lugar privilegiado en el panteón de líderes de la “nueva generación” como personajes casi míticos.

Por ello resulta pertinente mencionar a aquellos autores que han publicado estudios biográficos sobre estos personajes destacados de la ULA. En relación con el primero, se encuentra una amplia bibliografía que se inicia desde su temprana muerte, en 1925, y prosigue hasta nuestros días. Entre los trabajos realizados poco después del fallecimiento de Ingenieros, el más importante lo constituye sin duda el de Sergio Bagú (1936).³² Este historiador tuvo la posibilidad de entrevistarse con todas aquellas personas que habían estado cerca de Ingenieros y confrontar estos recuerdos con datos extraídos durante un laborioso trabajo de investigación de tres años en numerosas bibliotecas y archivos públicos y privados. La imagen de Ingenieros fue creciendo ante la perspectiva de Bagú, quien terminó por mostrar una profunda admiración por su personaje de estudio, a quien, como reza el título de su obra, consideraba una “vida ejemplar”.³³

Siguiendo un orden cronológico y temático, el autor de la biografía de Ingenieros analiza los rasgos más característicos de las etapas de su vida durante su “juventud” y su “plenitud”, haciendo mayor hincapié en las actividades anteriores a 1922 que en las realizadas durante sus últimos años de vida. Por este motivo, Bagú le dedicó pocas páginas a la labor ideológica desplegada en el Boletín *Renovación* desde enero de 1923, así como a la fundación de la ULA en marzo de 1925, actividades antiimperialistas que deben ser vistas en relación con el impulso al reformismo universitario desarrollado por Ingenieros desde 1918. Si a esto agregamos que la obra de Bagú termina con la muerte de Ingenieros en 1925, entenderemos la ausencia de la ULA dentro de su texto. De hecho, en la entrevista que hice a este autor poco antes de su muerte, ocurrida a fines de 2001, reafir-

³² Hacia 1936 se habían publicado varios trabajos sobre Ingenieros, entre los cuales podemos mencionar los de Julio Endara (1922), Prudencio de la C. Mendoza (1925), Gregorio Bermann (1926), Arturo Torres Riosco (1926) y Ricardo Riaño Jauma (1933).

³³ Bagú, 1936, p. 18.

mó esta idea de que la propuesta unionista de Ingenieros era una faceta más del intenso compromiso adquirido con el movimiento reformista, relación sin la cual posiblemente la última etapa antiimperialista de este intelectual no habría tenido lugar.³⁴

Décadas después, Óscar Terán (1979) realizó una antología de Ingenieros y elaboró a manera de prólogo un interesante estudio sobre el pensamiento ingenieriano. El análisis de Terán rescata el complejo entramado de ideas y conceptos de su producción intelectual, que le ha permitido delimitar las variables que caracterizaban cada una de las etapas de su pensamiento. Con gran agudeza apuntó la presencia de binomios conceptuales (como el de moral-inmoral, parasitario-productor, etc.), que pese a sufrir algunas variaciones con el tiempo, sobrevivieron a lo largo de los textos de Ingenieros. Sin embargo, al igual que en el caso de Bagú, la última fase de la vida de Ingenieros, caracterizada por el antiimperialismo y el latinoamericanismo, tuvo un menor tratamiento dentro del conjunto. Si nos situamos en el periodo 1918-1925, podemos observar que el antiimperialismo era una “reflexión” y una “práctica”, que se desprendía del impacto favorable que tuvo la Revolución Rusa en Ingenieros —quien la defendió sin afiliarse al comunismo— y el todavía mayor impacto de la Reforma Universitaria, en la cual Ingenieros encontró no sólo una bandera ideológica por la cual luchar, sino también una vía para desplegar su actividad política. Desde el punto de vista del análisis filosófico, la creación de *Renovación* y la fundación de la ULA tenían una jerarquía menor y, por lo tanto, para Bagú y Terán no era prioritario el análisis dedicado a la participación de Ingenieros dentro de este grupo.

De hecho, el discurso de 1922 fue estudiado por Terán como un escrito filosófico en el cual se denotaba el peso que aún mantenía el ideal positivista en el pensamiento ingenieriano, relacionándolo con otros textos como “Proposiciones relativas al porvenir de la filosofía” y no con la producción de artículos y editoriales publicados en *Renovación* en los cuales se criticaba abiertamente el avance norteamericano. Esta caracterización, empero, ponía de relieve un aspecto que sería de gran importancia para nuestro análisis: Ingenieros se encontraba en un momento de cambio hacia un “positivismo espiritualista”, en el cual relativizaba sus concepciones científicas al rescatar el principio de solidaridad humana y realizar una serie de cuestionamientos sobre la ética de la filosofía.³⁵

Además de estos trabajos fundamentales se publicaron algunos que de manera particular, o tomándolos como parte de un grupo generacional,

³⁴ Bagú, 2001.

³⁵ Terán, 1979, pp. 102-105.

giraban en torno a Ingenieros.³⁶ Recientemente se ha renovado este interés. Aunque con grandes variaciones entre ellos en cuanto a su extensión y calidad, podemos mencionar como característica común que estos trabajos más recientes no son muy innovadores, puesto que no incluyen fuentes nuevas que permitan observar desde otra perspectiva a este personaje. Su mérito radica en ser buenas obras de difusión para que la opinión pública recuerde el valor nacional y latinoamericano de esta figura intelectual.³⁷

Entre éstos conviene señalar el trabajo de Ricardo Díaz Araujo, en el cual se pregunta específicamente por qué Ingenieros abandona su marcado racismo crítico de lo latinoamericano para incorporarse a la corriente de pensamiento que reivindicaba la identidad colectiva. Su respuesta, empero, se reduce a señalar que Ingenieros se convirtió por su adhesión plena al leninismo soviético. El antiimperialismo norteamericano del discurso de 1922, que se reflejaba asimismo en *Renovación* y en la fundación de la ULA, son para el autor sólo una consecuencia de una adhesión al comunismo. Ello no provendría directamente de Rusia, sino que se entremezclaría en el pensamiento ingenieriano a partir de la “ingenua” cercanía que había tomado el intelectual con la Revolución Mexicana y el “camarada” Carrillo Puerto.³⁸

Aunque es claro que la influencia de la interpretación leninista desempeñó un papel importante para Ingenieros, pensamos que al reducir su interpretación a una mera copia, anula la riqueza que tiene para los estudios sobre el marxismo en América Latina un pensamiento como el suyo. En este sentido, pese a que nuestro trabajo no se dedica a discernir los alcances teóricos del marxismo en los miembros de la ULA, cabe rescatar el trabajo de Néstor Kohan, quien toma a Ingenieros como punto de partida para analizar (de manera contraria a Díaz Araujo) las características y la originalidad del marxismo en América Latina.³⁹

³⁶ Entre éstos podemos mencionar los trabajos de Delia Kamia (1961), Jean van der Karr y Juan Carlos Basile (1977), Humberto Tejera (s.f.), Dardo Cúneo (1955). En este último Ingenieros es visto como integrante de una generación en la cual también se encontraban figuras como Manuel Ugarte, Alfredo Palacios, Roberto Payró, a los cuales califica como “románticos realistas”, puesto que “exaltan la vida frente a las convenciones sociales y estatutos económicos que la oprimen; mas estos románticos no sueñan con reminiscencias, pues no tienen tradiciones que reponer, se desplazan modernistamente hacia un futuro, un porvenir, en el que el destino de América se ve sustentado”. Cúneo, 1955, p. 135.

³⁷ Entre éstos podemos mencionar a Gloria Prada (1990), Ángel Rodríguez Kauth (1996), Ricardo Díaz Araujo (1998), Félix Luna (1999), Gisela Aguirre *et al.* (1999) y Juan Mario Castellanos (1999).

³⁸ Díaz Araujo acusa a Carrillo Puerto de que al tiempo que pedía consejo a Ingenieros sobre la posición que debía supuestamente adoptar frente a Rusia, aceptaba los consejos de “un agente soviético, judeo-romano de origen y ciudadanizado en Norteamérica, llamado Roberto Haberman”. Díaz, 1998, pp. 205-206. En general, para conocer los planteamientos de este autor remitimos a su capítulo sobre el “latinoamericanismo” de Ingenieros, pp. 187-212.

³⁹ Kohan, 2000. Este aspecto es relevante por cuanto acerca una figura tan discutida como José Ingenieros al pensamiento socialista, relación que anteriormente había sido evaluada desde las filas partidarias por Agosti (1945) y más recientemente por Solari (1976).

En cambio, los trabajos dedicados a otro gran personaje de la ULA, Alfredo Palacios, son realmente escasos y como rasgo común comparten su carácter apologético.⁴⁰ De ellos, el trabajo realizado por Víctor García Costa es el más completo, pues abarca la extensa labor desplegada por Palacios desde principios del siglo XX como intelectual, profesor y militante socialista, hasta su muerte, ocurrida en la década de 1960. De las múltiples facetas de esta vida, el autor destaca la labor de este personaje dentro del socialismo, tomándolo como punto de referencia de un movimiento ideológico que excedía los límites partidarios. A partir de este razonamiento, Palacios es visto fundamentalmente como un hombre que militó durante toda su vida en el socialismo, pese a su alejamiento del partido durante el periodo 1915-1930. Su participación en la ULA comprende una parte menor de la interpretación de García Costa al ser entendida como una faceta más de esta militancia y, consecuentemente, como un interludio en la carrera política que realizó como miembro de la Cámara Legislativa. De hecho, su análisis de la participación de Palacios como presidente de la ULA y como colaborador asiduo de *Renovación* es incompleto y no profundiza en el desarrollo de esta institución, a la cual estuvo tan ligado.

Al igual que en el caso de Ingenieros, Palacios ha sido incorporado dentro de otros trabajos en los cuales se le caracteriza como miembro de una generación del 900 (como el mencionado de Cúneo, 1955) o de los “maestros indoiberos” (Tejera, s.f.). Asimismo, ha sido mencionado de manera sistemática en algunos trabajos que tratan de los cambios que sufrió el reformismo durante la década de 1920, por la evidente relación que tuvo Palacios con los estudiantes de La Plata y Buenos Aires, especialmente cuando apoyó al sector “reformista” enfrentándose a los “contrarreformistas”.⁴¹ Dentro de esta actividad política, los historiadores del partido socialista retornarían a Palacios, al igual que a Ugarte o Ingenieros, como miembros de “el grupo burgués nacional que fue perfilando su oposición al cosmopolitismo liberal del partido socialista, levantando banderas nacionalistas pero sin abandonar el reformismo socialdemócrata”. Por este motivo, este autor lo califica —o mejor dicho, lo descalifica— como “un liberal empedernido que siempre antepuso esta creencia a su socialismo”.⁴²

⁴⁰ El carácter apologético se vislumbra desde el título escogido por cada autor: Raúl Larra (1988), “El último mosquetero”; Edmundo Forino (1990), “Vida y obra de Alfredo Palacios” (en este caso es la introducción la que expresa más el carácter de la obra al mencionar, entre otras cosas, que la publicación se realizaba como un homenaje ante los 25 años “de su paso a la inmortalidad”). Mario Salomone (1998), “Legislador social e idealista militante” y Víctor García Costa (1998), “Entre el clavel y la espada”.

⁴¹ Nos referimos a las obras de Horacio Sanguinetti y Alberto Cira (1962 y 1968), así como a la de Sanguinetti (1975).

⁴² A su vez, este autor descalifica a Ugarte al destacar que su posición ideológica era “evolucionis-

Desde otra perspectiva muy distinta, debemos resaltar el trabajo de Pablo Yankelevich como un aporte para el presente trabajo. En su estudio sobre la repercusión de la Revolución Mexicana en el Río de la Plata durante el período 1910-1930, este autor destaca —en su apartado “Dos argentinos de cara a México”— el papel que desempeñó la experiencia mexicana en el espacio intelectual argentino como fuente del discurso antiimperialista y latinoamericanista. A partir de esta postura, analiza el importante acercamiento que tuvieron Ingenieros y Palacios con el proceso mexicano por medio de algunas figuras destacadas, como José Vasconcelos, Alfonso Reyes y Felipe Carrillo Puerto.⁴³ Sin embargo, por las características de ese estudio, este texto no se dedica específicamente a analizar el caso de la ULA.

En síntesis, si bien los trabajos que se han realizado sobre Ingenieros y Palacios han aportado un perfil general sobre estos personajes, son insuficientes para trazar una historia de la ULA, puesto que por diversos motivos se ha minimizado su actividad en las biografías de estos intelectuales. Esta situación se hace aún más evidente cuando nos dirigimos a buscar investigaciones que analicen a los demás miembros de la ULA durante la década de 1920. Existe una ausencia casi absoluta de estudios que traten la mayoría de las figuras que formaron parte de la ULA, en especial los miembros del Consejo Directivo, entre quienes estaban Carlos Sánchez Viamonte, Fernando Márquez Miranda y Florentino Sanguinetti. Incluso en los diccionarios biográficos se encuentra una ausencia importante de estos miembros unionistas, y en caso de haber alguna, se limita a señalar, las más de las veces, la profesión adquirida y los cargos ocupados en la universidad o la política. Por este motivo, el presente trabajo incluye en los pies de página información biográfica sobre algunos miembros de la ULA.

Este hecho es significativo en tanto permite descubrir la primera característica del trabajo abordado, esto es, que estudiamos un número significativo de personajes que en su gran mayoría han quedado fuera de la historiografía argentina y latinoamericana; y aquellos que no lo fueron, serían recordados no por la fecunda labor de los años veinte, sino por su actuación posterior, encauzada generalmente en partidos políticos. Esta “partidización ideológica” trajo como consecuencia una reducción considerable del significado que tuvieron este conjunto de actores en la creación de un imaginario colectivo que influyó en la política durante un tiempo prolon-

ta no revolucionaria”, “aceptando el revisionismo antimarxista de Jean Jaurés, Bernstein y Kaustky”. Al tratar a Ingenieros destaca también su adscripción a teorías filosóficas no marxistas (Spencer, Nietzsche, Avenarius, Mach, Ardigó), relacionándolo con el liberalismo y el darwinismo social. Ratzel, 1981, pp. 59-80.

⁴³ Yankelevich, 1997, pp. 295-309.

gado, tendencia que sólo en algunos análisis recientes ha comenzado a revertirse.⁴⁴

Una ausencia similar la encontramos al buscar investigaciones dedicadas al órgano de difusión de la organización, el Boletín *Renovación*. La escasez de estudios sobre esta revista implicaba que se desconocían incluso datos precisos, como el de cuántos números se habían publicado. De hecho, son pocos los trabajos donde se menciona a Ingenieros y a Palacios en relación con el Boletín. En las contadas referencias historiográficas sobre la ULA, se citan sólo un par de artículos, los cuales generalmente se convierten en las únicas referencias utilizadas en diversos trabajos.

Es curiosa la escasez de estudios sobre *Renovación*, teniendo en cuenta, como se ha señalado, que en los últimos años se han realizado numerosos estudios sobre publicaciones periódicas en Argentina, en especial de las llamadas revistas culturales de las primeras décadas del siglo xx. Por todo esto, es evidente que la ausencia de *Renovación* dentro de la historiografía no se debe a su falta de relevancia como texto a partir del cual es posible reconstruir la cultura política de un grupo de intelectuales, sino al hecho de que, hasta la actualidad, el único investigador que parece haber tenido entre sus manos una gran cantidad de números fue Bagú. Al limitar su trabajo a Ingenieros, el historiador no incluyó el gran volumen de las publicaciones posteriores a 1925 —fecha de su muerte—, como tampoco el rico material proveniente de los otros colaboradores que trabajaron en la revista. Por todo esto, fue de vital importancia para emprender el estudio de la ULA no sólo a través de sus individualidades más conocidas, sino también del grupo y sus escritos, el encuentro del mayor número posible de ejemplares de *Renovación*.

UN ENSAYO DE HISTORIA INTELECTUAL

Nuestra investigación se centró en una primera etapa en localizar la mayor cantidad de números de *Renovación*. *Boletín Mensual de Ideas, Libros y Revistas de la América Latina*, meta necesaria porque no existía una colección com-

⁴⁴ Un ejemplo de ello puede observarse en el tratamiento que ha recibido Aníbal Ponce, reconocido discípulo de José Ingenieros y miembro de la ULA. Desde una visión marxista, Héctor Agosti dedicó un estudio a Ponce en el cual intentaba aproximar a una figura que durante sus últimos años de vida tuvo una influencia importante en la ideología marxista en América Latina. Sin embargo, en el estudio de Agosti, Ponce es criticado por su filiación a la tradición liberal argentina del siglo xix, es decir, por ser el discípulo fiel de Ingenieros. Para “pintarlo”, este autor utiliza una cita de Álvaro Yunque en la cual se describe un encuentro en 1935 con Ponce en su casa. Al preguntar Yunque sobre por qué tenía un retrato de Renán, éste le contestó: “no puedo deshacerme completamente de lo que amé tanto”. Agosti, 1974, pp. 13-14.

pleta en ninguna biblioteca de América Latina (ni en los Estados Unidos ni en Europa), aunque sí se encontraban series de números sueltos. Ras-
treando a los discípulos y familiares de algunos de sus miembros, las entre-
vistas que emprendimos en Argentina proporcionaron un panorama desola-
dador: después del golpe de 1930 se iniciaría en el país un periodo extenso
en el cual los documentos que pudieran considerarse subversivos eran
quemados por sus poseedores o por las fuerzas militares.⁴⁵ A esta dificul-
tad se sumó otra. Aquellos números que posiblemente se hubieran salvado
se encontraban en un estado tal de desorganización que era difícil conside-
rar la posibilidad de su encuentro.⁴⁶

Tras emprender una labor casi detectivesca en numerosos archivos pú-
blicos y privados de América y Europa, el rastreo realizado permitió cono-
cer los datos básicos sobre la fuente principal de la investigación: la revista
tuvo 83 números durante sus ocho años de existencia, la cual se inició en
enero de 1923 y terminó en agosto de 1930, y arrojó un saldo positivo al
encontrar 61 números de *Renovación* (equivalente a 73.5%).⁴⁷ Sin embargo,
el mal estado de conservación de los mismos implicaba que en la mayoría
de los casos tuviéramos que capturar la revista mediante la digitalización
fotográfica de los documentos en algunas de las bibliotecas y archivos
consultados. Una vez capturado el gran corpus documental obtenido, pro-
cedimos a “reconstruir” cada una de las 226 páginas de gran formato en-

⁴⁵ Se realizaron entrevistas telefónicas o personales con aquellos herederos (por su cercanía, sangüínea o no) de los principales personajes de la ULA. Nos referimos a Víctor García Costa, Javier Fernández, Horacio Sanguinetti, Cristina Roca, Silvia Bermann, Mario Salomone, Marta Ventura (viuda de Gregorio Selzer) y Sergio Bagú. Con este último sostuvimos una agradable charla poco antes de su muerte, de la cual pudimos extraer importantes referencias no sólo por reafirmar datos que estaban en su libro sobre Ingenieros, sino por transmitirnos el lado “humano” del sujeto de estudio mediante anécdotas y chistes.

⁴⁶ Esta situación me negó la posibilidad de investigar en un acervo que hubiera sido fundamental para este trabajo. Nos referimos a la biblioteca personal de Alfredo Palacios, del cual sólo pude obtener información de algunos prólogos realizados por Palacios y una carta remitida a éste por Haya de la Torre, material incorporado en el desarrollo de esta tesis. El archivo cuenta con la biblioteca personal de Palacios, un acervo de correspondencia y uno de publicaciones. Sobre los primeros existe un ordenamiento, pero no así sobre el tercero, que es donde posiblemente se encontrarían los números de *Renovación*.

⁴⁷ La búsqueda se realizó en acervos de varios países: Alemania, Argentina, Brasil, Chile, Cuba, España, los Estados Unidos, Francia, Holanda, México, Perú, Uruguay y Venezuela. Se encontraron sólo algunos números en la Fundación Hidalgo, el Centro de Documentación e Investigación sobre la Izquierda en Argentina (CeDInCI), Buenos Aires, Argentina; la Biblioteca Pública de Nueva York (NY) y la Biblioteca del Congreso (Washington, DC), Estados Unidos; el Instituto Iberoamericano, Berlín, Alemania. Cabe mencionar que tras concluir la tesis doctoral, el (CeDInCI) recibió en donación el archivo personal de José Ingenieros, el cual consiste fundamentalmente en números de *Renovación*, correspondencia y ficheros. Aunque este material se encuentra aún en proceso de catalogación, se me permitió consultar los ficheros personales de Ingenieros, pero lamentablemente este material corresponde a un periodo anterior a la ULA, por lo que no fue incorporado en este libro. Asimismo, los números de *Renovación* que se donaron al CeDInCI ya habían sido encontrados en otros acervos.

contradas, mediante programas de diseño, y posteriormente, a la construcción de una base de datos lo suficientemente completa para poder volcar los datos que contenía cada uno de los artículos, comentarios, notas o editoriales publicados.⁴⁸

A esta búsqueda de fuentes primarias se le agregó otra de magnitud menor en cuanto a su dificultad, pero igualmente detallada, destinada a rastrear en otras publicaciones argentinas y latinoamericanas el eco de la propuesta unionista. Parecía indispensable indagar si existió un diálogo entre estos intelectuales por medio de otras revistas culturales argentinas.⁴⁹

El resultado nos sorprendió, pues sólo con las publicaciones del primer grupo encontramos una serie de relaciones, que se hacían evidentes no sólo por expresar alguna postura en relación con el “latinoamericanismo”, sino por compartir entre ellas algunos colaboradores. Significativamente, en estos casos, la ULA aparecía en numerosas ocasiones asociada a otra organización latinoamericana, el APRA. En cambio, *Claridad*, pese a compartir el antiimperialismo de la ULA, tuvo en general una postura crítica hacia el socialismo sin partido que defendía la organización. Únicamente tras la muerte de Ingenieros se estableció una relación, la cual no tenía empero intenciones de diálogo, sino de competencia por la apropiación de la figura de Ingenieros. Contrariamente al ideal integracionista que sugerían los títulos de las publicaciones del tercer grupo, ninguna de ellas mencionó a la ULA, caso similar al encontrado en la *Revista de Filosofía*, pese a que la misma era dirigida por José Ingenieros y Aníbal Ponce. Tan sólo la revista *Nosotros* prestó sus páginas en varias ocasiones para transmitir anuncios sobre la ULA, acaso porque uno de sus directores, Alfredo Bianchi, era miembro de la asociación.

⁴⁸ Cabe una aclaración: para los años de 1928, 1929 y 1930 la documentación encontrada estaba en muy mal estado, por lo que en muchas páginas no podía leerse su número, y en otros casos faltaban páginas. Por esta razón, el cálculo arriba mencionado se realizó con base en la cantidad de páginas que realmente pudimos capturar. Para reconstruir digitalmente cada una de las páginas se requirió en un primer momento el apoyo de Fernando Morales y posteriormente, gracias al apoyo del doctor Carlos Marichal, de un ayudante de diseño. En esta base (diseñada en el programa File Maker) se incluyeron ocho campos referidos a la clasificación (año, número, página, fecha), el título del artículo, los datos del autor (nombre, apellido, seudónimo, nacionalidad), las imágenes (del autor, citado u homenajeado), el tema (especificando si era una reproducción o un original), las citas (nombre, apellido, nacionalidad y características —vivo o muerto— de hasta tres citados en el mismo texto), datos de las publicaciones mencionadas (nombre, tipo —libro, revista, diario o folleto—, director o autor, editor, lugar y fecha de edición, nombre y apellido del comentarista) y observaciones.

⁴⁹ Con este fin realizamos una revisión de las revistas culturales argentinas del periodo y seleccionamos algunas que dividimos en cuatro grupos, según sus características. El primero compuesto por *Valoraciones* (1923-1928), *Sagitario* (1925-1927), *Inicial* (1923-1926); el segundo por *Claridad* (1926-1941); el tercero por *Revista Americana de Buenos Aires* (1923-1943), *Aconcagua* (1927-1930), *Nuestra América* (1918-1926), *Revista de América* (1924-1926); y el cuarto por la *Revista de Filosofía* (1915-1929) y *Nosotros* (1907-1934 y 1936-1943).

Además pensábamos que era importante rastrear el impacto de la ULA dentro de la sociedad argentina y no sólo en el espacio intelectual. Para ello nos remitimos a los principales diarios nacionales: *La Nación* y *La Prensa* (Buenos Aires), y algunos locales como *La Voz del Interior* (Córdoba), en busca de referencias a la ULA. De la revisión de las publicaciones diarias durante los ocho años que abarca el periodo de estudio encontramos un resultado que nos desconcertó: en el caso de *La Nación*, la ULA era un sujeto completamente ausente, puesto que no sólo no se publicó ningún artículo o manifiesto realizado por la institución unionista, sino que ni siquiera fue objeto de artículo alguno que lo mencionara, ya fuese positiva o negativamente. La situación encontrada en *La Prensa* no era tan radical, pues en ella sí existieron algunos comentarios al respecto.⁵⁰ Asimismo, se consultó el principal diario anarquista de Argentina para el periodo, *La Protesta*, con el fin de observar si en medios pertenecientes a la izquierda la ULA tenía un mayor espacio. De la revisión tampoco se obtuvo alguna referencia a la misma, posiblemente porque sus debates giraban en torno al problema del nacimiento del fascismo europeo y a la situación del obrero argentino.

En cambio, fue importante la incorporación de otros dos medios de expresión de izquierda relacionados con el comunismo, como el *Boletín de la Liga Anti-Imperialista*. Sección *Argentina*, *La Chispa*, *Liberación* y *La Correspondencia Sudamericana*. El primer grupo de materiales resultó ser un “hallazgo”, puesto que habían sido olvidados por la historiografía que estudia el comunismo en Argentina (posiblemente porque fueron órganos de expresión de un primer grupo originado del sector “chispista”, el cual fue combatido y anulado posteriormente por una segunda liga antiimperialista dirigida por el Partido Comunista Argentino). El segundo, vocero de la Tercera Internacional, fue ilustrativo para observar las diferentes estrategias antiimperialistas —y discursos legitimadores de la misma—, entre miembros del Partido Comunista y el de una organización de carácter intelectual como la ULA.

Por lo exhaustivo de este proceso de investigación, el rastreo en publicaciones foráneas se limitó a buscar referencias de la ULA en cinco momentos: octubre de 1922 (el discurso de Ingenieros), enero de 1923 (primer número del *Boletín Renovación*), marzo de 1925 (fundación de la Unión Latino Americana), octubre —y algunos meses sucesivos— de 1925

⁵⁰ En este caso, fue interesante encontrar que mientras la ULA era una entidad de la cual sólo se hablaba en un par de ocasiones, se le otorgó mayor importancia a una organización que al igual que la unionista se signaba bajo el antiimperialismo y el latinoamericanismo (entre los años de 1927 y 1930): la Alianza Continental. Una situación semejante se presentó en la lectura del diario provincial cordobés, en el cual existió una presencia muy desigual en lo que se refiere a citas de ambas organizaciones.

(muerte de José Ingenieros), agosto de 1930 (fin de la ULA). Significativamente, sólo dos de estas fechas tuvieron mención en la prensa, esto es, la de octubre de 1922 y, en mayor medida, la de octubre de 1925. En ellas la ULA se relacionaba como una de las múltiples obras de José Ingenieros, figura que se engrandecía tras su muerte al convertirse en “el Maestro”.⁵¹

Cabe aclarar, por último, que también ha sido incorporada como fuente a este estudio la correspondencia de algunos personajes que tuvieron una relación importante con la ULA. Nos referimos al argentino Manuel Ugarte, que desde el mirador europeo se mantuvo al tanto de los vaivenes de la institución, especialmente cuando se sufrió su primera gran fractura, en 1926, el del peruano José Carlos Mariátegui, quien mantuvo una interesante relación epistolar con el grupo de exiliados peruanos en Buenos Aires y sus compatriotas Luis Heyzen y Víctor R. Haya de la Torre, quienes desde el exilio mantenían contacto con otros peruanos o miembros apristas. En el primer caso se trata de documentos manuscritos que guarda el Archivo General de la Nación (Buenos Aires) y en los últimos de material editado en recopilaciones posteriores.

Tras la revisión de fuentes realizada, nos dimos cuenta de que intentar estudiar a la ULA en relación con un contexto social más amplio al estrictamente intelectual era una tarea extremadamente difícil y poco fecunda. La ausencia de la ULA y de *Renovación* en la prensa contemporánea sugería que ambos convivían de manera paralela en espacios delimitados y diferenciados. Por ello renunciamos a indagar cuál era el impacto o la influencia de la ULA en otros ámbitos que no fueran aquellos que remitían estrictamente al campo intelectual. Si en un primer momento el centrarse en una sola institución y fundamentalmente en un sola publicación se presentó como una tarea limitada, al poco tiempo se descubrió que la gran cantidad de textos —y de voces creadoras de los mismos— demostraba el valor de un ensayo de historia intelectual dedicado al análisis tanto de la forma en que se constituyó este colectivo como de las representaciones realizadas por sus distintos actores, recuperando las múltiples conexiones que establece un pensamiento o conjunto de ideas en su momento de enunciación. Así llegamos a un universo humano complejo compuesto por editores, referentes, colaboradores, distribuidores y lectores de *Renovación*, a lo que se suma miembros de la ULA, de la Alianza Continental, del APRA, de la Liga Antiimperialista y de otras agrupaciones estudiantiles,

⁵¹ Las publicaciones foráneas en las que se encontró alguna mención a esto fueron: *La Nueva Democracia* (Nueva York), *Repertorio Americano* (San José de Costa Rica), *América* (Quito), *Ariel* (Tegucigalpa), *Interamérica* (Nueva York), *Cuba contemporánea* (La Habana). Asimismo, en el desarrollo del presente trabajo también se hace mención a dos revistas uruguayas de los universitarios de Montevideo: *El estudiante libre* y *Ariel*, así como al diario de ese país *El Día*.

como así también directores y autores de otras publicaciones (libros, revistas y folletos), críticos y comentaristas. Como conjunto, la morfología y dimensión del colectivo presentaba dificultades para ser analizado desde el término de grupo e incluso por el de grupo generacional, aunque varios elementos de esta perspectiva son considerados de modo implícito dentro del análisis.⁵² Por una parte, en ella coexistían gran cantidad de individuos que no necesariamente se conocían entre sí, algunos lo hacían a través de otros contactos que servían de conectores, y en aquellos casos en que sí lograba establecerse un vínculo entre dos o más personas, no necesariamente se mantenía la misma intensidad en la relación a lo largo del tiempo. Por otra parte, aunque, como se verá, el discurso político de José Ingenieros —el cual será retomado y ampliado por *Renovación*— hace referencia a la juventud como motor del proyecto unionista planteado, no todos los que participaron de una u otra manera en este colectivo tenían esa edad, sino que coexistieron varias generaciones, afirmación que adquiere mayor relieve si tenemos en cuenta el grupo que identificamos como referentes que en su mayor parte correspondían a personajes del siglo XIX. Este cuadro nos muestra múltiples actores difíciles de perfilar de modo estático, al incluir el factor temporal, del que partimos durante el estudio de ocho años realizado, tiempo en el cual el constante cambio de cada una de las personalidades implica una reestructuración del colectivo visto como tal. Por este motivo, optamos por utilizar la categoría de red social, la cual nos es de utilidad para observar contornos flexibles de un campo intelectual transnacional caracterizado por el movimiento e intercambio constante, “lo que no necesariamente se limita a ‘reflejar’ las pautas y mecanismos profesionales de exclusión de una incorporación de eruditos”.⁵³

⁵² Como refiere Osmar González, grupos de intelectuales no es un concepto, sino un término de la sociología, útil para comprender procesos en los cuales estos personajes intervienen generalmente en forma colectiva para mantener y ampliar su influencia en la sociedad. Sin embargo, no existe una definición sobre qué son los grupos intelectuales, sino más bien una serie de respuestas tentativas a por qué se agrupan. En respuesta a esto, el autor plantea cinco posibles motivos: para que las ideas de intelectuales afines tengan mayor influencia pública (para lo que se utilizan revistas o suplementos culturales), en los que sobresale a veces la figura de un caudillo intelectual; para hacer explícita una ruptura y la necesidad de un relevo generacional con la precedente, ya sea porque se perciben como nulas sus aportaciones o por una simple pugna de poder; por poseer un proyecto de organización distinto e incluso opuesto al grupo intelectual anterior que se desea suplir; porque se intenta suplir al Estado en ciertas funciones culturales que consideran que éste no puede cumplir; o, por el contrario, porque pueden estar auspiciados por el Estado con el fin de ejercer mayor control social. González, 2001, pp. 365-366.

⁵³ Schöttler, 2006, p. 102. En este trabajo el autor propone pasar de la historia de las ideas y de las escuelas al de las redes internacionales de trabajo y recepción. Por este motivo analiza la red de trabajo de los *Annales* como una red de varias revistas entrelazadas.

LA TRAMA DE LA HISTORIA

Resta sólo explicar la forma en que se desarrolla el trabajo, el cual siguió un orden temático y cronológico, estructurando el contenido en dos partes y siete capítulos. La primera parte gira en torno a los tres momentos significativos de conformación, en donde la figura principal es Ingenieros, por ser éste quien con mayor énfasis construye la red. Así, en el primer capítulo analizamos el discurso pronunciado por Ingenieros en octubre de 1922, distinguiendo los ejes temáticos que serán clave para entender el discurso posterior del grupo. El segundo capítulo se dedica a profundizar en la red conformada en torno a *Renovación*, mientras que el tercer capítulo analiza las características de la ULA como institución. A partir de este momento, el orden cronológico y temático sufre una variante, puesto que el cuarto capítulo profundiza en las repercusiones de la muerte de Ingenieros y las batallas simbólicas que libraron la Unión y otros grupos intelectuales por legitimarse como los herederos intelectuales de este personaje.

La segunda parte del libro se inicia bajo el liderazgo —oficial y real— de Palacios, cuando la red sufre una serie de cambios al expulsar e incorporar miembros que darán una nueva conformación de la misma. Es éste un acercamiento que si bien no deja de enfocarse en la ULA, incorpora al análisis otras organizaciones antiimperialistas que tenían filias pero también fobias con la entidad unionista. Para ello, en el quinto y en el sexto capítulos se retoma el orden cronológico de la vida de la institución, analizando el periodo que se abre desde 1926, pero se realiza una variación temática al incluir en el análisis dos actores sociales que interactuaron directamente con la ULA: nos referimos al APRA y la Alianza Continental. En el séptimo y último capítulo, enfocamos nuevamente la atención en la institución unionista con el fin de analizar la forma en que este grupo reaccionó durante sus últimos años de vida ante la crisis política nacional que terminó con la caída del presidente Hipólito Yrigoyen en septiembre de 1930.

Por último, cabe mencionar que para enriquecer el trabajo agregamos un apéndice en el cual se anexan cuadros sobre la composición del Consejo Directivo de la ULA y de sus filiales, así como una lista de colaboradores, lo mismo autores que comentaristas. Además, se elaboraron dos listas que permiten observar la magnitud de la circulación de ideas en América Latina gracias a este tipo de publicaciones, uno destinado a revistas y otro a libros y folletos.

Capítulo I

EL ORIGEN SIMBÓLICO DE LA UNIÓN: EL DISCURSO DE JOSÉ INGENIEROS

A principios de la década de 1920 los debates en torno del futuro de América Latina cobraron una fuerza y vitalidad notable en Argentina, específicamente en el ámbito cultural y universitario. No era ajena la influyente prédica lanzada a principios del siglo xx por José Enrique Rodó a partir de su conocida obra *Ariel* y del posterior trabajo titulado *El Mirador de Próspero*, en los cuales el intelectual uruguayo se ubicó en el lugar de “maestro” de las juventudes estudiosas latinoamericanas para aleccionarlas sobre una serie de temas. Éstos se centran en un ideal que debía guiar a la juventud: realizar la unidad moral soñada por Bolívar, expandiendo ante los pueblos de la América española una sola entidad espiritual que debía alcanzar una proyección real, política, que la representara. Este ideal de unidad dignificaría a las naciones latinoamericanas, las cuales poseían de manera intrínseca las virtudes espirituales del genio Ariel e impedirían que su juventud se alejara del camino de la tradición para seguir el ejemplo materialista de la cultura estadounidense, representado en el personaje de Calibán. Por ello era preciso seguir el modelo de Italia que, antes de constituirse en realidad geográfica y política mediante la unificación realizada por Garibaldi, ya era una entidad coherente producto de la tradición y no del derecho, pero que se erguía como una patria indivisible en sus aspectos espirituales. Para esta tarea era indispensable entonces educar a los futuros dirigentes del cambio en América Latina.

Durante los años siguientes, el impacto de estas ideas fue muy importante entre un grupo numeroso de jóvenes e intelectuales de América Latina, quienes de variadas maneras utilizaron la matriz espiritualista para sustentar su antiimperialismo, a partir de la crítica al pragmatismo y el utilitarismo del pueblo anglosajón, reivindicando el ideal de unidad latinoamericana a partir de un movimiento dirigido por intelectuales.¹ En Argen-

¹ Sobre el impacto de la obra de Rodó véanse Carlos Real de Anzúa (1976) y Fernando Curiel (2000), citados en Weinberg, 2001, p. 61.

tina, Manuel Ugarte se dedicó a difundir la idea de que era necesario crear la “unidad intelectual y moral hispanoamericana”, planteamiento que fue evolucionando hacia un discurso sobre la necesidad de crear una “Patria Grande”, la que había sido fragmentada y que debía reconstruirse para no caer en las garras del imperialismo.² Abogando por esta idea, Ugarte dedicó su posterior producción intelectual a una intensa campaña propagandística que realizó en algunos países latinoamericanos entre 1911 y 1913 y en Argentina, mediante la creación de la Asociación Latinoamericana.³

La influencia de estas ideas permeó la reforma universitaria iniciada en la Universidad de Córdoba en 1918, uniéndose a las demandas exclusivamente estudiantiles otras, provenientes del antiimperialismo y el latinoamericanismo. La idea de crear una unidad regional que frenara el avance norteamericano se expandió al tiempo que en otros ámbitos universitarios de América Latina se debatía sobre el reformismo. Así, desde sus primeros meses de vida el movimiento reformista incorporó a su programa el americanismo junto a los temas como el anticlericalismo, la participación estudiantil y la solidaridad social, característica que se acentuaría durante los

² Manuel Ugarte (1875-1951), nacido en una familia acomodada, estudió en El Colegio Nacional y, acompañando a su familia, asistió a la Exposición Universal de París (1889). A su regreso a Buenos Aires dejó el estudio y se dedicó a las letras, integrándose a la bohemia porteña de la generación del 900. Dirige la *Revista Literaria* (1895-1996), publicación que propugna la “unidad moral e intelectual de la Patria Grande hispanoamericana”. Impactado por la guerra de Cuba, escribe una serie de artículos en un tono marcadamente antiyanqui desde 1901, al tiempo que se afilia al Partido Socialista, en el tiempo en que Palacios e Ingenieros también eran miembros; comparte con ellos una breve estancia en la cárcel. Desde 1908 comienza a discrepar con el ps por el énfasis en la dimensión nacional de las luchas antiimperialistas, pero la ruptura no se concreta sino hasta 1913, a su regreso por el viaje latinoamericano. Gracias a esta prédica antiimperialista, será invitado como orador en la fundación de la Federación Universitaria Argentina (1918), pero al año siguiente, ante la falta de trabajo, decide retornar a Europa, primero a Madrid y luego a Niza, exilio que no le impide mantener sus contactos intelectuales con grupos antiimperialistas de la década de 1920 como el APRA y la ULA. En 1927 es nombrado delegado al Congreso Antiimperialista de Bruselas y en 1929 a la de Berlín. Tras el golpe militar de 1930, su discurso se inclina más hacia la izquierda y al regresar a Argentina en 1935 se reintegra por un breve lapso al ps, pero tras el fracaso electoral en 1936 la “autocrítica” que reclama el intelectual lo lleva nuevamente a una ruptura. Un año después intenta editar la revista *Vida de Hoy* (1936-1937). Para fines de la década de 1930 se instala en Viña del Mar (Chile), afectado por el suicidio de amigos y contemporáneos. Durante la Segunda Guerra Mundial mantiene una posición neutral y en 1943 saluda al presidente *de facto* Pedro Ramírez, apoyo que será también otorgado al general Perón poco después. Entre los años de 1946 y 1949 es nombrado embajador en México, Nicaragua y Cuba. Aunque vuelve a Argentina para votar por Perón en 1951, retorna a su exilio en Niza, donde al parecer se suicida en 1954. Ehrlich, 2007, pp. 666-671.

³ Véase Ugarte, 1978. Las obras más conocidas en este sentido son: *El porvenir de la América Española* (1910), *El destino de un Continente* (1923), *Mi campaña hispanoamericana* (1922), *La Patria Grande* (1922) y *La reconstrucción de Hispanoamérica* (1961). Galasso, 1973. Cabe señalar que el contenido de estas obras fue conocido inicialmente en discursos y artículos que fueron publicados en forma parcial, fundamentalmente entre 1910 y 1922. Para un mayor análisis sobre el significado de la campaña realizada por Ugarte en América Latina y fundamentalmente en México, véase Yankelevich (1997). Sobre el concepto de América Latina en Ugarte véase Moyano, 2004, pp. 179-206.

siguientes años. Con claras influencias del español Ortega y Gasset, la juventud fue vista como un actor fundamental del cambio social, motivo por el cual, desde los inicios del movimiento reformista, los jóvenes estudiantes se identificaron como la “nueva generación americana” para declarar “desde el privilegiado ámbito áulico las líneas de construcción de una humanidad reformada”.⁴ El desencanto por la Primera Guerra Mundial y por todo aquello que representaba al viejo orden social incluyó a los partidos políticos, a los cuales se rechazó y descalificó de modo permanente. La operación del cambio debía ser, por ende, para los estudiantes, planeada y ejecutada desde las universidades, defendiendo una práctica política “apartidaria”.⁵

En 1921, los presidentes de las federaciones estudiantiles de Perú, Argentina y Chile, Haya de la Torre, Gabriel del Mazo y Alfredo Demaría se comprometieron a realizar una “propaganda activa por todos los medios para hacer efectivo el ideal del americanismo”, ideal que fue reafirmado ese año en México en el Congreso Internacional de Estudiantes.⁶

En ese espacio intelectual que buscaba por distintos medios traducir este latinoamericanismo en la práctica mediante la formación de redes, se destacó José Ingenieros. Esta figura sería clave para establecer un puente entre la generación del 900, que intentaría ubicarse ahora en el lugar de “maestros”, y la de los más jóvenes, autodenominados “la nueva generación”. Miembro de la “cultura científica” del Buenos Aires de fines del siglo XIX, donde prima con fuerza el pensamiento positivista, Ingenieros representa asimismo la persona que crea su propio perfil intelectual a partir de su capital simbólico y no del lugar tradicional de donde se reclutaba a la élite intelectual de la época.⁷ Como afirmaría el norteamericano Haring en 1928, al analizar la propaganda contra los Estados Unidos desplegada en los países sudamericanos, Ingenieros tenía sobre los jóvenes escritores y universitarios un gran influjo tanto por su carrera profesional como por su “personalidad magnética” que lo ubicaba en el lugar de maestro y líder a la vez.⁸

Desde este lugar pronunciaría en octubre de 1922 un discurso titulado “Por la Unión Latino Americana” en un banquete realizado por los inte-

⁴ Cattáneo y Rodríguez, 2000, p. 53.

⁵ Vázquez, 2000, pp. 63-64.

⁶ Portantiero, 1978, pp. 72-75.

⁷ Terán, 2000, pp. 289-290. El autor remarca que, a diferencia de otros personajes clave de este periodo, como Bunge y Quesada, Ingenieros estaba desprovisto en principio de un origen nacional, pues había nacido en Italia y arribó al país muy niño. A esta falla de origen se le agrega el estar desprovisto de “linaje, poder y de haber” que deberá formarse a sí mismo una carrera para posibilitar su integración al medio intelectual.

⁸ Haring, 1928, p. 142.

lectuales argentinos en la ciudad de Buenos Aires para homenajear a José Vasconcelos. El secretario de Educación Pública de México había sido invitado a presenciar el inicio de la presidencia de Marcelo T. de Alvear (segundo miembro del Partido Radical que llegaba al poder tras el cambio realizado en el sistema electoral en 1912 con la ley Sáenz Peña) y aprovechó la visita para efectuar un intercambio de ideas con otros intelectuales. La pieza oratoria de Ingenieros, dividida en tres apartados: “La Renovación Mexicana”, “La deslealtad del Panamericanismo” y “Por la Unión Latino Americana”, destacaba los rasgos fundamentales del movimiento ideológico que había acompañado a la Revolución Mexicana, pero fundamentalmente se dedicaba a promover un movimiento favorable a la unidad cultural, política y económica de América Latina. Tomando como referente a México, el discurso trasciende al caso puntual para convertirse en un llamado a “las fuerzas morales” para emprender la labor.⁹ Como señalaría posteriormente uno de los integrantes de la ULA, Manuel Seoane, el discurso de Ingenieros constituyó para ellos como jóvenes reformistas un “verdadero evangelio del antiimperialismo”, por haber expresado “las líneas medulares del pensamiento de las nuevas generaciones de América Latina”.¹⁰

Por tal motivo, este capítulo analiza dicha pieza de oratoria con el fin de entender el significado de las ideas que servirían de guía para el grupo de jóvenes que se adhirió en los años siguientes al grupo *Renovación* y posteriormente a la ULA. Cabe detenerse a explorar sus características discursivas, relacionándolas con la compleja producción teórica del pensamiento ingenieriano realizado en los años anteriores. En este sentido, es necesario distinguir el concepto que Ingenieros tenía sobre América Latina y sobre los Estados Unidos para comprender cuáles serían los ingredientes teóricos que intentaría transmitir a su público. De este modo, es importante destacar dentro de este análisis la especificidad del discurso de Ingenieros en relación con otras expresiones “antiimperialistas” y “latinoamericanistas” de las primeras dos décadas del siglo xx. Asimismo, para comprender el impacto que tuvo en los estudiantes universitarios este discurso, es preciso hacer hincapié en el ingrediente elitista por el cual justificaba el liderazgo de una juventud letrada en este proceso de unión. Para ello, recurriremos nuevamente a la trayectoria intelectual de Ingenieros y, en especial,

⁹ El discurso fue reproducido de manera completa por primera vez en la revista *Nosotros* en octubre de 1922, por la Federación Universitaria de Buenos Aires en 1928 y décadas después en una antología documental realizada por Óscar Terán en 1978 (véase Ingenieros, 1979). Sin embargo, como mencionamos en la introducción, partes del discurso han sido citadas en la bibliografía que ha trabajado a Ingenieros y Palacios, así como en otras publicaciones de la década de 1920, como se verá en los siguientes capítulos de este trabajo.

¹⁰ Palacios, 1930, p. 3.

a aquel punto de inflexión que marca su obra *El hombre mediocre*, al tiempo que recuperamos el sentido que tienen para los inicios de 1920 los términos “nueva generación”.

NUESTRA, AMÉRICA LATINA

Nosotros, los intelectuales

Ya en 1920, José Ingenieros era una figura que gozaba de reconocimiento entre los círculos académicos nacionales e internacionales. Su vertiginosa trayectoria intelectual, iniciada a fines del siglo XIX, incluía un amplio espectro de actividades desplegadas como militante del partido socialista, secretario de un ex presidente argentino, médico psiquiatra, docente universitario, investigador, escritor y director de publicaciones periódicas. Con este amplio bagaje cultural, Ingenieros se permitía escribir con libertad sobre temas de política, psiquiatría, criminología, filosofía, sociología, literatura, historia y ética.¹¹

En los últimos años de su vida, había centrado su actividad en la difusión de las ideas, tanto propias como ajenas, en la dirección de la *Revista de Filosofía*, la colección La Cultura Argentina y la redacción de numerosos artículos y libros, al tiempo que mantenía su práctica profesional particular

¹¹ Nació el 24 de abril de 1877 en Palermo, Italia. Sus padres emigraron por razones políticas a causa de su militancia socialista, primero a Montevideo y después a Buenos Aires. En esta ciudad, José Ingenieros realizó sus estudios primarios y secundarios, hasta ingresar a la Universidad para estudiar la carrera de medicina. Durante su época de estudiante en la secundaria, encabezó una huelga estudiantil y dirigió un periódico titulado *La Reforma* (1892). Simultáneamente se afilió al Partido Socialista Argentino a través de uno de sus núcleos iniciales, el Centro Socialista Universitario, creado en diciembre de 1894 por un grupo de estudiantes de medicina. Hacia mediados de la década de 1890, al constituirse formalmente el Partido Socialista Obrero Internacional (que cambiaría su nombre posteriormente por el de Partido Socialista Obrero Argentino), ocupó el cargo de primer secretario, al lado de Juan B. Justo como presidente, partido en el cual militó activamente hasta 1899. En ese año abandonó la militancia en el partido para desafiliarse por desavenencias con el presidente del mismo en 1902 y no regresar jamás. Durante su militancia en el partido fundó y dirigió, junto a Leopoldo Lugones, el periódico *La Montaña* (1897).

En la primera década del siglo XX fue secretario del ex presidente argentino Julio A. Roca, mientras se dedicaba a la práctica de la medicina, por medio de la cual participó en importantes congresos científicos (el Quinto Congreso de Psicología en Roma, en marzo de 1905; el Congreso Científico Panamericano en Washington, 1915) y se convirtió en director de los Archivos de Criminología, Medicina Legal y Psiquiatría (1902-1913). Ocupó varios puestos relevantes en relación con la psiquiatría y asumió como docente en la Universidad de Buenos Aires, cargo al cual renunciaría en 1911 por desacuerdos con una medida tomada por el Poder Ejecutivo Nacional. Partió a Europa, donde realizó estudios y escribió algunas de sus obras más importantes. Tras su regreso en 1914, fue reincorporado a la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires, donde dictó cursos y conferencias sobre filosofía, ética y metafísica. Bagú, 1936; Tarcus, 2007, pp. 312-316.

como médico para asegurar la subsistencia familiar y la de sus empresas intelectuales.¹² En ese tiempo se dedicó a enseñar las verdades que consideraba importante difundir entre los jóvenes universitarios, buscando desde un lugar contestatario al régimen político dar respuestas a la sociedad. Retomando la idea que se había manifestado a fines del siglo XIX en Francia tras el caso Dreyfus, el intelectual se afirmaba como el orientador de la nación tras el desconcierto y escepticismo que se generó en la sociedad después de la Primera Guerra Mundial. Siguiendo este ejemplo, los intelectuales argentinos de “la República Verdadera” se esgrimían desde el lugar de la autoridad moral y reclamarían para sí la facultad de articular una visión de la sociedad y sus problemas, con el único objetivo de alcanzar la verdad y no de ser un vehículo de expresión de un grupo social o profesional.¹³

Esta visión se articulaba con la idea de las “minorías cultas”, la cual había constituido un núcleo temático desde el inicio de la producción de Ingenieros. Poseedoras de las herramientas que otorgaban el poder de la ciencia y la razón, estas minorías ilustradas estaban destinadas a movilizar la conciencia popular revolucionaria oprimida por la clase dominante. El intelectual “proletario” debía asumir su función de encarrilar a la humanidad por el sendero de la justicia, y para cumplir esta meta debían evitar ser proletarizados por parte del Estado con la dependencia de un salario. Su participación en el sistema establecido iría en contra de su libertad de acción, limitando su capacidad de emancipar a los hombres de la amenaza de un mundo capitalista inmoral y parasitario, conceptos clave del pensamiento de este intelectual que aparecen en sus primeros textos y se mantienen con variaciones a lo largo de su producción.¹⁴

De hecho, Ingenieros había demostrado su primera gran ruptura con aquel orden oligárquico que empezaba a marginarlo, cuando decidió abandonar el país en 1911, afirmando que no regresaría hasta que no dejara el poder el presidente Roque Sáenz Peña, a quien criticaba por haberle negado asumir su puesto de profesor de cátedra ganado por concurso en la universidad. Autoexiliado en Europa, Ingenieros se dedicó a escribir una de sus obras más famosas, *El hombre mediocre*, en la cual caricaturizó despectivamente a esta clase dirigente que carecía de méritos para gobernar.

¹² La cantidad de libros y artículos que publicó sobre filosofía, psiquiatría, política y criminología es muy extensa, por lo que sólo cabe mencionar las más conocidas: *Simulación de la locura* (1900), *Al margen de la ciencia* (1908), *Criminología* (1913), *El hombre mediocre* (1913), *Hacia una moral sin dogmas* (1917), *La evolución de las ideas argentinas* (1918), *Proposiciones relativas al porvenir de la filosofía* (1918), *Las doctrinas de Ameghino* (1919), *Los tiempos nuevos* (1921). Para tener la lista completa véase Bagú, 1936, pp. 245-267.

¹³ Halperín, 2000, pp. 55-56.

¹⁴ Terán, 1979, pp. 21-22.

Regresó a Buenos Aires en 1914 y se reincorporó como docente en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires, donde dictó cursos y conferencias sobre filosofía, ética y metafísica. Además de esta actividad inició, entre 1915 y 1917, dos grandes proyectos editoriales: la colección de La Cultura Argentina y la *Revista de Filosofía*.¹⁵ En el primer gobierno reformista en 1918 fue nombrado vicedecano de dicha facultad, mientras proseguía con el dictado de la cátedra y publicaba *Hacia una moral sin dogmas* (1917), *La evolución de las ideas argentinas* (1918), *Proposiciones relativas al porvenir de la filosofía* (1918) y *Las doctrinas de Ameghino* (1919).

A finales del decenio, diversas circunstancias políticas llevaron al pensador bonaerense a tomar una posición política cada vez más marcada. En 1919, un nuevo gobierno se enfrentaba con una serie de huelgas y disturbios que terminaron en la denominada semana trágica.¹⁶ Ante estos sucesos, Ingenieros se declaró a favor de la protesta de los trabajadores y en contra de la violencia oficial que se ejerció. Ante la tensión social existente, el presidente Hipólito Yrigoyen sugirió la posibilidad de una entrevista con algunos intelectuales, entre los que se encontraba Ingenieros, la cual nunca se realizó. No obstante, a partir de las reuniones preliminares se logró formular una serie de propuestas económicas y sociales.¹⁷ Pero en ese mismo año, Ingenieros renunció a los cargos docentes y directivos que había ocupado en la Universidad de Buenos Aires, aunque no al papel que se había autoadjudicado como “maestro” de la juventud.¹⁸

Otro momento clave que proyectó a Ingenieros fue el periplo sudamericano de Vasconcelos realizado entre los meses de agosto y noviembre de 1922 por Brasil, Argentina, Uruguay y Chile. Este viaje constituyó una verdadera misión diplomático-cultural, estrategia emprendida con anterioridad por el gobierno mexicano hacia algunos países latinoamericanos

¹⁵ Sobre la *Revista de Filosofía* véanse Rossi, 1999, y Biagini, 1984.

¹⁶ Para un análisis sobre los disturbios sociales durante esta época véase Rock, 2001, pp. 138-186.

¹⁷ Terán, 1979, p. 107, e Ingenieros, 1979, pp. 422-427. Ingenieros se reunió en abril de 1919 con otros personajes enviados por el presidente para discutir y elaborar un memorial en el que proponía una serie de medidas que apuntaban a legislar sobre medidas laborales (salarios, jornadas, retiros, sindicatos, feriados); contra el acaparamiento y la especulación de productos básicos (harina, carne, azúcar y otros), sugiriendo la organización del abastecimiento en manos de un consejo técnico-administrativo; a favor de la implantación de impuestos directos y progresivos sobre la renta de bienes y sobre las herencias, eliminando el impuesto sobre el consumo; contra el desalojo de colonos, el alto precio de los arrendamientos, el embargo de los frutos de trabajo, la ley de aumento de los alquileres, etc. Kamia, 1957, pp. 83-92.

¹⁸ Inesperadamente, en octubre de 1919, Ingenieros presentó su renuncia a todos los cargos. Se desconocen los motivos de su alejamiento, pero parece que un incidente ocurrido en la facultad le afectó profundamente: un profesor de la facultad empeñó los instrumentos del gabinete y perdió las boletas de empeño, por lo que Ingenieros no pudo, pese a sus intentos por ir a recuperar este material, modificar la grave falta. El profesor fue separado de su cátedra y poco después murió. Bagú, 1936, pp. 185-193 y 194.

para encontrar apoyo entre ellos.¹⁹ Durante la gestión política de Vasconcelos —como rector de la Universidad Nacional, primero, y como secretario de Educación Pública después—, esta proyección continental alcanzó un momento importante, puesto que se concretaría un pacto con los intelectuales mexicanos y con los ideales de la Revolución para realizar una reforma cultural relevante. Este proyecto de ideas “regeneradoras” gozó de un amplio apoyo en el escenario intelectual de América Latina, por la amplia acogida entre los sectores de clase media ligados a la reforma universitaria. Asimismo, su popularidad se debió a la necesidad de innovar en materia de propuestas alternativas que le permitieran atacar el orden político oligárquico vigente y encontrar, de manera simultánea, nuevos modelos locales no europeos.²⁰

Como intelectual “revolucionario”, Vasconcelos dedicó su tiempo en Argentina a participar de los actos diplomáticos programados, al igual que a reunirse con sus pares en ámbitos académicos o bohemios, para difundir, a lo largo de esta intensa campaña, la imagen de un México revolucionario, vanguardista y exitoso.²¹ En aquel “banquete literario”, como llamaría Vasconcelos a la reunión organizada por *Nosotros*, las palabras expresadas en un tono solemne y reposado por el pensador argentino, que “convenció” y “conmovió” al auditorio, tuvieron una honda repercusión entre los invitados. Tras escuchar la advertencia de que el problema imperialista no estaba lejano a intervenir en los países más australes, Vasconcelos escribió “que nadie en América hubiera podido superarlo al exponer con acierto, claridad y coherencia sobre el estado de los problemas continentales”.²²

¹⁹ El gobierno mexicano envió una importante delegación para que participara en estas actividades, la misma contaba con aproximadamente cuatrocientas personas, entre los cuales se encontraban miembros del ejército, la aviación y la armada, funcionarios gubernamentales civiles y músicos, quienes participaron de numerosos actos oficiales en los países anfitriones. Para ver más detalles de esta misión véase Yankelevich, 1997, pp. 276-291.

²⁰ Yankelevich, 1997, pp. 251-252.

²¹ Durante su estadía en Argentina, además de las visitas oficiales, Vasconcelos participó de un acto en la Universidad de Córdoba, en Buenos Aires, en la Asociación Juvenil Israelita y en La Universidad de La Plata. Lo acompañó una comitiva diplomática al mando de Manuel Malbrán —ex embajador argentino en México—, y una comitiva reformista dirigida por el intelectual Alfredo Palacios —con quien Vasconcelos había viajado desde Brasil por tren—, e integrada por un grupo de jóvenes estudiantes que habían participado en el Congreso Internacional de Estudiantes realizado un año antes en la capital mexicana: Héctor Ripa Alberdi, Arnaldo Orfila Reynal y Pablo Vrillaud. Este grupo lo acompañó durante veladas bohemias, homenajes y algunas actividades académicas. Yankelevich, 1997, pp. 283-286.

²² En sus recuerdos de viaje, Vasconcelos menciona que en esa noche se reunieron en el banquete “más de cuarenta artistas, poetas y escritores de la Argentina” y que la comida había sido ofrecida por Ingenieros. También aclara que hubo otros oradores que tomaron la palabra además de él: el escritor dominicano que acompañaba a la legación mexicana, Henríquez Ureña, el poeta y ministro mexicano González Martínez, quien envió una carta para ser leída, y el ministro argentino que había sido representante en México, el Dr. Malbrán, quien debió improvisar un discurso para defender su postura como diplomático frente a las acusaciones que había dejado traslucir Ingenieros. Vasconcelos, s.f., pp. 231-232.

El crédito que daba Vasconcelos a Ingenieros había sido correspondido con anterioridad cuando el intelectual argentino dedicó varios párrafos del discurso a revisar “la renovación mexicana”. Como buen conocedor de los procesos sociales mundiales y regionales de su tiempo, pero ubicándolo siempre desde la perspectiva de un intelectual, Ingenieros introdujo el tema a tratar mediante una breve presentación de la Revolución Mexicana. Sobre este proceso subrayó que había caído en errores propios de la ruptura tan abrupta que tuvo que hacer con un régimen despótico como el porfirista, pero que los mismos habían sido útiles al enseñarles la profundidad de los problemas a resolver, así como las características de esas “fuerzas”, que iban desde el liberalismo radical al colectivismo agrario, que convergían en su revolución.²³

Aunque este proceso político aún no había terminado de plasmarse en un nuevo orden, que Ingenieros denominó la “palaginesia espiritual”, se encontraba en transformación. Para explicar este punto, el orador se dedicó a detallar las características del idealismo mexicano, que había iniciado en los últimos años una “renovación política, ideológica y social” que mostraba los indicios de un posible cambio. Apuntó también que, como todo proceso en construcción, el proyecto mexicano era aún confuso e impreciso y no tenía sentido de unidad ni de doctrina en el campo teórico, reafirmando más en el terreno práctico:

No es seguro, en fin, que el gran proceso haya terminado todavía: Madero, Carranza, Obregón, han sido etapas sucesivas de un movimiento histórico que aún no ha alcanzado su nuevo estado de equilibrio deseable y es saludable que el pueblo mexicano continúe la marcha emprendida hacia una meta de mejoramiento y de incansante superación, aunque para ello deba alterar algunos resortes del orden viejo incompatibles con los necesarios para un nuevo orden.

Posteriormente, se dirigió a rescatar la figura de Vasconcelos por sus publicaciones —conocidas, según él, por todos los latinoamericanos—, aunque curiosamente, no hizo ninguna referencia al contenido latinoamericanista de sus obras, en las cuales Vasconcelos pregonaba también la existencia de una raza iberoamericana, base de una posible unidad latinoamericana.²⁴ Fundamentalmente, el homenajeado fue ensalzado por su cua-

²³ Al hacer referencia al colectivismo agrario, Ingenieros plasmaba la influencia que sobre su lectura de la Revolución Mexicana había tenido la relación epistolar mantenida desde 1921 con el líder socialista Felipe Carrillo Puerto, quien fue gobernador de Yucatán (1922-1924). Sobre la importancia de esta relación en cuanto al acercamiento de Ingenieros —y bajo su influencia un grupo de intelectuales argentinos— con el proceso mexicano véase Yankelevich, 1997, pp. 229, 296-301.

²⁴ Es notoria esta ausencia, puesto que Vasconcelos era en gran parte conocido en América Latina por sus ideas al respecto, ideas que influyeron en la creación de una Federación de Intelectuales Lati-

lidad como intelectual comprometido con los procesos sociales y políticos de su país, destacando los diversos cargos asumidos en el ámbito educativo en la Preparatoria, la Universidad y la Secretaría de Educación Pública.²⁵ El valor que daba Ingenieros a estas funciones era importante porque implicaba reconocer en Vasconcelos a un intelectual educador del pueblo y los universitarios mexicanos. De acuerdo con Ingenieros, dicha misión, dirigida por las élites pensantes, provocaría una poderosa transformación en la conciencia de los ciudadanos al inducir, a través de su propia construcción, esos principios que los dignificarían.

En suma, el ejemplo de México se vislumbraba como un “vasto laboratorio social”, del cual los intelectuales de América Latina podían extraer sus propias enseñanzas para aplicarlas en el ulterior desarrollo de sus países. Para esta significativa tarea, el orador llamaría entonces a un sector al cual adjudicó grandes poderes:

¡Las fuerzas morales! He aquí el capital invencible que aún puede poner un freno en el mundo a la inmoralidad de los capitalismo imperialistas. Las fuerzas morales existen, pueden multiplicarse, crecer en los pueblos, formar una nueva conciencia colectiva, mover enteras voluntades nacionales. Sólo esas fuerzas pueden presionar a la política de un país e imponer normas de conducta a los gobernantes desprevenidos y acomodaticios.

Las fuerzas morales a las que aludía Ingenieros serían ilustradas e impulsadas por un sector de la intelectualidad, el de la juventud latinoamericana. Este actor había sido señalado por Ingenieros en 1914 en *El hombre mediocre*. De carácter moralizante, este texto cristaliza los principios de moralismo y elitismo presentes en los escritos anteriores, evidenciando el fortalecimiento de la noción de ideal. Su fundamento, entonces, supera el simple objetivo de ridiculizar al presidente argentino para convertirse en un llamado que busca inspirar un cambio de actitud entre los jóvenes.²⁶ Al

noamericanos en la Ciudad de México en 1921. Esta entidad, fundada con la comparecencia de un grupo numeroso de intelectuales y jóvenes estudiantes latinoamericanos, invitados a participar del Primer Congreso de Estudiantes y del Centenario de la Independencia de este país, perseguía como objetivo principal la unión entre los países de América Latina a través de una campaña iniciada por los intelectuales. Pita, 2001, pp. 173-178.

²⁵ Vasconcelos fue nombrado rector de la Universidad Nacional de México en junio de 1920 por el presidente Adolfo de la Huerta, cargo que desempeñó hasta octubre de 1921, cuando pasó a dirigir la recién creada Secretaría de Educación Pública. Mientras ocupaba el cargo de rector, hizo un llamado a la intelectualidad mexicana para que apoyara la Revolución a través de una “cruzada cultural y educativa”, por medio de la cual ponían su talento al servicio del pueblo al participar de una campaña contra el analfabetismo. Posteriormente, desde su cargo en la secretaría, Vasconcelos prosiguió e intensificó esta campaña educativa nacional hasta 1924, cuando renunció. Sobre los proyectos de Vasconcelos véase Fell, 1989, pp. 17-77.

²⁶ Sobre las interpretaciones que ha tenido esta obra véase Pita y Bruno, inédito.

establecer mediante la labor educativa de un maestro a sus discípulos, una especie de aristocracia entre la juventud, seleccionando los mejores por sus capacidades y méritos y no con base en la desigualdad social impuesta por el capitalismo, Ingenieros mantiene el elitismo como una línea temática sin abandonar la matriz de pensamiento positivista-biologicista. El cambio radica en que el progreso depende ahora de los ideales. Por ello, alertaba a los jóvenes a que se prepararan para asumir su vocación apoyándose en el temperamento inquieto, rebelde, romántico y combativo que en principio posee toda la juventud. El llamado sería adoptado sólo por una “selecta minoría” puesto que en algunos jóvenes esta capacidad se encuentra “enmohecida”, mientras que se halla vigente en otros que, pese a su mayor edad, eran ubicados por sus virtudes en el lugar del sabio, el utopista y el filósofo. Así, jóvenes o no tan jóvenes “idealistas” se convertirían en aquellas fuerzas que a través del monopolio de la moral, debían realizar cambios significativos en la humanidad.²⁷ Por todo esto, la obra representa para Ingenieros la clausura de su carrera de intelectual en la “República posible” y oligárquica, para ingresar a otra, en la cual se proclamó como guía de una aristocracia autoseleccionada e integrada por idealistas. En este sentido, Ingenieros seguía el modelo pedagógico de Rodó, que resaltaba el papel del sabio que quería ser maestro de vida de las juventudes.²⁸

El proyecto de rescate de la juventud no era nuevo en Argentina. Hacia fines de ese siglo XIX y principios del XX aparecieron numerosos jóvenes que se movilizaron con la intención de participar en la vida política nacional, protagonizando revueltas contra el arreglo de la deuda pública —por medio de la cual se obstruyó el camino hacia una nueva presidencia de Carlos Pellegrini—, así como en el ámbito de la cultura, apropiándose de espacios en el campo literario e intelectual, como lo fue la creación de las revistas *Ideas* y *Nosotros*.²⁹

Al finalizar la Primera Guerra Mundial, esta exaltación de la juventud cobró nuevo vigor bajo la denominación de la “Nueva Generación”, signo bajo el cual pretendieron inscribir su accionar los actores de la reforma universitaria durante los años siguientes. Esta juventud, que se había agolpado para escuchar en 1916 al intelectual español José Ortega y Gasset, tomaría posteriormente las ideas expresadas en el libro titulado *El tema de nuestro tiempo* (1923) para reforzar la idea de que “cada generación tiene su vocación propia, su histórica misión”. Con este argumento la juventud justificaba su no incorporación a todo aquello que percibía como “viejo” (entendiendo por éste un amplio rango en el que se incluían desde la polí-

²⁷ Pita y Bruno, inédito.

²⁸ Halperín, 2000, pp. 62-63.

²⁹ Halperín, 2000, p. 94.

tica y la ciencia hasta las artes) y su búsqueda por derribarlo y sustituirlo por lo “nuevo” en una labor constructiva.³⁰

De este modo, el término sirvió para defender la postura de un grupo de jóvenes que, más que definir sus características particulares, demostraban lo que eran mediante el rechazo o la crítica a aquello que buscaban superar. Por ejemplo, Deodoro Roca, uno de los exponentes más conocidos del movimiento reformista universitario de Córdoba, intentó, utilizando una dialéctica no exenta de influencias hegelianas, caracterizar a la nueva generación por medio de su comparación con la anterior, calificando a aquélla de “codiciosa, miope, superficial, plebeya, burocrática y mediocre”. Por ello la “nueva generación” debía suplantarla, para volcar la tendencia de esta juventud hacia la contemplación de la tierra americana para comprender sus raíces, extirpando la mediocridad de la sociedad, para lo cual deberían ser formados en el sentido de la “espiritualidad”.³¹ En virtud

³⁰ Ortega y Gasset, 1958, pp. 1-23.

³¹ “La nueva generación americana”, por Deodoro Roca, en Del Mazo, 1941, tomo 1, pp. 175-178. Deodoro Roca nació en Córdoba en 1890 y murió en 1942 en “el mismo cuarto del mismo caserón”. Pertenció a una familia de abolengo (de la cual muchos de sus miembros habían tenido una actuación destacada en distintos periodos de la historia nacional y provincial) y se casó con María Deheza, hija del rector de la Universidad de Córdoba, que enfrentó el movimiento de Reforma Universitaria en 1918 (matrimonio al cual se opusieron sus compañeros de militancia). Pese a sus deseos de dedicarse de lleno al arte, estudió derecho en la Universidad de Córdoba y se recibió de doctor en 1915 con una tesis titulada “Monroe, Drago, ABC”. Poco después dirigió el Museo Provincial Márquez de Sobremonte, y al estallar el movimiento reformista se adhirió al mismo públicamente redactando el “Manifiesto Liminar”, participación que le implicó, un año después, quedar cesante de su puesto administrativo provincial. Desde 1918 ocupó, por un decreto suscrito por el presidente Hipólito Yrigoyen, la titularidad de la cátedra Filosofía General en la Facultad de Derecho, donde también actuaría como consejero por unos años. En 1923 se separa de la Universidad, para no ocupar nunca más cargos públicos, dedicándose a realizar una obra cultural en dos espacios, por donde pasaron numerosos intelectuales que visitaron Argentina: un sótano de la ciudad de Córdoba y su estancia en Ongamira. Durante esos años participó también en la ULA (al hacerse cargo de la filial cordobesa de la misma) para expresar un antiimperialismo que había tenido sus orígenes en el movimiento modernista latinoamericano, influido por la lectura de Rodó, Martí, Darío, Vasconcelos, Ingenieros, Lugones, Ugarte.

Hacia fines de la década de 1920, Roca criticó al segundo gobierno de Yrigoyen en el prólogo que hizo del libro de Carlos Sánchez Viamonte, “el último caudillo”. Tras la caída de este presidente, Deodoro se decidía a criticar al nuevo régimen militar a través de la sección “Las obras y los días” del diario *El País*, en *La Voz de Interior y Flecha*, creada y dirigida por él, órgano del Comité Pro Paz de América (tuvo 17 números, los cuales aparecieron entre el 2 de noviembre de 1925 y el 10 de agosto de 1936). Después del golpe de 1930, ingresó a las filas del socialismo, pero fue expulsado en 1937, pues de hecho las diferencias con la dirigencia del mismo habían comenzado poco después de su inicio. Siguió participando en espacios frentistas como la AIAPE (Agrupación de Intelectuales, Artistas, Periodistas y Escritores), el Comité Contra el Racismo y el Antisemitismo, el Comité de Ayuda a la España Republicana y el Comité Pro Paz de América. A fines de la década de 1930 fundó *Las comunas*, revista de política comunal y urbanística para la ciudad de Córdoba (1939-1940). En una extrema soledad política pasó sus últimos años, pese a que una vez ocurrida su prematura muerte en 1942 acudieron a despedirlo una numerosa cantidad de políticos e intelectuales. Sus numerosos ensayos y artículos periodísticos fueron recopilados póstumamente, entre ellos mencionamos la compilación hecha por Gregorio Bermann, *El difícil tiempo nuevo* (1956); Cira y Sanguinetti, 1968; Kohan, 1999, y Tarcus, 2007, pp. 578-580.

de esto, los jóvenes reformistas se identificaron desde sus inicios como la “nueva generación”, buscando dar fundamento teórico a su elección por medio de numerosos textos.³²

Ingenieros fue uno de los más importantes inspiradores de los jóvenes reformistas argentinos, a quienes adoctrinaba directamente en el consejo que daba al terminar las horas de consulta médica. Su tribuna podía ser alguna asamblea estudiantil improvisada, donde subido a la tarima de un anfiteatro o a la mesa de un aula, pronunciaba arengas seguidas de gran ovación por parte de los estudiantes. Sin embargo, fueron fundamentalmente sus artículos y libros su principal espacio de difusión.³³ Su prestigio se incrementó al dictar una conferencia en el Teatro Nuevo en noviembre de 1918, titulada “Significación histórica del movimiento maximalista”, ante una multitud de estudiantes reformistas y líderes socialistas. La repercusión de este acto fue tan grande, que posteriormente no sólo lo iban a visitar a su consultorio multitud de jóvenes reformistas, sino también algunos dirigentes obreros, lo cual inquietó al gobierno, quien decidió ponerle una vigilancia permanente.³⁴

En el discurso de 1918 se iba a reflejar su alejamiento de la política norteamericana del presidente Wilson, al tiempo que incluía con gran expectativa los nuevos recursos que había puesto en marcha la Revolución Rusa: la socialización de los medios de producción, la nacionalización de la tierra y de las fuerzas productivas, la supresión de la división de clases y la adhesión al principio de la soberanía popular. Si los primeros elementos eran saludados por Ingenieros al relacionarse con el antiparasitismo expresado en su pensamiento, el último, de carácter político, encontraba similitud con el antiparlamentarismo que este intelectual profesaba. Desde una perspectiva organicista que recordaba el bioeconomicismo defendido en

³² Terán, 1980a, p. 44. Esta denominación fue utilizada por varios actores de la época, entre los cuales podemos citar a Juan B. Terán (rector de la Universidad de Tucumán), quien escribió sobre el movimiento reformista y dedicó apartados específicos a tratar sobre las características de esta nueva generación. Véase Terán, 1980a, pp. 137-144, y 1980b, pp. 13-48. Otros protagonistas como Carlos Cossío, estudiante de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires, dedicó incluso una tesis doctoral (1a. ed. en 1924) a difundir lo que tituló “la reforma universitaria o el problema de la nueva generación”. Iniciaba su argumentación con una justificación sobre “el divorcio de las generaciones”, y el texto se fundamentaba en la relación de la juventud con el movimiento de reforma universitaria, y relacionaba su surgimiento en el plano nacional con el ambiente político signado por el radicalismo, e internacionalmente con la Revolución Rusa. Cossío, 1927.

³³ Bagú, 1936, p. 185. Cabe aclarar que los “sermones laicos” fueron escritos en forma de tríadas que fueron publicadas en la *Revista de Filosofía*, y reproducidas también en *Renovación*, por lo cual dejamos su análisis para el siguiente capítulo.

³⁴ Esta vigilancia recayó también sobre la redacción de la revista *Nosotros*, donde se reunían muchos intelectuales argentinos a discutir, entre ellos Ingenieros; fue denunciada como “refugio de agitadores”, por lo cual la redacción tuvo que cambiar su oficina a otra dirección. Este ambiente de sospechas se dio poco tiempo antes de desatarse la semana trágica en enero de 1919. Bagú, 1936, pp. 187-188.

su juventud, Ingenieros defendía esta idea política por ser la más conveniente a la sociedad, puesto que en ella cada parte desempeñaba una función —lo cual implicaba una previa organización y diferenciación de las tareas grupales según sus capacidades— para contribuir al desarrollo de la entidad social, descalificando por lo tanto la necesidad de tener partidos políticos como órganos intermediarios de esta organización social.³⁵

De esta manera, Ingenieros demostró desde un primer momento su admiración por la Revolución Rusa y la figura de Lenin, al tomarlos como ejemplos de lo “nuevo” frente a lo “viejo”. A pesar de ser un admirador profeso de este proceso, Ingenieros no se afiliaría al comunismo de la III Internacional, puesto que expresaría permanentemente su rechazo a importar el modelo soviético a América Latina.³⁶ En cambio, impulsó a las juventudes reformistas a sacar de la revolución enseñanzas provechosas para atacar las problemáticas del subcontinente. Como recordaría posteriormente su discípulo Aníbal Ponce al recordar la noche de la conferencia en el Teatro Nuevo: “jamás como aquella noche, Ingenieros estuvo tan cerca de nuestros corazones [...] Había creado el alma de una generación, con sólo dejar hablar la suya. Vivió desde entonces con la obsesión constante de orientarla y educarla”.³⁷

Nosotros, los latinoamericanos

Si los universitarios reformistas eran su principal público, no es casual entonces encontrar que a lo largo del texto mencionado, Ingenieros utilizara las denominaciones de “La América Latina” y “Los Latino Americanos” para identificar el espacio y a los hombres que debían unirse para actuar en contra de los Estados Unidos. Esta elección tenía varias implicaciones en el pensamiento de Ingenieros. Al dejar de lado la usual denominación *hispano* o *iberoamericano*, se proclamaba como un heredero de la tradición liberal argentina, rechazando la herencia española en América por su excesiva barbarie y adjudicándole las desgracias sociales que habían condenado a estas

³⁵ Terán, 1979, pp. 99-101. Durante los años de militancia en el Partido Socialista, Ingenieros reclamaba una sociología científica encuadrada dentro del positivismo evolucionista que, sumada a la influencia del marxismo y las categorías spencerianas, daría como resultado lo que denominará bioeconómico. Terán, 2000, p. 290.

³⁶ La aceptación o el rechazo de la Revolución Rusa llevó también a una importante discusión en el Partido Socialista Argentino. Federico Pinedo negó la posibilidad de adherirse a la Tercera Internacional por considerarlo peligroso para un país como Argentina, donde las tradiciones democráticas aún no estaban bien arraigadas, mientras que Del Valle Iberlucea buscó un cambio de posición radical, adoptando el socialismo revolucionario. Halperín, 2000, pp. 78-79.

³⁷ Ponce, 1977, p. 67.

naciones a retrasar su entrada al ciclo de la civilización. Por lo tanto, al referirse al aspecto latino de estos pueblos, trasladaba el proceso histórico de formación de un núcleo ibérico a uno europeo, con lo cual también se incorporaban al concepto de América Latina la cultura francesa y la italiana.³⁸ Asimismo, Ingenieros negaba la designación con la que los norteamericanos se referían al resto de sus vecinos continentales: “Hispanic America” o “Spanish America”. Es posible que la reacción de Ingenieros fuera una respuesta a juicios que en su época proclamaban algunos hispanistas estadounidenses, como el profesor de la Universidad de Stanford, Aurelio M. Espinosa, quien en un artículo titulado “El término América Latina” (publicado por *Nosotros* en 1919) se proclamaba en contra del uso de las expresiones América Latina y Latino Americano. Su argumentación se basaba en que no tenían justificación histórica, puesto que en cuatro siglos nunca habían sido utilizadas por ningún erudito, puesto que ninguno de ellos desconoció que esta parte de América era una heredera legítima y directa de España y Portugal y no de Francia o Italia, como lo demostraban las costumbres, la religión y la lengua vigentes hasta entonces.³⁹

También empleó la denominación “nuestra América”, retomando el término acuñado a fines del siglo XIX por el intelectual cubano José Martí. En el discurso, Ingenieros se refirió a éste como “el apóstol”, resaltó su capacidad de profetizar —como ahora lo hacía el cubano José Enrique Varona—, y subrayó los riesgos de aceptar amigos poderosos como el vecino país del norte, en un proceso que pudiera llevar a estos países hacia la servidumbre. Ciertamente, Martí había plasmado su preocupación por el futuro de las naciones latinoamericanas a fines del siglo XIX ante el proceso mundial que se estaba viviendo. La división en pequeñas naciones en

³⁸ Sin pretender realizar un estudio sobre la importancia que tienen los nombres en la definición de una identidad colectiva, queremos señalar algunos datos significativos al respecto. Sobre el origen del nombre de América Latina existen distintas versiones. John L. Phelan (1979) atribuyó el origen de la expresión América Latina a la política imperialista de Francia con Napoleón III, como justificación de su proyecto de expansión hacia las tierras americanas, en especial para dar sustento al imperio que se instaló con Maximiliano de Habsburgo en México durante la segunda mitad del siglo XIX. Así, L'Amérique Latine sería un producto francés, tanto en su creación como en su difusión, a cargo de Michael Chevalier, uno de los voceros más importantes del programa panlatino. Arturo Ardao (1980) reconoce como creadores y difusores del nombre a un grupo de latinoamericanos residentes en París en la segunda mitad del siglo XIX, entre quienes destaca el colombiano José María Torres Caicedo. Esta iniciativa era oriunda de un grupo autóctono, aunque situado fuera del continente, que intentaba con el nuevo nombre diferenciar a Norteamérica como la América Sajona, del resto de los países que comenzaban a sentir su expansión imperialista, una América Latina. Posteriormente esta tesis fue defendida también por Estrade (1998), quien agregó que París, y por ende Francia, desempeñaron un papel esencial en el arraigo del nombre mediante dos factores: la fuerza de la latinidad que adquirió en el gobierno de Napoleón III para contrarrestar las ambiciones de países rivales, y el puesto dominante que ocupaba París como centro cultural de la América española donde residían muchos latinoamericanos.

³⁹ Espinosa, 1919, pp. 54-64.

América Latina haría que éstas se enfrentaran de manera desigual a grandes peligros, como el avance norteamericano, y se desangraran en luchas fratricidas por el apetito de tierras.⁴⁰ Para evitar este desastre, el cubano proponía reunir a todos los miembros de esta “familia nacional americana” para presentarse al mundo como un grueso compacto con un futuro provechoso, teniendo en cuenta “la revolución formidable” que se realizaba en países como Argentina o Uruguay, en los cuales se estaba desarrollando una economía con base en la exportación del trigo. De este modo, se crearía una nueva raza americana que emplearía “nuestras fuerzas para establecer un formidable y luciente país espiritual americano”.⁴¹

Así, desde sus inicios, el empleo de la expresión “nuestra América” se encontró intrínsecamente relacionado con una idea que se extendería posteriormente entre la intelectualidad latinoamericana: existía en el continente una América del Norte y una América del Sur que tenía una carga hereditaria (hispana, latina o posteriormente indoamericana), cuya singularidad provenía de la diferencia con Norteamérica y Europa. Así, los intelectuales hacían referencia a América Latina como un continente (y no como una región), repitiendo sin cuestionamiento alguno que los límites de esa comunidad se encontraban entre el río Grande y el Cabo de Hornos. De algún modo, este acto de distorsión seguía la tradición impuesta por los norteamericanos, quienes de igual manera se adjudicaron el nombre desde fines del siglo XVIII, pues, al independizarse, se acogieron a la denominación de los Estados Unidos de América, confundiendo la alianza y constitución de una nación con la de todo el continente.

En los años posteriores a la independencia cubana, este término se extendería entre la intelectualidad latinoamericana, la cual resignificaría en distintas formas el concepto, manteniendo empero como característica común no sólo el fuerte sello de apropiación simbólica al que hemos hecho referencia, sino también la necesidad intrínseca de definir este conjunto a partir de una denuncia permanente de aquello que se excluía: los Estados Unidos. Como señala Óscar Terán, el “primer antiimperialismo latinoamericano” estuvo caracterizado por un doble movimiento compuesto por un factor de denuncia ante el avance norteamericano —ya fuera territorial, comercial o cultural—, y por otro factor que a manera de

⁴⁰ Suponemos que Martí tenía en mente, al hacer esta observación, los numerosos enfrentamientos que sufrieron las naciones para conformarse, así como las guerras sucedidas en el transcurso del siglo XIX, fundamentalmente la llamada Guerra de la Triple Alianza, por la cual el imperio de Brasil, Argentina y Uruguay se alió contra Paraguay en una devastadora guerra que duró cinco años. Halperin, 1998, pp. 268-270.

⁴¹ Nos referimos a los siguientes textos: “El agrupamiento de los pueblos de América”, escrito en *La América* (Nueva York, en octubre de 1883), “Notas para la América”, y “Biblioteca americana”, escrito para *La América* (Nueva York, enero de 1884), compilados en Martí, 1958, pp. 314, 333, 336-337.

contrapropuesta defensiva alzaba la bandera de la unión latinoamericana. Para que este mecanismo se pusiera en marcha, habría sido necesario que se produjera desde un amplio abanico ideológico —que incluía perspectivas espiritualistas y positivistas— un cambio en la valoración de este vecino país, de una imagen positiva —como la que se sustentaba hasta ese momento entre los núcleos liberales latinoamericanos—, hacia una visión crítica que llegaba incluso a plantear que la América Latina dividida en naciones era el fruto de una balcanización externa realizada por intereses imperialistas.⁴²

Aunque el discurso de Ingenieros se inscribía en este antiimperialismo latinoamericano por estar presente la idea de crear una unidad latinoamericana como contrapropuesta defensiva ante la invasión de los Estados Unidos, se encontraba distante de la postura de otros intelectuales contemporáneos. Para Ingenieros el diagnóstico que daba como resultado una búsqueda hacia la unidad se debía a la amenaza externa: el breve repaso que realizó sobre la situación de muchos países de América Latina indicaba que si no se lograba la unidad, se presentaría el peligro de una rápida transformación a partir de la cual estas naciones pasarían de ser países independientes a colonias norteamericanas. No existía ninguna referencia a la idea de que existía una “patria grande” o “magna patria” latinoamericana, que siguiendo la imagen de una familia unida por vínculos inquebrantables compartía una herencia común.

Esto implicaba que el latinoamericanismo de Ingenieros se distinguía de esa otra línea interpretativa que (desde Simón Bolívar) insistía en la reafirmación de un ser americano, idea que se activó con vigor a principios del siglo xx a través de José Enrique Rodó (seguido por la prédica de Manuel Ugarte) y que se mantuvo entre varios intelectuales y jóvenes estudiantes. A principios de 1922, el dominicano Pedro Henríquez Ureña había pronunciado en la Universidad de La Plata (Argentina) una serie de discursos en los cuales la expresión “nuestra América” se repetía un gran número de veces para expresar ese nacionalismo espiritual que de hecho unía a la entidad que llamaban “magna patria” sobre la base de una “unidad de su historia, la unidad de propósito en la vida política y en la intelectual”.⁴³ Haciendo un llamado a la utopía, Henríquez afirmaba que esta región debía “afirmar la fe en su destino, en el porvenir de la civilización. [...] Si el espíritu ha triunfado, en nuestra América, sobre la barbarie interior, no cabe temer que lo rinda la barbarie de afuera”. Algunos intelectua-

⁴² Terán, 1981, pp. 2-4.

⁴³ Henríquez, 1978, p. 5. En los otros textos que componen la edición titulada *La utopía de América*, publicada en 1925 por la editorial platense Estudiantina, también se encuentra un gran número de referencias a la expresión y la idea de “Nuestra América”.

les de la década de 1920 retomaron esta frase en sus textos, precisando lo que incluye —y excluye— el nosotros, como parte de una estrategia cultural y política de apropiación.⁴⁴

En el caso de Ingenieros, las fuertes influencias del darwinismo social impidieron la adopción de esta idea heredada de la corriente culturalista que se sustenta en la noción de que existe una nación continental espiritual preexistente. De hecho, Ingenieros recurre en su discurso a Max Henríquez Ureña (y no a su hermano Pedro), es decir, a la praxis más que a la utopía, al aludir que “nuestra América” es un continente unido más por el fenómeno de avance imperialista en la región que por la existencia de una nación espiritual. Con ello, retomaba las ideas científicas trazadas años antes al escribir el prólogo de la segunda edición de *Nuestra América* escrito por Carlos Octavio Bunge (1918). En él, Ingenieros se dedicó a analizar las características del libro marcando sólo en aspectos puntuales su opinión frente a la forma en que Bunge había tratado algunos aspectos como el “caciquismo”. Pese a que se abstuvo de dar demasiada cabida a su juicio personal, es posible entrever que su diagnóstico negativo sobre los elementos negros, indígenas y mestizos en la conformación social de las sociedades latinoamericanas seguía siendo el mismo que el de los últimos años marcado por el darwinismo social. Con ello reafirmaba su idea de que América Latina era un caso que debía ser analizado por los intelectuales.⁴⁵

Este pragmatismo que se construye a partir de la experiencia del observador crítico de los fenómenos sociales, encontraba puntos de contacto nuevamente con el caso de José Martí. En el intelectual cubano la peligrosidad norteamericana no provenía de “esencialismos inmanentistas” producto de algún “don profético”, sino del juicio del observador que contrasta las palabras con la acción. Así, al igual que Ingenieros ante la personalidad del presidente Wilson, Martí se refería inicialmente al secretario de Estado norteamericano, James Blaine, por su honradez y genialidad, palabras que cambiarían radicalmente pocos años después al curso que tomaba la primera conferencia panamericana.⁴⁶

De todo esto podemos concluir, junto a Terán, que la construcción de América Latina como objeto en el pensamiento ingenieriano era fruto de un oscilante y complejo proceso teórico, que no reconocía, como en otros casos, en el concepto de las “minorías ilustradas”, la misma constancia y polaridad a través del tiempo.⁴⁷ Sintetizando este proceso a grandes

⁴⁴ Citado en Funes, 2007, pp. 246-247. El recorte de la frase original es nuestro.

⁴⁵ Ingenieros, 1918, pp. 7-27. Sobre la influencia de Darwin en la educación filosófica de Ingenieros, remitimos al estudio de Van der Karr y Basile, 1977, pp. 25-43.

⁴⁶ Funes, 2007, p. 210.

⁴⁷ Para una descripción de las etapas del pensamiento de Ingenieros véase Terán, 1979.

rasgos, podría decirse que América Latina pasó de encontrarse completamente ausente en el pensamiento de Ingenieros durante sus primeros escritos, a ubicarse como eje de sus reflexiones durante la última etapa de su vida. En este vertiginoso recorrido, queda como un largo intermedio el estadio cientificista, en el cual coincide con algunas de las ideas vertidas por otro intelectual argentino. Como veremos a continuación, este giro hacia el latinoamericanismo estuvo también relacionado con el cambio drástico que sufrió el fenómeno del imperialismo en la interpretación ingenieriana después de la Primera Guerra Mundial.

ANTE EL DILEMA

Contra el panamericanismo

“No somos, no queremos ser más, no podríamos seguir siendo, panamericanistas”, diría Ingenieros taxativamente para, a través de este juego lingüístico, pasar a desarrollar un discurso político basado fundamentalmente en la crítica puntual a la política exterior de los Estados Unidos. Esta crítica había sido anticipada desde el segundo párrafo del discurso, al culpar de la falta de noticias sobre el proceso revolucionario mexicano a la “malsana y tendenciosa” acción de las agencias telegráficas norteamericanas. A lo largo del texto, la crítica seguiría apareciendo recurrentemente hasta el punto en que Ingenieros declaraba que era este factor, por sobre todo tipo de simpatía intelectual, el que acercaba a los argentinos y latinoamericanos en general con el caso mexicano, puesto que este país había sido el único ejemplo de repulsión al control norteamericano en la región.

Específicamente, los cuestionamientos de Ingenieros se dirigieron hacia la política exterior panamericanista seguida por los Estados Unidos durante las últimas décadas. El panamericanismo había tenido sus inicios a fines del siglo XIX, cuando el gobierno norteamericano tomó la iniciativa de reunir en la ciudad de Washington a los representantes diplomáticos de los demás países del hemisferio y prosiguió durante los siguientes años, mediante reuniones periódicas realizadas en distintas ciudades de América Latina.⁴⁸ Desde la primera conferencia, se notó que existían dos tendencias que permitían distinguir las prioridades diferentes para América Latina y para los Estados Unidos. Para los países latinoamericanos la prioridad estaba fundada en declarar intereses de orden político relativos a los dere-

⁴⁸ Para el año de 1922 se habían realizado siete conferencias panamericanas en las ciudades de Washington (1889), México (1901), Río de Janeiro (1906) y Buenos Aires (1910).

chos de los extranjeros y la prohibición de las conquistas territoriales. Para los norteamericanos eran más importantes las relaciones económicas entre los países, incluyendo la uniformidad en tasas, medidas, transportes, aduanas, impuestos, etc. Por estos motivos, las medidas tratadas en las conferencias no siempre fueron ratificadas por todos los gobiernos, aunque sí se logró unanimidad en la creación de la Oficina Comercial de las Repúblicas Americanas, con sede en Washington y bajo el mando del secretario de Estado norteamericano. Tras una serie de transformaciones, la oficina se convirtió en 1910 en la Unión Panamericana, antecedente inmediato de la posterior creación de la Organización de Estados Americanos en la década de 1940.⁴⁹

Diferenciándose de los otros intentos integracionistas surgidos desde América Latina, el panamericanismo no planteaba como objetivo la creación de una organización política de tipo federal o confederal y, por lo mismo, no atendía el fomento del sentido de una patria común, aunque es cierto que el término de Panamérica comenzó a aparecer entre las circulares oficiales para aludir a esta comunidad.⁵⁰ Desde la primera conferencia en Washington (1889), la representación argentina —con Roque Sáenz Peña a la cabeza— expresó la frase “América para la Humanidad”, con lo que intentaba manifestar su resistencia a la frase “América para los americanos”, lanzada en 1824 por el presidente de los Estados Unidos, James Monroe. Además, reflejaba la intención de algunos países del continente que deseaban mantener sus vínculos con las metrópolis europeas —en este caso con la Gran Bretaña—, al tiempo que se oponían al avance norteamericano que se mostraba amenazante para esas épocas. Pese a esta posición, Argentina, al igual que los demás países de América Latina, si-

⁴⁹ Sobre los acuerdos y discusiones de las conferencias véase Moreno Pinto, 1977, pp. 73-88. Sobre las características de la Primera Conferencia Panamericana véase Roubik y Schmidt, 1994, pp. 37-59. Ahora bien, es importante señalar que el análisis del origen y desarrollo de esta oficina —que fue el antecedente inmediato de la creación de la OEA en la década de 1940— es fundamental para entender la gravitación que fue tomando la política panamericanista de los Estados Unidos y sus repercusiones en la diplomacia latinoamericana durante la primera mitad del siglo xx. Para un análisis sobre la misma véase Mancuso, González y Pita, 2002, pp. 91-95.

⁵⁰ El término Panamérica comenzó a ser utilizado desde el nacimiento de la primera conferencia, aunque su uso no se extendió entre los intelectuales latinoamericanos de las primeras décadas del siglo xx hasta que la política del gran garrote no dio paso a una nueva, menos intervencionista, denominada de la buena vecindad, en la década de 1930. A partir de este momento, desde los miradores intelectuales comienzan lenta pero gradualmente —a medida que el periodo de mayor hostilidad militar se alejaba— a encontrarse las referencias al término Panamérica a medida que éste adquiere un nuevo significado y se transforma en *Ínter América*. Este giro no fue casual ni dependió exclusivamente del cumplimiento de las promesas de las cancillerías diplomáticas norteamericanas, sino del impacto que causó simultáneamente, a medida que se terminaba la década, de otros fenómenos mundiales como la Guerra Civil Española y su desenlace franquista y el avance del fascismo en Europa que terminó en la Segunda Guerra Mundial. Pita, 2004.

guió participando de las conferencias aunque nuevamente, en la década de 1920, las realizadas en Santiago de Chile (1923) y en La Habana (1928) fueron objeto de varias críticas hacia la postura hegemónica de los Estados Unidos.⁵¹

En consonancia con esta línea impulsada por la diplomacia argentina, Ingenieros apuntó que el panamericanismo era una simple traducción en la práctica de la doctrina Monroe, y que se alejaba mucho de ser una garantía de las independencias latinoamericanas contra los intentos de reconquista europeos. Tomando la doctrina como una forma legal esgrimida por los Estados Unidos para intervenir en los asuntos de América Latina, era entendible que el famoso lema de Monroe, “América para los americanos”, se había convertido en realidad en “América —nuestra América Latina— para los norteamericanos”.⁵²

Para dar mayor fuerza a esta conclusión, el filósofo realizó para su público un breve repaso por momentos clave de la historia de los países latinos de América, en los cuales se demostraba la inactividad de los Estados Unidos cuando aquéllos habían sufrido la invasión de algún país europeo que bajo el pretexto de cobrar deudas o proteger a sus súbditos habían realizado actos violentos y compulsivos, como el caso de Venezuela en 1902, cuando fue atacada por Inglaterra, Alemania e Italia.⁵³ Señaló la trayectoria alarmante de expansión que habían promovido los norteamericanos desde la guerra de independencia de Cuba frente a España en 1898 hasta la invasión al puerto mexicano de Veracruz (1915), pasando por una lista de intervenciones armadas y establecimiento de protectorados encubiertos en países del Caribe y Centroamérica, en donde los estadounidenses habían ejercido un derecho de intervención alegando “pacificar el país y arreglar sus finanzas”. En la lista de atropellos también se incluía impedir y finiquitar la Federación Centroamericana, “sabiendo que todas las presas son más fáciles de devorar si se dividen en bocados pequeños”.⁵⁴

⁵¹ Para observar con detalle la relación entre la diplomacia argentina y la estadounidense véase Mac Gann, 1960.

⁵² Sobre el origen y la evolución de la Doctrina Monroe véase Moreno Pinto, 1977, pp. 48-72.

⁵³ Este conflicto marcó para Halperín Donghi el tránsito de la tutela británica a la norteamericana en América Latina, puesto que los Estados Unidos se autoproclamaron guardián del continente para controlar que los países latinoamericanos no se convirtieran en deudores financieros recurrentes. Halperín, 1998, pp. 323-324.

⁵⁴ Una concepción contemporánea a Ingenieros, publicada en la revista *Nosotros* en abril de 1922 por Enrique Gay Calbó, compartía también la idea de que el imperialismo norteamericano desarrollado en los últimos veinticinco años era un hecho histórico innegable en América Latina y que prueba de ello era la intromisión estadounidense en Centroamérica. Con este fin, realiza un repaso específicamente sobre la actitud de este país, hacia los intentos federativos centroamericanos desde fines del siglo XIX hasta su actualidad, y afirma que la única manera en que estos pueblos podían impedir esa invasión era seguir proclamando la unidad. Gay Calbó, 1922, pp. 433-451.

Estas acciones atentaban directamente contra la independencia real de los países que habían experimentado en carne propia la expansión norteamericana, pero además hacían peligrar a aquellas naciones más alejadas que, como Argentina, se creyeron lejos del alcance de los tentáculos del pulpo imperialista. En el diagnóstico de Ingenieros podían observarse síntomas de la conquista más sutil, pero igualmente destructiva. Para ilustrar a los intelectuales sudamericanos que antes habían creído —egoísta y ciegamente, confiesa— que esta expansión no los tocaría jamás, describió las líneas generales de este sistema de conquista a través de las palabras del intelectual Max Henríquez Ureña.⁵⁵ Para éste, el capitalismo norteamericano buscaba territorios donde invertir de manera económica y segura, para lo cual ofrecía empréstitos a los gobernantes que por su “inexperiencia o torpeza” los contrataban; a este primer eslabón de la cadena se sumaba otro, que aparecía ante el estado de insolvencia de las naciones para pagar los primeros empréstitos adquiridos, con lo cual tomaban nuevos créditos que ahora se les ofrecían con mayores garantías. Así, la cadena terminaba en una crisis financiera por la cual, ante la falta de pago, los norteamericanos se podían adjudicar el control de los resortes de la economía primero y de la política después; finalmente, terminaría invariablemente con el establecimiento de tropas para asegurar su obra. Ingenieros advertía que para que este sistema se realizara debía darse también otro factor fundamental, a saber, el apoyo de los “estadistas” que proclamaban la “diplomacia del dólar”.⁵⁶

Ingenieros aclaraba que su advertencia en contra del expansionismo norteamericano había sido expresada anteriormente por otros intelectuales, como el cubano José Varona —quien a su vez hacía eco de las palabras de José Martí—, al afirmar que era peligroso aceptar la amistad de poderosos, puesto que la misma podía transformarse finalmente en una servidumbre. Al tomar a estos intelectuales como referentes, Ingenieros tomaba partido por una interpretación crítica de los Estados Unidos:

⁵⁵ Aunque Ingenieros no lo menciona, seguramente se refería al texto escrito por este intelectual dominicano, “Los Estados Unidos y la República Dominicana”, publicado en 1919.

⁵⁶ La expresión fue utilizada en la época para identificar la forma sofisticada de intervencionismo norteamericano que se tuvo como política exterior de los Estados Unidos hacia América Latina y que se inició desde la presidencia de William Taft (1909-1913). En 1926 se tradujo al español el libro de Scott Nearing y Joseph Freeman, *La diplomacia del dólar*. En él los autores se proponían observar la política imperialista norteamericana desplegada en América Latina, a través de una serie de estadísticas y cuadros. Definen a este tipo de diplomacia como una política que usa la presión diplomática para modificar las leyes o el gobierno de un país latinoamericano en el cual los norteamericanos tienen inversiones económicas. Nearing y Freeman, 1926.

El poderoso vecino y oficioso amigo ha desenvuelto hasta su más alto grado el régimen de la producción capitalista y ha alcanzado en la última guerra la hegemonía del mundo; con la potencia económica ha crecido la voracidad de su casta privilegiada, presionando más y más la política en sentido imperialista, hasta convertir el gobierno en instrumento de sindicatos sin otros principios que captar fuentes de riqueza y especular sobre el trabajo de la humanidad, esclavizada ya por una férrea bancocracia sin patria y sin moral.

En efecto, Ingenieros trastocaba la imagen que se tenía de los Estados Unidos en la tradición arielista, que se limitaba a denigrar el poder de los norteamericanos por carecer del espiritualismo, virtud supuestamente monopolizada en el continente por los latinoamericanos. Sin hacer una crítica directa a Rodó, Ingenieros advertía sobre la inconveniencia de seguir esta tradición, al explicitar que el peligro norteamericano proviene de su superioridad como país “grande, rico y emprendedor”, razón por la cual, el actuar burlándose de ellos, no provocara en la realidad una degradación a una categoría de inferioridad que hiciera menos temible a su agresor y menos indefensa a su presa. De manera contraria, este intelectual pensaba que era necesario elevar el poder político y económico de los países latinoamericanos hasta el alcanzado por los norteamericanos para equilibrar el continente.

Con esta idea, Ingenieros retomaba un aspecto del liberalismo argentino del siglo XIX que veía en el continente un desequilibrio de fuerzas entre los Estados Unidos, modelo de nación progresista, y la América Latina, modelo del atraso, dicotomía que retomaba el viejo dilema de civilización o barbarie.⁵⁷ Pero Ingenieros señalaba también un punto de distanciamiento con este enfoque traducido a la práctica por líderes y pensadores positivistas argentinos. Específicamente se negaba a seguir a Juan B. Alberdi al pedir que el argentino se convirtiera en el “*yankee* hispanoamericano”, o como solicitaba Domingo F. Sarmiento, “alcancemos a los Estados Unidos, seamos la América, como el mar es el Océano. Seamos Estados Unidos”.⁵⁸

Ingenieros partía del hecho de que no era simplemente imitando a los Estados Unidos como se equilibraría ese poder continental, sino creando una entidad supranacional, la unión latinoamericana, que se enfrentaría con la unidad panamericana. Observaba que el desarrollo exponencial del proceso norteamericano, en su última etapa imperialista, había provocado una voracidad desmedida entre su clase dirigente, infectada por la “banco-

⁵⁷ El positivismo argentino mantiene la imagen sarmientiana de civilización y barbarie. Sobre el papel que desempeñó esta imagen dentro del pensamiento del siglo XIX latinoamericano, y en especial en el positivismo argentino, remitimos al interesante estudio de Svampa, 1994, pp. 29-128.

⁵⁸ Citado en Zea, 1980, p. IX. En general, sobre el positivismo en América Latina recomendamos la lectura de este autor.

cracia”, término utilizado para denunciar el enorme poder de los miembros poseedores de la banca, en este caso la de Wall Street. Ésta presionaba a la élite política hacia un imperialismo que, carente de todo sentido moral, se lanza como un águila sagaz a la búsqueda de las fuentes de riqueza latinoamericana.

Esta locura imperialista se revelaba en el accionar del gobierno norteamericano no sólo a través de los casos ejemplificados, sino también en el discurso del presidente Wilson. En mayo de 1917 Ingenieros había expresado su adhesión a los principios expresados por este presidente, refiriéndose a él como el abanderado de los nuevos ideales. Un año después, su defensa hacia el idealismo de Wilson fue rotundo por “haber intervenido en la guerra en nombre del derecho y la justicia, no para extender en el mundo el dominio de su pueblo, sino para sembrar la grandeza del propio”. Sin embargo, hacia fines de ese mismo año, Ingenieros rompe totalmente con el wilsonismo al firmarse el Tratado de Versalles que daba fin a la guerra. Acusándolo de participar de una negociación injusta que negaba los principios antes proclamados, Ingenieros trató a Wilson de hipócrita.⁵⁹

Para que este alejamiento fuera posible, el intelectual argentino había realizado una reinterpretación de su concepto de capitalismo, proceso del cual extraeremos una síntesis para observar su desarrollo general. En una primera etapa, el joven Ingenieros había estado bajo influencias anarquistas que veían al capitalismo como un sistema criticable por su parasitismo inmoral. Dentro de esta etapa Ingenieros pasó a una fase de contemplación “más socialista” influida por el darwinismo social, en la cual el capitalismo era un producto necesario para alcanzar el estadio final del orden comunista. En una segunda etapa, entre 1900 y 1911, adoptando enfoques positivistas, concibió a Argentina como una nación integrada a un sistema capitalista que, imitando el modelo europeo, garantizaría el progreso e incluso su expansión imperialista hacia el resto del continente, puesto que poseía los factores necesarios: raza, medios y economía. Desde este punto de vista, Ingenieros lanza su primera crítica a la doctrina Monroe no por su carácter imperialista en sí, sino por una previsible disputa entre potencias. En una tercera etapa, entre 1911 y 1925, comienza una fuerte crítica tanto hacia el imperialismo europeo, que él consideraba que se había suicidado en la Primera Guerra Mundial, como contra el falso idealismo norteamericano, que pronto se desenmascaraba como un capitalismo devastador para el resto de sus vecinos continentales.⁶⁰ Evidentemente, la importancia que tuvo la interpretación de la Revolución Rusa en el pensa-

⁵⁹ Terán, 1979, pp. 97-99.

⁶⁰ Terán, 1981.

miento ingenieriano influyó en su interpretación del imperialismo de esos años, llegando a mostrar una filiación y complementariedad entre el “minimalismo wilsoniano” y el “maximalismo soviético”, entre cambios mínimos y verdaderos cambios sociales.⁶¹

Lejos quedaban escritos como el de 1908, donde se disponía a analizar objetivamente la evolución histórica del imperialismo como un fenómeno sociológico en el cual se observaba lógicamente el ejercicio del poder de los pueblos o grupos étnicos fuertes frente a los débiles, mediante su explotación o aniquilamiento. El discurso de 1922 no se detuvo a reflexionar en torno a la categoría “imperialismo”, el cual se convirtió en sinónimo de antinorteamericanismo, de rechazo ante las manifestaciones expansionistas del gobierno y las empresas estadounidenses. Con ello, Ingenieros evidenciaba una vez más su distancia con las doctrinas oficiales del partido que para esos años, desde una clave leninista, estudiara la recomposición operada por el capitalismo mundial desde fines del siglo XIX.⁶² Sin embargo, mantenía constante la idea de que las asociaciones en grandes conglomerados eran un proceso “de expansión y unificación progresiva”.⁶³ Siguiendo esta lógica, es comprensible que Ingenieros apelara a los otros intelectuales y jóvenes universitarios para crear una Unión Latino Americana, pues, al fin y al cabo, este proceso era parte de un esquema evolutivo. Resta entonces, siguiendo el método adoptado en el discurso, señalar, a manera de síntesis, su propuesta de unidad regional.

Por la Unión Latino Americana

Como ya hemos mencionado, Ingenieros hablaba en el discurso de “nuestra América Latina” —y de nosotros, “los latinoamericanos”—, como de una comunidad imaginada que no se constituía en el presente, pero sí lo

⁶¹ Funes, 2007, p. 225.

⁶² La expresión “imperialismo” es relativamente reciente (1870, aproximadamente, en Inglaterra), pero sólo hacia fines del siglo XIX comienza un estudio sistemático, surgiendo las primeras teorías, ya sean liberales o marxistas. Para la comprensión de las teorías marxistas conviene precisar inicialmente que las obras de Marx dieron apreciaciones generales sobre el colonialismo pero no establecieron una teoría del imperialismo, aunque su aportación a la teoría del capitalismo moderno sirvió de base teórica para comprender las manifestaciones imperialistas. Por ello las teorías marxistas de Rosa Luxemburgo y de Lenin son las que propiamente tratan el imperialismo, siendo la segunda de ellas la más reconocida, por tres motivos: al no estar sustentada en el empobrecimiento creciente del proletariado, la teoría de Lenin parecía más cercana a la realidad histórica; Lenin supo mostrar que los intereses imperialistas pueden generar invasiones y guerras en todos los países, y no sólo en los subdesarrollados; el análisis de Lenin es más elástico, acogiendo en su ámbito explicativo fenómenos imperialistas distintos de los producidos por la expansión colonial. Pistone, 2002, pp. 787-790.

⁶³ Ingenieros, 1908, pp. 285-298.

haría en el futuro mediante la acción de los intelectuales: una gran patria subcontinental. Para que la misma se convirtiera en una entidad política de tipo confederal, ofreció algunas ideas que sirvieran a los jóvenes para desarrollar un plan más acabado. Como ya se señaló, Ingenieros propugnaba el desarrollo de las “fuerzas morales”, aquellas capacitadas para llevar a la práctica nobles ideales, “meritocracia” que se encontraba íntimamente ligada con la juventud que no era mediocre. Por este motivo, en sus manos colocó el protagonismo de la trama que debería desarrollarse y dedicó una parte del discurso para, desde el lugar de “maestro”, trazar algunas directrices. En las orientaciones dadas se observa la evaluación histórica que hacía, como científico social, de los distintos modelos de nación continental que se habían seguido en el siglo precedente, por medio del siguiente esquema:

El viejo plan, esencialmente político, de confederar directamente los gobiernos, parece actualmente irrealizable, pues la mayoría de ellos está subordinada a la voluntad de los norteamericanos, que son sus prestamistas. Hay que dirigirse primero a los pueblos y formar en ellos una conciencia nacional, ensanchando el concepto y sentimiento de patria, haciéndolo continental, pues así como el municipio se extiende a la provincia, y de la provincia al Estado político, legítimo sería que, alentado por necesidades vitales, se extendiera a una confederación de pueblos en que cada uno pudiera acentuar y desenvolver sus características propias, dentro de la cooperación y la solidaridad comunes.

En primera instancia, al señalar la necesidad de diferenciarse del viejo plan político de confederación gubernamental, Ingenieros se distanciaba de los proyectos de unidad regional que habían surgido en América Latina desde fines del siglo XVIII, cuando comenzó a gestarse en las colonias españolas la idea de independizarse de la metrópoli europea.⁶⁴ Asimismo, se alejaba de aquellas otras propuestas que a lo largo del siglo nacieron del compromiso asumido por los mandatarios latinoamericanos para consti-

⁶⁴ Desde fines del siglo XVIII, Francisco de Miranda promovió la idea de una independencia americana de la metrópoli española y de la formación de una unidad política nueva. Su discípulo, Simón Bolívar, fomentó con mayor ímpetu las alianzas entre los países recién independizados de España, voluntad que tomó cuerpo especialmente en la realización de un Congreso reunido en Panamá en 1826, donde los representantes de los gobiernos de Perú, México, Centroamérica y la Gran Colombia (unión entre Nueva Granada y Venezuela) firmaron un tratado de “Unión, Liga y Confederación Perpetua”, por medio del cual los países americanos se solidarizaban para asegurar sus independencias frente a ataques extranjeros, colaboraban para dirimir disputas entre las naciones aliadas o entre éstas y otros extranjeros. Asimismo, se establecía la constitución de una Asamblea General integrada por dos representantes plenipotenciarios por cada uno de los estados integrantes, los que se reunirían cada dos años normalmente o cada año en tiempos de guerra. Según este acuerdo, la asamblea debía reunirse en 1827 en la ciudad de Tacubaya, México; los delegados que asistieron no ratificaron los acuerdos de Panamá, por lo que debió clausurarse la asamblea. Roubik y Schmidt, 1994, pp. 8-17.

tuir alianzas a manera de uniones, ligas o confederaciones, con el fin de impedir su reconquista.⁶⁵

La inaplicabilidad de este modelo radicaba, para el orador, en que el diagnóstico sobre las actuales élites políticas dirigentes marcaba una radical diferencia entre éstos y los del siglo XIX. Ahora bien, ante los ojos de Ingenieros, los gobiernos y sus representantes diplomáticos no debían ni podían ocupar el lugar de protagonistas de transformación de sus países, puesto que su interpretación histórica le demostraba que los mismos se encontraban a merced de los intereses del imperialismo norteamericano; los tachaba incluso de simples marionetas que actuaban en función de los movimientos que realizaran las potencias extranjeras. De este modo Ingenieros reforzaba la crítica hacia la diplomacia que había sido expresada anteriormente por otros intelectuales argentinos, como César Carrizo, quien expresó que, salvo casos excepcionales, la diplomacia era “esa celestina que teje y desteje artimañas y voluntades sin el aporte personal de los pueblos, nada sabe del alma de las naciones cuyos intereses representa”.⁶⁶

Al estar los gobiernos moralmente incapacitados para actuar en este sentido, el orador pensaba que la fuerza que debía provocar la primera reacción en cadena la constituía incuestionablemente el conjunto de fuerzas morales personificadas en las juventudes universitarias latinoamericanas. Ante los ojos de Ingenieros, los jóvenes generarían una nueva conciencia social que llevaría al pueblo a presionar a su vez a los gobiernos nacionales a realizar las medidas necesarias tendientes a la unidad:

Formada la opinión pública, hecha la “revolución de los espíritus”, como hoy suele decirse en frase feliz, sería posible que los pueblos presionaran a los gobiernos y los forzaran a la creación sucesiva de entidades jurídicas, económicas e intelectuales de carácter continental, que sirvieran de sólidos cimientos para una ulterior confederación.⁶⁷

⁶⁵ Desde el Congreso de Tacubaya en 1827 hasta el Segundo Congreso de Lima en 1864-1865, algunos gobiernos de países latinoamericanos intentaron promover nuevamente la idea de constituir un cuerpo político que les permitiera trazar sus políticas exteriores para atender a la defensa común y mutua. Sobre los mismos véase Roubik y Schmidt, 1994, pp. 19-28.

⁶⁶ *Nuestra América*, año 3, núm. 14, pp. 175-176 (1919). Esta crítica hacia la diplomacia se repitió en otras ocasiones en la revista, la cual publicó su primer número en octubre de 1918 con la intención de ser un vehículo de acercamiento para los intelectuales latinoamericanos en “tiempos de victorioso imperialismo”, sumando su esfuerzo al de otras “fuerzas dedicadas al mismo ideal”. Año 1, núm. 1, octubre de 1918, pp. 1-2. La publicación no pareció tener mucho éxito, pues al cumplir su primer año la editorial comunicó que no había sido fácil “su lucha”, dada la indiferencia del público en general y a veces incluso de los mismos intelectuales. Por ello se lamentaba diciendo: “los americanos no nos conocemos y parece que no quisiéramos conocernos”. Pese a esto, la publicación se sostiene por un tiempo más ante la convicción de que su ideal integracionista se convertiría en realidad en un futuro próximo. Año 2, núm. 13, p. 113 (1919).

⁶⁷ La expresión “revolución en los espíritus” hacía referencia a las consignas proclamadas por el

Para demostrar a los jóvenes la forma en que debería crearse esa conciencia colectiva, Ingenieros rescataba como metodología la necesidad de expandir la “patria chica”, localizada en el municipio, hasta la “patria grande”, es decir, la nación latinoamericana. Este enfoque, producto de la revisión histórica que realizaba sobre la formación nacional, volvería a poner en contacto a Ingenieros con la línea pragmática de científico social, en la cual los hechos tienen un peso significativo e independiente de los actores que los ejecutasen. Esto significaba que lo que hacía diferente una propuesta de otra de nación-Estado o continente, no radicaba esencialmente en el proyecto en sí, sino en quiénes la ejecutan: los gobernantes corruptos o las minorías ilustradas.

Desde este pragmatismo carente de romanticismo rodoniano sobre la patria grande, Ingenieros planteaba que la unión es fruto de “necesidades vitales” para “aumentar la justicia social de nuestros pueblos” y la “libre nacionalidad” ante las amenazas producidas por el enemigo extranjero. Se trataba, por lo tanto, de un caso de “simple defensa nacional”. No existía nada subyacente ni intrínseco de ninguna índole; sólo las necesidades impuestas por un tiempo y un momento determinaban la solidaridad y cooperación de los “pueblos latinoamericanos”, pero manteniendo siempre claro que la constitución de una entidad común no implicaba ninguna transmutación de su identidad original, sino que agregaba un nuevo elemento que ayudara a superar los nuevos retos.

Ante este dilema, Ingenieros realizó un llamado a todos los intelectuales, de cualquier espectro ideológico, para enfrentar al enemigo mediante la creación de una Unión Latino Americana que se opusiera a la Panamericana. Para dar vida a esta Unión, el intelectual argentino subrayó que la misma debía realizarse bajo la forma de una confederación, organización política en la cual las naciones latinoamericanas podrían mantener su autonomía e independencia y coordinar las acciones en lo referente a sus relaciones exteriores. En este sentido, el carácter de la confederación acercaba

grupo Clarté que, fundado en París pero con secciones en numerosos países, agrupaba a intelectuales que compartían fundamentalmente un rechazo por la Primera Guerra Mundial, en especial su término mediante el Tratado de Versalles y, por el contrario, vieran con simpatía la Revolución Rusa (aunque no se afiliaran a la misma). La organización estaba compuesta, entre otros intelectuales, por Henry Barbusse, Anatole France, Vicente Blasco Ibáñez, Jules Romain, Upton Sinclair, H.G. Wells y Stefan Zweig. Ingenieros se adhirió públicamente a este grupo al escribir el artículo “La internacionalidad del pensamiento”, el cual apareció en la *Revista de Filosofía* en marzo de 1920, como un movimiento de ideales éticos que reúne a los hombres cultos en una sociedad sin fronteras. Terán, 1981, p. 108. En este artículo Ingenieros saludaba la constitución de la internacional del pensamiento para realizar la revolución de los espíritus, acción destinada a los intelectuales independientes de izquierda que desean esbozar un programa de acción completo que abarcara la problemática económica, social y moral, para oponerse a las fuerzas del pasado. Bagú, 1936, p. 198.

el proyecto del orador con otras propuestas de unión, en especial con aquella que también llevó el nombre de Unión Latino Americana, creada durante la segunda mitad del siglo XIX en París por el colombiano José María Torres Caicedo.⁶⁸

Sin embargo, en ningún momento aclaró cómo estaría compuesta esta organización política, aspecto que ya había sido planteado por otros intelectuales, como el peruano Francisco García Calderón.⁶⁹ Apuntó que sería conveniente que se crearan entidades jurídicas y económicas como un “Alto Tribunal Latino Americano” que resolviera los problemas políticos pendientes entre los países integrantes y un “Superior Consejo Económico” que regulase la cooperación tanto de su producción como de su intercambio comercial. Pero dejó libradas al azar las otras medidas propuestas, por ejemplo la “resistencia colectiva a todo lo que implique un derecho de intervención de potencias extranjeras”, “la extinción gradual de los empréstitos que hipotecan la independencia de los pueblos” y el programa de “renovación política, ética y social” que debería iniciarse en cada país o región, siguiendo el ejemplo mexicano, pero atendiendo a las variaciones locales necesarias.

Posiblemente Ingenieros pensara que estas medidas se lanzarían como parte de esa campaña de opinión pública que deberían llevar adelante los intelectuales y las juventudes latinoamericanas para generar ese “movimiento de resistencia moral” entre los pueblos, para lograr la fundación de organismos filiales de la Unión Latinoamericana en cada una de las ciudades del (sub)continente. Una última anotación al respecto lanzó el orador en ese discurso: para liberar su accionar, esta Unión debería ser independiente de los gobiernos o de cualquier otra entidad oficial, es decir, debería ser una unión de intelectuales por América Latina y debería nacer como iniciativa de los países donde se sufría con mayor intensidad la presencia norteamericana. Al terminar el discurso, Ingenieros le aseguraba a su par,

⁶⁸ Entre sus obras destacan las bases para la formación de una liga latinoamericana, escritas en 1861 y reproducidas en 1865 y 1872 con el título de “Unión Latino Americana. Pensamiento de Bolívar para formar una liga americana, su origen y sus desarrollos”. En el documento se dedicó a desarrollar un plan de confederación de los estados latinoamericanos, entendiendo que este sistema era el más conveniente como reunión de estados soberanos que buscaban resguardar los derechos territoriales y tradiciones de raza (lengua, religión, costumbres, aspiraciones comunes), ante los peligros externos que pongan en peligro su independencia. Sobre este personaje y su obra véanse Rivadeneira, 1989, pp. 1-93, Estrade, 1998, pp. 187-188 y Granados, 2004, pp. 56-61.

⁶⁹ En su libro *Las democracias de América Latina* (1911), García Calderón planteó que ante la imposibilidad de reunir a todos los países en un solo organismo, podía pensarse en crear confederaciones intermedias con los países que se encontraran unidos por sólidos vínculos geográficos e históricos. Éstos eran: el Brasil, la Confederación del Plata, la Confederación del Pacífico, la Gran Colombia, México, la América Central y la Confederación de las Antillas. García Godoy, s/f, pp. 156-194. Para un análisis sobre el pensamiento latinoamericano de García Calderón véase Gil Lázaro, 2004, pp. 129-158.

Vasconcelos, que si establecía una propuesta similar encontraría aliados en Argentina entre aquellos que, como él, buscaban una renovación.⁷⁰

Así, la amplia trayectoria intelectual permitirá condensar en su discurso una multiplicidad de ideas que captaban muy bien el clima de posguerra para alcanzar a un grupo variado de jóvenes que se adhieren al arielismo sin negar del todo el positivismo, en una búsqueda por convertirse en la vanguardia política e intelectual. Con estas características antiimperialistas y latinoamericanistas, no carentes de ambigüedades en su planteamiento pero coherentes con la variedad de matices que había tenido la complejidad de su pensamiento, Ingenieros se lanzaría a la acción poco después, en un intento por impulsar la tarea mediante la creación de un grupo de adeptos a sus ideas. Y de ahí emergería una organización que terminaría llevando el mismo nombre de su discurso: la Unión Latino Americana.

⁷⁰ Al parecer el carácter independiente del estado de esta organización era una idea reciente en el pensamiento de Ingenieros. Pocos meses antes, en junio de 1922, en una carta dirigida al líder socialista mexicano Felipe Carrillo Puerto, el intelectual argentino le recomendaba influir sobre el presidente Obregón para que México desplegara en América Latina una campaña "metódica e ilustrada" tendiente a preparar una futura confederación. Citado en Yankelevich, 1997, p. 300.

Capítulo II

EL BOLETÍN Y EL GRUPO RENOVACIÓN: REVISTAS E INTELLECTUALES

Poco tiempo después del banquete realizado en honor a Vasconcelos, apareció en la ciudad de Buenos Aires, el 20 de enero de 1923, el primer número de *Renovación. Boletín Mensual de Ideas, Libros y Revistas de la América Latina*. Esta revista representó, por un lapso de dos años, el vehículo más importante de la acción emprendida por estudiantes e intelectuales argentinos para impulsar la campaña de difusión ideológica que se había anunciado en el discurso de José Ingenieros. La empresa periodística buscaba formar una nueva red intelectual que agrupara a todos aquellos miembros que compartían la idea de que era necesario defender a América Latina del avance imperialista norteamericano mediante la creación de una conciencia colectiva favorable hacia la unión regional. Por ello, identificado como “el grupo Renovación”, el mismo sirvió de antecedente inmediato a la creación de la Unión Latino Americana.

Específicamente, el *Boletín* estaba dirigido hacia los jóvenes universitarios latinoamericanos que se encontraban peleando aún a favor del movimiento de reforma, a quienes intentó brindar argumentos que justificaban sus metas para así, al mismo tiempo, guiar sus acciones. El momento parecía propicio, puesto que la culminación de una primera etapa del movimiento reformista universitario argentino daba inicio a una contrarreforma, tras asumir la presidencia Marcelo T. de Alvear en noviembre de 1922. El apoyo que hasta entonces había tenido el movimiento reformista en las universidades argentinas por parte del gobierno nacional de Hipólito Yrigoyen fue denegado. El presidente Alvear intervino las universidades del litoral y después la de Córdoba con el ejército para modificar los estatutos que habían sido elaborados durante el gobierno reformista, otorgando nuevamente a los profesores la autoridad del gobierno universitario, y permitiendo tan sólo que los estudiantes eligieran para los consejos directivos de las facultades tres de los 11 miembros, los cuales debían ser profesores y no estudiantes. Este proceso prosiguió posteriormente en la Universidad de Buenos Aires y en la de Tucumán, donde

también fueron modificados los estatutos y disminuida la representación estudiantil.¹

Los movimientos estudiantiles en otros países de América Latina también se enfrentaron durante estos años con la labor de defender las posiciones alcanzadas frente a los gobernantes políticos en turno, siendo el caso más representativo el de los estudiantes peruanos ante el gobierno de Augusto Leguía. Por ello, pese a las obvias variantes regionales, el discurso de *Renovación* pudo captar y canalizar los intereses de un número considerable de estudiantes universitarios latinoamericanos que compartían una amplia gama de preocupaciones y objetivos.

El que esta iniciativa haya tomado la forma de una empresa periodística no era una situación singular. De hecho, el grupo que se conformó alrededor del *Boletín* no era el primero ni el único que existía con esa denominación en el campo intelectual bonaerense. Entre 1919 y 1920 se había conformado un “grupo Renovación” integrado por estudiantes, graduados y profesores de la Universidad de La Plata que se decían pertenecientes a la “izquierda reformista”. Agrupados inicialmente en torno al periódico de la Federación Universitaria Platense titulado *Renovación*, este grupo se había dedicado en lo fundamental a dar manifestaciones públicas teatrales, actuando ocasionalmente en la política universitaria de la Facultad de Humanidades en apoyo a la candidatura de Alejandro Korn. En julio de 1923 el grupo se consolidó en torno a la revista *Valoraciones* dirigida por Carlos Américo Amaya, que apareció gracias al apoyo de Korn y Arnaldo Orfila Reynal, pero al poco tiempo (en enero de 1925) hubo una divergencia interna que ocasionó el cambio de dirección de la revista, puesto que Amaya renunció y dejó en su cargo al propio Korn, para fundar una nueva publicación denominada *Sagitario* junto a Carlos Sánchez Viamonte y Julio V. González.²

La anterior generación de intelectuales argentinos y latinoamericanos tenía una revista representativa, la cual, sugerentemente, se tituló *Nosotros* y fue dirigida por Alfredo Bianchi (1882-1942) y Roberto Giusti (1887-1978) desde 1907 hasta 1943. Al igual que otras revistas de la época, su creación y permanencia se dio al calor de las charlas de los cafés porteños Los Inmortales y La Brasileña. Su objetivo, expuesto en su título, consistía en democratizar la cultura al incorporar en sus páginas la contribución de un amplio espectro de autores conocidos pero también de desconocidos que no habían llegado a publicar sus obras, ambos de cualquier tendencia literaria o política. Aunque nacida en el núcleo literario porteño, esta pu-

¹ Portantiero, 1978, pp. 56-57.

² Aznar, 1963, pp. 247-254.

blicación incorporó a un número significativo de intelectuales latinoamericanos.³

Durante la década de 1920, otras publicaciones pertenecientes a la vanguardia política o literaria argentina agruparon a jóvenes e intelectuales que buscaban a través de ellas establecer un lugar dentro del campo intelectual. Entre éstos cabe mencionar las creaciones de *Inicial*, *Valoraciones*, *Sagitario*, *Martín Fierro* y *Proa*, medios donde “circularon personajes y sus preocupaciones, se dirimieron disputas intelectuales, se plantearon diferencias con la generación precedente y se propusieron su intervención en el presente, constituyendo formas de organización política y cultural”.⁴ Por este motivo, las revistas marcaron un territorio de encuentro y enfrentamientos estéticos e ideológicos entre generaciones, mientras que sus redacciones se constituyeron en la continuación espacial del “itinerario cotidiano” de los intelectuales que transcurría sin mayores tropiezos entre la universidad y la bohemia de los cafés.⁵ Así, la creación de revistas como medios de debate entre intelectuales puede percibirse como una práctica habitual dentro del medio cultural y universitario de la época. Además, como afirma Horacio Tarcus al estudiar el vínculo del peruano José Carlos Mariátegui con intelectuales argentinos, las revistas ponen de manifiesto el entrecruzamiento y la superposición en el ámbito continental de “líneas de circulación e intercambio” que establecieron los universitarios reformistas, apriistas, comunistas y, en general, los escritores.⁶

En este sentido, en las siguientes páginas analizaremos la labor emprendida por los dos sujetos fundamentales en la elaboración discursiva del Boletín *Renovación*. En el núcleo de esta red ubicamos a los editores de la publicación —con Ingenieros a la cabeza—, quienes asumieron la tarea de generar un lenguaje visual y escrito determinado que imprimiera cierta coherencia a la publicación para hacer de ella el vehículo de opinión de un sector particular del campo intelectual. Asimismo, éstos debían velar por sumar permanentemente colaboradores que desde distintos puntos del continente enviaran artículos, cartas o comentarios, con el fin de constituir un nuevo andamiaje de ideas “renovadoras” —ni revolucionarias ni conservadoras—. Dentro de esta periferia de colaboradores también consideramos importante la participación indirecta de aquellos personajes a los cuales se les hizo intervenir mediante las citas en calidad de referentes, quienes fueron utilizados por los sujetos creadores con el propósito de reforzar los discursos realizados. Como interlocutores válidos, los referen-

³ Ogando y Parama, 1997, pp. 121-130.

⁴ Rodríguez, 1999, pp. 217-218.

⁵ Rodríguez, 2003, p. 8.

⁶ Tarcus, 2002, p. 8.

tes constituyen un elemento clave en la red de pensadores latinoamericanos de la década de 1920.⁷

Ninguna mención se hace en el *Boletín* durante este periodo de la extensión del público lector ni tampoco del tiraje y la distribución de la revista, por lo que no será nuestro sujeto de investigación. Sin embargo, del análisis de las características visuales más relevantes del *Boletín* (formato y diagramación), así como del discurso programático transmitido en el programa editorial, puede inferirse que los lectores provenían del mismo grupo encargado de producir un discurso determinado, es decir, que se trataba de una publicación hecha por y para intelectuales.

EL BOLETÍN *RENOVACIÓN*

El espacio visual

La impresión que buscaba ofrecerse al lector que tuviera por primera vez entre sus manos el *Boletín Renovación*, era seguramente la de que se hallaba en presencia de una publicación periódica novedosa, que se distinguía de sus contemporáneas por una serie de características. Sus ocho páginas de gran tamaño (60 por 40 cm) la diferenciaba de la gran mayoría de las revistas de la década, las cuales tenían un tamaño más pequeño (el cual variaba entre los 20 y 30 cm de largo y los 18 y 28 de ancho), y poseían un número considerablemente mayor de páginas (por ejemplo, la revista *Nosotros* tenía alrededor de doscientas).⁸

Su formato se asemejaba más al de un diario, recordaba de hecho a *La Montaña. Periódico socialista revolucionario* que apareció el 1o. de abril de 1897 en Buenos Aires —bajo la fecha del 12 Vendimiario del año XXVI de la Comuna—, dirigida por José Ingenieros y su compañero socialista Leopoldo Lugones.⁹ Sin embargo, a diferencia de los matutinos o vesper-

⁷ Devés analiza de manera general los referentes que se citan en la publicación costarricense *El Repertorio Americano* y la peruana *Amauta*. Con un cuadro de doble entrada demuestra que existía un grado de citación, conocimiento y referencias bastante alto entre un grupo de intelectuales que se reconocen como interlocutores: Luis Valcárcel, Alfonso Reyes, Víctor R. Haya de la Torre, Alfredo Palacios, Gabriela Mistral, José Carlos Mariátegui, Manuel Ugarte, José Vasconcelos, José Ingenieros, Pedro Henríquez Ureña y Luis Alberto Sánchez. Asimismo, señala cómo estas personas se refieren a autores no latinoamericanos como Romain Rolland, José Ortega y Gasset, Waldo Frank y Miguel de Unamuno. Devés, 2000, pp. 169-170.

⁸ Semejantes en estos aspectos a *Renovación* encontramos sólo un par de publicaciones periódicas durante la época, como el caso de *Baluarté*, publicación de ideología nacionalista católica realizada en Buenos Aires. Análisis realizado con base en la información de las revistas a las que hace referencia Washington Pereyra en su trabajo. Véase Pereyra, 1995, vol. 2.

⁹ Entre abril y septiembre de 1887 se publicaron 12 números quincenales, en un intento por hacer

tinios locales que se publicaban en la década de 1920, *Renovación* aparecía mensualmente los días 20 de cada mes y estaba compuesto de textos extensos e imágenes escasas. La lectura no debía ser perturbada con cuadros de productos comerciales (jabones, maquinarias, casas de comercio, medicinas, etc.), sino sólo por la aparición (al final de la página por lo regular, o en espacios no centrales), de la propaganda de los libros editados por la colección La Cultura Argentina, dirigida por José Ingenieros.¹⁰ Con ello manifestaba su deseo de demostrar que era independiente, así como de que su intención era formar a un público letrado a través de una detenida exposición de ideas.

Entre los múltiples escritos hacían su aparición algunas imágenes.¹¹ Los retratos eran colocados dentro del texto para identificar al personaje productor del material o sobre aquel que se estaba haciendo mención (sólo en pocas ocasiones era posible encontrar imágenes de ambos). De esta manera, los lectores podrían identificar a los actores sociales de la trama grupal que se intentaba tejer, y familiarizarse visualmente con los rostros de aquellos que participaban en la redacción de *Renovación*, así como de los personajes más esporádicos con los que, por su prestigio, se intentaba establecer algún tipo de relación. El empleo de este recurso fue importante y se mantuvo constante a lo largo de los ocho años de vida de esta publicación.¹² La

de ésta una tribuna del pensamiento socialista de la juventud y decir las verdades que considerasen como tales, atacando a los políticos, los burgueses, la guerra, etc. Esta actitud llevó al director a enfrentar un pleito judicial por acusarlo de escribir un texto “subversivo y atentatorio de la moral”, por el cual Ingenieros fue declarado culpable, debió cumplir el pago de una multa de trescientos pesos y cinco meses de prisión. Además, el juez otorgó a la policía la facultad de ejercer censura sobre todos los números publicados y por publicar mediante el secuestro de los mismos cuando tuvieran textos semejantes, situación que no desanimó a sus redactores, a quienes apoyaron varios obreros y jóvenes intelectuales que enviaron contribuciones mínimas para pagar la multa, quedando la pena de cárcel sin ejecutarse. Bagú, 1936, pp. 36-41. Para observar esta y otras relaciones entre ambas publicaciones, remitimos a la reproducción de *La Montaña*, 1987.

¹⁰ Ésta fue una colección importante de libros reeditados en grandes cantidades —de 3 000 a 5 000 ejemplares por título— y a precios ínfimos, con el fin de hacerlos accesibles a un público mayor. Los títulos comprendían obras de autores argentinos ya fallecidos y comenzaron a aparecer en forma regular en mayo de 1915, puesto que con anterioridad Ingenieros había intentado infructuosamente encontrar un editor para su proyecto. La aparición de los volúmenes comenzó a ser mayor a medida que la expectativa del público comprador crecía, por lo que terminó lanzando un libro por semana. Pese a esto, al cabo de unos años la empresa quebró, como resultado de una pérdida cuantiosa de dinero tanto para el editor como para Ingenieros. Bagú, 1936, pp. 159-161.

¹¹ Los dibujos fueron realmente escasos: durante este periodo sólo se encontró uno al comentarse la obra del artista plástico mexicano Carlos Neva, de quien se reprodujo la obra *La visión de la ciega*.

¹² La cantidad de imágenes (retratos o fotografías) es de 120. Los personajes de los cuales aparecieron sus imágenes en más de tres ocasiones fueron: Víctor R. Haya de la Torre (10), Agustín Álvarez (4), José Vasconcelos (5), Manuel A. Seoane (4), Arturo Orzbal Quintana (7), Alfredo Palacios (13), Aníbal Ponce (6), Felipe Carrillo (8), Carlos Sánchez Viamonte (9), Rubén Darío (4), José Ingenieros (11), Joaquín Castellanos (4), Roberto Giusti (5), Paul Groussac (9), Camila Quiroga (8), Vicente Martínez Cuitiño (4), Enrique Méndez Calzada (5), Nicolás Coronado (4) y Enrique José Varona (4).

OCTUBRE 1924

Director

Gabriel S. Moreno

BOLETÍN MENSUAL DE IDEAS LIBROS Y REVISTAS DE LA AMERICA LATINA

Revista de los estudiantes Chilenos contra la Dictadura Militar

HOJALATA

La última injusticia de Paul Groussac

por Raúl H. Canevaro

Subcomisario de Santiago de Chile... contra la Dictadura Militar

En la guerra civil del Brasil... Hojalata... la última injusticia de Paul Groussac...

El artículo de Groussac en la revista... la última injusticia de Paul Groussac...

El artículo de Groussac en la revista... la última injusticia de Paul Groussac...

Contra el poder de gobierno de Chile... Hojalata...

En la guerra civil del Brasil... Hojalata...

El artículo de Groussac en la revista... Hojalata...

El artículo de Groussac en la revista... Hojalata...

Hacia un Gobierno Mundial

por Arturo Oroszal Quintana

La inquietud de los hijos de los Estados en acción... Hacia un Gobierno Mundial...

El artículo de Groussac en la revista... Hacia un Gobierno Mundial...

El artículo de Groussac en la revista... Hacia un Gobierno Mundial...

LA CULTURA ARGENTINA YA APARECIÓ PEDRO LACASA LAVALLE EN TODAS LAS LIBRERIAS

En la guerra civil del Brasil... Hacia un Gobierno Mundial...

mayoría de estos retratos eran fotografías relativamente recientes de los personajes, pero en algunos casos también se utilizaron dibujos para identificar a Lenin, Víctor Raúl Haya de la Torre y José Vasconcelos. Después de 1925, el artista peruano César Alfredo Miró Quesada publicó en el *Boletín* una gran cantidad de retratos dibujados de autores y citados, entre los cuales se destacaron personajes como José Carlos Mariátegui, Henry Barbusse y Juan B. Justo.¹³

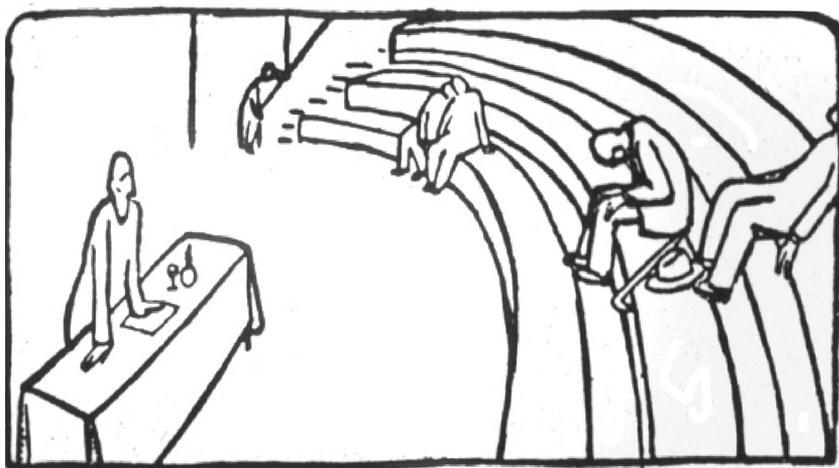
De esta manera, el espacio visual de *Renovación* se hallaba utilizando numerosos títulos y subtítulos, los cuales, con variaciones en el tamaño de la letra, características de su extensión y forma de expresión, podían atraer al lector hacia el tema tratado. En el encabezado de la primera página se colocaba el título y subtítulo del mismo, los datos del año, número y mes correspondientes, el nombre de quien ocupaba la dirección (a cargo de Gabriel S. Moreau hasta 1926) y el domicilio de la redacción y administración.¹⁴ Asimismo, se anunciaba el precio de la publicación por número suelto, el cual fue durante el primer año de 20 ctvos. —el precio de un café y una medialuna por entonces—¹⁵ y bajó desde enero de 1924 a 10 ctvos. (colocándose así entre las publicaciones argentinas más baratas de la época), al igual que el precio por suscripción de dos años tanto en el ámbito nacional como en el internacional, el cual se mantuvo a un precio fijo en \$5 m.n. y \$3 ps. oro respectivamente. El precio de los anuncios publicitarios se disponía a 7 ps. m.n (columna ancha) y 5 ps. m.n (la angosta), pero es factible que los anuncios publicitarios publicados en el *Boletín* no hayan generado ingresos. *Renovación* aclaraba en su primer editorial que se sostenía gracias al apoyo de La Cultura Argentina, la “más activa y desinteresada empresa editorial del continente”, razón por la cual se acordó destinarle un lugar principal en el espacio publicitario. A su vez, es posible que los anuncios de las revistas *Nosotros*, *Revista de Oriente*, *Revista de Filosofía* y *Sagitario* hayan sido producto de canje. Tal vez por este motivo la publicación no hacía ninguna mención al tiraje de la misma ni a sus distribuidoras, salvo por la aclaración publicitaria de que podía ser encontrada “en todos los kioscos y puestos de revistas de la ciudad de Buenos Aires”.¹⁶

¹³ Una sola ocasión se publicó un retrato dibujado por otro autor, Juan Merel, quien retrató al norteamericano Waldo Frank. *Renovación*, año 8, núm. 82, mayo-junio de 1930, p. 1.

¹⁴ De marzo de 1923 a febrero de 1924 la dirección fue Viamonte 791 (Bs. As.) y a partir de marzo de 1925 a octubre de ese año pasó a ser la casilla de correos 1625 (Bs. As.).

¹⁵ Esta afirmación sobre el valor de 20 ctvos. en la época la tomamos de King, quien a su vez la utilizó para demostrar que la revista de izquierda *Los Pensadores* tenía un precio muy económico, pues se destinaba a un público de menores recursos. King, 1989, p. 41.

¹⁶ La única información técnica que no era colocada en esta página era la de la edición, que fue realizada por los talleres gráficos argentinos L.J. Rosso y Cía. (mismos que realizaban la *Revista de Filosofía* dirigida por Ingenieros en Buenos Aires).



Cada uno de los números se hallaba subdividido en secciones que, con ligeras variaciones, fueron las siguientes: “Colaboración literaria”, “La vida universitaria”, “Movimiento político y literario americano”, “Páginas magistrales”, “La vida intelectual de nuestra América”, “Información de libros y revistas”. Dentro de esta última sección, que podía abarcar de una a dos páginas en cada número, se hallaba el único dibujo que se encontraba en la publicación en forma permanente. Sin una autoría determinada, el mismo representaba a un maestro apoyado sobre un texto en su escritorio, al que sólo acompañaban en el aula pocos estudiantes, aburridos y desganados, abandonados al inmovilismo.¹⁷

Esta imagen traducía el ideario del reformismo universitario que otros estudiantes habían plasmado en un gran número de textos y proclamas desde 1918 y del cual se hacía eco el grupo editorial. Como explicaba uno de sus ideólogos más conocidos, Julio V. González —quien asumió poco después como consejero de la ULA—,¹⁸ los jóvenes se rebelaron contra sus maestros, abandonando las aulas para lanzarse a la calle a gritar sus protestas contra un sistema académico que hallaba alumnos a quienes dirigir sólo por encontrarse bajo un régimen de asistencia obligatoria.¹⁹

En este sentido, al presentar a los lectores de *Renovación* la información de libros y revistas publicados recientemente por los jóvenes e intelectuales latinoamericanos que escribían y se leían desde distintas coordenadas,

¹⁷ Desconocemos la autoría de esta imagen, pero un dato interesante es que en 1927 fue utilizada para ilustrar la portada del libro de Aníbal Ponce *Un cuaderno de croquis*.

¹⁸ Sobre Julio V. González véase el capítulo VII.

¹⁹ González, 1931, pp. 29-35.

se establecía una labor ideológica de intercambio que implicaba un cambio significativo de poder en esta opinión pública: los jóvenes podían tomar la decisión de interpretar aquellos libros de los autores que considerasen importante leer. Esto implicaba que el grupo Renovación hacía suyo uno de los principios de la Reforma Universitaria de mayor trascendencia en cuanto a su innovación de la transmisión de ideas: no existía más una lectura dirigida por los profesores sino sugerida por los “maestros”, es decir, aquellos a quienes los estudiantes daban el poder a través del reconocimiento de determinados actos simbólicos o actitudes políticas.

El programa editorial

Colocados en un lugar destacado de la primera página del *Boletín*, los editoriales constituían uno de los espacios fundamentales donde el núcleo editor expresaba su autoidentificación, intereses e ideales, espacio privilegiado en el cual, como afirma Beatriz Sarlo, puede observarse “la geografía imaginaria donde la publicación y su grupo pretendían ubicarse idealmente”.²⁰ Como sugeriría Raymond Williams, estos programas editoriales buscaban alcanzar la incorporación de un público mediante la toma de conciencia que se convertía en objetiva.²¹

Estos textos se destinaban a convencer a un lector de determinadas “verdades” sin necesidad de recurrir a citas, datos o extensas argumentaciones para demostrar sus afirmaciones. Con el fin de causar un fuerte impacto en el público desde el inicio de la lectura, *Renovación* utilizó para los editoriales de su primer periodo títulos de una o dos palabras que sugerían la idea a desarrollar. Así, los títulos fueron: “Renovación” (enero de 1923), “¿Qué somos?” (febrero), “Fijando rumbos” (marzo), “Mejorarnos” (abril), “Valores” (junio), “Horizontes” (julio), “Política” (agosto), “Quimeras” (septiembre), “Petróleo” (octubre), “Maniobras” (noviembre) e “Ilusiones” (diciembre). “Juventud” (enero de 1924), “Wilson” (febrero), “Agonía” (marzo), “Conquista” (abril), “Protesta” (mayo), “Hipoteca” (junio), “Intrusos” (julio), “Federación” (agosto), “Mister Rowe” (septiembre), “Hojalata” (octubre), “Fausto” (noviembre), “Leguía” (diciembre). En 1925: “Finanzas” (enero de 1925), “Cinismo” (febrero).

Estos textos fueron escritos casi en su totalidad —salvo en el caso de “Fausto” (noviembre de 1924), cuyo autor era el intelectual cubano José Enrique Varona— por los “tres jóvenes estudiantes” que se presentaron en

²⁰ Sarlo, 1988, p. 12.

²¹ Citado en Sarlo y Altamirano, 1990, p. 98.

el primer número como autores de la empresa. Luis Campos Aguirre (seudónimo de Aníbal Ponce), Gabriel S. Moreau y Julio Barrera Lynch (seudónimo de José Ingenieros). Dentro de este equipo editorial, resaltaba sin embargo la acción de Ingenieros, quien, según Sergio Bagú, “repartía los temas y escribía el editorial, publicado invariablemente en un recuadro de bastardilla en primera plana”.²²

El primer editorial, que llevaba el título de “Renovación”, aclaraba que el grupo que se deseaba formar —mediante la acción de la revista— tendría las siguientes características:

a) Pertenencia o identificación con la juventud universitaria latinoamericana, calificada genéricamente como “la nueva generación” por su cualidad de haber entrado a la vida pública después de la Primera Guerra Mundial.

b) Debía colocar los valores intelectuales por encima de “los políticos, los financieros o tradicionales”, lo cual implicaba ejercer una política desde ámbitos no partidarios para resolver los problemas del presente, específicamente para crear una confederación latinoamericana.²³

A comparación del discurso de 1922, esta vez el acento para convencer a los lectores no estaba puesto sólo en la exposición de los hechos sobre el avance imperialista norteamericano, aunque éstos aparecieran permanentemente mencionados a lo largo de los editoriales cada vez que se realizara un nuevo hecho que para el grupo fuese denunciante. Por ejemplo, fueron objeto de denuncia las invasiones directas y el desembarco de militares y la apropiación de territorios por parte de compañías estadounidenses para explotar las riquezas naturales de América Latina —remarcando especialmente el caso del petróleo—, al igual que los tratados firmados por gobernantes latinoamericanos para favorecer el expansionismo norteamericano y los créditos que hipotecaban las reservas nacionales.²⁴ Tampoco constituyó un eje discursivo exclusivo la contrapropuesta al imperialismo, la unidad latinoamericana, aunque se mantuvo como una referencia cada vez que se mencionaba algún hecho que comprometiera la soberanía de estas naciones. Como verdad ya aceptada e indiscutida, se reprodujo en un editorial algunas de las partes más relevantes del discurso de Ingenieros de 1922, aunque no se mencionara el nombre del “ilustre escritor” que las pronun-

²² Bagú, 1936, p. 224.

²³ *Renovación*, año 1, núm. 1, enero de 1923, p. 1, “Renovación”.

²⁴ Nos referimos específicamente a los siguientes editoriales: “Quimeras” (*Renovación*, año 1, núm. 8, septiembre de 1923, p. 1), “Petróleo” (año 1, núm. 9, octubre de 1923, p. 1), “Wilson” (año 2, núm. 2, febrero de 1924, p. 1), “Conquista” (núm. 4, abril de 1924, p. 1), “Protesta” (núm. 5, mayo de 1924, p. 1), “Hipoteca” (núm. 6, junio de 1924, p. 1), “Mister Rowe” (núm. 9, septiembre de 1924, p. 1).

ció. Al igual que en aquel discurso, el que se desplegaba desde los editoriales sobre el antiimperialismo mantenía una débil conceptualización sobre el fenómeno en estudio, no sólo porque se hacía presente la invisibilidad de otros imperialismos que operaban en Argentina y América Latina (como el inglés), sino también porque éste seguía con una fuerte tónica antinorteamericana.

En cambio, el de la guerra fue un argumento que comenzó a poblar los editoriales mediante una fuerte campaña antimilitarista y antibélica que buscaba adoctrinar a los jóvenes de la posguerra en el pacifismo. Así, se denunciaban regularmente los procesos armamentistas en los que participaban algunas naciones latinoamericanas (como Argentina y Brasil) para subrayar la necesidad de evitar por todos los medios un enfrentamiento de éstos. Asimismo, se recordaba que estos conflictos serían una locura, determinada por los intereses norteamericanos para dividirlos y controlarlos con mayor facilidad y que, por consiguiente, un enfrentamiento traería también como consecuencia lógica el fracaso de cualquier proyecto de unidad subcontinental posterior.²⁵

La sombra de la Primera Guerra Mundial era una marca que se traducía en todos los aspectos que definían a la nueva generación. En los primeros dos editoriales, esta contienda sirvió para identificar la culpabilidad de una humanidad que se había inmolado en pro de ciertos principios e instituciones “que condujeron a las naciones al profesionalismo en la política interna, a la secreta intriga internacional, a las injusticias económicas de clase, al irritante desequilibrio de los factores sociales y al nuevo florecimiento de la superstición religiosa”. Esta negación implicaba que los jóvenes intelectuales debían construir una nueva ideología renovadora que no fuera simplemente socialista, liberal o radical, ya que éstas se limitaban a proponer el reemplazo —en el plano nacional— de las prácticas de caudillos y burócratas inmorales por una meritocracia de los más aptos.²⁶ Al contrario, para conseguir este cambio debían mantenerse independientes de los viejos partidos políticos sin constituir uno nuevo. Por los ideales políticos nacionales e internacionales que propugnaban los partidos existentes, era

²⁵ Véase “Mejorarnos” (*Renovación*, año 1, núm. 4, abril de 1923, p. 1), “Valores” (núm. 5, junio de 1923, p. 1), “Horizontes” (núm. 6, julio de 1923, p. 1), “Federación” (año 2, núm. 8, agosto de 1924, p. 1), “Hojalata” (núm. 10, octubre de 1924, p. 1), “Finanzas” (año 3, núm. 1, enero de 1925, p. 1), “Cinismo” (núm. 2, febrero de 1925, p. 1).

²⁶ *Renovación*, año 1, núm. 2, febrero de 1923, p. 1, “¿Qué somos?”, y núm. 3, marzo de 1923, p. 1, “Fijando rumbos”. Recordemos que Ingenieros propugnaba introducir cambios en el sistema de sufragio universal establecido en Argentina tras la Ley Sáenz Peña. Específicamente buscaba instaurar un Estado eficaz no dependiente de los parasitarios partidos políticos mediante la instauración de una representación funcional en la cual gobernarán los más aptos. Para ilustrar su propuesta, Ingenieros puso varios ejemplos de cómo podría ser implantada esta transferencia, como en los casos del Servicio Municipal de Higiene y el del Sindicato de Asilos y Hospitales. Halperín, 2000, pp. 76-77.

imposible pensar en militar en ellos, puesto que eran lugares donde “los dirigentes quieren tener influencia y los dirigidos apeteen empleos. Un comité de partido es una asociación de vanidosos y de pordioseros: los unos desean figurar y los otros se contentan con comer”.²⁷

Esta advertencia se hizo explícita al lanzarse el manifiesto de la “juventud demócrata progresista”, redactado por jóvenes afiliados al Partido Demócrata Progresista que eran, además, colaboradores de *Renovación*.²⁸ En esta ocasión, el *Boletín* dedicó un editorial a elogiar su prédica, pero advertía que era un error su intención de insertar un programa de ese tipo dentro de un viejo partido. Por ello, los instó a independizarse de la estrechez partidaria para sentar las bases de un núcleo de acción que pudiera dirigir en un futuro próximo los “destinos de nuestro pueblo en armonía con los nuevos ideales de la humanidad”, ideales que compartía toda la nueva generación que podría unirse a su búsqueda si ésta se hiciera en forma independiente.²⁹ Una y otra vez, los editoriales apuntaban hábilmente, como estrategia discursiva, la relación entre la joven generación y la guerra, e intentaban encauzar las energías de esta juventud altamente politizada (después de la Reforma Universitaria) hacia la conformación de un grupo que no estuviera dispuesto a un cambio radical, abrupto, revolucionario, sino a emprender un proceso gradual, acumulativo, renovador. Con ello, no hacía más que acentuar su posición de buscar una tercera vía frente al dilema revolución-reformismo que impregnaba las disputas de la izquierda nacional.

²⁷ *Renovación*, año 1, núm. 7, agosto de 1923, p. 1, “Política”.

²⁸ El Partido Demócrata Progresista (PDP) fue fundado en diciembre de 1914 en Buenos Aires por Lisandro de la Torre y otros que en la campaña presidencial de 1916 se opusieron al radical Hipólito Yrigoyen por considerarlo demagógico. Tras el fracaso electoral, el partido se concentró en la provincia de Santa Fe (cuna de De la Torre), donde progresivamente fue obteniendo mayor poder y alcanzó cargos en las municipalidades y en el gobierno provincial. Magassy Dorn, 1996, p. 172.

²⁹ *Renovación*, año 1, núm. 11, diciembre de 1923, p. 1, “Ilusiones”. La declaración a la que se refieren fue realizada en septiembre de 1923 por Julio V. González, quien según su propia opinión, una vez incorporado a las filas del Partido Demócrata Progresista decidió realizar una “profesión de fe, con su plan de acción”. Dividido en siete apartados, el texto comienza realizando un llamado a la nueva generación argentina para que cumpliera con “su designio histórico” ante la inauguración del nuevo periodo nacional que se inició tras la implantación de la ley Sáenz Peña, repercutiendo “en lo social, con los movimientos del proletariado; en la política, con el advenimiento al poder del radicalismo, y en la cultura, con la revolución universitaria”. Para ello desarrolla su verdad tratando sobre “el divorcio de dos generaciones” en el poder político nacional (la vieja generación del 80 y ellos, los jóvenes reformistas), dotando de un “contenido filosófico de la acción” mediante un revisionismo histórico que unía a este movimiento actual con el proceso de construcción nacional de la revolución de 1810 y de un plan de acción que pretendía renovar el sistema por medio de modificaciones en el régimen social, económico, constitucional e internacional. Defendiendo la posición del partido frente a otros como el radical, el conservador o el socialista, que carecían de una auténtica ideología argentina, concluye citando la recomendación que dio Echeverría en el siglo XIX: “no salir del terreno práctico, no perderse en abstracciones; tener siempre clavado el ojo de la inteligencia en las entrañas de la sociedad”. González, 1931, pp. 46 y 166-210.

Desde esta perspectiva, que consideraba la Primera Guerra Mundial un parteaguas entre las generaciones, se criticó al presidente estadounidense Wilson. Como un caso típico de la vieja generación a la que había que superar, éste había abanderado durante la guerra un discurso pacifista que se plasmó en sus 14 puntos y poco después, sin mayores miramientos, quebrantó al sostener que la Sociedad de las Naciones era “una simple confabulación de los vencedores para repartirse los despojos de los vencidos”. Esto demostraba, una vez más, la desconfianza que debía sentirse frente a los hombres de la vieja generación “cuando afirman nobles y desinteresados ideales”.³⁰ Advertía también a la juventud latinoamericana que no era recomendable afiliarse a la ideología fascista o comunista que comenzaba a tener auge en Europa durante la posguerra. La primera ideología se encontraba totalmente descalificada por su carácter totalitario, mientras que la segunda lo era por razones muy distintas. Pese a la admiración que confesó tener hacia la Revolución Rusa, no consideraba que en América Latina se hubieran dado las condiciones para generar una revolución de esa naturaleza. Antes era indispensable combatir la herencia negativa del caudillismo, mentalidad a la cual calificaban como un resabio de “feudalismo colonial” que se encontraba aún vigente en los gobernantes corruptos que se vendían ante las presiones del capitalismo yanqui.³¹

EL GRUPO RENOVACIÓN

José Ingenieros y los sermones laicos

Además de su participación en el programa editorial, Ingenieros publicó otros artículos en *Renovación*, los cuales, por su calidad educativa, pueden ser calificados como “sermones laicos”.³² Con su firma el intelectual publicó 8 artículos, mientras que en otros 33 lo hizo mediante algún seudónimo: Alberto Aguirre (2), Julio Barrera Lynch (8), Raúl H. Cisneros (13), Antonio Solari (1), Luis Emilio Peña (1), Manuel Presilla (8). Significativamente, los textos firmados con su nombre eran en su gran mayoría reproducciones de textos anteriores, mientras que los escritos bajo algún seudónimo eran los nuevos aportes.³³

³⁰ *Renovación*, año 2, núm. 2, febrero de 1924, p. 1, “Wilson”.

³¹ *Renovación*, año 2, núm. 1, enero de 1924, p. 1, “Juventud”.

³² Cabe aclarar que Bagú califica como sermones laicos sólo a las “tríadas”, pero nosotros utilizamos extensivamente este concepto, considerando que cumplen la misma función para el creador y su receptor. Bagú, 1926, p. 205.

³³ Los escritos publicados con su nombre fueron: “Kant” (el cual fue publicado simultáneamente

De los publicados con seudónimo destacaremos sólo los escritos por Julio Barreda Lynch, puesto que en ellos Ingenieros expuso más claramente sus ideas respecto al panamericanismo y el latinoamericanismo, así como en los firmados con el nombre de Raúl H. Cisneros, porque se dedicaron al movimiento reformista universitario. Los artículos escritos por Barreda Lynch sobre el tema eran una extensión temática del espacio editorial en los que reafirmaba las ideas centrales. Escribió sobre la farsa de una diplomacia corrompida por el movimiento panamericanista que sólo buscaba justificar en dichas reuniones la política expansionista norteamericana, al tiempo que fomentaba la rivalidad entre las naciones latinoamericanas mediante una agresiva campaña armamentista que atentaba contra la idea de unidad. Asimismo, escribió sobre la necesidad de ver en la Rusia revolucionaria un modelo de progreso que se contraponía al retroceso mostrado por la política conservadora desplegada por Francia y la necesidad de encontrar ídolos verdaderos como Lenin.³⁴

Colocando la mira en los procesos políticos internacionales, Barreda Lynch parecía estar poco relacionado con una parte de la realidad nacional. Cuando el boxeador argentino Firpo peleó por el campeonato mundial, los medios de comunicación nacionales transmitieron la idea de que la opinión pública estaba exaltada por un triunfo que parecía extenderse hacia todos los ciudadanos del país. Barreda Lynch criticó duramente este nacionalismo llamándolo falso patriotismo, basado en el uso de los puños y no de la verdadera fuerza —la razón—, pretendiendo esgrimirse sobre una victoria absolutamente efímera. Indignado ante la reacción del pueblo —y de los medios de comunicación que alimentaron la noticia—, terminó su comentario denigrando al boxeador al decir: “cuando la miseria física le haga sentir el peso de la miseria espiritual, lamentará no haber ocupado su juventud en aprender a leer y escribir, para encontrar alivio a

en el mes de abril de 1924 por ésta y por la publicación *Nueva Era* y al mes siguiente por la *Revista de Filosofía*); “En memoria de Felipe Carrillo Puerto” (publicado en *Nosotros* en junio de 1924 y al mes siguiente en *Renovación*); “Estilo” (que apareció en *Renovación*, año 2, núm. 3, marzo de 1924, p. 8) es el único texto realmente nuevo y “La universidad del porvenir” (año 1, núm. 1, enero de 1923, pp. 5 y 6) era una reedición del trabajo “La filosofía científica en la organización de las universidades” que presentó ante el Congreso Científico Panamericano realizado en la ciudad de Washington a fines de 1915. A su vez, se publicaron las famosas tríadas escritas durante el periodo de 1918 a 1922, “Verdad, ciencia, ideal” (año 1, núm. 10, noviembre de 1923, p. 5), “Historia, progreso, porvenir” (año 2, núm. 1, enero de 1924, p. 5) y “Simpatía, justicia, solidaridad” (año 2, núm. 2, febrero de 1924, p. 5).

³⁴ Véase *Renovación*: “Las industrias de la muerte: queremos la paz y la unión” (año 1, núm. 1, enero de 1923, pp. 1 y 2); “La farsa panamericana” (núm. 4, abril de 1923, p. 1); “Rusia en auge y Francia en ruina” (año 2, núm. 1, enero de 1924, p. 8); “Cereales para Francia” (año 1, núm. 8, septiembre de 1923, p. 1); “La glorificación de Lenin” (año 2, núm. 2, febrero de 1924, p. 8); “El ídolo de barro” (año 2, núm. 12, diciembre de 1924, p. 1).

su vejez obscura leyendo una página inmortal de *Facundo* o una inmortal décima de *Martín Fierro*”.³⁵

Por su parte, en los artículos escritos por Raúl H. Cisneros sobre la Reforma Universitaria encontramos un desarrollo significativo de los detalles de la cotidianidad política del ámbito universitario de Buenos Aires y La Plata, de las facultades de Derecho y Ciencias Sociales y la de Medicina.³⁶ Pero, como un perro de caza con un desarrollado sentido del olfato para cazar a su presa, Ingenieros intentó transmitir a sus seguidores una y otra vez los signos del peligro que existía en el ambiente universitario frente al proceso de “contrarreforma”.

Con motivo de las elecciones del Consejo Directivo de la Facultad de Derecho de la Universidad de Buenos Aires —en las cuales Alfredo Palacios había resultado perdedor—, Cisneros extraía una lección. Era necesario detectar aquellas partes detractoras dentro de la juventud que eran “instrumento ciego” de las fuerzas conservadoras.³⁷ Estos elementos contrarreformistas dentro del sector estudiantil —que recordaban en mucho a aquel hombre mediocre dibujado por Ingenieros en 1913— no estaban capacitados para convertirse en dirigentes, puesto que carecían de principios morales. Habían sido simples instrumentos de las maniobras del gobierno nacional que ahora los manipulaba con prebendas y dádivas para convertirlos en miembros leales del partido. De acuerdo con Ingenieros, esta situación de manipulación estudiantil continuaba bajo el nuevo gobierno de Marcelo T. de Alvear, quien, en su opinión, buscaba crear una universidad llena de adeptos. Consideraba que América Latina debía observar el desarrollo de la Reforma Universitaria argentina para aprender a defenderse anticipadamente del peligro que implicaba aliarse con los polí-

³⁵ *Renovación*, año 2, núm. 12, diciembre de 1924, p. 1, “El ídolo de barro”. Es interesante señalar que poco antes, en la encuesta realizada por el Instituto de Cooperación Intelectual a José Ingenieros, el intelectual argentino se había referido al box y otros deportes como fenómenos que rendían “culto a la violencia”, y se lamentaba de que el público general argentino los prefiriera en vez de interesarse por los estudios científicos. Esto, según él, se traducía en un escaso éxito de la producción intelectual. Ingenieros, 1923, p. 422.

³⁶ Véanse los artículos de Cisneros que tratan sobre el tema: “Los ideales universitarios deben mantenerse libres de toda contaminación política” (*Renovación*, año 1, núm. 5, junio de 1923, p. 1); “El ministro Marcó ha dictado dos decretos que consideramos corruptores y jesuíticos” (núm. 2, febrero de 1923, p. 1); “En la Facultad de Medicina fracasó la maniobra inmortal contra la Reforma Universitaria” (núm. 6, julio de 1923, p. 1); “Se conspira la sordina contra la Reforma Universitaria” (núm. 7, agosto de 1923, p. 1); “La vieja política de intrigas sigue correspondiendo la moral universitaria” (núm. 11, diciembre de 1923, p. 1); “La diplomacia de la tiranía nos manda notas oficiales contra Haya de la Torre” (año 2, núm. 1, enero de 1924, p. 1); “La revolución universitaria se extiende ya por toda la América Latina” (núm. 3, marzo de 1924, p. 1); “Una honrosa protesta de los estudiantes de Chile” (núm. 7, junio de 1924, p. 1).

³⁷ *Renovación*, año 1, núm. 11, diciembre de 1923, p. 1, “La vieja política de intrigas sigue correspondiendo la moral universitaria”.

ticos, quienes inevitablemente ejercerían una “influencia desmoralizadora y corruptora de los ideales de la nueva generación”.³⁸ Esta inmunidad frente a la política partidaria alimentaba simbólicamente a la Reforma Universitaria, que era vista como un movimiento político legítimo de los jóvenes renovadores de izquierda, no contaminados por los vicios de ese antiguo régimen que se colapsó con la guerra. Para mantener esa pureza, los estudiantes latinoamericanos debían cuidarse de los “renovadores amarillos” que se mezclan en el movimiento para “desviarlo de sus originarias tendencias liberales y socialistas”.³⁹

Por último, cabe mencionar que el *Boletín* reprodujo cuatro de las ocho “tríadas morales” escritas por Ingenieros y publicadas poco tiempo antes en la *Revista de Filosofía*, en cuyos titulares se conjugaban tres ideas clave: “Verdad, ciencia, ideal”, “Historia, progreso, porvenir”, “Inquietud, rebeldía, perfección” y “Simpatía, justicia, solidaridad”. Éstas fueron escritas para aquellos jóvenes universitarios autoproclamados de izquierda; las tríadas exponían una prédica militante llena de frases fácilmente recordables.⁴⁰

De la gran riqueza de este material queremos destacar la frecuencia con que se encontraban en ella las palabras “Renovación”, “Renovar”, “Renovadores”, en tanto ellas anunciaban con anterioridad a la aparición del *Boletín* una idea que impregnaría el conjunto discursivo desplegado posteriormente por la publicación. Por ejemplo, en “Terruño, patria y humanidad”, texto escrito para los estudiantes argentinos que participarían en el primer Congreso Latinoamericano de Estudiantes, realizado en México en 1921, Ingenieros expresaba la necesidad de generar en los pueblos una idea amplia de nacionalidad, puesto que “toda renovación de instituciones se inicia por una renovación en los espíritus, y todo ideal pensado está ya en los comienzos de su realización”. Por lo tanto, el uso del término Renovación parecía implicar la intención de que junto a lo nuevo —los jóvenes universitarios— se ubicara lo viejo transformado —los antiguos profesores, convertidos ahora en maestros—. Este cambio no implicaba un giro de 360 grados que de manera violenta impusiera un nuevo régimen ni tampoco que restableciera un orden preexistente, sino, antes bien, un cambio gradual menos radical pero más integral, en el sentido de que en él se comprendiera a los principales actores sociales de la trama que se buscaba

³⁸ *Op. cit.*, *Renovación*, año 1, núm. 5, junio de 1923, p. 1.

³⁹ *Op. cit.*, *Renovación*, año 2, núm. 3, marzo de 1924, p. 1. El calificativo “amarillos” tiene una gran importancia en el léxico político de la izquierda para desprestigiar a sus contrincantes. Por ejemplo, los socialistas acusaban a los Círculos Obreros Católicos —con los que se disputaban la representatividad de un sector de la clase trabajadora— de “amarillos” y rompehuelgas. Lacoste, 1993, p. 28.

⁴⁰ Aníbal Ponce recordaba en el prólogo que escribió al libro de Julio V. González *La reforma universitaria*, en 1927, que habían aprendido a “deletrear, declamándonos los unos a los otros, desde los bancos del colegio, los primeros sermones laicos de Ingenieros”. Citado en Bagú, 1936, p. 152.

tejer: los estudiantes y los intelectuales. Es significativo entonces que tanto Adolfo Korn (fundador del primer grupo Renovación en La Plata) como José Ingenieros, ambos hombres de una generación del siglo XIX que gozaban de suficiente prestigio entre un sector del estudiantado universitario, adoptaran este término.

Asimismo, en “Historia, progreso, porvenir”, tras afirmar que “la historia viva es una escuela de renovación”, Ingenieros desarrollaría la idea de que cada generación debe hacerse cargo de su propia historia para generar un progreso que determine el porvenir, puesto que desear la “restauración” del pasado a través de su culto en el presente es signo de muerte, de cenizas y de ruinas.⁴¹ Con esta distinción entre los términos “renovación” y “restauración”, Ingenieros parecía entrar —sin mencionarlo— a competir con Ricardo Rojas, intelectual argentino conocido desde la publicación de su libro titulado *La restauración nacionalista* en 1910. Rojas había intentado igualmente ocupar el lugar de guía de la nueva generación durante los últimos años.⁴² Como culminación de una prédica que se había iniciado desde la publicación de este libro y posteriormente durante los años de 1918 y 1919 (cuando exhortó a los jóvenes para que abandonasen la neutralidad argentina en la guerra), Rojas redactó en 1923 “La profesión de fe de la nueva generación”, ideario redactado para el “partido de la nueva generación” fundado por el “Comité Nacional de la Juventud”. En el mismo reflejaba inquietudes propias de una vieja generación incorporada a la república posible, pero rechazó la herencia positivista, para ubicar al nuevo partido en el idealismo, definiendo más el “problema filosófico” que el programa político partidario de la agrupación.⁴³ Por todo esto, es posible

⁴¹ Citado en Ingenieros, 1979, pp. 447-463.

⁴² *La restauración nacionalista*, de Ricardo Rojas, en 1909, y *El diario de Gabriel Quiroga* en 1910 (pocos meses después), de Manuel Gálvez, fueron la expresión más acabada de un pensamiento nacionalista cultural que rondaba en la joven generación del centenario, caracterizada por la admiración de la obra realizada por la generación anterior pero que criticaba las consecuencias que la imposición de este modelo había traído aparejada, en relación con el materialismo y la falta de ideales, así como el cosmopolitismo de la Argentina del 1900 a causa de la abrumadora presencia de inmigrantes y de la aceptación, por parte de la clase dirigente, de valores culturales franceses e ingleses. El origen geográfico y social de Gálvez y Rojas desempeñó un papel importante en su interpretación —así como el de la gran mayoría de los miembros de esta generación—, pues habían nacido o pasado gran parte de su infancia en el interior del país, puesto que el primero era sobrino del jefe del partido nacional en Santa Fe y el segundo era hijo del gobernador oficialista de Santiago del Estero. Cárdenas y Paya, 1978, pp. 13, 20-21.

⁴³ Halperín, 2000, pp. 95-97. Pese a algunos puntos de contacto entre ambos, a diferencia de la propuesta lanzada por Ingenieros, Rojas se dirigía sólo a la nueva generación argentina para infundirle la idea de que sus integrantes eran los protagonistas que debían superar todas las deficiencias de un pasado que siguió ciegamente a Europa, en pos de un futuro netamente americano en el que se superaría a la civilización progenitora mediante el reconocimiento de los Estados Unidos como el guador indiscutido de los ideales nuevos que regirían el mundo. Para más detalles véase Ricardo Rojas, “Profesión de la nueva generación”, en Halperín, 2000, pp. 381-384.

pensar que las ideas de Ingenieros hayan influido de manera importante en el núcleo editor, el cual, en su primer programa editorial, describió a *Renovación* como “el santo y seña de las juventudes universitarias, lleno de promesas para un inmediato porvenir”.⁴⁴

Gabriel S. Moreau y los comentarios

Como director de la publicación, en el encabezado de la primera página, en la que se presentaba la información técnica del *Boletín*, Gabriel Moreau, estudiante de medicina que murió a temprana edad en 1926 (y sobre el cual se conoce poco), cumplió la importante función de dar legitimidad al núcleo editor. Era el único miembro que se apegaba en sentido estricto a la identificación con la cual se presentaba el comité editorial en el primer número del *Boletín*: un joven universitario de la nueva generación.⁴⁵

El *Boletín* se refirió a Moreau al comentar la conferencia que dictó en Salta, durante el viaje de estudios al interior del país, realizado junto a los alumnos de segundo año del Instituto del Profesorado Secundario y al profesor Rómulo D. Carbia. Reproduciendo la propaganda ideológica difundida en el *Boletín*, Moreau expuso una conferencia ante un importante público salteño sobre los “ideales latinoamericanos del grupo *Renovación*”, criticando el interés estadounidense por controlar las fuentes petrolíferas de las provincias del norte argentino.⁴⁶ Sin embargo, su nombre

⁴⁴ *Renovación*, año 2, núm. 1, enero de 1924, p. 1, “Juventud”.

⁴⁵ Bagú, 1936, p. 224. Sobre él sólo conocemos lo que hemos recabado en nuestra propia investigación. En la entrevista con Sergio Bagú, al preguntarle sobre este personaje, mencionó que la razón de este casi anonimato radicaba en que se trataba de un personaje característico del movimiento reformista de la época, en cuanto a que debió de ser un estudiante de relativa importancia dentro de su medio universitario durante los años de fervor reformista, pero que por su falta de relevancia en publicaciones y obras, una vez pasado el furor de la década de 1920, quedó en el olvido junto con una multitud de personajes similares. Bagú, inédito. Por un artículo publicado en el *Boletín* sabemos que era profesor de Historia del Instituto Nacional del Profesorado. *Renovación*, año 2, núm. 8, agosto de 1924, p. 7, “La conferencia de Gabriel S. Moreau en la biblioteca provincial de Salta”. En 1926, antes de haberse cumplido un año de la muerte de Ingenieros, la revista *Nosotros* anunciaba su fallecimiento, y agregaba como nota importante que el mismo había colaborado con Ingenieros “en la empresa idealista de dar a la América Latina la conciencia de su unidad espiritual y de su destino”. *Nosotros*, año XX, núm. 207, agosto de 1926, p. 576. A su vez, la *Revista de Filosofía* mencionó que la muerte lo había encontrado a los 26 años a causa de una enfermedad que padecía desde hacía tiempo, cuando estaba por terminar la carrera de medicina —siendo éste su segundo título, pues era ya profesor de sociología—. Como representante digno de la nueva generación que nació tras la guerra y como compañero de trabajo en *Renovación*, a la cual dedicó sus mejores esfuerzos idealistas, la revista le dedicó un espacio importante en ese número para publicar algunos de sus artículos. *Revista de Filosofía*, año XXII, núm. 4, julio de 1926, p. 291.

⁴⁶ *Renovación*, año 2, núm. 8, agosto de 1924, p. 7, “Un viaje de estudios”, por Alberto Aguirre, y “La conferencia de Gabriel S. Moreau en la biblioteca provincial de Salta”. En el palco junto al diser-

aparecería en pocas ocasiones como autor de artículos publicados en *Renovación*: como comentarista de dos libros y como autor de otros dos artículos que trataban sobre el francés Anatole France y el argentino Juan Bautista Alberdi.⁴⁷

Más frecuente era la participación de Moreau como reseñista de publicaciones enviadas a la redacción por sus autores. Desde su aparición, la revista debió de haber recibido una numerosa cantidad de libros y revistas en su redacción, puesto que para junio de 1923 ya se había publicado una larga lista de títulos recibidos. En enero de 1924, el sumario final del *Boletín* anunciaba que el director se encargaba de redactar las “notas y bibliografías, etc., etc.”. Este trabajo probablemente lo haya emprendido desde el inicio de la publicación, cuando evidentemente no se había encontrado un comentarista que lo hiciera. Esta participación no era nada despreciable: de los 238 comentarios literarios publicados durante este primer periodo, 165 no tenían firma y, por lo tanto, podrían adjudicarse en su gran mayoría a Moreau.

Además, este estudiante de medicina se encargó de redactar en forma anónima notas, comentarios o informaciones en distintos espacios de la publicación. En ellas se notificaba a los lectores sobre el fallecimiento de intelectuales destacados, de los banquetes ofrecidos en homenaje a otros contemporáneos —entre los cuales figuraban los organizados en torno de la revista *Nosotros*— y los dedicados por otros organismos, a los cuales se sumaba el grupo Renovación recibiendo adhesiones, así como de una serie de novedades culturales realizadas o por realizar: obras teatrales, conferencias, fundación o aniversario de publicaciones.⁴⁸ Estos comentarios no carecían de importancia. Por una parte, las reseñas de libros y revistas que llegaban a la redacción demostraban la intensidad del diálogo con intelectuales de otras latitudes. Por la otra, los textos dedicados a las informaciones locales del ámbito intelectual y artístico porteño los mantenían al tanto de las actividades de su medio. Así, observamos que las dificultades que representaban las distancias reales no impedían que el grupo buscara ampliarse para alcanzar un espacio latinoamericano.

tante se encontraban las siguientes autoridades de Salta: el gobernador, Adolfo Güemes; el ministro de Gobierno, Luis Langon; el presidente del Consejo de Educación, Julio Paz, y los señores Juan Carlos Dávalos, Benjamín Zorrilla y varios periodistas

⁴⁷ Como comentarista en “*La sinergia social argentina* por Raúl A. Orgaz” (*Renovación*, año 2, núm. 5, mayo de 1924, p. 7) y en “*Historia del arte* por Karl Woermann” (núm. 6, junio de 1924, p. 7).

⁴⁸ Entre los mencionados se encuentran los argentinos Agustín Álvarez, Roberto Giusti, F. Ortiga Anckermann, Ricardo Rojas, Homero Guglielmini, Alfredo Bianchi, Alejandro Castiñeiras, Julio Noé, Florentino Ameghino, Américo Casto, Carlos Muzio Sáenz Peña, Domingo Llamás, Belisario Roldán, Joaquín V. González, José Agustín García, José Penna, Paul Groussac, Mariano de Vedia y Mitre, así como la uruguayaya María Vaz Ferreira, el peruano José Santos Chocano y el brasileño Monteiro Lobato. Las publicaciones mencionadas eran *Inicial* (Argentina) y *Revista do América* (Brasil).

Aníbal Ponce y la extensión del discurso de 1922

Aníbal Ponce era un joven discípulo de Ingenieros que firmó como miembro del comité de redacción en el primer editorial con el seudónimo de Luis Campos Aguirre.⁴⁹ Se había formado en las tareas periodísticas bajo su supervisión en la *Revista de Filosofía*, en la cual compartió con su maestro la dirección.⁵⁰ Para 1923, Ponce no era un universitario en el estricto sen-

⁴⁹ Aunque Luis Campos Aguirre fue el único seudónimo que utilizó Ponce en *Renovación*, en otros medios publicó como Hugo Cáceres, Carlos Irán, Luis Larrea, Luis Muriel, Rafael Encina, Rafael Río, P. Níbal, Lucas Godoy, Emilio Mitre, L.C.A. y Cáceres. Véase Agosti, 1974, p. 48. Nació en Buenos Aires el 6 de junio de 1898, hijo de un “porteño de viejo cuño”, Carlos Ponce, y de Etevlina Larrea (hija del hermano menor de un prócer de la Primera Junta). Realizó sus estudios primarios en Dolores y el bachillerato en la capital federal en el Colegio Nacional de Buenos Aires, donde se recibió con medalla de honor. Se inscribió en la carrera de medicina en la universidad de esa ciudad, pero no concluyó la carrera, pues la abandonó hacia el final, al parecer a raíz del enojo que causó en él haber sido injustamente reprobado por un profesor —que se jactaba de saber menos que él sobre la materia—; a partir de entonces despreció el título y se dedicó a profundizar de manera independiente sus conocimientos de psicología y sobre el sistema nervioso, campos en los que llegó a convertirse en una autoridad. En 1918 participó de la Reforma Universitaria y conoció a Ingenieros, con quien colaboró en la dirección de la *Revista de Filosofía* desde 1923 —haciéndose cargo de la misma tras la muerte de Ingenieros en 1925—, mientras colaboraba también en otras publicaciones: *Nosotros, Renovación, Revista de Criminología, Psiquiatría y Medicina Legal* y *El Hogar*.

En este periodo también se desempeñó como profesor de Psicología en el Instituto Nacional del Profesorado Secundario, mientras asistía a las tertulias en el consultorio de Ingenieros en la calle Viamonte, a las reuniones en la redacción de *Nosotros* en la calle Libertad y todos los viernes por la noche —junto con Ingenieros, quien presidía este grupo en muchas ocasiones— a las reuniones de la entidad de gastronomía el Simposio de Agathaura, integrada principalmente por los colaboradores de *El Hogar* —junto a Nicolás Coronado, Enrique Méndez Calzada, Carlos Muzzio Sáenz Peña, Guillermo Estrella, Ernesto Palacio, etc.—, que se congregaba en el restaurante Odeón en la calle Esmeralda casi esquina con Corrientes. En 1926 y 1929 viajó a Europa y en 1930 fundó con otros intelectuales el Colegio Libre de Estudios Superiores, donde dictaría cursos, al tiempo que intervenían en el Congreso Contra la Guerra Imperialista realizado en Montevideo en 1933. Al año siguiente viajó a España como miembro de una comisión internacional que iba a investigar los crímenes contra los mineros asturianos y participó en París en la Conferencia Europea de Ayuda a las Víctimas del Fascismo en España. En 1935 visitó la Unión Soviética. Ese año fundó la Agrupación de Intelectuales, Artistas, Periodistas y Escritores (AIAPE), de la cual fue su primer presidente, y dirigió la revista *Dialéctica*. En 1936 fue alejado de sus cargos docentes por no poseer título universitario y decidió exiliarse en México, país que le ofreció un lugar dentro de la Universidad Nacional, la Universidad Obrera, la Escuela Normal y el Instituto del Profesorado, a los cuales se incorporó mientras seguía escribiendo y publicando en diarios y revistas y dictando conferencias. En un viaje de Morelia a la Ciudad de México sufrió un accidente, del cual murió el poco tiempo. Obras: *José Ingenieros: su vida y su obra* (1926), *La vejez de Sarmiento* (1927), *Un cuaderno de croquis* (1927), *La gramática de los sentimientos* (1929), *Estudios de psicología* (1941), *Apuntes de viaje* (1942), *Educación y lucha de clases* (1954), *De Erasmo a Romain Rolland (humanismo burgués y humanismo proletario)* (1962) y *El viento en el mundo* (1963). Cira y Sanguinetti, 1968; Terán, 1983; Agosti, 1974; Tarcus, 2007, pp. 518-520.

⁵⁰ La *Revista de Filosofía* apareció en enero de 1915 y en ella discutieron figuras locales e internacionales del pensamiento positivista-cientificista, así como de otras posiciones, cuyo objetivo principal era “estudiar problemas de cultura superior e ideas generales que exceden los límites de cada especificidad científica”. Además de las numerosas intervenciones de sus codirectores, Ponce e Ingenieros, con su propio nombre o mediante el uso de seudónimos, la revista integró a un número considerable de autores de diferentes orientaciones y orígenes geográficos latinoamericanos y europeos. Biagini, 1984, pp. 5-7.

tido, puesto que había abandonado sus estudios para dedicarse al periodismo y la docencia, pero mantenía un fuerte lazo con el estudiantado reformista, el cual lo reconocía como un integrante fundamental de la nueva generación.⁵¹

Al igual que los otros jóvenes argentinos, se percibía como miembro de ese grupo que nació tras el inicio de la tragedia bélica europea, razón por la cual sintió desde un inicio “la desconfianza en el pasado”. Como en los otros, esta preocupación fue acrecentándose a medida que llegaban las voces de los “precursores” —Rolland, Barbusse—, quienes revelaban el horror de la guerra desmintiendo las justificaciones de la justicia y el derecho para desenmascarar a un grupo de mercaderes en uno y otro bando. Esta indignación era compartida: “teníamos la seguridad absoluta de asistir al derrumbe de un viejo edificio carcomido y fuerza era, por lo tanto, empuñar el pico para preparar, sobre la limpieza de las explanadas, las construcciones futuras”.⁵²

Sin embargo, sus participaciones en el *Boletín* no se dirigieron a analizar la guerra. Siguiendo los pasos de su mentor intelectual, Ponce se adscribió durante una primera etapa de su pensamiento a una tradición liberal-positivista que era complementada por una socialista, matriz teórica desde la cual incorporó las ideas antiimperialistas y reformistas después de 1918.⁵³ Desde esta perspectiva, publicó en *Renovación* tres artículos bajo el seudónimo de Luis Campos Aguirre, que trataron los puntos que podrían servir de base para una Unión Latino Americana. Solicitó a los escritores de América Latina pedir su opinión sobre la viabilidad de este “pensamiento”, sugiriendo las siguientes metas:

⁵¹ Por ejemplo, en el discurso pronunciado por Julio V. González en septiembre de 1927, en ocasión de intentar formar el Partido Nacional Reformista, Ponce fue rescatado por el orador como un dirigente importante de la Reforma Universitaria, junto a otros como Ingenieros, Korn, Palacios, Sánchez Viamonte, etc.; lugar que fue igualmente otorgado en un trabajo escrito en 1928 por Víctor Raúl Haya de la Torre en ocasión del X aniversario de la reforma. Documentos reproducidos en Portantiero, 1978, pp. 374 y 397.

⁵² Ponce, 1968, pp. 349-350. En una encuesta realizada entre mayo y septiembre de 1923 por la revista *Nosotros* se pediría a los jóvenes que se identificaran bajo el nombre de la “nueva generación literaria” que respondieran a una serie de preguntas. Entre las respuestas de aquellos que tenían como promedio 25 años de edad, se encontró un fuerte intento por filiar el nacimiento de la generación a la Primera Guerra Mundial o, como exponía Homero Guglielmini, “nosotros, jóvenes que vivimos al día siguiente de la gran tragedia”. Prislei, 1999, pp. 43-46.

⁵³ Terán, 1983, pp. 7-22. Según Oscar Terán, el pensamiento ponceano puede ser dividido en tres etapas. La primera abarca desde sus textos juveniles hasta 1927 aproximadamente, la cual se caracteriza por la fuerte influencia teórica de ideas liberales y positivistas. Una segunda, entre 1928 y 1932, en la que se desplaza hacia nociones de corte marxista y posiciones políticas socialistas, y una tercera, desde 1933 hasta 1938, en la cual se posiciona definitivamente desde el marxismo. Para un análisis detallado del pensamiento de Aníbal Ponce remitimos a este estudio.

Coordinar la acción de los intelectuales de la América Latina, para que éstos desarrollaran en los pueblos una conciencia de los intereses nacionales y continentales, como paso inicial de una Confederación “política, económica y moral”, que garantice su independencia y soberanía contra el imperialismo de Estados capitalistas extranjeros.

Simpatizar con la “renovación ideológica” que surja en América Latina para capacitar a los pueblos mediante una instrucción pública basada en ideales éticos, perfeccionando con ello “las formas representativas de las instituciones políticas republicanas, experimentando reformas económicas inspiradas por anhelos de justicia social”.

Auspiciar la creación de entidades de carácter jurídico, económico e intelectual que cimienten el “acercamiento espiritual y la solidaridad política”.

Repudiar cualquier política financiera que comprometa la independencia de estas naciones, especialmente los empréstitos monetarios que puedan justificar la intervención de los países imperialistas extranjeros en la política nacional de estas naciones como medida coercitiva.

Declarar que la Unión no tiene vinculación con ningún gobierno latinoamericano con el objetivo de mantener su libertad de opinión sobre los pueblos de América Latina.⁵⁴

Las siguientes ocasiones en que se publicaron dichos puntos, el autor agregó dos comentarios importantes. En el primero, afirmaba que este anteproyecto fue elaborado por el “grupo Renovación”, el cual creyó necesario exponerlos en nombre de las juventudes latinoamericanas. En el segundo, señalaba el carácter de la unión propuesta en relación con otros proyectos integracionistas de la época, el panamericanismo, el hispanoamericanismo o el latinoamericanismo. En este sentido afirmó:

No somos “panamericanos” en ningún concepto, pues entendemos que el panamericanismo es una invención yanqui para conspirar a su sombra contra la independencia y la soberanía nacional de todos los pueblos de la América Latina.

No somos “hispanoamericanos”, porque ello excluiría de nuestra Unión a naciones como el Brasil, sin cuya cooperación sería estéril todo esfuerzo contra el capitalismo imperialista extranjero.

No somos “iberoamericanos” porque en algunas naciones el elemento europeo incorporado a la población nacional es principalmente italiano o francés, latino pero no ibérico.

No somos, en fin, adherentes de las “amistades francesas” y de las “progenies” italianas, porque en esos movimientos, como en los anteriores, sólo ve-

⁵⁴ *Renovación*, año 1, núm. 1, enero de 1923, p. 4, “Bases para constituir la Unión Latino Americana”. Cabe destacar que para la presentación de Luis Campos Aguirre se utilizó una foto que no correspondía a Aníbal Ponce.

mos un afán de expansión de esas naciones que se creen nuestras metrópolis, con propósitos de someternos a su influencia económica o cultural.

Amigos, pues, de todas las naciones latinas de Europa, pero declaramos explícitamente que nuestros ideales latinoamericanos son continentales, más bien encaminados a emanciparnos de tutelas europeas que a fomentarlas, aun cuando ellas coincidan todas en rivalizar con la peligrosa amenaza yanqui.

Queremos mejorarnos y unirnos para ser dignos de servir con características propias; no estamos dispuestos a ser “colonias” comerciales ni espirituales de ninguna “metrópoli” norteamericana o europea.

Decimos esto para evitar que se nos adule por equivocación.⁵⁵

Los artículos en los que firma Aníbal Ponce fueron escasos. Publicó algunos comentarios literarios y artísticos, actividad en la cual había demostrado gran destreza, por lo que tenía a su cargo la sección de “Letras argentinas” en la revista *Nosotros* y dedicó algunos artículos a exaltar a Lucio V. Mancilla, Amadeo Jaques, Eduardo Wilde y Horacio Quiroga.⁵⁶

Los colaboradores y los vínculos externos

A la intensa acción emprendida por los editores a través de las notas, editoriales o comentarios anónimos, así como de los artículos y comentarios que publicaron de autoría de algunos de sus miembros, se sumó el aporte de los colaboradores; como la periferia de la red intelectual trasnacional que se buscaba crear, enviaron sus artículos o comentarios para ser publicados en *Renovación*. Según los deseos de la editorial, las participaciones debían provenir de aquel sector de la opinión pública a la cual buscaba captar como lector, es decir, la nueva generación latinoamericana. Como gustaba reconocer la redacción, el *Boletín* había tenido una importante respuesta entre este sector, del cual, según afirmaban, habían recibido numerosas respuestas que no reproducían en este medio “por no pecar de vanidosos”.⁵⁷

En este tenor, se alcanzó el deseo del núcleo editorial en el sentido de construir una periferia endogámica compuesta por intelectuales que parti-

⁵⁵ *Renovación*, año 1, núm. 4, abril de 1923, p. 1, “La Unión Latino Americana”, y núm. 6, julio de 1923, p. 4, “Por la Unión Latino Americana”. A éstos le siguió, con una temática similar, el artículo “Hacia la esclavitud de la América Latina”, año 2, núm. 7, junio de 1924, p. 1.

⁵⁶ Sobre los personajes relevantes, véanse “Horacio Quiroga” (*Renovación*, año 1, núm. 5, junio de 1923, p. 7), “Eduardo Wilde” (núm. 6, julio de 1923, p. 2), “Amadeo Jaques” (núm. 7, agosto de 1923, pp. 5 y 7), “Lucio V. Mansilla” (año 2, núm. 4, abril de 1924, p. 3). Sobre los comentarios artísticos y literarios véanse “El libro de Alejandro Castiñeiras sobre el alma rusa” (año 1, núm. 8, septiembre de 1923, p. 4), “El alma de la danza” (núm. 9, octubre de 1923, p. 4), “Por la ciencia Argentina” (año 2, núm. 2, febrero de 1924, p. 2) y “La gracia en los movimientos” (año 3, núm. 2, febrero de 1925, p. 4).

⁵⁷ *Renovación*, año 1, núm. 3, marzo de 1923, p. 1, “Fijando rumbos”.

ciparan como productores y receptores, en la cual el límite entre autores y lectores era impreciso. Esto implica que el espacio de la publicación no sólo encontraba a un núcleo editorial dinámico que se manifestaba principalmente en su página inicial, sino también a un amplio abanico de participantes que cumplían la importante función de poblar el resto de las páginas del *Boletín*. Cabe aclarar que no todas las colaboraciones eran artículos originales. En algunos casos correspondían a reproducciones de discursos, declaraciones, cartas, noticias o artículos que habían salido a la luz inicialmente en otros medios. Sin embargo, esta estrategia no restaba importancia al *Boletín*, puesto que demostraba el alto nivel de información que debían tener los editores para realizar una selección del material, al tiempo que permitía ubicar a *Renovación* dentro de un circuito mayor de publicaciones. De esta manera, el grupo local extendía sus lazos hacia puntos distantes y fomentaba el diálogo con otros intelectuales de distintas coordenadas de América Latina y en algunos casos de Europa.⁵⁸

Ahora bien, dado el alto número de colaboradores para este periodo, analizamos este elenco secundario en dos partes, la primera de las cuales corresponde a aquellos colaboradores que participaron como autores de artículos políticos, mientras que la segunda nos remite a un espacio diferenciado, la sección de libros y revistas, donde aparecen los comentaristas de numerosas obras literarias y publicaciones periódicas.

Cabe destacar que entre los primeros existe una alta cantidad de intelectuales argentinos que colaboraron durante el periodo de enero de 1923 a marzo de 1925, y es posible distinguir los nombres de intelectuales reconocidos como Alejandro Korn, Carlos Bunge, Roberto Giusti, Ricardo Güiraldes, Arturo Orzábal Quintana, Leopoldo Lugones, Ricardo Levene, Manuel Ugarte y Alfredo Palacios. Asimismo, entre sus pares latinoamericanos se encontraban Rufino Blanco Fombona, Pedro Henríquez Ureña,

⁵⁸ Se han encontrado reproducciones de los siguientes medios. DE ARGENTINA: *Revista Jurídica y de Ciencias Sociales*, *La Prensa*, *Solar Argentino*, *La Fronda*, *La Vanguardia*, *La Argentina*, *La Cadena de la Unión*, *Nosotros*, *Inicial*, *Martín Fierro*, *Crítica* (Buenos Aires), *Renovación*. Órgano oficial de la Federación Universitaria de La Plata, *Bases* (La Plata), *Córdoba* (Córdoba), *El Cívico* (Salta). DE AMÉRICA LATINA: *Studium* (Guatemala), *Hero* (República Dominicana), *Cámara de Comercio y Cultura Venezolana* (Caracas). *El Republicano*, *El Tiempo*, *La República* (Panamá), *Heraldo Universitario*, *España Nueva*, *El Fígaro*, *Juventud*, *El Progreso* (La Habana), *La Prensa*, *Patria Nueva*, *Repertorio Americano* (San José de Costa Rica), *El Demócrata*, *El Heraldo*, *Revista de Revistas* (México, D.F.), *Tierra* (Mérida, México), *El Mercurio Peruano* (Lima), *El Trabajo* (Cúcuta, Colombia), *El Comercio* (Barranquilla, Colombia), *El Tiempo*, *El Gráfico*, *Cromos* (Bogotá), *El Restaurador*, *Atlántida*. Órgano de la Federación de Estudiantes del Ecuador, *Ecuatorial*, *El Día* (Quito, Ecuador), *El Universo* (Guayaquil, Ecuador). *Revista de los Estudiantes de Derecho* (Cuenca, Ecuador), *Educación*, *Ariel*, *El Estudiante Libre*. Órgano de la Asociación de Estudiantes de Medicina de Montevideo (Montevideo), *Nuevos Rumbos* (Santiago de Chile), *O Paiz* (Río de Janeiro). DE EUROPA: *El Sol*, *Revista de Legislación y Jurisprudencia* y *Nosotros* (Madrid, España), *El Eco Nacional* (León, España), *Némesis* (París), *Der Stur* (Berlín). Existen otros de los cuales desconocemos su origen: *Impuesto Único*, *Correo Centroamericano* y *El Heraldo de la Raza*.

Ventura García Calderón, Enrique Gay Calbó, Víctor Belaúnde, Mariano Picón Salas; destaca la presencia de Vaz Ferreira, Germán Arciniegas, Belisario Porras, Vicente Martínez Cuitiño, Antonio Caso, Rafael Heliodoro Valle, Enrique José Varona y José Vasconcelos. Las expresiones de los colaboradores latinoamericanos fueron de características muy variadas (crítica literaria, filosofía, arte y política), aunque podemos asegurar que aquellas dedicadas a la política reafirmaron las ideas de antiimperialismo, latinoamericanismo y nueva generación que difundía el núcleo editor. En este sentido, fue de gran importancia la participación de Manuel Ugarte, quien era conocido por su campaña a favor de la Patria Grande y quien dio un sentido de cohesión al grupo.⁵⁹

Fuera del ámbito regional, los intelectuales extranjeros que colaboraron en el *Boletín* fueron muy escasos, limitándose a los miembros del grupo Clarté: Henry Barbusse, Anatole France y H. G. Wells, quienes estuvieron enfocados a desarrollar los ideales de este grupo que nacía tras el impacto de la Primera Guerra Mundial. Su presencia fue importante por cuanto hacían compatible al resto de la red la preocupación de definir al intelectual por su postura frente a la obra como producto cultural de intervención en la sociedad. Es decir, comenzaba a tejerse una relación entre la calidad intrínseca de la producción intelectual y su función social. Por ejemplo, es destacable la intervención del ideario del grupo Clarté, del cual se reproduce la carta enviada por Henry Barbusse a la juventud latinoamericana, así como la disputa que se sigue en torno a la figura de Anatole France. Alertando sobre el deber que imponía a los intelectuales la trágica actualidad, Barbusse retrataba una realidad social dividida entre una oligarquía mentirosa y una masa obediente a sus mandatos y por la otra los “obreros manuales e intelectuales libres en pensamiento”.⁶⁰

Sin duda, la red que tejía laboriosamente Ingenieros tenía grandes ausentes. Ninguna de las grandes figuras del socialismo argentino figuró entre los colaboradores del *Boletín* durante estos años, como tampoco lo hicieron las mujeres que participaban en el Centro Socialista Femenino, muchas de ellas esposas a su vez de los conspicuos dirigentes del partido, como Fenia Chertkoff (esposa de Nicolás Repetto), Mariana Chertkoff (primera esposa de Juan B. Justo) y Adela Chertkoff (esposa de Adolfo Dickmann). Igualmente ausentes estuvieron algunas representantes del sindicalismo feminista, como Raquel Messina, Carolina Muzzilli y Gabrie-

⁵⁹ En el *Boletín* se reprodujeron partes de uno de sus libros más conocidos sobre el tema, así como un artículo original sobre las deudas latinoamericanas. Véanse *Renovación*, año 1, núm. 1, enero de 1923, p. 4, “Mi campaña hispanoamericana”; y núm. 9, noviembre de 1923, p. 3, “Los empréstitos”.

⁶⁰ *Renovación*, año 1, núm. 2, febrero de 1923, p. 1, “A los estudiantes y a los maestros: el deber de la hora actual”. A la reproducción de este mensaje se sumaba la de otro miembro del grupo, H.G. Wells, quien escribió “Paso a la juventud”, año 2, núm. 9, septiembre de 1924, p. 6.

la Laperriere de Coni. La única intervención de un miembro del partido fue la de Ángel M. Giménez, el cual apareció marginalmente mencionado en un artículo en el cual se trataba de la donación que había hecho José Ingenieros de una buena parte de su biblioteca particular a la Sociedad Luz, destinada a la enseñanza popular.⁶¹

Por otra parte, fue muy pequeña la relación del *Boletín* con el ámbito de la política nacional: sólo se encuentra alguna que otra colaboración de Lisandro de la Torre, líder del Partido Demócrata Progresista,⁶² y Joaquín V. González, intelectual de gran importancia, como se verá más adelante. Del ámbito internacional, las figuras políticas que colaboraron fueron el líder de la insurrección marroquí, Abd-El-Krim, y el mexicano Plutarco Elías Calles. Aunque estos políticos hayan participado sólo en una ocasión, su presencia dentro del *Boletín* fue significativa. Demostraba el contraste entre los débiles lazos que unían al grupo con la esfera partidaria nacional y, contrariamente, los esfuerzos que realizaban por establecer contacto con figuras antiimperialistas que representaran ante los latinoamericanos a los líderes que se habían enfrentado al imperialismo.⁶³ Además, en el caso del líder marroquí, su referencia será continua a lo largo de los siguientes años; ello muestra la búsqueda de la intelectualidad por encontrar analogías a movimientos y realidades que, aunque lejanas geográficamente, compartían la pertenencia a otro occidente, distinto al europeo, que seguía en busca de su identidad.

En cambio, la participación de jóvenes argentinos pertenecientes a la vanguardia política o literaria era significativa. Entre ellos se contaban Saúl Taboada, Carlos Américo Amaya, Manuel Cruz, Héctor Ripa Alberdi, Euclides E. Jaime, Julio Noé, Gregorio Bermann, Julio V. González, Carlos Sánchez Viamonte, Julio R. Barcos y Evar Méndez. De igual modo, se notaba la presencia de otros estudiantes latinoamericanos, entre los cuales se encontraban Víctor Raúl Haya de la Torre, Manuel Seoane, Julio Antonio Mella y Daniel Cosío Villegas. Además, de manera colectiva, se hacían presentes centros o federaciones universitarias estudiantiles nacionales y regionales, los cuales enviaban notas, comentarios, manifiestos o resoluciones para su publicación. Entre ellas podemos mencionar el Centro de Estudiantes de la Facultad de Medicina de la Universidad de Buenos Aires, la Federación Universitaria de La Plata, el Comité Nacional de Estudiantes

⁶¹ *Renovación*, año 2, núm. 6, junio de 1924, p. 1.

⁶² Lisandro de la Torre participó mediante la reproducción de un artículo suyo publicado en *La Frontera*. Véase *Renovación*, año 3, núm. 2, febrero de 1925, p. 4, "La prensa mercantil: respuesta a la nación".

⁶³ *Renovación*, año 1, núm. 11, p. 8, diciembre de 1923, "Manifiesto del general Calles", y año 2, núm. 12, diciembre de 1924, p. 1, "Mensaje de Abd-El-Krim a los pueblos de América Latina en el centenario de Ayacucho".

de Colombia, la Federación Estudiantil del Ecuador, el Comité Antiarmamentista Universitario de Montevideo, la Confederación Estudiantil de Cuba, la Federación de Estudiantes Chilenos, los Estudiantes y Obreros de Panamá, la Asociación Estudiantil de Medicina de Montevideo y los Estudiantes de Derecho de la Universidad de Santiago de Chile. Significativamente, *Renovación* se honra de ser el medio de expresión de aquellos universitarios reformistas que no tenían cabida en los medios periodísticos de la “prensa grande”.⁶⁴

Ahora bien, cabe mencionar las características del segundo grupo de colaboradores que participó mediante la realización de un comentario de un libro, folleto o revista publicitado en la sección dedicada a la revisión bibliográfica que circulaba en América Latina. Entre éstos, los que aparecieron en más de una ocasión en el periodo fueron Alcira Bonazzola, Arturo Montori, E. Suárez Calimano, Enrique Gay Calbó, Federico García Godoy, J.M. Chacón y Calvo, Luis García Cabral y Manuel Seoane.⁶⁵ A estos comentaristas regulares se sumaron los miembros del comité editorial, fundamentalmente José Ingenieros, con su nombre o mediante los seudónimos de Raúl H. Cisneros, Julio Barreda Lynch y Alberto Aguirre.

Inicialmente podemos decir que pese a que el número de comentaristas fue menor que el de autores, su función en la construcción de una red fue de gran importancia, en dos sentidos. Por una parte, la crítica literaria era una práctica frecuente entre los medios intelectuales para legitimar o rechazar los productos académicos y, por medio de éstos, a sus autores. Por la otra, la difusión de tal cantidad de títulos y el afán de comentarlos, dan muestras del interés por construir un circuito cultural por el cual fluían estos bienes culturales.

Es evidente, en este periodo, que la crítica se dedicó sobre todo a tratar libros y en menor medida folletos, por lo que sólo 23 revistas fueron anun-

⁶⁴ Por ejemplo, el *Boletín* reprodujo en sus páginas las cartas escritas por Pablo Vrillaud, Amilcar Razori y Saúl Taborda, en las cuales se criticaba al presidente de la Universidad de La Plata, Nazar Anchorena, acusándolo de ser un contrarreformista. *Renovación*, año 1, núm. 3, marzo de 1923, p. 3, “Tres cartas abiertas al Dr. Nazar Anchorena han sido rechazadas por la prensa grande”.

⁶⁵ Cabe mencionar que Alcira Bonazzola se especializó en el comentario de obras escritas por otras mujeres, como por ejemplo el libro *Languidez* de la poetisa Alfonsina Storni y el libro *La novena del amor doliente* de Marcela Auclair. Esta situación es singular, puesto que la mayoría de los textos escritos por mujeres fueron analizados por hombres, ya fuese por parte del comité de redacción o por comentaristas invitados. Ya fuese que el comentario de un libro de autoría femenina lo hiciera un hombre o una mujer, la condición de género desempeñó un papel importante a la hora de comentar estas obras. Así, al momento de realizar la crítica, los comentaristas se apropiaban del lenguaje poético para comentar desde ese mundo interior, en donde cabe más la pasión que la razón, la expresión que el estilo. En cambio, la perspectiva de género es evidente cuando un mismo libro de un autor masculino es comentado por personas de distinto sexo. En este caso encontramos las diferentes interpretaciones de la obra de Benito Lynch, *El inglés de los huesos*, que realizan Roberto Giusti y Maruja Bellini. *Renovación*, año 2, núm. 10, 20 de octubre de 1924, p. 6, y año 3, núm. 4, 20 de abril de 1925, p. 7.

ciadas, y de ellas, sólo cuatro recibieron un comentario: las revistas argentinas *Inicial* y *Extrema Izquierda*, la brasileña *Revista do Brasil* y la italiana *El Futurista*. Sobre la primera, el comentario anónimo registra sólo los datos básicos: nombre de sus fundadores (Roberto Ortelli, Brandán Caraffa, Roberto Smith y Homero Guglielmini) y fecha de fundación (octubre de 1923). La única palabra que podría mostrar algún tipo de preferencia es aquella donde dicen estar “complacidos” de reproducir el programa de su primer número, dejando sin más que éste hablara por sí solo. Posteriormente su aparición sólo se registraría en el lugar de las publicidades junto a otras revistas argentinas como *Nosotros*, *Revista de Filosofía*, *Sagitario*, *Revista de Oriente*, *Diógenes* y *Revista de Ideas*. En cambio, al saludar la aparición de la revista *Extrema Izquierda*, Raúl H. Cisneros (seudónimo de José Ingenieros) comenta, breve pero incisivamente, que se trata de una revista de crítica “llena de buen humor y malas intenciones que no mezquina sus punzadas a todos los ases, reales o ficticios, de nuestro mundo literario”. Por lo expuesto en su primer número, el comentarista deduce que la publicación parece tener una clara postura ideológica frente a los aspectos políticos más relevantes de la época, sin perder de vista el aspecto literario, motivo por el cual se posiciona como una “ingeniosa payada de contrapunto con *Martín Fierro* para disputar la cintura de oro en el campeonato de la Nueva Generación”. Por último, el comentario aclara en tono sarcástico que ya son 15 revistas las que se declaran poseedoras del “monopolio espiritual”, y que entre ellas también se encuentra *Renovación*.⁶⁶

Así, el marcado contraste entre ambos comentarios lleva a pensar en la forma, en las fobias y filias del comité editorial y el grupo de colaboradores, idea que toma forma al considerar que tampoco se comentaron por esos años publicaciones que se identificaban también como representantes de la nueva generación o de la vanguardia político-literaria argentina, que agrupaba a jóvenes e intelectuales que buscaban por ese medio ocupar su lugar dentro del campo intelectual. Entre éstos cabe mencionar las creaciones de *Sagitario*, *Valoraciones*, *Martín Fierro* y *Proa*, donde “circularon personajes y sus preocupaciones, se dirimieron disputas intelectuales, se plantearon diferencias con la generación precedente y se propusieron su

⁶⁶ *Renovación*, año 2, núm. 9, 20 de septiembre de 1924, p. 8. Como se mencionó en el capítulo anterior, *Renovación* mantiene frente a la publicación *Martín Fierro* un diálogo crítico en el cual no existe enfrentamiento pero sí una disputa que puede detentar determinados capitales simbólicos que se hacen presentes en momentos específicos. Esto no impide que en las páginas del *Boletín* se reproduzcan textualmente algunos manifiestos de este grupo, o que se publiquen ciertos comentarios sobre la obra de algunos de sus integrantes, como en el caso del director Evar Méndez al comentar su libro *Las horas alucinadas*. *Renovación*, año 2, núm. 6, 20 de junio de 1923, p. 7.

intervención en el presente, constituyendo formas de organización política y cultural”.⁶⁷

Entre las fobias se encontraban también publicaciones que representaban movimientos contemporáneos como el futurismo, con el cual no parece haber puntos de contacto. Al tratar sobre el último número de la publicación dirigida por el italiano Marinetti, *El Futurismo*, el comentario subraya que, al igual que los números anteriores, se trata de “disparates” que carecen de interés para el lector, dado lo absurdo de sus planteamientos. Tras citar algunos párrafos del último número, dedicado a “la religión moral de la velocidad”, el comentarista anónimo menciona que este planteamiento puede llevar al absurdo y que, por lo tanto, no sería de extrañar que el siguiente número de la revista se dedicara a relacionar el futurismo con la radiotelefonía como un “signo de los tiempos”.⁶⁸

A diferencia de esto, *Renovación* buscaba establecer o mantener sus lazos con otras publicaciones que sirvieran a sus objetivos de alcanzar una conciencia regional que facilitara un proceso de unificación. Por ello, saludaba a su par brasileño *Revista do Brasil*, felicitándolos por haber cumplido su octavo aniversario, tiempo que, como ellos bien saben, es considerable para cualquier publicación en América Latina, las cuales suelen tener una vida precaria y efímera. Sin ofrecer mayores detalles sobre las características de la publicación, salvo por la mención del cambio de director —pasando de Brenno Ferez y Ronald de Carvalho a Paulo da Silva Prado— y de aspecto, el comentario subrayaba el contacto establecido entre ambos grupos de intelectuales desde que la revista fue fundada por Monteiro Lobato, y expresaba su deseo de que estas relaciones fuesen cada vez más estrechas.⁶⁹

En cuanto a los libros, su número fue mucho mayor: entre 1923 y 1925 se dio a conocer un total de 342 títulos —a lo que se suman 13 folletos—,

⁶⁷ Rodríguez, 1999, pp. 217-218.

⁶⁸ *Renovación*, año 1, núm. 2, 20 de febrero de 1923, p. 7.

⁶⁹ *Renovación*, año 1, núm. 3, 20 de marzo de 1923, p. 4. Monteiro Lobato fue un importante “empresario de la cultura” en Brasil. Nació en 1882 de una familia de plantadores de café en la ciudad de Taubaté, donde realizó sus primeros estudios, posteriormente se trasladó a São Paulo para ingresar en 1897 a la Facultad de Derecho. Fundó el grupo Cenáculo junto a otros amigos (Ricardo Gonçalves, José Antonio Nogueira, Raúl Freitas, Cândido Nogueira, Lino Moreira, Tito Lívio Brasil y Godofredo Rangel), el cual se reunía en el café Guarany y en No Minarete a discutir sobre temas literarios. Pese a que comenzó a escribir desde sus tiempos de estudiante, no fue sino hasta 1914 cuando publicó su primer artículo en el periódico *Estado de São Paulo*, del cual se convirtió en su colaborador, así como poco después del periódico *O Estado*. Al mismo tiempo, Lobato se convirtió en un asiduo colaborador de la *Revista do Brasil* y en 1918 se convirtió en el único propietario de la misma, e implantó una serie de medidas con la intención de convertirla en una publicación rentable (como dirigirse a un público más amplio, mejorar y ampliar el sistema de distribución). La aventura editorial que comenzó Lobato en esta revista terminó en 1925 al encontrarse en la bancarota. De Luca, 1999, pp. 60-78.

de los cuales sólo un número menor fueron comentados. Al analizar los tipos de comentarios que realizaron estos críticos, encontramos que en su gran mayoría fueron positivos, algunos pocos muy positivos, en menor medida neutros y excepcionalmente negativos. Así, en los comentarios positivos se encuentran palabras que rescatan la capacidad demostrada en el estilo, la interpretación, la originalidad y el compromiso social. Sólo en algunos casos se comenta que esta excepcionalidad se debe a la pertenencia a una escuela, corriente o género, lo que nos hace pensar en el peso que aún tiene en este campo la individualidad del artista. La diferencia que encontramos con aquellos que calificamos como muy positivos es sutil, puesto que en éstos aparecen con mayor intensidad adjetivos que califican a una obra o su autor como “grandes exponentes”, motivo por el cual pueden ser considerados al igual que otros que veremos más adelante como referentes.

Esta subjetividad del reseñista es importante a la hora de comparar con los comentarios que definimos como neutros, puesto que en ellos encontramos una crítica matizada, situación que se relaciona con distintas circunstancias: que el comentario sólo describe sus partes sin emitir juicio, que se critica una parte y se rescata otra —neutralizando el efecto negativo—, o que se trata de una obra inicial de un joven. En estos casos la gran mayoría de los textos buscaban dar ánimo a sus autores para que mejoraran en un futuro cercano. Con ello, la publicación mantenía una coherencia entre el discurso que resaltaba la figura del joven como actor social privilegiado y la práctica en la cual fomentaba su incorporación en el medio intelectual.

Por ello, los comentaristas procuraron reservar las críticas negativas para aquellos referentes que ya gozaban de prestigio en el campo intelectual. Por ejemplo, al reproducir un comentario realizado inicialmente en la revista *Nosotros*, Julio Noé criticaba duramente la obra *El arrabal* de Manuel Gálvez, calificándola como un “compendio de restos y desechos” de obras anteriores (*La maestra normal* y *Nacha Regules*) en las cuales incurrió en el género realista. El reseñista afirmaba que su lectura le había “repugnado” por ser “una escueta crónica de lo que sucede”, sin profundizar en la problemática. Por todo esto, aconsejaban a Gálvez que dejara el género realista y se dedicara a las novelas psicológicas, aunque en éste, según dejaban entrever, tampoco había tenido mayor éxito.⁷⁰

⁷⁰ *Renovación*, año 1, núm. 2, 20 de febrero de 1923, p. 4. A esta crítica se agregó en otro artículo la acusación de que Gálvez había censurado el libro de Nicolás Coronado *La crítica negativa*, al ser éste miembro del comité editorial que debía publicar dicha obra. Para *Renovación*, los motivos de Gálvez eran obvios: en su texto Coronado realizaba una dura crítica del medio intelectual argentino, juzgando incluso a personajes influyentes como el propio Gálvez. Por este motivo el *Boletín* publicó con gusto

De esta manera, la revisión general de los colaboradores revela una composición humana amplia tanto en el sentido geográfico como en el generacional. Pese a no poseer datos sobre el origen del total de estos personajes, se observa que el grupo estaba integrado sobre todo por latinoamericanos y en mucho menor medida por países europeos (Francia y España). A su vez, de las colaboraciones de latinoamericanos resulta evidente que el mayor número eran argentinos, el resto eran originarios de Perú, Venezuela, México, Uruguay, Chile, Colombia y Brasil.

Generacionalmente, el conjunto estaba compuesto por dos grandes grupos. El primero se encontraba entonces cerca de los 40 años —pocos eran los casos que superaban esa edad—. Entre ellos se hallaban muchos que colaboraban también en otras publicaciones, como *Nosotros* y la *Revista de Filosofía*.⁷¹ El otro sector, bastante más joven, era menor (en su gran mayoría) de 30 años. Entre estos últimos encontramos fundamentalmente los nombres de miembros de esa nueva generación literaria argentina pertenecientes a la vanguardia bonaerense que estaban agrupados en torno a las revistas *Inicial*, *Valoraciones*, *Sagitario*, *Martín Fierro* y *Proa*.⁷²

Así, el universo humano de *Renovación* estaba conformado a partir de los vínculos de los miembros del grupo editorial. Ello nos revela un campo intelectual que proyectaba una gran variedad de tendencias ideológicas y artísticas. En este sentido, es posible pensar que el *Boletín* se hallara inserto en un medio donde existieron puentes intercomunicadores entre aquellos que compartían, pese a sus diferencias de edades, una empatía de generación. Para Fernando Diego Rodríguez esto significa que las revistas mencionadas tendían a “conformar constelaciones que agrupaban emprendimientos afines por cuestiones que, si a veces se afirmaban en lo estético o ideológico, muchas otras sólo pueden ser interpretadas desde una clave generacional y dentro de esta clave, por los ámbitos de circulación de los jóvenes intelectuales: la universidad, la bohemia literaria, el cenáculo, entre los más notorios”.⁷³ Tomando este concepto, cabe aclarar que la clave generacional no era entendida en un sentido biológico, sino por todos aquellos que se sienten pertenecientes a la misma. En este sentido, Ingenieros como tantos otros de los que hemos mencionado aquí se identifican —o son identificados por el *Boletín*— con la nueva generación. Esta

pocos meses después otro comentario positivo al libro de Coronado, a quien promovían como un crítico “no benévolo, indiscreto e imprudente”. *Renovación*, año 1, núm. 2, 20 de febrero de 1923, p. 5, y año 1, núm. 7, 20 de octubre de 1923.

⁷¹ Para ver los nombres de los colaboradores de la *Revista de Filosofía* remitimos a Biagini, 1984, pp. 5-13; y para el caso de *Nosotros* puede verse Prislei, 1999, pp. 43-64.

⁷² Para ver los nombres de los colaboradores de la revista *Valoraciones* remitimos a Aznar, 1963, pp. 247-256, y para *Inicial* a Rodríguez, 1995, pp. 4-6; 1995a, pp. 62-66, y 1999, pp. 217-218.

⁷³ Rodríguez, 1995, p. 62.

contradicción sólo podía ser superada en la medida en que en los discursos mencionados emitidos por unos y otros comienzan a perfilarse los rasgos característicos del “joven estudiante” tanto como los del “maestro”, sabio intelectual escogido. Para ello fue necesario ubicar a estos últimos en una genealogía intelectual.

Los referentes: genealogías intelectuales

Tanto los textos editoriales como los realizados por los colaboradores hicieron mención a otros personajes con cierta regularidad. A este grupo lo identificamos como los “referentes”, puesto que los mismos participaron indirectamente de la red, a través de una incorporación —casi diríamos forzada—, mediante la cita de alguna idea, frase, o simplemente por su evocación. Con esta incorporación, buscamos entender cuál era esa genealogía intelectual en la cual pretendía insertarse el *Boletín* con el fin de adquirir mayor legitimidad. En general, puede decirse que existe una gran cantidad de personas incluidas en esta categoría durante los ocho años que se publicó el *Boletín*, y esto lleva a pensar que para el unionismo era de vital importancia para conformar los lazos imaginarios de esta red la incorporación de personajes que, vivos o muertos, tuvieran prestigio dentro del campo intelectual. De igual modo, la crítica hacia determinados personajes políticos, o en algunos pocos casos intelectuales, permitió identificar al contrincante a quien rechazar, contraposición que reafirmaba un sentido de identidad grupal.⁷⁴

En lo específico, para este primer periodo es claro que la mayoría de los autores de artículos citó recurrentemente a José Ingenieros, al igual que aquellos artículos publicados por otras revistas o periódicos que eran reproducidos por *Renovación* para dar mayor legitimidad a su proyecto. En cambio, en el espacio de la crítica bibliográfica, Ingenieros aparece en escasas ocasiones mencionado por los comentaristas, aunque en éstas siempre se encuentra una referencia muy positiva.⁷⁵ De hecho, cuando Ingenieros es pasado por alto como un referente en algún libro, su autor es duramente criticado en el sector de los comentarios.⁷⁶

⁷⁴ Véase anexo 2.

⁷⁵ Por ejemplo, al comentar su libro *Los tiempos nuevos*, el ecuatoriano Julio H. Santamaría compara las obras de Ingenieros con las de Emerson, Rodó y Montalvo porque “tienen la inefable sugestión del ensueño y el valor de la acción convertida en obra”. *Renovación*, año 2, núm. 9, 20 de septiembre de 1924, p. 6.

⁷⁶ El folleto *Las relaciones franco-argentinas: páginas de historia cultural* es duramente criticado por no incluir entre los referentes culturales a Ingenieros y citar en cambio a otros “comerciantes” de la cultura. *Renovación*, año 1, núm. 4, 20 de abril de 1923, p. 7.

Sin embargo, es evidente que en los artículos del *Boletín* es donde la figura de Ingenieros cobraba mayor importancia al ubicarlo en el lugar de “maestro” por la forma dura y enérgica en que denunciaba implacablemente el avance del imperialismo y proponía al mismo tiempo un “plan genial” de unificación. Por esta acción, Ingenieros se hacía comparable con próceres de la independencia política de América Latina como Simón Bolívar.⁷⁷ Este lazo imaginario entre Ingenieros y Bolívar se sustentaba en varios elementos. Ambos se habían enfrentado al poder colonial, e incluso ambos alertaban sobre el peligro que representaba para los países latinoamericanos realizar una unión en la cual se incluyera a los Estados Unidos.

La imagen de Ingenieros también servía de referente en relación con otras figuras, como Anatole France, quien era reconocido como un importante crítico de la guerra europea. Sobre esta figura de la intelectualidad francesa, Gabriel Moreau escribió un artículo exaltándolo. Mediante una revisión crítica de la historia de la literatura en Francia desde 1860 en adelante, insertó al intelectual dentro del cambio finisecular promovido por el caso Dreyfuss, junto a otras destacadas figuras del medio como Zola, con el fin de explicar su posterior desarrollo durante las primeras décadas del siglo xx. Lo definió como un intelectual revolucionario comprometido con la causa social, que rechazaba los excesos de un sistema capitalista y burgués, que se había opuesto a la Gran Guerra criticando su barbarie y anunciando, tras su finalización, el inicio de una nueva y gloriosa etapa para la humanidad.⁷⁸

⁷⁷ Este tipo de comentarios se encuentran persistentemente en casi todos los números, por lo que tan sólo mencionaremos algunos: *Renovación*, año 1, núm. 8, septiembre de 1923, p. 4, “Por la Unión Latinoamericana”, sin autor, reproducción de la *Revista Hero* (República Dominicana), y “Del panamericanismo”, sin autor, de *El Tiempo* (Bogotá), año 1, núm. 7, agosto de 1923, p. 4. Sofonías Salvatierra, “Por la bienaventuranza de América”, de *El Correo Centroamericano*, año 1, núm. 4, abril de 1923, p. 4. José Máscote, “Una idea”, de *El Tiempo de Panamá*, año 1, núm. 3, marzo de 1923, p. 4. Alfonso Teja Zabre, “América para los latinoamericanos”, de *El Demócrata de México* y “La doctrina Monroe y la voz de la raza”, *La Prensa de Costa Rica*, año 1, núm. 3, marzo de 1923, p. 4. Pedro Vendrell, “Por la Unión Latinoamericana”, de *España Nueva* (Cuba).

⁷⁸ *Renovación*, año 2, núm. 12, diciembre de 1924, p. 3, “Anatole France”. Anatole France fue el seudónimo utilizado por Anatole François Thibault (1844-1924) para mostrarse como representante cultural y moral típico de la cultura francesa. Perteneciente a la clase media acomodada e imbuido de cultura clásica, se interesó en la política de la Tercera República, a la que dedicó cuatro novelas que forman su *Histoire contemporaine* (*L'orme du mail*, *Le mannequin d'osier*, *L'anneau d'éméralde* y *M. Bergeret à Paris*) y se dejó llevar por los escándalos del caso Panamá (1893) y el Dreyfuss (1896-1908), mientras participaba activamente en la política que bregaba por la separación del Estado y la Iglesia colaborando con el ministro Émile Combes al escribir “Une campagne laïque”. Participó en la Primera Guerra Mundial, y desde el final del conflicto con el Tratado de Versalles hasta su muerte protestó contra ella por la humillación que la misma causó a los vencidos y la consecuencia que esto traería hacia una inminente segunda guerra. Defendió los derechos humanos y de los marginados, pero no militó en el socialismo porque el ambiente del proletariado le resultaba hostil, aunque proclamó el cooperativismo y las universidades del pueblo. France, 2000, pp. 3-6.

El artículo denotaba el gran conocimiento de Moreau sobre la historia de la literatura francesa y abría la discusión al resto de los colaboradores, para que en torno a determinadas figuras se fueran construyendo los referentes que identificaban al grupo.⁷⁹

La figura de France fue ampliamente defendida por los colaboradores del *Boletín*, frente a las críticas que comenzaban a esbozarse entre algunos jóvenes. Florentino V. Sanguinetti se quejó de la falta de perspectiva de los jóvenes que lo rechazaban por su revisionismo, su elitismo y su falta de acción en la práctica. Euclides E. Jaime les achacaba a los críticos que delataban la similitud de todas las obras de France “una ceguera mental, sin capacidad de simpatía y de pasión generosa, acostumbrados mal a denominar imparcialidad a la fría manifestación del egoísmo”, llamando en cambio a la nueva generación a seguir el ejemplo y las ideas de aquel intelectual que entre otros méritos contaba el haber sido censurado por la Iglesia al incorporarlo a su “Index”.

Ésta no era la primera ocasión en que el grupo editorial citaba a France para legitimarse —ni sería la última, como se verá más adelante, en la sección de colaboradores—, puesto que desde el primer editorial se mencionaba en relación con las ideas expresadas por el francés que “los pueblos necesitan hoy de guías idealistas y de juventudes capaces de acción, para afrontar con ánimo nuevo y optimismo los problemas de todo orden que plantea el presente y que multiplicará el porvenir inmediato”, ni sería la única voz que se levantaría para defenderlo de las críticas y rendirle homenaje, según se verá en los colaboradores del *Boletín*.⁸⁰ Las afirmaciones cobraron vigor a la muerte de Anatole France. El colaborador Luis Reissig lo comparó con la personalidad de Lenin, porque pese a las diferencias ambos habían poseído la capacidad de ser “los grandes optimistas contemporáneos”. Con igual firmeza, Vargas Vila defendió la memoria del “ilustre maestro” recientemente fallecido y atacó con vigor a los críticos llamándolos “esclavos”, porque no podían disfrutar de ver a un hombre plenamente libre en su pensamiento y en su obra.⁸¹

Ante la muerte de algún personaje importante, el grupo parecía detenerse un momento para rescatar los aspectos que pudieran acercarlos a figuras con las cuales en vida habían tenido cierta distancia pública. Éste fue el caso de Joaquín V. González, intelectual de gran relevancia nacional

⁷⁹ *Renovación*, año 1, núm. 1, enero de 1923, p. 1, “Renovación”.

⁸⁰ *Renovación*, año 2, núm. 7, julio de 1924, pp. 6 y 7, “Anatole France”, por Florentino V. Sanguinetti; año 2, núm. 9, septiembre de 1924, p. 2, “El secreto de Anatole France”, por E. Gómez Carrillo; año 2, núm. 11, noviembre de 1924, p. 5, “Anatole France”, por Euclides E. Jaime.

⁸¹ *Renovación*, año 2, núm. 12, diciembre de 1924, p. 2, “France y Lenin, fuertes”, por Luis Reissig; año 3, núm. 1, enero de 1925, p. 1, “Anatole France”, por Vargas Vila.

que participó activamente durante los años de la “república oligárquica” y llegó a ocupar el cargo de ministro del Interior, reconocido además por la destacada labor que tuvo en la formación de la Universidad de La Plata. Su participación en *Renovación* consistió en un homenaje a Agustín Álvarez —autor de numerosas obras, entre las cuales estaba la conocida *South America*—, quien había fallecido recientemente. Álvarez había sido amigo tanto de Ingenieros como de González, razón por la cual el homenaje —y con ello la intervención de González en el *Boletín*— se debía a una circunstancia externa que no tenía relación con el discurso que en este medio periodístico se difundía. Poco después, el *Boletín* anunciaba la muerte de González y le dedicaba un artículo en homenaje. En éste se le rendía tributo por haber sido un gran humanista que desarrolló brillantemente su labor en el Ministerio de Instrucción Pública, por la Fundación de la Universidad de La Plata y por sus obras como literato y crítico. De hecho, la redacción aceptó que, de alguna manera, González había sido también un “maestro”, por lo que merecía el respeto de la juventud argentina “por encima de toda consideración ideológica y de partido”.⁸²

Otro referente más discutible era Alberdi. Moreau escribió sobre Alberdi un interesante ensayo —probablemente parte de una obra en proceso—, en el que analizaba su americanismo. Mediante el análisis de algunas de sus obras, Moreau rescataba el sentido práctico que tenía este autor del siglo XIX para alcanzar una unión, propuesta que se diferenciaba de la realizada por Bolívar, pero que no por ello se acercaba a la esgrimida por el panamericanismo. A diferencia de la repercusión que tuvo su escrito sobre France, el realizado sobre Alberdi no generó entre los colaboradores el mismo efecto; sólo se encontró otro artículo escrito por Ricardo Sáenz Hayes que lo tomó como referente. En éste se analizaba una faceta poco conocida de su obra producto de sus comentarios durante un viaje a Europa y a su participación en la revista dedicada a la moda. Estos escritos, criticables por su frivolidad y su falta de sentido literario, para Sáenz no menguan la admiración que debía tenerse por Alberdi, por lo que su artículo pretendía ser un medio para ir menguando la ausencia a la cual se ha destinado a este “desterrado”.⁸³

Ciertamente, la lectura de *Renovación* permite observar que en comparación con otros personajes fundadores de la nación argentina, como Sarmiento o incluso Manuel Belgrano, Alberdi recibía una menor atención,

⁸² *Renovación*, año 1, núm. 4, abril de 1923, p. 5, “Agustín Álvarez”; año 2, núm. 1, enero de 1924, p. 1, “Joaquín V. González”. Para más detalles sobre este personaje remitimos a Halperín, 2000, pp. 21-54, y a Biagini, 1999, pp. 61-112.

⁸³ *Renovación*, año 2, núm. 10, octubre de 1924, p. 3, “El americanismo de Alberdi”, por Gabriel S. Moreau. En este periodo se escribió otro artículo sobre Alberdi: año 3, núm. 1, enero de 1925, p. 2, “Alberdi viajero”, por Ricardo Sáenz Hayes.

mientras el gran ausente era Bartolomé Mitre. Probablemente esto se debiera a que en el caso de Domingo F. Sarmiento no sólo se hacía referencia a un intelectual como otros de la generación de 1837, sino a un hombre de letras que había llegado a participar en el poder político con el fin de llevar a cabo el modelo de nación proyectado. Además, era evidente que la mayoría de los miembros del grupo Renovación compartían de una y otra forma el modelo de civilización y barbarie impuesto por Sarmiento desde su obra *Facundo*. Asimismo, dentro de la tradición decimonónica, este referente les permitía acercarse a la figura de Simón Bolívar, la cual había sido fruto de variadas interpretaciones.⁸⁴

A este grupo de retratos familiares que componían la genealogía, Aníbal Ponce agregó como referentes a Lucio V. Mancilla, Amadeo Jacques, Eduardo Wilde y Horacio Quiroga. Ubicados en el lugar de autoridades por su importancia en la ciencia o en la literatura, éstos eran calificados por Ponce como los “maestros”, de los cuales la juventud tenía mucho que aprender.⁸⁵ Si bien ésta estaba conformada principalmente por argentinos —exceptuando el caso de Bolívar ya mencionado—, también se incluían las referencias a intelectuales latinoamericanos contemporáneos como José Santos Chocano, Enrique José Varona, Vicente Martínez Cuitiño, Ruy Barbosa, Barbosa Lima Sobriño, Monteiro Lobato, Alejandro Castiñeiras y José Vasconcelos. Sólo el español José Deleito y Piñuela fue mencionado. Excepcionalmente se incluía en este grupo, pese a no ser intelectuales, a los políticos mexicanos Felipe Carrillo Puerto, Álvaro Obregón y Plutarco Elías Calles, puesto que, como se mencionó en el capítulo anterior, México era un laboratorio social donde se proyectaban las esperanzas de muchos intelectuales.

A este conjunto de retratos familiares que componían una especie de genealogía intelectual, el espacio dedicado a la crítica agregó otros como referentes, entre los que puede mencionarse a Horacio Quiroga, Eduardo Wilde, Elías Castelnuovo, Roberto F. Giusti, Ricardo Rojas, Nicolás Coronado, Mariano Azuela, Rubén Darío, Julio R. Barcos, Alberto Ghirardo, Joaquín García Monge, Enrique Rodó, Evar Méndez, Benito Pérez Galdós, José Santos Chocano, Enrique José Varona, Lord Byron, Víctor Hugo, Federico Nietzsche, Dostoievski y Miguel de Cervantes. Es evidente que una composición tan heterogénea incluye a personajes que poseían prestigio y otros que se encontraban luchando por adquirirlo, amplitud relacio-

⁸⁴ Sobre las interpretaciones de Simón Bolívar dentro de la corriente de pensamiento decimonónica remitimos a Halperín, 1987, pp. 113-139.

⁸⁵ Sobre los personajes relevantes véanse *Renovación*, año 1, núm. 5, junio de 1923, p. 7, “Horacio Quiroga”; año 1, núm. 6, julio de 1923, p. 2, “Eduardo Wilde”; año 1, núm. 7, agosto de 1923, pp. 5 y 7, “Amadeo Jacques”; año 2, núm. 4, abril de 1924, p. 3, “Lucio V. Mansilla”.

nada seguramente con la necesidad de fomentar una red con la mayor cantidad de contactos posibles. Además, algunos referentes son citados directamente por el autor de un artículo o comentario, mientras otros se vinculan por medio de una serie de interpretaciones, comparaciones o simples alusiones.

Así, los referentes sirvieron de coordenadas intelectuales a seguir e implicaban una ubicación ideológica tanto del *Boletín* como del grupo que se encontraba en su entorno. En 1924, esto se hizo evidente cuando la redacción del *Boletín* publicó una respuesta a un artículo escrito por Roberto Mariani en otro medio. En este ensayo, el intelectual trataba las posiciones ideológicas del periodismo porteño y ubicaba como voceros de la izquierda tanto a *Martín Fierro* como a *Renovación*. Aunque el grupo editor del *Boletín* aceptara gustosamente la designación que se le había hecho, creyó conveniente señalar una diferencia con la otra publicación: mientras la primera manifestaba un “escandaloso respeto” a Leopoldo Lugones, la suya publicaba “constantes elogios a José Ingenieros”. Este aspecto era fundamental en su opinión para marcar la diferencia que existía entre los colaboradores de ambas publicaciones.⁸⁶ En *Renovación* se encontraban aquellos que habían acompañado el movimiento reformista expresando “sus simpatías por los ideales de justicia social”, voceros de una izquierda independiente (que se mantenían alejados de la sombra de los grandes diarios y los partidos políticos), para difundir un conjunto de nuevas ideas políticas y literarias en América Latina. Es interesante señalar que en este artículo *Renovación* también aprovechaba para replicar a otra crítica realizada por Mariani. Aparentemente, éste había escrito que lamentaba los halagos que había publicado el *Boletín* a favor de Castelnuevo, sugiriendo que los mismos estaban relacionados con el triunfo de éste en el premio municipal. A esto, el grupo editorial respondió, ofendido, con una aclaración que no disimulaba tampoco un ataque a la publicación martinfierrista, en la cual mencionaba que ellos habían expresado estos elogios antes del mencionado triunfo —los cuales, afirman, debieron influir en la decisión positiva que tomaron algunos miembros del jurado—, y que su intención era ser “justos y respetuosos con todos los otros escritores, sin excluir a los mismos de la extrema derecha; y es sabido que en *Renovación* no se da curso a chismografías literarias ni a denigraciones críticas”.⁸⁷

⁸⁶ Pese a la amistad que unió a Ingenieros con Lugones durante sus primeros años de militancia socialista y a través de la edición del periódico *La Montaña*, éste criticó duramente la creación de la Unión Latino Americana en Buenos Aires. Atacando cada punto de su programa, Lugones concluyó definiendo a esta institución como una “reedición de dos cosas viejas: el bolivarismo y el socialismo”. Lugones, 1930, pp. 103-112.

⁸⁷ *Renovación*, año 2, núm. 8, agosto de 1924, p. 2, “*Renovación* representa la izquierda ideológica universitaria y literaria”.

Capítulo III

LA UNIÓN LATINO AMERICANA: FUNDACIÓN Y ORGANIZACIÓN

Tras dos años de labor ideológica, el grupo Renovación resolvió emprender la búsqueda de una mayor proyección en el campo intelectual local y foráneo. Por esta razón, en marzo de 1925 adoptó la forma de una institución al crearse la Unión Latino Americana (ULA). Su fundación y posterior organización trajo algunas modificaciones, las cuales no implicaron un cambio radical sino, más bien, un giro moderado sobre su propio eje. El nuevo proyecto estaba destinado a dotar a la ULA de herramientas que le permitieran ganarse un espacio importante dentro de la política universitaria para proyectarse con mayor fuerza hacia el resto de los países de América Latina. Su llamado, empero, intentaría diferenciarse nuevamente de las propuestas de los partidos de izquierda al defender un antiimperialismo autónomo, latinoamericano, que no dependiera de “sectas” políticas o mandatos externos, críticas que recaían en el Partido Socialista y en el Partido Comunista respectivamente.

El momento parecía propicio para dar un giro hacia la institucionalización. Dentro del reformismo universitario bonaerense habían aparecido, en el transcurso de estos años, movimientos que formaban parte de otros partidos —como lo fue la Juventud Demócrata Progresista (gestada por Julio V. González, mencionado en el capítulo anterior)—, o nuevos agrupamientos políticos, como el partido Unión Reformista (de centro-izquierda), que buscaban cooptar la acción de los jóvenes universitarios.¹ A su vez, desde

¹ Fundado en 1924 por los estudiantes Calvento y Raurich, quienes habían pertenecido al primer grupo Insurrexit, este partido dirigió el Centro de Estudiantes de la Facultad de Derecho de la Universidad de Buenos Aires, que ganó en 1926 las elecciones estudiantiles al grupo Concordia y Unión Universitaria, grupo de filiación espiritualista, antipositivista y simpatizante en cierta medida del primer fascismo italiano, que había mantenido hasta ese año la conducción del Centro de Estudiantes. Entre sus filas también se encontraba Homero Guglielmini, quien a su vez, junto a otros jóvenes universitarios —Roberto Ortelli, Roberto Smith y Brandán Caraffa (miembro de la ULA)—, publicará la revista *Inicial*. Rodríguez, 1995, p. 8. Por su declaración de principios parece que el grupo reúne a estudiantes de izquierda (no comunistas) preocupados fundamentalmente por la vida interna de la Universidad de Buenos Aires y el destino general de la cultura. Rodríguez, 2003, p. 14.

México, y teniendo de padrino intelectual a José Vasconcelos, el joven peruano Víctor Raúl Haya de la Torre entregaba una bandera a la Federación Universitaria Mexicana mientras expresaba una serie de ideas sobre la unión de América Latina y el combate al imperialismo norteamericano que servirían de antecedente a la creación del APRA en 1927. De hecho,

la caja de resonancia provista por el antiimperialismo en la década de 1920 pudo atraer a una miríada de intelectuales en tránsito, al tiempo que numerosas organizaciones, a veces sólo hábilmente establecidas —en una época de notable intensidad de contactos a escala trasnacional, redes, cartas, viajes, etc.—, procuraban traducir en algo parecido a organización la extendida sensibilidad americana.²

Estas situaciones ponían de manifiesto que algo había cambiado en el campo intelectual, puesto que ya no era suficiente realizar una campaña ideológica alrededor de una publicación para congregarse a los jóvenes e intelectuales. Parecía que la prédica mantenida por Ingenieros —similar a la que había intentado Ricardo Rojas por esos años— de que la juventud se abstuviera de afiliarse a los partidos tradicionales no había sido observada por todos. Muchos jóvenes que comulgaban con las ideas reformistas se sentían inclinados hacia la acción política que repercutiera directamente en el corto plazo y no hacia la enunciación de un discurso político que tuviera como propuesta un cambio gradual, que influyera primero entre los intelectuales para pasar después al ámbito de la mentalidad popular. Parecía que había llegado a su fin la posición “romántica” que habían adoptado los escritores de la generación anterior, quienes se mantuvieron como “francotiradores”, sin dejarse seducir por una militancia disciplinada en los partidos.³

Por otra parte, se encontraba fresco aún en la memoria de los intelectuales latinoamericanos el discurso de Leopoldo Lugones “La hora de la espada”, pronunciado en el festejo del centenario de la batalla de Ayacucho, en el cual hacía un llamado a las fuerzas militares para que asumieran un papel protagónico en la política nacional. Éstas tendrían la función de conducir a las naciones latinoamericanas extraviadas tras una serie de intentos políticos de corte liberal. El que un intelectual de la talla de Lugones

² Bergel, 2006, p. 109.

³ Roberto Giusti, director de la revista *Nosotros*, recordaba en sus memorias que la cercanía con los partidos de izquierda no radicaba en principios doctrinarios: *El capital* de Marx era desconocido y a lo más algunos habían “hojeado un compendio”, y aunque algunos habían leído el *Manifiesto comunista*, “nadie se decía tal. La palabra no estaba todavía entre nosotros”. Además las persecuciones policiales recaían casi siempre entre los anarquistas y socialistas, por lo que su posición política era “francamente romántica”. Giusti, 1965, pp. 86-87.

se acercara peligrosamente a proyectos corporativistas de derecha como el que venía desarrollando la Liga Patriótica, era indicio de una salida que podía ser seguida por otros que, como él, habían tenido también una herencia socialista.⁴

Tal vez por este motivo, el grupo estuvo de acuerdo en que se designara para esta nueva empresa como presidente a Alfredo Palacios, una figura reconocida tanto en el ambiente universitario argentino y latinoamericano como en el ámbito de la política nacional de la izquierda socialista. En él se concentrarían dos elementos ideológicos altamente respetados por los unionistas: el liberalismo y el socialismo. Asimismo, la elección de Carlos Sánchez Viamonte como vicepresidente afianzó el lazo con el reformismo para seguir instruyendo a los jóvenes dentro de una propuesta cultural, con la promesa de que asumieran la responsabilidad de convertirse en un futuro próximo en miembros de la élite política. Con ello, la ULA buscaría sumar a la red iniciada por Ingenieros otras figuras que pudieran atraer la colaboración de un mayor número de intelectuales y estudiantes, que necesitaban de una forma de expresión más orgánica para manifestar sus inquietudes políticas en un contexto nacional e internacional de posguerra cada vez más politizado.

Pese a este giro, se mantiene la racionalidad política expresada por el *Boletín* en los años anteriores, en tanto la autoridad se mantendría no en un partido sino en una organización, y a partir de ella se despliegan estrategias políticas. Como se verá a continuación, este mensaje fue transmitido tanto en el plano del discurso como en el de la práctica que se desplegó mediante una estrategia de acción más amplia que la desarrollada hasta ese momento a través de la palabra escrita en el *Boletín Renovación*. Para esto fue necesario primero dotar a la ULA, en primera instancia, de elementos formales que definieran y estructuraran la nueva institución, para superar su antigua forma de empresa editorial y convertirla en un órgano de militancia política antiimperialista no partidaria.

⁴ La Liga Patriótica Argentina fue fundada en 1919 por iniciativa del almirante Domecq García para dar permanencia a los grupos que surgieron espontáneamente para reprimir la huelga de los trabajadores en la Semana Trágica. Dirigida hasta 1946 por Manuel Carlés con el lema "Patria y orden", esta organización fascista rechazó el proceso de democratización que había traído la incorporación de las clases medias a la vida política. Desde un inicio, esta liga convocó no sólo a los miembros de las fuerzas armadas, sino también a un grupo dentro de la sociedad civil, quienes se constituyeron en secciones correspondientes a las divisiones policiales de la provincia de Buenos Aires. Más tarde la liga se extendió hacia el resto del país, aunque en cada lugar tuvo sus características particulares, y llegó a congregarse a varios miles de miembros provenientes de los pequeños propietarios urbanos y rurales, quienes estaban de acuerdo en organizar la violencia para mantener un orden social que veían perturbado por las huelgas y movimientos sindicales de los trabajadores asalariados, y celebraban las acciones represivas emprendidas por el Estado o actuaban independientemente de éste. Véase Ospital, 1994, y Halperín, 2000, pp. 136-140.

LA INSTITUCIONALIZACIÓN DEL GRUPO RENOVACIÓN

Fundación

La institucionalización del grupo Renovación arrancó con un hecho fortuito: la visita de un intelectual peruano que traía una propuesta innovadora. En el número de marzo de 1925, el editorial titulado “Congreso” reproducía un artículo de la revista *Nosotros* en el que se notificaba la visita del intelectual peruano Edwin Elmore, quien se encontraba en la capital porteña para fomentar la propuesta de un Congreso de Intelectuales Latinoamericanos.⁵ La “cruzada”, como calificaron la labor emprendida por el visitante, buscaba generar un movimiento de solidaridad entre los intelectuales con miras a unificar los países latinoamericanos y a detener el avance norteamericano, es decir, compartía en principio el objetivo manifestado en repetidas ocasiones por el *Boletín*. Sin embargo, los editores de *Nosotros* —y a través de su voz *Renovación*— marcaron una diferencia entre ambas propuestas, señalando que el intento del peruano era similar al de muchos esfuerzos realizados en el pasado, pero que sus proyectos no podían ser comparados con el movimiento de “neo latinoamericanismo” que surgió en octubre de 1922 con el discurso de José Ingenieros y prosiguió a través de las páginas del *Boletín*. Imbuidos del binomio conceptual que tanta influencia tuviera en general en el pensamiento ingenieriano de productor-parasitario, los editores adoptaban un arquetipo doble que distinguía entre un “ellos” y un “nosotros”, enfrentados metafóricamente en una guerra que parecía mantenerse viva en su pensamiento:

⁵ El Congreso de Intelectuales Latinoamericanos era una iniciativa que había surgido en octubre de 1921 cuando en México se reunieron un grupo de intelectuales comandados por José Vasconcelos para dar vida a la Federación de Intelectuales Latinoamericanos, entidad que se proponía generar una “unidad espiritual” entre los intelectuales como primer paso para revivir el viejo ideal bolivariano de unir políticamente a los países de América Latina. Para alcanzar este fin se eligió a una Comisión Provisoria que emprendería una serie de medidas para proponer su constitución definitiva, la cual debería ser discutida y aprobada dentro de los seis meses siguientes en un congreso. Tomando esta consigna, el joven peruano de origen sajón participante del movimiento reformista universitario del Perú, Edwin Elmore, se dedicó a conversar con varios intelectuales de América Latina y Europa durante los años de 1921 a 1925, con el fin de acordar un temario tentativo que dirigiera la discusión en el congreso. Después de un gran periplo, redactó junto a otros estudiantes un acta en la cual se incluía una serie de medidas para solucionar problemas sociales, políticos y económicos, como el repudio a las dictaduras militares latinoamericanas y la política exterior de los Estados Unidos —fundamentalmente el panamericanismo y la Doctrina Monroe—, la política armamentista y financiera de los gobiernos latinoamericanos en relación con la compra de armas y la licitación de empréstitos. De igual manera, se planteaba en los ámbitos cultural y universitario la generalización de los principios de la Reforma Universitaria a todas las instituciones académicas mediante la creación de un código reformista y una Federación Universitaria Latinoamericana que la implementara como una cultura “no materialista” que afirmara “el principio de nacionalidad y de raza”. Pita, 2001, pp. 173-180.

Aquella pieza oratoria marca una época en la evolución del pensamiento latinoamericano. Fue la primera vez, en efecto, que un gran pensador relacionó el problema de nuestro futuro con el vasto movimiento de emancipación mundial que, en todas partes, opone el derecho de los pueblos productores al privilegio de las clases parasitarias servidas por gobiernos de presa. Pueblos y gobiernos toman su lugar en uno y otro bando.

Por ello, aunque los ideólogos de *Renovación* no descartaban la iniciativa del intelectual peruano, le recordaron que “aquí en la Argentina, nació y se desarrolló el más significativo de cuantos movimientos propiciaron la unión latinoamericana”.⁶ Al poco tiempo, el visitante expresó en la revista costarricense *Repertorio Americano* que durante su viaje a Buenos Aires había tenido una pésima recepción por parte de la intelectualidad porteña, la cual lo miró con críticas e indiferencia demostrando “un gran celo sobre el tema de la unidad”. Pese a esto, Elmore siguió defendiendo la posibilidad de conformar una unidad de pensamiento entre los intelectuales latinoamericanos.⁷

En la misma página, la redacción del *Boletín* presentaba su propuesta de fundar una organización denominada Unión Latino Americana, e informaba que para tal fin se habían celebrado varias reuniones entre los directores de las revistas *Nosotros*, la *Revista de Filosofía*, *Renovación*, *Valoraciones*, *El Universitario* e *Inicial*, el decano de Derecho de la Universidad de La Plata y los consejeros estudiantiles de la Facultad de Derecho de la Universidad de Buenos Aires. El 21 de marzo se había congregado en la redacción de *Nosotros* la comisión organizadora con el fin de dictar un reglamento y convocar una asamblea general con los asistentes a la reunión.⁸ Inicialmente esta

⁶ *Renovación*, año 3, núm. 3, marzo de 1925, p. 1.

⁷ El punto sobre el cual basaba Elmore su proyecto, la pretendida unidad de pensamiento hispanoamericana, fue criticado por varios intelectuales con los cuales el joven se había encontrado para discutir sobre el tema durante sus viajes. Arturo Capdevila expresó que pese a ser urgente la necesidad de fortalecer los lazos entre esta intelectualidad —y por ello nada mejor que uno o varios congresos para discutir— triunfaría siempre entre este grupo un individualismo que restaría fuerza al intento de conformar una unidad de pensamiento. A su vez, Leopoldo Lugones escribió tras su entrevista en París que se negaba a cualquier posibilidad de que existiera o pudiera existir tal unidad debido a la diversidad que existía entre la intelectualidad, razón por la cual proponía que debía buscarse el apoyo oficial de los gobiernos y en especial de los Estados Unidos para realizar un congreso. Desde otra perspectiva, José Carlos Mariátegui también mostró su pesimismo respecto a dicha reunión porque no existía aún un pensamiento característicamente hispanoamericano, pese a que existían tres grupos en el subcontinente trabajando para pedir a la intelectualidad que reflexionara sobre este aspecto: la Unión Latino Americana de Buenos Aires, un comité peruano y la revista costarricense *Repertorio Americano*. Elmore intentó hacer frente a estas opiniones, afirmando que si bien no existía un pensamiento hispanoamericano como uno europeo, había una “coherencia en la mentalidad de los intelectuales” que serviría de base para crearlo. Pita, 2001, pp. 179-181.

⁸ Hacían referencia a Alfredo Bianchi (por *Nosotros*), Anibal Ponce y José Ingenieros (*Revista de Filosofía*), Gabriel S. Moreau (*Renovación*), Carlos Américo Amaya (*Valoraciones*), Alfredo Brandan Cara-

comisión había acordado un programa en el que se presentaban los propósitos de la nueva institución, así como una serie de normas a las cuales se adherían. Como habían anticipado los artículos de Luis Campos Aguirre —el cual a su vez rescataba las ideas del discurso de 1922—, el objetivo principal apuntaba a coordinar la acción de los “escritores, intelectuales y maestros de la América Latina”, para fomentar entre ellos un sentido de colectividad que les permitiera actuar sobre los pueblos, con el fin de impulsar en ellos una conciencia subcontinental. Este primer paso permitiría crear una Confederación Latino Americana que hiciera frente al imperialismo de “estados capitalistas extranjeros” y las dictaduras locales asociadas. Males que en ambos casos impedían, en opinión de la ULA, que se desarrollara “el ejercicio de la soberanía popular”.

La forma precisa de creación y comparación de esta confederación quedaba sin especificar, pues sólo se mencionaba que se crearían entidades continentales para formar el sentido de unidad, uniformando aspectos del derecho público y privado de estas naciones. La única especificidad mencionada consistía en aclarar que la acción que emprendería la ULA sería completamente independiente de los gobiernos latinoamericanos para conservar su libertad. Este aspecto era de gran importancia no sólo por el respeto a la tradición heredada del caso francés ya mencionado, sino también porque la misma servía para definir la posición de la ULA dentro del espacio político argentino de la época. Para el anarquismo, por ejemplo, era indispensable que el intelectual no fuera un funcionario de gobierno, puesto que, en su opinión, al recibir un sueldo se compraba su voluntad, caso en el que se encontraban los “intelectuales criollos” como Leopoldo Lugones.⁹

Lo que identificaría entonces a quienes desearan adherirse a esta institución sería una serie de “normas”, a manera de principios ideológicos. Éstos abarcaban un amplio abanico temático que había caracterizado al Boletín *Renovación*: anticlerical, reformista y antiimperialista. Siguiendo la línea anticlerical del liberalismo que denunciaba la intromisión de la Iglesia en las cuestiones de Estado —la cual también sería clave para la propuesta

ffa (*Inicial*), Alfredo Palacios (decano de la Universidad de La Plata), Carlos Sánchez Viamonte, Florentino Sanguinetti y Julio V. González (consejeros de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires); desconocemos quién era el representante de la revista *El Universitario*. Ahora bien, al reproducir posteriormente, en el número de mayo, bajo la nueva sección “Crónicas”, para difundir las actividades de la organización, en el acta de fundación firmada el 21 de marzo de 1925 se agregaban a estos nombres los de Enrique M. Alonso, Julio R. Barcos, Julio H. Brandán, Emilio Cipoletti, Andrés D’Onofrio, A. Dillón, Adolfo Korn Villafañe, Alejandro Lastra, Fernando Márquez Miranda, Ramón Melgar (h), Enrique Méndez Calzada, Arturo Orzábal Quintana, G. Paulsen y E. Suárez Calimano.

⁹ *Bandera Proletaria*, año I, núm. 1, 1o. de septiembre de 1922, p. 1, citado en Reinoso, 1985, p. 48.

del Partido Socialista en Argentina—, uno de los principios de la ULA consistía en la defensa de la educación gratuita, laica y obligatoria, rechazando con ello la intromisión de la Iglesia en la vida pública y educacional.¹⁰ De igual modo, se proclamaba la necesidad de realizar una “extensión” de la Reforma Universitaria que hiciera de este movimiento una corriente “integral”, es decir, que no se centrara sólo en resolver los problemas intrínsecamente relacionados con la vida académica, sino que se preocupara también por establecer un nexo de acción entre este ámbito y los del espacio social. En este sentido, se planteaba como reto hacer una sociedad más justa e igualitaria mediante la defensa de principios como la nacionalización de las “fuentes de riqueza” —en relación con los recursos naturales—, así como se proclamaba el interés por abolir todos aquellos “privilegios económicos”.

Asimismo, se sostenía la oposición a que los gobiernos de América Latina contrataran empréstitos con potencias capitalistas extranjeras, por cuanto éstos comprometerían la política financiera de sus países, y con ello favorecerían una posible invasión o contralor de los acreedores basado en el cobro compulsivo de las deudas. Aunque esta medida implicaba un radio de ataque mayor, nuevamente se apuntaba sobre los Estados Unidos como principal blanco al especificar que se negaban a continuar la política emprendida por los mandatarios de estos países latinos al fomentar las relaciones internacionales mediante el movimiento panamericanista y la diplomacia “secreta”. Como contraparte, se buscaría fomentar la solidaridad entre los países de América Latina para que solucionaran sus litigios territoriales sin la necesidad de entrar en guerra y sin la intervención de países extranjeros, coordinación que debería implantarse también para actuar conjuntamente en la solución de problemas internacionales y reducir su armamento al mínimo posible en función de sus necesidades internas.¹¹

En los números correspondientes a los meses de abril, mayo y junio, se terminaron de definir los rasgos constitutivos al informar a los lectores que los miembros de la ULA eran intelectuales de “la izquierda renovadora”

¹⁰ El anticlericalismo fue un aspecto importante del pensamiento desarrollado por el Partido Socialista Argentino desde sus inicios, a fines del siglo XIX. Entre las razones se puede encontrar la fuerte impronta que tenía en él el pensamiento positivista, la competencia que tenían con los Círculos Obreros Católicos sobre la representatividad de la clase trabajadora, y la crítica a la religión como un instrumento de legitimación de las diferencias sociales, llegando a ser incompatible “la profesión de la fe católica con la militancia en el partido socialista”. Lacoste, 1993, p. 28.

¹¹ *Renovación*, año 3, núm. 3, marzo de 1925, p. 1, “Unión Latino Americana: fundación y propósitos”. La misma fue publicada también en la revista *Nosotros*, año 19, núm. 190, marzo de 1925, pp. 405-406, y en *Sagitario*, año 1, núm. 1, mayo-julio de 1925, pp. 102-104. Es interesante señalar que algunos autores de la época y posteriores afirman que fue Ingenieros el autor de este texto, mientras que otros lo atribuyen a Palacios. *Cfr.* Bagú, 1936, p. 232; Palacios, 1930, p. I; Yankelevich, 1997, p. 304; Salomone, 1998, p. 30, y García Costa, 1998, p. 287.

y que los mismos pretendían crear una “alianza espiritual” que les permitiera actuar políticamente de manera independiente, “libres de todo contacto con los partidos políticos que militan en contiendas electorales”.¹² Asimismo, estos textos buscaban aclarar algunos malentendidos generados respecto al nombre adoptado por la institución: en cuanto el uso del término ‘latino’, éste no implicaba un acercamiento con el proyecto francés de unidad, pero tampoco su afiliación a propuestas hispanoamericanistas; por su parte, la crítica que dirigían principalmente en contra de los Estados Unidos, reflejaba su oposición al panamericanismo oficial y la política imperialista, mas no al pueblo norteamericano, a quienes —de acuerdo con la ULA— este enemigo ahoga por igual. En razón de esta idea, expresaron, “creemos en la solidaridad mundial de todos los oprimidos, pueblos y clases sociales”.¹³

De cualquier manera, esta solidaridad con otros pueblos —como el estadounidense— o con otros grupos —como los trabajadores— no anulaba el hecho de que la conformación humana de la Unión se encontraba limitada a un grupo reducido de intelectuales. Esta marca institucional provenía del inconfundible sello que había impuesto José Ingenieros desde la formulación del discurso de 1922 y que recordaría al resto de los unionistas durante su última participación en el Consejo Directivo, cuando poco antes de su muerte recomendó al resto “que mantuviéramos la organización actual de la Unión Latino Americana, lejos del tumulto de las asambleas y de la incómoda promiscuidad de los elementos de lucha. Recomendó mucha obra, mucha acción, pero sin heterogeneizar filas”.¹⁴ Fuera cierto esto o no, el hecho es que Ingenieros había definido en su discurso que la organización de este movimiento estaría compuesta por las fuerzas morales, principio que, como se señaló en el capítulo anterior, se encontraba cargado de elitismo. Asimismo, poco antes de su muerte definió a la ULA en la *Revista de Filosofía* de la siguiente manera:

La Unión Latino Americana de intelectuales, movimiento iniciado, como se sabe, por los más destacados intelectuales argentinos de la nueva generación, congrega ya a los más selectos espíritus, a las más fecundas mentalidades de América, y promete adquirir el significado de una gran revolución ideológica, de una obra de renovación social que ha de dar por resultado el advenimiento de una conciencia nueva del Continente, de un nuevo credo de idealismo y de realizaciones concretas.¹⁵

¹² *Renovación*, año 3, núm. 4, abril de 1925, p. 1, “Fundación”, y núm. 5, p. 1, “Organización”.

¹³ *Renovación*, año 3, núm. 6, junio de 1925, “Malentendidos”.

¹⁴ Palacios, 1930, p. V.

¹⁵ *Revista de Filosofía*, año XI, núm. 4, julio de 1925, p. 307.

Organización

Una vez aclarada su identidad ideológica, *Renovación* publicó el reglamento que había sido aprobado por la Comisión Organizadora, reunida el 6 de mayo de 1925 en el Centro de Estudiantes de Derecho de la Universidad de Buenos Aires. En el texto se establecía que ese núcleo —porteño— originario se convertiría en adelante en la sección argentina de la ULA y que estaría dirigido por un Consejo Directivo compuesto de 11 miembros titulares y 11 suplentes elegidos por votación en la asamblea de adherentes. Entre ellos se encontraban los puestos de presidente, vicepresidente y secretario, que serían votados por simple mayoría del consejo. Éstos deberían, por un plazo de tres años, encontrarse en reuniones ordinarias y extraordinarias para proponer y discutir medidas que tras su votación deberían ser puestas en práctica. La función más importante a la que se debía dedicar este consejo era promover la creación de secciones y filiales en América Latina, así como desarrollar la Sección Argentina de la ULA. En ambos casos, se establecía como condición indispensable que los miembros firmaran el programa establecido por el Consejo Directivo (CD), aunque su aceptación dependería posteriormente de que obtuviera dos tercios de votos de los miembros del CD presentes en la reunión en que se trataría esto. Por último, el acta hacía un llamado para que el 9 de mayo se convocara a la primera asamblea ordinaria en la cual deberían elegir a los 22 miembros del consejo.¹⁶

Así, el núcleo organizativo estaría compuesto por un grupo de destacados intelectuales que habían participado anteriormente en la reunión de fundadores, excluyendo a Enrique M. Alonso, Adolfo Korn Villafañe, Enrique Méndez Calzada y E. Suárez Calimano.¹⁷ Una vez concluida esta reunión se prosiguió inmediatamente a realizar la primera reunión del Consejo Directivo, por la cual se resolvía continuar con la publicación de *Renovación* como órgano oficial de la ULA (y se confirmaba a Gabriel S. Moreau como director), establecer hasta nuevo aviso la sede del organismo en la redacción de la revista *Nosotros* (calle Libertad 543, Buenos Aires) y nombrar a Alfredo Palacios, Carlos Sánchez Viamonte y Arturo Orzábal Quintana presidente, vicepresidente y secretario general respectivamente.¹⁸ La elección de estos últimos tres para ocupar los cargos directivos

¹⁶ *Renovación*, año 3, núm. 5, mayo de 1925, p. 3, "Crónicas".

¹⁷ Véase anexo 3.

¹⁸ *Renovación*, año 3, núm. 5, mayo de 1925, p. 3, "Crónicas". Cabe mencionar que posteriormente las reuniones ordinarias se realizaron según lo estipulado en el reglamento durante el transcurso de 1925, salvo en el mes de agosto. Extraordinariamente el Consejo Directivo se reunió un par de ocasiones para discutir, modificar y aprobar propuestas presentadas por consejeros para las editoriales u

tenía razones y antecedentes de peso. Por ello, en los siguientes apartados nos dedicaremos a Carlos Sánchez Viamonte y Alfredo Palacios. Pero también debe resaltarse la participación de Orzábal Quintana, quien había colaborado activamente en la campaña ideológica de *Renovación* desde el primer número, convirtiéndose de hecho en un miembro del comité de editores tanto por la constancia de su participación como por la coherencia con las ideas expresadas por el núcleo editor. Durante el transcurso de 1925 Orzábal Quintana mantuvo su activa participación en la ULA, pero como se verá en el capítulo VI, tras la muerte de Ingenieros se produjo un enfrentamiento con Alfredo Palacios que terminó con su alejamiento del grupo.

Carlos Sánchez Viamonte: el representante estudiantil

Para 1925 Carlos Sánchez Viamonte había terminado sus estudios en derecho, publicado una serie de obras y ocupado cargos docentes en el ámbito universitario de La Plata y Buenos Aires.¹⁹ Era una figura bien conocida para los jóvenes universitarios argentinos y latinoamericanos a raíz de

otros artículos en los cuales se declaraba la posición de la ULA ante determinada situación. Revisando las votaciones, se observa que de estos 22 miembros se presentaron en más de una ocasión 13, a saber: Palacios, Orzábal Quintana, Sánchez Viamonte, Moreau, Sanguinetti, Márquez Miranda, Bianchi (por titulares), Lastra, Riobóo Meabe, Cipoletti, Barcos, Brandán Caraffa, Dillón (por suplentes).

¹⁹ Nació en La Plata, Provincia de Buenos Aires, el 16 de junio de 1892. Hijo de Julio Sánchez Viamonte y de Bernabela Molina Salas, se casó con Sara Haedo, con quien tuvo una hija, Adela. Estudió en la Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales de la Universidad de La Plata entre 1910 y 1914, donde se recibió de abogado, y posteriormente se graduó de doctor en 1923. Ocupó otros cargos académicos como docente de Derecho en la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires y en la de La Plata; fue rector de la Facultad de Ciencias Sociales Joaquín V. González. Después del golpe de 1930, Sánchez Viamonte ingresó al Partido Socialista y fue miembro de la Convención Constituyente de la Provincia de Buenos Aires (1934), diputado por la Capital Federal (1940-1943) y candidato a vicepresidente con la fórmula que encabezó Alfredo Palacios por el Partido Socialista en febrero de 1958. Posteriormente, entre febrero y julio de 1966, fue delegado argentino —con rango de embajador exterior— ante la Comisión de Derechos Humanos de las Naciones Unidas. A partir de 1955 fue restablecido en su cargo de profesor de la Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales de la Universidad de La Plata, y entre 1958 y 1962 ocupó el cargo de profesor de dedicación exclusiva en la cátedra de Derecho constitucional en la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires. Dirigió y participó en varias publicaciones periódicas: *La Cruz del Sur* (teosófica), *Revista de Filosofía*, *Renovación* y *Sagitario*. En *Revista de Humanidades* participó en tres etapas: la primera de 1925 a 1928; la segunda, como revista socialista, de 1955 a 1956, y la tercera, como periódico pero con la misma línea socialista, de 1958 a 1961.

Para 1930 había publicado varios artículos en publicaciones periódicas y dos libros de gran difusión: *Del taller universitario* (1926) y *La cultura frente a la universidad* (1928). Posteriormente Sánchez Viamonte publicó gran cantidad de obras, las cuales se dedicaron en su mayor parte al estudio del derecho y la política. Obras: *Democracia y socialismo* (1933), *Revolución y doctrina de facto* (1946), *Historia institucional de Argentina* (1948), *Los derechos del hombre en la Revolución Francesa* (1956), *El poder constituyente: origen y formación del constitucionalismo universal y especialmente argentino* (1957), *Manual de derecho político: los problemas de la democracia* (1959) y *Juicio de amparo* (1966). *Quién es quién en Argentina*, 1968; Tarcus, 2007, pp. 602-604.

su militancia como representante estudiantil en el Consejo Directivo de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires. Junto a los otros representantes estudiantiles, Florentino Sanguinetti y Julio V. González, Sánchez Viamonte compartió la defensa de las banderas políticas del reformismo en dos periodos (1923-1925 y 1929-1930), como líderes estudiantiles que habían actuado desde el comienzo de la acción y que no habían perdido su lugar en la línea de combate por haberse acomodado con las autoridades nacionales o universitarias. En opinión de Sánchez Viamonte, el apoyo que tuvo el movimiento estudiantil en 1918 por parte del gobierno de Yrigoyen se tradujo en una posterior imposición de interventores y rectores que debían “eliminar a los enemigos de la reforma, pero también a los que estorbaban por su dignidad responsable y activa”.²⁰ Entre estos últimos hombres responsables se ubicaba él mismo y la actividad desplegada durante la década de 1920 fue un reflejo de cuán seriamente consideraba responder a esas promesas iniciales.

De hecho, las escasas intervenciones de Sánchez Viamonte en *Renovación* habían estado dirigidas a defender el reformismo universitario contra el proceso de contrarreforma que se estaba iniciando dentro de sus propias filas.²¹ Sumado a estas intervenciones, el *Boletín* publicó otros dos artículos cuya autoría compartía con Sanguinetti y González. El primer artículo era una protesta realizada contra la iniciativa tomada por el rector de la Universidad de otorgar el título de *Honoris Causa* al príncipe del Piamonte Humberto de Saboya. Esta crítica fue secundada por la Federación de Estudiantes de la Universidad de Buenos Aires, quienes hicieron un llamado a los otros consejeros de dicha universidad, de otras en el país y en América Latina, para sumarse a la protesta pública que pretendían organizar para suspender el acto de entrega del título. Argumentaba al respecto que

cualquier universidad de América que otorgue un título honorífico atendiendo sólo a la nobleza de sangre o a la investidura monárquica, honra un régimen desterrado por absurdo en el continente, reconoce prerrogativas de nacimiento e incurre por esto en infidencia grave respecto al mandato de la sociedad que la sostiene y comete delito de alta traición hacia el supremo principio republicano y democrático que da vida a los pueblos libres de América.²²

²⁰ Sánchez Viamonte, 1971, p. 210.

²¹ *Renovación*, año 2, núm. 1, enero de 1924, p. 2, “Razón de Estado y principio de autoridad”; año 2, núm. 9, septiembre de 1924, pp. 1 y 4, “Depuremos la Reforma Universitaria” (discurso pronunciado en Córdoba el 4 de agosto de 1924); año 2, núm. 11, noviembre de 1924, p. 3, “La derecha vía universitaria”.

²² *Renovación*, año 2, núm. 8, agosto de 1924, pp. 1 y 2, “La Universidad a los pies del mancebo: la Federación Universitaria de Buenos Aires. Protesta de Consejeros”.

El segundo artículo de Sánchez Viamonte daba primicias de un proyecto para crear un “Instituto de Sociología Económica” con la finalidad de “intensificar el estudio de la fenomenología social económica y divulgar, por toda clase de medios, los trabajos que en él se realicen”. Esto implicaba poner en práctica la idea reformista de convertir a la vieja aula escolástica en un taller experimental.²³ A partir de este tipo de medidas y otras tomadas como representante estudiantil, es entendible que Sánchez Viamonte gozara de un prestigio dentro de este mundo y se convirtiera en un referente importante para los estudiantes locales y foráneos. Así lo afirmaría el estudiante boliviano Juan Alvarado al lamentarse de que en su país el movimiento de la juventud no había tenido el mismo éxito que en otros países porque no tenían entre sus filas a “maestros” de la talla de Ingenieros, Vasconcelos o Rodó, ni a jóvenes dirigentes como Haya de la Torre o Sánchez Viamonte.²⁴

Según la autobiografía que Sánchez Viamonte escribiría años después, su acercamiento al movimiento de la Reforma Universitaria se debió a una particular formación intelectual durante su niñez y adolescencia que provenía de numerosas lecturas poco metódicas de textos de carácter muy variado. Entre éstas mencionaba la Biblia, los clásicos griegos (Platón, Aristóteles), pasando por los humanistas (Erasmus, Rabelais, Pascal, Locke, así como Voltaire, Renán, Darwin y Dostoiewski). A partir de esta formación se acercó a la teosofía y a la masonería, corrientes con las cuales tuvo cercanía pero nunca aceptó militar en ellas.

Estas lecturas contribuyeron a formar en su personalidad lo que llamó “una religiosidad sin dogmas”, la cual se “fincaba más en la conducta que en los preceptos, y que me inclinaba a desdeñar los formulismos, los ritos y las ceremonias utilizados como instrumento de domesticación”. Mencionó además que también se nutrió de otro tipo de textos de carácter latinoamericanista, por medio de autores como Esteban Echeverría, Domingo F. Sarmiento, Alejandro Korn, José Enrique Rodó, José Martí, José Ingenieros, Alfredo Palacios y Ricardo Rojas, de quienes tomó el concepto de “patria continental”. Afirmó: “La actitud absorbente e imperialista de los Estados Unidos fortaleció esta inclinación inicial, y cuando el petróleo

²³ El instituto estaría dividido en tres secciones: “la economía privada (o política)”, la “economía social, pura y aplicada” y la “economía estados (o finanzas)” y contaría con la participación de los profesores universitarios relacionados con las materias correspondientes (Economía política, Legislación obrera y Finanzas), dos consejeros de la facultad (uno por los profesores y otro de la representación estudiantil), tres representantes de la Unión Sindical Argentina, cualquier egresado del país especializado en el tema y los alumnos de la facultad que hubiesen aprobado las materias de Economía política y Finanzas. *Renovación*, año 2, núm. 9, septiembre de 1924, p. 7, “Se proyecta el estudio de la fenomenología social y económica”.

²⁴ *Renovación*, año 3, núm. 3, marzo de 1925, p. 3, “La juventud boliviana necesita un maestro”.

despertó la codicia de la plutocracia yanqui fue ya una convicción que buscó manifestarse en acción, como se lo había propuesto la Reforma Universitaria”.

De esta manera, para Sánchez Viamonte el haberse incorporado a la ULA en 1925 era un paso lógico de su militancia reformista. El límite entre reformismo y unionismo era indefinido porque, entre otras cosas, para la juventud era imposible diferenciar el rechazo que profesaban de su actitud crítica hacia el sistema anacrónico universitario y los Estados Unidos por su intervencionismo en América Latina. Por este motivo, Sánchez Viamonte sostenía que después del golpe militar de 1930 ambos movimientos tenían un mismo fin.²⁵

A estos rasgos que explicarían su afiliación al reformismo y al latinoamericanismo —al ser ésta una de las banderas levantadas por los jóvenes de 1918—, Sánchez Viamonte agregó otro, de carácter personal, para explicar su incorporación a la ULA. Tras haber publicado un artículo en la *Revista de Filosofía* en 1916 a raíz del estímulo intelectual de José Ingenieros, entabló una relación de amistad con éste, a quien seguía con fervor. A su vez, desde 1914 era amigo de Alfredo Palacios, a quien se había acercado a partir de la relación que tenía con su padre, de quien fue colega en la Cámara de Diputados en el periodo 1912-1915. El estrecho lazo que uniría a Carlos Sánchez Viamonte y Alfredo Palacios se mantendría incluso después de la desaparición de la ULA, cuando ambos tomarían como opción política ingresar a las filas del Partido Socialista.

A partir del conocimiento que tenía de ambas personalidades, el representante estudiantil explicaría en sus memorias la razón por la cual, pese a que Ingenieros era el director genuino de la ULA, el cargo fue ocupado por Palacios. Tras haber realizado una activa propaganda mediante el *Boletín* y redactado su acta de constitución —con algunas colaboraciones de su parte y de Orzábal Quintana—, Ingenieros se abstuvo de ocupar ningún cargo en el Consejo Directivo de la ULA e impuso la designación de Palacios, con el argumento de que ésta era la persona indicada y que “él debía eliminarse”.²⁶ Era evidente que mientras el primero se sentía libre de enseñar mediante la palabra escrita, el segundo tenía una vasta experiencia en la batalla política, y tanto el reformismo como el unionismo necesitaban no

²⁵ Sánchez Viamonte, 1971, pp. 160-343.

²⁶ *Ibid.*, p. 199. Es interesante destacar que en la entrevista realizada a Sergio Bagú, éste mencionó que Ingenieros se evaluaba a sí mismo con justicia, declarándose escritor e intelectual, no político, que es lo que requería la institución. Ingenieros actuaba como inspirador mediante sus libros, mientras que Palacios era un “universitario auténtico” que había ocupado varios cargos en el ámbito y había participado activamente de la Reforma Universitaria introduciendo cambios en la universidad. Bagú, inédito.

sólo de un conjunto de ideas convertidas en ideales para un grupo de jóvenes, sino también un ejemplo concreto de acción en la práctica.

Alfredo Palacios: el político socialista y universitario reformista

Hacia 1925 Palacios gozaba de reconocimiento en el ámbito académico de las universidades de Buenos Aires y de La Plata, donde había ocupado varios cargos como profesor, consejero y decano, gracias al apoyo fundamental de los estudiantes, quienes desde 1918 lo llamaban admirativamente “maestro”.²⁷ Su prestigio lo llevó a ser invitado por la Federación

²⁷ Nació el 10 de agosto de 1878 en Buenos Aires (hijo natural de Aurelio Palacios, abogado uruguayo militante del Partido Blanco, afincado en Buenos Aires, y de Ana Ramón). En esta ciudad realizó sus estudios primarios, secundarios y universitarios, y se graduó como abogado en 1900. Desde su adolescencia frecuentó el Círculo de Estudiantes fundado por el sacerdote alemán Federico Grote, quien dirigía los Círculos de Obreros Católicos, y también se acercó a la masonería, en la cual se encontraban integrados muchos socialistas (José Ingenieros, Leopoldo Lugones, Manuel Ugarte, etc.). Ingresó a la Logia Masónica Libertad núm. 48, siguiendo el ejemplo de su hermano Carlos Valentín, que lo había hecho en 1895 a la Logia Rivadavia núm. 51 y anteriormente su tío Pedro, quien se había iniciado en la Logia Confraternidad Argentina núm. 2 en 1859. Palacios terminaría por alejarse gradualmente de ambos círculos a medida que se inclinaba hacia la práctica política a través del Partido Socialista dirigido por Juan B. Justo. Invitado a participar en varios actos organizados por este partido, Palacios se afilió al mismo cuando la dirigencia de Buenos Aires emitió una medida para impedir que hablaran en sus tribunas aquellos que no fueran adherentes. En 1904 sería nombrado diputado nacional por la circunscripción del barrio de La Boca, cargo que ocuparía hasta 1907, y posteriormente en representación de la capital federal desde 1912 hasta julio de 1915, cuando renunció al mismo tras haber sido expulsado del partido como castigo por su participación en duelos (medida prohibida estrictamente a sus miembros). Después de esta separación fundó junto a otros socialistas que le apoyaron, el Partido Socialista Argentino, por el cual participó como candidato en tres momentos electorales (1916, 1919 y 1920) para ocupar distintos cargos, pero ninguno con éxito. Hacia 1922 el partido casi había desaparecido. Mientras tanto, Palacios se dedicó a la vida universitaria y a la dirección de la ULA. En la Universidad de Buenos Aires, Palacios había sido designado profesor de Legislación industrial en la Facultad de Ciencias Económicas en 1915, cargo al cual llegó por su reconocida actividad en pro de leyes laborales que defendieran los intereses de los trabajadores, y en octubre de 1918 fue elegido consejero de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales; al año siguiente fue designado profesor de Legislación del trabajo en la misma facultad. En 1922 fue elegido por profesores y estudiantes decano de la Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales de la Universidad de La Plata, el mismo cargo que quiso ocupar en 1923 en la Universidad de Buenos Aires, pero no ganó la elección.

Tras el golpe militar de 1930, Palacios desconoció al gobierno del general Uriburu y fue encarcelado. A su salida se reintegró al Partido Socialista, por el cual es elegido senador nacional por la capital federal, cargo que ocupó hasta 1935. Posteriormente fue elegido nuevamente y continuó su mandato hasta el golpe militar de 1944, fecha en que fue nombrado embajador argentino en Uruguay. La gestión en Montevideo se extendió por casi dos años, y a su regreso al país se reintegró a la Universidad de Buenos Aires y fue elegido convencional constituyente en representación del Partido Socialista en 1957. En 1961 ganó como senador por la capital, y nuevamente en 1965. Falleció el 20 de abril de 1965 en Buenos Aires. Escribió para diarios y revistas, entre los que se encuentran *La Vanguardia*, *Tribuna*, *Nosotros*, *Renovación*, y edita el periódico *La Acción* (1915-1916). Sus obras, en cambio, son numerosas, entre las cuales se cuentan: *El nuevo derecho*, *La fatiga y sus proyecciones sociales*, *Nuestra América Latina y el imperialismo yanqui*, *Las islas Malvinas*, *Esteban Echeverría, albacea del pensamiento de mayo*, *La justicia social y la miseria, situación de la clase trabajadora*. Salomone, 1998; García Costa, 1998; *Diccionario biográfico, histórico y geográfico argentino*, 1997; Tarcus, 2007, pp. 484-489.

de Estudiantes del Perú en 1919 y a ser designado miembro honorario de las universidades de Mérida, Lima, Arequipa, Cuzco y La Paz durante un viaje por varios países de América Latina, realizado en 1923. Fue invitado oficialmente por el gobierno mexicano a comienzos de 1923 para que se formara una opinión sobre el estado en que se encontraba esta república; lo consideraban un “alto exponente de la intelectualidad argentina y un apóstol en la lucha del proletariado”. En este país asistió a una serie de homenajes rendidos en ámbitos académicos, intelectuales y políticos en la ciudad capital, en los cuales habló de la importancia que tenía para América Latina el ejemplo del México revolucionario que, entre otras cosas, había sabido desafiar al gobierno estadounidense. En esta ciudad participó también en la fundación de la Alianza Iberoamericana —junto a otros personajes mexicanos, entre los que se encontraba Isidro Fabela—, organización que pretendía coordinar el intercambio político y cultural entre estos países mediante la activación del contacto entre las cámaras de comercio, los ámbitos intelectuales y los medios de información. Palacios se comprometió a fomentar la creación de filiales de esta organización en Argentina, Bolivia y Perú, pero la vida de ésta fue muy efímera. Posteriormente se trasladó a Mérida, invitado por el gobernador Felipe Carrillo Puerto —personaje clave para el acercamiento de Ingenieros con la Revolución Mexicana, como se vio en el capítulo primero—, donde recibió también homenajes y participó en varios actos y recepciones, y dictó conferencias sobre cuestiones universitarias y legislación obrera.²⁸

Como fruto de sus investigaciones y enseñanzas universitarias, Palacios publicó en 1920 la obra *El nuevo derecho* y en 1921 el trabajo *La fatiga y sus proyecciones sociales*, producto de su investigación, por el cual obtuvo el Premio Nacional a la Producción Científica y el reconocimiento de importantes científicos de renombre internacional.²⁹ Sin embargo, su prestigio se debía en gran parte a la labor que había realizado en el ámbito de la política desde fines del siglo XIX. Conocido por su capacidad oratoria en las reuniones públicas, en las cuales participó con anterioridad a su incorporación al Partido Socialista, Palacios dedicó su labor parlamentaria —entre 1904 y 1915— a proponer proyectos de ley sobre temas que tendían fundamentalmente a mejorar las condiciones laborales de los trabajadores argenti-

²⁸ Yankelevich, 1997, pp. 301-304. Sobre este viaje se publicó un artículo en la revista *Nuestra América* en el cual se describe el banquete de homenaje a Palacios realizado en México como una “fórmula de cortesía” entre las naciones latinoamericanas. Pese a esta vaguedad, tiene un “sentido consolador”: México ha sabido acoger a “sabios y propagandistas de ideales generosos”. *Nuestra América*, año V, núm. 44/45, octubre de 1923, pp. 336-339.

²⁹ García Costa, 1998, pp. 284-285.

nos.³⁰ Por este motivo, en una disputa generada en la Cámara de Diputados en junio de 1915, Palacios fue calificado como miembro de la “extrema izquierda” por el diputado radical Horacio Oyanarte. Ante esta provocación, el diputado socialista no rechazó este calificativo pero sí el de “sectario”, utilizado igualmente por el diputado radical, y defendió los valores de sus colegas de la siguiente manera:

... mis colegas de representación, los que se sientan en la izquierda de la Cámara, los que defendieron valientemente los principios del partido, los que realizaron con su pasión, con su entusiasmo, con su grandeza moral, la obra de abnegación, de verdadero patriotismo, a favor de los intereses de la clase trabajadora, obra que marcará en nuestra historia política una etapa de progreso.³¹

La disputa, que terminó con la aceptación de Palacios a batirse en duelo con el diputado radical, fue muy significativa. Por una parte, derivó en la expulsión de Palacios de las filas del Partido Socialista —el cual no aceptaba que sus miembros se batieran en duelo—, con lo que se dio fin a una serie de tensiones que se presentaron desde un inicio entre el diputado y la dirigencia, derivadas de la defensa que hacía Palacios de una posición política en la cual mantenía siempre su independencia como individuo de izquierda. Por la otra, en la cita mencionada Palacios proyectaba su interpretación de un socialismo que si bien se encontraba relacionado con los principios sostenidos por la II Internacional en cuanto a la defensa de los trabajadores dentro de parámetros progresistas, agregaba aspectos patrióticos que desentonaban con el internacionalismo defendido por el partido.³² Además, al defender la causa antiimperialista de América Latina

³⁰ La labor parlamentaria de Palacios fue importante y polémica, generó discusiones en torno a sus intervenciones al discutir sobre las propuestas de los otros miembros, así como al defender sus numerosos proyectos de ley, muchos de los cuales llegaron a sancionarse. Entre ellos puede mencionarse la interpelación que hizo al ministro del Interior, Joaquín V. González (mayo de 1904), el proyecto de ley sobre “la derogación de la ley 4144 de expulsión de extranjeros” (mayo de 1904), “ley de residencia” (julio de 1904), “divorcio absoluto” (julio de 1907), “justicia militar argentina” (enero de 1913), “pena de muerte” (julio de 1913). Véanse Salomone, 1998, y García Costa, 1998.

³¹ García Costa, 1986, pp. 7-21.

³² Como declaraba *La Vanguardia*, órgano oficial de difusión del Partido Socialista en Argentina, en un artículo reproducido por *Renovación*, desde la Primera Guerra Mundial las palabras patria y patriotismo eran sumamente utilizadas en ese momento por “los partidos burgueses” y por los ricos, quienes explotaban a los trabajadores pidiéndoles sacrificios enormes en pro de la nación mientras ellos se enriquecían y no estaban dispuestos a perder ninguno de sus privilegios. *Renovación*, año 3, núm. 4, abril de 1925, p. 8, “El patriotismo de los ricos”. Esta posición no difería de la que había tomado tradicionalmente el Partido Socialista Argentino. Para un mayor análisis sobre las características del pensamiento de su líder Juan B. Justo y las características del marxismo en América Latina, véanse los interesantes estudios de Aricó (1982 y 1999), Fournet-Betancourt Raúl (1995), Portantiero (1978). Para acercarse a la importante obra de Aricó remitimos a la interpretación de Horacio Crespo. Véase Crespo, 2001.

contra el intervencionismo norteamericano, Palacios, al igual que lo había hecho Manuel Ugarte, se distanciaba de la postura difundida por el líder del Partido Socialista, Juan B. Justo.³³

Con estos antecedentes, no era de extrañar que este personaje se convirtiera durante sus años fuera del partido en un colaborador especial de *Renovación*. En su primera intervención, en 1923, que era la reproducción de una conferencia que dictó en un salón universitario bajo los auspicios de los centros de estudiantes, Palacios se expresó contra las propuestas “armamentistas y xenófobas” que había realizado la Liga Patriótica Argentina, organización a la cual la presentación del artículo por parte de la redacción del *Boletín* definió como “los adversarios naturales”. En forma inversa, *Renovación* presentó orgullosamente al orador como un “*leader* independiente de las ideas liberales y socialistas”, un orador “a quien sus antecedentes predestinaban para encarnar el sentimiento común”. Al comenzar el discurso Palacios ratificó esta posición ante el numeroso público reunido para escucharlo al manifestar su satisfacción por representar a la juventud universitaria.

Los siguientes textos de Palacios en el *Boletín* estuvieron destinados a reafirmar las ideas principales del grupo editorial, manifestando una similitud en sus opiniones respecto a los temas centrales. Así, se declaró contra el imperialismo de los Estados Unidos, el cual, tras haber salido victorioso de la Primera Guerra Mundial, requería, para mantener una expansión cada vez más acelerada, mercados compradores de sus productos y abastecedores de las materias primas necesarias para su industria —como el gas o el petróleo—. En este sentido, el armamentismo o “paz armada” que estaban realizando algunos gobiernos latinoamericanos para una posible guerra entre estos países era criticado como un absurdo, puesto que el único enemigo externo a enfrentar era el vecino país del norte, como bien lo había demostrado el caso mexicano. En cambio, exponía que ante esta situación lo lógico sería unirse, utilizando para ello la fuerza de la juventud latinoamericana, la cual crearía un sentimiento de patriotismo subcontinental entre los pueblos.³⁴

³³ Justo era un defensor del librecambismo y de la inversión extranjera de capitales, elemento inevitable para alcanzar la universalización de la economía. Esto implicaba que el partido tendría una postura distinta hacia los Estados Unidos, país al que se veía como una escuela de libertad y democracia en el que la clase trabajadora gozaba de una mejor situación. La crítica hacia el imperialismo se restringía a la intervención armada en que se maltratará a los países “coloniales”. Portantiero, 1999.

³⁴ Véase *Renovación*, año 1, núm. 9, octubre de 1923, p. 1, “El peligro exterior”; año 2, núm. 1, enero de 1924, p. 3, “Superemos nuestro patriotismo”; año 2, núm. 9, septiembre de 1924, p. 3, “Un juicio de Alfredo Palacios sobre Felipe Carrillo y su gobierno”; núm. 10, octubre de 1924, p. 4, “Los yanquis de la posguerra”. Sólo dos artículos de su autoría salían de esta tónica para exponer el proyecto educativo que intentaba realizar Palacios como decano en la Universidad de La Plata. Véase año 2, núm. 3, marzo de 1924, p. 3, “Los laboratorios en la Universidad”, y año 2, núm. 9, septiembre de

En los artículos de Palacios es posible encontrar dos argumentos que no habían sido explorados anteriormente por el grupo editor, los cuales estuvieron presentes en una u otra forma en la totalidad de sus artículos, pero que se delinearón especialmente en un mensaje emitido a fines de 1924 titulado “A la juventud universitaria de Iberoamérica”. En éste se encontraban numerosas referencias a ideas “espiritualistas” que se derivaban de la lectura del *Ariel* de Rodó, las cuales mantenían la herencia del romanticismo francés de Renán y denotaban la fuerte impronta que tenía aún el intelectual argentino del pensamiento cristiano en el que había sido formado. En especial, estas ideas se ponían de manifiesto al describir a los Estados Unidos: ese país había entregado su alma al diablo como el Fausto de Goethe, a cambio de poseer bienes materiales; también se manifestaba el legado arielista al interpretar a la juventud latinoamericana como un ente social cargado positivamente de un espiritualismo que lo convertía en el guía natural del pueblo.³⁵

Además, en el artículo citado, Palacios sostenía en repetidas ocasiones la idea de que América Latina era un continente promisorio donde la humanidad posbélica encontraría su nuevo destino, denotando con ello la interpretación que hacía este intelectual del libro *La decadencia de Occidente* del alemán Oswald Spengler.³⁶ Desde una interpretación organicista, el texto estructuraba las civilizaciones en torno a su nacimiento, senectud y muerte, y expresaba que la cultura occidental se encontraba en decadencia y que era amenazada por una nueva civilización asiático-mongólica que

1924, p. 1, “Instituciones pedagógicas”. Como decano resolvió también enviar un saludo al hindú Rabindranath Tagore cuando éste visitó la Argentina y señalar la importancia de su “apostolado” a la juventud universitaria —futuros educadores—, al considerar que éste era un excelente representante de “un profundo idealismo, el cual supone, para el Occidente, una nueva concepción del hombre y de la vida y entraña, por lo tanto, la esencia de un derecho nuevo fundado en la armonía humana y en la íntima expansión de la personalidad en vez del antagonismo y la coerción”. *Renovación*, año 2, núm. 11, noviembre de 1924, p. 7, “Rabindranath Tagore”.

³⁵ No todos los jóvenes recibieron con agrado este mensaje. Por ejemplo, Liborio Justo (conocido como *Quebachó*) recordaría posteriormente, como miembro de la nueva generación, su acercamiento a los ideales latinoamericanistas durante esos años en Buenos Aires a través del movimiento reformista, la lectura del *Ariel* de Rodó y *El fuego* de Barbusse. Pero agregaba que pese a compartir estos ideales le “repugnaba” el romanticismo de Manuel Ugarte, las denominaciones de “maestros de la juventud” que se utilizaban para calificar a Vasconcelos, Palacios, etc., cuyos “mensajes a la juventud me parecían perfectamente idiotas”. Sin embargo, admitía haber seguido atentamente a la *Renovación* de Ingenieros y Moreau. Justo, 1956, pp. 35-69.

³⁶ El libro *La decadencia de Occidente, bosquejo de una morfología de la historia universal*, del cual apareció originalmente en 1918 su primer volumen, *Forma y realidad*, y el segundo, *Panoramas de la historia universal*, en 1922. A esta obra siguieron otras de carácter político, con lo que se convirtió en un ideólogo del militarismo prusiano y de una minoría racial “de la virtud”, e influyó en los jóvenes al ver en la guerra una condición natural del ser humano. Inicialmente este principio fue considerado por el régimen nazi, pero pronto cayó en desgracia, pues rechazaba la política populista de la masa, por lo que se alejó en 1934; murió dos años después en Munich. Bompiani, 1998, p. 2631.

podría reemplazarla. La lectura de Palacios no es directa, sino que retoma de ella la crítica del eurocentrismo, aunque interpretándolo desde una clave americana, por la cual se otorgaba el siguiente ciclo de la civilización al nuevo continente americano, región que se encontraba ausente de la explicación spengleriana. Así, Palacios utilizaba conceptos provenientes de la interpretación organicista utilizados por Spengler para sustentar el ciclo de senectud que le tocaba vivir a Europa y, contrariamente, el del renacimiento que le tocaría a América Latina.

Al igual que las interpretaciones juvenilistas, Palacios tomaba la Primera Guerra Mundial como una fecha clave que marcaba un antes y un después. A esto agregaba que lo que nacía después de la contienda no era sólo una nueva generación sino también un nuevo subcontinente latinoamericano. Para dar sentido a esta idea, afirmaba que la guerra había comprobado que Europa se encontraba en una fatal “curva descendente” que demostraba el ingreso a una etapa de decadencia que “amenaza desencadenar una guerra interminable, capaz de hundir en el caos a la civilización de Occidente”. En cambio, el nuevo continente podía evitar ser arrastrado por esta fuerza destructiva, si los jóvenes se convertían en dignos herederos de San Martín y Bolívar y declaraban su independencia cultural de Europa. Esta posibilidad estaba abierta, puesto que consideraba halagüeñamente a los de América Latina como “pueblos nacientes libres de ligaduras y atavismos, con inmensas posibilidades y vastos horizontes ante nosotros. El cruzamiento de razas nos ha dado un alma nueva. Dentro de nuestras fronteras acampa la humanidad”.³⁷

Esta idea no identificaba el cómo ni el cuándo podría realizarse este giro de Europa a América Latina, lo cual fue retomado por Palacios en un artículo posterior. Al criticar nuevamente la política norteamericana por utilizar sus tres elementos de fuerza (la riqueza, la unión y la voluntad) en perjuicio de los otros países del continente, advertía que si esta nación pudiera unirse con América Latina neutralizaría sus males al compartir su “índole altruista de muy elevado redentorismo”. América como conjunto “crearía un nuevo orden de cosas en el mundo para influir en beneficio de los otros pueblos y desear el bien de la humanidad”. Ello “desplazaría

³⁷ *Renovación*, año 2, núm. 12, diciembre de 1924, p. 4, “A la juventud universitaria de Iberoamérica”. El ensayo de Fabio Moraga menciona al analizar algunas de estas interpretaciones, que existen claras muestras de la importancia que adquirieron las ideas del autor alemán, aunque las mismas pueden atribuirse al mismo tiempo a la herencia arielista, relación en la cual puede verse “el secreto de la exitosa recepción latinoamericana de Spengler”. Para ejemplificar esta hipótesis, Moraga cita la frase emitida por Palacios: “¿imitaremos a Norte América que, como Fausto, ha vendido su alma a cambio de la riqueza y el poder, degenerando en la plutocracia?”, para manifestar la doble influencia del arielismo en cuanto a la referencia de la civilización material norteamericana y a Spengler por cuanto mantiene la lógica del autor sobre la cultura “fáustica” de la civilización occidental. Moraga, inédito, p. 19.

de inmediato el eje de la civilización del viejo al nuevo continente”. Como esta unidad era impensable en esos momentos, debía insistirse en realizar primero una unidad latinoamericana para neutralizar dentro de sus fronteras continentales al capitalismo de los Estados Unidos, argumento que se mantendría en otro discurso.³⁸ Sin embargo, este elemento utópico expresado por Palacios marcaría una gran diferencia con Ingenieros.³⁹

ESTRATEGIAS DE ACCIÓN

Actos públicos

Durante el periodo 1923-1925 el grupo Renovación había centrado su actividad en la labor periodística, sólo convocó algunas reuniones entre un número reducido de sus colaboradores para acordar algunos puntos antes de que se fundara la ULA. Por este motivo, la preparación y realización de actos públicos que llevó a cabo la institución durante sus primeros meses de vida fue una estrategia novedosa destinada a ampliar su proyección en la opinión pública. Como parte de esta campaña, el secretario general Arturo Orzábal Quintana dictó una serie de conferencias radiofónicas durante el mes de junio en la estación nacional Radio Cultura.⁴⁰ Al

³⁸ *Renovación*, año 3, núm. 1, enero de 1925, p. 1, “El congreso de iglesias cristianas y el avance de Norte América”. En este artículo se reproduce la respuesta de Palacios al estadounidense Samuel Guy Inman, director de la publicación *La Nueva Democracia*, quien lo había invitado a participar en el congreso por realizarse en esos meses en Montevideo, donde se tratarían temas educativos de América. En dicho artículo le explica a Guy Inman que aunque éste represente a una minoría progresista norteamericana, considera que un acto de ese tipo de una u otra forma extendería y afianzaría la influencia de Norteamérica sobre el resto del continente. En su opinión —y pese a declararse un hombre creyente—, la influencia de las iglesias cristianas constituía el medio más eficaz de que gozaba el gobierno estadounidense para penetrar en forma pacífica en América Latina, puesto que la propaganda y obra moral religiosa neutralizaba la perspectiva negativa sobre el capitalismo yanqui, preparando un terreno para su siguiente expansión, al igual que en el pasado lo hicieron los misioneros que acompañaron a los españoles en su conquista. *Renovación*, año 3, núm. 1, enero de 1925, p. 1, “El Congreso de Iglesias Cristianas y el avance norteamericano”.

³⁹ A diferencia de Palacios, Ingenieros no sólo no consideraba las ideas de Spengler sino que se burlaba de ellas tratándolas como “macanas” al expresar: “Spengler es el Nietzsche de la derrota prusiana, que ha ofrecido a sus compatriotas una teoría que los consuela, afirmando que toda la civilización occidental va hacia la ruina. Mal de muchos, consuelo de prusianos. Si Alemania hubiera ganado la guerra, nadie sabría que existe Spengler”. *Renovación*, año 2, núm. 6, junio de 1924, p. 1, “La biblioteca de Ingenieros”.

⁴⁰ En Buenos Aires, la radio en los años veinte fue de gran importancia para la ampliación del campo cultural, a raíz de la incorporación de un público de masas. La primera estación de radio en Argentina se fundó en la capital en 1920. Dos años después existían mil receptores, se fundaba el Radio Club Argentino, se creaba también la emisora radial Sud América —subvencionada por firmas comerciales que se dedicaban a la venta de aparatos receptores y material radioeléctrico—, y hacia marzo de 1923 comenzó a funcionar Radio Cultura, con una potencia de 500 vatios y financiada

decir de la ULA, al poco tiempo de haberse comenzado el ciclo, el presidente de la nación, Marcelo T. de Alvear, se comunicó con la estación radial, se quejó por el contenido ideológico de la misma, y presionó a los directivos de la radio con el cierre de la estación si no censuraba el contenido de las conferencias. Ante esta presión, el Consejo Directivo decidió renunciar a transmitir programas radiales hasta que no se estableciera en el país una estación en la cual pudieran expresar sus ideas libremente. Considerando que esto parecía difícil de encontrar, decidieron comisionar a algunos de sus miembros para estudiar un proyecto de comunicaciones inalámbricas que permitiera a la ULA, a través de su propia estación, difundir incluso a un radio más amplio, en el cual pudieran escucharlo desde otros países de América Latina.⁴¹

Aunque la medida haya fracasado al cerrarse el ciclo de corta aparición, el intento por participar de un medio de difusión masivo como la radio sirvió para anunciar su existencia y sus finalidades ante aquellos jóvenes universitarios que aún no se encontraban entre sus filas. Asimismo, para demostrar a su antiguo público lector que la ULA ocupaba un lugar importante dentro de la oposición a la postura oficial. Así, la medida tomada por el gobierno limitó la expansión inicial que buscaba la Unión, pero reforzó en la práctica el conjunto de posiciones que venía plasmando la institución en sus argumentos discursivos, en especial aquel que colocaba a los latinoamericanistas como defensores de la soberanía popular amenazada por los intereses norteamericanos a través de sus portavoces locales, los gobiernos nacionales.

Inmediatamente después de este intento, se conformó una comisión compuesta por algunos miembros del Consejo Directivo para organizar una serie de actos públicos con el fin de conmemorar en Buenos Aires el centenario de la independencia de Bolivia. La propuesta pretendía, según la ULA, “estrechar lazos con este país latinoamericano”, y seguramente afianzar lazos con aquellas otras instituciones o con particulares a los cuales se invitó a sumarse a la propuesta como “adherentes” de la iniciativa de la institución. Además, se elevó una solicitud al Congreso de la Nación para que se otorgara un número de becas para aquellos jóvenes bolivianos que quisieran estudiar en la capital argentina y comprar un monto significativo de libros que habrían de donarse a la Biblioteca de la Universidad de

mediante avisos comerciales. Posteriormente, entre 1924 y 1925, se reglamentó el funcionamiento y la explotación de estaciones radioeléctricas del servicio público y privado, y en 1929 aparecieron los reglamentos para las frecuencias de emisión, puesto que para esas fechas existían ya 20 emisoras en la capital federal y 16 en el interior del país. Dorsio y Corsani, 1997, pp. 141-143; *La radiodifusión en la Argentina*, 1944, pp. 69-71.

⁴¹ *Renovación*, año 3, núm. 7, julio de 1925, p. 3, “Crónicas”.

Charcas en aquel país, propuestas que no fueron consideradas por el poder legislativo.⁴² Pese a esta negativa, los planes de la ULA prosiguieron; en Buenos Aires se efectuó un acto en el Centro de Estudiantes de Medicina para celebrar el día de la independencia boliviana. Según la redacción de *Renovación*, la convocatoria tuvo un gran éxito, puesto que el acto había logrado sumar numerosas adhesiones y fue utilizado como tribuna para criticar tanto al gobierno dictatorial de Bolivia como a todas las dictaduras de América Latina y España. La nota aclaraba enfáticamente que el acto realizado por la ULA era una medida de solidaridad con el pueblo y no con el gobierno boliviano, pues hacia el primero lo unían lazos históricos y anhelos comunes de libertad, y que esta campaña había sido iniciada ya desde esa tribuna periodística al publicar todos los artículos que trataran sobre la difícil situación por la que atravesaba el país, refiriéndose en especial a la que vivían los líderes estudiantiles Roberto Hinojosa y Julio Alvarado.⁴³

Otra forma de intervención pública adoptada por la ULA fue la organización de protestas a favor de intelectuales que se encontraran perseguidos, encarcelados o exiliados por sus gobiernos. Esta medida había sido implantada anteriormente por el grupo *Renovación*, al fomentar un movimiento de solidaridad con el español Miguel de Unamuno y con el peruano Víctor Raúl Haya de la Torre, remarcando la importancia de estas figuras como líderes de un movimiento de resistencia frente a gobiernos autoritarios, como los casos de Primo de Rivera y Augusto Leguía.⁴⁴ Desde este lugar de defensores de los intelectuales, pero también de un pueblo subyugado, la ULA envió, al finalizar el año de 1925, un telegrama al general Antonio Machado, quien encabezaba el gobierno de Cuba, para solicitarle la excarcelación de Julio Antonio Mella. Para ese momento, el joven estudiante y presidente de la Federación Universitaria de aquel país era una figura conocida para los lectores de *Renovación*, puesto que había colaborado en sus páginas en varias ocasiones.⁴⁵

⁴² La comisión estaba compuesta por Florentino V. Sanguinetti, presidente; Roberto Hinojosa, vicepresidente; Julio R. Barcos, secretario, y Armando Paolini, Emilio D. Cipoletti, Ramón Melgar (h) y Agustín Dillón. *Renovación*, año 3, núm. 7, julio de 1925, p. 3, "Crónicas", y p. 4, "En el centenario de Bolivia".

⁴³ *Renovación*, año 3, núm. 8, agosto de 1925, p. 4, "El centenario de Bolivia". Roberto Hinojosa había publicado el artículo titulado "Imperialismo yanqui" (*Renovación*, año 3, núm. 6, junio de 1925, p. 2), así como Julio Alvarado el de "*Renovación* en Bolivia" (núm. 5, mayo de 1925, p. 2).

⁴⁴ *Renovación*, año 1, núm. 11, diciembre de 1923, p. 1, "Protesta contra el destierro de Haya de la Torre", y año 2, núm. 3, marzo de 1924, pp. 4 y 6, "Movimiento de solidaridad con Unamuno". Ésta no era la única oportunidad en que el *Boletín* se manifestaba contra las dictaduras, como en el caso de las colaboraciones de los grupos estudiantiles de América Latina mencionados en el capítulo anterior.

⁴⁵ La primera intervención de Mella en *Renovación* fue para justificar la actitud tomada por la Federación Universitaria de Cuba ante el intelectual español Vicente Blasco Ibáñez. Ante la conferencia que iba a dictar este escritor en la Universidad de La Habana, la federación se negó a aceptar la realización de dicho acto y convenció a los organizadores de que este personaje era nocivo para la juventud de

El telegrama enviado por la ULA fue escrito con plena convicción de estar expresando el “unánime sentimiento argentino” a favor de Mella, a quien calificaron de “líder del movimiento cubano de emancipación imperialista”. La información de que Mella se encontraba en mal estado de salud por la huelga de hambre que había iniciado en protesta por su encarcelamiento, había llegado a la institución por medio de la “Liga Internacional Pro Luchadores Perseguidos”, quien envió un pedido de solidaridad. A la respuesta de la ULA le siguió en el país la del Partido Comunista y la de un grupo de senadores, quienes habían expresado —siguiendo el ejemplo de la institución, afirmaba el *Boletín*— la necesidad de excarcelar a Mella. Al finalizar el artículo se informaba con gusto que, por las gestiones realizadas, el líder cubano había sido puesto en libertad durante el transcurso de ese mes.⁴⁶

Las misiones

Reforzando el llamado realizado por el grupo editorial desde el inicio del *Boletín*, la ULA lanzó nuevamente una invitación a los intelectuales y jóvenes

América Latina porque, habiendo traicionado su antigua filiación socialista e idealista, se encontraba ahora vendido al oro norteamericano y criticaba a países como México (*Renovación*, año 2, núm. 1, enero de 1924, p. 8, “Descalificación de Blasco Ibáñez por la Federación Universitaria de Cuba”). A este tipo de intelectual “vendido al mercantilismo por poseer los privilegios de los nobles y de los ricos que han funcionado como representantes de gobiernos tiranos”, Mella intenta descalificarlo llamándolo “tartufo” para dejar el apelativo de “intelectual” a aquellos que hacen honra de su cualidad: Unamuno, Vasconcelos, Ingenieros, Varona (*Renovación*, año 2, núm. 5, mayo de 1924, p. 2, “Intelectuales y tartufos”). A estos hombres los había denominado anteriormente próceres del pensamiento, distinguiéndolos de los próceres de la acción, en referencia a la juventud latinoamericana, en quien Mella pone la confianza de realizar el destino de América para convertir a este subcontinente —bajo signos utopistas que recuerdan en mucho a lo que mencionamos de la interpretación spengleriana de Alfredo Palacios— en futuro de la humanidad (*Renovación*, año 3, núm. 4, abril de 1924, p. 1, “América”). Los verdaderos intelectuales debían enfrentarse a los gobiernos dictatoriales que, a diferencia del gobierno de Lenin, no representaban los deseos de un pueblo ni estaban dispuestos a sacrificarse por él, para impedir que los mismos terminaran por entregarse a los Estados Unidos, aceptando sus necesidades como mandatos en las conferencias panamericanas (*Renovación*, año 2, núm. 5, junio de 1924, p. 2, “Lenin coronado”, y año 3, núm. 7, julio de 1925, p. 4, “Contra la dictadura de Gómez”). En el *Boletín*, ni Mella ni ningún otro cubano se había pronunciado contra Antonio Machado, e incluso llegó a publicarse un artículo de la revista *Cuba Contemporánea* en la cual se felicitaba a Machado por haber ganado las elecciones frente al conservador Menocal (*Renovación*, año 3, núm. 3, marzo de 1925, p. 7, “Las elecciones en Cuba”).

⁴⁶ *Renovación*, año 3, núm. 11/12, noviembre-diciembre de 1925, p. 4, “La Unión Latino Americana interviene a favor de Julio A. Mella”. También se elevó una protesta contra la censura que se realizó en Madrid con la conferencia que iba a dictar el doctor Mario Sáenz, pero en este caso la misma fue elevada en nombre de Palacios y Sánchez Viamonte, en sus funciones de decano y secretario de decano de la Universidad de La Plata, y no como presidente y vicepresidente de la ULA. *Renovación*, año 3, núm. 5, mayo de 1925, p. 3, “Contra la dictadura española”.

universitarios para que organizaran secciones similares a la Sección Argentina en el resto de América Latina.⁴⁷

La primera y única respuesta provino de Montevideo, cuando en nombre de la “Unidad Cultural Americana”, Edgardo Ubaldo Genta expresó su deseo de constituir conjuntamente entre la institución que representaba y la ULA, “las dos columnas del templo del futuro”, razón para la cual había iniciado en aquella ciudad una campaña de difusión que favoreciera la “crystalización” de la idea “americanista” de unidad. Una vez discutida esta solicitud, Palacios respondió aceptando el ofrecimiento del uruguayo, pero solicitando que su adhesión fuera pública, mediante la firma del programa, para lo cual le remitían un texto impreso para facilitar el procedimiento.⁴⁸ Como medida de difusión de la posible nueva sección, *Renovación* publicó en el mismo número una entrevista realizada por el diario *El Día* de Montevideo a uno de los miembros de la Unidad Cultural, Óscar Cosco Montaldo. En ésta, el entrevistado daba noticia del intercambio por efectuarse en capitales por medio de una serie de conferencias que dictarían intelectuales argentinos y uruguayos. Éste aclaraba que los conferenciantes habían sido escogidos por su relevancia dentro de la “nueva corriente renovadora” en lo relativo a temas de “interés americano”.⁴⁹ Por este motivo, para el entrevistado uruguayo, era lógico que en el caso de los invitados argentinos la elección había recaído en su mayoría en miembros de la ULA, entidad a la cual definió mediante su caracterización frente a problemas universitarios, políticos nacionales e internacionales, sociales, espirituales, filosóficos y financieros. Por cuanto esta representación podía confundir al lector, Cosco Montaldo terminó sintetizando la definición de la ULA como sigue: “algo así como un partido americano de intelectuales”. Así, aseguraba, esta entidad tendría una sección similar en Uruguay merced a su adhesión, y una vez que ambas secciones se encontraran organizadas, se reunirían para discutir una agenda de temas en un congreso que habría de realizarse en Montevideo.⁵⁰

La ULA decidió fomentar la organización de las secciones, para lo cual envió delegados del Consejo Directivo a otros países. Como parte de esta táctica de las “misiones de confraternidad”, algunos de sus miembros par-

⁴⁷ Además de los editoriales, este llamado fue incluido también en otros artículos escritos por miembros del Consejo Directivo *Renovación*, año 3, núm. 3, marzo de 1925, p. 1. “Rumbos definidos”.

⁴⁸ *Renovación*, año 3, núm. 6, junio de 1925, p. 3, “Crónicas”.

⁴⁹ Los conferenciantes invitados eran José Ingenieros, Carlos Sánchez Viamonte, Alfredo Palacios, Arturo Orzábal Quintana, Julio V. González, Florentino Sanguinetti (todos ellos miembros de la ULA), además de Mario Sáenz, Juan Rébora y Ricardo Levene. A su vez, por Uruguay irían a Buenos Aires Carlos Vaz Ferreira, Emilio Frugoni, Juan Antonio Buero, Santín C. Rossi y Dardo Régules. De la ULA, el primero en exponer en el anfiteatro universitario de Montevideo fue Carlos Sánchez Viamonte, seguido por Alfredo Palacios. *Renovación*, año 3, núm. 8, agosto de 1925, p. 3, “Crónicas”.

⁵⁰ *Renovación*, año 3, núm. 6, junio de 1925, p. 2, “Ideas en marcha”.

ticiparon junto a otros jóvenes que dirigían otras publicaciones para ampliar sus canales de comunicación a otros países de América Latina.⁵¹ En el transcurso del año de 1925 se designó para tales misiones a Julio R. Barcos para visitar Chile, a Carlos Sánchez Viamonte para Brasil, y a José Ingenieros y Julio A. Brandán para México. En los países limítrofes las misiones parecieron tener poco éxito.⁵² En el caso mexicano, la primera misión cumplida por Ingenieros durante el mes de agosto se concretó cuando éste decidió finalmente aceptar el ofrecimiento del gobierno de México para visitar ese país al regreso de su estancia en Europa.⁵³ *Renovación* informó a sus lectores que desde principios de mes Ingenieros se encontraba en ese país porque “el pueblo mexicano desea escuchar el verbo poderoso del sociólogo argentino y mostrar a su vez todos los adelantos espirituales y materiales que se han operado en él, después que los sanos principios revolucionarios llegaron a ponerse en práctica”.

La nota de la ULA describía con detalle el homenaje realizado por el Ministerio de Relaciones Exteriores —al cual acudieron más de 50 personas, representantes de la “nueva generación mexicana”—, así como los actos públicos en los cuales participó el intelectual argentino. Asimismo, se aclaraba que la visita del consejero tenía como finalidad organizar una sección mexicana de la entidad, aunque no mencionaba cómo se pretendía alcanzar ese objetivo.⁵⁴ La “misión” parecía haber tenido poco éxito, si se compara esta estancia con la que tuvo Ingenieros en Europa de mayo a julio. *Renovación* había anunciado con entusiasmo la partida de éste al declarar que no disimulaban el honor que compartían por la invitación que había recibido su “animador” (Ingenieros) del gobierno francés para participar del homenaje a Charcot. En la misma tónica, transmitió posteriormente las actividades realizadas en París, las cuales fueron difundidas a los lectores como actos relacionados con la propagación de ideas de la ULA, aunque no se hiciera mención de que con ello se estuviese formando secciones en el extranjero.⁵⁵

⁵¹ Por ejemplo, *Inicial* envió a Brasil a Marcos Schwartz para establecer contactos, y en agosto de 1926 anunció que se había constituido un Comité Organizador del Congreso de la Juventud Iberoamericana, que habría de reunirse en Montevideo para discutir sobre cuestiones políticas, universitarias y culturales. El Comité Organizador quedó conformado por Arturo Orzábal Quintana, Carlos Sánchez Viamonte, Andrés D’Onofrio, Manuel Juan Cruz, Roberto Ortelli, Pedro A. Verde Tello, Homero Guglielmi y Carlos América Amaya. Rodríguez, 2003, p. 37.

⁵² Sobre los personajes con los que se entrevistaron los delegados, sólo sabemos que en Brasil el vicepresidente se había puesto en contacto con el intelectual Ronald de Carvalho.

⁵³ En 1922 Ingenieros recibió dos invitaciones para visitar México, una del presidente Obregón y otra del gobernador Carrillo Puerto. Ambas fueron denegadas. Para un análisis de esta relación remitimos al estudio de Yankelevich, 1997, pp. 296-302.

⁵⁴ *Renovación*, año 3, núm. 8, agosto de 1925, p. 1, “Ingenieros en México”.

⁵⁵ *Renovación*, año 3, núm. 5, mayo de 1925, p. 1, “El viaje de José Ingenieros”. Es preciso subrayar

De este modo se anunció la noticia de que Ingenieros había sido largamente ovacionado por el público que se reunió en La Sorbona en un acto auspiciado por la Federación Universitaria Internacional, al ofrecer un discurso en el cual había expuesto su perspectiva sobre la ULA, “recientemente fundada en Buenos Aires por los universitarios”.⁵⁶ Posteriormente, *Renovación* reprodujo la conformación de un “Comité de Solidaridad con los pueblos del nuevo continente”, en el cual Ingenieros participó junto a Miguel de Unamuno, José Ortega y Gasset (España), Carlos Quijano (Uruguay), Víctor Raúl Haya de la Torre (Perú) y Miguel Asturias (Nicaragua). Como primera medida, este Comité realizó un acto de protesta en la Sociedad de Intelectuales de París contra la actitud asumida recientemente por los Estados Unidos hacia México y nombró como presidente del acto a Ingenieros. El Comité decidió enviar telegráficamente al presidente mexicano general Calles un mensaje de felicitación por la actitud de rechazo asumida frente al imperialismo.⁵⁷

Hacia fines de ese año, la ULA envió un miembro del Consejo Directivo a México con los mismos objetivos que la anterior porque, como mencionaba *Renovación* al enviar a su segundo delegado, el apoyo de México contribuiría en gran medida “al triunfo de nuestros ideales”. México representaba un punto clave para la expansión de la ULA.⁵⁸ La estancia de Brandán tampoco se tradujo en la creación de la sección mexicana, aunque sirvió para establecer contactos con la Liga de Escritores de América, entidad dirigida en México por el Dr. Atl, quien intentaba crear una organización centralizada con secciones locales en cada ciudad y país del continente—incluyendo a los Estados Unidos—, con el objetivo de fomentar o fortalecer los lazos entre los intelectuales para el mejor conocimiento y la mayor difusión de sus obras. Superponiendo los cargos, Brandán fue nombrado por el comité directivo de la entidad mexicana para que fuera su delegado en Argentina.⁵⁹

que el texto de *Renovación* no menciona nada sobre la creación de una filial francesa de la ULA. En cambio, según el recuerdo plasmado por un contemporáneo, Ingenieros aprovechó su estadía en París para frecuentar los círculos de estudiantes e intelectuales latinoamericanos residentes en esa ciudad, propiciando la creación de una Alianza Universitaria compuesta por un grupo de profesores, estudiantes, escritores y artistas latinoamericanos, la cual funcionaría como la sección francesa de la entidad. Bagú, 1936, pp. 236-237.

⁵⁶ *Renovación*, año 3, núm. 7, julio de 1925, p. 1, “Conferencia de José Ingenieros en la Sorbona”.

⁵⁷ *Ibid.*, p. 1, “Comité de solidaridad de la América Latina”.

⁵⁸ *Renovación*, año 3, núm. 11/12, noviembre-diciembre de 1925, p. 4, “Representante de la ULA en México: designación del Dr. Julio H. Brandán”.

⁵⁹ *América*, año 1, núm. 1, enero de 1923, pp. 5-6, y núm. 3, marzo de 1923, p. 3. El comité central quedó establecido en la calle de Guatemala núm. 47 de la Ciudad de México y dispuso que para cumplir el objetivo fundamental de la entidad se organizaría un congreso en septiembre de 1926 para discutir sobre la creación de sociedades editoras y librerías para publicar y difundir las obras de los

Pese a estos esfuerzos, al finalizar su primer ciclo de vida la ULA seguía siendo una organización centrada en Argentina. Hacia el interior del país, se establecieron contactos con los núcleos reformistas en La Plata y Córdoba para establecer filiales, y se otorgó la dirección a Deodoro Roca, Enrique Barros y Gregorio Bermann para organizar el centro cordobés, pese a que sólo el último se había adherido a la ULA, pues estos individuos gozaban de la confianza de la organización por su amplia reputación en el movimiento reformista.⁶⁰ Posiblemente con este mismo criterio se eligió para miembro del Consejo Directivo a un estudiante, Andrés D'Onofrio,

miembros de la liga. Posteriormente, la liga se comprometió a emprender otras acciones, como la participación de un "Tribunal Interamericano" para juzgar los actos del general Chamorro en Nicaragua y desautorizarlo frente a todos los gobiernos e instancias oficiales del mundo. *América*, núm. 2, febrero de 1926, p. 2. El antecedente más inmediato de la liga, anotaba Alejandro Sux, era el movimiento internacionalista intelectual que creó junto al Dr. Atl en París en la década anterior, organización que tuvo su órgano de difusión en castellano (la revista *Ariel*) y en francés (*L'action d'art*). *América*, año 1, núm. 2, febrero de 1926, pp. 17-18. Alejandro Sux fue un intelectual argentino que defendió el anarquismo desde una gran cantidad de obras y artículos, y llegó a desempeñarse como director de *La Protesta*, el periódico anarquista más importante en el continente. Durante su exilio en México promovió la UCSAYA y su órgano de difusión, *La Batalla*. Citado en Melgar, 2007, p. 153. Sobre esta organización y la publicación véase el capítulo VI.

⁶⁰ Deodoro Roca nació en Córdoba en 1890 y murió en 1942 en "el mismo cuarto del mismo caserón". Pertenecía a una familia de abolengo (de la cual muchos de sus miembros habían tenido una actuación destacada en distintos periodos de la historia nacional y provincial) y se casó con María Deheza, hija del rector de la Universidad de Córdoba, que enfrentó el movimiento de Reforma Universitaria en 1918 (matrimonio al cual se opusieron sus compañeros de militancia). Pese a sus deseos de dedicarse de lleno al arte, estudió derecho en la Universidad de Córdoba y se recibió de doctor en 1915 con una tesis titulada "Monroe, Drago, ABC". Poco después dirigió el Museo Provincial Marqués de Sobremonte y al estallar el movimiento reformista se adhirió al mismo públicamente redactando el "Manifiesto liminar", participación que le implicó, un año después, quedar cesante de su puesto administrativo provincial. Desde 1918 ocupó, por un decreto suscrito por el presidente Hipólito Yrigoyen, la titularidad de la cátedra Filosofía general en la Facultad de Derecho, donde también actuará como consejero por unos años. En 1923 se separa de la universidad para no ocupar nunca más cargos públicos y dedicarse a realizar una obra cultural en dos espacios por donde pasaron numerosos intelectuales que visitaron Argentina: un sótano de la ciudad de Córdoba y su estancia en Ongamira. Durante esos años participó también en la ULA (al hacerse cargo de la filial cordobesa de la misma) para expresar un antiimperialismo que había tenido sus orígenes en el movimiento modernista latinoamericano, influido por la lectura de Rodó, Martí, Darío, Vasconcelos, Ingenieros, Lugones y Ugarte.

Hacia fines de la década de 1920 Roca criticó al segundo gobierno de Yrigoyen en el prólogo que hizo del libro de Carlos Sánchez Viamonte *El último caudillo*. Tras la caída de este presidente, Deodoro se decidía a criticar el nuevo régimen militar a través de la sección "Las obras y los días" del diario *El País*, en *La Voz del Interior* y *Flecha* (publicación del Comité pro Paz de América que tuvo 17 números, los cuales aparecieron entre el 2 de noviembre de 1925 y el 10 de agosto de 1936). Después del golpe de 1930 ingresó a las filas del socialismo, pero fue expulsado en 1937, pues de hecho las diferencias con la dirigencia del mismo habían comenzado a poco de su inicio. En una extrema soledad política pasó sus últimos años, pese a que una vez ocurrida su muerte acudieron a despedirlo una numerosa cantidad de políticos e intelectuales. Sus numerosos ensayos y artículos periodísticos fueron recopilados póstumamente, entre ellos mencionamos la compilación hecha por Gregorio Bermann, *El diñcil tiempo nuevo* (1956). Tarcus, 2007, pp. 578-580.

con objeto de que organizara el centro platense.⁶¹ La capital porteña debía albergar tanto a la sección argentina de la ULA como a la filial de Buenos Aires, repitiendo el mismo esquema político y administrativo nacional.⁶² Para su creación se encomendó al secretario general, quien gozaba de una buena relación con el Centro de Estudiantes de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires. Con el apoyo del Partido Unión Reformista (centro e izquierda), Orzábal Quintana había dictado una conferencia en el mes de junio sobre América Latina y la actividad mundial en el claustro universitario, actividad que fue seguida de reuniones con los estudiantes entre agosto y octubre de 1925 con el fin de sumar adherentes a la ULA y constituir la filial porteña.⁶³

Sin embargo, al presentar su informe ante el Consejo Directivo, Orzábal fue descalificado por algunos de sus miembros, que consideraron inapropiadas las medidas tomadas, por cuanto la asamblea realizada por el secretario en la supuesta filial porteña había estado conformada por universitarios que si bien se proclamaban simpatizantes de la ULA, aún no habían sido aceptados oficialmente como miembros. Ante la crítica, y demostrando su enfado por estar convencido de que el procedimiento seguido había sido el correcto, en tanto le había servido anteriormente para fomentar la constitución de la sección en Uruguay, el secretario presentó su renuncia, pero no le fue aceptada por el Consejo Directivo, el cual le aclaró que si bien consideraban que se había extralimitado en sus funciones, su labor era de gran importancia para la entidad.⁶⁴

Ésta no era la primer diferencia surgida entre el consejo y Orzábal —ni sería la última, según se verá—, pues con motivo de redactarse el editorial del mes de junio, titulado “Imperialismo”, el secretario había presentado un borrador que fue objetado por el Consejo Directivo, el cual decidió nombrar una comisión compuesta por Palacios, Márquez Miranda, Dillón y Orzábal Quintana para su nueva redacción.⁶⁵ Pese al control que la ULA intentaba mantener entre sus miembros, la labor de algunos de sus integrantes no podía ser mantenida bajo sus órdenes, como lo demostró una nota aclaratoria que publicó el Consejo Directivo para desestimar las declaraciones hechas por miembros o por subcomisiones que no hubieran

⁶¹ *Renovación*, año 3, núm. 8, agosto de 1925, p. 3, y núm. 9/10, septiembre-octubre de 1925, p. 3, “Crónicas”.

⁶² Véase anexo 4.

⁶³ La relación de este partido con Arturo Orzábal Quintana parecía ser muy fluida. En junio de 1925 el estudiante Pedro F. Torres, en nombre del partido, aceptó tratar la obligatoriedad de la extensión universitaria, tema que había sido propuesto por Orzábal. *Renovación*, año 3, núm. 7, julio de 1925, p. 3, “Extensión universitaria”.

⁶⁴ *Renovación*, año 3, núm. 9/10, septiembre-octubre, p. 3, “Crónicas”.

⁶⁵ *Renovación*, año 3, núm. 7, julio de 1925, p. 3, “Crónicas”.

sido aprobadas en reuniones.⁶⁶ Tras estos sucesos, la filial de la ciudad de Buenos Aires no quedó constituida y, para evitar nuevas confusiones, el Consejo Directivo publicó una lista de miembros aceptados hasta la fecha, la cual sumaba al finalizar el año más de una centena de nombres. Según la información del *Boletín*, el único caso de rechazo fue C. Villalobos Domínguez, a quien no se le aceptó por manifestar su disconformidad con uno de los puntos del programa. Sin embargo, como se verá en el capítulo VI, un número importante de miembros del Partido Comunista intentaron afiliarse, pero no fueron aceptados, y a fines de 1925 y principios de 1926 crearon el Partido Comunista Obrero y la Liga Antiimperialista Sección Argentina.⁶⁷

Prensa

A pesar de haber obtenido un relativo éxito en la organización de actos públicos y en el envío de las misiones, la estrategia de acción de la ULA se mantuvo centrada en la labor del Boletín *Renovación*. Convertida en el órgano oficial de la ULA y dirigida por Gabriel S. Moreau, la publicación sufrió algunos cambios externos: la cantidad de páginas se redujo a la mitad, debiendo incluso (en el segundo semestre del año) aparecer números bimensuales. Esta modificación también implicó que en la publicación de los números de marzo a octubre desapareciera la sección de “Páginas magistrales”, así como la de “Crítica y literatura”, pero se mantuvieron las de “Información de libros y revistas” y “El movimiento intelectual latino americano”, las cuales sólo cambiaron de página. Aunque no poseemos información sobre el tiraje que tenía la publicación durante este periodo, sabemos que la misma llegaba a algunos países como Bolivia, desde donde Julio Alvarado describía que muchos universitarios estaban suscritos, pero que debido a la censura del gobierno sus números eran incautados en las oficinas de correos.⁶⁸ Tampoco sabemos cuál era el monto recaudado por su venta, pero éste no debió ser suficiente, puesto que el Consejo Directivo de la sección argentina decidió, hacia fines de 1925, que los miembros de la ULA deberían colaborar con una cuota mínima de un peso mensual para la organización.⁶⁹ Es probable que, para salvar el problema económico, se ampliara el espacio publicitario, agregándose a las publicidades que ya se realizaban sobre *Nosotros*,

⁶⁶ *Ibid.*, p. 4, “Aclaración”.

⁶⁷ El artículo afirma que son más de un centenar, pero el ejemplar consultado se encuentra parcialmente roto en el margen izquierdo por lo que sólo fue posible recoger 74 nombres. Véase anexo 5.

⁶⁸ *Renovación*, año 3, núm. 5, mayo de 1925, p. 2, “*Renovación* en Bolivia”.

⁶⁹ *Renovación*, año 3, núm. 9/10, septiembre-octubre de 1925, p. 3, “Crónicas”.

Revista de Filosofía, *La Cultura Argentina* y *Renovación*, las de otras revistas como *Sagitario*, *Revista de Oriente* y *Diógenes*.

Las líneas temáticas principales de la publicación continuaron girando en torno al imperialismo, el reformismo y el unionismo. Sin embargo, estas líneas, plasmadas principalmente en los editoriales mensuales, dejaron de ser desarrolladas exclusivamente por Ingenieros para ser el resultado de la discusión entre los asistentes a las reuniones del Consejo Directivo.⁷⁰ En algunos casos, la crítica se enfocó nuevamente en el imperialismo norteamericano, al discutir las recientes expresiones del secretario de Estado de los Estados Unidos, Mr. Kellogg, dirigidas al presidente mexicano, el general Calles, al igual que las maniobras de apoyo y fomento de una rebelión que les fuera favorable en Panamá.⁷¹ La batalla se hizo extensiva a otros imperialismos, como el inglés en la India o el español en Marruecos, intentando promover lazos entre los países de América Latina, Asia y África, que se identificaban con el término de “pueblos oprimidos”. Aunque el imperialismo inglés no había sido realmente cuestionado en la realidad nacional y regional, la crítica hacia éste en otras geografías lejanas de interés tanto y en cuanto, permite establecer un vínculo de solidaridad con otros pueblos oprimidos, principio compartido por todo un abanico de intelectuales que militaban dentro y fuera de los partidos de izquierda.

Creados estos lazos ideológicos, la ULA siguió el ejemplo de los estudiantes uruguayos del grupo Ariel y declaró al príncipe de Gales “indeseable” —por ser un representante de ese imperialismo británico que había cometido numerosas atrocidades—, mientras colocaba junto a los próceres locales al hindú Mahatma Gandhi, “el heroico apóstol de la emancipación de la India” y al marroquí Adb-El-Krim, a quien comparaba con Don Quijote.⁷²

Además, la institución utilizó la publicación para dar a conocer las medidas acordadas por el Consejo Directivo, así como para informar sobre cuestiones varias.⁷³ En un artículo, expuso el rechazo de la ULA

⁷⁰ Las crónicas de actividades del Consejo Directivo mencionan que los editoriales de junio y julio fueron producto de estas discusiones grupales. Sin embargo, según Seoane, Ingenieros siguió escribiendo personalmente algunos editoriales, como el del mes de mayo, “Organización”. Palacios, 1930, p. 21.

⁷¹ *Renovación*, año 3, núm. 6, junio de 1925, p. 1, “México”, y núm. 9/10, septiembre-octubre de 1925, p. 1, “Panamá”.

⁷² *Renovación*, año 3, núm. 7, julio de 1925, p. 1, “Imperialismo”, y núm. 8, agosto de 1925, p. 1, “Undesirable”.

⁷³ Además de informar sobre el viaje del doctor Carlos Sánchez Viamonte (*Renovación*, año 3, núm. 4, abril de 1925), se dio aviso sobre el viaje que realizaría a Francia Paul Groussac (*Renovación*, año 3, núm. 7, julio de 1925, p. 4, “Paul Graussac en viaje”), intelectual del cual también se hablaba por sus producciones teatrales (año 3, núm. 3, marzo de 1925, p. 8, “Paul Groussac, autor teatral”). Asimismo, se notificó del accidente ocurrido en Santa Fe que causó la muerte de Paul Vrillaud, joven que participó activamente de la Reforma Universitaria, habiendo sido delegado en el Primer Congreso

ante las situaciones generadas en Chile y los Estados Unidos, donde se habían tomado represalias contra los maestros que deseaban enseñar desde la ciencia y no desde el dogma de la Iglesia, apelando a la juventud para fomentar la libertad de pensamiento y eludir el clericalismo en la educación.⁷⁴

De manera individual, algunos de los miembros del Consejo Directivo también colaboraron, aunque en forma significativa sólo lo hicieron el presidente, el vicepresidente y el secretario general.⁷⁵ Palacios prosiguió dedicando sus escritos a incentivar el lazo con la juventud universitaria de múltiples maneras, lo cual realizó primero desde su lugar de decano de la Facultad y posteriormente, al terminar su mandato, en calidad de “maestro” de la juventud.⁷⁶ Con motivo de reunirse próximamente en Montevideo un congreso de jóvenes, Palacios se remitió a la juventud para hacer hincapié en las finalidades “ideales” que debería tener el mismo. Como objetivo fundamental, éste debería proponer medidas para alcanzar una identidad “racial”, puesto que ninguna medida de solidaridad puede existir entre estos pueblos sin existir previamente la fuerte convicción de constituir una colectividad. Para ello, recordaba, era indispensable que la juventud latinoamericana se independizara culturalmente de Europa, puesto que —como ya lo había señalado desde una perspectiva que denotaba la lectura spengleriana—, ésta se encuentra en una “órbita cerrada hacia una

Estudiantil, presidente de los estudiantes de derecho de Santa Fe, delegado por la Federación Universitaria Argentina al Congreso Internacional de Estudiantes realizado en México en 1921, invitado a España por intelectuales en 1922 para dar una conferencia sobre la función de la juventud hispanoamericana, presidente de la Federación Universitaria Argentina hasta fines de 1923 (año 3, núm. 9/10, septiembre-octubre de 1925, p. 1, “Pablo Vrillaud”. También se refirieron al monumento realizado en Buenos Aires en homenaje al ex presidente argentino Bernardino Rivadavia y al colocado en homenaje al gobernador de Yucatán, Felipe Carrillo Puerto (año 3, núm. 4, abril de 1925, p. 8, “El monumento a Rivadavia: iniciativa de David Peña”, y año 3, núm. 9/10, septiembre-octubre de 1925, p. 4, “El monumento a Felipe Carrillo”).

⁷⁴ *Renovación*, año 3, núm. 8, agosto de 1925, p. 1, “El pensamiento libre”.

⁷⁵ Antonio Herrero, “Las dictaduras de América y España”, año 3, núm. 8, pp. 1 y 2; Julio Barcos, “Los muertos”, núm. 3, p. 1; Fernando Márquez Miranda, “La post-guerra”, núm. 6, pp. 1 y 2; Julio V. González, “La nueva generación argentina”, núm. 5, p. 2; Gabriel S. Moreau, “Arte colonial en Argentina”, núm. 7, pp. 2 y 3; y “Alberdi y la organización nacional”, núm. 9/10, p. 3, “La política de los Estados Unidos”; núm. 5, p. 3, y numerosas notas y comentarios de libros y revistas. Véase anexo 1.

⁷⁶ Al terminar su mandato, Palacios siguió ejerciendo su papel de guía. Al decir de *Renovación*, durante su entrevista sobre el problema político de Marruecos, Palacios era “el maestro de la juventud liberal universitaria”. Al tratar el tema de la rebelión dirigida por el líder marroquí Abd-El-Krim y la represión que estaban realizando España y Francia, el “maestro” les habló a los jóvenes de América Latina para pedirles solidaridad con los rebeldes por cuanto éstos luchaban por una causa justa de libertad para proclamar su independencia —al igual que un siglo atrás lo habían hecho los países latinoamericanos—, y pone de manifiesto una vez más que la Liga de las Naciones no es un mecanismo internacional para mantener la paz mundial, sino un instrumento de las grandes potencias para justificar sus invasiones. *Renovación*, año 3, núm. 9/10, septiembre-octubre de 1925, p. 2, “Abd-El-Krim”.

inexorable decadencia”.⁷⁷ El sentido de decadencia europea fue nuevamente remarcado por Palacios en el discurso que pronunció al abandonar su cargo como decano, cuando recordó a los jóvenes que debían prepararse para asumir la responsabilidad de ser los guías de la humanidad, puesto que “mientras se debate el viejo mundo en un ocaso sangriento preñado de tempestades y de violentas codicias, una aurora de idealismo surge en los pueblos de América”.⁷⁸

Además, Palacios publicó la correspondencia entablada con un grupo de estudiantes mexicanos, quienes a su vez respondían al mensaje enviado por éste anteriormente, titulado “A la juventud Iberoamericana”, en el que se apreciaba la impronta que había ejercido el argentino durante su estancia en aquel país. En respuesta a las estudiantes mexicanas que fundaron la Casa de Estudiantes en México, el presidente de la ULA envió un plan de acción en el cual, tras resaltar las ideas latinoamericanistas de la juventud, remarcó especialmente a las señoritas su importante función educativa como futuras madres. Asimismo, respondió al presidente del Congreso Nacional de la Juventud Mexicana que le había enviado una carta tras la lectura del mensaje de Palacios.⁷⁹

A estas cartas les siguieron otras en los números siguientes, remitidas a dos intelectuales españoles: Camilo Barcia Trelles y V. Pérez Santiesteban. En el caso del primero, el intelectual argentino aprovechó para halagar el libro recién aparecido del autor titulado *El imperialismo petrolero y la paz mundial* y para aclarar la opinión vertida por éste en un periódico de Madrid sobre la ULA, a la cual criticaba por su uso del término “Latino” en vez de “Hispano Americana” y su exclusión del proyecto de unión hemisférica de los Estados Unidos. En defensa, Palacios le aclaró que pese a su arraigado sentimiento hispano no era posible fortalecer las relaciones de la ULA con España en esos momentos por la dictadura de Primo de Rivera. Al segundo remitente, Pérez Santiesteban, quien le preguntaba sobre las finalidades de la ULA, Palacios contestó reemitiéndole algunos números de *Renovación* para ofrecer una idea del pensamiento de la institución, el cual les había llevado a enfrentarse con “las órdenes superiores”, puesto que se encuentran atacando “grandes intereses”, como fue manifiesto al cerrarse

⁷⁷ *Renovación*, año 3, núm. 4, abril de 1925, p. 2, “El Congreso Ibero Americano de Universitarios e Intelectuales a celebrarse en Montevideo”.

⁷⁸ *Renovación*, año 3, núm. 6, junio de 1925, p. 1, “Normas universitarias”.

⁷⁹ *Renovación*, año 3, núm. 3, marzo de 1925, p. 3, “La casa de estudiantes en México”, y núm. 5, mayo de 1925, p. 1, “A la juventud mexicana”. En este último número, y aún desde su función de decano, Palacios publicó también el artículo “Contra la dictadura española” (p. 3) y el mensaje remitido con motivo del 1o. de mayo “A los trabajadores”, en el cual aprovecha para recordarles a los jóvenes que debían colaborar a modelar el alma de Nuestra América, según lo ha “presentado y anunciado” la juventud reformista (p. 1).

el ciclo de radioconferencias que realizaba su secretario general. En este sentido, Palacios lo invitaba a integrarse a sus filas para que sumara su acción a la de los colaboradores que rodeaban a la Unión y los miembros de la misma, que podían calificarse como aquellos que “desde el libro, el folleto, la revista y la conferencia pública han tenido el valor de combatir sin reservas los imperialismos y las dictaduras”.⁸⁰

En menor medida, el vicepresidente de la ULA también colaboró publicando en el *Boletín* un par de artículos. Uno de ellos partía de la inexorable decadencia europea para concebir el espacio americano como el “escenario al intenso y complicado drama del perfeccionamiento social”. Excluyendo del mismo al vecino del norte, el cual negativamente es representado como el “monstruo Calibán”, apuntó dos problemas que habían de resolver los jóvenes de la nueva generación: el militarismo-armamentismo y el analfabetismo del pueblo. Para solucionar éstos era necesario trabajar para conseguir la unidad entre las naciones latinoamericanas.⁸¹ El otro recogía sus impresiones del viaje realizado recientemente a Perú y a Chile. Tras expresar su apoyo al movimiento militar de Alessandri por ser una expresión antioligárquica que gozaba del apoyo popular y de los jóvenes universitarios de la “extrema izquierda” chilena, Sánchez Viamonte se dedicó especialmente a comentar sus impresiones sobre la situación de Perú bajo la tiranía de Leguía, detallando como ejemplo la persecución de la cual había sido objeto tras haber dado su discurso en la Universidad de San Marcos, el cual llevó por título “Los problemas de América Latina y la nueva generación”.⁸² El tercero recogía parte de las impresiones anteriormente expuestas en sus artículos, pero se dedicaba en lo fundamental a traducir su ideario reformista. En éste el ámbito académico era visto como un taller donde no hay más jerarquías que las impuestas por el saber y no por el poder, donde profesor y alumno se sumergen en una búsqueda por un aprendizaje, constituido no desde los libros como simple traducción de la teoría, sino desde la práctica del conocimiento.⁸³

Diferenciándose de esta tónica discursiva, las numerosas intervenciones del secretario Orzábal Quintana trataban puntualmente sobre la política internacional. En estos ensayos, el autor trató la “delicada” situación mundial tras el desastre de la civilización occidental desatado en la Primera Gue-

⁸⁰ *Renovación*, año 3, núm. 9/10, septiembre-octubre de 1925, p. 1, “Imperialismo petrolero”, y p. 4, “La ULA, carta de Alfredo Palacios”.

⁸¹ *Renovación*, año 3, núm. 3, marzo de 1925, p. 5, “Los problemas de América Latina y la nueva generación”.

⁸² *Renovación*, año 3, núm. 4, abril de 1925, p. 4, “El Dr. Carlos Sánchez Viamonte nos refiere algunas impresiones sobre el Perú”.

⁸³ *Renovación*, año 3, núm. 5, mayo de 1925, p. 1, “La universidad es un taller”. Seguramente este texto dio origen al libro publicado por el autor en 1926, *Del taller universitario*.

rra Mundial. En tiempos de posguerra las potencias capitalistas occidentales —de las cuales estaba exenta la Rusia socialista— mantenían aún su voracidad imperialista y hacían que estuviera por desatarse otra nueva guerra de mayores dimensiones que la anterior. En su opinión, la Sociedad de las Naciones no podría impedir este desastre, puesto que había demostrado ser el brazo ejecutor de los intereses imperialistas, en especial de los Estados Unidos. Por ello, el único contrapeso era la mencionada Unión Latino Americana, obra para la cual se llamaba nuevamente a la juventud.⁸⁴

Ahora bien, de los casi cien miembros de la institución, sólo Aníbal Ponce, Roberto Hinojosa y Pedro Alcántara Tocci publicaron durante este periodo en *Renovación*, con lo que se demuestra que la creación de la ULA no se tradujo en una extensión del grupo de colaboradores.⁸⁵ José Ingenieros también publicó, pero lo hizo bajo los seudónimos de Alberto Aguirre y Julio Barrera Lynch.⁸⁶ A su vez, entre los colaboradores que ya habían publicado en el periodo anterior se encontraban los nombres del español Pedro Antín y Olave, el venezolano Rufino Blanco Fombona, el guatemalteco Horacio Espinosa Altamirano, el dominicano Pedro Henríquez Ureña, los peruanos Manuel Seoane y Víctor R. Haya de la Torre, los cubanos Julio Antonio Mella y Arturo Montori, el mexicano José Vasconcelos y los argentinos Roberto Giusti, Ricardo Levene y Manuel Ugarte.

⁸⁴ Orzábal Quintana escribió en *Renovación*, año 3, núm. 3, marzo de 1925, p. 1, “Rumbos definidos”; año 3, núm. 4, abril de 1925, p. 1, “Codificación del monroísmo”; año 3, núm. 5, mayo de 1925, p. 1, “Ante el caos mundial”; año 3, núm. 6, junio de 1925, p. 1, “El despertar de Oriente”; año 3, núm. 7, julio de 1925, p. 1, “Actualidad internacional”; año 3, núm. 8, agosto de 1925, p. 2, “El libro de la revolución”, de Upton Sinclair; año 3, núm. 9/10, septiembre-octubre de 1925, p. 1, “Ginebra, Locarno, Damasco”.

⁸⁵ Véase anexo 1. Los textos de los colaboradores fueron en su gran mayoría producto de envíos directos de los autores, aunque en pocos casos se trataba de reproducciones de otras publicaciones. Entre éstas se encuentran *La Prensa*, *La Vanguardia*, *Nosotros*, *Córdoba*, *Verdad* (Argentina), *Cuba Contemporánea* (Cuba), *El Imparcial*, *El día* (Montevideo, Uruguay), *La Libertad* (Madrid, España), *Studium* (Guatemala).

⁸⁶ Con su firma no publicó ningún artículo, aunque se le adjudica la autoría del texto titulado “Malentendido”, el cual no llevaba ninguna firma —artículo del que ya hemos hecho referencia—, el cual apareció en el *Boletín* en junio de 1925, p. 1 (Palacios, 1930, p. 21). Con el seudónimo de Barrera Lynch publicó una crítica contra los literatos que habían perdido, a su juicio, “todo sentido de la moral”, al preocuparse más, al escribir un artículo, por el tiraje que tendría el mismo en una publicación que por el contenido ideológico de la misma (*Renovación*, año 3, núm. 3, marzo de 1925, p. 1, “Servidumbre literaria”). Como Alberto J. Aguirre publicó varios comentarios de libros y algunos artículos que, en tono muy crítico, atacaban por igual la política exterior de los Estados Unidos y la actitud del clero argentino, prosiguiendo con esto la línea temática de la publicación marcada por los editoriales durante el periodo (*Renovación*, año 3, núm. 3, marzo de 1925, p. 7, “Irusta, poeta de la Nueva Generación”; núm. 6, junio de 1925, p. 3, “Obras de Rafael Altamira” y “Lluvia ligera”; núm. 9/10, septiembre-octubre de 1925, p. 2, “Las nuevas corrientes estéticas del Brasil”, y p. 3, Los poemas del mar y de la Estrella”, “Historias por Antonio Bundi”, “El Brasil por D. Bonammasa”). A su vez, los artículos fueron: *Renovación*, año 3, núm. 4, abril de 1925, p. 7, “Dios y los Estados Unidos”; año 3, núm. 5, mayo de 1925, p. 4, “El alzamiento del clero”; año 3, núm. 6, junio de 1925, p. 4, “La felonía de los Estados Unidos”. Véase anexo 1.

En la mayoría de los casos, la participación se cifraba en la publicación de uno o dos artículos en los cuales se trataban temas sobre literatura o política que no diferían en nada de las posiciones tomadas por la institución. Al igual que en el periodo anterior, algunos artículos resaltaban las figuras de los miembros más reconocidos de la institución, aunque significativamente no por su filiación a la institución, sino por sus méritos académicos o políticos personales. Por ejemplo, Horacio Espinosa Altamirano señalaba la labor ideológica que realizaban Ingenieros, Palacios, Sánchez Viamonte, Orzábal Quintana y Gabriel Moreau —entre otros— en las páginas del *Boletín*, pero significativamente colocaba como subtítulo de *Renovación* “Órgano de la juventud argentina”, desconociendo con ello el cambio institucional.⁸⁷ El peruano Manuel Seoane, exiliado en Buenos Aires, publica una crítica literaria sobre la obra de Julio V. González, en la cual lo presenta como un “hombre integral” al actuar simultáneamente en el campo de la acción universitaria y en el de la producción de las ideas, pero nunca menciona que él mismo es miembro del Consejo Directivo de la ULA.⁸⁸ En un sentido parecido, al pronunciar su discurso en honor a Carlos Sánchez Viamonte durante el homenaje que le realizaron a éste a su regreso al país en la ciudad de La Plata, Pedro Henríquez Ureña lo alabó por su intento de organizar un “Congreso de Intelectuales de la América Española” —aprovechando la ocasión para expresar sus ideas en torno a la unidad de América Latina—, pero tampoco mencionó nada respecto de su cargo como vicepresidente de la ULA ni a la labor emprendida desde este espacio a favor del ideal integracionista.⁸⁹

Por todo lo anterior, puede pensarse que el resto de este grupo de colaboradores tenía una posición ambivalente en relación con la institución, que se sostenía fundamentalmente por lazos de amistad con uno o varios de sus integrantes. Como resultado de estas relaciones, se incorporaron también nuevos colaboradores al *Boletín*, entre los que cabe resaltar al peruano Francisco García Calderón, al francés Romain Rolland, al brasileño Óscar Tenorio, a los bolivianos Roberto Hinojosa y Juan Alvarado, así como al venezolano Mariano Picón Salas. De éstos, sólo los dos jóvenes estudiantes de Bolivia parecían haberse incorporado en respuesta al llamado de la ULA. En el caso de Rolland, miembro del grupo francés Clarté, su participación se destinó a alabar el mensaje de Alfredo Palacios dirigido a los estudiantes. Sin embargo, al aplaudir esta iniciativa reconoció a éste como decano de la Universidad de La Plata en noviembre de 1924 y

⁸⁷ *Renovación*, año 3, núm. 6, junio de 1925, p. 4, “La juventud argentina”.

⁸⁸ *Renovación*, año 3, núm. 7, julio de 1925, p. 3, “El humanismo histórico por Julio V. González”.

⁸⁹ *Renovación*, año 3, núm. 4, abril de 1925, p. 6, “Patria de la justicia”.

no como presidente de la ULA.⁹⁰ En el caso del brasileño, su colaboración dedicó un extenso artículo a Ingenieros, en el cual no hace ninguna referencia a su discurso de 1922, ni a ningún otro artículo de este autor en el cual se subraye la idea de la unidad latinoamericana. Se presentaba a Ingenieros como un digno discípulo de Domingo F. Sarmiento, por cuanto su obra intelectual prosigue la transformación cultural del país al fomentar la civilización, rescatando las obras sociológicas y filosóficas de Ingenieros.⁹¹

Ahora bien, de manera colectiva, algunas entidades estudiantiles se hicieron presentes en *Renovación*. Hacemos referencia a la Federación de Estudiantes Panameños, cuyos integrantes convocaron al resto de sus pares latinoamericanos a congregarse en un Congreso de Estudiantes Bolivarianos que habría de realizarse en Panamá; la de Ecuador envió su programa constitutivo al conformarse el primer congreso de estudiantes de aquel país, y un grupo de estudiantes y obreros españoles que, avergonzados de la política impuesta por el general Primo de Rivera, decidieron convocar a un Congreso Iberoamericano de Juventudes Libres en la ciudad de Lisboa.⁹²

En especial se hizo referencia al Partido Unión Reformista Centro Izquierda, recientemente formado en la ciudad de Buenos Aires por un grupo de jóvenes de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales. Éstos mantenían una buena relación con algunos de los miembros de la ULA, como

⁹⁰ *Renovación*, año 3, núm. 7, julio de 1925, p 1, “De Romain Rolland a Alfredo Palacios”. Sobre la recepción latinoamericana de Rolland remitimos a Biagini, 2000, pp. 48-75.

⁹¹ *Renovación*, año 3, núm. 3, marzo de 1925, p. 4, “La obra de Ingenieros, sus aspectos sociológicos”. En otros artículos se relacionó la figura de Ingenieros a otras como las de José de San Martín, Simón Bolívar, Domingo F. Sarmiento, José Martí, Mariano Moreno, Juan B. Alberdi, Manuel González Prada y Víctor Raúl Haya de la Torre. Véase anexo 2.

⁹² Es interesante señalar que Palacios había sido expresamente invitado a participar de este congreso que se reunió en Panamá en junio de 1926. *Renovación*, año 3, núm. 4, abril de 1925, p. 6, “El próximo congreso internacional de estudiantes se realizará en la ciudad de Panamá el próximo 22 de junio de 1926”. La ausencia de Palacios fue criticada por el intelectual argentino Ernesto Quesada, quien mencionó también que ningún otro personaje ni organismo dedicado en Argentina al panamericanismo bolivariano se hizo presente, puesto que lamentablemente no habían tenido en cuenta esta reunión. Por tal motivo, escribe un artículo en el cual se ocupa de explicar las discusiones y resoluciones del congreso realizado en Panamá. *Nosotros*, año XX, diciembre de 1926, núm. 211, pp. 433-467. Ernesto Quesada nació en 1858 en Buenos Aires, ciudad donde estudió los primeros años y posteriormente la carrera de derecho en la década de 1880, cuando regresó al país tras haber vivido en varios países de América y Europa. Su vida intelectual estuvo dedicada al estudio y la difusión de la sociología (influido por el positivismo), materia sobre la cual dictó cátedra en la Facultad de Filosofía y Letras de Buenos Aires y escribió algunas obras. Sin embargo, su perspectiva sobre el americanismo estuvo influida por Vicente Quesada, diplomático e intelectual argentino que participó, junto con Manuel Quintana y Roque Sáenz Peña, en la Primera Conferencia Panamericana reunida en Washington en 1889, donde defendió una postura opuesta a la de los Estados Unidos. Pocos años después, y bajo el seudónimo de Domingo de Pantoja, Vicente Quesada publicó *Los EEUU y la América del Sur: los yankees pintados por sí mismos*, donde denunciaba el lema de la Doctrina Monroe como el deseo norteamericano de expandirse hasta Tierra del Fuego. Sobre el pensamiento de Quesada véase Terán, 2000, pp. 207-287.

Carlos Sánchez Viamonte y Arturo Orzábal Quintana; este último fue invitado como orador en un acto organizado para tratar sobre la extensión universitaria. En el acto, se aprovechó para aclarar al público que su partido no era “ácrata, ni comunista, ni maximalista” y que sus integrantes no se encontraban “embanderados en ninguna escuela o tendencia social”, pretendiendo mantenerse libres e independientes para escuchar las propuestas del resto de los partidos políticos.⁹³

Pese a los esfuerzos realizados por la ULA para transformar el grupo Renovación y dotarlo de nuevas herramientas que lo hicieran más competitivo para captar el interés de un mayor número de jóvenes herederos del reformismo, el resultado no fue del todo positivo. Hacia el final del primer año de vida, los resultados de la ULA seguían siendo insuficientes para cumplir con los objetivos planteados y la institución seguía manteniéndose en gran medida gracias al prestigio y los vínculos personales de Ingenieros. Por este motivo, para comprender el transcurso de la vida de esta institución es fundamental la forma en que la misma enfrentó la muerte de Ingenieros, objetivo principal del siguiente capítulo.

⁹³ *Renovación*, año 3, núm. 7, julio de 1925, p. 3, “Extensión Universitaria”. De este partido se publicó también el programa, que consistía en cuatro puntos. “De la universidad” plantea la “desvinculación absoluta con el Poder Ejecutivo; amplia autonomía docente, administrativa y financiera. Relación de un plan metódico de cultura social por medio de la Extensión Universitaria urbana y agrícola, organizada y dirigida por una comisión mixta de profesores, obreros y estudiantes. Creación de centros de estudios integrados por profesores y estudiantes”. El segundo, “De los métodos docentes”, trata sobre la “orientación de la enseñanza en un sentido social. Implantación efectiva de los seminarios. Intensificación de la enseñanza práctica”. El tercero, “Problemas del profesorado”, mencionaba la “libertad de Cátedra. Nombramiento de los profesores por los consejos directivos de las facultades, previas las pruebas de competencias necesarias”. El cuarto, “Acción social”, defendía “combatir la acción regresiva de la Iglesia en los problemas sociales. Intervenir en todo conflicto del proletariado organizado tomando en cada caso una actitud decisiva y franca, apoyándolo en sus movimientos por el respeto de los derechos de libertad de reunión, de palabra y de pensamiento, consagrados por la constitución nacional, y violados arbitrariamente por disposiciones de la policía y el ejército. Incompatibilidad de sus miembros con una acción social conservadora. Combatir el imperialismo, y en especial el Yanqui, en las naciones de Latino-América”. *Renovación*, año 3, núm. 8, agosto de 1925, p. 4, “Programa de acción estudiantil”.

Capítulo IV

EL “MAESTRO” INGENIEROS: MEMORIA Y APROPIACIÓN SIMBÓLICA

El cierre del primer ciclo de vida de la ULA estuvo marcado por la muerte de José Ingenieros, la cual conmocionó a un número significativo de intelectuales argentinos y americanos, quienes le rindieron una serie de homenajes. A través de la lectura de estos textos puede observarse cómo su evocación como un personaje arquetípico no siempre hizo referencia a las mismas características. Fuera del consenso unánime de ubicarlo en el lugar indiscutible de “maestro”, los homenajes permiten observar de qué modo se creó en la memoria colectiva un variado y diverso número de imágenes de Ingenieros. La existencia de estos matices se encontraba relacionada con la búsqueda por apropiarse simbólicamente de la prestigiosa figura de Ingenieros y nombrarse como sus dignos herederos.

El poder está en escenas, afirma George Balandier al analizar la “teatrocracia” que todo sistema de poder utiliza como dispositivo destinado a producir efectos similares a los ejecutados en una representación teatral. Siguiendo esta lógica, todo actor político debe comportarse en relación con lo que la sociedad y el sistema de poder que pretende conquistar o mantener esperan de él, y para ello no puede utilizar únicamente la fuerza. Como operación de legitimación, los actos deben relacionarse con “la producción de una serie de imágenes, la manipulación de los símbolos y su ordenamiento en un cuadro ceremonial”. Esta teatralidad política se agudiza cuando se trata de un personaje de arraigo colectivo en torno al cual se movilizan las adhesiones: un héroe cultural, al cual se exalte mediante una serie de manifestaciones y conmemoraciones que suelen estar relacionadas con las circunstancias vitales del mismo: el nacimiento, la muerte, etcétera.¹

¹ Balandier, 1994, pp. 15-19, 23 y 37. La corriente de historia de la cultura —que linda en el terreno de la historia de las religiones— seguida por estudiosos como Mircea Eliade, subrayaba que para analizar el mundo de las representaciones era de vital importancia atender a las imágenes, los símbolos y los arquetipos que generaba una cultura. Para ello ponían especial atención en la figura del “héroe cultural”, como personaje que adquiere en determinados momentos una relevancia que sobrepasa a su poder concreto de accionar. Véase Eliade, 1959 y 1963.

La imagen del héroe cultural al que se refiere Balandier puede ser introducida en el campo de la historia intelectual utilizando el concepto de “caudillo cultural”, intelectual de gran relevancia que sobresale por poseer, entre otras cosas, vínculos personales que le permiten tener acceso a circuitos denegados a los demás. Esta figura puede servir de elemento de cohesión en un grupo generacional de intelectuales al otorgarles, a los individuos que lo componen, un reconocimiento público que de otra manera no podrían alcanzar.²

Siguiendo estas sugerentes ideas, en el presente capítulo se analizará la construcción de la teatralidad de la ULA respecto a su fundador, así como de los otros individuos o grupos que desde el mirador bonaerense o latinoamericano homenajearon al “maestro” Ingenieros entre 1925 y 1930. Por ello, en este capítulo se tomará como fuente de investigación un variado número de revistas culturales publicadas en Argentina y en el resto de América: *Renovación*, *Nosotros*, *Revista de Filosofía*, *Claridad*, *Inicial*, *Sagitario*, *Repertorio Americano*, *Interamérica*, *Cuba Contemporánea*, *América* y *Valoraciones*. No todas estas publicaciones son analizadas con la misma profundidad, puesto que sólo en algunos casos las publicaciones dedicaron números completos a homenajear a Ingenieros, mientras que en otros aparecieron artículos aislados. Sin embargo, es importante rescatar la cantidad de material que se dedicó a Ingenieros durante esos cinco años, porque la misma permite observar el impacto que tuvo su muerte dentro del campo intelectual. Como se verá a continuación, los números que dedicó *Renovación* a fines de 1925, así como el tratamiento que hizo de la figura de Ingenieros durante los años posteriores en el *Boletín*, permiten comprender el tipo de estrategia que tuvo que implantar la Unión para evitar —o al menos intentar— que se desmembrara la red que se había construido de manera egocéntrica en torno a Ingenieros como su “caudillo cultural”.

EL RECUERDO DE LA ULA

Ante su muerte: Ingenieros latinoamericanista

En el número correspondiente al mes de septiembre y octubre de 1925, la ULA dio dos noticias importantes que hacían referencia a Ingenieros. La primera informaba de su regreso al país tras una larga estadía en Europa y México, reproduciendo una nota que reseñaba el banquete organizado para Ingenieros en el restaurante “Martín” de Buenos Aires por las revistas *Re-*

² González, 2000, p. 365. Para un estudio específico sobre caudillos culturales véase Krauze, 1976.

novación, Sagitario y Nosotros. Desde hacía tiempo, el intelectual argentino gozaba de simpatizantes que se adherían a sus ideas entre sus amigos o discípulos, pero era la primera vez que sería reconocido públicamente por un grupo compuesto por casi un centenar de invitados, entre los que se encontraban intelectuales, artistas y representantes diplomáticos.³

La otra nota, redactada en forma breve y solemne, anunciaba la muerte de Ingenieros. En nombre de toda la América Latina, la ULA se declaraba en duelo ante la pérdida de “su más ilustre maestro”, “el hombre símbolo de su unidad espiritual, el orientador fecundo de su más alto pensamiento. Veinte pueblos, al conocer la infausta nueva, han experimentado la angustia de las catástrofes irreparables, porque no había, en todo el Nuevo Mundo, ninguna encarnación más pura ni mas perfecta del alma latino-americana que José Ingenieros”.⁴

Como había anticipado el *Boletín*, el siguiente número se dedicó a homenajear a su fundador, salvo por algunos artículos y notas que se dedicaron a otros temas.⁵ Una nota resaltaba la serie de fatalidades que ensombrecían a la ULA, pues notificaba también que el joven estudiante peruano Edwin Elmore había muerto casi al mismo tiempo que Ingenieros. Elmore había visitado Buenos Aires a principios de ese año con intención de concretar un Congreso de Intelectuales Latino Americanos. A los 35 años de edad, su muerte estaba rodeada de tragedia no sólo por la pérdida de un prometededor intelectual, sino porque la misma se había perpetrado a manos de otro escritor peruano, José Santos Chocano. Además, las diferencias entre

³ Entre los comensales que asistieron, la ULA recordaba a Carlos Trejo Lerdo de Tejada (ministro de México), Alejandro Korn, Augusto Bunge, Alfonsina Storni, Gloria Bayardo, Raquel Adler, Fernández Moreno, Arturo Capdevila, Folco Testena (agregado obrero a la legación de México), Carlos L. Gracidas (secretario de la legación de México), Enrique Meza, Vicente Martínez Cuitiño, Alejandro Castiñeras, Cesáreo Bernaldo de Quirós, J. Torrendell, Aníbal Ponce, Enrique Méndez Calzada, Francisco de Veyga, Eduardo F. Maglione, Florentino V. Sanguinetti, J. Óscar Cosco Montaldo, Alejandro Lastra, Luis Pascarella, Francisco López Merino, Alberto Palcos, Miguel A. Camino, Pedro Zavalla (Pelele), Enrique M. Amorín, Armando Chimenti, Conrado E. Eggers Lecour, Pedro A. Verde Tello, Francisco Isernia, M. López Palmero, Luis de Fransesco, Emilio Petrorutti, Antonio Herrero, Diego Ortíz Grognet, Alemany Villa, Pedro de Alcántara Tocci, José L. Albertí, Carlos Salinas, Domingo Guglielmelli, Carlos F. Benítez, José Di Bona, Nicolás A. Ramallo, Juan C. Ávila, J. Villanueva, Ángel E. Sforza, P. P. Méndez, Arturo González Arce, Cándido M. Elías, M. Bordato, Adolfo Tacus, Ulises Carozo Roller, F. Pezzi, E. S. Lonardi, Pedro J. Martínez, Emilio Mezquita, Andrés D’Onofrio, Roberto Hinojosa, N. Rizzo Barrata, Pablo B. Osmacou, P. Paolini, S. Rodríguez, Luis Faigt, E. S. Hobard, y los directores de las revistas organizadoras: Carlos Sánchez Viamonte, Carlos Américo Amaya, Gabriel S. Moreau, Alfredo A. Bianchi, Roberto F. Giusti, Emilio Suárez Calimán. *Renovación*, año 3, núm. 9/10, septiembre-octubre de 1925, pp. 1, 3 y 4.

⁴ *Renovación*, año 3, núm. 9/10, septiembre-octubre de 1925, p. 1, “Ingenieros”.

⁵ También se incorporaron algunos comentarios literarios y políticos, así como notas de la ULA. Entre estas últimas se difundieron las medidas tomadas en relación con el encarcelamiento del intelectual cubano Julio Antonio Mella y la designación del consejero Julio H. Brandán como delegado para crear una sección mexicana de la Unión.

ellos se hallaban entremezcladas con una disputa que se había iniciado años atrás entre Santos Chocano y Vasconcelos.⁶ Aunque *Renovación* no dio detalles del suceso, dedicó un espacio para apuntar que Elmore había sido “un incansable propagandista de los ideales de solidaridad continental” y que éste se había adherido a la Unión Latino Americana, la cual “tenía en él a uno de sus mejores soldados”.⁷

Salvando esta noticia, el resto de la información se dedicaba a Ingenieros. Entre los colaboradores que participaron del homenaje figuraron, en primer lugar, los dos jóvenes que se habían encontrado más cercanos a Ingenieros en la empresa editorial, Gabriel S. Moreau y Arturo Orzábal Quintana. El primero se presentó como un representante de la juventud que tuvo en Ingenieros a su principal “maestro”:

Enseña la ruta de la virtud, que dice la verdad aunque ella ofenda y lastime; que indica la justicia; en fin, que ha consagrado su vida entera en aras de ese gran ideal que consiste en educarse a sí mismo y en educar a sus contemporáneos; ese hombre es el único que merece el título de “maestro”. A esa categoría pertenecen Sarmiento, Agustín Álvarez e Ingenieros.

Aunque los atributos de Ingenieros cubrían un amplio campo de acción, Moreau destacó aquellos textos de los que la juventud podría extraer lecciones sobre el objetivo a seguir. Subrayó el discurso de 1922, así como las ideas difundidas por Ingenieros en las páginas de *Renovación*, dedicadas a formar entre la juventud una conciencia grupal que generara una organización competitiva con la Unión Panamericana.

Por su parte, Orzábal Quintana se dedicó a rescatar la abundante obra de Ingenieros, en particular aquella relacionada con el latinoamericanismo. En nombre de la nueva generación latinoamericana, expresó su duelo y afirmó que las juventudes tuvieron en él al mayor exponente del idealismo. Ingenieros había sabido plasmar las enseñanzas surgidas de la Primera Guerra Mundial, del advenimiento del *soviet* ruso y de la Reforma Universitaria. De estas enseñanzas, el “maestro” había creado durante sus últimos años su obra política más acabada: la U.I.A. Así, el secretario general terminó haciendo un llamado a aquellos que se sentían sus herederos a conti-

⁶ La disputa entre ambos había comenzado a raíz de un artículo escrito por José Vasconcelos en el que atacaba al intelectual argentino Leopoldo Lugones y al peruano Santos Chocano por haber elogiado a los gobiernos dictatoriales latinoamericanos. Santos Chocano respondió criticando al mexicano y llamándolo farsante por no haber combatido jamás en su país a los tiranos. La Federación de Estudiantes Peruanos se manifestó a raíz de la disputa repudiando a su compatriota en defensa de “el gran ‘maestro’ de América”. En especial, Elmore llevó la crítica hasta la radio y la prensa, llamando al ofensor a retractarse, lo cual provocó una agresiva reacción de Santos Chocano, quien lanzó acusaciones de traidor al padre de Elmore. Al encontrarse en un pasillo del diario *El Comercio*, la situación se agravó y terminó cuando Santos Chocano le disparó a Elmore, hiriéndolo de muerte. Pita, 2001, pp. 181-182.

⁷ *Renovación*, año 3, núm. 11/12, noviembre-diciembre de 1925, p. 1.

nuar con el ideal de unidad, sugiriendo por lo tanto su incorporación en las filas de la institución a la que pertenecía.⁸

Curiosamente, ningún otro miembro del Consejo Directivo participó en el número. Debe notarse que los demás colaboradores no se encontraban relacionados con la ULA, sino que sencillamente deseaban dejar testimonio de su común amigo desaparecido. En nombre de la Liga Internacional de Mujeres Ibéricas e Hispanoamericanas participó Adela Di Carlo, quien recordó a Ingenieros por haberse expresado a favor de la causa de la mujer trabajadora. Por su parte, F. Torres Guidart escribió en defensa del “ilustre” Ingenieros, respondiendo a las críticas que le habían hecho. Él argumentó que Ingenieros, al igual que otras grandes personalidades, como Nietzsche y Jesús, había sido incomprendido por algunos de sus contemporáneos y por una sociedad que lo tachó de iconoclasta, de escéptico, e incluso de mediocre.⁹ Este artículo fue el único que abrió la posibilidad de advertir que el “maestro” tenía tantos seguidores como críticos, tema casi ausente en los homenajes que se verán a lo largo de este capítulo. Sin embargo, al comparar a Ingenieros con tales figuras no hacía más que resaltar el misticismo que giraba a su alrededor.

El último colaborador del número fue el doctor De Veyga, de quien se reprodujeron las palabras expresadas en una entrevista del diario porteño *Crítica*. Tras recordar a Ingenieros como un “científico e idealista que desde su juventud luchaba incansablemente por promover ideales sociales”, explicó los detalles de su enfermedad: al regresar a Buenos Aires, Ingenieros se mostró desanimado a causa del dolor producido por una neuritis frontal. Los tratamientos seguidos —recetados primero por él y luego por un amigo también médico— sólo le dieron unos días de alivio, durante los cuales acompañó a sus amistades en tertulias intelectuales. La enfermedad se convirtió en una meningitis aguda, de la cual Ingenieros ya no se repondría, pese a las intervenciones de sus amigos y de médicos especialistas, quienes, ante la inminente pérdida, lo acompañaron hasta el final. Posteriormente, según comentaba su amigo De Veyga, la ciudad sintió un gran vacío, que sólo se había sentido en la capital porteña en dos ocasiones: ante la muerte de Lenin y ante la de Anatole France.¹⁰

Los actores puestos en escena en este número especial eran pocos, detalle que se intentó remediar incorporando a dos sujetos más: el pueblo y

⁸ *Renovación*, año 3, núm. 11/12, noviembre-diciembre de 1925, pp. 1 y 2. Gabriel Moreau, “Ingenieros”, y p. 1, Arturo Orzábal Quintana, “Ingenieros y la Unidad de América”.

⁹ *Renovación*, año 3, núm. 11/12, noviembre-diciembre de 1925, p. 2, F. Torres Guidart, “José Ingenieros”, y Adela Di Carlo, “A la memoria del ‘maestro’”.

¹⁰ *Renovación*, año 3, núm. 11/12, noviembre-diciembre de 1925, p. 2, “La muerte de Ingenieros”. Reproducción de la entrevista realizada al doctor De Veyga y publicada por el diario *Crítica*.

los oradores del funeral. La redacción de *Renovación* afirmó que el traslado de los restos de Ingenieros hacia el cementerio de La Chacarita, donde sería cremado a petición suya, estuvo caracterizado por la gran concurrencia del pueblo, quien lo aclamó en el trayecto desde los balcones de las casas y cubrió su ataúd de flores frescas. La reacción era vista como una consecuencia lógica de que el pueblo viera en él también a un “maestro”, resultado del hecho de que Ingenieros escribió en “prosa fácil” en un intento por “vulgarizar la ciencia”. El resto del público que acompañó al cuerpo lo integraban numerosas personas, entre las que se contaban fundamentalmente amigos que habían sido “maestros” de Ingenieros y jóvenes estudiantes que se habían convertido en sus discípulos.

Posteriormente, el *Boletín* transcribió algunas palabras de los oradores que en representación de diversas instituciones rindieron homenaje al intelectual. Al inicio de la ceremonia habló el doctor Sagarna, ministro de Instrucción Pública, que a título personal se expresó como amigo de Ingenieros, seguido del profesor Nerio Rojas en nombre de la Universidad de Buenos Aires; el doctor Korn, representando a la Facultad de Filosofía y Letras, y Carlos Sánchez Viamonte en nombre de los consejeros estudiantiles y de la revista *Sagitario*. En nombre de la revista *Nosotros* y de la generación reformista de 1918 habló Roberto Giusti. A su vez, participaron Vicente A. Fiori en nombre del Centro de Estudiantes de Medicina, el Círculo Médico y la Federación Universitaria Argentina; el ministro de México en Buenos Aires, Julio R. Barcos, por los “maestros”, y Pedro Alcántara Tocci por la juventud del Brasil. En representación de la ULA sólo tomó la palabra Arturo Orzábal Quintana.¹¹

Aunque no se analizará aquí el carácter específico de estos discursos, por haber sido incorporados a otros homenajes que se verán a continuación, cabe señalar como rasgo distintivo que en su casi totalidad —exceptuando el caso de Orzábal—, no había mención alguna a la ULA. El perfil latinoamericanista de Ingenieros fue casi totalmente borrado de la memoria de los presentes, puesto que los oradores destacaron más bien sus facetas como filósofo, psicólogo, científico y literato. Incluso al tratar de sus propuestas reformistas, las referencias se circunscribieron a su apoyo a los jóvenes estudiantes de 1918 y a su función como educador de las nuevas élites ilustradas.

Tal vez por esta notoria ausencia, la ULA decidió dedicar el espacio restante del *Boletín* a dar cuenta de los numerosos homenajes que se realizaron

¹¹ Gabriel S. Moreau, Arturo Orzábal Quintana, Aníbal Ponce, el ministro de México, F. Iscasate Larios, E. Gómez, F. de Veyga (y otras personalidades de las cuales no se transcribió el nombre), cargaron el féretro desde la casa funeraria en la calle Cangallo hasta donde esperaban los coches fúnebres en Callao, y posteriormente desde la entrada del cementerio hasta el lugar donde se le colocaría, en espera de la cremación que se haría tres días después.

en otras ciudades durante los meses de noviembre y diciembre de 1925, así como a las cartas o telegramas enviados a su redacción por aquellos que enviaban su pésame a la institución por la muerte del “maestro” desde Guatemala, Bolivia, Chile, Cuba, Brasil y Uruguay.¹² La gran cantidad de mensajes recibidos por la institución ponía de manifiesto la amplitud del grupo de intelectuales que había construido Ingenieros durante estos años, pero también señalaba los límites de la misma, puesto que estos contactos no se habían constituido en parte de la ULA, sino que eran sólo referentes personales con quienes probablemente, una vez desaparecido el nexo ingenieriano, se perdería el contacto. De estos casos, exclusivamente la Asociación General de Profesores de Chile pareció responder al llamado expreso de Orzábal Quintana (e implícito en la actitud desplegada por la ULA), pues junto al pésame envió la noticia de querer constituirse en la sección chilena de la entidad, como una forma de rendirle homenaje a Ingenieros. Este mensaje tuvo una inmediata respuesta por parte de la institución, la cual los felicitó por la medida y aprovechó para reiterar a los lectores la necesidad de adherirse al movimiento, creando otras secciones en América Latina como la mejor manera de honrar al “maestro”.¹³

La búsqueda por mostrar la intrínseca relación entre obra y creador también fue puesta de manifiesto al informar sobre el funeral cívico que organizó la ULA, el 19 de noviembre, en el teatro San Martín de la capital, el cual gozó de una gran afluencia de público y de las adhesiones de un número importante de instituciones culturales nacionales y extranjeras de

¹² *Renovación* mencionó los homenajes realizados en el Consejo Deliberante de la Ciudad de Buenos Aires (3 de noviembre) en el teatro Novedades de Córdoba por la Federación Universitaria y la sección local de la Unión Latino Americana (14 de noviembre) y en el Congreso de la Nación —Cámara de Diputados y Cámara de Senadores— (10 de diciembre). *Renovación*, año 3, núm. 11/12, noviembre-diciembre de 1925, p. 3, “Homenajes”. Éstos no fueron, empero, los únicos homenajes que se realizaron en el continente a José Ingenieros: la revista neoyorkina *Interamérica* le dedicó su número del mes de abril de 1926 (año XI, núms. 2 y 4), *Cuba Contemporánea* se manifestó en duelo en su publicación del mes de septiembre-diciembre de 1925 (año XIII, tomo XXVI, núm. 153/154) y, desde Quito, la revista *América* dedicaba su editorial de diciembre de 1925 a Ingenieros (año 1, núm. 5). Significativamente, la única que no mencionó la relación de Ingenieros con el movimiento latinoamericanista fue la publicación norteamericana, la cual reflexionó sobre éste como un intelectual, científico y pensador de América.

¹³ Entre ellos estaban Máximo Soto Hall y la Universidad Nacional de Guatemala (Guatemala); el señor Salvador Salazar y la señorita Mc Carthy, la Academia Nacional de Literatura (La Habana, Cuba); Óscar Cosco Montaldo y la Asociación Cultural Universitaria de Montevideo (Uruguay); Nicanor Nasimiento y Francisco Luzardo por la Cámara de Diputados, y Aloysio Castro por el Hospital Misericordia (Río de Janeiro, Brasil); Ángel Salas, Teddy Hartman, Julio Calderón y Carlos Galván por el Ateneo de la Juventud; el presidente del Concejo Municipal de La Paz (en nombre del municipio y del pueblo); Baldeviso y Ballivián Saracho por La Federación Universitaria de La Paz; Roberto Hinojosa por la Unión Universitaria Nacional de Bolivia; Julio Alvarado por la Universidad Popular Sucre; Enrique Molina por la Universidad de Concepción, y la Asociación General de Profesores de Chile. *Renovación*, año 3, núm. 11/12, noviembre-diciembre de 1925, pp. 3 y 4, “Homenajes”.

diversa índole.¹⁴ Una información recogida con regocijo algo malicioso por la redacción fue el hecho de que, al iniciarse el acto, se impidió al orador Francisco Villapesa pronunciar su discurso, y pese a los intentos caballerescos del secretario de la ULA, Orzábal Quintana, por calmar al público, el orador tuvo que retirarse del escenario ante los gritos de “¡abajo Leguía!”. La explicación dada por la institución no hacía más que afirmar su singularidad frente al resto de los “amigos” de Ingenieros que habían participado en los homenajes realizados hasta el momento. Así, se explicó que el orador no había sido invitado por la ULA sino por amigos íntimos de Ingenieros, con quienes se decidió organizar el acto en forma conjunta. Haciendo uso de su tolerancia, la institución aceptó la presentación de Villapesa, a pesar de su conocida posición en contra de los dictadores de América Latina y el desprecio por los intelectuales que, como el orador expulsado, colaboraban con éstos mediante su propaganda.¹⁵

Otra demostración dio pie a la ULA para avanzar en este juego de alianzas y diferencias con los allegados a la figura de Ingenieros, mostrando que en su cuadro ceremonial sólo había cabida para los legítimos herederos. Pero las cosas eran aún más complicadas, como lo comprobó el hecho de que el doctor Morra, rector de la Universidad de Córdoba, cancelara la posibilidad de realizar un funeral cívico a Ingenieros en su salón de grados. El alumno de medicina J. Acosta Olmos protestó ante tal hecho, proclamando un discurso en el que se atacaba al rector por su mediocridad e insignificancia frente a la figura del “maestro”. La crítica también se dirigió al ministro de Instrucción Pública, el doctor Sagarna —íntimo amigo de Ingenieros—, por haberse animado a participar en el funeral de Ingenieros como orador cuando, en su opinión, éste personificaba al contrincante

¹⁴ *Revista de Filosofía, Nosotros, Renovación, La Cultura Argentina, Sagitario, Revista de Oriente, El Universitario, Valoraciones, Diógenes*. Federación Universitaria de Buenos Aires, Círculo Médico Argentino, Centro de Estudiantes de Medicina, de Derecho, de Farmacia y Bioquímica. Centro de Estudiantes Nacionales de Comercio, Centro de Estudiantes de Medicina de Rosario, Partido Unión reformista centrozquierda de la Facultad de Derecho de la UBA, Asociación Cultural Universitaria de Montevideo, Federación Universitaria de Bolivia, Instituto de Criminología, Sociedad Argentina de Autores Dramáticos, Liga del Magisterio, Asociación General de Profesores de Chile, Sociedad de Geografía e Historia de Guatemala, Asociación Amigos de Rusia, Liga Argentina de Profilaxis Social, Academia Americana de la Historia, Comité Positivista Argentino, Asociación Nacional de Bibliotecas, Universidad Popular, Instituto Cultural Joaquín V. González, Liga Internacional de Mujeres Ibéricas e Hispanoamericanas, Comité Argentino-Peruano Clorinda Matto de Turner, Grupo Femenino Unión y Labor, Ateneo Argentino, Ateneo Popular Nuevos Tiempos, Club de Gimnasia y Esgrima, Asociación Artística Compañía Nacional de Aficionados, Biblioteca Popular “Juan Bautista Alberdi” de Tandil, Ateneo Universitario. *Renovación*, año 3, núm. 11/12, noviembre-diciembre de 1925, p. 3, “Funeral cívico”.

¹⁵ Los oradores del acto fueron Alfredo Palacios (ULA), Carlos Sánchez Viamonte y Roberto Hinojosa, Alfredo Taylor (Federación Universitaria de Buenos Aires), Ignacio Quiroga Molina (Círculo Médico y Centro de Estudiantes de Medicina), Euclides Jaime (“maestros” Argentinos). *Renovación*, año 3, núm. 11/12, noviembre-diciembre de 1925, p. 3, “Funeral cívico”.

más claro que tenía la Reforma Universitaria. Tras la declaratoria, el alumno fue expulsado de la universidad, medida que encendió nuevamente las posiciones. La Federación Universitaria envió un telegrama a la ULA para solicitarle su solidaridad ante un acto que calificó como provocativo por parte de la “reacción universitaria”, en el cual se observa el “abuso de autoridad”, así como la “complicidad” del ministro Sagarna. En respuesta, el *Boletín* publicó el artículo con el título de “Dictadura intelectual”, haciéndose solidario implícitamente con las resoluciones tomadas por la Federación al protestar por la expulsión y hacerse eco de las palabras emitidas por el estudiante Acosta.¹⁶

A posteriori: ¿en el nombre del fundador?

El esfuerzo por “latinoamericanizar” ideológica e institucionalmente a Ingenieros prosiguió durante los años siguientes. A partir del anuncio de su muerte, el cuadro que aparecía reiteradamente en la publicación dedicado a colocar los nombres del Consejo Directivo pasó a titularse “ULA. Fundada el 21 de marzo de 1925 por José Ingenieros”. De igual modo, al reproducirse las bases programáticas de la institución se agregaba como subtítulo “Homenaje a nuestro fundador”, señalamiento que a veces era acompañado por una foto de Ingenieros para no dejar lugar a dudas. Asimismo, en los textos publicados por la redacción se citaba frecuentemente a Ingenieros, ya fuese para parafrasear algunas de sus ideas o para reafirmar el mito de la juventud, o bien, como forma de dar sentido de historicidad a su organización, al rescatar frases del discurso de 1922 o de las publicaciones posteriores de *Renovación*.

Además, en cada aniversario de su muerte, la ULA se movilizaba para realizar actos públicos en los cuales, a manera de un rito laico, se hacía presente el lazo entre Ingenieros y el organismo. Así, al cumplirse su tercer aniversario logró congregarse a un “numeroso público” alrededor de la tumba del “ilustre pensador, fundador de esta institución”. En esta ceremonia, un representante de la ULA pronunció un discurso programático publicado posteriormente como editorial, en el cual expresaba su recuerdo sobre Ingenieros, aludiendo a su legado como gran “maestro” que supo defender el honor de la raza frente al coloniaje de los países latinoamericanos. Para refrescar sus ideas al respecto, se publicó junto a este espacio uno dedicado a reproducir algunas frases del discurso pronunciado en 1922. A esta repro-

¹⁶ *Renovación*, año 3, núm. 11/12, noviembre-diciembre de 1925, p. 4, J. Acosta Olmos, “Dictadura intelectual en Córdoba”.

ducción se agregaban otros dos textos de Ingenieros, el “Autorretrato” y el último prólogo escrito a “Las fuerzas morales”, encontrado en su mesa de luz el día de su muerte. Con la selección de esta tríada, la ULA asociaba en el recuerdo a un “maestro” que creaba y transmitía ideales entre la juventud. Quedaba sin resolver el punto de cuál era la relación entre los dos movimientos que se asumieron como resultante de esos ideales: el unionista y el reformista.¹⁷

Otro de los oradores de la ceremonia en el cementerio fue el joven abogado y ex consejero Alejandro Lastra (h), quien advirtió desde un inicio que entre los jóvenes la figura de Ingenieros no sólo se mantenía vigente, sino que cobraba en su época una “extraña y profunda energía”.¹⁸ La razón se debía a que éste era el verdadero educador al cual las juventudes regresaban siempre en las “horas difíciles”, para recordar las palabras esperanzadoras de *El hombre mediocre*:

Cuando pones la proa visionaria hacia una estrella y tiendes el ala hacia tal excelcitud inasible, afanoso de perfección y rebelde a la mediocridad, llevas en ti el resorte misterioso de un ideal. Es ascua sagrada capaz de templarte para grandes acciones. Custódiala, si la dejas apagar no se reenciende jamás, y si ella muere en ti, quedas muerto, una bazofia humana.

Lastra hizo un balance de la difícil situación por la que atravesaba el movimiento universitario al cabo de cumplirse su primera década en el país. Por esta razón, no era al filósofo, al científico o al literato al que evocaban, sino al “apóstol, al sacerdote laico”. Obviando el tema latinoamericanista, el orador se sumergió en un discurso panfletario que identificaba por esas fechas a aquellos reformistas que pretendía esgrimirse como los legítimos herederos del movimiento, quienes a su vez tachaban de contrarreformistas a aquellos que no seguían la línea legítima y realizaban críticas. Aunque Lastra no lo mencionara, al evocar las palabras escritas por Ingenieros en 1915, demostraba no sólo el idealismo al cual se sentía tan fuertemente ligado, sino también el elitismo juvenilista que traía implícito el mensaje recordado. Otro olvido importante era que esas palabras, a las que se afeerraba con tanta pasión, habían sido dichas más de una década atrás, congelando el pensamiento de Ingenieros en una de las múltiples facetas de su vida intelectual. El trasfondo del discurso se circunscribía al pequeño mundo de disputas de la Universidad de Buenos Aires. Así, al mencionar

¹⁷ *Renovación*, año 6, núm. 69/70, septiembre-octubre de 1928, p. 1. Ambos trabajos de Ingenieros habían sido publicados anteriormente, en el número especial que le dedicó la revista *Nosotros* en noviembre-diciembre de 1925, como se verá a continuación.

¹⁸ Sobre Alejandro Lastra véase anexo 1.

la escasa actuación de Ingenieros en ese ámbito, aprovechó para atacar a los “maestros” con minúscula, profesores mediocres que antes y después de 1918 seguían manteniendo su puesto académico gracias a su poder político, económico o social, y no a sus méritos en la enseñanza de la juventud. Por ello los desconocía como sus guías.¹⁹

Siguiendo esta lógica, el orador defendía simultáneamente la calidad de Ingenieros como “el verdadero maestro” y la de sus discípulos, quienes deseaban reafirmar su lugar en el liderazgo del movimiento reformista. Una operación semejante realizó por las mismas fechas Enrique Barros desde Córdoba, al pronunciar un discurso en el cual analizaba los diez años de la Reforma Universitaria. Llamó a los jóvenes de la nueva generación a que prosiguieran con las “banderas” primigenias en honor a los héroes caídos, entre los cuales, de la extensa lista, colocaba en primer lugar a José Ingenieros, “el mentor de todas las horas”. Aunque no especificaba las causas de esta elección, sugirió que Ingenieros había sabido descubrir —o develar— la verdad (oculta para el resto de los mortales) en todos y cada uno de los momentos. Esta idea parece cobrar sentido si observamos la primera frase del artículo, en la cual alude al modelo imperial alemán:

El emperador de la unidad nacional tenía razón al inclinarse ante la joven generación. Porque, señores, los estudiantes de Alemania, como me lo recordaba en Berlín el propio Nicolai en horas de extravío doloroso, han sido el corazón mismo de la patria germánica, el núcleo de la grandeza científica y de la potencia futura de la nación, el grito supremo de la nacionalidad despedazada por el feudalismo.²⁰

Cabe pensar que para Barros lo que engrandecía a Ingenieros era y había sido su capacidad para colocarse al servicio de la joven élite universitaria desde un primer momento, cuando el resto de la intelectualidad aún los trataba como inexpertos. La idealización de Ingenieros provenía de la capacidad de acercarse a los jóvenes. Por ello es posible pensar que en el transcurso de los siguientes años la autoridad de la ULA haya decaído al mismo tiempo que los jóvenes comenzaban a evaluar en forma crítica la imagen de Ingenieros.

En 1929 la ULA se adhirió al cuarto homenaje a Ingenieros realizado por su amigo el doctor Diego Ortiz Grognet. El 10 de noviembre, ante el monumento erigido a la memoria de Ingenieros en el crematorio del cementerio de La Chacarita, en el acto participaron “representantes de la juventud universitaria, instituciones culturales, profesores, escritores y

¹⁹ *Renovación*, año 6, núm. 71/72, noviembre-diciembre de 1928, p. 6, “Homenaje a Ingenieros”.

²⁰ *Renovación*, año 6, núm. 67/68, julio-agosto de 1928, p. 3.

amigos”.²¹ Entre el “público calificado y numeroso” habían hecho uso de la palabra como oradores Aníbal Ponce en nombre de los amigos de Ingenieros, el diputado Roberto Giusti por el Partido Socialista Independiente, Manuel Seoane en nombre de la ULA y Arturo Orzábal Quintana por la Alianza Continental.

De éstos sólo se transcribió en el *Boletín* el discurso pronunciado por su representante Seoane, quien desde un inicio aclaró que aunque se encontraba representando en el acto a la institución y a su órgano oficial, iba a hablar en nombre de la juventud peruana. Para ésta, Ingenieros representaba a uno de sus más grandes “inquietadores”, por cuanto supo dirigirlos en sus “horas turbulentas”, cuando esta juventud se enfrentó al gobierno de Augusto Leguía. En este momento, las palabras de José Enrique Rodó, líricas e idealistas, planteaban un “sentimiento y no un estado de conciencia”, por lo que se mostraban insuficientes para abordar la realidad. En este difícil momento para la nueva generación peruana recordaba que se sintió la influencia de Ingenieros por medio de sus obras y “su infatigable prédica en *Renovación*”. Había conocido al “maestro” a su arribo a Buenos Aires al iniciarse su exilio, recuerdo que se entremezclaba con otro por el cual afirmaba que Ingenieros había guardado un “cariño intenso” para Haya de la Torre, a quien identificaban como “nuestro auténtico líder”.

El hecho, real o inventado, servía al orador para introducir en el discurso la posibilidad de expresar su adhesión al APRA y a Haya, quien, según se verá más adelante, también realizó una rememoración semejante. Una vez declarado lo anterior, Seoane concluyó su intervención con un homenaje en nombre de la ULA y de *Renovación*. Destacando la importancia que éstas tenían en la obra de Ingenieros, el representante rescataba el antiimperialismo del intelectual del resto de su labor académica, al comprender ésta la teoría y la praxis política, con la cual la nueva generación se sentía identificada:

²¹ La invitación fue firmada por Aníbal Ponce, Alfredo Palacios, David Peña, Florentino Sanguinetti, Alejandro Korn, Eusebio Gómez, Diego Ortiz Grognet, Juan José Soiza Reilly, Francisco de Veyga, Julio V. González, Nicolás Coronado, Enrique Mouchet, Carlos Sánchez Viamonte, Manuel A. Seoane, Alfredo A. Bianchi, Roberto F. Giusti, Carlos Muzio Sáenz Peña, Domingo Basili, Gregorio Bermann, Enrique Méndez Calzada, B. Fernández Moreno, Euclides E. Jaime, Arturo Orzábal Quintana, Julio R. Barcos, José P. Tamborini, Gabriel del Mazo, Mario Guerrico, Horacio Trejo, Fernando Márquez Miranda, Antonio Sagarna, José María Monner Sans, Alfonso Reyes, Francisco Onelia, Julio Noé, Héctor González Iramain, Nydia Lamarque, Antonio de Tomasso, Augusto Bunge, Belisario Hernández, Alejandro Castiñeiras, Lorenzo Rosso, Ángel Jiménez, Alfonsina Storni, Raúl Ballesteros, Alberto Pessi, Luis Reissig, Vicente Martínez Cuitiño, Atilio Chiappori, Osvaldo Loudet, Eduardo F. Maglione, Elvira Escalada, Pedro Avellaneda, Félix Icasate Larrios, Alejandro Lastra, Juan Lazarte, Juan Carlos Barla, Óscar Herrera, Jorge Lascano, Isidro J. Odena, Antonio Herrero, Adolfo Korn Villafañe, Saúl M. Bagú, Emilio R. Biagosch, Enrique Cornejo Koster, Fernán Cisneros (h), Diego May R. Zurbiria, Pedro Verde Tello, Guillermo R. Watson, Manuel Selva. *Renovación*, año 7, núm. 80, octubre de 1929, p. 3.

José Ingenieros comprendió el dolor y la angustia de la humanidad contemporánea, crecientemente torturada por el capitalismo privado, inescrupuloso y rapaz. Estudió, sin caer en el europeísmo mental de los miopes, nuestra auténtica realidad. Y supo señalar, con voz que fue valiente además de certera, el peligro norteamericano y el peligro criollo, al par que indicaba los caminos de la salvación por los que echóse a andar con resuelto ademán de soldado y luchador. [...] Ésta fue su contribución humana. Éste fue su verdadero dividendo espiritual, éste es el Ingenieros que amamos los insurrectos y el Ingenieros precursor que no olvidarán los hombres de mañana.

Congruente con esta posición, Seoane terminó su discurso solicitando a los que año tras año se reunían en su memoria, que dejaran de expresarse tan sólo a través de esta forma y actuaran a favor del “maestro” fallecido, cooperando con la edición de sus obras maestras. De manera más concisa, el Consejo Directivo de la ULA expresaba al lector del *Boletín*, junto al artículo anterior, la posibilidad de reafirmar dos ideas que se desprendían de la declaración de Seoane. La primera repetía la consigna institucional de afiliación al hacer un llamado a la juventud de América Latina a adherirse a su labor como forma de honrar en vida a Ingenieros, a quien ahora definían con mayores atributos simbólicos como el “ilustre conductor de espíritus, fundador de la Unión Latino Americana, director espiritual de *Renovación*, que fue, sin duda, uno de los más preclaros hombres de ideas de nuestro continente”. La segunda se relacionaba con la presencia manifiesta que tenía Haya y el aprismo en las palabras de Seoane, puesto que la ULA afirmaba que Ingenieros había intentado llevar sus palabras a los “trabajadores manuales e intelectuales”.²²

La alianza que, como se verá en el siguiente capítulo, se estableció entre la ULA y el APRA, hacía necesario que el discurso ingenieriano, en boca de sus intérpretes y herederos institucionales, hiciera referencia a una unión entre obreros e intelectuales. Esta imagen, retocada pese a su artificialidad, logró ser impuesta en la memoria de otros como una verdad. Así, haciéndose eco de su llamado, la ULA podía publicar con orgullo un manifiesto enviado desde El Salvador y realizado en nombre de la Universidad Popular de Auachapan. Siguiendo los principios señalados por el “maestro” Ingenieros y el “ilustre publicista continental Alfredo Palacios”, el texto hacía un llamado a los estudiantes, intelectuales y obreros de América Latina para que se asociaran en la lucha.²³

²² *Renovación*, año 7, núm. 80, octubre de 1929, p. 3, “El homenaje a José Ingenieros” y “Recordando al fundador”.

²³ *Renovación*, año 7, núm. 73/74, enero-febrero de 1929, p. 6.

EL OLVIDO DE LOS OTROS

Nosotros y *la* Revista de Filosofía. *Ingenieros: nuestro amigo y “maestro”*

Dentro de lo que podríamos denominar el mirador porteño, varios intelectuales agrupados en torno a otras revistas también realizaron su propia interpretación de *Ingenieros* durante los homenajes. Entre ellas cabe comenzar con las dos revistas que mayor relación tuvieron con *Ingenieros* durante su vida y que, por lo tanto, con mayor intensidad compitieron por hacerse un lugar dentro de este proceso de construcción de la memoria colectiva: la revista *Nosotros* y la *Revista de Filosofía*. Ambas habían anunciado en *Renovación* que dedicarían un número especial a homenajear a *Ingenieros*, por lo que solicitaban a los lectores reservaran anticipadamente su número en la librería o directamente en las respectivas administraciones.

La primera dedicó a *Ingenieros* las 280 páginas del número correspondiente a los meses de noviembre-diciembre.²⁴ En ellas se incluían ensayos, poemas, fotografías y caricaturas (realizadas por Pelele y Columba) sobre *Ingenieros*, así como algunas reproducciones de textos éditos e inéditos del homenajeado.²⁵ De igual manera, el extenso número comprendió algunas noticias que documentaban el impacto de la muerte del intelectual argentino en distintos ámbitos del país y en el extranjero, las cuales —afirmaban— eran tan numerosas que podría reunirse otro número especial sólo con la transcripción de éstas, por lo cual se limitaban a hacer una síntesis de lo acontecido en Argentina. Esta presentación, empero, superaba con mucho la realizada por la ULA.²⁶

Los colaboradores invitados eran en su gran mayoría argentinos o extranjeros residentes en Buenos Aires, que ejercían el derecho, la medicina, el periodismo, la política, el dibujo o la literatura. Como intentaba demos-

²⁴ *Nosotros*, año XIX, núm. 199, diciembre de 1925.

²⁵ Los textos de su autoría publicados fueron “Autorretrato”, un prólogo a su libro *Las fuerzas morales* (encontrado en su mesa de trabajo el día de su muerte); “La metafísica del amor”, parte de un texto inédito del autor titulado “Del amor” y el “Himno a Satán”. Este último texto, firmado con el seudónimo de Francisco Javier Estrada, fue publicado por uno de los directores de *Nosotros*, Roberto Giusti, con la intención de mostrar una faceta poco conocida de *Ingenieros* como poeta, recordando que hacia 1900 éste había publicado numerosas poesías con el seudónimo de Herminio Simel.

²⁶ En éstos reproducían algunas noticias sobre el sepelio de *Ingenieros* en el cementerio La Chacarita (transcribiendo los discursos del doctor Nerio Rojas, Alejandro Korn, Carlos Sánchez Viamonte y Roberto Giusti, quienes hablaron respectivamente en nombre de la Universidad de Buenos Aires, la Facultad de Filosofía y Letras, el Consejo de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales y la revista *Sagitario* y de la generación del 18. Asimismo, se informó sobre la cremación de los restos de *Ingenieros*, su enfermedad y muerte —reproduciendo el mismo artículo de *Renovación* escrito por el doctor Veyga—, el homenaje realizado por el Congreso de la Nación y el Consejo Deliberante de Buenos Aires y los funerales cívicos de Córdoba y Buenos Aires organizados por la ULA, así como en las localidades de Cosquín, Arroyo Seco, Pergamino, actos en los cuales participaron algunos miembros de la ULA.

trar la redacción, éstos tenían suficientes antecedentes —por su participación en la vida universitaria, política y cultural del país— para figurar en este número especial.²⁷ Esta elección fue sostenida incluso para Gabriel Moreau, Arturo Orzábal Quintana, Gregorio Bermann, Enrique Méndez Calzada y Emilio Suárez Calimano, miembros de la ULA que participaron en el homenaje, aunque sólo (de los dos primeros) se agregó la mención sobre su adscripción.

Los textos remarcaron la calidad profesional de Ingenieros y no su actividad política. Recordaron, como uno de los rasgos más sobresalientes de su personalidad, la laboriosidad que mostró desde su juventud, cuando pertenecía a las filas del socialismo, mientras era estudiante de medicina y compartía las tertulias modernistas de Rubén Darío en La Syringa. De esta manera, aunque siempre estaban presentes los comentarios sobre el humor de Ingenieros en estos recuerdos, las principales características de la personalidad del homenajeado que eran rescatadas hacían referencia a su producción intelectual en el campo de la psicología, la filosofía, la sociología y la historia.²⁸

Como representante “ilustre” de la cultura argentina para unos y de la cultura latinoamericana para otros, Ingenieros se había ganado un lugar privilegiado entre jóvenes y contemporáneos. Por esta razón fue comparado en varias ocasiones con Rodó, ubicando a ambos en el lugar de “maestro” de las juventudes latinoamericanas.²⁹ “Maestro” y no “magíster”, afir-

²⁷ Los colaboradores argentinos fueron Mario Ernesto Barreda, Gregorio Bermann, Manuel Marcos Blanco, Alfredo Colmo, Helvio Fernández, Moreno Fernández, Homero Guglielmini, Enrique Méndez Calzada, Gabriel S. Moreau, Enrique Mouchet, Arturo Orzábal Quintana, Alberto Palcos, Luis Pascarella, Roberto Payró, Pedro Zavalla (conocido bajo el seudónimo de *Pelete*), Ernesto Quesada, Juan P. Ramos, Luis Reissig, Antonio Sagarna, Eduardo Schiaffino, Francisco Soto y Calvo, Emilio Suárez Calimano, Juan Antonio Villoldo. Los colaboradores extranjeros fueron E. Mallarino Carrasquilla (colombiano), Vicente Martínez Cuitiño (uruguayo), Folco Testena (italiano), Carlos Trejo Lerdo de Tejada (mexicano) y Miguel de Unamuno (español). Todos salvo el español residían en Buenos Aires.

²⁸ El humor crítico de Ingenieros fue mencionado en más de una ocasión. Entre estos recuerdos consideramos importante rescatar el relato por Augusto Bunge, quien tomó para ello los comentarios que le hizo su hermano Carlos Octavio, sobre el encuentro de Ingenieros con el presidente norteamericano Wilson durante su viaje a los Estados Unidos (invitado por la fundación Carnegie). Estando en la Casa Blanca, Ingenieros se presentó al presidente Wodrow Wilson con un nombre falso, “Mr. Benitos Villanoivas”, en referencia a Benito Villanueva, nombre de un ex embajador argentino en los Estados Unidos. Al dar la explicación de su actuación, Ingenieros dijo que ésta había sido una forma de protestar contra la teatralidad que implicaba el acto, puesto que para aquel país, los latinoamericanos —aun los más ilustres y reconocidos— no representaban más que un grupo anónimo, por la falta de conocimiento que se tenía en aquel país del resto del continente. Según Sergio Bagú, esta anécdota sirve para describir la personalidad bromista y crítica de Ingenieros. Bagú, inédito.

²⁹ Esta comparación fue establecida también por Ricardo Riaño Jauma, quien dedicó un libro a estudiar la personalidad de José Ingenieros. Con una gran pasión manifiesta por el “psicólogo argentino”, el autor intentó revalorar la obra ingenieriana como una fuente de misticismo e idealismo para la juventud y a Ingenieros como un verdadero “maestro”, sólo comparable con Rodó: “Más profético que Martí, más vidente que ‘El libertador’, más sociólogo que Ugarte, más recio que José Vasconcelos,

maba E. Suárez Calimano, al diferenciar a Ingenieros de otros catedráticos que podrían exhibir su título, pero no su autoridad real sobre los estudiantes. A diferencia de los otros, Ingenieros era el sabio que incentivaba a los jóvenes a adquirir el conocimiento, mediante su propia actividad creadora, desarrollada no exclusivamente en un aula, sino también en la calle, en el diario, la revista, la tertulia, etc.³⁰ Así, aun la crítica desarrollada por el joven Homero Guglielmini —única en el número—, que veremos en el apartado siguiente, afirmaba en su colaboración un puesto preponderante para Ingenieros frente a la juventud.

Sin embargo, el lugar de “maestro” de la juventud no estaría relacionado en este recuerdo colectivo con la labor de Ingenieros en la ULA, puesto que la mayoría de los colaboradores obviaron mencionar esta actividad desarrollada durante sus últimos años. Sólo algunos casos se exceptuaron pero, aun en ellos, la relación era institucionalmente difusa. Por ejemplo, el representante mexicano en Buenos Aires, Carlos Trejo Lerdo de Tejada, al recordar el lazo que unía al México revolucionario con Ingenieros, se proponía como forma de venerar la muerte del “maestro” trabajar por alcanzar “el ideal de Unión Hispano Americana, bandera de sabia organización de futuro, con la que identificó José Ingenieros todo el calvario ascendente y esforzado de su vida”. Comparando a Ingenieros con Bolívar y San Martín, mitificaba al homenajeador al ubicarlo en la palestra de los “hombres videntes o superiores” capaces de mostrar mediante “sabias advertencias”, “gestos heroicos” y “ejemplares sacrificios”, la forma para salvar las soberanías de los pueblos latinoamericanos mediante la concreción de una federación de estados.³¹

Orzábal Quintana y Bermann coincidieron con esta apreciación.³² El primero otorgó un lugar privilegiado a la actividad antiimperialista de Ingenieros y redactó un extenso artículo que superaba en muchos aspectos al publicado en el número de homenaje dedicado por *Renovación*. Probablemente al tener conocimiento de que la revista *Nosotros* estaba destinada a un público más amplio, Orzábal desarrolló con mayor profundidad el ideal político latinoamericanista impulsado por Ingenieros de 1922 a 1925 por medio del discurso de *Inicial*, la labor del *Boletín* y la fundación de la ULA. En su opinión, fue esta labor de orientador del “idealismo político”, y no sus producciones científicas y literarias, la que convirtió a éste en el “maestro” de la juventud universitaria americana. Para él, a raíz de este

más iconoclasta que Enrique José Varona, más seráfico que Santiago Argüello, Ingenieros sobrepasó al cálculo, rebasó el calificativo de prohombre”. Riaño Jauma, 1933, p. 19.

³⁰ *Nosotros*, op. cit., pp. 681-683.

³¹ *Ibid.*, pp. 620-631.

³² *Ibid.*, pp. 632-648.

idealismo, Ingenieros se había alejado de las filas del socialismo, ante la convicción de que éste terminaría siendo un partido más del orden establecido. Ingenieros seguiría desde entonces la actividad política desde el lugar de “intérprete autorizado de la conciencia continental”.

El destino confirió a Ingenieros, recuérdese, la honrosa y difícil misión de proclamar la verdad, en una hora grave y caótica, cuando la red de la mentira organizada aprisionaba a todos los continentes; de hablar a nuestros pueblos de independencia y libertad cuando nuestros gobernantes, seducidos por el brillo del oro extranjero, habían terminado por aceptar la perspectiva del vasallaje; de auspiciar la unión y la solidaridad cuando más disgregada se hallaba, por obra del “panamericanismo” desleal, la gran familia latino-americana.

Esta interpretación determinista, en la cual inmortalizaba en su memoria a un Ingenieros heroico, reafirmaba el carácter que debían asumir los auténticos líderes intelectuales. Desde esta perspectiva, los auténticos intelectuales debían asumirse como la oposición al poder corrompido, en defensa de esa familia subcontinental. De cualquier modo, al igual que en el artículo de *Renovación*, Orzábal terminó su texto haciendo un llamado a los jóvenes para que a manera de homenaje a Ingenieros se sumaran a la lucha de la ULA.

A su vez, el artículo escrito por Gregorio Bermann se alejaba de esta postura institucional para acercarse más a la reformista, si bien establecía un lazo entre ambas. El texto era una reproducción del discurso pronunciado en el teatro Novedades de Córdoba, el 14 de noviembre de 1925, en el funeral cívico organizado por la Federación Universitaria y la sección local de la ULA. El mismo texto sirvió de introducción al libro publicado al año siguiente, y fue el inicio de una nutrida bibliografía dedicada a José Ingenieros.³³ Ubicado desde el lugar del discípulo que aprendió de su tutor las más importantes herramientas, honraba la memoria de Ingenieros como una forma de exaltar a esa nueva generación que nació al calor de la Reforma Universitaria, la Revolución Rusa y la Primera Guerra Mundial.

Nadie con mejores títulos que la juventud puede reivindicar como gloria propia el nombre de Ingenieros, y estoy seguro de que en todo sitio, por lejano en esta América, donde haya jóvenes ardientes cuyo corazón se estremece por una noble causa, su pérdida causó angustia.

³³ Entre las obras que se escribieron sobre Ingenieros durante los primeros años después de su muerte, y en las cuales se nota el impacto de sus contemporáneos o discípulos ante su muerte, pueden mencionarse las siguientes: Prudencio Mendoza (1925, Santa Fe, Argentina), Gregorio Bermann (1926, Buenos Aires), Arturo Torres Riosco (1926, Austin Texas, USA), Julio Endara (Buenos Aires, s/f), Ricardo Riaño Jauma (1933, La Habana, Cuba), Sergio Bagú (1936, Buenos Aires, Argentina).

Para Bermann, el momento culminante llegó con el Ingenieros de su segunda época, correspondiente a su vida de “apóstol” y no de sabio —en el sentido de productor científico—, cuando se dedicó por completo a esta juventud convencido de que la misma sería la fuerza renovadora del cambio. De su recuerdo, evocaba el momento en que los jóvenes leyeron su obra *El hombre mediocre*, aceptando fervorosamente sus ideas, en una época en la que aún se admiraba a Rodó por su *Ariel*. Tras el sacudimiento que implicó la Primera Guerra Mundial y la Revolución Rusa, las horas de cambio parecían haber llegado de la mano de la Reforma Universitaria, la cual halló nuevamente su guía en la política cultural de Ingenieros. Ser su discípulo implicaba entonces vivir con el estigma negativo que cargaba Ingenieros por sus ideas.

Al mencionar el desarrollo de los años siguientes a la labor de Ingenieros, Bermann mencionó el discurso “Por la Unión Latino Americana”. Con este discurso —afirmaba—, su doctrina adquirió una visión continental que fue reafirmada en la institución creada con idéntico nombre, en la cual tenía que resaltarse la participación de Alfredo Palacios y Arturo Orzábal Quintana. Por lo tanto, más que hacer hincapié en la ULA, Bermann vinculaba el lado latinoamericanista de Ingenieros con la “doctrina” general, es decir, al juvenilismo que los reformistas intentaban remarcar con tanto ahínco durante esos años.³⁴

Una última nota y su respectivo comentario por parte de la redacción cerraban este número. La misma anunciaba la muerte de Edwin Elmore el mismo día en que, por “trágica coincidencia”, fallecía Ingenieros. Haciéndose eco de las palabras expresadas en Montevideo por Emilio Frugoni sobre el “delito” (y pensando en lo que hubiera dicho Ingenieros, de estar vivo, contra el presunto asesino José Santos Chocano), reproducían una carta enviada por el director de la revista limeña *El Mercurio Peruano*. En ésta, tratando igualmente de “apóstol” a Elmore, informa que, en respuesta a su pedido, enviará un retrato del joven peruano para que lo coloque en su redacción al lado del “ilustre ‘maestro’ Ingenieros”.³⁵

Poco después, la redacción de *Nosotros* informaba que el número extraordinario había tenido positivas repercusiones en distintos puntos del continente, al fomentar la extensión del homenaje a Ingenieros. En especial, la nota apuntó al comentario que realizó un colaborador de la *Revista de Filosofía*, Lucas Godoy, quien alabó la mayor parte del número pero criticó algunos de sus artículos, en particular el escrito por Ernesto Quesada. Pese a esta crítica, la redacción recomendaba a sus lectores leer el artículo,

³⁴ *Nosotros*, *op. cit.*, pp. 664-676. De modo similar podría analizarse el discurso pronunciado en el sepelio por Roberto Giusti en nombre de la generación del 18. Véase *Nosotros*, pp. 691-692.

³⁵ *Nosotros*, *op. cit.*, pp. 701-702.

puesto que era un “examen sincero y por momentos severo” de lo publicado por ellos.³⁶

A diferencia del Ingenieros antiimperialista y latinoamericanista que proyectó la ULA en su homenaje con las palabras expresadas por sus miembros, los redactores de *Nosotros* seleccionaron mayoritariamente como colaboradores a distintas amistades de Ingenieros que en conjunto buscaban mostrar una imagen del homenajeado como amigo, científico y “maestro”, aunque estuvo casi ausente cualquier mención a la institución unionista. El grupo era selecto por su categoría de amigos del difunto, que venía reforzada por breves currículos para demostrar que eran personas de cierto prestigio en el medio intelectual.³⁷ Contrariamente, el *Boletín* tuvo poquísimos colaboradores, en un intento por mantener una unidad casi militante de sus miembros y demostrar —cada vez que esto fuera posible— aquello que los diferenciaba de los “otros” amigos de Ingenieros, como quedó de manifiesto con motivo del abucheo al señor Villapesa en el funeral cívico. Por esto, para *Nosotros* no era necesario defender a los miembros que le daban cabida, puesto que el grupo en el que se hallaba inserto era mucho más extenso, lo cual se reafirmaba al dar cabida en su ceremonia a todos aquellos que se reconocieran como sus amigos o discípulos.³⁸

Al año siguiente (1927), con motivo de la celebración de los veinte años de la revista, *Nosotros* recordó muchos momentos y personajes de ese colectivo al que buscaba identificar bajo su sugerente nombre. José Ingenieros volvió a figurar en primera plana en palabras de uno de los directores de la revista, Roberto Giusti, quien recordó entusiasmado la personalidad traviesa del difunto amigo, con el cual compartieron innumerables noches de discusiones y tertulias en la redacción de la revista. El recuerdo sirvió

³⁶ También menciona que desde Nueva York la revista *Nueva Democracia* había reproducido la noticia biográfica y el autorretrato en su número de abril al dar acuse del duelo causado en América por la muerte de Ingenieros. *El Diario* de Panamá dedicó cuatro columnas en su edición del 23 de marzo al análisis de este número, realizando una síntesis del mismo mediante la reproducción de algunos de sus artículos. En ese mismo número la redacción publicó un extenso artículo escrito en homenaje a Ingenieros por Honorio Delgado. El mismo, de manera exhaustiva, hizo un repaso biográfico por las principales etapas de la vida del difunto y analizó posteriormente y con detalle sus obras. La referencia a la ULA fue mínima y, restándole originalidad, expresó que los fines de la misma “conducen con el sentir político del mayor número de los pensadores americanos de hoy”. *Nosotros*, año XX, núm. 203, abril de 1926, pp. 435-436 y 317-340.

³⁷ En la conversación mantenida con el historiador Sergio Bagú, éste mencionó un hecho que le pareció muy peculiar a principios de la década de 1930, cuando realizó las entrevistas a personajes relacionados con Ingenieros con el fin de escribir una biografía. Todos mencionaban que Ingenieros había sido “su mejor amigo”, pese a las diferencias que pudieran haberse suscitado a lo largo de los años. Bagú, inédito.

³⁸ Al poco tiempo anunció en sus páginas la próxima aparición del número extraordinario de *La Revista de Criminología, Psiquiatría y Medicina Legal* que se dedicaría a la memoria de Ingenieros al cumplirse su primer aniversario luctuoso. *Nosotros*, año XX, núm. 207, agosto de 1926, pp. 573-574.

también para aclarar ante su público que el prestigioso Ingenieros, al cual el continente entero parecía homenajear, era uno más de ese colectivo que compartía una clave generacional.³⁹

Muy distinto fue el homenaje realizado por la *Revista de Filosofía*. Fundada por Ingenieros en 1915 para difundir ideas filosóficas y científicas en el continente, esta publicación había sido codirigida desde 1923 por el joven Aníbal Ponce, quien simultáneamente participó en ésta y en *Renovación*. Aunque las diferencias entre ambas eran notorias y marchaban por rumbos muy distintos, las páginas de la *Revista de Filosofía* recogieron en más de una oportunidad artículos de Ingenieros que se relacionaban con la labor latinoamericanista, como el discurso de 1922 y las bases programáticas de la ULA en 1925.⁴⁰ A fines de 1925 la revista anunció el viaje de Ingenieros a Francia ante la invitación a participar del centenario de Charcot. En forma casi idéntica a la utilizada por *Renovación* para dar la noticia, agregaba, además de una breve presentación de Ingenieros, la aclaración de que la publicación “tuvo y tiene en él su animador, anuncia la partida con la emoción, no disimulada, del respeto y el cariño”. Al regreso de Ingenieros al país, en septiembre de ese año, transcribió con orgullo las primeras palabras otorgadas por el invitado por el gobierno francés y el “huésped de honor del pueblo mejicano” a un gran diario porteño.⁴¹

Al anunciarse en el *Boletín* la muerte de Ingenieros, la *Revista de Filosofía* anunció inmediatamente que le dedicaría un número especial a éste, y agregaba en el espacio publicitario que hasta ese momento aparecía regularmente en sus páginas, a manera de subtítulo, “Fundada por José Ingenieros y dirigida por Aníbal Ponce”. Era algo semejante a lo realizado por la ULA al agregar un lema similar al anunciar su institución, ya que ambas publicaciones se sintieron en la necesidad de considerarse herederas de la obra de Ingenieros. Ésta sería, empero, una de las pocas similitudes que encontrarían.

³⁹ *Nosotros*, año XXI, número de aniversario, pp. 39-44. Una perspectiva similar planteó Giusti años después en su libro *Visto y vivido*. Giusti, 1965, pp. 107-111 y 125-129.

⁴⁰ Al transcribirse las bases de la ULA, la redacción dijo que la misma era una organización similar a la Liga de los Derechos del Hombre desarrollada en Europa, compuesta por miembros de “la izquierda renovadora” que quisieran tener una finalidad política pero no partidaria, puesto que no se dedicarían a las discusiones literarias, como tampoco se desgastarían en contiendas electorales. Entre los firmantes, dan el nombre de José Ingenieros, pero no especifican nada sobre la influencia de éste en la labor de *Renovación* ni en la redacción del acta fundacional. *Revista de Filosofía*, año XI, núm. 4, julio de 1925, p. 146.

⁴¹ En ellas se abordaba en forma sintética sus impresiones de México, puesto que, como el mismo Ingenieros reconocía, era imposible dar una imagen simple de los problemas que enfrentan en ese país desde 1910, puesto que “la revolución mejicana, en efecto, es una revolución en el sentido más absoluto del término: político, económico, social y educacional”. *Revista de Filosofía*, año XI, núm. 1, enero de 1925, p. 475.

En enero de 1926 apareció efectivamente el número de homenaje de 231 páginas dedicadas a estudiar la vida y obra de José Ingenieros. De los siete colaboradores argentinos que participaron enviando sus textos originales, cinco mencionaban que pertenecían o habían pertenecido en su gran mayoría al ámbito universitario no porteño: Jorge F. Nicolai, Arturo Orgaz y Gregorio Bermann (Universidad Nacional de Córdoba); Víctor Mercante y Rodolfo Senté (Universidad Nacional de La Plata). Al elenco se agregaban otros dos colaboradores, Aníbal Ponce (el cual no tuvo presentación) y Eusebio Gómez (director de la Penitenciaría Nacional de Buenos Aires).⁴²

La elección de los mismos señalaba desde un inicio que la redacción había buscado entre los sabios, y no los artistas, a los interlocutores invitados a su ceremonia simbólica de entierro. Continuando la línea teórica que había tenido la revista durante todos los años de su publicación, estos colaboradores adoptaron una actitud científica y desapasionada, por cuanto sus palabras no se cifraban simplemente en el dolor, sino en el análisis de distintos aspectos de su gran obra, para que la misma se inscribiera en la historia argentina. La extensión de los textos era corta, pues las palabras emitidas eran medidas, salvo en el caso de Ponce y de Bermann, quienes dedicaron numerosas páginas a su tratamiento. La forma de llamar a Ingenieros era diversa pero cautelosa. Mercante lo recordaba como “el civilizador” por la obra moral que realizó con su labor en *La cultura argentina*, *El hombre mediocre* y sus muy numerosos ensayos que rebozaban de “valores históricos”, mientras Senet lo hacía como “hombre de vuelo extraordinario” al analizar su aporte a la psicología. Orgaz se refería a Ingenieros sin mayores atributos simbólicos, aunque otorgándole el poder de ser quien heredaba a la nueva generación argentina su mayor aporte por medio de su obra científica. Ni siquiera aquel Bermann que en la revista *Nosotros* se mostraba tan afectado por la muerte del “maestro” y le rendía tributo como parte de la juventud que seguía su camino, escribía ahora con palabras calurosas. Pero su extenso artículo sobre “La filosofía de Ingenieros” sostenía que era el mejor representante de la corriente de la filosofía científica en América.

Los únicos que incorporaron la palabra “maestro” en sus textos fueron Ponce, Nicolai y Gómez, aunque lo hicieron de manera diversa. Gómez presentó a Ingenieros como un “maestro” para la escuela criminológica del país, aunque aclaró, para hacer justicia a la verdad, que éste no había

⁴² *Revista de Filosofía*, año XII, núm. 1, enero de 1926. Sólo en el caso de Jorge F. Nicolai se trataba de una reproducción del discurso que leyó él mismo en el homenaje realizado por la Federación Universitaria y la Unión Latino Americana de Córdoba.

fundado ninguna nueva escuela. Nicolai resaltó el lugar privilegiado de Ingenieros ante la juventud, no sólo nacional sino internacional, puesto que lo consideraba un luchador en pro de la Reforma Universitaria y “de todo lo que es joven en el mundo y todo lo que es en la Argentina espiritualmente noble”. Por este motivo, no era casual para Nicolai que Ingenieros hubiese defendido un ideal latinoamericano —que en su interpretación no abrigaba ninguna hostilidad para con los vecinos del norte—, como forma de patriotismo “cultural y humanitario” que se enfrenta contra el antiguo “nacionalismo codicioso y aldeano”. Este ideal se concretaría en el futuro en la creación de la “Patria Grande”, momento en el cual los “Estados Unidos de la América Latina” deberían erigir un monumento a Ingenieros, por ser éste “el precursor de los tiempos venideros”. En esta interpretación los atributos simbólicos de Ingenieros se relacionaban entonces hacia ese idealismo que el autor pretendía imbuir en Ingenieros, llegando incluso a establecer una relación entre el pensamiento de este intelectual y el de otros como Manuel Ugarte y José Enrique Rodó respecto al ideal de la raza latina.⁴³

Fue Ponce el único que identificó a Ingenieros como el “maestro” de la juventud latinoamericana, pero al hacerlo marcaba a su vez una gran diferencia con las perspectivas de otros jóvenes ya comentadas, al estar su perspectiva teñida de un fuerte evolucionismo social. Dividiendo su estudio en seis apartados que combinaban una lógica temporal y temática para la realización de una extensa “historia de Ingenieros”, planteó desde un inicio las características históricas en las cuales el homenajeadó se formó durante su juventud, aspectos que quedarían para siempre en su personalidad. Con el título de “Una juventud magnífica”, Ponce ubicó el inicio de la formación de Ingenieros en el crepúsculo de la generación del 80, la que había estado en otros tiempos bajo la mirada vigilante de Sarmiento y había traído al país la impronta cultural influida por Taine y Renan. Tras este ocaso se produjo una “renovación” influida por las ideas de Darío sobre la literatura y de un socialismo que “reencendía la lámpara idealista del Dogma echeverriano”, permitiendo que se impusiera en Buenos Aires una nueva “política de ideas”, en la cual se entremezclaba el movimiento modernista con el socialista, al calor de la revolución del 90.

⁴³ Al referirse a la adhesión de Ingenieros al latinoamericanismo, Nicolai sostuvo que era una actitud natural, puesto que este intelectual había expresado ya en su libro sobre *La evolución de las ideas argentinas* que lo “espiritual” estaba por encima de lo “material”. Por este motivo, afirma, era lógico que sostuviera la idea de esa “Patria Grande” que se encuentra relacionada intrínsecamente mediante la lengua común, puesto que Ingenieros “subordinaba las cuestiones políticas, como todas las cuestiones de la vida, a la idea mayor de la cultura, cuya mejor expresión consiste siempre en nuestro lenguaje”. *Revista de Filosofía, op. cit.*, pp. 83-84.

En la siguiente etapa de su vida (de la Syringa, *La vanguardia* y *La montaña*), Ingenieros se transformaría en científico social, siguiendo sus ansias de aprehender la realidad. Sin embargo, su paso como psiquiatra y criminólogo, como psicólogo y sociólogo hacia la filosofía y la escritura, no serían etapas discordantes ni contradictorias, sino sedimentos adicionales de su compleja personalidad. Al tratar su último punto, titulado “El maestro”, se dedicó a analizar la actividad del intelectual entre los años 1914 y 1925, época en la cual se descubre como inspirador de aquellos jóvenes que lo admiraban y seguían por medio de la lectura de sus libros o escuchando los discursos públicos. Según su memoria, fue el discurso sobre la cuestión rusa pronunciado en el teatro Nuevo en 1918 el que selló el pacto entre el Ingenieros educador indiscutido y aquellos que lo siguieron como sus fieles discípulos.

Por otra parte, este pacto sirvió de marco para el discurso pronunciado posteriormente, en 1922, descrito por Ponce como un hito fundante en tanto que “ningún hombre joven del continente permaneció sordo a aquel llamado imperativo”. La exclusiva referencia a este aspecto “latinoamericanista” se inscribía, para el discípulo, dentro de un movimiento mayor, personal, en el que notaba una constante e intensa evolución de la personalidad en un Ingenieros mitificado por sus grandezas, pero al fin humano. Así, la ULA y la Reforma Universitaria quedarían como consecuencias de un proceso interno que refería siempre a la formación juvenil de Ingenieros.⁴⁴

Inicial, Sagitario y Claridad: *entre la vanguardia y el socialismo*

Pese al intento emprendido por Ponce de unificar y armonizar la imagen de Ingenieros, el resto de aquellos que decían representar a la juventud argentina no realizó necesariamente una operación similar. Para algunos, la figura de Ingenieros quedaba divorciada entre el científico positivista, que tantos logros dio al mundo de la academia, y ese otro que forjaba a los hombres de corazón, los jóvenes idealistas que buscaban desesperadamente un ideal.

Como ya se mencionó, el número extraordinario de *Nosotros* incluía una sola crítica al homenajeado, la cual provenía de Homero Guglielmini, joven vanguardista miembro del grupo editorial de la revista *Inicial*. Él creyó necesario expresar su homenaje a Ingenieros tomándolo como una referencia negativa para la nueva generación a la que decía pertenecer, al representar todo aquello que debía ser superado: el positivismo y el naturalismo

⁴⁴ *Revista de Filosofía, op. cit.*, pp. 1-82. Aníbal Ponce, “Para una historia de Ingenieros”.

cientificista.⁴⁵ Inscritos en una “nueva sensibilidad” que hacía gala de haber heredado sus ideas de los pensadores europeos Bergson, Spengler y sobre todo del español José Ortega y Gasset, a quien llamaron “el filósofo de la nueva generación”, los jóvenes vanguardistas defendían su posición contra todo lo que consideraban viejo, obtuso, falto de ideales. Al marcar esta línea binaria entre lo bueno y lo malo, lo recordable y lo superable, Ingenieros fue ubicado del lado contrario por estos intérpretes, como representante de esa vieja generación infectada de positivismo y materialismo que debía ser superada y desechada.⁴⁶

Otro era el caso de la revista platense *Sagitario*, dirigida por Carlos Sánchez Viamonte, Carlos Américo Amaya y Julio V. González. Activos consejeros de la ULA y del movimiento reformista universitario, éstos defendían desde las páginas de la publicación la postura de una nueva generación que planteaba con la misma intensidad sus problemas universitarios, sus posturas filosóficas y su concepto de la literatura. Estaban conscientes de que tales posturas eran consideradas por otro miembro del reformismo, Juan Terán, como “realistas e idealistas, positivistas y místicas”, contradicción que generaba un problema por resolver pero que no anulaba su capacidad de acción en el momento.⁴⁷ Esta postura permitía entonces publicar en sus páginas tanto reproducciones de la ULA sobre denuncias contra avances imperialistas, como temas filosóficos o ensayos literarios, conjunto que proyectaba su carácter generacional. Desde esta perspectiva, era esperable que Ingenieros fuera para los tres directores un “maestro” y que se le rindiera homenaje por ello, mediante las palabras pronunciadas durante el sepelio por Sánchez Viamonte, quien habló en nombre de *Sagitario* y de la representación estudiantil del Consejo de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires.⁴⁸

En éste, el consejero defendía abiertamente a Ingenieros frente a las críticas que, como la realizada por *Inicial*, parecían tener cierto eco entre la juventud. Intentando hablar a partir de un juicio objetivo, calificó a Ingenieros como un hombre extraordinario. Rebatíó las críticas más importantes que pudieran hacersele, negando fundamentalmente validez al cuestionamiento que se realizaba sobre sus “doctrinas filosóficas”, es decir, sobre la perspectiva positivista que mantuvo a lo largo de su vida.

⁴⁵ El artículo fue publicado en *Inicial* en enero de 1923 y en *Nosotros*, *op. cit.*, pp. 606-619.

⁴⁶ Véase *Inicial*, núm. 3, diciembre de 1923, pp. 58-63, “Un filósofo de la nueva generación”, y núm. 4, marzo de 1924, pp. 3-10, “La mentalidad de Occidente”. Para una interpretación sobre la ideología de este grupo véase Halperín, 2000, pp. 97-103.

⁴⁷ *Sagitario*, año 2, núm. V, enero-febrero de 1926, “Terán y la nueva generación”, pp. 215-218.

⁴⁸ Asimismo, el otro director, Carlos A. Amaya, quien dirigía también la publicación platense *Valoraciones*, publicó en sus páginas las palabras dichas durante el sepelio de Ingenieros. Véase *Valoraciones*, año 3, núm. 8, noviembre de 1925, pp. 7-8.

Ingenieros no era un filósofo sino un pensador, que se enfrentaba irremediablemente a todo aquello que consideraba caduco e injusto por poseer “alma de apóstol” y querer “derribar las barreras de prejuicios que obstruyen el camino” (¿hacia la verdad?), razón por la cual su carácter era a veces intolerante, puesto que su altruismo lo llevaba a ser disconforme por naturaleza, crítico y escéptico. Por este motivo, el vacío que dejaba como “maestro”, “precursor y guía” de la nueva generación americana no sería llenado jamás.⁴⁹

A los pocos días del entierro, un Sánchez Viamonte más sereno, pero no menos dolido, publicó otro artículo sobre Ingenieros, en el cual prosiguió la defensa. Justificando la actitud de aquellos que deseaban inmortalizar al muerto, criticó la actitud de aquellos que habían encasillado al “maestro” en corrientes, escuelas, tendencias:

La cualidad de los “maestros”, la que los unge “maestros”, es el carácter, entendiéndolo por carácter, no la solemne virtud pasiva y burguesa de la honorabilidad, sino el coraje magistral de proclamar las “verdades peligrosas”, guardadas bajo siete llaves de prudencia cobarde y acomodaticias en el sombrío recinto de la hipocresía humana.⁵⁰

La defensa de Sánchez Viamonte respondía no sólo al intento de mantener limpio el honor de su “maestro” sino también el suyo, que respondía a su vez al de una facción de la juventud argentina que se encontraba evidentemente confrontada. Así, aunque la juventud que se decía a la vanguardia podía compartir el antipositivismo y el espiritualismo en teoría, en la práctica demostraba que había un límite que separaba a unos y otros. Poco después, *Sagitario* publicó un artículo sobre Ingenieros escrito por el secretario general de la ULA, Fernando Márquez Miranda, en el que se demostraba cuán firme había sido el pacto entre unionismo y reformismo, y se representaba a éstos, simbólicamente, como los no mediocres, los elegidos.⁵¹

En el mismo número aparecía un artículo del peruano Haya de la Torre, el cual era una reproducción del publicado en la revista *Repertorio America-*

⁴⁹ *Nosotros*, op. cit., pp. 690-691.

⁵⁰ *Sagitario*, año 1, núm. 4, noviembre-diciembre de 1925, “Ingenieros”.

⁵¹ En conmemoración del segundo aniversario de la muerte de Ingenieros, Márquez Miranda dedica sus palabras a resaltar su figura como creador de la ULA y le agradece en su nombre haber sabido “encauzarla y darle forma desde las vibrantes columnas de *Renovación*”. Aprovechó la ocasión para anunciar a la institución como la organización latinoamericanista por excelencia, que no podía ser comparada con otros intentos realizados desde Bolivia o Uruguay por otros “camaradas” universitarios. *Sagitario*, año 2, núm. 9, 5 de octubre de 1927, pp. 324-334, “Las proyecciones sociales del pensamiento ingenieriano”.

no, publicación que había dedicado algunos artículos al desaparecido intelectual argentino.⁵² En éste se planteaba la pérdida del “maestro” desde el lugar de representante de las vanguardias estudiantiles de América —esas que no cumplen aún los 30 años—, y se manifestaba una clara intención de identificar a Ingenieros no sólo con el movimiento reformista, sino con el que él dirigía en su nombre, el aprismo. Haya de la Torre utilizó su artículo, específicamente, para evocar a Ingenieros como el hombre de la vieja generación pero que, pese a su lugar generacional, fue un precursor de la nueva, entre muchas otras cosas, por haber sabido otorgar a los jóvenes la dirección del movimiento. Recordando su encuentro en París durante la demostración antiimperialista (el 29 de junio de 1925), citaba al Ingenieros que admitió su equivocada posición durante la guerra al admirar la política norteamericana de Wilson, y al que reconocía su lugar diciendo: “ustedes harán la revolución, déjenme a mí unir a los intelectuales y levantar un edificio como éste para la Unión Latinoamericana”.⁵³

Ahora bien, desde otros ámbitos que se decían pertenecientes a la izquierda argentina, también se rindió homenaje a Ingenieros. Nos referimos a la revista *Claridad. Tribuna libre del pensamiento izquierdista*, dirigida por Antonio Zamora. Dedicada simultáneamente a un público compuesto por sectores populares recientemente alfabetizados y clases medias de formación intelectual, esta revista cultural buscaba integrar las opiniones de un amplio espectro político (anarquistas, trotskistas, comunistas, socialistas, reformistas y liberales) que compartían una condena al clericalismo, militarismo e imperialismo y una prédica a favor de una revolución para lograr una sociedad igualitaria. Pese a que varios de sus integrantes se encontraban relacionados con el Partido Socialista porque veían en él la fuerza política con mayores posibilidades de transformar la sociedad, su posición distaba mucho de oficialismo partidario, el cual criticaban por los vicios internos que impregnaban al partido. Por ello se entiende que los in-

⁵² Los otros dos artículos publicados en *Repertorio Americano* en homenaje a Ingenieros fueron escritos por el intelectual José Carlos Mariátegui y por el escritor Miguel Ángel Asturias. El primero rindió homenaje a Ingenieros como un hombre revolucionario de su época, un intelectual consciente de la función social del pensamiento y sensible a las emociones de la época, capaz de transformar “en raciocinio lo que en la juventud era sentimiento”. Mencionó específicamente la importancia de éste en la conformación en Argentina del grupo Renovación y de la ULA. Por su parte, Asturias recordó su encuentro con Ingenieros en París en una reunión de estudiantes e intelectuales hispanoamericanos. De sus charlas, rescató la discusión que tuvo sobre política con “el ‘maestro’”, quien se definió como un “izquierdista de convicción”, asegurando que “en la vida hay que ser izquierdista o derechista. Los que se acomodan en términos medios no me interesan, como no me interesan los que se abstienen de actuar en política. Yo simpatizo con lo que es vivo y militante, con lo que significa el movimiento”. *Repertorio Americano*, tomo 12, núm. 4, 25 de enero de 1926, pp. 57-58, “José Ingenieros”, y núm. 12, 30 de noviembre de 1925, pp. 177-178, “José Ingenieros”.

⁵³ *Repertorio Americano*, tomo 12, núm. 4, 25 de enero de 1926, p. 57, “José Ingenieros”.

telectuales y políticos latinoamericanistas fueran interlocutores válidos para esta publicación.⁵⁴

En este sentido, no era casual que al cumplirse dos años de su muerte se dedicara un número de *Claridad* a la memoria de José Ingenieros, presentándolo como una figura arquetípica del héroe socialista. Entre los colaboradores se encontraban, además del director Antonio Zamora, los argentinos Salomón Rodríguez, Carlos Sánchez Viamonte, Manuel Ugarte, Julio Barcos, Julio Mercante, Euclides E. Jaime, Gerardo Pisarello, Saúl Bagú, Salomón Wapnir, Juan Lazarte y Anselmo Pelosio, entre otros. El número contó con sólo dos colaboraciones externas, la del chileno José Enrique Molina y la del venezolano Rufino Blanco Fombona. La redacción abrió el número justificando su elección de nuestro personaje por las posibilidades que ofrecía la interpretación de la vida y obra de un gran exponente social y las enseñanzas que ésta tenía para el gran público.

Planteaba que Ingenieros era un intelectual que actuaba simultáneamente en el plano de la teoría y de la práctica con la finalidad moral de servir a los otros y no sólo a sí mismo: un “benefactor de la humanidad”. Esta expresión explicaba la actuación de Ingenieros, quien estaba impulsado por un anhelo de justicia social. Si bien ello implicaba que el socialismo como ideal se colocaba por encima del reformismo, paradójicamente no se mencionaba en ningún momento al pueblo como actor social indiscutido. Más bien, era la juventud la heredera del legado de Ingenieros. Hacia ellos se dirigía el número extraordinario para alentar a los discípulos del “maestro”, esperando que retomaran esta vida ejemplar para formar la suya.⁵⁵

La revista se colocaba, al igual que lo hizo Sánchez Viamonte, del lado de una nueva generación no literaria sino social. Es decir, no coincidía con la postura de Guglielmini, quien había criticado a Ingenieros por su positivismo, creyendo poder imponer un espiritualismo o vitalismo a su cambio. Los editores de *Claridad* distinguían entre dos grupos que serían herederos de la trayectoria de Ingenieros. De un lado se encontraban entonces los jóvenes de *Inicial*, que se sintieron capaces de sustituir la verdad cienti-

⁵⁴ Montaldo, 1990, pp. 421-428, y Cattáneo, 1997, pp. 180-181. Para un estudio más exhaustivo véase Cassone, 1998.

⁵⁵ En la década siguiente la Editorial Claridad publicó una obra que retomó este mensaje. Nos referimos al citado trabajo de Sergio Bagú *Vida ejemplar de José Ingenieros: Juventud y plenitud*. En la lectura de la advertencia, escrita por el autor a manera de introducción, explica que el objetivo es “estudiar una personalidad y exaltar una conducta”, puesto que, como confiesa luego de tres años de investigación sobre su personalidad, su perspectiva sobre el mismo se ha engrandecido: “pocas cosas ayudan tanto a hacer su propio camino como el conocimiento de una vida admirable. Nuestro propósito, al elegir ésta, va concretado en el adjetivo del título. Es, realmente, ejemplar”. Sin embargo, advierte, cada joven debe forjarse su propio ideal, no imitando el de Ingenieros, sino aprendiendo luego de su comprensión, para que “cada cual se forje un ideal. Que cada cual se mire a sí mismo y sepa cómo le servirá mejor”. Bagú, 1936, pp. 17-18.

ficista de un Ingenieros; del otro, aquella otra nueva generación que se considera novedosa en tanto que, desde un pensamiento de “izquierda”, reflexionaba sobre lo que puede aprender de los valores antiguos en aras de modificar socialmente a la humanidad; asimismo, abrazaba los postulados de la ciencia desde el socialismo para infundir en el pueblo “el deseo de saber para ser justo; y el de sentir para ser solidarios”. Desde esta perspectiva, Ingenieros era el punto de partida de una juventud que veía en él al “maestro” de un “movimiento emancipador del hombre”, es decir, de una idea que no se reconocía dentro de los límites de un partido político ni de una vanguardia literaria, sino como reflejo de la fusión de ambas.

Así, a medida que el lector avanzaba en la lectura del número, la figura de Ingenieros se iba adornando de atributos simbólicos relacionados con su filiación social, convirtiéndola prácticamente en la de un héroe del panteón socialista latinoamericano. Rufino Blanco Fombona se declaraba su admirador no sólo por haber sido su amigo un literato eminente y un científico destacado, sino por haber sido además un “apóstol revolucionario”. Declaraba que las juventudes del continente deberían seguir la prédica de Ingenieros como una forma de proseguir su apoyo hacia la Rusia revolucionaria, lo cual no implicaba una adhesión a un partido sino a un ideal de medidas “maximalistas” desde el cual se podría alcanzar la solidaridad social.

De igual modo, en el número de homenaje se publicó un artículo de Alfredo Palacios en respuesta a la petición de algunos jóvenes del partido —entre los que firmaba el director de *Claridad*, Antonio Zamora— para que se reincorporara a sus filas. Con una serie de palabras que aludían al espíritu, los ideales y la moral del socialismo, demostraba que había seguido una ruta coherente dentro y fuera del movimiento socialista, criticando discretamente a la dirigencia del partido, y por el momento se negaba a reincorporarse mientras estos elementos discordantes no dejaran su lugar. Existía por lo tanto una implícita relación entre las ideas de este artículo y el conjunto restante, que ponía de manifiesto la postura política de la redacción ante las disputas internas del socialismo argentino: tanto Alfredo Palacios como José Ingenieros debían ser reivindicados por aquel socialismo (que se decía auténtico) como figuras importantes a las cuales seguir por su ejemplo.⁵⁶

Completando el trío de expulsados ilustres del Partido Socialista durante esos años, debe notarse la breve colaboración de Manuel Ugarte, que

⁵⁶ Para dar muestras a los lectores de la relación entre Ingenieros y Palacios como dignos camaradas socialistas, la redacción publicó en el número una carta escrita por el difunto a Palacios desde Niza en 1906, durante su primer viaje a Europa. En él se recomienda que lea en el diario español *La España moderna* un artículo suyo sobre la “Evolución del socialismo italiano” y le anuncia que acababa de terminar su libro *Políticas sociales y legislación del trabajo*. *Claridad*, año 6, núm. 145, 25 de octubre de 1927.

tenía una gran importancia al terminar de relacionar la cuestión social y el antiimperialismo en el plano continental de “nuestra América”. Como explicaba Ugarte, “rendir homenaje a Ingenieros, que vivió sitiado por todas las fuerzas de reacción, por todos los errores que hacen entre nosotros, equivale a rendir homenaje a nuestros ideales y a la realización del porvenir”. De esta manera, la imagen del rebelde desterrado tanto de su partido como de su nación, comenzó a tejerse a partir de una apretada línea de puntos, haciendo de Ingenieros un verdadero héroe revolucionario que vivió incomprendido por su tiempo pero que se mantendría vigente mediante la revaloración de aquellos que portaran su figura como estandarte. Se afirmó que la incomprensión de Ingenieros llegó incluso a extenderse al proletariado argentino, el cual se mostró indiferente ante su muerte, como afirmó Barcos.

Al mismo tiempo, Barcos revaloraba el lugar que cumple el intelectual dentro de la revolución como símbolo de los “valores del espíritu” que cimientan a una cultura. Por ello, consideraba que la única forma de rendir verdadero tributo a Ingenieros era creando una Universidad del Pueblo (o una Escuela Social), proyecto que sería iniciado primero en la capital y luego en las provincias. Esta idea, que se intentó poner en marcha con la creación de la Universidad Popular José Ingenieros, fue abortada por Barcos, quien prefirió abandonar el proyecto ante la posibilidad de que “el sectarismo político” especulara con el nombre de Ingenieros, olvidando que éste se había negado a empequeñecer la revolución con bandos políticos. Por este motivo, como lo describió un colaborador (utilizando el seudónimo de Julio Gorki), Ingenieros pertenecía a esa clase de “hombres que se atreven a mirar de frente al sol”, naturaleza que lo situaba por encima de esos agentes circunstanciales y en razón de la cual podía perdonársele incluso su manifiesta amistad con un Leopoldo Lugones ya expresamente militarista.⁵⁷

Las numerosas páginas dedicadas a Ingenieros en esta publicación se diferencian de los anteriores homenajes analizados en este capítulo por cuanto tienden a convertirlo en un ser mítico que no podía ser etiquetado como socialista o comunista. Era la imagen que correspondía para identificar tanto al homenajeado como a todo aquel que se identificara con esta izquierda definida por su filiación a la Revolución Rusa como ideal para

⁵⁷ Euclides E. Jaime menciona, para alegar el valor supremo de la amistad en Ingenieros, cómo éste rechazó un artículo que escribió para publicar en *Renovación* contra las opiniones vertidas por Leopoldo Lugones. La actitud se debía, recuerda, no a que estuviese de acuerdo con los argumentos que el joven tenía respecto a Lugones, sino a que había dicho que en ninguna de sus revistas abriría la posibilidad de atacar a alguien que fue su compañero de lucha y que, pese a las diferencias de posiciones tomadas en los últimos tiempos, seguiría siendo su amigo. *Claridad*, año 6, núm. 145, 25 de octubre de 1927.

alcanzar la solidaridad y la justicia de la humanidad, como utopía de intelectuales que pretendían servir socialmente a su medio.⁵⁸

Desde esta perspectiva, el recuerdo de Ingenieros no evoca al científico social, pese a que se ofrecía una clara defensa de su posición, declarando válido su pensamiento científicista frente a las críticas de la juventud vanguardista. Era el “maestro” en amplio sentido. Sin embargo, y pese a que esta valoración tenía una dimensión continental, debe recordarse que las referencias al latinoamericanismo en la obra de Ingenieros fueron mínimas, pues se limitaron a su deseo de educar a la juventud latinoamericana conforme ciertos valores morales que provenían, en este caso, de su influencia socialista. Como lo reafirmó unos números más tarde el colaborador Salomón Savransky, Ingenieros era un apóstol, pues había saludado el movimiento de octubre “cuando Rusia, en un arranque de energía e idealismo, realizó su revolución”. En este proceso vislumbró el inminente fin de un gobierno minoritario parasitario y el ascenso de una mayoría trabajadora, productiva.⁵⁹ Pero inclusive esta generación luego cambiaría, ya que, años después, las imágenes sobre Ingenieros producidas por la izquierda argentina siguieron modificando su perfil.⁶⁰

En suma, las publicaciones que aquí se han analizado permiten observar cómo se hizo un uso selectivo de la memoria para rescatar determinados elementos de Ingenieros, con el fin de legitimar su posición dentro del campo intelectual al nombrarse sus legítimos herederos. Aunque esta disputa haya tenido el carácter de una batalla simbólica (puesto que lo que estaba en juego era la caracterización y los atributos que se le otorgaban a Ingenieros), en la práctica tuvo otras consecuencias, pues generó la disensión en el seno de la ULA, que habría de derivar en la creación de la Alianza Continental en 1927.

⁵⁸ Es interesante advertir que años después el socialista Dardo Cúneo (1955) llamaba a Ingenieros, Ugarte, Lugones, Roberto Payró, Macedonio Fernández, Alberto Gerchunoff, románticos realistas porque se desplazaban modernistamente hacia un porvenir en el que el destino de América se veía sustentado mediante la realización de utopías. Cúneo, 1955, p. 135.

⁵⁹ *Claridad*, año 7, núm. 169, 27 de octubre de 1928. Años después Héctor P. Agosti realizaría una interpretación similar al rescatar la labor de Ingenieros por fundar la Unión Latino Americana. Explicaba que la misma se debía al “renacer de su fe socialista [...] donde presentía que la argentinidad no podía consistir en otra cosa que en la unidad americana”. Agosti, 1945, pp. 157-160.

⁶⁰ Por ejemplo, Ratzel (1981) define a Ingenieros como integrante de la corriente socialdemócrata nacionalista que, junto a Palacios y Ugarte, perfiló desde el grupo “burgués nacional su oposición al cosmopolitismo liberal del partido socialista, levantando banderas nacionalistas pero sin abandonar el reformismo socialdemócrata”. A diferencia de los otros dos, Ingenieros mantuvo, desde una posición extrapartidaria autónoma, un compromiso militante respecto a los movimientos socialistas, y mantuvo contacto con Palacios y Ugarte, miembros del viejo socialismo, apoyó a jóvenes marxistas como Aníbal Ponce, así como a los participantes del grupo tercerista que defendió la Revolución Rusa y creó el Partido Comunista, aconsejó al Partido Socialista mexicano por medio de su relación con Carrillo Puerto. Su característica teórica es que se adhiere al revisionismo y se basa en una serie de teorías complementarias ajenas al marxismo, como las de Bernstein —aunque nunca aparece citado en sus trabajos—, adoptando teorías filosóficas no marxistas: Spencer, Nietzsche, Avenarius, Mach, Ardigó, Labriola. Ratzel, 1981, pp. 59-80.

Capítulo V

LA ALIANZA CONTINENTAL: EL DESPRENDIMIENTO DE LA RED

La muerte de Ingenieros fue un suceso clave en la vida de la ULA, puesto que marcó el fin de una etapa y el inicio de otra. Así, los años de 1926 y 1927 sirvieron de bisagra entre un viejo orden que comenzaba a desintegrar la red ingenieriana y uno nuevo que intentaría consolidar Alfredo Palacios. Pese a que éste fungía como presidente desde la fundación de la entidad, en marzo de 1925, y a que era considerado al igual que Ingenieros un “maestro de las juventudes universitarias”, su papel hasta ese momento había sido importante pero no central. Por ello, a partir del cambio de liderazgo, muchos de los contactos de esta red se desmembrarían en la búsqueda por conformar una nueva organización que disputaría un espacio dentro de un movimiento antiimperialista en América Latina que para esos años ocupaba ya a varias organizaciones intelectuales y partidistas (como el Partido Comunista y Socialista y la Liga Antiimperialista).

Éste fue el caso de la Alianza Continental, la cual se originó a partir de una disputa interna de la organización unionista emprendida por el secretario general, Arturo Orzábal Quintana, y algunos jóvenes adherentes. Los disidentes acusaban al Consejo Directivo de falsear el sentido latinoamericanista de Ingenieros, al mostrar una incapacidad de formar una opinión pública en determinadas ideas y un excesivo acercamiento a una organización que calificaban como representante de una ideología extremista, el APRA, tema que se analizará en el siguiente capítulo. Para alcanzar un lugar dentro de este espacio antiimperialista la Alianza centró sus batallas en dos memorables debates que ocupaban a diversos grupos antiimperialistas y partidos políticos en los ámbitos nacional e internacional.

En el plano nacional, a fines de la década de 1920 la atención se centró en una de las batallas políticas más importantes que libró el yrigoyenismo tardío: la nacionalización del petróleo. La misma incorporó a un amplio sector de la opinión pública a un debate político que comenzó siendo una diferencia interna entre los dos principales personajes del Partido Radical —Alvear e Yrigoyen—, y rápidamente se convirtió en un punto de discu-

sión que incluyó a otras agrupaciones políticas que tenían representación en la Cámara de Diputados, como el Partido Socialista y el Socialista Independiente.¹ Entre los que se sumaron a la oposición presentada frente al proyecto petrolero de Yrigoyen se encontraban los nacionalistas católicos del grupo aglutinado en torno a la publicación *La Nueva República* (entre quienes se contaban los hermanos Rodolfo y Justo Irazusta, Ernesto Palacio y Juan Carulla). Aunque se definían como nacionalistas, atacaron la campaña yrigoyenista que buscaba la nacionalización del petróleo, defendiendo una “tradicción federalista” que invocaba como legítimas autoridades a los municipios y no al poder nacional, argumentando que la constitución de las provincias fue anterior a la del gobierno nacional, por lo que eran éstas las que gozaban de la autoridad para disponer de los recursos naturales que se encontraran en su territorio.²

En los partidos de izquierda la opinión se encontraba dividida: el Partido Socialista apoyó la propuesta del presidente Alvear, mientras que la de Yrigoyen contaba con el apoyo de los miembros radicales personalistas y de los del Partido Socialista Independiente. Los comunistas, por su parte, criticaron duramente la posición de ambos partidos socialistas, alegando que se comportaron como “cualquier diputado conservador, nunca como socialistas” al defender la participación del capital privado “imperialista” en el petróleo argentino.³ Fuera de la estructura partidaria, el proyecto yrigoyenista fue apoyado por los dos movimientos antiimperialistas nacionales de mayor fuerza: la ULA y la Alianza Continental. Como se verá en el desarrollo de este capítulo, la “batalla ideológica” presentada por los alian-

¹ En 1927 las sesiones de la Cámara de Diputados debatieron en torno a dos proyectos sobre el petróleo: uno impulsado por el presidente Alvear y el otro por el ex presidente Yrigoyen, quien se lanzaba nuevamente como candidato para las elecciones de 1928. El primero se caracterizaba por la idea de “extender la jurisdicción del gobierno federal sobre las concesiones mineras de las provincias” (despacho número 95), mientras que el segundo quería que se creara un monopolio estatal, nacionalizando toda la industria relacionada con el petróleo (despacho número 77). Finalmente la Cámara votó a favor del primer artículo del despacho 95, que establecía la jurisdicción federal sobre los recursos petroleros, el monopolio estatal del transporte petrolero, y prohibía la exportación de petróleo, pero poco después la presión del grupo de Yrigoyen logró aprobar una enmienda al artículo para agregar el principio del monopolio petrolero nacional. Éste no implicaba que se expropiaran las compañías privadas existentes, pero sí que en un futuro las nuevas explotaciones sólo estarían en manos estatales mediante el control de la compañía YPF. Tras la elección de abril de 1928, los radicales personalistas (seguidores de Yrigoyen) obtuvieron la mayoría en la Cámara de Diputados pero no en la Cámara de Senadores, por lo que al reanudarse las sesiones parlamentarias propusieron agregar a la legislación artículos que permitieran al presidente expropiar las compañías petroleras ya existentes y garantizar un monopolio estatal completo, medida que, pese a las numerosas protestas que se levantaron desde un amplio abanico político, fue aprobada el 17 de septiembre. Solberg, 1986, pp. 178- 194. Sobre las implicaciones de este conflicto véase Rock, 2001, pp. 248-252.

² Rock, 1993, pp. 96-97 y 100. Para un análisis de este sector ideológico de derecha véase también Halperin Donghi, 2000, pp. 218-234.

³ *La Correspondencia Sudamericana*, año II, núm. 30/31, 15 de septiembre de 1927, pp. 25-28.

cistas fue de un apoyo abierto a la propuesta del ex presidente, motivo por el cual a partir de entonces fue identificada como un propagandista de la nacionalización del petróleo y, con ello, de la figura de Yrigoyen.⁴

En el plano internacional, estos intelectuales latinoamericanistas estuvieron ocupados en dos importantes sucesos: la invasión norteamericana a Nicaragua y la conferencia panamericana realizada en la ciudad de La Habana. Pese a ser de naturaleza distinta —una diplomática y otra militar—, ambos sucesos fueron cuestionados de manera semejante al ser interpretados como ejemplos de la expansión estadounidense en América Latina. A esta crítica se sumó la protesta por la ejecución en los Estados Unidos de los anarquistas Sacco y Vanzetti, aunque en este caso el sector más movilizado fue el movimiento obrero —el cual en Argentina adoptó fuertes medidas de protesta, incluyendo el estallido de bombas en bancos de ese país y en la embajada—.⁵ Para los grupos antiimperialistas, estos hechos permitieron sustentar con mayor fuerza la necesidad de defender una nacionalización del petróleo, como única medida para poner un freno al avance norteamericano y descartar la posibilidad de revivir el escenario nicaragüense en Argentina.

En el presente capítulo se analizarán tanto la disputa interna de la entidad unionista que dio origen a la Alianza Continental como las estrategias aplicadas por una y otra institución en el complejo panorama político nacional e internacional de la segunda mitad de la década de 1920. Para ello es necesario seguir la trayectoria de colaborador, disidente y nuevo líder de Arturo Orzábal Quintana, no sólo en *Renovación* sino en otras publicaciones y organizaciones. Al igual que su “maestro” y otros jóvenes reformistas, el no afiliarse a un partido político le permitió compartir espacios con comunistas, socialistas y radicales yrigoyenistas.⁶ Por ello, para el presente capítulo se utilizará un espectro más amplio de fuentes, que incluye revistas (*Renovación*, *Nosotros*, *Revista de Filosofía*, *Claridad*, *El Libertador* y *la Correspondencia Sudamericana*), periódicos (*La Prensa*, *La Nación*, *La Chispa*. *Órgano del Partido Comunista Obrero de la Argentina*, *Liberación*. *Periódico mensual de la Liga Antiimperialista* (Buenos Aires), así como los periódicos *El Día* y *Estudiante Libre* (Montevideo). Además, se empleará la correspondencia de miembros disidentes de la entidad unionista enviada a Manuel Ugarte. Pues-

⁴ Dos años más tarde, el órgano oficial del comunismo aún se dedicaba a reseñar a la Alianza como una pequeña burguesía intelectual que se ocupaba en “difundir las consignas del irigoyenismo”. *La Correspondencia Sudamericana*, segunda época, núm. 12/13/14, mayo de 1929, pp. 46-48, y núm. 17, agosto de 1929, pp. 14-23. Esta crítica la había realizado antes el órgano del Partido Comunista Obrero, *La Chispa*, que aludía a Orzábal como un orador que sólo hacía “loas del gobierno del señor Irigoyen con respecto a su política internacional”. *La Chispa*, año II, núm. 36, 2 de julio de 1927, p. 4.

⁵ Solberg, 1986, p. 177.

⁶ Bergel, 2007, p. 109.

to que la gran mayoría de estas fuentes eran órganos de expresión de algún grupo antiimperialista, su uso permitirá observar el diálogo, pero también las disputas que establecía el grupo unionista, dentro de un contexto político más amplio.

ARTURO ORZÁBAL QUINTANA

De colaborador a disidente

Desde que *Renovación* publicó sus primeros números, Arturo Orzábal Quintana figuró claramente como el colaborador más asiduo. En forma casi permanente sus artículos se ubicaban en la primera página, junto a las presentaciones de los editores, con quienes parecía compartir de manera informal la preparación de cada número.⁷ Se dedicó a publicar artículos sobre el imperialismo mundial, y en especial sobre la política de los Estados Unidos de América, por considerar que este tema era uno de los mayores “problemas” que aquejaba a los países latinoamericanos durante la posguerra. Al alertar sobre las malas intenciones de la política exterior del

⁷ Arturo Orzábal Quintana nació en Buenos Aires el 22 de marzo de 1892, hijo de Arturo Orzábal (militar de alcurnia) y Benjamina Quintana Alcorta (emparentada con el presidente Figueroa Alcorta). Se casó con Elena de Carvalho y tuvo tres hijos: Óscar, Marta y Nora. A comienzos del siglo xx, Arturo se trasladó a vivir a París cuando su padre fue destinado por el Estado a realizar una estadía para negociar la compra del armamento. Estudió en la Sorbona, en la Escuela de Ciencias Políticas, de 1912 a 1917, y a su regreso al país en 1920 trabajó en el Ministerio de Relaciones Exteriores. Durante estos años y hasta la muerte de Ingenieros, fue un colaborador cercano, publicó varios artículos sobre política internacional en *Renovación*, la *Revista de Filosofía* y *Nosotros*. También colaboró en los diarios *Crítica*, *El Mundo* y *Mundo Argentino*. En 1925 participó activamente en la creación de la *Revista de Oriente*, órgano de la Asociación de Amigos de Rusia, y fue nombrado secretario de la Unión Latino Americana, cargo que ocupó sólo durante un año. En 1927 fundó la Alianza Continental y realizó un viaje a Rusia, invitado por el gobierno para asistir al décimo aniversario de la Revolución Rusa. Pese a ser un gran difusor de este movimiento y a insistir permanentemente para que el gobierno argentino reconociera a la Rusia soviética, Orzábal no se afilió al Partido Comunista y mantuvo su lucha desde una postura antiimperialista. Tras el golpe de Estado de 1930, fue encarcelado y posteriormente decidió exiliarse en Brasil y después en Uruguay; regresó al país en 1933, pero fue encarcelado nuevamente poco después. Los años siguientes de esa década y hasta el fin de la Segunda Guerra Mundial, se dedicó a impartir conferencias sobre política mundial y participó en varias organizaciones: Defensa Popular por las víctimas de la reacción, Agrupación de Intelectuales, Artistas, Periodistas y Escritores (AIAPE) y la Unión Popular Argentina por la Alianza de las Américas. Durante la década siguiente fue perseguido por su militancia antiperonista, hasta que por mediación del presidente ecuatoriano Velasco Ibarra, casado con una prima de su esposa, logró salir rumbo a ese país primero y poco después a Puerto Rico, al ser contratado como consultor técnico por el Ministerio de Instrucción Pública. Allí vivió hasta su muerte. Dada su gran capacidad para las lenguas extranjeras —llegó a dominar siete lenguas—, Orzábal se convirtió en traductor del Congreso Internacional del PEN Club de Buenos Aires en 1936 y de las Naciones Unidas en 1949. *Quién es quién en la Argentina, 1963-1964*, Bergel, 2006, pp. 109-110, y Carta de Gines de Peralta a Manuel Ugarte, 22 de febrero de 1932, tomo VII, leg. 2222, fols. 161-162, FMU. Bergel, 2007, pp. 477-479.

poderoso vecino, denunció ante los lectores las desventajas de participar en la V Conferencia Panamericana que se reuniría en la ciudad de Santiago de Chile en 1923. Estos encuentros diplomáticos los consideraba reuniones en las cuales los gobiernos latinoamericanos habían demostrado ser vehículos pasivos que aceptaban a pie juntillas los mandatos de la política exterior norteamericana y aceptaban legitimar, mediante un discurso de unión, la estrategia expansionista de los Estados Unidos en el continente.

Al igual que para el resto de los participantes del grupo Renovación, la unidad latinoamericana era para Orzábal la contrapropuesta defensiva indispensable, la cual requeriría la unión sucesiva de aspectos culturales, económicos y finalmente políticos. Por lo tanto, instaba a participar de una activa propaganda para fomentar un sentimiento de solidaridad en “la opinión pública y el alma de las masas”, siguiendo la línea discursiva del pensamiento positivista de Ingenieros y no del romanticismo arielista de Palacios. En pocas palabras, la unidad era para Orzábal un fenómeno que no radicaba en una hermandad histórica, sino en el avance del imperialismo como el problema más importante por resolver.

Sin embargo, el pragmatismo de esta perspectiva se conjugaba en su discurso con la defensa de un idealismo elitista que mantiene un lazo ineludible con las palabras expresadas por José Ingenieros en su obra *El hombre mediocre* publicada en 1914.⁸ Por ello, Orzábal apelaba para defender a América Latina del avance imperialista a las “fuerzas” o “espíritus renovadores”, a los “idealistas” u “hombres libres”, para identificar al “grupo de ciudadanos que prefieran morir de hambre antes que rendirse ante el halago y la seducción del oro”. La terminología adoptada era significativa, pues denotaba un punto de contacto para entender el vínculo que se estableció entre Orzábal y un grupo de intelectuales que durante los últimos años habían participado en la Reforma Universitaria. De este modo expresó a la nueva generación su perspectiva del proceso:

Los grandes movimientos históricos se afianzan primeramente en el terreno de las ideas, e infiltran más tarde en el sentimiento de las masas, para triunfar al fin bajo forma de instituciones. La actual generación deberá esforzarse en plasmar una nueva conciencia nacional, definida, amplia y poderosa que extienda el amor a la patria desde México hasta el Cabo de Hornos. Libremos la batalla en las regiones del espíritu. Ya sabrán nuestros descendientes, apoyados en nuestra victoria, poner al ideal de hoy el sello de las grandes realizaciones futuras.⁹

⁸ Para una interpretación de *El hombre mediocre* véase Pita y Bruno, inédito.

⁹ *Renovación*, año 1, núm. 3, marzo de 1923, p. 1, “En vísperas de la Conferencia de Santiago: ventajas y desventajas del panamericanismo”.

En las siguientes colaboraciones publicadas en el *Boletín*, Orzábal siguió tratando el problema del avance imperialista con sumo detalle, cumpliendo la función grupal de advertir a los lectores las señales de alarma que sonaban cuando el imperialismo actuaba. Así, rechazando enfáticamente las palabras del secretario de Estado norteamericano, Mr. Huges, lo acusó de intentar engañar a los latinoamericanos al suscribir ideas de derecho internacional que nada tenían que ver con la realidad de sus acciones. Esta práctica era peligrosa en tanto que “las verdaderas conquistas del imperialismo sólo se logran mediante el desarme moral de sus víctimas, las cuales han de ser engañadas hasta tal punto de ver un amigo en el victimario”.¹⁰

Por este motivo, Orzábal criticaba el plan que había suscrito el doctor Brum con el fin de crear una “liga panamericana” en la cual se encontrarán todos los países del continente en una misma posición de igualdad. Afirmaba que esta idea era irrealizable porque, aun sustituyendo el control de los Estados Unidos por el de una liga, seguiría vigente el principio de la Doctrina Monroe, por medio de la cual, siempre se mantendrían las arbitrariedades de esta nación para asegurarse el control de los recursos naturales —como el petróleo, las minas o la selva— de América Latina.¹¹ Resultaba imperativo, por lo tanto, fomentar un nacionalismo subcontinental que permitiera visualizar al enemigo real e impidiera las divisiones entre estos pueblos que los mantenía en un estado de “odiosa paz armada”, armándose ante una posible guerra fomentada intencionalmente por el enemigo común.¹²

Al analizar el desarrollo de la Doctrina Monroe, el intelectual argentino señaló que en sus orígenes fue medida defensiva contra las fuerzas conservadoras europeas, que se complementaría, de hecho, muy bien con la Doctrina Drago. Sin embargo, la doctrina sufrió un cambio radical cuando los Estados Unidos adoptaron una estrategia imperialista, convirtiendo la Doctrina Monroe en lo que era en ese momento, un arma negativa para América Latina.¹³ Aunque el vecino del norte era la principal amenaza, la enfermedad del imperialismo había impregnado a otras potencias, razón por la cual Orzábal buscaba explicar a los lectores el fenómeno mundial que había tenido como escenario la Primera Guerra Mundial. A aquel enfrentamiento sangriento le siguieron actos igualmente imperialistas, como

¹⁰ *Renovación*, año 1, núm. 11, diciembre de 1923, p. 1, “Las mentiras de Mr. Huges”.

¹¹ *Renovación*, año 1, núm. 4, abril de 1923, p. 4, “Nada de Liga Panamericana: queremos la Unión Latino Americana sin tutela yanqui”; núm. 8, septiembre de 1923, p. 1, “La verdad sobre el panamericanismo”.

¹² *Renovación*, año 1, núm. 5, junio de 1925, p. 1, “Nuestra defensa continental”; núm. 7, agosto de 1923, p. 1, “Nacionalismo continental”; núm. 10, noviembre de 1923, p. 1, “Ante las grandes potencias”.

¹³ *Renovación*, año 1, núm. 6, julio de 1923, p. 1, “Monroe y Drago”.

lo fueron la firma del Tratado de Versalles y la creación de la Liga de las Naciones, instancias internacionales tendientes, supuestamente, a fomentar la paz mundial pero que, sin embargo, habían demostrado síntomas de fracaso desde su inicio, y a las cuales nuestro interlocutor pretendía combatir igualmente desde la tribuna periodística. En opinión de Orzábal, el problema mayor radicaba en que el proyecto aprobado en febrero de 1919 por la comisión encargada de redactar el pacto de la Liga de las Naciones contenía un artículo por el cual las potencias signatarias se comprometían a garantizarse mutuamente la independencia política y la integridad territorial, proyecto que fue modificado por iniciativa del presidente Wilson para incorporar la Doctrina Monroe en su artículo 21 de una manera vaga e imprecisa, por medio de la cual quedaban librados a la interpretación de los Estados Unidos el sentido y la limitación del derecho de soberanía y libertad de las naciones que tenía originalmente el Tratado de Versalles.

Así, el panorama que dibujaba el colaborador era mucho más trágico que el de cualquier otro participante del *Boletín* y lo alejaba de aquellas visiones utópicas como las planteadas por Palacios en las que se postulaba a América Latina como futura cuna de la humanidad. Para Orzábal, la posguerra generaría mayor violencia, desembocando casi en forma inevitable en un nuevo enfrentamiento mundial en el cual América Latina se vería nuevamente arrastrada por los avatares de la guerra. Un gobierno mundial sería una opción imposible de realizar, al igual que la idea de suprimir la guerra, quedando como única medida plausible la creación de una liga defensiva latinoamericana.¹⁴ Es evidente que la gran difusión que realizó en las páginas del *Boletín* y la cercanía de Orzábal con Ingenieros influyeron para que éste fuera designado secretario general de la ULA. Su ascenso no modificó el planteamiento que venía realizando en los artículos del *Boletín*, donde siguió publicando frecuentemente y en detalle las acciones que denunciaban la voracidad de las potencias mundiales. Entre éstas se encontraba el excepcional caso ruso, que admiraba como proceso histórico revolucionario, convirtiéndose en un difusor de sus avances en *Renovación* y en otras publicaciones como la *Revista de Oriente*, órgano de la Asociación Amigos de Rusia, que perseguía el propósito de difundir entre la opinión pública las características del proceso revolucionario ruso, con el fin de presionar al gobierno argentino para que reconociese a la URSS. Sin

¹⁴ *Renovación*, año 2, núm. 10, octubre de 1924, p. 1, "Hacia el gobierno mundial"; núm. 12, diciembre de 1924, p. 1, "¿Podrá suprimirse la guerra?". El desarrollo de los acontecimientos durante los siguientes años hicieron que Orzábal reafirmara su postura sobre la crisis de la política internacional, escribiendo en 1927 sobre las rivalidades imperialista que llevarían a una crisis de nivel mundial que desencadenaría inevitablemente otra guerra de proporciones aún mayores. *Nosotros*, año XXI, núm. 219/220, septiembre de 1927, pp. 462-482, "Ayer y hoy: aspectos de la política mundial".

embargo, el “despertar de Oriente” implicaba, desde la clave antiimperialista de este intelectual, una lucha contra el imperialismo mundial que extendía sus fronteras a un marco amplio, en las cuales tenían cabida las batallas encabezadas por el chino Sun Yat Sen o el marroquí Abd-El-Krim, que demostraban que “la cuestión de Oriente” no dependía de las directrices de la Internacional Comunista.¹⁵

A la muerte de Ingenieros, la temática desarrollada por Orzábal sería alimentada por artículos que enderezarían la crítica hacia dos puntos: la Liga de las Naciones y el panamericanismo. En respuesta a una encuesta realizada por *La Correspondencia Sudamericana* sobre “La liga y los países sudamericanos”, el intelectual argentino calificado como un “conocido militante de izquierda”, postulaba que la liga era una farsa que se había inventado en los últimos tiempos para ocultar “a las masas trabajadoras del mundo, el carácter inmoral de la diplomacia capitalista”. Haciendo un breve rastreo histórico para demostrar la falsedad de un sistema que legitima el poder de los países fuertes frente a los más débiles, ratifica su idea de que los países latinoamericanos no deben participar de la liga, puesto que, en caso contrario, darían pie para justificar el expansionismo norteamericano en el continente.¹⁶ Aunque se menciona la voracidad de las potencias capitalistas, la opinión de Orzábal se diferenciaba de la postura del Secretariado Sudamericano de la Internacional Comunista porque no planteaba abiertamente la necesidad de superar el capitalismo.¹⁷

Esta postura sería difundida también en otros medios de la izquierda antiimperialista, pero encontraría un punto de quiebre con *Renovación*.¹⁸ A principios de 1926 la revista *Nosotros*, que seguía los acontecimientos de la ULA, anunciaba sin mayores detalles que Orzábal renunciaba a su cargo y que sería reemplazado por Fernando Márquez Miranda.¹⁹ Posterior-

¹⁵ Para ver los artículos que publicó sobre el tema en el periodo marzo-diciembre de 1925 en *Renovación* remitimos al capítulo III. En la *Revista de Oriente*, Orzábal publicó “El momento mundial y la lucha de oriente” y “Hacia la libertad de china”. Bergel, 2006, pp. 108-110. Para ver otro análisis del orientalismo antiimperialista en América Latina durante estos años, véase Melgar, 2005.

¹⁶ *La Correspondencia Sudamericana*, año 1, núm. 4, 30 de mayo de 1926, pp. 19-21.

¹⁷ En el siguiente número se publica la postura de Rodolfo Ghioldi, importante miembro del Partido Comunista. En él, la “cuestión de la Liga de las Naciones” se centraba en el siguiente argumento: la guerra proviene de la anarquía de la estructura social actual, por lo que, para evitarla, no es necesario crear una Sociedad de las Naciones “ideal”, cuyo único interés fuera “el supremo de toda humanidad”; para llegar a tal “sociedad ideal” es necesario previamente erradicar el mal del régimen capitalista. *La Correspondencia Sudamericana*, año 1, núm. 5, 15 de junio de 1926, pp. 11-12.

¹⁸ A los artículos que mencionamos, escritos para la *Revista de Oriente*, y la colaboración en *La Correspondencia Sudamericana*, cabe agregar la participación en el órgano de la Liga Antiimperialista de las Américas, *El Libertador*. Orzábal publicó “Codificación del moroísmo” en agosto de 1925, texto que había sido publicado previamente por *Renovación* en abril de ese año. *El Libertador*, tomo 1, núm. 5, p. 16.

¹⁹ A su vez, el cambio implicó la creación de dos cargos nuevos de subsecretarios, los cuales fueron asumidos por Pedro de Alcántara Tocci y Roberto Hinojosa. *Nosotros*, año XX, tomo LII, núm. 203, abril de 1926, p. 460.

mente, en una carta escrita por Orzábal a Manuel Ugarte, se explicaban las razones de su alejamiento de la ULA y de la creación de una nueva institución que se llamaría Alianza Continental. Según el remitente, había participado de manera activa en los proyectos de su “maestro”, actividad que le fue imposible seguir posteriormente debido a las diferencias que surgieron con Alfredo Palacios sobre el carácter que debía tener la institución. Acusando a su presidente de haber convertido a la ULA en un verdadero *bluff*, un engaño que hacía llevar a la institución una “vida vegetativa”, decidió separarse para crear una nueva entidad que retomara el sentido que le había dado Ingenieros en su fundación. Para evitar un enfrentamiento público que dañara la imagen de la ULA, Orzábal decía haberse separado y dedicado durante un año a estudiar “el problema político internacional de nuestra América”, reflexión a partir de la cual elaboró un manifiesto que sería discutido en la asamblea fundacional y que le enviaba para su lectura.²⁰

A este desprendimiento se sumó el de un grupo de jóvenes que, habiendo militado activamente en la institución, también habían encontrado diferencias con la dirigencia y se habían separado para seguir a Orzábal Quintana en la Alianza Continental. En una carta escrita también a Manuel Ugarte, el joven Fortunato Liza justificaba el alejamiento basándose en lo que consideraba eran dos errores graves cometidos por la ULA: su falta de acción frente a la opinión pública y su politización ideológica hacia la izquierda “doctrinal”.²¹ Según su versión, todo comenzó a fines de 1926 cuando los periódicos “profanos” *La Prensa* y *La Nación* dedicaron una o dos páginas diarias a denunciar la invasión norteamericana en Nicaragua.²² Ante el silencio de la ULA, Liza, junto a otro joven adherente, Rómulo Vinguerra, envió una nota al director del diario bonaerense *El Telégrafo* para denunciar tanto la actitud de los Estados Unidos ante el “pueblo hermano” centroamericano, como la del Consejo Directivo de la ULA por tener un “silencio cómplice y condenable”. En su opinión, nadie debía “dormirse” ante la acción norteamericana, y menos debía hacerlo aquella institu-

²⁰ Carta de Arturo Orzábal a Manuel Ugarte, 26 de abril de 1927, tomo V, leg. 2219, fol. 179, FMU. Ugarte respondió a esta carta el 25 de mayo; halagaba a Orzábal por la labor emprendida en pro de la causa y le deseaba que la misma encontrara eco en la opinión de las nuevas generaciones, las cuales, desde una perspectiva arielista, calificaba de “ajenas a las preocupaciones utilitarias”. Para terminar, Ugarte calificaba a Orzábal como un “verdadero hombre de Estado”, destinado a orientar la acción antiimperialista y unionista de América Latina. Alianza continental, 1928, p. 15.

²¹ Carta de Fortunato Liza (h) a Manuel Ugarte, Buenos Aires, 6 de abril de 1927, tomo V, leg. 2219, fols. 165-172, FMU. En ésta se incluyen las siguientes cartas y recortes periodísticos: la carta enviada al director del diario bonaerense *El Telégrafo* (del 29 de diciembre de 1926), la declaración de la ULA (2 de enero de 1927) y las cartas enviadas a Alfredo Palacios (del 4, 10 y 13 de enero de 1927).

²² Sobre la participación de los Estados Unidos en Centroamérica y el Caribe durante la década de 1920 véase Freeman Smith, 1998, pp. 98-105.

ción cuyos miembros pretendían actuar como “orientadores” de los derechos de la “patria común”.

Inmediatamente después, el Consejo Directivo de la ULA publicó una declaración oficial sobre el tema de Nicaragua. En ella, protestaba contra el acto estadounidense y su aliado local, el “aventurero Díaz”, instando a la opinión pública a colocarse del lado rebelde y reconociendo como legítimo gobernante al presidente Scasa. Al igual que cuando la institución trataba el tema de la unidad latinoamericana, esta declaración suponía que una vez generada una opinión pública ésta presionaría a los gobiernos de cada país para que tomaran medidas más en consonancia con los deseos de los pueblos. Aprovechando la declaración, subrayaron que la ULA se adjudicaba la labor de luchar “por la aparición de un sentimiento de solidaridad continental frente a los avances del capitalismo yanqui”.²³ Esta medida no fue considerada suficientemente radical por los jóvenes disidentes, quienes buscaban que la institución pasara de la declaración a la acción, como venían realizando otras entidades en la ciudad (el Círculo Andaluz, la Federación de Sociedades Gallegas, etcétera).

Ante esta situación, Liza y Vinciguerra propusieron a la presidencia de la ULA la creación de un “comité central de organización y propaganda”, medida que fue rechazada por el Consejo Directivo en una reunión extraordinaria. Pero ello no impidió que los jóvenes se autoproclamaran miembros del consejo y empezaran a actuar independientemente en su nombre. Reunidos en el café Richmond de la concurrida calle Florida de la capital, Liza y Vinciguerra redactaron, junto a otro joven adherente, José Luis Cerutti, una carta a Palacios.²⁴ En ésta, tras recordarle la urgencia de definir y llevar a la práctica el objetivo principal de la ULA que se cifraba en “la creación de una conciencia continental contra el imperialismo agresor”, declararon ser viejos adherentes de la institución, que hablaban en nombre de la juventud, y manifestaban asimismo que conformaban el consejo “que desea honrar de un modo dinámico la memoria del ilustre Ingenieros”. Para justificar su actuación, y señalando que por su inexperiencia juvenil podían caer en errores, citaron a su “ilustre maestro desapa-

²³ La declaración de la ULA fue reproducida algunos meses más tarde por la revista *Nosotros* (año XX, núm. 210, noviembre de 1926, p. 572) y posteriormente en Palacios, 1930, pp. 37-38.

²⁴ Los intelectuales necesitan de un intercambio regular con un círculo de iguales, donde se desarrolle su prestigio cultural. Entre estos escenarios de la vida intelectual puede mencionarse el café como “mercado de ideas”. Coser, 1965, pp. 19-20. En el centro de la ciudad de Buenos Aires, los cafés tuvieron una misión muy importante para el desarrollo de la vida artística e intelectual desde principios del siglo XX, entre los cuales se destacó el café Richmond, situado en la calle Florida. Durante la década de 1920 éste se convirtió en la sede oficial del Grupo Florida, encabezado por el grupo martinfierrista (Norah Lange, Enrique Amorín, etc.), mientras que el grupo de Boedo se reunía en el café El Japonés. Longo, 1992, pp. 25-28 y 31.

recido” y parafrasearon su sentencia: “Más vale equivocarse en una visión de aurora que acertar en un responso de crepúsculo”.

Creyéndose bajo el ala protectora de Ingenieros y aprovechando el silencio de la ULA, el consejo realizó, durante el mes de enero siguiente, actos públicos cada ocho o diez días en Buenos Aires —con el apoyo de núcleos universitarios y del entonces secretario de la ULA, Orzábal Quintana; éste disertó siguiendo el lema “Toda América debe reconocer al presidente Scasa”—, en otras ciudades y pueblos del interior del país (Rosario, Luján, Santos Lugares) y en Montevideo. Se jactaban de haber dejado en estos lugares su semilla, y sembrado grupos de apoyo que actuarían “en cuanto demos el grito, que repercutirá en la América Hispana, como un himno de liberación”.

Sin embargo, estos planes no se siguieron impulsando, pues la actuación fue desautorizada por la ULA. La medida fue recibida con desconcierto por los jóvenes disidentes, quienes aprovecharon uno de los actos públicos realizados como parte del Comité de Propaganda para hacer pública su ruptura al “reafirmar su fe nacionalista” y anunciaron “al pueblo” la creación de un nuevo organismo “que irradiará luz, sinceridad y coraje hacia todos nuestros hermanos en la sangre, la idea y la nacionalidad”. Dichas palabras anticipaban el sentido que tendría la segunda crítica enderezada contra la ULA, en tanto reafirmaban, desde una perspectiva cargada de elementos espiritualistas (fe, sangre, etc.), un mensaje que pretendía estar exento de política (hermanos de sangre y no compañeros o camaradas). Así, a esta acusación se sumaba otra, basada en la supuesta inclinación de la ULA hacia el “extremismo” doctrinario, el cual consistía en “hablarles a los nativos y mestizos de la concentración del capital y otras tantas cosas que no tienen sino una relación mediata con nuestro ideal, es hablarles de la luna de la metempsicosis, aun cuando creo que esto lo entenderían mejor”.

Indirectamente, Liza acusaba a la ULA de haberse convertido en un difusor del marxismo, manteniendo una disciplina política carente de crítica en la cual la demostración científica de la verdad se contraponía a la “sistematización del dogma”. Consideraba que una institución que durante tanto tiempo se jactó de luchar en contra de los partidos políticos dogmáticos infectados por la enfermedad de la Primera Guerra Mundial no debía adoptar los planteamientos de los dirigentes del Partido Socialista. Por todo esto, Liza terminaba la carta afirmándole a Ugarte: “no penséis que hemos de torcer la ruta; ni conservadores ni extremistas... Latinoamericanistas *et rien plus*”.

El nuevo líder

Dirigido “a los pueblos de Sur y Centro América, México y Antillas”, el manifiesto redactado por Orzábal al que hacía referencia en su carta a Ugarte, planteaba a manera introductoria un diagnóstico que no difería de la argumentación expuesta anteriormente en el *Boletín*.²⁵ Bajo el lema “Ni con Washington ni con Ginebra”, el nuevo líder rechazaba la relación de América Latina con aquellas dos entidades mundiales que veía como herramientas del imperialismo: la Liga de las Naciones y la Unión Panamericana. Según Orzábal, ambas entidades engañaban a los pueblos al decir que seguían un principio internacionalista que buscaba la unidad y paz de la humanidad, puesto que su verdadera intención era perpetuar “situaciones de opresión y violencia” que llevarían necesariamente a otra gran guerra mundial. Por ello, ante una situación mundial de tantas tensiones, América Latina debía buscar su propio camino, el cual sólo podría encontrar solución mediante la unidad en un bloque defensivo. Así, la unidad de “Nuestra América” sería un medio para impedir la colonización del imperialismo.

... opongamos por fin, a la organización oficial de nuestra impotencia colectiva, la organización popular de una asociación de repúblicas que haga de nosotros, en la realidad presente, lo que virtualmente hemos sido desde los albores de nuestra emancipación: un solo gran pueblo, síntesis fraterna de veinte patrias menores.

Cabe señalar que en el manifiesto la expresión “nuestra América” fue utilizada en cuatro ocasiones, la de “nuestros pueblos” —o pueblo nuestro— en seis, “nuestras naciones” en dos, “nuestros principios” en una, “nuestra soberanía colectiva” —o nuestras soberanías— en dos, así como las de “nuestras repúblicas”, “nuestro común destino”, “nuestra seguridad”, “nuestra impotencia colectiva” lo fueron en una ocasión. Comparándolo con el discurso de Ingenieros, analizado en el primer capítulo de este trabajo, en el caso de Orzábal se encuentra una mayor cantidad de palabras para describir este colectivo latinoamericano, así como una mayor necesidad de mostrar una América Latina indefensa que necesita una urgente alianza para su protección.

²⁵ El mismo apareció inicialmente en la *Revista de Filosofía*, año XIII, núm. 1, enero de 1927, pp. 451-456. Un año después fue publicado con una serie de documentos que editó el Consejo Ejecutivo bajo el título “Un año de nacionalismo continental”, por el Consejo Central Ejecutivo de la Alianza Continental en Buenos Aires, 1928 (editado por la Casa J. Estrach). También fue parcialmente reproducido por el diario *La Prensa* (9 de mayo de 1927, p. 21).

Esta definición, apoyada en un sentido colectivo teñido de arielismo, era nueva en el discurso de Orzábal. Sin embargo, su incorporación no implicaba que se convirtiera necesariamente al idealismo, ya que quedaba claro que, para el autor, las razones de la pretendida unidad radicaban en una cuestión de necesidad. Se trataba de un medio y no de un fin en sí mismo, puesto que en cuestión de orden jerárquico, nunca habría nada por encima de la nación, entendida como Estado nacional (Argentina, Brasil, México, etc.). Al igual que lo había planteado Ingenieros, afirmaba que si América Latina seguía por el rumbo que había tenido en los últimos años, en un futuro muy próximo se vería obligada a ser una colonia más, “a servir de instrumento a las potencias, de presa en sus futuras contiendas”. Por ello, en el segundo apartado del manifiesto, titulado “Carácter y propósito de la Alianza”, Orzábal asume que, puesto que existe un “estado de espíritu que ya es general entre las organizaciones estudiantiles y obreras de nuestra América”, era preferible organizar una nueva entidad que buscara impulsar un “nacionalismo integral”, expresión que sugiere al lector la adopción simultánea de un nacionalismo tradicional en el sentido de Estado-nación y otro regional, latinoamericano. Así, la unidad sería inicialmente entre las naciones latinoamericanas y posteriormente con el vecino del norte. Sólo así, reflexionaba, sería posible replantear el lema “América para la humanidad”.

Es interesante señalar que la discusión sobre el nombre de la institución giró en torno a si se le denominaba Alianza o Asociación y si se debía llamar Alianza del Nacionalismo Continental o sólo Alianza Continental. En ningún momento se presentó como un problema por resolver el punto de si el término utilizado implicaba que debería incorporarse a todos los países del continente, sentido que en la práctica jamás fue considerado, pues era obvio que los Estados Unidos y Canadá quedaban fuera. De este modo, el sentido de apropiación que hemos señalado para el caso de la ULA encontraba un nuevo revés en este proyecto sucesor, el cual profundizaba aún más la distorsión entre el sentido imaginado y el real de una colectividad.

Orzábal definió el nacionalismo propuesto como una “nueva conciencia colectiva” que imprimiría rumbos innovadores a las relaciones exteriores de América Latina, destinados fundamentalmente a unir desde el Cabo de Hornos al río Bravo a toda la población sin distinciones sociales. Asimismo, al exponer los “principios” y el “programa”, el autor intentó traducir en la práctica cuál era el sentido de este nacionalismo continental que debía integrarse. Redactados a modo de artículos, Orzábal proponía 7 “principios” y 14 puntos para su “programa”, con la intención de servir posiblemente como un futuro reglamento para los adherentes. Su lectura permite observar que, pese a los intentos de Orzábal de singularizar su

proyecto, las diferencias con los principios expresados por la ULA no implicaban una variación radical, sino más bien una extensión o profundización de los temas abordados, por lo cual sólo vamos a apuntar dos aspectos.

La primera semejanza se relacionaba con el principio de solidaridad y acción conjunta entre los países latinoamericanos. El manifiesto detallaba todas las formas que debían adoptarse para defenderse de agresores externos que invadieran con cualquier tipo de justificación —deudas, protección de ciudadanos, etc.—, así como las necesarias para solucionar las disputas internas entre estos países. Para solucionar esto proponía diversas medidas: el uso del arbitraje latinoamericano (pero no norteamericano o europeo, como se venía practicando); la firma de tratados que garantizaran la paz entre estos países (entre los cuales incluía los de limitación de armamento); la acción conjunta, militar y diplomática, en todos los aspectos que hicieran a las relaciones exteriores, al igual que la creación de entidades continentales que sirvieran de contralores ante los gobiernos o “caudillos” que fueran “traidores” por haber tomado decisiones que comprometían la soberanía de estas naciones, imponiendo una “sanción continental”.

La segunda propuesta, muy similar a las adelantadas por la ULA, se relacionaba con la idea de unidad en sí misma. La alianza rechazaba la posibilidad de formar parte de la Liga de Ginebra o de cualquier otra alianza con “potencias imperialistas”, apuntando de manera implícita al movimiento panamericanista de los Estados Unidos, fomentando la creación de una Liga de las Naciones de América Latina. Ésta sería realizada respetando los bloques regionales de Centroamérica y Sudamérica. El primero estaría constituido por México, Centroamérica y las Antillas, para lo cual era necesario propender al establecimiento de un “Estado federal” con las cinco repúblicas centroamericanas y a liberar a Puerto Rico, Haití, Cuba y Santo Domingo de sus tratados con los Estados Unidos. El segundo, conformado por los países de la América del Sur, requeriría la “estrecha cooperación” de Argentina, Brasil y Chile —que recordaba en mucho el sentido del pacto del ABC—, para realizar un acto con el resto de los países limítrofes.²⁶ Con este fin, se pensaba en la necesidad de organizar “congresos

²⁶ La alianza denominada ABC por llevar las siglas de los países incorporados (Argentina, Brasil y Chile) se gestó a partir de 1910, aunque su firma no se concretó sino hasta 1915. El mismo fue un pacto que pretendía eliminar los puntos que generaban fricciones entre estos países para afianzar una alianza estratégica. Pese a los variados intereses que tenía cada uno de estos países, un *facto* común fue la búsqueda por encontrar un mejor posicionamiento para negociar con el gobierno de los Estados Unidos. Para el gobierno argentino del presidente Roque Sáenz Peña, el pacto cumplía dos funciones: garantizar la convivencia con países limítrofes como Brasil, con quien había estado en permanente estado de guerra en los últimos tiempos, y legitimar sus intenciones por competir en áreas de influencia frente a los Estados Unidos. Para los ideólogos del ABC esto significaba que los países firmantes de manera independiente o por su alianza se encontrarían en una situación de poder que les permitiría

oficiales” latinoamericanos que estudiaran la posible solución de los problemas políticos, así como la creación de un “Consejo Central” que fungiera como autoridad en caso de problemas o litigios durante los intervalos de los congresos.

Ahora bien, existía un aspecto que distinguía la propuesta de la Alianza Continental de la ULA, el cual significativamente no fue incorporado al manifiesto, sino que se limitó a una “advertencia preliminar” realizada en 1928, cuando el texto fue editado con fines propagandísticos.²⁷ A diferencia de la Unión, la cual sólo hacía un llamado a los intelectuales, maestros y escritores para adherirse, la alianza no especificaba ningún sujeto social puesto que, como explicitó, intentaba prescindir “de todo criterio de clases” y ubicarse “por encima de cualquier doctrina social”. Esto significaba una clara crítica tanto al APRA como a la ULA —las cuales en ese momento eran vistas por parte de los disidentes como firmemente aliadas—. Además, la alianza planteaba que de no salvar a las naciones latinoamericanas de su colonaje, poco servirían las reivindicaciones actuales de los “trabajadores manuales e intelectuales”. Siguiendo esta lógica, eran el imperialismo y los grandes *trusts* capitalistas los principales enemigos contra quienes había que apuntar los cañones de esa conciencia colectiva para no desgastarse en varios frentes de batalla. La caída de los dictadores latinoamericanos Leguía, Gómez y Díaz, contra los que tanto se enfrentaban el APRA y la ULA en sus discursos, sería una consecuencia inevitable del triunfo contra el imperialismo, puesto que éstos eran sólo un títere del mismo en territorio latinoamericano. Las solidaridades no se producirían entre los miembros de una misma clase ni en un frente con otras clases, sino con “pueblos oprimidos” contra los “imperios coloniales”, es decir, con países como Turquía, Filipinas, Nicaragua, Marruecos, China. Entre estos países, Rusia era vista nuevamente como una excepción, puesto que, pese a ser una gran potencia, se encontraba en el mismo frente que los países coloniales, toda vez que en la práctica había puesto en “jaque a los amos coloniales del mundo”, lo cual ayudaba a acelerar “el proceso de su bancarrota”. El texto incluyó como referentes a Sandino, Mustafá Kemal y, en el ámbito nacional, al argentino Juan Manuel de Rosas, a quien rescataban por su “altivez nacionalista frente a las grandes potencias”.²⁸

competir continentalmente con la Doctrina Monroe. Entre “un sentimiento de superioridad, y el manifiesto [que] desea servir de modelo, aquella dirigencia que todo le debía a Europa pretendió insertarse en el espacio latinoamericano”. Yankelevich, 1997, pp. 51-52.

²⁷ Posterior a su publicación en la revista *Nosotros* que hemos mencionado y antes de su edición en 1928, el manifiesto fue editado como folleto en un tiraje de 2 000 ejemplares, para difundir los fines de la Alianza Continental en Argentina y América Latina. Carta de Rómulo Vinciguerra y Rafael González a Manuel Ugarte, Buenos Aires, 24 de noviembre de 1927, tomo V, leg. 2219, fols. 221-223, FMU.

²⁸ Alianza Continental, 1928, pp. 3 y 4.

Como explicó a Ugarte en otra misiva, no debía dudarse de la validez teórica de la lucha de clases, pero esperar a que el sistema entrara en crisis siguiendo su propia inercia, como lo planteaban los comunistas, sería una estrategia equivocada para el contexto nacional, que iría irremediablemente al fracaso. La obra, por lo tanto, no era revolucionaria —aunque pronto llegaría el momento— y sí educativa, para lo cual se apoyarían en el “nacionalismo genuino” que abanderaba el gobierno radical de Yrigoyen a partir del asunto del petróleo argentino. Al establecer esta alianza con el partido gobernante, los órganos de prensa les serían favorables, sirviéndoles de plataforma a su labor de difusión, situación que se invertiría si adoptaran una postura antiimperialista similar a la adoptada por el comunismo o el aprismo.²⁹

Esta posición no implicaba, para el intelectual, un giro radical en cuanto a su interpretación de la Revolución Rusa. De hecho, realizó un viaje a Europa entre octubre de 1927 y febrero de 1928 con el propósito de “estudiar de cerca algunos problemas de política internacional” y hacer propaganda de la alianza. Junto al consejero uruguayo Óscar Cosco Montaldo, visitó París, Berlín y algunas ciudades de Rusia, donde fueron invitados por el embajador soviético Krestinski a concurrir a las fiestas conmemorativas del décimo aniversario de la Revolución Rusa en calidad de huéspedes oficiales. Al inicio de lo que sería un largo viaje de dos meses, los invitados fueron recibidos oficialmente por el ministro del Interior y otro alto funcionario de la Sociedad de Relaciones Culturales enviado especialmente desde Moscú para su recepción en la frontera. Al llegar a Moscú, Orzábal Quintana celebró algunas entrevistas con miembros del gobierno y profesores universitarios (Litvinov, Rothsieu, Karakhan, los doctores Semashko y Korovin y Lunacharsky, entre otros), así como con otros huéspedes extranjeros (Henri Barbusse, Manuel Ugarte, Diego Rivera, Scott Nearing, el profesor Goldschmidt y Salvador de la Plaza).³⁰ El viaje generó una serie de comentarios, positivos y negativos. Por una parte, la revista *Nosotros* siguió de cerca el viaje de Orzábal, a quien había confiado su “representación” en Europa para que enviara artículos sobre la política de estos países. A su regreso, anunciaron el éxito del viaje de este argentino, subrayando la invitación realizada a la celebración del décimo aniversario de la Revolución Rusa y anunciando que, como resultado de este viaje, publicaría un libro sobre “la Rusia actual”, del cual publicaría alguno de sus capítulos en el siguiente número.³¹ En cambio, *La Chispa*, órgano del Partido Comunista Obrero, criticó duramente la invitación al interpretarla

²⁹ Carta de Orzábal Quintana a Manuel Ugarte, 15 de julio de 1928, tomo VI, leg. 2220, fol. 29, FMU.

³⁰ Alianza Continental, 1928, pp. 32-34, y *La Prensa*, 4 de febrero de 1928, p. 12.

³¹ *Nosotros*, año XXI, núm. 221, octubre de 1927, p. 147; año XXII, núm. 224, enero de 1928, p. 336.

como una moneda de pago de los “comitivistas” del Partido Comunista por sus acciones como medio de propaganda revolucionaria entre los intelectuales argentinos. La amistad con los dirigentes del partido, Penelón y Ghioldi, se señalaba como un elemento que marcaba su carácter “oportunista” que le permitía andar “en dos aguas”. A este cargo se sumaría otro que ya había sido levantado con anterioridad y que se mantendría en el tiempo: el haber impedido que un grupo de comunistas ingresaran a la ULA durante las reuniones de fundación, como una estrategia que seguía las directrices del Partido Comunista para eliminar la disidencia interna.³²

LOS FRENTE DE BATALLA

Una nueva organización

El 8 de abril de 1927 se reunió un grupo, constituido fundamentalmente por jóvenes universitarios argentinos y algunos latinoamericanos, entre los que se encontraban Rómulo Vinciguerra (presidente del círculo José E. Rodó), Homero M. Guglielmini (presidente del Centro de Estudiantes de Derecho de la Universidad de Buenos Aires), Manuel Juan Cruz y José Luis Cerutti, Fortunato Liza (estudiantes de la misma facultad), Ricardo Parodi (representante del Centro de Estudiantes de Arquitectura de la Universidad de Buenos Aires, Óscar Cosco Montaldo (Uruguay), Óscar Tenorio (Brasil), Del Valle Matheu, Núñez Aguilar y G. Herrera (centroamericanos).

Como se dijo, éstos discutieron sobre el nombre que debería llevar la organización, si Asociación o Alianza del Nacionalismo Continental, o simplemente Alianza Continental, y sobre la necesidad de convocar en una primera reunión constitutiva a un grupo calificado de personalidades (del ámbito intelectual, industrial y comercial) con la finalidad de que los miembros de la primera junta ejecutiva gozaran de un lugar preponderante en la opinión pública. A este grupo de notables extraídos de distintos ámbitos para obtener un apoyo más extendido en la sociedad, se agregaría posteriormente la confluencia de otros intelectuales y de obreros. Como expresaría uno de sus promotores, la alianza debía intentar incorporar a su junta directiva principalmente a un “grupo calificado de intelectuales y hombres de la industria y el comercio” y, en menor medida, a instituciones obreras. Así, al incluir al general Baldrich y a Manuel Ugarte en el lugar de presiden-

³² *La Chispa*, año I, núm. 20, 9 de diciembre de 1926, p. 4, y núm. 29, 9 de abril de 1927, p. 2. Para conocer los argumentos de los rechazados y las acusaciones véase el capítulo siguiente.

tes honorarios, señalaron que la “primera junta ejecutiva” se conformaría con personalidades destacadas del medio que podrían “impresionar inmejorablemente a todas las esferas”.³³

Para llevar a la práctica esta organización, se redactó una Carta Orgánica compuesta por nueve apartados titulados y veinte artículos, en los cuales se especificaban todos los aspectos que darían vida a esta nueva organización, desde su estructura central hasta la posibilidad de reformar la carta misma.³⁴ Este texto fue aprobado por la Asamblea de Fundadores, reunida en Buenos Aires el 7 de agosto de 1927, con la concurrencia de delegados argentinos y latinoamericanos.

Según las directrices del texto fundacional, la alianza se organizó como una entidad de carácter “federativo centralizado” dividida en secciones (radicadas en las ciudades capitales de América Latina) y filiales (en otras ciudades latinoamericanas). Los miembros formales y los adherentes —que sólo gozaban de un “vínculo moral”— tendrían como máxima autoridad un Congreso Continental, el cual debería reunirse cada dos años. En los intermedios entre los congresos, la autoridad residiría en el Consejo Central Ejecutivo con sede en Buenos Aires, compuesto por 11 miembros titulares y 6 suplentes, los cuales serían elegidos en el Congreso General, y a los cuales podrían agregarse consejeros honorarios.

Esto implicaba que las secciones y las filiales debían constituirse y desarrollarse según las indicaciones del Consejo Central Ejecutivo radicado en Buenos Aires, el cual tendría la misión de conseguir que las partes siguieran los objetivos planteados en el manifiesto o, en caso contrario, tomar las medidas de sanción o expulsión. Además, este centro debía desarrollar el grueso de las actividades que se dirigían fundamentalmente a incentivar una campaña de difusión ante la opinión pública mediante la realización de conferencias y la publicación de un órgano oficial.

³³ Carta de Fortunato Liza a Ugarte, 10 de abril de 1927, tomo V, leg. 2219, fols. 174-175, FDU. Ugarte también había sido nombrado para el año de 1928 representante de Argentina ante el “Comité de Interpenetración Latinoamericana y de Propaganda del Brasil”. Este comité tenía su sede en Curytiba, capital del estado de Paraná, en Brasil, y se proponía intensificar el acercamiento entre estos pueblos. Además de los brasileños João Ribeiro de Macedo Filho, Lacerda Pinto, Julio de Oliveira Estévez y Paulo Tacla, el Consejo Directivo se componía de los otros “miembros de honor”: Arturo Alessandri (por Chile), Miguel de Unamuno (España), Baltasar Brum y Aquiles B. Oribe (Uruguay), Víctor J. Guevara (Perú), Manuel Ugarte y José León Suárez (Argentina), Rodrigo Octavio y Manoel de Oliveira Lima (Brasil), Remigio Trejo Tornel (Ecuador), Álvaro Obregón, Pascual Ortiz Rubio y José Vasconcelos (México), Agostino de Campo (Portugal). Archivo Histórico de la Secretaría de Relaciones Exteriores de México, 1927. Agradezco al doctor Guillermo Palacios el haberme facilitado una copia de este documento.

³⁴ La Carta Orgánica se compone de los siguientes apartados: Estructura General de la Alianza, Organización de las Secciones, Organización de los Centros Filiales, Los Congresos de la Alianza, El Consejo Central Ejecutivo, El Consejo Central Ejecutivo y los Congresos Continentales, Los Miembros Individuales, Sede de la Alianza y Reforma de la Carta Orgánica. Alianza Continental, 1928, pp. 9-14.

A estas actividades se sumaban otras más ambiciosas, como la organización de una “biblioteca continental”, la conmemoración con otras organizaciones similares de las “grandes fechas históricas de la América Latina”, y en principio la posibilidad de realizar gestiones ante los distintos gobiernos “para apresurar el logro de los propósitos de la alianza”. Por este motivo, el acta de fundación de las secciones y filiales deberían reproducir textualmente la Carta Orgánica, pudiendo sólo agregar algunas variaciones según las características locales o nacionales. Pese a estas incorporaciones, la carta seguiría funcionando como “Ley superior”.

De este modo, para noviembre de 1927 el Consejo Central Ejecutivo con sede en Buenos Aires estaba conformado de la siguiente manera: Manuel Ugarte (presidente de honor), Rafael V. González (presidente), Fortunato Liza (h) (vicepresidente), Jesús García Mathis (segundo vicepresidente), Rómulo Vinciguerra (secretario general), Rodolfo Turdera (secretario de actas), Guadalupe Herrera (tesorero), Ambrosio Serviasi (pro tesorero), Eligio Rinaldi, Héctor Woelès, Eugenio Martínez (vocales titulares), Ángel Talice, Atilio O. Leoy, Moisés Díaz, Juan Larazi, Fernando Oliver (vocales suplentes).³⁵

Para julio de 1928 la composición había cambiado casi por completo, retomando poder aquellos disidentes de la Unión que habían promovido inicialmente la creación de la alianza: Arturo Orzábal Quintana (presidente), José Luis Cerutti y Silvestre Pérez (vicepresidentes), Ricardo Parodi (h) (secretario general), Homero M. Guglielmini, Domingo Dersi, Federico Monjardin, José María Ruiz, Manuel Juan Cruz, Alberto M. Etkin, Raúl J. Pizarro (consejeros titulares) y Óscar Cosco Montaldo, Juan Antonio Collazo, Atanasio Celorio Sáenz, René Rossi Montero, José R. Luna (consejeros suplentes). Se agregaba el cargo de consejero honorario, a cargo del general Alonso Baldrich.

Fuera de este núcleo, las nuevas células incorporadas siguieron un patrón radial desde Buenos Aires hasta localidades más lejanas; se crearon filiales en las ciudades de San Nicolás (provincia de Buenos Aires), Mendoza, Salta, Córdoba y Rosario, y centros en las localidades de Lomas de Zamora, Banfield, Lanús y Remedios de Escalada, en la ciudad de Buenos Aires.³⁶ De todas ellas, la filial de Rosario se constituyó de hecho en el baluarte más sólido de la alianza en el interior del país desde su fundación, en octubre de 1927. Durante la presidencia de Juan Jorge Gschwind, la

³⁵ Carta de Rafael V. González y Rómulo Vinciguerra a Manuel Ugarte, 29 de noviembre de 1927, tomo V, leg. 2219, fols. 221-223, FMU.

³⁶ La filial de Córdoba fue fundada el 20 de diciembre de 1927 y hacia julio de 1931 tenía más de 600 miembros entre obreros y universitarios. Carta de Ginés Peralta a Manuel Ugarte, 22 de febrero de 1932, tomo VII, leg. 2222, fols. 161-162, FMU.

filial tomó rápidamente la iniciativa de crear un “archivo y seminario de asuntos latinoamericanos” en dicha ciudad santafesina para fomentar el intercambio intelectual y la divulgación de toda aquella información que consideraran pertinente difundir entre la opinión pública.³⁷

Fuera de la geografía nacional, la Alianza Continental realizó contactos en otros países para fomentar la organización de otras secciones en Ecuador (a través de figuras “representativas” del ejército), Cuba, Honduras, Guatemala, El Salvador, México (a través de una liga de maestros) y Perú (mediante el diario *La Crónica* de Lima) y pretendió ampliar su red a otros países de América Latina.³⁸ Para cumplir con este fin, utilizaron —al igual que lo había hecho anteriormente la ULA— los viajes de algunos de sus miembros para establecer nuevos contactos con otros intelectuales que quisieran participar de este tipo de propuestas.³⁹

Como se verá a continuación, en la práctica las principales batallas que se dispuso a enfrentar la alianza giraron en torno a un grupo relativamente pequeño, concentrado en la ciudad de Buenos Aires, cuyos miembros se dedicaron a desplegar una serie de campañas propagandísticas que reafirmaran su posición.

Ginebra y La Habana

En tanto el manifiesto de la alianza rechazaba enfáticamente a la Liga de las Naciones y a la Unión Panamericana, era lógico que, una vez constituida, emprendiera una batalla propagandística en contra de estos organismos internacionales. Mediante una serie de actos y conferencias realizados en teatros o bibliotecas de Buenos Aires, Rosario y otras localidades bonaerenses (Luján y Pergamino), la entidad proyectó sus ideas e intentó agitar la opinión pública para que se formara un juicio desfavorable contra ambas entidades. Estos actos fueron cubiertos por los principales diarios nacionales (*La Prensa* y, en menor medida, *La Nación*), que regularmente incluían en sus páginas información sobre la Alianza Continental, con lo que ésta adquirió mayor visibilidad pública que la Unión.⁴⁰ De hecho, la

³⁷ La misma estaba compuesta por 5 secciones: historia (1), derecho y diplomacia (2), geografía, economía y estadística (3), educación y enseñanza general, literatura y arte (4), periodismo e información (5). Alianza Continental, 1928, pp. 46-47.

³⁸ Carta Rafael V. González a Manuel Ugarte, 29 de noviembre de 1927, tomo V, leg. 2219, fols. 221-223.

³⁹ Por ejemplo, para crear una filial en Brasil se había encomendado al consejero Domingo Dersi, aprovechando su visita a ese país. *La Prensa*, 18 de agosto de 1927, p. 21.

⁴⁰ En la capital la alianza realizó un acto en el Teatro Argentino y en el Ópera, en el cine Florida y en algunos locales universitarios. De igual modo, en el interior se utilizó el Teatro Español en Luján

agitación contra la Liga de las Naciones, conocida como Liga de Ginebra —por residir su sede en esta ciudad suiza—, había sido iniciada por Orzábal cuando aún no se fundaba oficialmente la alianza. En un viaje a Montevideo, dictó en la universidad una conferencia, cuyo objetivo era fomentar en el ambiente estudiantil de aquel país el apoyo de un proyecto de ley presentado al parlamento para retirar la participación de Uruguay en la Liga de las Naciones. Su redactor, Silvestre Flores, que era fundador de la Alianza Continental y miembro del Consejo Central Ejecutivo, a la vez que representante en el parlamento uruguayo, confesaba al presentar la propuesta que estaba convencido de que la medida serviría para liberar a los países latinoamericanos del “yugo imperialista”.⁴¹

En ese entonces, el poder legislativo argentino se encontraba discutiendo sobre la entrada de este país a la Liga de las Naciones, y los medios de comunicación publicaban diariamente varias planas sobre el tema, por lo que era un momento adecuado para agitar a la opinión pública a favor o en contra de esta medida. Siguiendo la lógica expuesta en el manifiesto, si el “pueblo” estaba convencido del rechazo a la liga, éste presionaría al gobierno argentino a rechazar oficialmente su alineación con estos organismos internacionales, actitud que serviría de ejemplo para el resto de los gobiernos de América Latina. Por este motivo, el Consejo Central consideró importante dedicar varias conferencias “en contra de la adhesión de Argentina a la Liga de las Naciones”, realizadas entre agosto y septiembre de 1927 en algunos barrios de la ciudad de Buenos Aires. Al año siguiente la labor se intensificó con la realización de un ciclo de conferencias por radio, transmitidas por la estación LOY en 1927 y LR3 en 1928, ambas pertenecientes a la compañía de Radio Nacional. Estos tres programas dedicados al tema estuvieron a cargo de Orzábal Quintana, quien disertó sobre “La situación de Argentina frente al organismo de Ginebra”, “La paz mundial, el desarme y la neutralidad” y “Por qué Argentina no debe ser miembro de la Liga de las Naciones”.⁴² La propaganda realizada a través de la radio permitió ampliar el mensaje de la alianza a un público mayor, el cual fue incrementándose significativamente a medida que la radio, como medio cultural masivo, permitía la ampliación del número de radioescuchas.

Dicha actitud llamó la atención del representante de Suiza en Buenos Aires, quien solicitó a sus dirigentes que le proporcionaran mayor infor-

(provincia de Buenos Aires), La Biblioteca Menéndez en Pergamino, y la Biblioteca Argentina de Rosario. Sólo en una ocasión se utilizó un ámbito abierto, como fue la Plaza Once en la capital porteña. En la provincia de Buenos Aires se realizaron actos en las ciudades de Pergamino y Luján, aprovechando que los directores de las instituciones locales auspiciantes, Domingo Dersi en la Biblioteca Menéndez y Federico F. Monjardín en la Asociación Cultural Ameghino, respectivamente, eran miembros del CCE.

⁴¹ Alianza Continental, 1928, pp. 19 y 28.

⁴² *La Prensa*, 15 de marzo de 1928, p. 11; 28 de marzo, p. 11; 11 de abril, p. 15.

mación sobre los fines y alcances de la Alianza Continental. En su respuesta, Orzábal le aclaró que era indispensable que todos los países latinoamericanos se alejaran de la Sociedad de Naciones que tenía sede en Suiza y formaran una liga de carácter exclusivamente subcontinental. La sociedad había reconocido la Doctrina Monroe, legalizando con ello la imposición ilegítima de los Estados Unidos sobre el resto de los países del continente. Por este motivo, no se podría defender a naciones como Nicaragua frente a la invasión norteamericana. Además, expresaba, era necesario alejar a los países latinoamericanos de las luchas entre las grandes potencias, contienidas que sólo servirían para proseguir la expansión imperialista sobre el resto del mundo.⁴³

Una parte importante de las restantes conferencias radiofónicas transmitidas por la alianza se dirigían a criticar el panamericanismo en forma directa, encontrando una ocasión propicia al realizarse la conferencia reunida en la ciudad de La Habana a principios de 1928.⁴⁴ De hecho, el presidente y el secretario creyeron conveniente formular una crítica hacia las palabras de Mr. Huges, quien se había expresado sobre las buenas relaciones entre los Estados Unidos y América Latina. Solicitaban a la opinión pública que se olvidaran de la “ilusión del panamericanismo” para confiar en un latinoamericanismo guiado desde el sur, y afirmaban que “a la república Argentina le incumbe la misión histórica de señalar la ruta y encabezar sin desfallecimiento la cruzada”. Las conferencias estuvieron a cargo de Orzábal Quintana, quien disertó sobre “Los móviles ocultos del panamericanismo de Washington”, Ricardo Parodi sobre “La Doctrina Monroe y la complicidad de los imperialismos” y Raúl Pizarro “De la Doctrina Drago al principio absoluto de no intervención” (*La Prensa*, 23 de febrero de 1928, p. 14; 29 de febrero, p. 16; 9 de marzo, p. 1). Asimismo, la alianza

⁴³ El rumor de la creación de la Alianza Continental había corrido también por la ciudad de Washington, desde donde se envió un telegrama que fue publicado por el diario *La Nación* el 13 de mayo de 1927. En él se comentaba que había circulado la noticia de que en Buenos Aires se había establecido una alianza “de cinco potencias” con el propósito de luchar por las repúblicas que actualmente están bajo el “protectorado norteamericano” para restaurar la “soberanía”. Ante este rumor, fueron consultados los diplomáticos latinoamericanos, quienes no aseguraron nada al respecto, pero afirmaron que, de existir, no tenía un carácter oficial. A su vez, el secretario de Estado norteamericano, Mr. Kellog, se negó a comentar sobre los rumores de esa creación hasta no recibir una información más completa. Al día siguiente, esta publicación agregó datos sobre el tema de las declaraciones del ministro de Relaciones Exteriores de Argentina, quien negó la posibilidad de que su país participara en una alianza. A su vez, el diario porteño *La Razón* publicó el 15 de mayo una nota en la cual Orzábal Quintana explicaba por qué se había generado en Washington esta confusión, a partir del hecho de que históricamente las iniciativas de política exterior sólo han sido tomadas por parte de las cancillerías; en nombre de este pueblo que no se hacía escuchar ante los círculos oficiales, la Alianza Continental se proponía ser su expresión, para lo cual bregaría por la formación de una Liga de las Naciones de América, independiente. Alianza Continental, 1928, pp. 18-19.

⁴⁴ *La Prensa*, 6 de febrero de 1928, p. 12.

envió un telegrama a la delegación argentina en la Conferencia de La Habana para solicitar su retiro de dicha actividad como un acto de protesta si no podían hacer escuchar su voz frente a la postura norteamericana.⁴⁵

Ésta no era una posición singular. Los principales diarios argentinos —*La Nación* y *La Prensa*— habían aprovechado para publicar artículos en los cuales se criticaba no sólo esta reunión en particular, sino a todo el movimiento panamericanista, enjuiciándolo como la vía diplomática de legitimación de la agresiva política exterior de los Estados Unidos hacia América Latina.⁴⁶ En esa ocasión la revista *Renovación* publicó varios artículos tratando el tema, aprovechando la recepción de la revista cubana *Atuei* para felicitar a la “nueva generación antiimperialista cubana” por dedicar un número completo a tratar sobre la Conferencia Panamericana. Así, desde cualquier espacio del *Boletín* la organización aprovechaba para reafirmar que se declaraba contra la “farsa” de la diplomacia panamericanista.⁴⁷

Entre las colaboraciones que reafirmaban esta posición se encontraba la de Manuel Ugarte, quien aprovechó la reunión de La Habana para reflexionar críticamente contra el panamericanismo, reafirmando la necesidad de realizar una lucha antiimperialista contra los Estados Unidos y, como contrapropuesta, la defensa de la unidad continental. Pese a la evidente derrota que había tenido la representación latinoamericana en la conferencia, el camino hacia la unidad se hallaba abierto con la lucha que había iniciado Sandino en Nicaragua.⁴⁸ Para los editores del *Boletín*, era evidente que la opinión pública argentina se había movilizó en contra de la actitud norteamericana a partir de la labor emprendida por esta y otras publicaciones. Pero el impacto fue mayor al esperado. Así, cuando el presidente electo, Mr. Hoover, visitó Buenos Aires, mientras era bien recibido en la Casa Rosada, en las calles “el pueblo” lo abucheó, vociferando a su paso vivas al opositor nicaraguense, razón por la cual, expresaban, Hoover decidió cancelar el resto de las visitas que tenía programadas en su viaje.⁴⁹

⁴⁵ *La Prensa*, 2 de mayo de 1928, pp. 31-32.

⁴⁶ Véase por ejemplo *La Prensa*, Buenos Aires, 10 de noviembre de 1927, p. 1, “Prueba de fuego para el panamericanismo”. Ahora bien, entre las causas por las cuales el diario *La Nación* publicó noticias en las que se denunciaba la invasión norteamericana en Nicaragua puede encontrarse la difícil relación entre este medio y la presidencia de Alvear. El diario suponía la existencia de un Estado que orientara la economía y el desarrollo social en una forma protagónica, actitud que los radicales antipersonalistas no asumieron, fundados en un liberalismo económico. Así, *La Nación* concordaba con los intereses de la gran burguesía agraria, la cual se inclinaba hacia un antiimperialismo que respondía a la coyuntura económica en la cual buscaban defenderse de los frigoríficos extranjeros. Sicardo, 1993, pp. 103-104.

⁴⁷ *Renovación*, año 6, núm. 62/63, febrero de 1928, p. 1, y núm. 64, abril de 1928, p. 6.

⁴⁸ *Renovación*, año 6, núm. 67/68, julio de 1928, p. 1, “Manifiesto”.

⁴⁹ *Renovación*, año 6, núm. 71/72, noviembre de 1928, p. 3, “La visita de Hoover”. Para obtener detalles sobre esta visita véase Alen Lascano, 1986, pp. 123-136.

Nicaragua

Más allá de que dicha oposición popular fuera realmente amplia, era evidente que la invasión norteamericana realizada por los Estados Unidos a fines de 1926 a este país centroamericano había producido una serie de reacciones por parte de algunos intelectuales y partidos de izquierda en Argentina. Un editorial de la revista porteña *Claridad*, representante de un sector del Partido Socialista Argentino, rechazaba la invasión, pero se negaba a aceptar que toda la culpabilidad residiera en los Estados Unidos —al igual que en otros casos de las Antillas y Centroamérica—. El enemigo no podría entrar, afirmaban, si los ciudadanos de ese o aquel país no lo permitieran, si no vendieran la patria a cambio de beneficios pecuniarios.⁵⁰ En cambio, desde el órgano de la Internacional Comunista, *La Correspondencia Sudamericana* criticaba de manera casi simultánea a los acontecimientos “la forma cínica y sangrienta de la intervención yanqui”, penetración que se originaba años antes “desde que el capitalismo norteamericano ha alcanzado su portentoso desarrollo”. Alertando sobre el peligro de la expansión estadounidense a otros países de América Latina, este medio hacía un llamado a la creación de un Frente Único que reuniera a todos los trabajadores contra el imperialismo y que excluyera la participación de los “partidos de la burguesía”, por estar comprometidos con los intereses del imperialismo.⁵¹

Para la ULA, el caso de Nicaragua era una prueba más en la larga lista de atropellos sufridos por América Latina. Confirmaba, por una parte, la idea de que el vecino país del norte estaba infectado de un mal capitalista cuya dinámica era incontrolable y, por la otra, que los discursos de unidad emitidos por parte del movimiento panamericanista eran una pantalla que mal podía ocultar por mucho más tiempo la realidad. En enero de 1927 organizó, junto a la Federación Universitaria, un acto público (en la intersección de la Diagonal y Florida) en el cual se invitaba a varios oradores unionistas y no unionistas a repudiar la invasión.⁵² Este contexto de movi-

⁵⁰ *Claridad*, año 1, núm. 7, enero de 1927, p. 1.

⁵¹ *La Correspondencia Sudamericana*, año 1, núm. 10, 31 de diciembre de 1926, pp. 6-11. Al año siguiente se publicó otro artículo en el cual se describían los antecedentes históricos de la invasión a Nicaragua, para concluir que la historia de los últimos 75 años mostraba cómo “los banqueros controlaban la vida financiera del país, mientras los marines controlaban su vida política”. *La Correspondencia Sudamericana*, año II, núm. 27, 15 de julio de 1927, pp. 25-26.

⁵² Los que tomaron la palabra fueron Heyzen, Trejo, Palacios, Barcos, Penelón y Angélica Mendoza. Sobre los primeros cuatro oradores, el periódico informaba que sus argumentos eran vagos y retóricos, demostrando que no tenían ningún concepto sobre el imperialismo. Las mayores críticas, empero, se dirigieron al líder del PC, Penelón, a quien refutaron su interpretación del imperialismo acusándolo de que sólo había hablado de “generalidades desvinculadas de las masas”. *La Chispa*, año II, núm. 24, 29 de enero de 1927, p. 2.

lización se aprovechó para que, con motivo de efectuarse la sexta conferencia panamericana en La Habana, los miembros directivos de la organización dieran una serie de conferencias, de las cuales luego se transcribieron en *Renovación* las de M. Seoane, Euclides A. Jaime, Adolfo Korn Villafañe, Alfredo Bianchi, César Miró Quesada, Alfredo Palacios y Antonio Herro. ⁵³ Además, el caso centroamericano sirvió de excusa para que el Consejo Directivo se declarara en contra de cualquier tipo de ocupación norteamericana que atentara contra las “soberanías nacionales”, como la realizada en el 14 aniversario de la ocupación de Haití. ⁵⁴

Siguiendo esta línea de acción, dirigió un llamado a todas las “organizaciones libres que representen una fuerza social en América Latina” a sumarse al envío de una “delegación popular” a Nicaragua. Aunque el texto no lo mencionase, al referirse a las “organizaciones libres” el llamado se dirigía a los movimientos intelectuales y no a los partidos políticos. Por este motivo, no es de extrañar que la delegación estuviera compuesta por quienes defendían las ideas antiimperialistas sin una filiación partidaria: José Vasconcelos, Alfredo Palacios y Víctor R. Haya de la Torre. Según lo planeado, éstos deberían viajar a Nicaragua con el objetivo de observar que las elecciones presidenciales de este país fueran limpias, es decir, que en las mismas no se impusiera la maniobra norteamericana para colocar a un gobierno títere. ⁵⁵

La Unión no había sido la única organización que se había erguido como portavoz de los derechos nicaragüenses en Argentina al fundarse el 14 de enero de 1928 en Buenos Aires la Liga Pro Nicaragua. La misma buscaba un objetivo idéntico al de la entidad unionista: promover una opinión pública que se declarara en contra del atropello sufrido por Nicaragua mediante una serie de actos, enviarles un saludo al general Sandino y al senador Borah por su actuación, protestar ante el Senado y el poder ejecutivo estadounidense por su actuación y frente al poder ejecutivo nacional por la actitud pasiva de los delegados argentinos en la sexta conferencia de La Habana. En suma, el texto firmado por el presidente de la Liga, J. Sabayanes, y por el pro secretario R. Orellana, declaraba la intención de “agrupar bajo una sola bandera de verdadera cooperación hispanoamericana a todas las entidades constituidas y que se constituyan, promoviéndolas allí donde la iniciativa local no se manifieste y constituir un

⁵³ *Renovación*, año 6, núm. 61, enero de 1928, p. 6, “Ciclo de conferencias radiotelefónicas en favor de Nicaragua libre”.

⁵⁴ *Renovación*, año 7, núm. 77/79, mayo de 1929, p. 2, “Contra la ocupación de Haití”.

⁵⁵ *Renovación*, año 6, núm. 61, enero de 1928, p. 2, “Urge enviar a Nicaragua una delegación popular”; p. 6, “Adhesiones al envío de la delegación popular latinoamericana a Nicaragua”; núm. 65/66, mayo-junio de 1928, p. 5, “Delegación popular a Nicaragua”.

organismo permanente, que fiscalice las actividades yanquis en Hispanoamérica, evitando que el peligro de la ocupación extranjera a cualquier país sea una realidad”. Afirmaban que “todos los americanos seremos Sandino cuando toda América llegue a ser como Nicaragua”.⁵⁶

Acaso por esta competencia, la Unión debió demostrar a los lectores de *Renovación* que su convocatoria era más exitosa mediante la publicación de las adhesiones que había recibido por su llamado, las cuales fueron ampliamente publicitadas como “la acción que estaban esperando los intelectuales para actuar a favor de la causa antiimperialista”.⁵⁷ En la carta suscrita por la asamblea general de adherentes y enviada a Sandino por medio del intelectual centroamericano Froylán Turcios, aclaraban que desde el desembarco de las tropas norteamericanas, la organización había iniciado una intensa campaña de protesta en América Latina.⁵⁸ Pese a esto, la actuación de la ULA se mantuvo en el área de las acusaciones verbales, puesto que la comisión integrada por Palacios, Haya y Vasconcelos nunca llegó a Nicaragua.

Ante la necesidad de unir fuerzas para protestar, la Alianza Continental decidió adherirse a la acción emprendida por la ULA. Sin embargo, en la carta enviada por Lascano como presidente interino, le señaló a Palacios que en Nicaragua la creación de la Alianza Continental había tenido una

⁵⁶ *El estudiante libre*, núm. 82/83, febrero-marzo de 1928, pp. 4-5, “El atentado contra Nicaragua: la Conferencia de La Habana y el silencio de los gobiernos”. Cabe aclarar que *El estudiante libre* era el órgano oficial de la Asociación de los Estudiantes de Medicina, que fue fundado en 1919 y sobrevivió a lo largo de tres décadas; tenía como objetivo ser un vehículo de expresión de las nuevas generaciones universitarias. Oddone y Paris, 1971, p. 130.

⁵⁷ Los adherentes fueron principalmente de Argentina: Alianza Continental, Asociación de Trabajadores del Estado (Buenos Aires), Biblioteca Popular Juan Bautista Alberdi (Santiago del Estero), Biblioteca Popular de Cosquín (Cosquín, Córdoba), Biblioteca Popular Domingo Faustino Sarmiento (Santos Lugares, Buenos Aires), Biblioteca Alborada (La Plata), Centro Estudiantes de Arquitectura (Buenos Aires), Gaceta Universitaria (Córdoba), Club Obrero Avangard (Buenos Aires), Comité Internacional de Socorro Obrero (Buenos Aires), Juventud Universitaria Paraguaya, Pullman (Buenos Aires), Sociedad de Obreros Biseladores y Anexos (Buenos Aires), Unión Israelita de Boca y Barracas (Capital Federal), Asociación Cultural y Biblioteca Anatole France (Capital Federal), Confederación Espiritista Argentina, Estudiantina (La Plata), Círculo Literario El Olimpo (Capital Federal), Biblioteca Carlos Marx (Capital Federal), Centro de Estudiantes de Comercio (Capital Federal), Biblioteca Esteban Echeverría (Capital Federal), Biblioteca José Ingenieros (Córdoba), Círculo Andaluz (Capital Federal). Del exterior sólo se refirieron a Joaquín Edwards Bello (Santiago de Chile) y Centro Social Cultural Ariel (Montevideo). Sobre este último sabemos que decidió organizar una “concentración uruguaya pro Nicaragua” para realizar una propaganda en la opinión pública, para que ésta a su vez presionara a los gobiernos con el fin de obtener la desocupación militar norteamericana de Nicaragua. Entre las actividades planteadas, se envió un telegrama a la delegación uruguaya a la Conferencia de La Habana para exigirles que se protestara públicamente por la invasión de Nicaragua o que en acto contrario se fueran de dicho acto, así como se decidió apoyar la delegación popular de la ULA. *El estudiante libre*, núm. 80/81, diciembre-enero de 1927-1928, pp. 43-44.

⁵⁸ *Renovación*, año 6, núm. 64, abril de 1928, p. 7, “Mensaje a Sandino”, y núm. 65/66, mayo-junio de 1928, p. 1, “Mensaje a Sandino”.

buena recepción, como quedaba demostrado por las palabras del presidente Scasa, quien había declarado que esta organización argentina “ocupa un lugar tan conspicuo en la comunidades de naciones hispanas”. El comentario advertía la necesidad de dejar en claro que la temporal unión alrededor de esta iniciativa no significaba que dejara de existir una disputa sobre el pretendido lugar de liderazgo que ambas buscaban ocupar.

Por su parte, la alianza organizó otros actos en relación con Nicaragua. Lascano envió una carta firmada al embajador norteamericano en Buenos Aires para que éste la elevara a las autoridades correspondientes, en la cual se dirigía un llamado al gobierno de los Estados Unidos para que escucharan las demandas de la opinión pública, ese “tribunal supremo del derecho internacional”. Solicitaban, por lo tanto, que rectificase su actitud prepotente de invadir a sus vecinos, “abusando de las libertades, la independencia y la soberanía de las naciones por medio de la fuerza”.⁵⁹ A ésta se le sumó una serie de actos públicos realizados por la filial de Rosario y el Consejo Central en Buenos Aires, en protesta por la invasión.⁶⁰

La batalla del petróleo

Otro tema que ocupó a los intelectuales de la red unionista fue el del petróleo. La actitud crítica de la opinión pública argentina hacia los Estados Unidos, que había tomado un carácter francamente hostil hacia fines de 1927 y principios de 1928, proporcionó un ambiente favorable para atacar a una de las compañías petroleras norteamericanas, en particular la New Jersey Standard, más conocida como la Standard Oil. Así, el petróleo, o mejor dicho, el debate sobre la modificación de la legislación petrolera en Argentina, se convirtió durante los años de 1927 a 1930 en un tema de tanta importancia que ha sido visto por algunos investigadores como uno de los factores que desencadenó el golpe de Estado ejecutado en septiembre de 1930 que derrocó al presidente Yrigoyen.⁶¹ Sin entrar a debatir este

⁵⁹ Alianza Continental, 1928, pp. 35-37.

⁶⁰ El 19 de noviembre la filial de Rosario efectuó, en el gran salón de la Biblioteca Argentina, un acto público contra la invasión, en el cual hablaron el presidente de la filial, Gschwind, y de la Alianza, Lascano (*La Prensa*, 8 de noviembre de 1927, p. 24). En Buenos Aires se realizó un acto de protesta el 2 de febrero de 1928 en la Plaza Once (*La Prensa*, 2 de febrero de 1928, p. 11). Asimismo, se dedicó una de las conferencias radiofónicas a cargo del consejero Ángel Núñez Aguiar a tratar el tema “La situación actual de Centroamérica” el día 4 de abril (*La Prensa*, 4 de abril de 1928, p. 17).

⁶¹ La idea de que el golpe de 1930 “olía a petróleo” puede encontrarse en una gran cantidad de estudios que fueron escritos por algunos de los protagonistas y por investigadores que escribieron varias décadas después (por ejemplo Larra, 1957 y 1981). El argumento intentaba explicar la aparición de esta crisis política nacional como una consecuencia de las presiones extranjeras, principalmente norteamericanas, en alianza con los sectores conservadores nacionales, quienes prefirieron derrocar

aspecto, consideramos necesario preguntarnos cuál fue la relación de la ULA y de la Alianza Continental frente a este debate, puesto que de manera demasiado simplista se ha argumentado que este último fue una herramienta del general Enrique Mosconi, director de la compañía petrolera nacional YPF, quien a su vez respondía al presidente Yrigoyen.⁶²

En relación con el petróleo, la postura teórica que adoptó la Alianza en su carta orgánica no difería de la adoptada hasta ese momento por la Unión. Desde sus primeros números, *Renovación* había publicado noticias sobre México o Venezuela en las cuales alertaba sobre la urgente necesidad que manifestaban los Estados Unidos por controlar en cualquier forma las reservas de petróleo de los principales productores en América Latina. Se acusaba al rápido crecimiento industrial de aquel país de incentivar expediciones armadas que buscaban desestabilizar gobiernos latinoamericanos que le fueran desfavorables en su control sobre el petróleo, como lo demostraban los casos de México y Venezuela.⁶³ Por este motivo, al fundarse la institución, uno de los artículos de su programa se dedicó a explicitar que la misma defendía la nacionalización de las fuentes de riqueza, postura que fue ratificada por Alfredo Palacios en algunas oportunidades.⁶⁴

al presidente antes de que sus intereses petroleros fueran tocados. Sin embargo, desde hace pocas décadas, las investigaciones han subrayado que el tema del petróleo es de suma importancia para entender los sucesos que dieron cabida al golpe, siempre y cuando se le analice como un elemento más del intrincado juego de alianzas que se tejieron durante esos años en la vida política nacional, en los cuales se vivía una crisis económica y, específicamente, como una forma a través de la cual cobraron forma las tensiones sociales de los distintos grupos de poder que se mantenían latentes desde el arribo del radicalismo en 1916 (por ejemplo, Solberg, 1986, y Rock, 1993 y 2001).

⁶² Larra afirma basándose supuestamente en Orzábal Quintana (aunque no cita la fuente), que una vez que el general Baldrich lo llevó ante Mosconi la Alianza Continental pasó a ser un instrumento de éste “para agitar la opinión a favor de la campaña por el petróleo”. Larra, 1957, p. 109. Esta idea fue reproducida sin mayores cambios en una publicación actual. Luna, 1999, pp. 105-109. Es interesante señalar que un contemporáneo, Arturo Jauretche, quien dijo haber participado tanto en la ULA como en la Alianza en esos años, acusó a esta última de ser una herramienta de Mosconi —siguiendo la línea de Yrigoyen—, para defender los intereses británicos en Argentina. Así afirma, “mirando al caribe, veíamos las pampas”, para delatar que el antiimperialismo yanqui era una maniobra política para ocultar el imperialismo inglés. Jauretche, 1976, pp. 60-61.

⁶³ Véase por ejemplo *Renovación*, año 1, núm. 3, marzo de 1923, p. 8, “Venezuela en peligro”.

⁶⁴ En el prólogo al libro del intelectual Camilo Barcia Trelles *El imperialismo del petróleo y la paz mundial*, Palacios explicitaba las “necesidades” de los Estados Unidos sobre el moderno combustible que reemplazaba al carbón para el consumo de barcos mercantes, por ser más liviano y de menor volumen. De esto se desprendería que si aquel país lograba el mayor control sobre el petróleo, le ganaría a Inglaterra el puesto al tener la marina más grande del mundo. Como los Estados Unidos agotan sus reservas petrolíferas más rápidamente que cualquier otro país por su acelerado crecimiento, buscaba ahora acaparar los campos de petróleo de Argentina. Para finalizar su prólogo, Palacios imprimía una última advertencia. Si “nuestra América” no creaba una unidad que le sirviera de defensa ante los intereses norteamericanos, específicamente defendiendo la nacionalización del petróleo, “eje alrededor del cual gira toda la política internacional en el mundo”, los Estados Unidos desmembraría la actual geografía latinoamericana, como lo había hecho al separar Panamá de Colombia y como lo intentaba hacer en ese momento desmembrando Maracaibo —zona petrolera— del resto de Venezuela. Barcia Trelles,

En noviembre de 1928 la ULA subrayó de nuevo esta postura al enviar un memorial a la Cámara de Diputados para felicitarlos por haber votado a favor de la nacionalización. Justificaron su actitud como una medida que respondía a los intereses del “pueblo” en defensa del avance de los imperialismos, en especial del norteamericano, que se disputaba en el plano mundial este preciado recurso. La nota enviada aclaraba que esta institución defendía desde su fundación la nacionalización de los recursos naturales, por cuanto éste era el principal recurso para garantizar la independencia de las naciones.⁶⁵

Esta medida había sido antecedida por otra similar realizada por la alianza, la cual también había elevado una petición a la Cámara de Diputados para solicitar la sanción de la ley sobre nacionalización del petróleo, adjudicando la necesidad de monopolizar el recurso por parte del gobierno como la mejor forma de detener el avance del imperialismo. Al igual que la entidad unionista, el pliego petitorio hablaba de esa “opinión pública argentina” a la cual pretendían representar.⁶⁶ Más allá de esta retórica discursiva, la actitud posterior de ambas instituciones fue muy diferente. Mientras la ULA se preocupó por centrar la atención de los lectores de *Renovación* en la disputa territorial del Chaco entre Bolivia y Paraguay, que describía como una lucha imperialista por el petróleo,⁶⁷ la Alianza Continental inició desde junio de 1927 una serie de conferencias y actos públicos para tratar el tema del petróleo, los cuales fueron publicitados ampliamente por el diario *La Prensa*.⁶⁸ En éstos tuvieron alguna participación Orzábal y otros miembros del Consejo Directivo, pero fundamentalmente estuvieron a cargo del general Alonso Baldrich, quien participó primero en calidad de invitado y después como presidente de honor de la institución.⁶⁹

1925, prólogo. El mismo fue reproducido en *Renovación*, año 3, núm. 9/10, octubre de 1925, p. 1, y posteriormente en el libro de Alfredo Palacios *El nuevo derecho*, publicado en 1934.

⁶⁵ *Renovación*, año 6, núm. 62-63, febrero de 1928, p. 7, “El problema del petróleo”.

⁶⁶ *La Prensa*, 12 de agosto de 1927, pp. 26-28.

⁶⁷ Sobre la influencia del interés norteamericano en el petróleo del Chaco véase *Renovación*, año 6, núm. 71/72, noviembre de 1928, p. 1, “La disputa internacional por el Chaco y el conflicto boliviano-paraguayo”, y año 7, núm. 73/74, enero de 1929, p. 6, “La disputa internacional por el Chaco”.

⁶⁸ *La Prensa* notificó con sumo detalle los siguientes actos: en el Teatro Argentino de Buenos Aires el 25 de junio de 1927 y el 23 de julio en el Teatro Español de Luján, provincia de Buenos Aires. En 1928 los actos se multiplicaron. A la conferencia radiofónica del 20 de marzo de 1928 le siguió una serie de actos: la del Teatro Argentino el 7 de julio, en el Gran Cine Florida el 30 de julio, el 17 de agosto, 6 de octubre, 11 de noviembre (en Córdoba) y el 17 de noviembre (Río Cuarto). En 1929 se dictó un ciclo de conferencias por radio sobre el tema por LR3, Radio Nacional, a las 22 horas, regularmente entre marzo y agosto —sumando casi veinte conferencias—, y se realizaron actos públicos en Buenos Aires hasta el mes de diciembre. En el transcurso de 1930, hasta septiembre, cuando se produjo el golpe de Estado, las actividades de la alianza disminuyeron radicalmente.

⁶⁹ Hijo del capitán español Juan Esteban Baldrich, que llegó desterrado a Buenos Aires desde su Cataluña natal. Se casó con Paula Caraballo y se instaló en San Nicolás de los Arroyos, provincia de Buenos Aires, donde erigió una fábrica de velas y jabones. En este lugar se integró a la masonería local,

En sus discursos se reiteraban las palabras “nación”, “soberanía”, “patria”, etc., las cuales se entremezclaban con expresiones como “nuestra América”, “imperialismo agresor”, etc. Sin embargo, el uso de estos términos englobados dentro del más genérico “nacionalización”, no dejaba en claro si su propuesta defendía todo el proyecto de Yrigoyen o incluía la variante expuesta por el general Mosconi.⁷⁰ Pese a que éste era reconocido en Argentina y América Latina por su campaña a favor de la nacionaliza-

a la cual ya pertenecía desde España. Alonso nació en enero de 1870, cursó la primaria en la escuela normal de Paraná y en Rosario ingresó a la Facultad de Ciencias Exactas. Se alistó en el ejército siendo aún adolescente para luchar en las campañas del Chaco e ingresó al Colegio Militar en 1889, donde hizo una carrera prestigiosa, orientándose al estudio de la Ingeniería en la Facultad de Ciencias Exactas de la Universidad de Buenos Aires en 1895, donde conoció a Enrique Mosconi, de quien se hizo su amigo. Hacia la Primera Guerra Mundial entabló amistad con Manuel Ugarte y Alfredo Palacios, al hacerse cargo en 1916 del arsenal de Puerto Borhi (en Santa Fe). Con ellos compartió el pensamiento nacionalista que creía que el desarrollo industrial del país dependía de una política proteccionista que tuviese en cuenta el mejoramiento de la calidad de vida del obrero. En 1921 Agustín P. Justo, su amigo del Colegio Militar, le sugirió que pidiese otro destino, pues querían colocar en su puesto a un hombre de confianza de Yrigoyen, por lo que se trasladó a la comandancia de Ingenieros de la 1a. división del ejército. Al poco tiempo Mosconi lo llamó para que administrara los yacimientos de Comodoro Rivadavia, de los cuales se hizo cargo en abril de 1923. En 1928 Baldrich fue retirado por el general Justo y más de 200 personas le ofrecieron su solidaridad en un banquete; entre ellos estuvo Alfredo Palacios como orador. A partir de ahí la labor de Baldrich se concentró como orador callejero de la Alianza Continental, y al contar la ley de nacionalización con media sanción de la Cámara de Diputados, para forzar su proceso se transformó en periodista al ser nombrado director del diario *La Argentina* en diciembre de 1929. El 9 de septiembre de 1930 ordenaron la prisión de Baldrich y Mosconi, y tras ser encarcelados, dos días fueron puestos en libertad bajo vigilancia por su manifiesta oposición al gobierno de Uriburu. Posteriormente Baldrich fue confinado a Bariloche por dos meses, tras los cuales terminó por irse del país rumbo a Paraguay y luego a Brasil, pero regresó en 1932 para las elecciones. En 1934 reapareció públicamente, invitado a hablar en la sede del comité paraguayo en Buenos Aires sobre el conflicto entre Perú y Bolivia, donde retomó el tema de la guerra como fruto de los intereses petroleros del imperialismo. En 1936 y 1938 aprovechó dos invitaciones públicas para homenajear al general Mosconi, a quien despidió en 1940 en la tumba. El 20 de agosto de 1956 falleció en Buenos Aires a los 86 años de edad. Larra, 1981, pp. 13-50 y 72-101.

⁷⁰ Enrique Mosconi nació en Buenos Aires el 21 de febrero de 1877, hijo de Enrico Mosconi, un ingeniero italiano contratado para construir ferrocarriles en Argentina, y María Juana Casnavery, perteneciente a una antigua familia porteña con antepasados que se habían destacado en la guerra del Paraguay y en la expedición al desierto. En 1879 la familia se trasladó a Italia, donde nacieron sus hermanos y murió su madre, y Enrique fue internado como pupilo en un colegio en Niza. De regreso al país, retomó sus estudios en el Colegio San José, ingresó al Colegio Militar en 1894, y en 1896 a la Facultad de Ingeniería de la Universidad de Buenos Aires. Tras su graduación en 1903, comenzó a realizar trabajos de ingeniería militar y en 1906 viajó a Alemania a recibir entrenamiento. Al regresar al país en 1909 fue nombrado segundo jefe del 2 de Ingenieros, y a fines de ese año fue nombrado vocal de la comisión de Ingenieros que viajaría a Europa para comprar material técnico de la armada. A su regreso, ocupó varios cargos dentro de la aviación militar y en 1922 asumió como director general de la compañía estatal YPF, donde emprendió una intensa campaña en favor de la nacionalización del petróleo. Entre 1927 y 1928 visitó los Estados Unidos para adquirir máquinas para la destilería de La Plata y algunos países latinoamericanos, en la cual hizo una campaña en contra de la política económica norteamericana. En México se entrevistó con el presidente Calles, pronunció discursos en la Academia Militar y en la Universidad Nacional, donde intercambió opiniones con el general Cárdenas. En Colombia pidió que los países latinoamericanos se unieran a la causa de nacionalización proclamada en la Argentina, después visitó Perú y Chile. Luna, 1999, pp. 11-98.

ción del petróleo para reducir al máximo la dependencia de la inversión extranjera e incentivar el desarrollo industrial regional, Mosconi no estaba de acuerdo con los planes de expropiación de Yrigoyen, pues consideraba que esta medida podía comprometer financieramente al país, el cual podría enfrentarse a las represalias económicas que llevarían incluso a un boicot. Asimismo, consideraba que YPF no estaba preparada aún para enfrentar como un monopolio la explotación y distribución del petróleo, por lo que apoyó un plan de empresa mixta entre el Estado y los capitales privados argentinos, como lo había fomentado la Unión Industrial Argentina.⁷¹

De cualquier manera, la acción propagandística de la Alianza Continental prosiguió en esta dirección durante los años siguientes. A Uruguay se trasladaron algunos de sus principales oradores para apoyar el proyecto defendido por la corriente política batallista sobre la idea de crear una Refinería de Petróleo del Estado, otorgando a ésta un monopolio parecido al implantado en la compañía argentina YPF, la cual sirvió de modelo. Las visitas de los miembros de la alianza eran publicitadas y fomentadas por la sección uruguaya, con sede en Montevideo, en la cual se destacaba el estudiante Óscar Cosco Montaldo, quien actuó como principal promotor del grupo y sirvió de enlace con la Federación Universitaria local.⁷² De este modo, Montevideo fue un sitio privilegiado de contacto y difusión de ideas latinoamericanistas no sólo para la Alianza Continental sino para la ULA, la cual también enviaba periódicamente a algunos de sus miembros para dictar conferencias en la Universidad de Montevideo. A las actividades señaladas en el capítulo III, cabe agregar durante estos años la conferencia dada por Alfredo Palacios y Manuel Seoane en el teatro Colón el 9 de febrero de 1927 sobre los sucesos de Nicaragua.⁷³ A su vez, otro consejero de la ULA, Fernando Márquez Miranda, publicó un artículo sobre el tema en una revista uruguaya, en el cual desechaba la posibilidad de atenuar la invasión por justificativos como los argumentados por los Estados Unidos, a quienes rechazaba abiertamente en múltiples formas, criticando su autoritarismo y desenfado para comprar y corromper a los gobiernos latinoamericanos, que así se convertían en tiranos.⁷⁴

En Argentina, la labor siguió gracias al apoyo del general Mosconi, con el objetivo de presionar a la Cámara de Senadores a que finalmente aprobara la legislación petrolera. Mosconi se convirtió de hecho en el tesorero de la Alianza Continental, y consiguió el grueso de los fondos para pagar

⁷¹ Solberg, 1986, pp. 195-200.

⁷² Para estudiar los detalles del nacionalismo petrolero en Uruguay y la influencia del pensamiento argentino véase Rodríguez, Pintos, Ruiz, Núñez y Labraga, 1984, pp. 35- 50.

⁷³ *El Día*, 8 de febrero de 1927, p. 8.

⁷⁴ *El estudiante libre*, año VIII, núm. 72/73, abril-mayo de 1927, pp. 16-17, "Nicaragua escarnecida".

la campaña entre sus compañeros del directorio de YPF. En efecto, entre los papeles de Mosconi se encuentra una planilla detallada de los gastos de la alianza para organizar la campaña a favor de la nacionalización del petróleo a realizarse durante seis meses a partir del 1 de julio de 1929, en la cual se invirtieron 5 000 pesos. Contribuyeron con fondos los señores Carlos Madariaga, Víctor Valdini, el general P. Allaria, José Aguerre y el propio Mosconi, quien mensualmente además donaba 200 pesos de su sueldo para la Alianza Continental.⁷⁵

Los miembros de la alianza habían decidido apoyar la nacionalización del petróleo, lo cual implicaba inmiscuirse en la contienda política que enfrentaba el poder nacional yrigoyenista con algunas provincias disidentes como la de Jujuy. En nombre de éstas, el gobernador de aquella provincia norteña, Benjamín Villafañe, defendía el derecho de autonomía, entendiéndolo por éste la capacidad de disponer libremente de ejecutar las medidas que considerara conveniente para la explotación del petróleo —como de cualquier otro recurso natural que se encontrara dentro de su territorio provincial—, basándose en que las provincias habían sido constitucionalmente erguidas antes que la nación. Por lo tanto, la cuestión del petróleo ponía de manifiesto un viejo dilema entre el federalismo de las provincias del interior argentino *versus* el unitarismo nacional del puerto de Buenos Aires.⁷⁶ Este elemento fue ganando espacio dentro del debate petrolero, al

⁷⁵ Larra, 1957, pp. 109-111, y Solberg, 1986, pp. 211 y 212. Este último autor menciona esto para afirmar que la participación de Mosconi como un general “ferozmente” anticomunista desmiente la afirmación realizada por los diplomáticos norteamericanos de que la Alianza Continental era un frente fundado por la Tercera Internacional. Para el autor, la postura de esta asociación se encontraba relacionada con el Partido Radical —aunque no plantee la misma en términos de herramienta—, al cual apoyó mediante una activa publicidad, en la que se remarcaba la necesidad de que Argentina fuera autosuficiente en materia energética para enfrentarse a las compañías del imperialismo. Solberg, 1986, pp. 211-213.

⁷⁶ Villafañe fue acusado de vendepatrias por haber firmado un acuerdo comercial con la compañía norteamericana Standard Oil. En su defensa, Villafañe expuso que el acuerdo realizado era un acto de defensa de las provincias frente a la voracidad de la nación que pretendía mantenerlas en la ruina y la miseria. Además argumentó que el mismo no corría peligro de ser absorbido por los *trusts* imperialistas, pues poseía en su interior el germen del progreso que le permitía defenderse, puesto que la “raza” argentina era digna heredera europea —con un poco de mezcla indígena—. Este componente la convertía en una raza más enérgica que el resto de la latinoamericana, “allí donde los hombres viven en las fronteras del instinto, por falta de evolución y de escuela”. Villafañe, 1927, pp. 3-56.

Benjamín Villafañe nació en la provincia de Jujuy en 1877. Su padre perteneció a la generación de los exiliados del gobierno de Rosas y posteriormente fue una figura notable en la vida política del noroeste argentino. Benjamín estudió derecho en la Universidad de Buenos Aires y de regreso en Jujuy ocupó varios cargos: fue defensor de pobres, profesor de historia y geografía, diputado provincial en varias oportunidades, presidente del Consejo Provincial de Educación, diputado nacional, gobernador de la provincia (entre 1924 y 1927), director del Banco Hipotecario Nacional, senador nacional (entre 1932 y 1941) y miembro del directorio de Yacimientos Petrolíferos Fiscales. En 1912 se adhirió al radicalismo, pero después de 1916 se volvió antipersonalista y acérrimo opositor de Hipólito Yrigoyen; de hecho, su acceso a la gobernación de Jujuy se basó en un acuerdo entre los radicales antipersonalis-

tiempo que la oposición entre el intervencionismo de Yrigoyen iba aumentando y la aprobación de la ley sobre el petróleo seguía sin resolverse en la Cámara de Senadores. De hecho, el tratamiento del tema del petróleo fue suspendido en las discusiones de ese organismo en 1929 hasta que se resolviera el conflicto generado por las credenciales de los tres miembros que habían sido elegidos el año anterior representantes de las provincias de Mendoza y San Juan, y una vez resuelto esto, se dispuso delegar la cuestión a una comisión de estudio especial, la cual pidió informes a Yrigoyen y abrió una investigación sobre YPF.⁷⁷

El golpe de Estado del 6 de septiembre de 1930 puso fin a esta pugna política, dejando inconcluso el debatido proyecto yrigoyenista. En forma casi inmediata a la caída del presidente Yrigoyen, Orzábal Quintana fue detenido y encarcelado, al igual que lo fueron los generales Mosconi y Baldrich. La estrecha relación que habían mantenido la alianza y el partido gobernante por el tema petrolero los convirtió inmediatamente en sujetos sospechosos de una serie de cargos, entre los que se encontraban el haberse vendido “al oro ruso” o el haber realizado un mal manejo financiero de YPF.⁷⁸

En resumen, cabe plantearse en qué medida fue exitosa la búsqueda de los aliancistas como un grupo que inicialmente buscó legitimarse dentro del campo intelectual y como los herederos de Ingenieros. Hemos observado que rápidamente adoptó una estrategia de acción política en torno de la defensa de un concepto de “nacionalismo continental” que en realidad no tenía grandes diferencias teóricas con el latinoamericanismo de la Unión, pero que le permitió alcanzar mayor visibilidad ante la opinión pública, utilizando para su difusión la prensa grande (los diarios *La Nación* y *La Prensa*), la radiodifusión para dictar una serie de conferencias, y los actos públicos. En comparación con las medidas adoptadas por la alianza,

tas y los conservadores de la provincia. Durante ese periodo tuvo lugar el controvertido asunto de las concesiones petroleras. Después del golpe de 1930 se adhirió al uriburismo y posteriormente se ligó al Partido Popular de Jujuy (vinculado con la Federación Democrática Nacional), y a organizaciones nacionalistas paramilitares. Entre sus obras se encuentran: *Nuestros males y sus causas* (1919); *Yrigoyen, el último dictador* (1922); *Política económica suicida* (1927); *Degenerados* (1928); *La región de los parias* (1934); *La ley suicida* (1936); *Chusmocracia* (1937); *La tragedia argentina* (1943); *El destino de Sud América* (1944). Murió en Buenos Aires en 1952. Citado en Kozel, p. 1 (inédito). Este estudio preliminar, realizado por Andrés Kozel, se presentó a discusión en el Seminario de Historia Intelectual de El Colegio de México en mayo de 2003. Para un estudio sobre el pensamiento de Villafañe véase Kozel, inédito.

⁷⁷ Solberg, 1986, pp. 213-214.

⁷⁸ A su vez, el 9 de septiembre Mosconi eleva su renuncia y ese mismo día un policía lo detiene en la calle junto a Baldrich. En la misma jornada se detiene a Orzábal Quintana por suponerse, como indicaba *La Nación*, que había recibido paga del comunismo ruso para “propalar las ideas anárquicas disfrazándolas de propaganda nacionalista”. A la semana quedan en libertad, pero Orzábal opta por irse a Montevideo ante la perspectiva de ser confinado en Ushuaia. Baldrich será desterrado a Bariloche por haberse negado a salir del país y a Mosconi se le manda a instruir un sumario acusándolo de aplicación indebida del presupuesto de YPF.

la entidad unionista aparece como una institución más tradicional, en el sentido de haber mantenido su ubicación en el lugar de formadores de la inteligencia —los cuales, a su vez, debían instruir al pueblo— desde la tribuna periodística. A esta acción se sumaba otra, que radicaba en el ataque que había recibido la ULA por parte de los disidentes aliancistas, quienes los acusaban de haber sido cooptados por el APRA, grupo que defendió como principio ideológico la existencia de una unidad entre los “obreros manuales e intelectuales”. Por esta razón, en el siguiente capítulo se estudiará la relación entre el aprismo y el unionismo.

Capítulo VI

UNIONISMO, APRISMO Y ANTIIMPERIALISMO

Hacia mediados de la década de 1920 surgieron en el espacio intelectual latinoamericano varias iniciativas que hicieron un llamado a la unidad latinoamericana y a combatir el imperialismo norteamericano. Entre estas voces se escuchó la de Víctor Raúl Haya de la Torre, joven estudiante peruano que había militado en la Reforma Universitaria de su país. Desde 1923, cuando empezó su exilio, Haya de la Torre había comenzado a elaborar —junto a otros estudiantes peruanos— un discurso político que dio origen en 1927 a la Alianza Popular Revolucionaria Americana (APRA) y a la creación de una ideología indoamericana.¹

Las múltiples significaciones de la expresión “reformismo universitario” posibilitaron la existencia de un “sistema de referencias mutuas” entre los jóvenes de Perú y Argentina, quienes establecieron un “inédito proceso de influencia e interpretación entre los espacios estudiantiles”. Para los peruanos, Argentina era la cuna de la reforma y de insignes “maestros” que guiaban a “la nueva generación” (Palacios, Ingenieros, Ugarte, Rojas). Para los argentinos, los estudiantes peruanos eran dignos de admiración por haberse enfrentado al presidente Leguía al defender las banderas del reformismo e interpretar uno de sus ideales más acabados: la creación de la Universidad Popular González Prada, “experimento de autoformación que parecía dotar de visos de realidad a la consigna de la unidad del trabajo intelectual y el trabajo manual”. Por todo esto, no fue extraño que los medios difundieran numerosas noticias sobre estos países y que se establecieran redes de intercambio de publicaciones, lazos que quedaron fortalecidos cuando en 1925 algunos estudiantes peruanos se exiliaron en Buenos Aires.²

Tanto la ULA como el APRA se planteaban como los interlocutores válidos para discutir, plantear y realizar una serie de acciones que repercutieran en la solución del problema fundamental de América Latina: el impe-

¹ Sobre la semántica del indoamericanismo en Haya de la Torre y en Mariátegui véase Torres, 2004, pp. 207-240.

² Bergel, 2007, pp. 125-126.

rialismo norteamericano. A partir de este posicionamiento, era evidente que en algún momento las relaciones entre ambas organizaciones se tornarían conflictivas al disputar un espacio de liderazgo en el interior del campo intelectual latinoamericano. Sin embargo, éstos no fueron los únicos casos de antiimperialismo que surgieron en esas fechas. Desde París, la Asociación General de Estudiantes Latino Americanos (AGELA) se planteaba como organismo articulador de los intelectuales que miraban hacia sus países en busca de soluciones.³

A su vez, en abril de 1927 se funda en la Ciudad de México la Unión Centro Sud Americana y de las Antillas (UCSAYA) a partir de la labor del intelectual venezolano Carlos León y el argentino Alejandro J. Maudet, mejor conocido por su seudónimo de Alejandro Sux.⁴ Este proyecto antiimperialista, aunque sólo duró un año, intentó, al igual que lo hacían las otras organizaciones, relacionar antiimperialismo e identidad regional, reivindicando el planteamiento federalista de corte bolivariano, no carente de influencias anarquistas, como lo demuestra su lema: Unidad o Muerte. De igual modo, buscó tener un alcance continental mediante la creación de *La Batalla* (1927), publicación que sirvió para tejer una red con los colaboradores que denunciaban el avance estadounidense en Nicaragua en apoyo al general Sandino, impulsando como medida de rechazo un boicot comercial latinoamericano de los productos norteamericanos.⁵

Por su parte, el problema antiimperialista en América Latina no fue ajeno a la Tercera Internacional Comunista, organización de la cual se originó, en 1924, la Liga Antiimperialista Panamericana, que un año después adoptaría su nombre definitivo como de las Américas (LADLAA). Con sede en la Ciudad de México, se planteaba la unión concreta de obreros, campesinos y clases medias del continente para luchar contra las clases dominantes “imperialistas” norteamericanas y europeas. Aunque para los criterios oficiales ésta era una “organización periférica” de menor importancia que los partidos comunistas, en la práctica la liga agrupó a numerosos intelectuales latinoamericanos durante su periodo de mayor auge, entre 1924 y 1929.⁶ La oficina central en México se encargó de la publicación de *El Libertador* (1925-1929), la cual, si bien se encontraba influida de distintas

³ Sobre la AGELA véase Taracena, 1989.

⁴ Sobre Alejandro Sux véase el capítulo III de esta obra.

⁵ Melgar, 2007, pp. 149-162. El autor no hace referencia a la relación entre esta asociación y la ULA, salvo cuando menciona la negativa de la UCSAYA a participar en el grupo de observadores que supervisarían las elecciones en Nicaragua —medida impulsada tanto por el APRA como por la Unión—, al cuestionar el proceso electoral y convocar a la abstención.

⁶ Kersfeld, 2007, pp. 144-145. Otros autores mencionan que esta liga fue una extensión de la “Liga Mundial contra el Imperialismo y por la Independencia Nacional que conducía Willi Wüenzenberg desde Berlín”. Véase Melgar, 2000, p. 125.

maneras por las facciones del Komintern, privilegió un abordamiento “gris” manteniendo una relativa autonomía política frente a la Internacional Comunista, publicando distintos puntos de vista sobre el imperialismo que no pertenecían exclusivamente al marxismo-leninismo, mostrando un fuerte influjo del arielismo, así como del pensamiento de Bolívar y San Martín.⁷ Como afirmaría en su presentación, *El Libertador* no era la primera revista contra el imperialismo norteamericano, pero en su opinión, a diferencia de éstos, “no es el órgano de ningún individuo ni de ningún intelectual, ni de todos los intelectuales juntos. En vez de ser órgano personal, trata de ser órgano de un movimiento”. Por ello, su postura hacía un llamado a la unidad latinoamericana a través de la acción, no de “gobiernos cobardes” sino de obreros, campesinos e incluso intelectuales, a quienes advertía, empero, “solos no bastáis. Sin las masas, sois impotentes. La palabra se transforma en obra cuando levanta a las masas. Sin ellas la palabra es hueca y estéril”.⁸ Siguiendo esta lógica, la liga llamaría en otras ocasiones a los movimientos y organizaciones antiimperialistas, como la ULA, a unirse en un solo frente sin perder su autonomía, para concretar lo que llamarían la “Internacional Americana”.⁹

En Argentina la situación se tornó más compleja, pues existieron dos Ligas Antiimperialistas simultáneamente. La primera fue fundada en 1926 a partir de una disputa con la dirigencia del Partido Comunista (a la que se conoció como chispista), y la segunda, creada poco después por el partido, a la cual, para diferenciarla, se le denominó Liga Antiimperialista Sección Argentina (Grupo de Izquierda).¹⁰ Para mayor confusión, como se verá más adelante, la primera liga se creó no sólo a partir de la disidencia con el Partido Comunista sino ante la imposibilidad de incorporarse en 1925 a la ULA, durante el proceso de su fundación.

Esta variedad de organizaciones coexistieron en América Latina y compitieron de algún modo por el liderazgo del movimiento antiimperialista, junto a la ULA y el APRA. Por ello, en las siguientes páginas se estudiará la forma en que fue construyéndose una relación entre aprismo y unionismo, subrayando el papel que desempeñaron los peruanos exiliados en Buenos Aires, en especial sus líderes Víctor Raúl Haya de la Torre y Manuel Seoane, así como el grupo de estudiantes exiliados que se adhirieron al unionismo sin dejar de militar en el APRA. A partir de este análisis se busca comprender cuál fue la estrategia utilizada por ambas organizaciones en un intento por cooptar el liderazgo del pensamiento antiimperialista lati-

⁷ Melgar, 2000, pp. 121-129.

⁸ *El Libertador*, tomo 1, núm. 1, marzo de 1925, p. 1, y tomo 1, núm. 4, julio de 1925, pp. 9-10.

⁹ *El Libertador*, tomo 1, núm. 7, febrero de 1926, p. 5, y tomo 1, núm. 8, abril de 1926, p. 12.

¹⁰ Kersfeld, 2007, pp. 144-145.

noamericano. También haremos hincapié en que una vez que comenzaron a aparecer dentro de las filas de la izquierda competidores importantes como las Ligas Antiimperialistas (por cuanto planteaban su lucha desde un campo de acción política y no estrictamente del pensamiento político), la ULA y el APRA emprendieron una alianza que brindaría refuerzos a ambas organizaciones, mediante la intercomunicación de algunos miembros que pertenecían a ambas redes.

Aunque nuestra intención no es realizar un estudio específico del APRA, como tampoco de las Ligas Antiimperialistas de la Sección Argentina, sino introducir a la trama que se viene desarrollando para analizar mejor y en mayor detalle la estrategia asumida por la ULA durante sus últimos años, para el análisis se empleará un variado número de fuentes. Así, a la información obtenida de *Renovación*, *Claridad*, *Nosotros*, se agregan las publicaciones de los liguistas (el *Boletín* de la Liga Antiimperialista Sección Argentina, *El Libertador*, *Liberación* y *La Chispa*), así como del Secretariado Sudamericano de la Internacional Comunista, *La Correspondencia Sudamericana*. Asimismo, se incorpora la información proveniente de la correspondencia que mantenían algunos peruanos con los otros estudiantes exiliados (Luis Haysen, José Carlos Mariátegui, Víctor R. Haya de la Torre), así como la relación epistolar sostenida entre Haya de la Torre y Manuel Ugarte, o con Alfredo Palacios.

APRISMO Y UNIONISMO: PRIMERA PARTE

Haya de la Torre, ¿el representante?

En mayo de 1923 llegó a Buenos Aires la primera noticia sobre la rebelión de los estudiantes peruanos. Cieza Vigil informaba que los jóvenes de la Universidad de San Marcos habían convocado a una asamblea para firmar un pliego de protesta contra las intenciones del gobierno y el arzobispado de consagrar el Perú al Corazón de Jesús. A la salida de dicha reunión —la cual fue muy numerosa aunque pacífica, aclaraba—, las autoridades atacaron a los universitarios, y comenzó una serie de disturbios, con un saldo de 3 muertos y 21 heridos de oficiales y policías (producto del fuego abierto que se realizó entre la policía y gendarmería) y 3 muertos y 11 heridos entre los jóvenes manifestantes. Los disturbios prosiguieron cuando los universitarios y los obreros se sumaron al frente de oposición al gobierno y por la fuerza sacaron de la morgue los cuerpos de sus compañeros para velarlos en la Universidad. Cieza Vigil adjudicaba al gobierno la culpa del incidente. La redacción del *Boletín* se sumó a esta opinión emitiendo un

juicio rotundo en la nota introductoria de este artículo: esta noticia —aclaban— había sido silenciada por la prensa porque la misma estaba asociada con el gobierno, y el verdadero causante de todos estos desórdenes era el presidente Augusto Leguía, por tener la “peregrina idea” de poner a una nación bajo el influjo de la religión.¹¹

Ésta fue la primera de una serie de numerosas noticias que se publicaron en forma periódica en *Renovación* sobre el estudiantado peruano, el cual en un sentido colectivo se convirtió al mismo tiempo en un colaborador y un referente del movimiento reformista latinoamericano, que debía enfrentar a la vieja generación que no deseaba dejar el poder. En comparación con otras publicaciones que expresaban las novedades que circulaban dentro del espacio de debate de los intelectuales latinoamericanos, como el caso de *Repertorio Americano*, el *Boletín* porteño manifestó un marcado interés por el movimiento peruano desde fechas muy tempranas.¹² Evidentemente, en esta relación fue de gran importancia el lazo establecido previamente entre ambos movimientos por Alfredo Palacios, quien visitó la Universidad de San Marcos en 1919, invitado por los jóvenes reformistas, y fue reconocido como “maestro de América” por la Federación de Estudiantes del Perú al ser invitado a participar de un acto en su honor realizado en la ciudad capital en mayo de 1919 en el Teatro Municipal. Tras su exposición, Palacios fue ovacionado y acompañado por las calles de la ciudad.¹³

En especial, el movimiento estudiantil rebelde fue identificado con la figura de un joven que rápidamente alcanzó el liderazgo al ocupar la presidencia de la Federación de Estudiantes y la dirección de la Universidad Popular: Víctor Raúl Haya de la Torre.¹⁴ Al poco tiempo de conocida la

¹¹ *Renovación*, año 1, núm. 6, julio de 1923, p. 8, “Desórdenes universitarios en Lima”. Este acto fue conocido como “La consagración al Corazón de Jesús” y tuvo una gran importancia para la historiografía aprista posterior, por cuanto fue una protesta encabezada por Haya de la Torre (como ex presidente de la Federación Universitaria del Perú), en la cual intervinieron un grupo de oposición al gobierno compuesto por liberales y masones, librepensadores, discípulos de González Prada, estudiantes universitarios, adversarios políticos del presidente Leguía y los obreros de las Universidades Populares González Prada. Es decir, porque ésta fue una inesperada concentración de los trabajadores manuales e intelectuales, alianza defendida posteriormente como uno de los puntos ideológicos clave del aprismo, y a partir de ese momento Haya de la Torre fue perseguido por el gobierno, encarcelado por un tiempo en la isla San Lorenzo y deportado el 9 de octubre en un buque alemán. Sánchez, 1978, pp. 21-22 y 25. Según Planas, Haya de la Torre no había sido el organizador del acto de protesta aunque, una vez en él, supo tomar el liderazgo del improvisado Frente Único de Trabajadores Manuales e Intelectuales. Planas, 1986, p. 14.

¹² Los artículos escritos sobre el líder del movimiento estudiantil peruano Haya de la Torre —y también los escritos por él mismo— datan, en el caso de *Repertorio*, de 1926 y 1924 respectivamente. Para un análisis sobre la participación de Haya de la Torre en esta publicación durante el periodo 1924-1958 véase Oliva, 2004, pp. 47-81.

¹³ García Costa, 1998, p. 284.

¹⁴ Haya de la Torre nació en la ciudad de Trujillo el 22 de febrero de 1895 y comenzó su carrera

primera noticia, se publicaba en *Renovación* un artículo de Haya de la Torre, en el cual se incluían dos cartas enviadas por éste y una nota de la prensa oficialista en la que lo criticaban. Nuevamente, la redacción comentó la situación de la siguiente manera: por una parte se encontraba la juventud peruana dispuesta a “civilizar” el país en una “cruzada” por salvar “la libertad y la justicia”, y por la otra, el gobierno, las fuerzas conservadoras y la religión, que de manera inversa lanzaban el país a la barbarie, bajo una tiranía colmada de “infamia” y “masacre”. Consecuente con el perfil planteado, las cartas de Haya recreaban el ideario reformista a través del uso de palabras como lucha, acción, muerte, triunfo moral, etc., con el fin de generar una reacción en los estudiantes universitarios para que asumieran el papel estelar como “apóstoles” de la causa popular. La causa, identificada con la creación de una gran nación continental que rebatía el sentido de nacionalidad, fue expresada por el crítico diario peruano *La Prensa*, al concebir el nacionalismo como un “espíritu en el culto sagrado de la Bandera [...] una herida que emana eterna sangre y hiel, el recuerdo de la injusta guerra y de la barbarie de la ocupación chilena”.¹⁵

La trama cobró mayor fuerza cuando, poco después, se anunciaba el destierro del presidente de la Federación de Estudiantes del Perú. Se reprodujo el relato de Haya de la Torre sobre su deportación rumbo a México, adonde llegaría invitado por el “maestro” José Vasconcelos. Sus palabras reafirmaban dos ideas ya anticipadas de alguna manera y que se convertirían en ejes del discurso aprista posterior: la necesidad de que la nueva generación de jóvenes universitarios se unificara para dirigir un movimiento continental de unidad “espiritual” y la de que en éste se contara con el apoyo de otros sectores como los obreros, en una alianza de fuerzas.¹⁶ Paradójicamente, el llamado fue recogido por el representante de negocios de Perú en Buenos Aires, quien envió una carta a la redacción en la cual atacaba a Haya de la Torre por haber mentido en su opinión respecto a las causas de su encarcelamiento y deportación. La redacción se negó a publicar la carta, pero aprovechó la oportunidad para reiterar su posición al manifestarle:

política en 1919 como delegado de la Federación de Estudiantes de la Universidad de San Marcos en Lima, intervino en el paro general de la Federación Obrera Local por la implantación de las 8 horas de trabajo, y en ese mismo año actuó en la Reforma Universitaria desde el cargo de presidente de la Federación de Estudiantes del Perú. Al año siguiente promovió el Congreso Nacional de Estudiantes en el Cuzco, de donde surgió la idea de crear las Universidades Populares, fundadas en 1921, de las cuales se convierte en maestro mientras sigue su carrera de estudiante en San Marcos y trabaja en colegios particulares. *Claridad*, año 10, núm. 248, julio de 1932.

¹⁵ *Renovación*, año 1, núm. 8, septiembre de 1923, p. 4, “La situación estudiantil en el Perú: una carta de Haya de la Torre”; año 3, núm. 3, marzo de 1925, p. 3.

¹⁶ *Renovación*, año 1, núm. 11, diciembre de 1923, p. 1, “Declaraciones de Haya de la Torre”.

... creemos que Haya de la Torre es un hombre joven que honra a su patria en toda la América, y creemos asimismo que el señor Leguía deshonra a su patria ante propios y extraños. Creemos más; óigalo bien. Creemos que antes de pocos años, el ilustre desterrado Haya de la Torre será el líder político y social que encabece la nueva generación llamada a renovar el Perú. Y también creemos que, antes de ese tiempo, el impúdico tiranuelo Leguía habrá desaparecido —¿de que manera?— del escenario político peruano.¹⁷

En el siguiente número, dos cartas terminaban de delinear el perfil de Haya de la Torre como un héroe de la nueva generación latinoamericana. La primera fue enviada por unos seguidores y simpatizantes de Haya de la Torre (a los cuales éste prefirió dejar en el anonimato), fechada en Lima el 12 de noviembre de 1923, y buscaba persuadirlo de hacer una tregua en la campaña de desprestigio que éste había iniciado en contra del gobierno en los medios periodísticos latinoamericanos, ya que ello podría poner en riesgo su vida y la de su familia. La otra, redactada por Haya de la Torre desde el exilio mexicano y fechada a fines de 1923, respondió a este sugere escrito con una negativa, la cual reforzaba su imagen de líder espiritual del movimiento —e incluso de mártir—, al negar la posibilidad de truncar el camino escogido ante las amenazas de muerte, que estimaba muy reales.¹⁸ Esta posición fue ratificada por Vasconcelos al escribir a los estudiantes peruanos de la Universidad de Trujillo. Éstos, afirmaba, debían estar dispuestos a padecer una vida de sacrificios en pos de una gran patria latinoamericana; por ello, remarcaba, “los jóvenes que aspiran a dirigir pueblos y a redimir gentes, podrán conocer la pasión, pero no tienen tiempo para los deleites”.¹⁹

¹⁷ *Renovación*, año 2, núm. 1, enero de 1924, p. 1, “La diplomacia de la tiranía nos manda notas oficiales contra Haya de la Torre”. Una expresión similar de admiración hacia la figura de Haya de la Torre se presentó por medio de un colaborador del *Boletín* al año siguiente, cuando se le cita junto al joven argentino Julio V. González, como exponentes de “una floración continental maravillosa”, mientras el resto de la juventud vegeta a la sombra misericorde de legendarias glorias. *Renovación*, año 3, núm. 3, marzo de 1925, p. 3.

¹⁸ *Renovación*, año 2, núm. 2, febrero de 1924, p. 4, “La tiranía del Perú amenaza a Haya de la Torre”. Para Ricardo Melgar, el peso de la figura de “mártir” que transmitían las historias sufridas por los militantes apristas en la clandestinidad, la cárcel o el destierro, fue una estrategia del líder aprista. Melgar, 2003.

¹⁹ *Renovación*, año 2, núm. 4, abril de 1924, p. 5, “José Vasconcelos a los estudiantes del Perú”. Es posible que Haya de la Torre hubiera tenido conocimiento de lo expuesto en esta carta (la cual fue fechada el 13 de febrero de 1924) y que utilizara por lo tanto algunas de sus ideas para su propia representación, puesto que para ese momento el peruano se encontraba ya en México como secretario personal de Vasconcelos. La carta, dirigida especialmente a los estudiantes de Trujillo (ciudad natal de Haya de la Torre), debió de haber llegado en el momento en que éstos se encontraban manifestándose contra la deportación del líder estudiantil y la crítica que habían hecho algunos de los profesores de esa institución contra él. El suceso produjo una intensa reacción entre el alumnado, que se levantó contra los agresores de la imagen de Haya de la Torre y las autoridades expulsaron a los estudiantes rebeldes, lo

Una vez en México, Haya de la Torre prosiguió su campaña política como dirigente estudiantil, protestando desde el destierro contra el gobierno de Perú, aunque acentuando lo continental y colocando los problemas peruanos como espejo de los latinoamericanos. Desde esta perspectiva, es significativo que el carismático líder entregara la bandera de la “Nueva Generación de América Latina” a la Federación de Estudiantes de México el 7 de mayo de 1924, aprovechando la ceremonia realizada por el cambio de autoridades de la misma. Sobre un fondo rojo, se inscribía en su centro la figura en oro del escudo de la Universidad Nacional de México, representando a América Latina como una comunidad unificada, “un solo y gran pueblo unido espiritualmente”. Era, por lo tanto, materia pendiente para las “vanguardias del pensamiento” —y en especial para sus representantes mexicanos, señalaba— mantener los lazos establecidos entre ésta para concretar en el futuro la unidad política soñada por Bolívar, superando los tratados diplomáticos y acuerdos políticos.²⁰

La siguiente aparición de Haya de la Torre en *Renovación* fue un artículo enviado desde Rusia, en el cual se transcribió una carta al hindú Rabindranath Tagore, quien había sido invitado a participar en los festejos organizados por el gobierno de Leguía en homenaje al centenario de la Batalla de Ayacucho a fines de 1924. El líder peruano puso en tela de juicio las intenciones del presidente de su país, al anticiparle al invitado hindú que su visión de Perú sería lejana de la realidad, puesto que el gobierno acallaba a la disidencia con la muerte o el exilio. Asimismo, le solicitaba que utilizara la invitación del gobierno para declararse a favor de la causa antiimperialista que abanderaba la juventud peruana desterrada, considerando las similitudes entre India y Perú (y, a su vez, con América Latina), en tanto ambas conocían el significado del imperialismo inglés y norteamericano respectivamente.²¹

que provocó nuevas manifestaciones por parte de los estudiantes y obreros locales. Este hecho produjo a su vez nuevas manifestaciones de adhesión por parte de intelectuales, como en el caso de Alfredo Palacios, quien envió una carta especial a los estudiantes expulsados. *Renovación*, año 2, núm. 5, mayo de 1924, p. 6, “El movimiento de la Reforma Universitaria en la Universidad de Trujillo” (Perú).

²⁰ *Renovación*, año 2, núm. 8, agosto de 1924, p. 3, “La bandera de la nueva generación”. Es interesante que la historiografía aprista (desde el propio Haya de la Torre) haya tomado ese acto del 7 de mayo de 1924 como fundacional de la Alianza Popular Revolucionaria Americana (APRA). Sánchez, 1978, p. 11. Sin embargo, coincidimos con el señalamiento de Planas, de que de la lectura de este discurso pronunciado ante sus compañeros mexicanos, nada puede inferirse al respecto. Este autor, tomando datos de testigos y no siguiendo el mito construido por el partido aprista, sitúa el nacimiento del APRA posteriormente, a inicios de 1927 y en París, al organizarse la célula francesa. Planas, 1983, p. 24.

²¹ *Renovación*, año 2, núm. 11, noviembre de 1924, pp. 1 y 2, “Dos cartas a Rabindranath Tagore”. Haya de la Torre se encontraba en Rusia desde fines de mayo hasta fines de octubre de 1924, adonde viajó invitado por un grupo de cristianos independientes norteamericanos que deseaban corroborar la

Aunque su apelación a una lucha latinoamericanista había ganado un amplio espacio, Haya de la Torre no dejó de enfocar la atención sobre el Perú y prosiguió alertando acerca del avance del imperialismo estadounidense. Para denunciarlo, señalaba que era necesario convencer a la opinión pública mediante la aparición de una literatura especial a través de la siguiente secuencia:

Se habla de progreso y de saneamiento, de industrialización, etc. Se canta a la amistad de los Estados Unidos, a la pujanza de la raza sajona, y a los beneficios de la inversión de capitales. Más tarde, vienen las primeras calles asfaltadas, los modernos desagües, las avenidas rectas y las casas de cemento armado. Entonces la literatura se torna delirante, surgen hasta poetas que hacen sonetos a los nuevos servicios de higiene, pero nadie se pregunta cuánto cuesta todo eso al país, y qué es lo que da a cambio.²²

La siguiente información publicada en *Renovación* sobre el combativo peruano relataba su participación en un acto antiimperialista organizado en junio de 1925 en la ciudad de París, donde compartió la tribuna con José Ingenieros y otros oradores que se habían congregado para protestar contra las amenazas lanzadas contra México por el secretario de Estado norteamericano. Éste no era el primer encuentro entre Haya de la Torre e Ingenieros. En enero de 1922 el peruano viajó invitado por la YMCA a un campamento estudiantil en Piriápolis, Uruguay. Allí lo invitaron el líder estudiantil uruguayo Carlos Quijano y el centro Ariel a Montevideo, donde le organizaron una recepción y éste aprovechó para visitar la tumba de Rodó, ante la cual pronunció un discurso. Posteriormente viajó a Buenos Aires, donde conoció a José Ingenieros, a Gabriel del Mazo y a Ricardo Rojas e

situación religiosa en aquel país. Allí se entrevistó con León Trotski, asistió al V Congreso del Partido Comunista, participó del Congreso Mundial de la Juventud Comunista, estableció contacto con el sindicalista Losowoski y el comisario de Educación Anatole Lunatcharski, y conoció a muchos europeos y latinoamericanos delegados de los partidos comunistas. Posteriormente, el líder fue invitado a afiliarse al Partido Comunista, pero éste se negó y, a causa de una enfermedad respiratoria, viajó a Suiza a restablecerse en un sanatorio en Leysin, cerca de Villeneuve, donde vivía el intelectual Romain Rolland. Sánchez, 1978, pp. 39-45. Durante su estadía publicó varios artículos en *Renovación*, en los cuales plasmó sus impresiones. En el primero, tratando sobre la importancia de Lenin, recientemente fallecido, a quien con tanta devoción admira el pueblo ruso y aun los anarquistas o reformistas no dejan de admirar como un gran hombre. En el segundo critica a la prensa internacional que interesadamente plasma una imagen falsa de la vida en Rusia tras la Revolución, la cual —afirma junto a Ingenieros— es más grande que la Revolución Francesa. En el tercero prosigue alabando al pueblo ruso, pero se dedica especialmente a los jóvenes que viven bajo la moral del nuevo sistema, trabajando, estudiando y divirtiéndose sin necesidad de bebidas ni de bailes (sólo algunas danzas típicas). *Renovación*, año 2, núm. 10, octubre de 1924, p. 3, “La devoción por Lenin”; año 3, núm. 1, enero de 1925, p. 4, “La Prensa Grande y la Revolución Rusa”, y año 3, núm. 4, abril de 1925, p. 3, “Algo sobre una nueva juventud: apuntes de viaje”.

²² *Renovación*, año 3, núm. 3, marzo de 1925, p. 4, “Literatura imperialista”.

intercambió opiniones con estudiantes universitarios porteños.²³ En el acto de París en 1925, el joven peruano habló desde el lugar de “la nueva generación renovadora y antiimperialista latino americana”, y fue apoyado por Ingenieros, quien en su turno expresó que “los hombres mayores sumados a las filas juveniles debían declararse guiados y no guías” de la ideología que delineaba la lucha a seguir contra el imperialismo yanqui.²⁴

Esta apreciación sería utilizada por Haya de la Torre para posteriormente insistir en sus discursos en la diferencia entre los “precursores” o “maestros” y los jóvenes, verdaderos “revolucionarios”. Entre estos precursores se contaba a José Vasconcelos, Alfredo Palacios y José Ingenieros, caudillos, mas no líderes del movimiento actual, en tanto que profesaban un idealismo que no supo definir la ideología antiimperialista en términos de una lucha revolucionaria contra el imperialismo. De estos tres personajes, el líder estudiantil pensaba que el más realista era el último, pues en una conversación privada sostenida en su encuentro parisino —y ratificada públicamente en su discurso—, Ingenieros le solicitó ser declarado un viejo y, por lo tanto, colocado a un costado del movimiento encabezado por la “nueva generación” representada por Haya de la Torre como dirigente, ya que, afirmó, “si no tenemos una cabeza visible, joven, fuerte, continental, jefe de todas las cabezas que el movimiento debe tener en cada país, todo se irá al diablo”. Además, según Haya de la Torre, el intelectual argentino había planteado en su discurso de 1922 la cuestión del imperialismo desde un punto de vista económico, aunque no desde la perspectiva revolucionaria y de clases, olvidando definir la forma que adquiriría esta lucha. En este aspecto radicaba, según el peruano, la gran diferencia de perspectivas.²⁵

Realizado después de la muerte de Ingenieros, el comentario sobre la indefinición de la lucha puede ser interpretado, como se verá más adelante, a partir del giro que intenta dar Haya de la Torre a partir de 1926 y sobre todo un año después, con la creación del APRA, para marcar diferencias entre el unionismo y el aprismo y hacer más atractivo a este último. Este proceso de diferenciación no causó tensiones con la figura de Ingenieros, porque él mismo se había colocado en el lugar de “maestro” y cedido a la “nueva generación” la dirigencia, postura que permanecería sin cambios ante su prematura muerte. Como se verá a continuación, más complejo

²³ Planas, 1983, pp. 10-11. El centro cultural tuvo como órgano de difusión la revista *Ariel*, la cual publicó su primer número en 1919. En sus páginas se defendió el idealismo, el concepto de patria continental y, en general, los problemas universitarios, puesto que se definía como una revista “orientada y combativa” de la nueva generación. Oddone y Paris, 1971, pp. 132-133.

²⁴ Haya de la Torre, 1928, p. 17.

²⁵ Planas, 1983, pp. 145-150. Carta de Haya a Pavletich, 27 de abril de 1928 y 6 de junio de 1926, pp. 151-156.

sería para el dirigente peruano encontrar una forma de relacionarse con Alfredo Palacios, acostumbrado a las “lides de la política”.²⁶

Así, al finalizar 1925, *Renovación* anunciaba que a partir del siguiente año el *Boletín* sería dirigido por un comité de redacción compuesto por Moreau, Orzábal y Márquez Miranda, y que como representante en Europa se designaba a Haya de la Torre.²⁷ La selección no era casual: los primeros tres eran reconocidos miembros de la ULA, mientras que el último lo era como un líder del movimiento reformista latinoamericano. La imagen del líder había ido creciendo en importancia a lo largo de estos años, sufriendo ante los ojos de *Renovación* una transformación, pues de líder estudiantil peruano pasó a ser un auténtico dirigente latinoamericano, abanderado del reformismo.

Una alianza frente a los liguistas

Durante su exilio europeo, Haya de la Torre había aprovechado para estudiar en Inglaterra al tiempo que proseguía la campaña antiimperialista iniciada en México. En el artículo titulado “What is the APRA?”, publicado en diciembre de 1926 en el órgano del Partido Laborista inglés *Labour Monthly*, se delinearón las ideas que el dirigente aprista venía repitiendo en correspondencia privada sobre la formación de un “frente único latinoamericano” mediante los cinco puntos del APRA: “1. Acción contra el imperialismo yanqui. 2. Por la unidad de América Latina. 3. Por la nacionalización de tierras e industrias. 4. Por la internacionalización del Canal de Panamá. 5. Por la solidaridad con todos los pueblos y clases oprimidas del mundo”.²⁸

Tras su presentación oficial en el plano internacional, Haya de la Torre prosiguió su labor intentando dar forma a este movimiento. Para ello reunió, a comienzos de 1927, a un pequeño grupo de cuzqueños residentes en París (coincidiendo con el sexto aniversario de la fundación de las Universidades Populares González Prada en Perú), para fundar la primera sección del APRA.²⁹ De manera simultánea, desplegó una intensa campaña

²⁶ Bergel, 2007, pp. 132-133.

²⁷ *Renovación*, año 3, núm. 11/12, noviembre-diciembre de 1925, p. 4.

²⁸ Planas, 1983, pp. 41-43.

²⁹ En octubre de 1926, un grupo de cuzqueños residentes en París y miembros de la Asociación General de Estudiantes Latinoamericanos (AGELA) se reunió en un café con Haya de la Torre y dieron vivas al APRA y a América Latina. El 22 de enero de 1927, el dirigente los reunió de nuevo para fundar oficialmente la sección, la cual quedaría dedicada, supuestamente, al estudio del antiimperialismo en América Latina, mediante la creación de un centro de estudios especializado. Éste estuvo a cargo a fines de 1926 (y por unas breves semanas) del peruano Eudocio Ravines, quien pertenecía al grupo porteño de exiliados, posiblemente porque era el más político de los peruanos participantes. Planas, 1986, pp. 48-50.

para construir vínculos con otras organizaciones antiimperialistas como la ULA. Las tareas se habían iniciado a principios de 1927 con una carta dirigida a Alfredo Palacios, en la cual buscaba fundamentalmente crear una alianza, y en repetidas oportunidades subrayó la necesidad de que ambos líderes se pusieran de acuerdo para conformar el “frente único aprista”, con la finalidad de adoptar una estrategia amplia de acción. El peruano aclaraba que en el caso de Argentina y Chile, el APRA propondría una alianza con otros organismos similares o con todo aquel elemento disperso pero favorable a ese tipo de campaña, refiriéndose a intelectuales, clases medias, socialistas, liberales y sindicalistas. En cambio, en el caso de Bolivia, Perú, Colombia, Centro América y Venezuela, el APRA podía llegar a convertirse en un partido que buscara conquistar el poder. Específicamente en relación con la institución argentina, Haya de la Torre propuso a su presidente lo siguiente:

La ULA seguirá siendo la ULA. Seguirá siendo la gran confederación de intelectuales de América. Nosotros ayudaremos a eso y ayudaremos con energía, pero la ULA será a la vez parte del Gran Frente Antiimperialista de los Trabajadores Manuales e Intelectuales. Ustedes serán la sección o el lado de los intelectuales organizados en ese Frente, lado independiente y autónomo pero de acuerdo en la acción conjunta contra el Imperialismo, y de acuerdo en principio con los cinco puntos de nuestra Alianza.

Si Palacios encontraba favorable esta medida y promovía la adhesión de la ULA para conformar la sección argentina del APRA, Haya de la Torre viajaría para formar el Comité Ejecutivo del “Frente Local”. De no conformarse este frente, afirmaba, el movimiento antiimperialista corría el riesgo de ser “desviado, explotado, corroído por las mismas divisiones y capillas que tanto daño han hecho al movimiento social”. Refiriéndose a la orientación comunista en América Latina, y en especial al Congreso Antiimperialista que acababa de realizarse en Bruselas, el dirigente peruano le insistía a Palacios en que la estrategia de la Internacional Comunista, al plantearse un plan de “insurrecciones de cualquier carácter”, era sumamente peligrosa para estos países, puesto que podría derivar en el origen del fascismo. Criticó a los antiimperialistas que se afiliaron al comunismo por no actuar conforme a una información concreta, local, convirtiéndose en “ciegos instrumentos de una consigna que es errada”. Así, el líder intentó movilizar a la izquierda argentina para que actuara conjuntamente frente a la postura internacionalista, creando lo que a su parecer sería una “fuerza auténtica”.³⁰

³⁰ Carta de Haya de la Torre a Palacios, Oxford, 17 de enero de 1927, A.P.

Evidentemente, la carta era fruto de la intervención de Haya de la Torre en el Congreso de Bruselas recientemente realizado. En el acto se encontró con un gran número de personalidades ligadas a la lucha contra el imperialismo en el ámbito mundial. Por América Latina participaron, entre otros, Víctor Raúl Haya de la Torre, Carlos Quijano y Julio Antonio Mella, líderes de movimientos reformistas universitarios en Perú, Uruguay y Cuba respectivamente.³¹ A diferencia de lo ocurrido en otros años, estos jóvenes presentaron posturas muy distintas, las cuales llevaron a un abierto enfrentamiento entre la posición aprista defendida por Haya de la Torre y la comunista esgrimida por Mella. Poco después esto terminaría en una ruptura oficial, cuando el cubano, para desprestigiar al movimiento aprista, publicó su texto titulado “¿Qué es el APRA?”³²

En las discusiones del Congreso, el peruano adoptó una postura que buscaba diferenciarse de las de los otros frentes antiimperialistas asociados a la Tercera Internacional, quienes se encontraban preocupados en torno al problema chino.³³ En cambio, Haya de la Torre defendió una postura basa-

³¹ Carlos Quijano. Abogado, político y periodista. Nació en Montevideo en 1900 y murió en México en 1984. Tras recibirse de abogado a los 23 años viajó a Europa para estudiar economía y ciencias políticas en la Sorbona, en París, ciudad donde colaboró con el diario *El País* y participó en la Asociación de Estudiantes Latinoamericanos. Al regresar a Uruguay en 1928 ocupó una banca de diputado por el Partido Nacional y fundó la Agrupación Nacional Demócrata Social, y en el ámbito periodístico se desempeñó en *El Nacional* y luego en *Acción*. Participó de la frustrada revolución de 1935 contra Gabriel Terra y en 1936 fundó el semanario *Marcha*, que se dedicó a temas culturales y políticos. En 1958 se desvinculó de su partido y prosiguió con su labor en *Marcha*, publicando además la *Revista de Economía* y dando clases en la cátedra de Economía de la Facultad de Derecho. En 1974 es detenido por la dictadura militar. Quijano debió clausurar el semanario y se fue exiliado a México, donde editó los *Cuadernos de Marcha*, segunda época, hasta su muerte en 1984. Entre sus principales obras se encuentran: *Nicaragua; ensayos sobre el imperialismo de los Estados Unidos, Evolución del contralor de cambios en el Uruguay* (1944), *La reforma agraria en el Uruguay* (1963), *Los años del exilio* (1985). *Quién es quién en la cultura uruguayaya*, 1998, pp. 129-130. Para más detalles sobre su actividad política e intelectual véase el estudio de Caetano y Rilla, 1986. Específicamente sobre el centro cultural Ariel que Quijano dirigió, véase Oddone y Paris, 1971, pp. 125-177.

³² La controversia entre Haya de la Torre y Mella ha sido un factor de debate político entre aquellos que defienden la posición de uno como la verdaderamente latinoamericanista y la de otros que lo atacan furiosamente como a un falso líder. Por ejemplo, entre la primera se encuentra la interpretación del aprista Luis Alberto Sánchez, quien señala que la relación entre ambos se había iniciado cuando Haya había participado junto a Mella en la fundación de la Universidad Popular José Martí en La Habana. Éste apunta que desde 1926, cuando Mella asume una postura comunista, comienza a atacar a Haya de la Torre, convirtiéndose en su enemigo hasta su asesinato en México. Sánchez, 1978, p. 31. Contrariamente, Gregorio Bermann critica la postura del dirigente peruano, atacándolo por ser un “divisionista” de las fuerzas de izquierda de su momento y reivindicando la postura de Mella como el auténtico líder revolucionario latinoamericano. Bermann, 1963.

³³ Entre el V Congreso de la Internacional Comunista, realizado en julio de 1924, y el VI Congreso, de julio-septiembre de 1928, las discusiones giraron fundamentalmente en torno al problema chino, siendo sacudido por importantes sucesos. La Internacional Comunista había hecho frente único con el Kuo Min Tang de Chian Kai-shek porque creía en la alianza con la burguesía en un país colonial o subdesarrollado, pero al final de la década esta concepción entró en crisis y con ella la modalidad adoptada frente al antiimperialismo. Pla, 1986-1987, pp. 356-358.

da en un frente multiclasista de lucha contra el imperialismo norteamericano para el caso de América Latina, propuesta que no fue apoyada por el resto de los participantes. La justificación de la propuesta del líder aprista radicaba en que, según su interpretación, el proceso latinoamericano difería del europeo en tanto que su sentido del “espacio-tiempo” era distinto.³⁴ A partir de esta interpretación y de las lecturas poco ortodoxas que realizó de Marx, Lenin y Engels, Haya de la Torre afirmaba que el imperialismo en América Latina no era la última etapa del capitalismo, como en el viejo continente, sino la primera, ya que aún no había sufrido un proceso de industrialización. Por lo tanto, la posición emprendida por el líder planteaba tanto el ataque del imperialismo yanqui como el internacionalismo, en una búsqueda por alejarse de aquella propuesta más “socialista” que había enviado al secretario de Asuntos Latinoamericanos del Comintern, Alfred Stürner, cuando existía un diálogo fluido entre ambas.³⁵

Por todo esto, no es extraño que a los pocos meses de haberse realizado el congreso en Bruselas, *La Correspondencia Sudamericana* publicara un extenso artículo en el cual se acusaba al APRA de estar contra el Partido Comunista por una serie de motivos: pretender organizarse como un frente único antiimperialista, prescindiendo de la Liga Antiimperialista; ser un partido de intelectuales y estudiantes sin la participación plena de los obreros; ser latinoamericano y olvidarse de que el problema del imperialismo es mundial —siguiendo la tesis leninista—. A partir de estos argumentos, el artículo finaliza rechazando al APRA por ser una “desviación de derecha, que comporta una concepción pequeño burguesa y que constituye una concesión que se hace a los elementos anti-imperialistas no revolucionarios”.³⁶

³⁴ Haya de la Torre conocía la teoría de la relatividad de Einstein desde 1923, aunque fue entre 1935 y 1945 cuando la utilizó para elaborar una coherente política filosófica americanista del APRA. De acuerdo con el peruano, la dialéctica hegeliana y la marxista habían sido elaboradas bajo un mundo caracterizado por los absolutos newtonianos circunscritos al galileano concepto de relatividad. Estos puntos de vista eran, por lo tanto, eurocéntricos por la inmovilidad del observador e influyeron en el marxismo, haciendo casi imposible su comprensión de las sociedades no europeas. Reivindicando la relatividad de Einstein, Haya de la Torre afirmaba que cada sociedad constituye su propio “tiempo-espacio” y procede de acuerdo con su propio ritmo, siendo su proceso incompatible con los de cualquier otra sociedad. Consecuentemente, el ritmo del capitalismo de las organizaciones económicas europeas no era aplicable a América Latina. Glick, 1996, pp. 318-319. Según Pakkasvirta, el ideario espacio-tiempo histórico de Haya de la Torre se explicaba por una mezcla de las teorías de Einstein, Ortega y Gasset y Spengler. Pakkasvirta, 1997, p. 91.

³⁵ Pakkasvirta cita una de las cartas que envió Haya de la Torre a Stürner en 1925, y hace hincapié en la aclaración del peruano al decir que el APRA mantendría el programa máximo y mínimo del Partido, pero sin utilizar la palabra comunista, para no enfrentarse a la crítica mundial que existía sobre este movimiento, en una búsqueda por confirmar un partido de masas que pudiera al cabo de dos años llegar al poder. Pakkasvirta, 1997, pp. 91-95.

³⁶ *La Correspondencia Sudamericana*, año II, núm 20, 15 de agosto de 1929, pp. 1-5.

De este modo, la búsqueda del APRA por alcanzar su autonomía dentro del espectro político de la izquierda y la dura crítica enderezada por el comunismo, debieron de ser un argumento suficientemente sólido para que la ULA decidiera establecer una alianza con el aprismo. *Renovación* anunció, en respuesta a las preguntas y “solicitaciones” recibidas de “elementos antiimperialistas”, que la Asamblea General de adherentes de la entidad había aprobado el 9 de abril de 1927 la incorporación de la institución al “frente único continental de trabajadores manuales e intelectuales que lucha por la unidad de los pueblos de América, contra el imperialismo yanqui, para la realización de la justicia social”.³⁷ En una nota colocada en la misma página se informaba a los lectores que Haya de la Torre y Jaime Torres Bodet constituirían la filial unionista en México, mientras que Mariátegui lo haría en Perú y Aníbal Secada en Guatemala. Con esto, la imagen que se buscaba transmitir era la de una institución autónoma que seguía en expansión y que como forma de cooperación mantenía alianzas con distintos líderes intelectuales latinoamericanos, pero que la medida no implicaba ser la filial de ninguna otra institución.³⁸

Esta adhesión fue utilizada por Haya de la Torre como una estrategia para cooptar en su movimiento a otras figuras relevantes del espacio intelectual latinoamericano, como Manuel Ugarte. El joven peruano afirmaba que tanto la ULA de Buenos Aires como la de Córdoba se habían adherido al aprismo porque “se ve claro que los latinoamericanos, tan anárquicos e individualistas, vamos entendiendo que la disciplina y la cohesión serán lo único que nos salve”. Intentaba convencer a Ugarte de que debía seguir los pasos de Palacios y declararse públicamente por el APRA, puesto que afirmaba: “No hay otro organismo que la APRA. Por eso Palacios y la ULA se han unido a nosotros”.³⁹

Pese a que el unionismo no hiciera mención alguna a que la alianza se justificaba por la necesidad de afirmar su poder dentro del campo, la tolerancia a este tipo de afirmaciones parecía provenir del temor con que debió de observar la creación de una Liga Antiimperialista en Argentina. Según la versión de esta última, en el transcurso de 1925 la dirigencia de la entidad unionista había rechazado la afiliación de un número de personas que provenían del Partido Comunista, entre quienes estaba Héctor Raurich, miembro del grupo “chispistas” que sería expulsado del partido en

³⁷ *Renovación*, año 6, núm. 64, abril de 1928, p. 7.

³⁸ *Renovación*, año 6, núm. 64, abril de 1928, p. 7, “Adhesiones a la ULA”.

³⁹ Ugarte, 1999, pp. 59-60. Carta de Haya de la Torre a Ugarte, 28 de marzo de 1927, pp. 69-70. Haya de la Torre a Ugarte, 4 de mayo de 1927.

ese año a causa de una disputa interna con la línea oficial y formaría, junto a otros disidentes, el Partido Comunista Obrero.⁴⁰

Según la versión de los disidentes, ellos habían intentado incorporarse a la ULA porque el “problema imperialista” no había tenido eco en las “masas” de Argentina —por desconocer éstas las formas que aquél adquiriría en el país—, sino entre los intelectuales. Por lo tanto, cuando se convocó la asamblea para elegir las autoridades del “centro de Buenos Aires” asistieron al llamado un “núcleo numeroso de obreros e intelectuales de los distintos campos sociales, creyendo que sería posible darles una base en la masa proletaria y una orientación de lucha”.⁴¹ Al ser rechazados por el comité directivo mediante una serie de maniobras, éstos decidieron conformar otra agrupación denominada la “Liga Antiimperialista Sección Argentina”, la cual publicó un *Boletín* como órgano oficial de difusión al año siguiente.⁴² La organización que se planteaba la liga era sumamente com-

⁴⁰ Raurich (1903-1963) fue abogado de profesión, estudió filosofía y dictó numerosos cursos. Tuvo una importante militancia política en el PC Argentino, el PC Obrero, el trotskismo y finalmente en el socialismo. Estudiaba derecho en la UBA cuando estalló la Revolución Rusa y se enroló un año después en la Reforma Universitaria, formando el grupo Insurrexit, que se presentaba como el “ala de izquierda de la Reforma”; publicó una revista que lleva el nombre del grupo (1920-1921). En 1924 formó, junto a otros estudiantes, el Partido Reformista Centro Izquierda, que dos años más tarde conquistaría la presidencia del Centro de Estudiantes, al tiempo que ingresa al PC de Argentina, engrosando el ala “izquierdista” que se oponía al programa mínimo parlamentarista del PS. Entre 1922 y 1925 protagonizó la lucha de fracciones en el seno del PC, quedando como la minoría del partido; tras su expulsión, algunos pasan a formar el PC Obrero, conocido como “chispista”, así denominados porque su periódico se llamaba *La Chispa* (1926-1929). En 1925 ingresó a la sección argentina de la ULA, pero a principios de 1926 contribuyó a la fundación de la Liga Antiimperialista, hasta que la dirección del PC Argentino constituyó el “Grupo Izquierda” de la misma (1927). Disuelto el PCO a fines de la década de 1920, Raurich viajó a España, donde entró en contacto con el POUM y otros trotskistas que editaban la revista *Comunismo*. Regresó en 1932 a Argentina decidido a organizar el trotskismo en el país, pero se dedicó, junto con ex compañeros del PC, a proyectar una nueva revista, *Actualidad* (1932-1935), la cual es cooptada por los intelectuales comunistas. A partir de entonces se constituye en el animador intelectual de los grupos trotskistas que nacen entre 1930 y 1940, aunque al inicio de la Segunda Guerra Mundial se diferenció de los trotskistas que se manifiestan por la “defensa de la URSS”. En 1945, ante la irrupción del peronismo, se afilió al Partido Socialista e impulsó las revistas *Jornada Socialista* e *Índice*, esta última dedicada a temas internacionales y culturales. En 1951 fue detenido, junto a otros intelectuales opositores al régimen, y tres años después renunció al PS al cuestionar el clima “totalitario” en el interior del partido y la incapacidad de disputar la hegemonía peronista. En 1955 apoyó el golpe militar que derrocó a Perón, y posteriormente cursó los seminarios del doctorado. Pese a que dictó numerosos cursos sobre la obra de Hegel, ganó un concurso para dictar cátedra de Filosofía del Derecho en 1959. Sus poemas, ensayos y los borradores de sus clases fueron reunidos y publicados póstumamente por sus discípulos. Coggiola, 1985, pp. 13 y 15; Tarcus, 2007, pp. 554-556.

⁴¹ No queda claro si la asamblea a la que hacen referencia es la que constituyó la ULA (SA), del 21 de marzo de 1925, o la que infructuosamente intentó realizar Arturo Orzábal Quintana en julio de ese año, para constituir la filial de la ciudad de Buenos Aires, medida que, como se vio fue desautorizada por el Consejo Directivo.

⁴² Del *Boletín de la Liga Anti-Imperialista. Sección Argentina*, sólo conocemos los números 1 y 2, correspondientes a enero y mayo de 1926, respectivamente. Cabe aclarar que, en su mayor parte, los materiales del primer número no tienen firma: aparecieron sólo los nombres de H. Raurich, T. Archuf y

pleja. De manera sintética puede decirse que la misma preveía la realización de un congreso ordinario (anual) y congresos extraordinarios (cada vez que se requiriera, mediante la aprobación de un tercio del total de los adherentes) y un Consejo Central constituido por 11 miembros titulares y 11 suplentes, que durarían en funciones entre uno y otro congreso. La base social de la liga se encontraría dividida en tres sectores (gremial, intelectual y del interior), los cuales participarían de cada una de las instancias mencionadas mediante delegados que representarían en proporciones igualitarias a los tres grupos.⁴³

La incorporación de los tres sectores estaba relacionada con el origen mismo de la liga. Los liguistas expusieron que la ULA había tomado la actitud de expulsarlos por haber temido perder el control ante la incorporación del “elemento proletario e intelectual izquierdista”, convirtiéndose con esta medida en “una secta de intelectuales derechistas”. Para diferenciarse de esta posición, proponía organizarla sobre una base “campesina y proletaria” en la que el elemento intelectual participara pero en forma controlada.⁴⁴ Esto implicaba que se buscaría establecer relaciones, pero no con los intelectuales del grupo unionista, sino con la Liga Antiimperialista de las Américas. Desde esta posición, los liguistas de Argentina siguieron criticando a la ULA y atacando su concepción del imperialismo. El error partía, según su apreciación, de que estos intelectuales habían

A. Gervaso como autores del Proyecto de Estatutos de la Liga, y A. Astudillo para el Proyecto de Organización Funcional para la Liga. En este primer número se hace un llamado a la próxima asamblea, a realizarse el viernes 12 de febrero a las 21 horas, en el local provisional de la calle Méjico 2070 de la ciudad, y otro a los “obreros intelectuales” a que se adhieran a la liga si estaban de acuerdo en los principios y fines, enviando a la Secretaría el formulario que se adjuntaba. En el segundo número no aparece ya ninguna firma y se habla en general a nombre de la liga ya constituida.

⁴³ *Boletín de la Liga Anti-Imperialista*, año 1, núm. 1, enero de 1926, pp. 3-6, y núm. 2, mayo de 1926, pp. 3-4.

⁴⁴ Su posición frente a los intelectuales parecía radicar en una interpretación sobre las corrientes que existían al respecto en Rusia. El Segundo Congreso de la Tercera Internacional Comunista, reunido en Moscú en 1920, impuso como norma que periódicamente se realizara a sus miembros una revisión para detectar y expulsar a los “elementos pequeño burgueses que se introducen inevitablemente en sus filas”. *Congresos de las internacionales socialistas*, 1969, p. 78. Sin embargo, como recuerda Cauté, “el movimiento marxista internacional fue apadrinado originalmente por intelectuales. Las grandes figuras de la Segunda y Tercera Internacional —por lo menos en sus primeros tiempos— fueron intelectuales. El Consejo de Comisarios del Pueblo de 1917 estaba formado por intelectuales y sólo cuatro obreros. Fue apenas a partir del triunfo del estalinismo en los últimos años de la década de los veinte cuando los intelectuales se convirtieron en sospechosos y poco tolerados por el sistema, o, como les denominó Artur Koestler, los “no arios”. En 1928 el Sexto Congreso de la Internacional proclamó que se había producido una intensificación de la lucha de clases, por lo cual, según la lógica estalinista, los técnicos y los intelectuales, dado su origen de clase, eran vistos como saboteadores. Cauté, 1967, pp. 23-25 y 37-38.

planteado el problema del imperialismo yanqui, pero encarándolo no con un criterio de lucha de clases, sino planteado en el terreno de prejuicios raciales. El egoísmo práctico de la raza anglosajona, contra el idealismo espiritual y desinteresado de estos pueblos latinos de América. No ha faltado quien proponga la hermandad en esta cruzada con España, maestra de hidalguería, sin recordar, tal vez, que se trata también de un país imperialista.

De este modo, la liga disputaba a la ULA el liderazgo de la lucha contra el imperialismo estadounidense y los dictadores latinoamericanos, mediante una declaración de principios que distaba en varios aspectos de la realizada por la institución unionista un año antes. Desde un discurso influido por la teoría marxista de la lucha de clases, la liga no planteaba la creación de una confederación subregional sino que hacía un llamado a que los “pueblos” latinoamericanos se organizaran solidariamente contra el enemigo, la oligarquía imperialista.⁴⁵ La disputa de la nueva organización antiimperialista en el país llevó incluso a que la liga planteara la creación de una Universidad Popular que, a semejanza de las Universidades Populares creadas anteriormente en Perú (González Prada) y en Cuba (José Martí), elevaría el nivel de las “masas proletarias y campesinas” al otorgarles elementos que les ayudaran a resolver “sus luchas de clases”. Para este proyecto —que como se vio en el capítulo anterior no llegó a constituirse—, los liguistas habían apelado al recuerdo de José Ingenieros, porque según su interpretación este intelectual argentino representaba como ningún otro al líder de la lucha en contra del imperialismo y a favor de la instrucción del pueblo.⁴⁶

Esta postura se amplió desde otras dos publicaciones que sirvieron a la difusión de los propósitos de la liga: *La Chispa*, órgano del mencionado partido (1926-1929), y *Liberación*, periódico de la Liga Anti-Imperialista

⁴⁵ *Boletín de la Liga Anti-Imperialista*, año 1, núm. 1, febrero de 1926, pp. 1 y 2, “El imperialismo”. Las ideas confederales estuvieron presentes en algunos de los principales ideólogos del comunismo, aunque no se aplicaron para América Latina. En 1924 Lenin propuso “la transformación de todos los estados separados de Europa en los Estados Unidos Republicanos de Europa”, mientras que Trotsky hablaba de crear los “Estados Unidos Republicanos de Europa” como base para los “Estados Unidos del Mundo”, idea que fue descalificada al año siguiente por Lenin en la Conferencia de Socialdemócratas en Berna por considerarla reaccionaria. Carr, 1985, pp. 511-512. La Plataforma de la Internacional Comunista (I Congreso, 1919) se expresó a favor de “la República Internacional de los Soviets Proletarios” y en el II Congreso (1920) los estatutos propusieron la “creación de la República Internacional de los Soviets, primera etapa en la vía de la supresión total de todo régimen gubernamental”. En las tesis sobre los problemas nacional y colonial se evalúa que en el capitalismo la opresión nacional y las guerras no se pueden erradicar, entonces se propone la formación de Federaciones de Repúblicas Soviéticas como un medio de luchar contra el imperialismo. Los cuatro primeros congresos de la Internacional Comunista, 1981, pp. 69, 87, 104, 153.

⁴⁶ El Consejo Directivo de la Universidad Popular estaría integrado por seis miembros, de los cuales dos serían nombrados por el Consejo Central de la Liga, dos por los profesores y dos por los alumnos. *Boletín de la Liga Anti-imperialista*, año 1, núm. 2, mayo de 1926, p. 4.

Sección Argentina (1927-1929). Desde sus páginas se repitió en varias ocasiones la historia sobre su origen, remarcando que una buena parte de los comunistas habían entrado a la ULA para darle una orientación “leninista”, de masas, pero que fueron expulsados del mismo mediante una serie de estrategias que ejecutó el secretario general Orzábal Quintana, a quien, como ya se ha señalado, se le acusaba de responder a los intereses del sector comitivista.⁴⁷ Si bien esto cerraría el primer acto de la historia de enfrentamientos con el oficialismo comunista, daría inicio a otro, puesto que tras ser expulsados de la ULA y crear su propio partido primero y después la liga, su movimiento sería nuevamente cooptado por el partido, que intentó tomar la dirigencia de la misma y, al no alcanzarlo, creó otra liga pero agregando a su nombre la diferenciación “Grupo de Izquierda”.⁴⁸

Por todo esto, es posible pensar que el aprismo y el unionismo generaron una alianza como una estrategia de subsistencia necesaria en un momento en que surgían otros proyectos que disputaban el liderazgo del antiimperialismo pero desde coordenadas internacionalistas. Sin embargo, la puesta en práctica de esta alianza enfrentó sus propios límites cuando algunos de los miembros apristas de la célula argentina comenzaron a gravitar cada vez con mayor peso dentro del microcosmos del Consejo Directivo de la ULA.

APRISMO Y UNIONISMO: SEGUNDA PARTE

La célula porteña y el caso Amauta

Desde 1924 algunos jóvenes peruanos exiliados por el gobierno de Augusto Leguía comenzaron a llegar a Buenos Aires. El primero fue Manuel Seoane, quien sirvió de contacto para otros peruanos que se exiliaron en esa ciudad. Pese a que consideraba el ambiente universitario de Buenos Aires “conservador” y a sus líderes estudiantiles “indiferentes, individualistas, argentinistas”, Seoane pensaba que era posible conformar en Buenos Aires un grupo dedicado al estudio sobre los problemas de su país.⁴⁹

⁴⁷ *La Chispa*, año II, núm. 38, 30 de julio de 1927, p. 2. Dos años más tarde, cuando la liga fue “asaltada” por el sector comitivista, se retomó la historia de la ULA, repitiendo las acusaciones por haber impedido que Mendoza y Raurich entraran a la asamblea de fundación, que terminó realizándose a puertas cerradas en la oficina de Palacios; afirmaban que eran “incapaces de comprender el problema antiimperialista, el comunismo oficial y especialmente Rodolfo Ghioldi, rompían el movimiento antiimperialista, dividiéndolo con un golpe de fuerza en que fueron utilizados elementos inconscientes al servicio de una dirección más inconsciente todavía”. *La Chispa*, núm. 77, 16 de febrero de 1929, p. 1.

⁴⁸ El Grupo Izquierda tendría su propio órgano de difusión, el periódico *Acción* (1929-1934). Intentó cooptar *Liberación*, y cuando los chispistas retomaron el control creó otro órgano de difusión.

⁴⁹ Carta de Seoane a Heysen, Buenos Aires, 17 de enero de 1925, en Heysen, 1977, p. XXIII.

Durante los meses siguientes llegaron el doctor en ciencias naturales y estudiante de medicina Óscar Herrera, uno de los fundadores de las Universidades Populares González Prada; Eudocio Ravines, estudiante cajamarquino seguidor de Haya de la Torre; Luis Heysen, estudiante de agronomía, y Enrique Cornejo Koster, estudiante de medicina, ambos profesores de las Universidades Populares González Prada.⁵⁰

Hacia marzo de 1925, éstos habían tenido varias reuniones con el fin de concretar un partido nuevo, el cual tendría como principal objetivo derrocar al presidente Leguía, aprovechando el golpe de Estado que —suponía— darían las fuerzas militares y civilistas opositoras para implantar en el Perú una serie de cambios. Entre éstos, los exiliados habían acordado —y ponían a consideración de otros estudiantes peruanos para lograr su adhesión— los siguientes puntos:

1) Crear un partido nuevo que no tuviera relación alguna con el pasado, fuese a través de personas o de agrupaciones.

2) Reconocimiento estatal de los sindicatos como entidades autónomas e independientes, y obligatoriedad de la sindicalización para los trabajadores.

3) Salario mínimo, prohibición del trabajo nocturno a menores de 18 años, prohibición de trabajo a los menores de 14, intervención de los “proletarios” en las negociaciones mediante consejos mixtos, seguro social para viudez, orfandad, enfermedad, ancianidad o discapacidad.

4) Impuesto sobre la renta progresivo, limitación de la propiedad territorial, anulación de la herencia forzosa, impuesto a la herencia libre, divorcio absoluto, impuesto a los hombres mayores de 25 años sin hijos.

5) Régimen federal moderado con independencia municipal, impuesto a los terrenos baldíos, prohibición de especulaciones comerciales con los objetos de primera necesidad. Quedaban pendientes a tratar, en la siguiente reunión, el sistema de gobierno parlamentario, la división del territorio en los estados federales y el problema indígena.⁵¹

El partido no se concretó por desavenencias entre los miembros del grupo.⁵² Sin embargo, desde el destierro y bajo el símbolo de la Universidad Popular González Prada, los estudiantes se movilizaban en una propaganda que se dirigía al Perú. Ante el grito de “Salud y Agitación”, les aclamaron

⁵⁰ Sánchez, 1978, p. 40.

⁵¹ Heysen, 1977, pp. XXVII-XXVIII, Buenos Aires, 20 de marzo de 1925, de Enrique Cornejo Kostner a Luis Heysen.

⁵² En la siguiente carta, Cornejo le expone que posiblemente encuentren problemas al tratar el tema educativo y el indígena, pues no están de acuerdo con sus ideas dos miembros del grupo, Seoane y More. 21 de marzo de 1925, de Cornejo a Heysen. Heysen, 1977, pp. XXVIII-XXIX. Para un análisis más detallado de la postura de Seoane y Heysen durante su exilio en Argentina véase Bergel, 2007, pp. 134-142.

rabán a sus compañeros del Centro de Estudiantes y Obreros de Trujillo: “Volveremos. Estaremos en vuestras filas, pues nada podrá tenernos separados en la hora que se adviene”.⁵³

Tras la constitución del núcleo de París en 1927, este grupo se transformó oficialmente en la célula argentina del APRA y su órgano oficial fue la revista *Honda*.⁵⁴ En la ciudad de La Plata se constituyó una filial que estuvo a cargo del estudiante peruano Luis Heysen, quien asumió como secretario general de la filial y delegado permanente a las sesiones del grupo central en Buenos Aires.⁵⁵ Como representantes del movimiento reformista de aquel país primero y como afiliados al APRA una vez constituida, éstos mantuvieron una militancia política que tenía como principal meta resolver los problemas de Perú y de América Latina, los cuales, dentro de la lógica aprista, se encontraban íntimamente relacionados. Así, en la sesión inicial Heysen expuso a los “compañeros” asistentes Emilio L. Azarini, Daniel Muñoz, Andrés Ringuet y Pedro A. Verde Tello la finalidad latinoamericana que tenía el “gran partido internacional anti-imperialista”, al cual presentaba como una “avanzada revolucionaria de fuerzas semejante a la del Kuo Min-tang en China”.⁵⁶ Los presentes estuvieron de acuerdo con lo expuesto y acordaron un programa de trabajo que comprendía la acción teórica y práctica; propagaron los 5 puntos fundamentales del aprismo y decidieron emprender una “acción antiimperialista” en Perú y América Latina, así como la capacitación de líderes que propiciaran la difusión del APRA en reuniones donde se encontraran militantes, fueran o no apristas, plan que se cumplió, aunque en menor medida que las expectativas generadas.⁵⁷

⁵³ Firmado por Luis Heysen, Enrique Cornejo Kostner, Miguel Arcelles, Óscar Herrera, Eudocio Ravines. Heysen, 1977, pp. XXX-XXXI, Buenos Aires, septiembre de 1925. Este partido no se formó, puesto que no se pusieron de acuerdo sobre el punto de la socialización de la tierra. Además, según esta interpretación, Seoane y More se integraron a la ULA. Planas, 1986, p. 51. Por su parte, Ravines recuerda que al exiliarse en Buenos Aires ingresó a la Liga Antiimperialista, sometiéndose “a severos estudios marxistas y leninianos”. Ravines, 1957, pp. 9-11.

⁵⁴ La revista *Honda* se creó al poco tiempo de organizada la sección porteña. En ella apareció la primera traducción al español del importante texto de Haya de la Torre “What is the Apra?”, con el título “Los métodos y propósitos de la APRA”, en mayo de 1927. Planas, 1986, pp. 50-51.

⁵⁵ Luis Heysen fue un estudiante peruano norteño de Lambayaque, deportado en 1925 por el gobierno de Leguía por su participación en las jornadas estudiantiles de 1923 junto con Haya de la Torre. A sus 21 años se refugió primero en Chile y posteriormente en Argentina, donde prosiguió su carrera de agronomía en la Universidad Nacional de La Plata. Durante su estadía en este país, también trabajó en la campaña antiimperialista de la Unión Latino Americana, en las células apristas y en la Federación Universitaria de La Plata, la cual llegó a presidir. *Claridad*, año XVII, núm. 324, abril de 1938.

⁵⁶ Las semejanzas con el partido chino fueron expuestas también por otros. En un encuentro en París entre Eudocio Ravines y Mao Tse-tung discutieron sobre el APRA. El líder chino, según el recuerdo del peruano, estuvo de acuerdo con él sobre las semejanzas entre este movimiento y el Kuo Min-tang de Chiang Kay-sheck. Ravines, 1957, pp. 83-84.

⁵⁷ Se nombró secretario general a Luis Heysen, tesorero a Andrés Ringuet y secretario de Actas

Esta filiación no impidió que se adhirieran a la ULA y llegaran a ocupar puestos importantes. Hacia 1928 el Consejo Directivo de la Unión había incorporado en calidad de titulares y suplentes a Manuel Seoane, Enrique Cornejo Kostner, Luis Heysen, Óscar Herrera, Fernán Cisneros (h) Andrés Ringuet, Pedro Verde Tello, Blanca Luz Brum (que ocupó el lugar de Heysen al salir éste de viaje a Europa), César Miró Quesada y Antonio Herrero.⁵⁸ Aunque la proporción de los miembros apristas en el Consejo Directivo era considerable, su incorporación no se tradujo en una mayor presencia de los mismos en el *Boletín*. A las mencionadas por Brum y Cisneros se sumó la colaboración de Miró Quesada, quien se dedicó a realizar numerosos retratos sobre colaboradores y referentes que acompañaban los artículos de *Renovación*.⁵⁹ Por su parte, Luis Heysen tuvo dos controvertidas colaboraciones en este periodo. Una de ellas era una entrevista realizada a su regreso de Europa y tenía como finalidad publicitar los conocimientos adquiridos durante sus tres meses de estadía en la Universidad de Hamburgo y en el Instituto de Estudios de Latino América en Berlín. En ellos aclaraba al entrevistador que había escuchado a Oswald Spengler y Alfonso Goldschmidt, completando de esta manera los estudios que había iniciado con el maestro Alfredo Palacios en Argentina. Devolviendo la

a Emilio Azarini (sólo quedaron sin cargo, de los asistentes, Pedro A. Verde Tello y Daniel Muñoz, siendo el primero un joven estudiante de la universidad que se disculpó por no participar en toda la reunión por tener que estudiar para rendir un examen, y el segundo, secretario general de la Unión Obrera Local, que ofreció en esta calidad el local de dicha institución para las reuniones de la filial, que habrían de realizarse los sábados a las 21 horas). Asimismo, sobre la contribución económica se estableció que Heysen seguiría aportando 10 pesos a la célula de Buenos Aires, sólo que ahora lo haría no a título personal sino como aporte de la filial, y daría para la de La Plata una aportación de dos pesos; el resto de los compañeros aportarían un mínimo mensual de un peso cincuenta (o más, según sus posibilidades). Quedó pendiente para la siguiente sesión la redacción y aprobación de un reglamento interno y la lectura de los memorándums de las células apristas de París y México. Heysen, 1977, pp. XXXII-XXXV. Por la correspondencia entre Heysen y Juan de Dios Merel, secretario general de la célula de Buenos Aires, parece que en un principio las actividades desplegadas por los miembros de la filial de La Plata fueron pocas. En junio de 1927 el secretario general se quejaba ante Heysen por su inasistencia a las reuniones realizadas en la capital porteña todos los viernes y domingos (justificada por un tiempo a causa de un accidente que tuvo éste), como de la falta de pago mensual, necesario para la impresión de propaganda. Su acción durante una primera instancia pareció estar dirigida a repartir las remesas de la revista *Honda* en esta ciudad. Heysen, 1977, pp. XXXV-XXXVII.

⁵⁸ Véase anexo 3.

⁵⁹ César Alfredo Miró Quesada fue el caricaturista de *Renovación* de 1928 a 1930; publicó numerosas representaciones de las siguientes figuras: Euclides Jaime, Mariátegui, Sandino, Joibois Haitiano, Blanca Luz Brum, Henry Barbusse, Óscar Cerruto, Romain Rolland, Magda Portal, Serafín del Mar, Haya de la Torre, Julio Mella, José Vasconcelos, Gabriel Mistral, José Lenin. Su única intervención como autor de un artículo consistió en un elogio realizado al intelectual francés Henry Barbusse, fruto de una entrevista parisina con el homenajeadó. Tratándolo como un miembro digno del grupo Claridad, en el cual se agrupaban los intelectuales “de tendencia revolucionaria aunque sin filiación ideológica determinada”, el texto expresaba el recuerdo que este intelectual francés guardaba sobre la revista *Renovación* y la ULA por su lucha antiimperialista, señalando a Ingenieros, Palacios y Sánchez Viamonte como sus guías, así como a Mariátegui y su revista *Amanta*. *Renovación*, año 7, núm. 80, octubre de 1929, p. 7, “Henry Barbusse”.

gratitud dirigida hacia el presidente de la institución, *Renovación* lo saludaba regocijándose de que un “compañero aprista”, “ex consejero de la ULA y ex presidente de la Federación Estudiantil de La Plata”, hubiera realizado un viaje de estudios.⁶⁰

Si la lectura de este artículo no perturbó la alianza entre ambas organizaciones, el siguiente abría nuevamente el interrogante. Aprovechando un comentario sobre la publicación brasileña *Folha acadêmica*, Heysen explicó su divergencia con un miembro de la ULA, el estudiante Isidro Odena, quien publicó en ese mismo número un comentario en el que argumentaba que en Brasil no existía un verdadero movimiento de jóvenes revolucionarios. Contrariamente, Heysen sostenía que el grupo que se encontraba reunido alrededor de esa publicación carioca fungía con esta misión, puesto que tras su conversación en la redacción, mantenida durante su viaje, este grupo se había adherido al APRA, convirtiéndose en su sección brasileña.⁶¹ Para los contemporáneos, quedaba claro que pese a su adscripción en la entidad unionista, el compañero Heysen estaba dedicado “al servicio del partido antiimperialista APRA, del que ha sido uno de los fundadores y pro-pugnadores más tenaces”.⁶²

Además de su militancia en el aprismo y el unionismo, los exiliados peruanos en Buenos Aires se dedicaron a promover en el país la revista *Amauta*, publicación que se consideraba entonces el vocero oficial del APRA, dirigida por el peruano José Carlos Mariátegui. Desde Perú se enviaban regularmente los números de la revista para ser vendidos en Buenos Aires por medio de la representación que tenían algunos peruanos residentes, quienes además se proponían encontrar suscriptores y colaboradores para la misma.⁶³ Así, con la difusión de *Amauta* se vincularon los espacios intelectuales de Perú y Argentina.⁶⁴

La relación entre el grupo aprista en Argentina y el director de la publicación se puso de manifiesto también cuando Mariátegui fue apresado por

⁶⁰ *Renovación*, año 8, núm. 81, marzo-abril de 1930, p. 2, “Conversando con Luis Heysen”. Otro peruano aprista, Carlos Manuel Cox, se inclinó también hacia el estudio de Oswald Spengler. *Renovación*, año 6, núm. 64, abril de 1928, p. 3, “Spengler y el derecho”.

⁶¹ *Renovación*, año 8, núm. 83, julio-agosto de 1930, p. 5, “Antorcha de *Folha acadêmica*”.

⁶² *Nosotros*, año XXIV, núm. 252, mayo de 1930, pp. 297-298.

⁶³ En una carta, Seoane le solicita que le otorgue la representación de la revista, para que la labor que venía realizando en cuanto a la distribución y suscripción de la misma, así como el envío de material interesante para su publicación, fueran no sólo a título personal o por una relación de amistad. Sin embargo, le aclara que desconoce las atribuciones que tiene otro peruano exiliado de la célula aprista, Óscar Herrera, al respecto. Mariátegui, 1984, tomo I, Buenos Aires, 10 de marzo de 1927, p. 244.

⁶⁴ *Amauta* llegó a Buenos Aires mediante un sistema de canjes con otras revistas, como la *Revista de Filosofía*, *Claridad*, *Sagitario* y *Valoraciones*, mediante suscripciones y con su venta directa en la librería Samet de Buenos Aires. Tarcus, 1998, p. 565. De hecho, una de las preocupaciones comunes que se establecieron en la correspondencia entre Mariátegui y el editor argentino Samuel Glusberg giró en torno al intercambio de libros y artículos. Tarcus, 2002, p. 39.

primera vez en el Hospital Militar de Lima, acusado de participar en un complot comunista, y la revista *Amauta* fue clausurada.⁶⁵ Algunos miembros del grupo le escribieron para instarlo a trasladarse a Buenos Aires; le decían que estaban entablando contactos con las publicaciones y editoriales locales para ayudarlo a conseguir trabajo y para lograr una colecta entre los intelectuales locales simpatizantes para solucionar sus primeros gastos. Entre las propuestas que se mencionaron para hacer más atractiva esta posibilidad, se mencionó la opción de proseguir publicando *Amauta* desde la capital argentina.⁶⁶

El traslado quedó suspendido cuando Mariátegui fue liberado y se reinsertó en el medio limeño para abrir nuevamente la publicación. La noticia fue tomada con ambivalencia por los apristas de Buenos Aires, quienes se encontraban inseguros de si era mejor insistir en la necesidad de su traslado ante el deterioro de su salud o que se quedara en Perú para que fungiera como la cabeza del aprismo en el país. La propaganda de *Amauta* siguió por distintos medios, así como el envío de artículos de los exiliados peruanos para colaborar en la que consideraban aún “nuestra revista”. Por ello se formó en Buenos Aires “el grupo amigos de *Amauta*”.⁶⁷

A estas expresiones, realizadas de manera particular y privada, los apristas sumaron otras publicadas en *Renovación*. El peruano Fernán Cisneros anunció a los lectores la reapertura de *Amauta*, avisando que la misma podía ser adquirida en la casa Samet de Buenos Aires.⁶⁸ La uruguaya Blanca Luz Brum dedicó un amplio espacio en el *Boletín* a realizar una presentación de *Amauta*, explicando las causas de su cierre y su reapertura, y haciendo especial hincapié en relación con su ideología, los ideales del aprismo.⁶⁹ Junto a otras figuras femeninas del aprismo, como Magda Por-

⁶⁵ El 8 de junio de 1927 los diarios de Lima publicaron la noticia de que se había descubierto un plan comunista en el cual se encontraban involucrados varios cómplices peruanos del APRA, debido a la mala interpretación que los medios hicieron de una carta de Esteban Pavletich dirigida desde México al obrero Manuel Cerna, de la UPGP. En ésta, Pavletich le exponía lo mismo que Haya de la Torre había defendido cinco meses antes en el Congreso Antiimperialista de Bruselas, la inoperabilidad del marxismo soviético y la defensa del aprismo como verdadera interpretación marxista en América Latina. La noche anterior, la policía había aprehendido a los supuestos conspiradores (estudiantes y obreros de la Universidad Popular González Prada), y al día siguiente, a otras personas supuestamente relacionadas también con el plan, entre ellas a Mariátegui, a quien se confinó en el Hospital Militar. A los pocos días quedó en libertad y retomó la publicación de *Amauta* a principios de 1928. Sánchez, 1977, pp. 128-130.

⁶⁶ Mariátegui, 1984, tomo I. Correspondencia de Óscar Herrera, 29 de octubre de 1927 y 6 de diciembre de 1927 (pp. 310-311 y 315 respectivamente).

⁶⁷ Mariátegui, 1997, tomo II, correspondencia de M. Seoane, 20 de enero de 1928 (pp. 333-334), 25 de febrero de 1928 (pp. 356-357), 14 de agosto de 1928 (p. 416) y 2 de julio de 1928 (p. 389). De Fernán Cisneros, 22 de enero de 1928 (p. 335) y César Alfredo Miró Quesada, 21 de noviembre de 1928 (p. 479).

⁶⁸ *Renovación*, año 6, núm. 61, enero 1928, p. 2, “Reaparece *Amauta*”.

⁶⁹ *Renovación*, año 6, núm. 62/63, febrero-marzo de 1928, p. 2, “Recordando a Mariátegui”.

tal, la poetisa uruguaya utilizó en otras oportunidades este medio para expresar su más firme adhesión.⁷⁰ Poco tiempo después, Brum rechazaría públicamente al APRA y a su dirigente Haya de la Torre, pero mantendría intacta su postura frente a Mariátegui.⁷¹

Sin embargo, estas expresiones no tuvieron respuesta de Mariátegui, quien sí se apresuró a responder a la ULA, agradeciendo la actitud emprendida al enviar un telegrama de adhesión pidiendo su liberación al presidente peruano Leguía.⁷² Otros interlocutores tomaron una posición más definida que la Unión. Al enterarse del arresto, el editor y escritor Samuel Glusberg se movilizó para recoger las firmas de figuras importantes del medio como Lugones, Payró, Quiroga y Gerchunoff. Así, habiendo entablado una relación epistolar con Mariátegui desde 1927 hasta su muerte, Glusberg se convirtió en su principal interlocutor y difusor en Argentina a medida que su aislamiento político iba creciendo. Tanto en la primera como en la segunda detención de Mariátegui, el argentino se movilizó para lograr su traslado al país, invitándolo a formar parte de una nueva revista junto con el norteamericano Waldo Frank que se titularía *Nuestra América*.⁷³ Además de estas gestiones, Glusberg había advertido al peruano que, de concretarse su traslado a la capital argentina, era importante que se mantuviera alejado de los partidos políticos de izquierda y de los agrupa-

⁷⁰ En un acto organizado para protestar contra la dictadura en Venezuela realizado en Buenos Aires por la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad, Brum exhortó a los estudiantes argentinos a seguir la lucha a través de la poesía de la revolución social y no de la forma, tomando como referentes a los peruanos apristas (Mariátegui o los exiliados en Buenos Aires, Seoane, Miró Quesada, etc.). *Renovación*, año 6, núm. 65/66, mayo-junio de 1928, p. 3, “Contra el imperialismo yanqui”. Desde una posición similar, Magda Portal intervino en *Renovación* para exhortar a la juventud latinoamericana a cambiar el rumbo hacia la acción con el aprismo; se dirigía especialmente a las mujeres para advertirles de la necesidad de que abandonaran su actitud “doméstica o decorativa” y se afiliaran al partido, rompiendo con los prejuicios y reivindicando los derechos femeninos. *Renovación*, año 6, núm. 61, enero de 1928, p. 3, “A las mujeres de América”; y núm. 71/72, noviembre-diciembre de 1928, p. 5, “A Juana de Ibarbouru”.

⁷¹ En octubre de 1929 *La Correspondencia Sudamericana* publicaba dos cartas para demostrar la “descomposición del APRA”. La escrita por la poetisa uruguaya desmentía su afiliación aprista, difundida principalmente en Argentina, al afirmar que la confusión se debía a que había “militado en las filas revolucionarias del Perú, con las que se ha tenido cierto contacto con el partido aprista, pero del cual se han muy bien desligado gracias a la buena orientación que en ese sentido ha dado el camarada Mariátegui”. Tras negar su filiación, atacó al APRA al argumentar que éste había dividido y confundido la obra revolucionaria; creado un partido cuando la labor antiimperialista es de un frente; usado la demagogia de los políticos vulgares para intentar constituir un Partido Nacionalista en Perú; es un frente de intelectuales y estudiantes y no incorpora al proletariado. *La Correspondencia Sudamericana*, 2a. época, núm. 19, 15 de octubre de 1929, pp. 23-24.

⁷² *Renovación*, año 6, núm. 62/63, febrero de 1928, p. 7, “La clausura de *Amautá*”.

⁷³ Tarcus, 1998, pp. 567-569. Es interesante mencionar que Samuel Glusberg (1898-1987) fue un escritor y editor que publicó en varias revistas y participó en la edición de numerosas obras y revistas como *Babel. Revista de arte y crítica*, *Martín Fierro* (aunque de ella se distanció rápidamente), *Cuadernos de Oriente y Occidente*, *La Vida Literaria*, y de la mencionada publicación *Nuestra América*. Tarcus, 2002, pp. 29-35 y 39.

mientos como la Unión o el APRA en el ámbito local, los cuales buscarían “acapararlo”. Aunque Mariátegui no respondió a estas apreciaciones, es evidente que recibió los consejos de su amigo.⁷⁴

El hecho es que la carta de agradecimiento enviada por Mariátegui sería la primera y última colaboración del intelectual peruano en *Renovación*. Tras su distanciamiento con Haya de la Torre y el rompimiento oficial con el APRA producido a fines de 1928, Mariátegui posiblemente tenía cierta desconfianza del órgano oficial de una institución en la que, para entonces, una buena parte de sus miembros eran apristas.⁷⁵ Pese a esto, siguió funcionando como un referente para el unionismo. A su muerte, ocurrida en 1930, la ULA fomentó desde su publicación una colecta en Argentina con el fin de adquirir un inmueble para la viuda y los hijos del peruano, que se encontraban pasando dificultades económicas. Como la acción había sido encargada a otra publicación porteña —pese a que con gusto hubiera sido una iniciativa suya—, le solicitaba a sus lectores que colaboraran en dicha suscripción.⁷⁶

Sin embargo, un solo artículo se publicó a manera de homenaje de “uno de los espíritus críticos más interesantes de América”. Con esta frase se anticipaba lo que sería el principal blanco de crítica de Mariátegui, a saber, lo que se llamó su perspectiva “marxista europeizante”. El artículo guarda-

⁷⁴ Tarcus, 2002, p. 42.

⁷⁵ Siguiendo la interpretación de un aprista seguidor de Haya de la Torre, puede reconstruirse el distanciamiento entre los dos peruanos de la siguiente manera. A su regreso de Europa en 1923, quedó al frente de la revista *Claridad* cuando Haya de la Torre fue apresado, y mantuvo una fluida información sobre este líder en el exterior. Tras su cierre en 1924, ante la prohibición del presidente Leguía, retomó la empresa editorial en la revista *Amauta*, aparecida en septiembre de 1926, la cual se convirtió tácitamente en el vocero del APRA. La distancia entre ambos comenzó en diciembre de 1927 y se extendió hasta septiembre de 1928, cuando se produjo la escisión aprista a partir de una carta enviada a las células por “el grupo de Lima”. En el número 17 de *Amauta* se publicó un editorial en el que se adhería públicamente al socialismo, quiebre público con el APRA que se remarcó en los números 31 y 32, cuando se publicó un artículo escrito por Julio Antonio Mella que tiempo atrás había sido rechazado por Mariátegui por su dura crítica al partido. Posteriormente se rompió públicamente con éste, para acercarse a la Tercera Internacional, la revista se convirtió en un centro para atacar las ideas del partido aprista. Tras el cisma, del lado de Haya de la Torre quedaron las células de Buenos Aires y La Paz (aunque esta última terminó por disolverse al poco tiempo), mientras que con Mariátegui quedaron los de París y México (aunque no todos los apristas de estas células se adhirieron). Sánchez, 1978, pp. 126-142. Desde otra perspectiva más analítica, como la abordada por Horacio Tarcus, el rompimiento entre Mariátegui y Haya de la Torre puede entenderse no en relación con el APRA sino con base en el complejo desarrollo que tuvo el pensamiento mariáteguiano, el cual pasó por distintas fases interpretativas, que hacen de su marxismo un caso muy particular. Así, recogiendo las ideas de distintas tradiciones correspondientes a la lectura de Sorel, Gobeti, Gramsci, Lenin, Trotsky, como de Ingenieros, Ugarte, Palacios y el mismo Haya de la Torre en sus primeros tiempos, Mariátegui siguió un itinerario que lo llevó del periodismo al vanguardismo literario, por una parte, y, por la otra, del reformismo universitario al quiebre con el aprismo para fundar el Partido Socialista Peruano, y su posterior ruptura con el Komintern en 1929. Tarcus, 1998, pp. 564-565.

⁷⁶ *Renovación*, año 8, núm. 82, mayo de 1930, p. 9, “Suscripción para los hijos de José Carlos Mariátegui”.

ba silencio sobre la participación del intelectual dentro del movimiento estudiantil peruano, y específicamente del aprismo. Refiriéndose a él como el amigo de “nuestra revolución”, al cual, pese a la distancia, confiesa que se “extrañarán sus luces”, Mariátegui fue presentado como un hombre que se encontraba entre el pensamiento europeo y el americano. Este lugar intermedio era fruto de una arquitectura mental imbuida de una formación romántica que lo hizo “alejarse de la realidad inmediata” y de un excesivo “andamiaje adquirido en Europa”. Ubicándolo entonces como una figura representativa no de la nueva generación sino de la vieja, por la influencia que tenía en él el pensamiento del siglo XIX más que el del XX, el peruano se mostraba siempre ante una situación de conflicto, puesto que no sólo debió enfrentar una batalla cultural entre Europa y América, sino también entre la generación a la que pertenecía y a la que deseaba pertenecer. Infructuosamente intentó alejarse del “espíritu pueril, sentimental, apolítico, que caracterizaba a su generación”, puesto que, convertido en su principal crítico, mantuvo en su interior ese espíritu romántico mezclado con la ideología “materialista y determinista”.⁷⁷

Manuel Seoane, ¿el secretario?

El texto en homenaje a Mariátegui publicado en forma anónima como nota de la redacción, parece haber sido escrito por Seoane.⁷⁸ Éste había

⁷⁷ *Renovación*, año 8, núm. 81, marzo-abril de 1930, p. 1, “José Carlos Mariátegui”. Es interesante señalar que no parece haber sido compartida por todos la crítica a Mariátegui como miembro de la vieja generación, puesto que en otro texto aprista firmado por el secretario general de la célula porteña, Juan Merel, se distingue la generación del siglo XIX aristócrata y antipopular, de la cual el intelectual José Santos Chocano es un digno representante —y González Prada una excepción, entre otras cosas por haber expresado la famosa frase “Jóvenes a la obra. Viejos a la tumba”—, de una nueva, indigenista y peruanizante, que tomando las palabras de Mariátegui como exponente de la misma, “siente y sabe” que todo será ficticio hasta que no se interiorice la realidad mayoritariamente indígena y campesina de Perú. *Renovación*, año 7, núm. 73/74, enero-febrero de 1929, p. 5, “Los nuevos intelectuales peruanos”.

⁷⁸ Manuel Seoane nació en Lima y murió en 1963. Fue el segundo líder aprista (después de Haya de la Torre). Su hermano, Edgardo Seoane Corrales, fue un militante del Partido Acción Popular. Mientras era estudiante en la Universidad de San Marcos, en Lima, Manuel fue opositor de Haya de la Torre en las elecciones estudiantiles para presidente de la Federación de Estudiantes del Perú, cargo que cedió a Haya de la Torre, pero retomó la presidencia a fines de 1923, cuando éste fue exiliado por el gobierno de Leguía. Participó activamente en las jornadas universitarias y obreras del 23 de mayo de 1923 (sagrado corazón) y al año siguiente Manuel se exiliaría en Buenos Aires, donde con un núcleo de estudiantes peruanos (Óscar Herrera Marquis, Eudocio Ravines, Luis E. Heysen, Enrique Cornejo Kostner) conformó posteriormente la célula aprista de Buenos Aires. Durante su estancia en esta ciudad fue miembro de la ULA, funcionario de la dirección de educación secundaria de Buenos Aires. Junto a Juan Mantovani, ayudante de Alfredo Palacios, periodista del diario *Crítica*, colaborador de *Atenea*, órgano de la Universidad de Concepción de Chile. Seoane también fue de los primeros

sido nombrado a principios de 1928 secretario general de la ULA y director del Boletín *Renovación*, cargos que ocupó hasta el fin de la institución en septiembre de 1930.

El peruano había comenzado a tejer una relación con la ULA desde su llegada a Buenos Aires en 1924. Su primera intervención en el *Boletín* fue utilizada para dirigir una carta al “maestro” Ingenieros en nombre de los estudiantes peruanos como presidente de la Federación Universitaria de aquel país. Elogiando sus libros, que eran como “una ruta de luz”, se ubicaba en el lugar de aquellos “discípulos espirituales” de la nueva generación peruana nacida tras la Reforma Universitaria de 1919 en la Universidad de San Marcos. Esta influencia se notaba en la juventud peruana que desde adentro o desde afuera del país, y pese a las persecuciones, los exilios y las muertes, han seguido en su lucha por un nacionalismo continental, el cual es entendido como uno de “grandes aspiraciones modernas de paz”, es decir, el “fin de nacionalismos absurdos y el principio de humanismos racionales”. En el caso latinoamericano, este nacionalismo era, como lo había señalado el “maestro” Ingenieros, una necesidad para detener el avance del imperialismo yanqui. Por ello, Seoane hacía un llamado a la juventud latinoamericana para seguir la línea ingenieriana, llamado que tuvo respuesta poco después desde la juventud boliviana.⁷⁹

Casi en forma inmediata, el peruano también estableció lazos con la otra gran figura del unionismo, Alfredo Palacios. Seoane solicitó a Palacios, en su calidad de rector de la Facultad de Derecho de la Universidad de La Plata, su incorporación a dicha casa de estudios para terminar su carrera iniciada en la Universidad de San Marcos. Su petición se justificó desde el lugar de exiliado mediante un alegato sobre las características políticas de América Latina. En respuesta a su solicitud, Palacios le informaba que pese a que los tratados internacionales firmados por dicha universidad no admitían ese tipo de prácticas, un comité evaluador decidió

colaboradores apristas de *Amauta*, la publicación dirigida por el peruano José Carlos Mariátegui, quien tras su ruptura con el APRA a fines de la década de 1920 intentó convencerlo para que se separara de este partido. En agosto de 1930 Haya de la Torre dispuso que aquellos miembros de las células apristas que contaran con medios, regresaran a Perú para contrarrestar las maniobras del comunismo peruano, por lo que hacia noviembre de 1931 regresó Manuel a su país y se incorporó al Comité Ejecutivo del APRA y dictó numerosas conferencias sobre la finalidad de este partido. Poco después, el gobierno del Mayor Velázquez lo enviaría nuevamente al exilio. Obras: *La garra yanqui*. Alisby, 1979; Sánchez, 1978.

⁷⁹ *Renovación*, año 2, núm. 9, septiembre de 1924, p. 5, “La nueva generación peruana”. Meses después, el estudiante boliviano Julio Alvarado respondió al llamado que Seoane había lanzado a la juventud latinoamericana, comentándole su concordancia con las ideas expresadas sobre la juventud y la influencia de José Ingenieros, “el maestro”, “el apóstol” de estas nuevas generaciones. Aprovechó la carta para informarle de la situación en que se encontraban los universitarios desde 1921 en que asumió el poder un gobierno autoritario que, entre otras cosas, censuraba la correspondencia que llegaba a los estudiantes de aquel país. *Renovación*, año 3, núm. 5, mayo de 1925, p. 2, “*Renovación en Bolivia*”.

avalar los lazos históricos y políticos que los unían, y hacía referencia a la “fraternidad internacional del pensamiento” y los “intereses comunes de la gran familia latinoamericana”.⁸⁰

Sin embargo, desde su mirador porteño, el exiliado seguía fijando su atención en los problemas peruanos. En una carta ya mencionada, publicada en *Renovación* (junto a otra enviada por Haya de la Torre al hindú Rabindranath Tagore con motivo de la invitación de éste a participar en la conmemoración de la batalla de Ayacucho en Lima), Seoane expuso su interpretación de la realidad de aquel país para convencerlo de que asistiera al acto para enviar desde su lugar de “poeta y maestro” unas palabras de aliento a la juventud peruana. Explicándole al hindú las lamentables circunstancias regionales que imperaban en el país desde la costa hasta la puna, y haciendo hincapié en la ciudad de Lima y la Universidad de San Marcos, le anticipaba que sólo encontraría restos de lo que fue el ambiente de lucha estudiantil.⁸¹

Así, Seoane se convirtió en un colaborador asiduo. Su nombre comenzó a colocarse junto al de Haya de la Torre, como arquetipo del joven revolucionario de la nueva generación. Como orgullosamente reproducía el *Boletín* del diario *Córdoba*, los estudiantes peruanos van “propagando por todos los países su evangelio de justicia y de libertad” y, al igual que personajes como Echeverría, Sarmiento y Alberdi bajo la tiranía de Juan Manuel de Rosas, “estos jóvenes inteligentes y heroicos son desde ya las más puras glorias del Perú de nuestros días”.⁸²

Años después, al ocupar un lugar estratégico dentro de la ULA, Seoane conservó su preocupación por el Perú, manteniendo al mismo tiempo una interacción con la institución unionista. Utilizando el membrete de la

⁸⁰ En la respuesta de Palacios a Seoane le explicaba que por el Tratado de Montevideo, firmado por varias naciones en 1889, no era posible aceptar su petición, pero que la comisión de interpretación y reglamento decidió contravenir esa orden y aceptarlo. La justificación radicaba en que Seoane era un “americano”, es decir, venía de un país con el cual se comparten historias e ideales, y era un desterrado político, como tantos otros en la historia de América Latina, donde existe una larga tradición de amparo. *Renovación*, año 2, núm. 10, octubre de 1924, p. 8, “Política universitaria latino americana: la Universidad de la Plata y los emigrados peruanos”. En el prólogo al libro de Seoane titulado *Mirando a Bolivia*, escrito por Alfredo Palacios, éste comienza recordando el día en que llegó, “pobre y desterrado”, y fue aceptado en la casa de estudios que él presidía, derogándole incluso los aranceles obligatorios para facilitar su incorporación. Seoane, 1926, p. 5.

⁸¹ *Renovación*, año 2, núm. 11, noviembre de 1924, pp. 1 y 2. La oposición al festejo oficial realizado por el gobierno de Leguía también fue expuesta por Seoane al redactar, junto a otros dos pares desterrados en Buenos Aires —Daniel Schneitzer y Carlos Salinas, presidentes de las federaciones de Chile y Bolivia, respectivamente—, una proclama dirigida a los centros estudiantiles de América Latina. En ella se les recordaba que así como entonces se luchó por la libertad de América, ahora debía enfrentarse a las tiranías locales que rigen en la actualidad en Perú, Bolivia, Chile y Venezuela. *Renovación*, año 2, núm. 12, diciembre de 1924, p. 3, “Una proclama vibrante de tres sudamericanos desterrados”.

⁸² *Renovación*, año 3, núm. 8, agosto de 1925, p. 4.

Unión para la correspondencia oficial con algunos de sus colegas apristas y enviando números de *Renovación*, sus expresiones mostraban que su filiación era con el aprismo.⁸³ A este movimiento defendía en cada oportunidad que se presentaba. Por ejemplo, en el prólogo al libro de Salomón Wapnir, *La sombra imperialista*, señaló que la izquierda mantenía una “incomprensión” de la doctrina aprista y un “dogmatismo libresco”.⁸⁴

Otra buena oportunidad utilizada por Seoane para mantener a los lectores al tanto de los vaivenes del APRA fueron los artículos sobre las peripicias que sufrió Haya de la Torre durante su viaje por Centroamérica para difundir el aprismo entre los intelectuales y los obreros. Las notas describían las sucesivas deportaciones del dirigente peruano en Guatemala, El Salvador, Costa Rica y Panamá, hasta su envío en un vapor a Alemania, donde iniciaría un nuevo exilio europeo y proseguiría su lucha discursiva desde el exterior. Rescatando al peruano como un líder perseguido por el imperialismo norteamericano, los gobiernos latinoamericanos aparecen siempre en estas notas en su calidad de cómplices y de títeres.⁸⁵

Además, Haya de la Torre seguía participando en el *Boletín* como colaborador regular. Estratégicamente, uno de sus escritos lo dedicó a elogiar al presidente de la Unión, Alfredo Palacios, tratándolo como a un “precursor” que ha dedicado su vida política y académica a la lucha antiimperialista. Al igual que el “maestro” Ingenieros, la figura de Palacios era para el dirigente aprista rescatable fundamentalmente porque ambos habían apoyado decididamente la lucha de la juventud y del APRA, consignas que desde su perspectiva eran sinónimos.⁸⁶ Sugerentemente, en el número siguiente se publicó un artículo del centroamericano Alberto Másferrer titulado “Apristas somos”, en el que se aclaraba que en ese movimiento se encontraban luchando grandes personalidades, como Alfredo Palacios, Manuel Ugarte y Haya de la Torre.⁸⁷ A esta propaganda se sumaba la reiterada aparición entre las noticias y declaraciones institucionales de las conocidas

⁸³ A partir de enero de 1928, la mayoría de las cartas enviadas a Mariátegui por Seoane y Fernán Cisneros (h.) van con el membrete de la “Unión Latino Americana, Sección Argentina, Secretaría General, Buenos Aires”. En el caso de Seoane, las cartas siempre van acompañadas por varios números de *Renovación*. Véase Mariátegui, 1997, tomo II, pp. 333-337.

⁸⁴ Wapnir, 1926, p. 54.

⁸⁵ *Renovación*, año 6, núm. 67/68, julio-agosto de 1928, p. 2, “Haya de la Torre ha sido deportado de Guatemala”; núm. 69/70, septiembre-octubre de 1928, p. 5, “Haya de la Torre fue desterrado de Guatemala y Salvador”; núm. 71/72, noviembre-diciembre de 1928, p. 2, “Luego de una penosa odisea por Centroamérica, Haya de la Torre fue apresado y deportado”; año 7, núm. 73/74, enero-febrero de 1929, p. 4, “Haya de la Torre dio conferencia en Alemania”. Para mayores detalles sobre las implicaciones de este viaje en la formación del APRA en Centroamérica, véanse Taracena, 1993; Pakkasvirta, 2000, y Oliva, en prensa.

⁸⁶ *Renovación*, año 6, núm. 71/72, noviembre-diciembre de 1928, p. 5, “Alfredo Palacios: un precursor”.

⁸⁷ *Renovación*, año 7, núm. 73/74, enero-febrero de 1929, p. 5, “Apristas somos”. Másferrer era el secretario general del APRA en El Salvador, célula fundada en la ciudad de Santa Ana tras el paso de

consignas apristas: “Trabajadores manuales e intelectuales” o “Contra el imperialismo yanqui, por la unidad de los pueblos de América, para la realización de la justicia social”. Esta táctica de inclusión discursiva no fue exclusiva del caso argentino, puesto que había sido aplicada de manera similar por el APRA en los acuerdos políticos realizados con otros puntos de América Latina.⁸⁸

Sin embargo, la relación con la ULA no debía ser desatendida. Por ello, Seoane publicó algunos artículos en los que escribía en plural y trataba un tema que ambas entidades compartían como bandera ideológica: la lucha contra el imperialismo. Como estratégicamente colocaba al inicio de uno de los artículos, el antiimperialismo “constituía uno de los fundamentos teóricos de la ULA”. Siguiendo una línea cuantitativa, pretendía impresionar a los lectores de *Renovación* con hechos; Seoane media el fenómeno imperialista en América Latina determinando las cantidades otorgadas a los gobiernos latinoamericanos y especificando en ellos el porcentaje de estos capitales que provenía de los inversionistas norteamericanos.⁸⁹ En otras ocasiones, la crítica se dirigía a aspectos más sutiles de la penetración estadounidense en América Latina. Éste era el caso de la YMCA, el club Rotario o la Unión Panamericana —a quienes denunció como los “caballos de Troya” del imperialismo por su aparente pacifismo y su real agresividad—, o incluso de los filmes sonoros norteamericanos que se estaban proyectando en Argentina.⁹⁰ La oposición frente al imperialismo norteamericano era un nexo importante y permitía a los militantes establecer una línea que marcaba la diferencia entre un ellos y un nosotros. Entre los enemigos señalados por Seoane se encontraban figuras como Leopoldo Lugones, hacia quien lanzó una dura crítica, rompiendo el silencio que había mante-

Haya de la Torre en su viaje por Centroamérica en el segundo semestre de 1927. A los pocos días de la llegada del peruano a ese país, el gobierno ordenó su captura, por lo que debió refugiarse en la embajada mexicana para pasar después a Costa Rica. Másferrer, en cambio, corrió con peor suerte, al ser arrestado, ultrajado y amenazado por el jefe policíaco, lo cual casi llevó a éste al destierro y significó un debilitamiento de la organización aprista en ese país. Taracena, 1993, pp. 186-187.

⁸⁸ A partir de 1927, el APRA identificó a figuras representativas de movimientos antiimperialistas en los países del Caribe como adherentes del aprismo. Así, mientras Emilio R. Delgado era señalado como el responsable seccional de Puerto Rico, Julio Cuello, del periódico *La Voz*, como el de República Dominicana, los hermanos Moravia-Morpeu y Joseph Joblios Fils lo eran en Haití. Melgar, 1993, p. 210.

⁸⁹ *Renovación*, año 6, núm. 62/63, febrero-marzo de 1928, p. 4, “Bancarrota financiera del Perú”; núm. 67/68, julio-agosto de 1928, p. 8, “La ofensiva imperialista”; año 8, núm. 81, marzo-abril de 1930, p. 12, “Las cadenas del empréstito”.

⁹⁰ *Renovación*, año 7, núm. 75/76, marzo-abril de 1929, p. 2, “Los caballos de Troya”, y año 8, núm. 82, mayo de 1930, p. 9, “El film sonoro”. En este último caso, Seoane aprovechaba para explicar cómo la introducción de estos filmes producía la desocupación de los músicos de las orquestas que antiguamente debían sonorizar la película, y concluía que era necesario apoyar la lucha de la ULA y el APRA por nacionalizar las industrias nacionales.

nido la publicación en torno de este personaje por haber respetado los deseos de Ingenieros. Lugones había criticado duramente a la ULA, al calificarla como una entidad subordinada a los deseos de España y Rusia en contra de los Estados Unidos.⁹¹

Hacia 1931 el APRA reanudó su vida política legal en Perú y entonces Seoane regresó a su país, al igual que lo harían otros de sus compañeros del exilio aprista en Argentina. Pese a la invitación que había recibido de parte de Mariátegui antes de su muerte a separarse del aprismo y militar en el Partido Socialista Peruano, y pese a los años que llevaba relacionado con la ULA, Seoane decidió regresar —a sus 30 años de edad— a militar en Perú en el Comité Ejecutivo.

Para entonces las maniobras realizadas tanto por el APRA como por la ULA, habían permitido que desde el escenario universitario argentino se proyectara una imagen de la alianza realizada. Bajo el sugerente título de “Teoría y táctica de la acción renovadora y antiimperialista de la juventud en América Latina”, la Comisión Directiva del Centro de Estudiantes de Ciencias Económicas de la Universidad de Buenos Aires publicó un texto para los estudiantes, recopilando el discurso de Ingenieros de 1922 y algunos textos de Haya de la Torre. Los editores advertían que buscaban iniciar una serie de publicaciones sobre temas universitarios con estos autores porque ambos representaban la mejor sistematización sobre el problema imperialista desde el punto de vista teórico y práctico:

Ingenieros fue fundador de la ULA, frente de intelectuales en el plan de lucha; Haya de la Torre es fundador del APRA, alianza popular revolucionaria, partido político de frente único antiimperialista, que comprende aquel frente y pretende concitar todos los demás núcleos desconexos en un plan no sólo de resistencia, sino también de construcción político-social renovadora.⁹²

Así, para este grupo de estudiantes parecía claro que existía una diferencia —y una jerarquía— entre la ULA y el APRA, relacionada con su cualidad teórica la primera y con la práctica la segunda, postura que, como se señaló, fue difundida por Haya de la Torre desde 1926 al intentar identificar a los líderes del unionismo en la categoría de “maestros” y a los jóvenes

⁹¹ *Renovación*, año 7, núm. 77/79, mayo-julio de 1929, p. 3, “La paz americana de Leopoldo Lugones”; núm. 80, p. 1, “Palabras previas”. Por su parte, Haya de la Torre escribía regularmente, marcando también la diferencia entre los amigos y los enemigos que debían tener, dejando en el primer grupo a personajes como el profesor alemán Alfonso Goldschmidt y en el segundo a varios dictadores latinoamericanos. *Renovación*, año 7, núm. 73/74, enero-febrero de 1929, p. 3, “Al presidente de Panamá”; núm. 75/76, marzo-abril de 1929, p. 7, “Los buenos amigos que nos hacen falta”; núm. 81, marzo-abril de 1930, p. 4, “No hay premio Nobel”.

⁹² Federación Universitaria de Buenos Aires, 1928, p. 3.

(apristas) en el de la dirección del movimiento. Aunque este principio estuviera comprometido con las estrategias políticas de una y otra organización, lo cierto es que durante los últimos años de vida de la entidad unionista, la misma no estuvo dedicada a realizar nuevas aportaciones teóricas al ideario antiimperialista-latinoamericanista, sino a defender en el espacio local la posición del reformismo de 1918.

Capítulo VII

ESTUDIANTES, INTELLECTUALES Y POLÍTICA: FIN DEL PROYECTO UNIONISTA

A lo largo de este trabajo nos hemos dedicado fundamentalmente a explorar tanto los orígenes como la evolución del proyecto unionista latinoamericano de los años veinte. En este proyecto se ha argumentado que se confrontaron dos generaciones de individuos que incluyeron a intelectuales y estudiantes. Se ha señalado que el nacimiento de la ULA se gestó al calor del movimiento reformista alrededor de las universidades de Buenos Aires, La Plata y Córdoba, geografía intelectual y cultural donde encontraría a una buena parte de sus adherentes y donde su discurso calaría más hondo en sentido cuidadosamente elaborado por José Ingenieros. Su desarrollo posterior, bajo la dirección de Alfredo Palacios, permitió mantener un estrecho lazo con la herencia del reformismo como parte de las estrategias para sobrevivir en un campo intelectual nacional y latinoamericano de mayor complejidad.

A partir de 1928, cuando Yrigoyen asumió nuevamente la presidencia, los estudiantes reformistas, herederos del movimiento de 1918, tuvieron la posibilidad de retomar el terreno perdido frente al grupo opositor. Este avance no duró mucho tiempo, pues al ser derrocado el presidente por un golpe militar, en 1930, el movimiento reformista sufrió nuevamente una contraofensiva importante.¹ Entre estos reformistas que se autoadjudicaban el papel de ser los “auténticos” se encontraron varias de las figuras más importantes del unionismo de ese periodo. Por lo tanto, fue alrededor de la última batalla del reformismo, librada en la Facultad de Derecho, donde éstos invirtieron sus mayores energías en busca de encontrar una salida al inminente golpe de Estado.

No menos difícil fue la situación que se presentó para la ULA en el plano internacional al enfrentarse durante este periodo a la polarización que sufrió el movimiento antiimperialista. Tras la realización de los dos congresos antiimperialistas (llevados a cabo en 1927 y 1929 respectivamente), la

¹ Portantiero, 1978, pp. 56-57.

postura de Haya de la Torre —y con ella la de otras agrupaciones que, como la unionista, se hubieran alineado con la postura aprista— fue drásticamente excluida de las discusiones que llevaba a cabo el antiimperialismo comunista. Según la interpretación del peruano Luis Heysen, el APRA había sido excluido porque éste representaba a la izquierda antiimperialista latinoamericana que defendía la postura de un frente autónomo que no respondía a los mandatos de la Internacional Comunista y sus múltiples partidos locales, sino a necesidades específicamente latinoamericanas.²

En cambio, según la perspectiva comunista expuesta en la conferencia realizada en Buenos Aires en julio de 1929, se excluía al APRA porque se advertía que era peligroso construir partidos antiimperialistas compuestos por tres clases: la pequeña burguesía, el campesinado y el proletariado, bajo la dirección de la intelectualidad pequeñoburguesa.³ Debía abandonarse la postura de “frente” y adoptar la línea que había sancionado el VI Congreso de la Internacional Comunista en 1928 de “clase contra clase”. En el ámbito nacional, la postura que defendería el comunismo se plasmó en un documento conocido como “Tesis para la lucha antiimperialista en la Argentina”.⁴

Ante este panorama y para completar la historia de esta organización, es preciso enfocar la atención en sus últimos años de vida, entre 1928 y 1930, con objeto de identificar su actuación frente a esta situación internacional y nacional. Para ello se analizarán los cambios y continuidades que sufrió *Renovación*, el balance que emprendieron algunos personajes en sus páginas sobre el aniversario de la Reforma Universitaria —destacando la participación de los unionistas Isidro Odena y Julio V. González—, y la posición adoptada por Carlos Sánchez Viamonte y Alfredo Palacios frente al creciente militarismo en la sociedad argentina que terminó en el golpe de Estado.

² Carta de Luis Heysen a Manuel Ugarte, 5 de octubre de 1929, en Ugarte, 1978, pp. 80-83. De hecho, en esa carta Heysen utilizó esta interpretación como un argumento para convencer a Ugarte de la necesidad de que la Alianza Continental se adhiriera al APRA, al igual que lo había hecho la ULA, para que ambas constituyeran en Argentina el “frente intelectual” que, según su decir, había previsto José Ingenieros. Asimismo, el peruano justificaba esta medida por una razón práctica y actual: la defensa que debían hacer todos aquellos hombres “de izquierda” que se enfrentaran al “espectro comunista”.

³ Codovilla, 1970, p. 213.

⁴ “Tesis para la lucha antiimperialista en la Argentina” es un extenso documento que parte de la interpretación del imperialismo mundial para analizar las condiciones generales que debe tomar su lucha en América Latina y, en lo local, en Argentina. Es en este punto donde se analiza la posibilidad de establecer alianzas con otros movimientos antiimperialistas siempre y cuando éstos no cooptaran el liderazgo del movimiento y adoptaran la postura del Partido Comunista. Si este acuerdo no se concretara, debería pensarse en una formación de frente único para la Liga Anti-Imperialista. Para poder ejercer este control del movimiento, el texto finaliza subrayando la necesidad de extender la organización antiimperialista al interior del país. *La Correspondencia Sudamericana*, 2a. época, núm. 17, agosto de 1929, pp. 14-23.

EN TORNO AL ANIVERSARIO DE LA REFORMA UNIVERSITARIA

Renovación: *continuidad y cambio*

A principios de 1928 se habían realizado algunos cambios en *Renovación*. El Consejo Directivo eligió como director al peruano Manuel Seoane, quien ocupó el cargo hasta 1930, salvo en el periodo entre mediados de 1928 y 1929, cuando se ausentó del país a causa de una enfermedad y fue reemplazado hasta su regreso por Isidro Odena.⁵ Ambos tuvieron que enfrentar dificultades para mantener el *Boletín*, de publicación bimestral, y probablemente haya tenido que reducirse su tiraje (del que desconocemos su número exacto, pues nunca se publicó esa información). Cuando la Biblioteca Pública de Nueva York solicitó el envío de algunos números de *Renovación*, la administración tuvo que solicitar a sus lectores que aquellos que no los precisaran más los hicieran llegar a la redacción o los enviaran directamente a las bibliotecas que los estaban solicitando.⁶

A principios de 1928 la redacción avisó a sus lectores que la publicación saldría mensualmente, sin retrasos, pues se había establecido un convenio con el librero y editor J. Samet. A cambio, el *Boletín* le otorgaba espacios publicitarios para los libros y revistas que tenía a la venta en su local comercial (ubicado en la Avenida de Mayo 1242, en Buenos Aires), títulos entre los cuales se encontraban revistas como *Amauta*, del peruano José Carlos Mariátegui.⁷ El convenio duró poco tiempo, por lo que hacia fines de 1929 el *Boletín* anunciaba que, con el propósito de mantener su independencia, no admitía subvenciones ni avisos pero sí el apoyo económico de los denominados “amigos de *Renovación*”, aquellos “hombres libres que dan su apoyo intelectual y económico a su campaña continental”. Estos personajes no eran otros que ellos mismos: 9 de los 13 eran miembros del Consejo Directivo de la ULA —ya fuesen titulares o suplentes— y 2 de los 4 restantes habían sido consejeros anteriormente. Así, para octubre de 1929, los “amigos de *Renovación*” eran los doctores Mario E. Sáenz, José María Monner Sans, Diego Ortiz Grognet, Mario Calvento y el ingeniero Teodosio Brea (h.), grupo al cual se agregó en marzo de 1930 el señor Alfredo Bianchi, los

⁵ *Renovación*, año 7, núm. 77/79, mayo-julio de 1929, p. 8, “Seoane enfermo”. Para su curación, el peruano intentó tratarse en Perú, pero el presidente Leguía impidió su ingreso al país, suceso aprovechado por Seoane —y por su intermedio la ULA— para criticar a la tiranía que se vivía en aquel país y defender la lucha del APRA. *Renovación*, año 7, núm. 80, octubre de 1929, p. 6, “Seoane no pudo entrar al Perú”; año 8, núm. 81, marzo-abril de 1930, p. 3, “Seoane entre nosotros”.

⁶ *Renovación*, año 6, núm. 71/72, noviembre de 1928, p. 7, y año 7, núm. 73/74, enero de 1929, p. 5, “Números atrasados”.

⁷ Sobre los anuncios del convenio con Samet puede verse *Renovación*, año 6, núm. 61, enero de 1928, p. 1; sobre la publicidad de libros y revistas que vendía esta casa véase *Renovación*, año 6, núm. 61, p. 2; núm. 62/63, febrero-marzo de 1928, p. 8; núm. 64, abril de 1928, pp. 6 y 8.

doctores Emilio Biagosch, Julio V. González, Jorge Lascano, Alejandro Lastra (h.), Fernando Márquez Miranda, Diego R. May Zubiría, Alfredo Palacios, Carlos Sánchez Viamonte, Florentino Sanguinetti y el ingeniero Gabriel del Mazo.⁸ A este soporte se sumaba la acción de los “representantes de *Renovación*”, personas que servían de contactos y que se hallaban ubicados en distintas ciudades de Argentina y de América Latina; eran sus corresponsales, pues transmitían noticias importantes de los sectores en los que actuaban, a más de facilitar la distribución y suscripción de la revista.⁹

Fuera de estos cambios técnicos, la publicación mantenía el mismo diseño gráfico y número de páginas, aunque optó por anular las secciones, salvo en el caso de la dedicada a los “Libros y Revistas de América Latina”. Como explicó la redacción, *Renovación* era ante todo una publicación de ideas, libros y revistas —como rezaba su subtítulo—, por lo que daban preferencia a la crítica bibliográfica de los libros latinoamericanos, por considerarlos “índices de la agitación ideológica” que permitían medir el verdadero debate sobre los problemas fundamentales de interés. Por ello, recomendaban a los lectores su revisión y a los autores su fomento mediante el envío de sus obras a la dirección de la redacción.¹⁰ Esta sección no sólo se mantuvo sino que tuvo un incremento considerable a partir del material enviado por los autores (o directores en el caso de publicaciones periódicas) que llegaba a la redacción. A diferencia de lo que comentamos para el primer periodo, durante los años de 1928 a 1930 hubo un incremento significativo de los libros, folletos y revistas en esta sección. La gran cantidad de publicaciones y el aumento en esta sección durante los últimos años muestra que la ULA había concentrado sus energías en mantener un fluido intercambio bibliográfico como principal acción con los contactos que había establecido en el exterior.¹¹

⁸ *Renovación*, año 7, núm. 80, octubre de 1929, p. 5; año 8, núm. 81, marzo-abril de 1930, p. 1, y núm. 82, mayo junio de 1930, p. 1, “Amigos de *Renovación*”.

⁹ En *Argentina* se designó representantes de *Renovación* a Eliás Sáenz (Córdoba), Tobías Boneatti (Bahía Blanca), Salomón Rodríguez (Buenos Aires). *Bolivia*: Óscar Cerruto (La Paz), Eduardo Ocampo (Oruro), Alfredo Mendizábal (Cochabamba), Manuel Mendieta (Sucre), Federico Ávila (Tarija), Carlos Medinaceli (Potosí). *Brasil*: Óscar Tenorio (Río de Janeiro). *Colombia*: *Revista Universidad* (Bogotá). *Costa Rica*: *Repertorio Americano* (San José). *Chile*: Daniel Barrios Varela (Santiago), Arturo Tronkoso (Concepción). *Cuba*: Nicolás Gamolín (La Habana). *Ecuador*: V. M. Cruz (Quito). *El Salvador*: Mariano Corado Araiza (Auchapán). *México*: Carlos M. Cox (México, D.F.). *Nicaragua*: Salvador D’Arbello (Puerto Corinto). *Panamá*: Aníbal Secada (Colón). *Perú*: Antero Peralta (Arequipa), Nicanor de la Fuente (Chilayo), G. Matos (Lima), Agencia Moderna (Puno), Vicente Mendoza Díaz (Huancaré). *Puerto Rico*: Emilio Delgado (San Juan). *Renovación*, año 7, núm. 80, octubre de 1929, p. 8.

¹⁰ *Renovación*, año 6, núm. 67/68, julio-agosto de 1928, p. 6. De marzo de 1923 a febrero de 1924 la dirección de la redacción se ubicó en Viamonte 791 (Buenos Aires), a partir de marzo de 1925 a octubre de ese año pasó a ser la casilla de correos 1625 (Buenos Aires) y desde enero de 1928 la dirección cambió a Humberto 1° 639.

¹¹ Véase el anexo 6.

Los temas que abordan los 200 libros y folletos publicitados en estos años en el *Boletín* eran variados: política, derecho, economía, educación, ciencia, historia, geografía, teatro, pintura y literatura. Dadas las características de la publicación, no es extraño que el mayor énfasis se encuentre en aquellos textos de temas políticos y literarios, los cuales aparecieron entremezclados tanto en el discurso visual —es decir, por la composición que los editores buscaron imprimir a cada número— como por su discurso textual, en los artículos y comentarios. En este sentido, al igual que Gustavo Sorá al estudiar el catálogo de la librería Schmidt en el Brasil de 1930, consideramos que la separación de estos temas es una construcción histórica posterior, puesto que en aquel momento ambos contribuían a una “sensibilización colectiva”, y que si bien se puede encontrar variantes en cada caso nacional, es posible reconocer algunas líneas generales que cruzan el espacio intelectual latinoamericano. A diferencia del caso analizado por Sorá, donde esta proximidad verificaría el tránsito entre posturas de izquierda a derecha de numerosos autores gracias al impacto de los totalitarismos, los intelectuales de la década de 1920 que colaboraron en *Renovación* reflejan un momento previo en el que se construían andamiajes teóricos a partir de un ideario en el que aún tenía cabida la conjugación de distintos idearios.¹²

En suma, para los colaboradores de *Renovación* existía un límite impreciso entre literatura y política, pero se defendía una postura ecléctica, vagamente definida como “ideas progresistas”, que de una u otra forma se sustentaban por el impacto que los jóvenes estudiantes mostraban frente a la Primera Guerra Mundial, la Revolución Rusa, la Revolución Mexicana y la Reforma Universitaria. Por este motivo, no es de extrañar que el ensayo fuera una expresión frecuentemente empleada por los intelectuales latinoamericanos que enviaban sus obras para ser comentadas en el *Boletín*, aunque por las páginas de este medio circulaban también libros pertenecientes a otros géneros, fundamentalmente los de poesía y novela. Sin importar el género ni las tendencias artísticas, era evidente que el escritor era considerado un artista que debía tener una postura política frente a la obra como producto cultural.

De hecho, tras la vinculación del unionismo con el aprismo en el segundo periodo de análisis, se percibe cómo la sección de libros y revistas incrementó sus referencias a publicaciones realizadas por las secciones apristas o de manera individual por algunos de sus miembros y adherentes.¹³ En este sentido, al comentar la obra *Radiograma del Pacífico*, escrita por los perua-

¹² Sorá, 2002, pp. 46, 59-60.

¹³ Por ejemplo, se presenta la revista *Waraka*, editada en Arequipa (Perú) y dirigida por J. P. Velarde. Se comenta que es una publicación de combate que representa a los “estudiantes del frente de obreros

nos Magda Portal y Serafín Delmar, militantes apristas exiliados por el gobierno de Leguía, su compatriota Manuel Seoane destacaba, sobre cualquier otro aspecto literario de la obra, que su valor radicaba en ser un reflejo de la valentía demostrada en la práctica revolucionaria de sus autores, “poetas revolucionarios” a quienes contrapuso los “bufones” líricos.¹⁴

Ahora bien, en cuanto a las revistas, pese a que durante los primeros años su número era reducido, durante este periodo la cantidad de títulos que se anunciaron y comentaron en *Renovación* aumentó considerablemente, sumando la cantidad de 167 títulos entre 1928 y 1930. Este marcado interés por establecer una red de intelectuales a través de las publicaciones periódicas se refleja también en el lugar de origen de estas publicaciones, puesto que, pese a ser numerosas las de origen argentino (56), encontramos que la gran mayoría provienen de varios países latinoamericanos: Bolivia (3), Chile (4), Brasil (1), Colombia (1), Costa Rica (3), Cuba (14), Ecuador (4), Guatemala (2), México (17), Paraguay (3), Perú (19), Panamá (3), Puerto Rico (3), El Salvador (9) y Uruguay (13). La pequeña proporción restante proviene de Europa: Francia (3), España (2), Italia (2), Portugal (2) y Rumania (1) y, en menor medida, de los Estados Unidos (2).¹⁵

El fluido intercambio de publicaciones a escala regional permite pensar que se buscaba formar redes intelectuales a media y larga distancia, más que en una especialización temática. La revisión de títulos muestra que la redacción anunciaba tanto revistas especializadas en algún área científica o literaria, como órganos de expresión de grupos, partidos, tendencias políticas e incluso religiosas. Esto parece responder a un marcado interés por fomentar entre los lectores la idea de que existía una amplia producción de bienes culturales en el ámbito regional, aunque no se descarta el interés más inmediato de que estas publicaciones, en reciprocidad, anunciaran en sus páginas el órgano de la *Unión*. Evidentemente, el intercambio en el

manuales e intelectuales”. Asimismo, se comenta el folleto titulado *Los obreros manuales e intelectuales en la liberación económica de América Latina*, publicada en Junín, Argentina, producto de una conferencia dictada por Abraham F. Piñeiro. Este joven egresado que militó en las filas del reformismo se adhería plenamente a la postura aprista, defendiendo el antiimperialismo y el latinoamericanismo como única salida para los países latinoamericanos. *Renovación*, año 6, núm. 69/70, 20 de septiembre de 1928, p. 7. Para otros títulos de secciones apristas véanse los anexos 3 y 4.

¹⁴ En el mismo número apareció anunciada una obra de Magda Portal, *Una esperanza y el mar*, pero no fue reseñada. *Renovación*, año 6, núm. 64, 20 de abril de 1928, p. 7. Ésta no fue la única participación de Magda Portal en el *Boletín*; ella intervino en *Renovación* para exhortar, para llamar a la juventud latinoamericana a cambiar el rumbo hacia la acción, hacia el aprismo, y se dirigía especialmente a las mujeres para advertirlas de la necesidad de que abandonaran su actitud “doméstica o decorativa” y se afiliaran al partido, rompiendo con los prejuicios y reivindicando los derechos femeninos. *Renovación*, año 6, núm. 61, enero de 1928, p. 3, “A las mujeres de América”; y núm. 71/72, noviembre-diciembre de 1928, p. 5, “A Juana de Ibarbouru”.

¹⁵ Véase el anexo 7.

plano nacional fue el más fluido, y en la mayoría de los casos se trataba de ediciones realizadas en la provincia de Buenos Aires, y en menor proporción, otras provincias del interior. Esta proximidad parece haber sido también un factor importante a la hora de entender el alto número de publicaciones de Uruguay. Bastante más alejados geográficamente se encontraban México, Cuba y Perú, países de los que, empero, se recibió un gran número de títulos de revistas. En estos casos puede suponerse que este número expresa una mayor densidad de vínculos o relaciones entre los miembros de la red en formación. Esto es visible con mayor claridad al analizar el caso de Perú, con el cual, durante la década de 1920 y pese a la lejanía geográfica, existían redes consolidadas que mantenían principalmente los estudiantes peruanos exiliados en Argentina, quienes se adhirieron al aprismo y posteriormente a la ULA.

Cabe destacar que pocos de estos títulos fueron comentados y que se beneficiaba especialmente a aquellas publicaciones que consideraban representantes de corrientes “antiimperialistas”, “revolucionarias” o “de espíritu renovador”, entre las cuales se encontraban: *Universidad* (Colombia), *Repertorio Americano* (Costa Rica), *Folha Académica* (Brasil), *Meridiano* (Bolivia), *Amauta* (Perú), *Hostos* (Puerto Rico), *Guerrilla* (Uruguay).¹⁶ De manera contraria, los comentarios también podían señalar los momentos en que las redes cambiaban de configuración, al expulsar de sus lazos a algunas publicaciones que antes se encontraron entre sus contactos, como fue el caso, en este periodo, de la *Revista Jurídica y de Ciencias Sociales*, que era el órgano del Centro de Estudiantes de Derecho de Buenos Aires.¹⁷

En general, es significativo el aumento de comentaristas y comentarios en este periodo. La mayor injerencia del comentarista como interlocutor externo reconocido por la redacción por su aptitud para emitir un juicio sobre determinado tema, ubicaba al joven estudiante nuevamente en el lugar del aprendiz. Significativamente, en estos últimos números desapareció la imagen que presentaba esta sección. Además, la lista de colaboradores del *Boletín* muestra que sólo algunos colaboradores participaron enviando artículos para su publicación y realizando comentarios; entre ellos se destacaron Isidro Odena y Manuel Seoane —con su nombre o con el seudónimo de Tupak Yupanki—, y era más frecuente que los colaboradores se dedicaran a la redacción de artículos sobre un tema político o a la de reseñas literarias. En este último caso encontramos la incorporación de

¹⁶ *Renovación*, año 7, núm. 75/76, 20 de enero de 1929, p. 7.

¹⁷ Isidro Odena criticó duramente la publicación, que antes era una digna representante del movimiento reformista, subrayando que los últimos números habían cambiado el perfil de la misma para adaptarse a la nueva dirección del Centro de Estudiantes. *Renovación*, año 7, núm. 77/78, 20 de marzo de 1929, p. 8.

Silvestre Martí Flores y José María Franco Hinojosa. Al paso del tiempo, la publicación parecía encontrar cierto grado de especialización que marcaba una diferencia entre sus colaboradores, pues no todos estaban preocupados por los mismos temas. La diferencia entre comentaristas literarios y colaboradores de política mostraba además cierta distribución especializada en el espacio del *Boletín*. Ello permitía que en la sección de libros y revistas tuvieran cabida una franja de intelectuales que, al identificarse con el antiimperialismo como causa común, entendían que el latinoamericanismo era en la práctica un acercamiento entre intelectuales a partir del intercambio de uno de los más importantes capitales simbólicos de los intelectuales: la palabra escrita.

Asimismo, *Renovación* siguió desempeñando un papel fundamental para establecer y mantener lazos con otros intelectuales de América Latina. La lista de colaboradores del periodo refleja el alto impacto que tuvieron los miembros unionistas que militaban simultáneamente en el APRA, miembros a los cuales se ha hecho referencia en el capítulo VI.¹⁸ También puede observarse un aumento de colaboradores europeos y norteamericanos, algunos de los cuales provenían del campo intelectual, como Waldo Frank, Henry Barbusse, Romain Rolland y Alfonso Goldschmidt, y otros del político, como el líder filipino Michelle Champourcin, el haitiano Joseph Jablois y el nicaragüense Augusto César Sandino. La presencia de éstos fue importante, por cuanto permitía a la ULA mantener la imagen de ser una organización comprometida con las luchas internacionales que consideraban compartidas. En especial el caso de Sandino permitió compartir el heroísmo del que éste gozaba, pues se convirtió en el principal referente del héroe con toda una serie de atributos trágicos.¹⁹

Algunos de estos colaboradores se convirtieron en referentes de la ULA luego de las numerosas citas de las que fueron objeto (como Goldschmidt, Barbusse, Frank, Sandino), pero no fueron los únicos.²⁰ En varios artículos se mencionó a los principales líderes de la entidad unionista (Palacios, Ingenieros, González, Seoane) como personajes destacados a los cuales ha-

¹⁸ Véase el anexo 3.

¹⁹*Renovación*, año 6, núm. 64, abril de 1928, p. 1, "Nuestro homenaje a Sandino" (el cual incluye un retrato realizado por Óscar Miró Quesada), y año 7, núm. 77/79, mayo de 1929, p. 8, "D. Juan Rafael Mora y Sandino". Asimismo, las noticias que se publicaban en torno a esta figura siempre se encontraban asociadas a un carácter trágico, que reivindicaba el sentido del héroe y del mártir de la causa para éste y para quienes se asociaran en su lucha, como fue el caso del joven mexicano de 21 años José Paredes, quien murió a manos de los norteamericanos defendiendo al ejército rebelde. *Renovación*, año 7, núm. 73/74, enero de 1929, p. 3, "Denuncias antiimperialistas". De hecho, la posición de alianza con Sandino era expuesta de tal manera por el *Boletín*, que servía incluso como referente para descalificar algunas publicaciones literarias, como fue el caso de la crítica realizada por el salvadoreño José Moreno Varela al libro de Arturo H. Lara. *Renovación*, año 6, núm. 67/68, p. 7, "Montañas de cristal".

²⁰ Véase el anexo 2.

bía que seguir o imitar. En especial, el presidente de la Unión adquiriría una mayor presencia en las páginas del *Boletín* a partir de la muerte de Ingenieros. En los comentarios bibliográficos, por ejemplo, es significativo que durante el primer periodo sólo se hayan comentado descriptivamente tres de sus obras (*El nuevo derecho*, *La universidad nueva*, *La fatiga y sus proyecciones sociales*), mientras que en el segundo (1928-1930) la cantidad de obras de su autoría que se comentaron fue numerosa, con lo que se convirtió en un referente importante. Una de las obras comentadas anteriormente, *El nuevo derecho*, fue objeto de dos comentarios más, muy favorables. El primero, escrito por Tupac Yupanqui (seudónimo de Manuel Seoane), exigía a los jóvenes presumidos y a los doctores sabiondos que leyeran este libro, escrito por “uno de los pensadores más sólidos de América”. El segundo comentarista, Silvestre Martí Flores, se refería en su comentario a Palacios —como otros habían identificado en los homenajes a Ingenieros—, como un “estudioso recalcitrante” que inicia su trabajo desde la madrugada y no termina hasta que ve saciada su “hambre espiritual”.²¹ A su vez, al comentar el libro *Universidad y democracia*, Miguel A. Urquieta considera a Palacios un “maestro de la nueva generación” y un “socialista constructor”, en un intento por integrar ambas facetas de su vida pública. La cualidad pedagógica de maestro lleva incluso hasta el extremo de convertir a Palacios, a partir de las referencias, en un “cultor de la ciencia pedagógica”, capaz de discutir con los especialistas.²²

A Ingenieros y Palacios se sumaban otros referentes latinoamericanos como Víctor R. Haya de la Torre, José Carlos Mariátegui y Manuel Ugarte. En lo que respecta a este último, cabe destacar el acercamiento que intentó realizar la ULA a propósito de la conmemoración que efectuó al cumplirse quince años de la fundación de la Asociación Latino Americana que Ugarte había creado en 1914.²³ Otra de las figuras del socialismo argentino a las que se acercó la entidad en este periodo fue la del líder Juan B. Justo, a quien la ULA rindió un homenaje por su muerte. En enero de 1928 *Renovación* publicó un artículo sobre Justo en el que declaraba que podía no estar de acuerdo con él en “interpretaciones y doctrinas”, pero lo ensalza como a un “hombre austero que luchó por la democracia”. Además se mencionaba que uno de los miembros directivos de la entidad, Euclides E. Jaime, lo había incluido en su libro *Sacerdotes laicos* por haber sido un idealista y luchador del socialismo en América Latina.²⁴

²¹ *Renovación*, año 6, núm. 62/63, 20 de febrero de 1928, p. 6, y núm. 64, 20 de abril de 1928, p. 6.

²² *Renovación*, año 6, núm. 65/66, 20 de mayo de 1928, p. 6, y año 8, núm. 81, 20 de marzo de 1930, p. 8.

²³ *Renovación*, año 7, núm. 77/79, mayo-junio de 1929, p. 6, “Aniversario de la Asociación Latino Americana”.

²⁴ *Renovación*, año 6, núm. 61, enero de 1928, p. 1, “Homenaje a Juan B. Justo”.

Significativamente, entre aquellos personajes a los cuales se criticó duramente se encontraban los políticos estadounidenses Coolidge, Hoover y Kellog, por ser representantes de las ambiciones imperialistas de este país y responsables de la invasión a Nicaragua, acto que, como se dijo, la entidad había rechazado mediante una acción propagandística de desprestigio de sus principales políticos. Las críticas también se enderezaron contra políticos latinoamericanos como Leguía, Gómez y Machado, quienes representaban el referente negativo más criticado, por ser títeres de las políticas imperialistas. Excepcionalmente se incorporó a esta lista de referentes negativos a dos intelectuales, el argentino Leopoldo Lugones y el peruano José Santos Chocano. En opinión de la ULA, ambos habían cometido graves errores: haber anunciado que había llegado “la hora de la espada”, discurso poético de corte nacionalista, y el segundo, haber matado a Edwin Elmore, joven estudiante que peleaba por la unidad latinoamericana y la Reforma Universitaria.

El aniversario de la Reforma Universitaria

Es evidente que durante estos años la mayor parte de la publicación estuvo poblada por un eje temático específico, la Reforma Universitaria, y por un sector determinado, los estudiantes reformistas. En junio de 1928, al cumplirse el aniversario de la revuelta estudiantil, la ULA emprendió un balance a manera de examen de conciencia. El editorial de ese mes subrayaba los aciertos y, en mucho menor medida, los errores cometidos en nombre de la reforma durante estos años. Repitiendo consignas del manifiesto liminar de 1918, no parecía que el paso de los años hubiera hecho mella en la concepción sobre el movimiento que sostenían los unionistas.²⁵ El resto del número se pobló de artículos que contenían opiniones e informaciones surgidas en torno a dicho aniversario, demostrando que la ULA acompañaba tanto las reflexiones realizadas como las actividades desplegadas para homenajearlo en los actos organizados por las federaciones estudiantiles en las ciudades de Buenos Aires y Córdoba.²⁶

A estos documentos se sumaron, en el mismo número y en los siguientes —fundamentalmente en aquellos publicados alrededor del XI y XII aniversario—, artículos o notas sobre las actividades desplegadas por los principales centros estudiantiles de Argentina.²⁷ El *Boletín* informaba a

²⁵ *Renovación*, año 6, núm. 65/66, junio de 1928, p. 1, “Junio 1928”.

²⁶ *Ibid.*, p. 4, “Celebróse el décimo aniversario de la reforma”.

²⁷ Se hicieron presentes en sus páginas el Centro de Derecho de la Universidad de Santa Fe, la Federación Universitaria de Tucumán, Córdoba y Rosario, y el Centro de Estudiantes de Ingeniería de

los lectores, en un detallado parte mensual, de los debates internos en las distintas academias, entre los universitarios o profesores “reformistas” y las autoridades “contrarreformistas”.²⁸ La ULA parecía operar como vocero oficial de la Federación Universitaria Argentina, tras el triunfo del bando identificado como legítimo, luego de tres años de haber perdido las elecciones.²⁹ Aunque esta discusión giraba en torno a una geografía específica, se incorporaban informaciones, proclamas y manifiestos elaborados por otras entidades estudiantiles o líderes universitarios de América Latina.³⁰

La importancia de estas inclusiones radicaba, más que en las informaciones dadas —las cuales siempre tenían un carácter programático que repetía las mismas consignas ideológicas—, en las opiniones que la entidad unionista daba al publicarlas. De una u otra forma, se transmitía la idea de

Buenos Aires. Asimismo, se realizaron comentarios sobre las siguientes publicaciones universitarias que llegaban a su redacción: *La Gaceta Universitaria* (Córdoba), *El Universitario. Órgano de los Estudiantes Universitarios* (Buenos Aires), así como varios folletos e impresos editados por El Centro de Estudiantes de Ciencias Económicas.

²⁸ Por ejemplo, sobre las internas de la Universidad de La Plata se publicaron los artículos de dos consejeros, Alfredo Palacios y José Picone, quienes criticaban la iniciativa del rector al buscar modificar el régimen electoral para que el voto fuera cantado y no escrito. Ambos consejeros aducían que esta medida favorecería la compra de votos. *Renovación*, año 6, núm. 65/66, mayo de 1928, p. 3, y año 7, núm. 77/79, mayo de 1929, p. 3.

²⁹ Sobre la reorganización de la Federación Universitaria Argentina véase *Renovación*, año 6, núm. 69/70, octubre de 1928, pp. 6 y 7.

³⁰ *Perú*: se mantuvo una importante información sobre el desarrollo del movimiento de los estudiantes de Arequipa, quienes emprendían el proceso de Reforma Universitaria. Como medida de apoyo, Alfredo Palacios envió una carta al rector de la universidad para protestar por la medida de expulsión impuesta a 21 estudiantes.

Brasil: se mantuvo contacto con el grupo de la revista *Folha Académica* de Río de Janeiro.

Colombia: se informó sobre las medidas adoptadas por los universitarios de Bogotá.

Chile: se apoyó la lucha de los estudiantes chilenos relacionados con la revista *Fragua*, de la cual fue confiscado su primer número por la policía chilena. Ante los sucesos ocurridos y una misiva enviada por estos jóvenes a la ULA, Palacios les envió una carta de aliento para que lucharan por sus ideales reformistas, aprovechando el mensaje para pedir al resto de los estudiantes latinoamericanos que, “despojándose de propósitos individuales, eleven su corazón a los sentimientos colectivos y contribuyan a transformar las Casas de Estudios para que de ellas surja un espíritu nuevo y una nueva concepción social”. Palacios, 1930, pp. 35-36.

Bolivia: la actividad desarrollada por los estudiantes de la ciudad de La Paz y Sucre —y una vez constituida por la Federación Universitaria de Bolivia—, fue seguida con gran detalle. Las mismas levantaban las banderas de la reforma y de la ULA, al promover la Reforma Universitaria en su país y enfrentarse contra las medidas “imperialistas” adoptadas por el gobierno. Entre ellas cabe destacar el mensaje enviado por los universitarios de La Paz a sus compañeros en los Estados Unidos, en el cual, tras referirse al destino prodigioso del continente, hacen un llamado a sus pares para que medien ante el imperialismo de su país. *Renovación*, año 8, núm. 81, marzo de 1930, p. 5, “Revolución de villazón”. De hecho, en ese país se creó una sección de la ULA, en la cual se encontraban los nombres de Abraham Valdés, Óscar Cerruto, Luis Felipe Pieróla, Félix Eguino Zaballa, Rafael A. Reyerros, Fernando Loaysa Beltrán, Vicente Echenique, Agustín Renfiel. Palacios, 1930, pp. 39-41.

Paraguay: tras una huelga obrera en Villarrica en la cual participaron intelectuales y estudiantes —entre los que se encontraba Óscar Crédyt—, *Renovación* siguió atentamente los actos posteriores de la Federación de Estudiantes del Paraguay.

que estos movimientos eran ecos del reformismo argentino, y al ser la ULA su heredera, se convertían en partes subsidiarias de su grupo.

Sin embargo, la ULA no mostró interés por entrar en la importante discusión que por entonces se planteaba en otras publicaciones, sobre dos interrogantes que parecían recibir tantas respuestas afirmativas como negativas: ¿era la reforma el motor del cambio social?, ¿era el joven su actor principal? Por ejemplo, uno de los órganos de expresión de la izquierda comunista, *La Correspondencia Sudamericana*, publicó un balance de Paulino González Alberdi en el que resumía una conferencia pronunciada en el X Aniversario de la Reforma.³¹ Con el título de “Interpretación marxista de la Reforma Universitaria”, González rescataba sólo algunos aspectos del movimiento para pasar a una crítica del grupo de “la nueva generación” universitaria, y especialmente de Haya de la Torre y los apristas en Argentina. En tanto que acto de “rebeldía” y de “entusiasmo juvenil”, la Reforma Universitaria era vista como un movimiento social y político relacionado con el descontento de la pequeña burguesía argentina y el ascenso del radicalismo al poder político (factores ambos relacionados con el impacto de la inmigración). Para que los deseos de esta clase se convirtieran en la ideología de un movimiento, González aludía a la “inflamación de sentimientos” producida entre los universitarios tras la Primera Guerra Mundial y la Revolución Rusa. A esta corriente romántica que repetía las consignas de la Revolución Francesa (libertad, igualdad, fraternidad) se sumaron, algunos años más tarde, cuando el movimiento argentino encontró eco en otras juventudes estudiantiles, las de propaganda contra el imperialismo.

Así, el balance de González durante esta primera parte es positivo: la Reforma Universitaria logró que el estudiantado se desplazara hacia la izquierda. La divergencia y el enfrentamiento de posturas aparecen cuando el movimiento reformista, autoproclamado como la nueva generación americana, decide ubicarse en el lugar de liderazgo de una posible revolución americana, esto es, cuando aspira a sustituir la “doctrina revolucionaria del proletariado”. Es en este contexto donde ubica el nacimiento del aprismo de Haya de la Torre y, en menor medida, de Julio V. González con su Partido Nacional Reformista, al competir con organismos políticos del Partido Comunista como las Ligas Anti-Imperialistas.

A esta acusación, González agregaba otras: el elitismo de sus mensajes, la concepción del Estado como un “organismo moderador”, el homenaje rendido al ejército y la marina (refiriéndose al acto organizado por la Federación Universitaria de Buenos Aires en 1927 que se verá en el siguiente

³¹ La Conferencia fue organizada por una “agrupación marxista” y se realizó de manera independiente a los actos conmemorativos del Centro de Estudiantes de Ciencias Económicas de la Universidad de Buenos Aires. *La Correspondencia Sudamericana*, 2a. época, núm. 4, 15 de septiembre de 1928, pp. 5-9.

apartado), y hasta el uso de un vocabulario utilizado por asociaciones conservadoras como la Liga Patriótica y la Asociación Nacional del Trabajo (representantes del pensamiento conservador). Por todo esto, recuerda que la burguesía intelectual puede ser una excelente aliada en un momento dado de la lucha del proletariado, pero nunca su líder.

Unos meses después, al aproximarse la realización de tres importantes encuentros internacionales en Río de la Plata, el autor reafirmaría estas ideas en otro artículo en el cual criticaría al movimiento unionista, entre otras organizaciones que identificaba como pequeñoburguesas de izquierda (APRA, el Partido Socialista Argentino y la Alianza Continental).³² González Alberdi criticó a la entidad unionista por cultivar un “antiimperialismo literario que rehúsa pasar de las declaraciones y mensajes a la acción de masas”, limitándose a establecer una vinculación cultural entre intelectuales. Sin embargo, como el sector de estudiantes reformistas, los unionistas no debían ser descartados sino incorporados a la Liga Anti-Imperialista, principio que sería recogido en la “tesis para la lucha anti-Imperialista en la Argentina”.³³

Renovación no reprodujo este balance ni realizó comentario alguno para responder a las críticas puntuales emprendidas poco después, pero publicó un “Manifiesto a la juventud” expuesto por Henry Barbusse en el Primer Congreso Antifascista Internacional efectuado en Berlín, donde se dieron cita numerosos obreros e intelectuales preocupados por el avance del fascismo en el mundo. En el discurso, el intelectual francés hacía un llamado a la juventud de Argentina y, por su intermedio, a la de América Latina, para que no olvidaran sus obligaciones como intelectuales en la lucha en pro de que los obreros alcanzaran un cambio social. Para ello, apoyándose en la tesis de la independencia del proletariado respecto a la burguesía, subraya que el lugar del intelectual debe ser de aliado y no de líder del movimiento.³⁴ Con ello, el unionismo dejaba entrever, por medio de un interlocutor válido como era Barbusse —a quien, según se ha visto, se le tomó de referencia en repetidas ocasiones—, que no estaba interesado en dirigir el movimiento del proletariado sino el de los intelectuales, y más específicamente, el de los jóvenes universitarios. En este sentido, concordamos con Fernando Diego Rodríguez, quien plantea que es factible interpretar estos debates en torno a la Reforma Universitaria; más que de

³² A mediados de mayo de 1929 se reuniría en Montevideo el Primer Congreso Sindical Latinoamericano; a fines de ese mes, en Buenos Aires, la Primera Conferencia Anti-Imperialista Nacional, y en la misma ciudad, a principios de junio, el Congreso de los Partidos Comunistas de la América Latina.

³³ Paulino González Alberdi, “Con motivo de tres importantes Congresos Anti-Imperialistas”, *La Correspondencia Sudamericana*, 2a. época, núm. 12/14, mayo de 1929, pp. 46-48.

³⁴ *Renovación*, año 7, núm. 75/76, marzo de 1929, p. 1, “Manifiesto a la juventud”.

carácter teórico —dice—, eran disputas entre los partidos y grupos de izquierda por cooptar los cuadros dirigentes juveniles.³⁵

¿La Reforma Universitaria hecha partido?

Otra opción a las interrogantes planteadas en torno al décimo aniversario de la Reforma Universitaria fue la adoptada por Isidro Odena, joven estudiante de abogacía en la Facultad de Derecho de la Universidad de Buenos Aires.³⁶ Este joven asumió como director de *Renovación* durante la ausencia del peruano Manuel Seoane (entre mediados de 1928 y 1929, cuando se ausentó del país a causa de una enfermedad) y fue uno de los consejeros más activos de la ULA por esos años.³⁷

Su balance sobre la Reforma Universitaria arrojaba como resultado una reflexión simple y esquemática en la cual se colocaba, de un lado, a los auténticos reformistas que supieron luchar heroicamente todos esos años por mantener intactas las consignas lanzadas en 1918 y, del otro, a los que conspiraban en su contra gracias al poder conquistado por el movimiento contrarreformista que había revocado algunas de las más importantes conquistas estudiantiles en los últimos años. La autocrítica apenas si se apuntaba y se dirigía a subrayar la derrota sufrida por esta “izquierda” reformista frente a la “derecha”, es decir, reflejaba sólo la pérdida de poder político en el ámbito universitario. Este retroceso era visto, empero, como un nuevo punto de arranque, una nueva meta y un nuevo desafío, no ya contra los viejos valores del orden colonial, sino contra los impuros que dentro de la misma nueva generación eran acusados de no comprender su verdadero papel revolucionario en la sociedad. Evidentemente, las palabras de Odena demostraban que la “contra” se encontraba en el poder, mientras que ellos se ubicaban en el lugar de los rebeldes, repitiendo así el esquema histórico de 1918.³⁸

³⁵ Rodríguez, 2003, pp. 54- 57.

³⁶ El nombre de Isidro Odena no figura en ningún diccionario biográfico y espera aún un estudio detallado. La única información que se tiene la proporcionó el *Boletín* a propósito de la muerte de su padre, al declarar que éste había sido un hombre “liberal” que tuvo cierta importancia en su ciudad natal, Corrientes. *Renovación*, año 8, núm. 81, marzo-abril de 1930, p. 4, “Odena de duelo”.

³⁷ *Renovación*, año 7, núm. 77/79, mayo-julio de 1929, p. 8, “Seoane enfermo”. En busca de su curación, el peruano intentó tratarse en Perú, pero el presidente Leguía impidió su ingreso al país, suceso aprovechado por Seoane —y por su intermedio por la ULA— para criticar la tiranía que se vivía en aquel país y defender la lucha del APRA. *Renovación*, año 7, núm. 80, octubre de 1929, p. 6, “Seoane no pudo entrar al Perú”; año 8, núm. 81, marzo-abril de 1930, p. 3, “Seoane entre nosotros”.

³⁸ *Renovación*, año 6, núm. 69/70, septiembre de 1928, p. 6, “La Federación Universitaria Argentina”, y año 6, núm. 67/68, julio de 1928, p. 4, “Argentina. En Córdoba se celebró dignamente el X Aniversario de la Reforma Universitaria”. Específicamente, la crítica se enderezó contra *La Revista Jurídica*

Dos años después, el balance que seguía haciendo Odena de un proceso que no terminaba de ser digerido, presentaba a la política estudiantil en una situación tan caótica como la que se vivía en el ámbito de la política nacional. Pasando revista a todas las facultades, el consejero de la ULA describía cómo en cada una de ellas se habían perdido los “principios de la nueva generación”, al agruparse los jóvenes en torno a partidos políticos “burgueses”, los cuales sólo podrían arruinar al auténtico movimiento. La reforma parecía seguir sumida en una crisis de la que sólo saldría mediante un nuevo proceso de “re-orientación” por parte de aquellos destinados a servir de guías: los ateneos, las revistas como *Renovación* y las instituciones como la ULA. Por esta razón, si personajes calificados como “no dañados” (en referencia a Carlos Sánchez Viamonte, Alfredo Palacios y Gabriel del Mazo, entre otros) ganaban las próximas elecciones universitarias, la reforma podría tener alguna esperanza.³⁹

La última intervención de Odena se enmarcó igualmente en aquella herencia ingenieriana que proclamaba la necesidad de que los jóvenes estudiantes se abstuvieran de participar en los partidos políticos ya constituidos o en la intención de conformar uno nuevo, aun cuando éste pretendiera ser la bandera del reformismo.⁴⁰ Evidentemente, con este comentario Odena hacía referencia al Partido Nacional Reformista propuesto en 1927 por Julio V. González, consejero estudiantil de la Facultad de Derecho de la Universidad de Buenos Aires en dos ocasiones, y quien representó junto a Carlos Sánchez Viamonte y Florentino Sanguinetti el “reformismo auténtico” frente a la contrarreforma.⁴¹ Esta identificación plena con el re-

y de Ciencias Sociales. Órgano del Centro de Estudiantes de Derecho de Buenos Aires, la cual, ante el cambio de dirección estudiantil (pasando a una dirección contrarreformista), había publicado dos números en los que se impuso “una pobreza en los artículos que antes era digna representación del movimiento de jóvenes reformistas”. *Renovación*, año 6, núm. 75/76, marzo-abril de 1929, p. 8.

³⁹ *Renovación*, año 8, núm. 77/79, mayo de 1930, p. 1, “Acerca de las próximas elecciones universitarias: la crisis de la Reforma en Buenos Aires”, y núm. 82, mayo de 1930, p. 5, “Doce años de Reforma Universitaria”.

⁴⁰ *Renovación*, año 8, núm. 83, julio-agosto de 1930, p. 3.

⁴¹ Nació en Buenos Aires en 1899 y murió prematuramente en 1955. Formó parte del círculo de jóvenes que rodearon a José Ingenieros, participó en la fundación de la ULA en 1925 como parte del Consejo Directivo. Colaboró en varias publicaciones como *Nosotros*, *Renovación* y la *Revista de Filosofía*, al tiempo que fundó y dirigió *Sagitario. Revista de Humanidades* (1925-1928). En su formación intelectual se conjugaron el liberalismo que debía a la tradición de su padre, Joaquín V. González (líder modernizante de la generación del 80), el reformismo universitario, el socialismo y el antiimperialismo latinoamericano, todo ello combinado con las influencias de Ortega y Gasset y Spengler.

Participó del movimiento de Reforma Universitaria en la ciudad de La Plata —donde había realizado sus estudios secundarios y superiores—, fue secretario del Primer Congreso Nacional de Estudiantes realizado en Córdoba (1918). En 1919 se convirtió en el presidente más joven de la Federación Universitaria Argentina y en 1920 en uno de sus teóricos más importantes. En el periodo 1923-1925, y posteriormente en el de 1929-1930, asumió como consejero estudiantil en la Facultad de Derecho de la Universidad de Buenos Aires, integrando junto a Sánchez Viamonte y Sanguinetti el “equipo refor-

formismo le permitió establecer un contacto estrecho e intenso con la entidad unionista, en la cual participó como consejero de la ULA en su primer año de vida y como colaborador regular de *Renovación*, en la que escribía sobre temas de la reforma; sus numerosos artículos por lo general eran adelantos de sus libros o reelaboración de sus conferencias.⁴²

De múltiples maneras, González intentó dotar a esta nueva generación de un “contenido filosófico de la acción”, relacionando este movimiento actual con el proceso de construcción nacional de la revolución de 1810 y, en especial, con la generación de intelectuales argentinos del 37. Como aquél, pretendía que los jóvenes se plantearan un plan de acción que renovara por completo el sistema mediante modificaciones en el régimen social, económico, constitucional e internacional. Citando la recomendación que dio Echeverría en el siglo XIX, advertía a los jóvenes que pretendieran seguirlo “no salir del terreno práctico, no perderse en abstracciones; tener siempre clavado el ojo de la inteligencia en las entrañas de la sociedad”.⁴³

Para dar forma a estas ideas, Julio V. González propuso en 1927 crear un partido, no porque haya cambiado su postura sobre la mediocridad de los partidos y su identificación como representantes del viejo orden decadente, sino por ser ésta una necesidad para darle cauce al movimiento reformista ante un panorama nacional altamente politizado:

Aunque los partidos políticos existentes son malos y peor orientados; aunque acusen un bajo nivel intelectual y un estado más o menos manifiesto de co-

mista” que representó a la minoría enfrentada contra los dirigentes de la contrarreforma. Se afilió al Partido Demócrata Progresista pero, desilusionado, renunció al poco tiempo e intentó construir un Partido Nacional Reformista en 1927, medida que no llegó a realizar, por la desconfianza que generaba entre la juventud la política partidaria. En 1929, tras la toma estudiantil de la facultad, aceptó asumir el “decanato revolucionario”.

Tras producirse el golpe de Estado que derrocó al presidente Yrigoyen en 1930, se afiliaría al Partido Socialista, al cual se sentía inclinado porque éste había asignado desde siempre a la Reforma Universitaria “una definición de contenido socialista”. Tiempo después, en 1940, fue elegido diputado nacional por el Partido Socialista, cargo del que fue separado en 1943 y poco más tarde de los que ocupaba en la enseñanza superior —paralelamente a su actividad profesional como abogado—. Fue propuesto en 1945 para asumir el puesto de presidente de la Universidad de la Plata, pero luego de su derrota emprendió un “destierro interior” dentro del partido. Murió en 1955, tras haberse producido la “revolución libertadora” y de regreso de un viaje por Europa, cuando se prestaba a retomar sus actividades docentes. González produjo obras de corte político, económico e histórico. Sus obras más conocidas fueron las que publicó durante la década de 1920 sobre el movimiento reformista: *La Revolución Universitaria* (1922); *Significación social de la Reforma Universitaria* (1924); *La Reforma Universitaria* (1927, con prólogo de Aníbal Ponce); *Principios y fundamentos de la Reforma Universitaria* (1919); *La Universidad: teoría y acción de la Reforma* (1945). Cira y Sanguinetti, 1968, y Tarcus, 2007, pp. 273-274.

⁴² *Renovación*, año 3, núm. 5, mayo de 1925, p. 2, “A la nueva generación”; año 1, núm. 8, septiembre de 1923, pp. 5, 7 y 8, “Significación social de la reforma universitaria”; año 2, núm. 7, junio de 1924, p. 6, “Nuevo espíritu universitario”; año 2, núm. 12, diciembre de 1924, p. 1, “El alzamiento del Papa. Opiniones de Julio V. González”.

⁴³ González, 1931, pp. 46 y 166-210.

rrupción y venalidad; aunque la política nacional está regida por un crudo sensualismo del poder en vez de serlo por altos ideales, es menester, no obstante, ir a ellos para procurar ponerlos al servicio de la nueva generación.⁴⁴

Pese a estos deseos, el partido propuesto no tuvo éxito. Tras el fracaso, se redujo su nivel de participación como miembro de la ULA y colaborador de *Renovación*: publicó sólo un artículo, en el cual criticaba el estado científico de la universidad. No obstante, la redacción subtituló el artículo como “Las palabras de un maestro”, manteniendo un lazo fuerte con González como referente y miembro de la red.⁴⁵

Tras el golpe de Estado de 1930, González proseguiría su militancia, como muchos otros de los miembros de la ULA, dentro del Partido Socialista, pero teniendo siempre en su pensamiento los viejos ideales reformistas. Como expresó en 1940, en la bancada de diputados nacionales, al presentar un proyecto de ley universitaria:

... mi banca de diputado ha de ser, mientras la ocupe, una tribuna para la defensa de la Reforma Universitaria. Nací por ella a la vida pública, cuando apenas pisaba los veinte años. Ella me despertó la vocación política, que es como decir la consagración al bien común; me educó, me disciplinó y dio a mi espíritu ese temple que se adquiere en la lucha por las ideas puras y propósitos generosos. Si por cualquier razón me viera obligado a abjurar de mi fe reformista, mi moral y mi voluntad de lucha se quebrantarían peligrosamente.⁴⁶

Sin embargo, las palabras de Odena no se remitían sólo a una revisión del fracaso de González; parecían traducir también su reciente experiencia como miembro del Partido Unión Reformista Centro Izquierda, grupo con el cual había participado en las elecciones del Centro de Estudiantes de la Facultad de Derecho para el periodo 1927-1928.⁴⁷ Como en ninguna otra facultad, ésta había sido el universo específico donde con mayor intensidad se vivieron los conflictos desde 1918. En este ámbito, donde tradicionalmente se formaban los mejores abogados y los futuros dirigentes políticos, se atrincheraron en el Consejo Directivo un reducto de profesos-

⁴⁴ Citado en Bergel, 2007, p. 128.

⁴⁵ *Renovación*, año 7, núm. 75/76, marzo de 1929, p. 1, “La crisis científica de la universidad: las palabras de un maestro”.

⁴⁶ Cira y Sanguinetti, 1968, p. 322.

⁴⁷ En la plataforma electoral que planteaba el partido se encontraba un punteo de temas que resolverían los “problemas de orden político”, “de orden pedagógico” y de “interés gremial”. Entre los candidatos se proponían, para presidente, Manuel Juan Cruz, y Guillermo Pozzo para vicepresidente; Andrés A. Carnavale y Horacio Correa Luna como secretarios, y Atanasio Celorio e Isidro Odena como tesorero y pro-tesorero respectivamente. Agradezco a Fernando Diego Rodríguez haberme facilitado una copia de este documento.

res que se resistían a los cambios reformistas. En un nivel más amplio, esta resistencia se identificaba con la defensa de las estructuras predominantes antes de 1916, y criticaba la legitimidad del nuevo régimen.⁴⁸

Como integrante de este partido y, consecuentemente, como miembro de ese sector estudiantil que se enfrentaba al Consejo Directivo de la Facultad, Odena participó, en agosto de 1927, de un suceso que fue objeto de un gran escándalo. El mismo se suscitó a raíz de que las autoridades de la Facultad de Derecho decidieron realizar un ciclo de conferencias a cargo de representantes de las fuerzas armadas, quienes tratarían temas sobre la defensa nacional. A la primera conferencia del general Rotijer, “La nación en armas”, asistieron las autoridades académicas, los estudiantes y un número considerable de militares. Antes de su inicio un grupo de universitarios comenzaron a gritar “¡Militares al cuartel!”, lo que produjo una reacción entre los presentes, por lo que se canceló la conferencia. Entre los “antimilitaristas” que el día anterior habían repartido un volante (en el cual se pedía al resto de sus pares que no asistieran al acto, en forma de repudio) se encontraba Odena, quien a raíz de este suceso fue expulsado por dos años junto a los otros firmantes.⁴⁹

La medida no hizo más que dar pie para que este sector estudiantil, con el apoyo del rector, el intelectual Ricardo Rojas, declarara una huelga en repudio del acto, con lo que se enrareció más aún el ambiente universitario. Provocando efectos en cadena, el suceso de la Facultad de Derecho se convirtió para sus víctimas en un excelente recurso político para sumar un número considerable de refuerzos en un momento de debilidad frente a las autoridades. Entre éstos se encontraban los de otras facultades de esa universidad (Ciencias Económicas y Medicina), de otras universidades argentinas (Córdoba, Paraná) y de centros estudiantiles extranjeros (Uruguay). Significativamente, entre los personajes que actuaron defendiendo a ultranza a los estudiantes expulsados se encontraban miembros del Consejo Directivo de la ULA, como Alfredo Palacios, Florentino Sanguinetti, Julio V. González y Carlos Sánchez Viamonte.⁵⁰

⁴⁸ Halperín, 1962, pp. 141-142. Un anticipo de la posición adoptada frente al militarismo por el Partido Unión Reformista Centro Izquierda había sido publicado poco antes en la *Revista de Filosofía*, año XII, núm. 4, julio de 1927, pp. 468-474.

⁴⁹ Sobre el suceso y la participación de las distintas autoridades académicas, nacionales y militares, véase Elguera y Boaglio, 1997, pp. 254-255, y Larra, 1957, pp. 113-116.

⁵⁰ La revista platense *Sagitario* dedicó una parte significativa del número que siguió a los hechos de agosto de 1927 para publicar una serie de manifiestos y actitudes tomadas a favor de los estudiantes expulsados. La misma reproducía la opinión adoptada entre agosto y septiembre de ese año por un número considerable de organizaciones o personajes relacionados con el ámbito universitario, así como el diario *La Prensa*, el cual también se vio involucrado en esta disputa (29 artículos en total). *Sagitario*, año II, núm. 9, septiembre-octubre de 1927, pp. 400-442.

El vicepresidente de la entidad, Carlos Sánchez Viamonte, envió una carta a los generales Mosconi y Baldrich en nombre de los delegados estudiantiles de la Facultad de Derecho. El documento sirvió para expresar el repudio a las actitudes tomadas por el ministro de Guerra y el de Instrucción Pública, las cuales eran vistas como agresiones que violaban la autonomía universitaria. Para este miembro unionista, la agitación cobraba la misma intensidad que la lucha en defensa de la soberanía de Nicaragua frente a la invasión norteamericana. Por otra parte, la epístola sirvió para aclarar que la actitud adoptada frente al ciclo de conferencias por estos estudiantes no era un rechazo en contra del ejército en sí, sino una protesta ante la excesiva injerencia de éste en la función pública. Mosconi respondió advirtiendo que no era de incumbencia del ejército considerar las medidas necesarias para aclarar el suceso, sino de las autoridades universitarias. A esta coincidencia agregaba otra, afirmando que tanto los universitarios como el ejército debían defender la soberanía nacional, para crear una conciencia continental mediante el estrechamiento de los vínculos espirituales de la nueva generación americana.⁵¹

Es evidente que tanto la carta de Sánchez Viamonte como la de Mosconi iban más allá del suceso mismo, afirmando el lazo que había unido a la ULA con un sector de los militares que si bien no podían ser calificados de “izquierda”, al menos se diferenciaban de aquellos que establecían una estrecha relación con los civiles aliados a grupos de “derecha”.⁵² Así, en un intento por redefinir las posiciones adoptadas anteriormente por ambos a favor de la campaña de la nacionalización del petróleo, se enfrentaban ahora ante un complejo panorama político nacional signado por la reelección de Yrigoyen a la presidencia. Esto implicaría que, deseándolo o no, ambos quedarían, como resultante de este suceso, aliados al radicalismo ante los ojos de aquel grupo que iba adquiriendo mayor fuerza política en el plano nacional.

⁵¹ Larra, 1957, pp. 115-116.

⁵² Hacia 1927 un sector del ejército se encontraba aliado a Yrigoyen, pues compartía su plan petrolero porque promovía la autonomía en el ramo del combustible y la energía nacionales, pero otro, conducido por el general Justo y alentado por sectores conservadores, mostró su disgusto frente al resurgimiento de Yrigoyen y su reelección. Éstos pensaron incluso en dar un golpe de Estado, pero al no contar con suficiente apoyo popular, Justo salió a desmentir públicamente las sospechas. Rock, 2001, pp. 245-246.

A LA SOMBRA DEL GOLPE DE 1930

Los lazos internacionales de la ULA

Entre 1928 y 1930 la ULA intentó mantener los lazos que había establecido con otros estudiantes e intelectuales de América Latina y Europa. Para ello se aprovechó del hecho de que algunos líderes estudiantiles se encontraban exiliados en Buenos Aires y que se habían incorporado como miembros de la ULA, como fueron los casos de los peruanos ya mencionados, pero también del paraguayo Óscar Crédyt, quien formó parte del Consejo Directivo desde 1928.⁵³ Asimismo, se retomó la búsqueda para formar nuevas secciones de la ULA en otros países latinoamericanos —mediante el nombramiento de Haya de la Torre y Jaime Torres Bodet (México), José Carlos Mariátegui (Perú) y Aníbal Secada (Guatemala)— y nuevas filiales en Argentina, para lo cual se nombró a un grupo de estudiantes secundarios.⁵⁴

Con México intentó mantener el vínculo establecido anteriormente con la defensa de la Revolución Mexicana, sólo que variando su punto de referencia. La reiterada cita de Vasconcelos fue reemplazada por la del presidente Calles. Así, la guerra cristera que se desató en esos años en México fue presentada por el *Boletín* como la reacción de la franja más conservadora y retrógrada del país frente al evidente avance de los elementos progresistas del presidente Calles, quien se convirtió, al igual que lo había sido antes Felipe Carrillo Puerto, en un referente importante del grupo. Ante este conflicto la ULA adoptó la siguiente postura:

Estamos con Méjico, hermano nuestro en el anhelo de redención total de la Raza; estamos con Calles, que interpreta el porvenir, el ímpetu generoso del hombre por libertarse de las fuerzas oscuras que gravitan sobre su conciencia; estamos, por último, con todos los buenos y honestos ciudadanos de Hispanoamérica, que siguen febriles el duelo entablado entre un pueblo viril y digno que trata de superarse en su Renovación espiritual y los restos suicidas de fuerzas criminales confabuladas para ahogar la rebeldía que nace y alumbra como una antorcha guiadora el sendero espinoso de la perfección humana.

⁵³ No poseemos información biográfica sobre Óscar Crédyt. En el *Boletín* publicó los siguientes artículos: *Renovación*, año 6, núm. 64, abril de 1928, p. 5, “Las dictaduras en América”, y año 8, núm. 83, julio de 1930, p. 4, “Declaraciones que formula el dirigente universitario Dr. Óscar Crédyt desterrado del Paraguay”.

⁵⁴ *Renovación*, año 6, núm. 64, abril de 1928, p. 7, y año 6, núm. 61, enero de 1928, p. 6. La comisión organizadora de este grupo de estudiantes secundarios estuvo compuesta por Carlos M. Bravo, Lido Mosca, C. M. Herrán Molina, R. Rodríguez Brizuela, Rómulo M. Santos, Francisco Ramos Mejía, J. Lucas Ayarragaray, Diego C. Pereyra, J. Raúl Damonte Taborda y Óscar Gowland Moreno.

La cita era parte de una declaración efectuada por la ULA sobre el tema de la guerra cristera en México, la cual fue registrada en agosto de 1926. En éste se resolvía institucionalmente expresar al gobierno de Calles su apoyo por su “gestión constitucional”, denunciar ante el pueblo argentino la campaña propagandística emprendida por el clero del país para desacreditar al gobierno mexicano, exhortar a los “hombres libres de América” a solidarizarse con México, y recordar a la juventud argentina que este país representa legítimamente a la nueva generación.⁵⁵ De esta manera, pese a cambiar de interlocutor, se establecía nuevamente un lazo entre este proceso y el de la Reforma Universitaria. Al igual que antes se había defendido la figura de Vasconcelos, ahora le tocaba el turno al presidente Calles. Así, Óscar Crédyt realizó una férrea defensa del mexicano ante la crítica enderezada por un colaborador del *Boletín*, Dellepiane, quien comparó la presidencia de Calles con la dictadura del peruano Leguía. Para Crédyt, la una representaba al bolchevismo y la otra al fascismo: “el fascismo suprime la libertad para mantener el capitalismo; el bolchevismo suprime el capitalismo para mantener la libertad”.⁵⁶

Además, la entidad unionista fomentó la participación del consejero Julio R. Barcos en la “Segunda Convención Internacional de Maestros Americanos” reunida en Montevideo en 1928.⁵⁷ De esta actividad —en la

⁵⁵ Palacios, 1930, pp. 31-34.

⁵⁶ Véase *Renovación*, año 6, núm. 64, abril de 1928, p. 3, “La obra de la Revolución”, y p. 5, “Las dictaduras en América”.

⁵⁷ Julio Barcos (1883-1960) fue un intelectual y pedagogo anarquista, aunque posteriormente se adhirió al Partido Radical. Desde joven se inició en las ideas anarquistas colaborando en publicaciones libertarias como *La Protesta*, el diario *Buenos Aires* y la revista *Ideas y Figura*. Dirigió la revista *Letras* y posteriormente *Renovación* (1914), *La Escuela Popular. Órgano de la Liga de Educación Racionalista* (1912-1914) y *Cuasimodo*. Participó en la educación, dirigiendo la Escuela Laica de Lanús, para después orientar el proyecto de la Escuela Moderna de Buenos Aires (1908-1909), aunque su aporte más decisivo fue en la gestación de la filial argentina de la Liga Internacional para la Educación Racionalista de la Infancia, así como en la fundación de la Liga Nacional de Maestros (que dio origen a la Federación Nacional del Magisterio de la República Argentina). Era un educador que seguía las ideas de Sarmiento, Ferrer y Guardia, Montessori y Molinari y se enfrentó contra los defensores de la educación estatal y religiosa.

Tras abrazar la causa de la Revolución Rusa inició un recorrido en varios países de América Latina, con el fin de impulsar un plan “bolivariano y leniniano” para liberar al pueblo del imperialismo. Primero en Caracas (a fines de 1918), después, al ser expulsado por el gobierno, se reembarcó rumbo a Panamá, donde se vinculó al grupo liberal panameño que se constituyó en torno de la revista *Cuasimodo* (la cual trataba sobre la unidad sindical del magisterio; escribió en la sección “Nuestros Profesores de Idealismo en América”) y en el *Diario de Panamá*. Posteriormente participó en Costa Rica, junto a García Monge, en un proyecto educativo; fue expulsado del país cuando Tinoco llegó al poder. En El Salvador se encargó de realizar un proyecto del código de instrucción en el cual se incluían los siguientes tópicos: socialización de la escuela, creación de fondos escolares especiales, subvención oficial sólo a las escuelas laicas, etc. En 1921 regresó a Buenos Aires y fundó “el primer centro libre educativo”, tomó distancia del anarquismo doctrinario y volvió a editar *Cuasimodo*, formó parte de los fundadores de la Internacional del Magisterio Americano, que promovía la Internacional Comunista. Entre 1922 y 1924 editó *Las Grandes Obras*, colección de folletos anarquistas de bajo precio, pero a fines de la década de 1920 se alejó del movimiento libertario y se adhirió políticamente al radicalismo yrigoyenis-

cual participaron varios estudiantes— se desprendió la idea de organizar casi en forma inmediata un Congreso Estudiantil Latinoamericano en Buenos Aires, iniciativa que mereció una importante actuación por parte de Barcos como representante de la ULA.⁵⁸ Pese al fracaso de este Congreso —al parecer por una desavenencia con la FUA—,⁵⁹ Barcos siguió trabajando con la mira de alcanzar uno de los proyectos más ambiciosos planteados en la Convención de Maestros: crear una “Universidad de la Cultura Americana”, la cual tendría como meta “la unificación espiritual de Ibero América”. Aunque esta declaración acercaba peligrosamente las metas de la futura universidad con las proclamadas por la ULA, Barcos asumía que la misma coincidía plenamente con las ideas de José Ingenieros, de quien afirmó que, si aún viviera, se habría “colmado de alegría, porque habría visto que su capilla ideológica de la Unión Latino Americana se va a convertir en catedral de la cultura autónoma, hacia la cual confluyen todas las corrientes anímicas que constituyen la verdadera fisonomía moral de los pueblos, generalmente desfiguradas por las clases dirigentes”.⁶⁰ El entusiasmo de Barcos por esta empresa académica, que se bautizaría como Universidad Popular José Ingenieros, se esfumaría poco después, puesto que, como se dijo, desistió de participar en la misma antes que permitir que el “sectarismo político” se apropiara de la propuesta.⁶¹

De mayor trascendencia para la imagen internacional de la ULA fue el nombramiento de Manuel Ugarte para que participara como representante de la institución —y de la Alianza Continental— en el Segundo Congre-

ta. Este cambio le permitió ingresar al sistema educativo oficial y fue incorporado al Consejo Nacional de Educación. Tras el golpe militar, en 1930, conspiró junto a los militares rebeldes para derrocar a la dictadura. En la década de 1940 fundó la editorial La Luz del Día. Entre sus obras más conocidas se encuentran: *El sofismo socialista* (1914), *Proyecto de ley orgánica para la instrucción pública* (1920), *Política para intelectuales* (1924) y *Cómo educa el Estado a tu hijo* (1927). Tejera, s/f; Tarcus, 2007, pp. 44-45.

⁵⁸ Al respecto véase *Renovación*, año 6, núm. 61, enero de 1928, p. 2, “Se realiza un congreso estudiantil”, núm. 65/66, junio de 1918, p. 8, “Congreso Universitario de América”. Cabe mencionar que entre los temas que se propusieron para el debate en este congreso se encontraba uno titulado “La juventud universitaria frente a los problemas económicos y políticos de América”.

⁵⁹ La Federación Universitaria Argentina (FUA) salió a desautorizar la organización que estaba realizando el comité en el cual participaba Barcos, y señaló que era responsabilidad exclusiva de sus miembros encargarse de ese acto oficial. *Renovación*, año 6, núm. 67/68, agosto de 1928, p. 4, “El Congreso Universitario sólo puede ser organizado por entidades oficiales”.

⁶⁰ Barcos, s/f, pp. 176-177.

⁶¹ Véase el capítulo IV. Es muy probable que la crítica de Barcos fuese en contra de la Liga Antiimperialista Sección Argentina, la cual intentó fomentar la Universidad Popular José Ingenieros con la finalidad de “llevar al proletariado argentino los conocimientos científicos, artísticos y técnicos que necesita para su dignificación”. Para ello, a más de un año de su creación, propuso la realización de un primer ciclo de conferencias sobre asuntos económicos, políticos y sociales que habrían de realizarse en el salón de la Biblioteca Trabajo (México 2007). Para ello se invitaba a todos los trabajadores “deseosos de aprender” y a los profesores “deseoso de enseñar la verdad”. *Liberación*, año 1, núm. 2, mayo-julio de 1927, p. 4.

so Anti-Imperialista efectuado en 1929. Con el argumento de que éste era “uno de los primeros apóstoles del antiimperialismo”, se le nombró para que asistiera y expresara la postura de la entidad. Por problemas de salud, Ugarte no asistió al encuentro, pero envió una carta a los organizadores del mismo, en la que proponía se aprobara una moción contra la acción imperialista de los Estados Unidos en las repúblicas de América del Sur y que los hombres de izquierda que luchaban en las filas del antiimperialismo no se afiliaran a ningún partido ni facción.⁶² El llamado de Ugarte fue apoyado por la ULA en *Renovación*, sin denotar el carácter utópico de ambas: la primera porque escapaba a las posibilidades de los intelectuales impedir el avance norteamericano, y la segunda porque hacia esos años era evidente que la juventud —aun la reformista— estaba buscando una salida política por medio de la partidización.

Anteriormente, Ugarte había sido nombrado representante de Acción Ibero-Americana (organización que presidía en México el intelectual Isidro Fabela) al Primer Congreso Anti-Imperialista realizado en Bruselas en 1927, al cual tampoco pudo asistir.⁶³ Como se señaló, en este congreso se incrementó la tensión entre el joven peruano Haya de la Torre y el cubano Julio A. Mella, tras lo cual se marcó una clara distancia entre el aprismo y el comunismo. A partir de ese momento el peruano y su movimiento serían declarados, en repetidas ocasiones, una clara amenaza al comunismo, por pretender reemplazar a la Liga Anti-Imperialista de las Américas con una engañosa táctica de unidad.⁶⁴

En teoría, en la Primera Conferencia la delegación latinoamericana aprobó el manifiesto “Frente único de la lucha por la emancipación de los pueblos oprimidos” y la “Resolución sobre América Latina”, documentos que sintetizaban la postura interclasista que en ese momento buscaba unir a intelectuales, obreros y campesinos en un “Frente único de todas las fuerzas anti-imperialistas”.⁶⁵ En la práctica, empero, desde 1927 se obser-

⁶² *Renovación*, año 7, núm. 77/79, mayo-julio de 1929, p. 1, “Manuel Ugarte, delegado de la ULA en Europa”, y p. 8, “Último momento: Manuel Ugarte presentó una moción al Congreso Antiimperialista de Frankfurt”.

⁶³ *La Correspondencia Sudamericana*, año 1, núm. 18, 31 de diciembre de 1926, pp. 17-18, y año 2, núm. 20/21, 15 de marzo de 1927, pp. 20-21.

⁶⁴ Jacobo Hurzwitz advertía este peligro en vísperas de realizarse el Segundo Congreso Anti-Imperialista, en el cual Haya de la Torre finalmente no participaría. *El Libertador*, núm. 22, julio de 1929, p. 5.

⁶⁵ El primer texto resolvía hacer un llamado a todos los pueblos oprimidos, “coloniales y semi coloniales”, a rechazar el imperialismo en todas sus formas (económica, política, militar, diplomática y cultural). Para ello solicitaba que se solidarizaran y ayudaran mutuamente las naciones que en busca de su independencia debían enfrentarse con el imperialismo. El segundo, más específico para el caso latinoamericano, declaraba que el imperialismo yanqui había desplazado al inglés y señalaba cuatro regiones ante la presión imperialista: Caribe, México, América Central, Panamá y Antillas (donde además del capital existía una presión militar); Venezuela, Colombia, Paraguay y Bolivia (donde el empréstito era la forma de mantener el apoyo de los gobiernos); Argentina, Uruguay y Chile (donde ejerce menor

va que la ULA no escapó a algunas de las críticas que desde los grupos antiimperialistas partidarios del comunismo le hacían al APRA y a la Alianza Continental. Al igual que éstos, sería mirado con recelo como organismo representante de la burguesía intelectual. La Liga Anti-Imperialista Sección Argentina repetía estas críticas en las páginas de los medios de difusión a su alcance, e insistía en que algunos personajes dividían las filas del antiimperialismo en múltiples entidades y confundían a los trabajadores con el fin de anular la eficacia de la liga. Aunque no revelaran su nombre, es claro que hacían referencia a Arturo Orzábal Quintana, a quien calificarían negativamente como “Chiang Kai-shek” (por el engaño al pueblo), “pseudo profesor” (por no ocupar ninguna cátedra) y fundamentalmente por ser “el sujeto que el día del homenaje al gran maestro José Ingenieros, tuvo la desvergüenza de pretender desalojar al pueblo, que iba dispuesto a impedir de cualquier modo que hablara el loador de tiranos”.⁶⁶

Como se dijo, esta crítica se había dirigido también desde otro medio de difusión que respondía a la liga y se personalizaba en la figura de Orzábal por identificar a éste como el causante de haber impedido, en 1925, que un número importante de miembros del Partido Comunista (chispista) se adhiriera a la ULA. Por ello, cada vez que esta organización buscaba reafirmar su carácter de acción popular en la lucha antiimperialista, rescataba de sus orígenes la historia de cómo habían participado activamente en la fundación de la entidad unionista y mediante qué estrategias se les había aislado, impidiendo no sólo que guiaran el movimiento hacia una acción más popular, sino incluso que participaran como adherentes de la misma. Entre los principales acusados de estas maniobras se encontraban Orzábal Quintana y, en menor medida, Alfredo Palacios, por negarse a la incorporación de los trabajadores y haberse dejado engañar por el primero.⁶⁷

Pese a esto, la liga buscó en 1927 realizar un “Frente Único de todas las fuerzas antiimperialistas del país pro nacionalización del petróleo”. Para ello aceptó trabajar con su principal opositor interno, la recientemente creada Liga Anti-Imperialista Grupo Izquierda, y también con la ULA y la Alianza Continental. Buscando organizar una serie de actos para agitar a la opinión pública a favor de la nacionalización del petróleo, esta alianza fue puntual pero sirvió de puntapié para que meses después se intentara

influencia, por su desarrollo y su relación aún vigente con el imperialismo inglés) y Brasil (que es un caso particular por sus diferencias con el resto de América Latina). *El Libertador*, vol. II, núm. 12, junio de 1927, pp. 7-10.

⁶⁶ *Liberación*, año 1, núm. 2, mayo-junio de 1927, p. 3.

⁶⁷ *Liberación*, año 1, núm. 8, julio de 1927, pp. 3-4. Se trata de un extenso artículo compuesto por 12 subtítulos, en el que se narran detalladamente los sucesos, según su perspectiva. Es interesante mencionar que en este relato José Ingenieros sólo es mencionado por el discurso de octubre de 1922 y no como partícipe de las maniobras de 1925.

organizar un Frente Único Anti-Imperialista que agrupara tanto a las dos ligas comunistas como a las dos organizaciones intelectuales.⁶⁸ El intento fracasó, según uno de los grupos liguistas, porque el sector “oficialista” identificado como Grupo de Izquierda rechazó la propuesta frentista, postura que refleja uno de los momentos más difíciles entre ambos grupos liguistas en busca de alcanzar la legitimidad internacional.⁶⁹

Por todo esto, era esperable que en vísperas de realizarse el Segundo Congreso Anti-Imperialista en 1929 la crítica a la ULA reapareciera, para señalar que estos intelectuales “siguen desplegando una labor clasista negativa bajo un punto de vista clasista”.⁷⁰ De hecho, durante estos últimos años, su marginalidad frente a las masas y su acción propagandística centrada en los intelectuales fueron elementos que se repetían cada vez con mayor insistencia en los medios de prensa comunistas, a medida que se alejaba la posibilidad de integrar un frente en el que participaran intelectuales y organizaciones no afiliados a la III Internacional. Aunque las críticas restaran fuerza orgánica, se temía que las palabras de la ULA llegaran a las masas, a las cuales “tendría la virtud de desviarlas hacia terrenos completamente negativos”. Por ello, recordaban, la estrategia de la Liga Anti-Imperialista debía consistir en buscar la creación de un frente con el apoyo de estas instituciones, labor que no debía “trabar la amplia y mutua crítica de la orientación y táctica de cada organismo”.⁷¹

Así, al realizarse en 1929 el Segundo Congreso Anti-Imperialista existía un panorama distinto al del primero y el movimiento antiimperialista mundial, pese a su expansión, se encontraba políticamente más débil. Hubo una importante defección de los movimientos asiáticos: el Kuo Min-tang de China y el Congreso Nacional Indio, así como las críticas hacia el dirigente Willi Wünsemberg, contribuyeron a restar importancia a la organización frente a la estructura del Komintern. En este contexto, si bien la Liga Anti-Imperialista de las Américas envió varios representantes, se le restó importancia dentro de la estructura internacional. Los únicos logros concretos que la liga exhibía en ese espacio remitían a la antigua práctica frentista: la bandera norteamericana arrebatada por la guerrilla sandinista durante la invasión y la aceptación de la Liga Anti-Imperialista Sección Argentina Grupo de Izquierda (creada por el Partido Comunista), en desmedro de la liga rival que habían mantenido los “chispistas”.⁷²

⁶⁸ *Liberación*, año I, núm. 4, agosto de 1927, p. 2, y año II, núm. 5, mayo de 1928, p. 2.

⁶⁹ *La Chispa*, núm. 80, 6 de abril de 1929, p. 1.

⁷⁰ *La Chispa*, núm. 81/82, 18 de mayo de 1929, p. 2.

⁷¹ *La Correspondencia Sudamericana*, segunda época, núm. 8, 30 de enero de 1929, pp. 5-6, y núm. 17, 23 de agosto de 1929, p. 22.

⁷² Kersfeld, 2007, pp. 146-147. Durante los siguientes años, desapareció el Comité Continental de la Organización, por lo que las Ligas Nacionales sobrevivieron como una “simple rama del Partido

Así, los lazos internacionales del unionismo también se debilitarían. Es evidente que, pese a que idealmente la ULA seguía enfrentando las batallas que libraba el antiimperialismo y que el latinoamericanismo se mantenía vigente a través de las colaboraciones que seguían sumándose a *Renovación*, el campo de acción donde se desarrollaron con mayor destreza política no estuvo fuera, en las fronteras latinoamericanas, sino en un pequeño espacio de la capital porteña: la Universidad de Buenos Aires.

El anclaje del unionismo: la Facultad de Derecho

Hacia 1929 la situación de conflicto en la Facultad de Derecho de la Universidad de Buenos Aires había aumentado considerablemente, y fue en este espacio donde algunos de los miembros más importantes de la ULA libraron una gran batalla política.

Como miembro del Consejo Directivo de dicho ámbito académico, Alfredo Palacios prosiguió ejerciendo una presión continua frente al decano en las oportunidades en que esto era posible, acción que era siempre secundada por los representantes estudiantiles, miembros también de la ULA.⁷³ Hacia fines de ese año la disputa llevó a que este sector reformista tomara una medida de fuerza: ocupó el edificio de la facultad y nombró decano interino a Julio V. González. Pese a los esfuerzos de la policía por desalojarlos, los estudiantes ganaron la partida gracias al apoyo de algunos profesores —con Palacios a la cabeza— y del rector, Ricardo Rojas, quien intervino la facultad y promovió que se efectuaran nuevas elecciones el siguiente año.⁷⁴ De esta

Comunista”. A medida que avanzaba el fascismo, la débil liga dejó de ver a los Estados Unidos como la “principal amenaza”, para declararse en contra de Italia y Alemania. En 1935 el VII Congreso de la Internacional Comunista decretó el fin de las Ligas Anti-Imperialistas, al igual que el de otras organizaciones que tenían una marcada postura antiestadounidense, porque en el nuevo contexto internacional se efectuaba un acercamiento entre Rusia, Inglaterra, Francia y los Estados Unidos ante la amenaza de guerra con las potencias fascistas.

⁷³ Por ejemplo, cuando el decano hizo una encuesta entre los profesores les preguntaba si debía o no permitirse a los estudiantes rendir exámenes extraordinarios en julio; Palacios respondió que mientras no se hiciera una reforma a fondo del sistema universitario —como la que él había hecho en la Universidad de La Plata— no tenía sentido responder a esa pregunta. *Renovación*, año 7, núm. 75/76, marzo de 1929, p. 4, “Los exámenes de julio y la *Renovación* de los métodos”. En ese mismo número del *Boletín*, la ULA presentó un artículo de Julio V. González, en el cual queda explícita una vez más la oposición de éste, como heredero del reformismo, frente a la postura del decano de la Facultad de Derecho. *Renovación*, año 7, núm. 75/76, marzo de 1929, p. 1, “La crisis científica de la universidad: las palabras de un maestro”.

⁷⁴ Entre los estudiantes que ocuparon el edificio el 14 de diciembre de 1929 se encontraban los hermanos May Zuviría, Aristóbulo Aráoz Lamadrid, Arturo Jauretche, Homero Manzi y los representantes del Centro de Estudiantes Eduardo Howard y Marcelo Aberashtury. Entre los profesores que los apoyaron se encontraban Alfredo Palacios, Eusebio Gómez y Lucio Moreno Quintana. Elguera y Boaglio, 1997, p. 255.

manera, en julio de 1930, como candidato del Centro de Estudiantes, Palacios ganaba la elección; poco después realizaría los cambios reformistas largamente anhelados, como los concursos para ocupar las cátedras. En respuesta, cierto número de profesores renunciaron o abandonaron sus cátedras y se dedicaron a protestar en los periódicos y en los movimientos políticos que mostraban abierta su disidencia respecto del gobierno de Yrigoyen. Por este motivo, es comprensible que a poco tiempo de promovido el golpe de Estado, los críticos de la experiencia radical relacionaran los cambios en la universidad como parte del fracaso democrático general.⁷⁵

En comparación con este intenso despliegue, la actuación de la ULA por parte de Palacios y Sánchez Viamonte quedaba minimizada. Sobre el primero podría decirse que tuvo una presencia permanente aunque dispersa; en cuanto a su aparición en el *Boletín*, fue regular pero enfocada a una variedad de aspectos que denotaban su calidad de político antes que de intelectual. Sus colaboraciones iban desde la defensa que efectuó, como abogado, del líder catalán Francisco Maciá, exiliado en el país, hasta la publicación de copias de las cartas enviadas al secretario de Estado norteamericano Rowe y al presidente Hoover, la declinación del homenaje que le había ofrecido la Federación Universitaria Argentina, un homenaje a la escritora uruguaya Juana de Ibarbourou, y la reproducción de un proyecto de ley presentado ante la Cámara de Diputados junto al socialista recientemente desaparecido Juan B. Justo. En especial este último documento era de gran importancia, pues traducía el acercamiento que en ese momento se daba entre Palacios y algunos militantes del Partido Socialista, quienes una vez muerto su líder solicitaron en el XIX Congreso del Partido la reintegración de Palacios a sus filas, argumentando que en realidad éste nunca había dejado de militar en él. Aunque agradeció el gesto, Palacios declinó la invitación.⁷⁶

Para los fines de la ULA, la actuación de mayor importancia era la correspondencia dirigida al secretario de Estado norteamericano, Mr. Rowe, la cual se mantuvo en el transcurso de 1927, a partir de un juicio negativo sobre la ULA emitido por el funcionario estadounidense. En respuesta, Palacios escribió un extenso mensaje a los jóvenes universitarios —y obreros— de aquel país, en el cual los convocaba, como única fuerza legítima, para que ayudaran a sus pares latinoamericanos a contrarrestar los efectos negativos que estaba produciendo la “oligarquía constitucional y capitalista” de su país.⁷⁷ Criticando el materialismo de los Estados Unidos como

⁷⁵ Halperín, 1962, pp. 145-147.

⁷⁶ *Claridad*, año 7, núm. 169/170, octubre de 1927.

⁷⁷ El mensaje fue publicado en la revista *Nosotros* en marzo de 1927, y al mes siguiente en *Repertorio Americano y Claridad*.

“la garra fatídica de un ave de rapiña gigantesca que pretende devorarlos”,⁷⁸ Palacios hacía gala de su arielismo y de su utopismo, renovando su fe incondicional en la nueva generación:

... niego que el proceso humano sea, sólo, el movimiento ciego de las fuerzas económicas. El hombre actúa bajo la influencia del medio social, pero vive, también, por el espíritu en el Universo. Y vosotros, jóvenes que sentís la inquietud de los destinos humanos, que sois fuerza renovadora y os alienta un ideal, podéis transformar a vuestro país, deteniendo el proceso brutal de materialización que conduce a la ruina.

Rowe respondió a Palacios negando dicha acusación, al tiempo que hacía llegar a la Unión su propuesta de actuar conjuntamente, con el fin de ver a las naciones de América realizar “la alta misión que están llamadas a cumplir”. Criticando el discurso engañoso de Rowe, Palacios avanzó aún más en la polémica recordándole, desde su posición de presidente de la ULA, la actitud prepotente e invasora que adoptaba esta nación respecto de las demás, e insistía en que no era posible realizar una unión continental, puesto que los Estados Unidos se habían convertido en la nueva Alemania, convocando el desprecio de todo el mundo por sus acciones. Por esta razón, al igual que a la potencia del Káiser, les presagiaba un fatal destino, a menos que las juventudes instruidas modificaran la conciencia colectiva e impusieran un nuevo rumbo idealista a su política exterior.⁷⁹ Es evidente que el anclaje de Palacios durante estos años estuvo en Buenos Aires, e incluso se negaba a salir de esta limitada geografía para asistir como observador al décimo aniversario de la Revolución Rusa, al cual había sido invitado, al igual que Carlos Sánchez Viamonte y otros intelectuales argentinos, por el gobierno soviético.⁸⁰

El vicepresidente de la ULA también tuvo una actuación menor en el *Boletín*, aunque en este caso, pese a su escasez, los tres artículos publicados significaron un aporte importante para definir el discurso de la entidad unionista. La temática abordada por Sánchez Viamonte tocaba tres aspectos fundamentales para la ideología de la ULA de esos años: la nacionalización del petróleo, el combate a otras dictaduras hispanas y latinoamericanas y una crítica solapada a Yrigoyen. Escrito pocos meses antes de la

⁷⁸ *Nosotros*, año XXI, núm. 214, marzo de 1927, p. 294.

⁷⁹ Palacios, 1930, pp. 96-100, y *Renovación*, año 6, núm. 62/63, febrero de 1928, p. 7, “Respuesta del Dr. Palacios”.

⁸⁰ También se había invitado a los intelectuales argentinos Alfredo Bianchi y Alejandro Castiñeiras, puesto que, al igual que Palacios y Sánchez Viamonte, sin ser comunistas, “habían demostrado su simpatía hacia la Revolución Rusa”. Por diversos motivos, ninguno pudo asistir. *Nosotros*, año XXI, número de aniversario, núm. 221, 1927, pp. 147-148.

caída del presidente argentino, el artículo de Sánchez Viamonte diferenciaba las figuras del caudillo y del líder político, ubicando al primero en un contexto histórico preconstitucional argentino, en un medio geográfico eminentemente rural, y al segundo a fines de siglo, entre una generación urbana y porteña. Argumentaba que entre estos hombres había surgido, como un resabio del caudillismo, Hipólito Yrigoyen, quien se mantuvo aislado de esta generación del 80, a la cual pertenecía por edad, gracias a su práctica política sustentada en los suburbios porteños colmados de inmigrantes. Desde una postura científicista que buscaba sustentar su opinión en la objetividad de los datos presentados, el autor realizaba una crítica a Yrigoyen sin adoptar el tono combativo utilizado generalmente en *Renovación* para referirse a los Estados Unidos o a los dictadores latinoamericanos. Prosiguiendo en su análisis histórico, opinaba que las peculiaridades internas de la “causa” radical contenían en sí el germen del fracaso, al cual parecía inevitablemente enfrentarse, puesto que, pensando evolutivamente, siempre había sido y sería un modelo híbrido, impuro, del cual tarde o temprano el pueblo terminaría por desengañarse.⁸¹

El artículo no sugería que existiera apoyo al golpe de Estado que iba gestándose con el apoyo de distintos sectores e ideologías, tanto de derecha como de izquierda,⁸² pero rompía la alianza entre la ULA y el gobierno que se había establecido a partir de los sucesos anteriores. Esta postura independiente, que buscaba diferenciarse tanto de los conspiradores como de los oficialistas, parecía ser una medida necesaria ante la sombra de una conspiración que se extendía rápidamente tras los efectos de la crisis económica iniciada en 1929, la cual potenciaba las debilidades del sistema radical implantado en el segundo gobierno de Yrigoyen.⁸³

⁸¹ Véase *Renovación*, año 6, núm. 65/66, mayo de 1928, p. 2, “América Latina y yanquilandia”; año 7, núm. 75/76, mayo de 1929, p. 3, “La americanización de España” (discurso pronunciado en la Federación Universitaria Argentina), y año 8, núm. 82, mayo de 1930, p. 4, “El último caudillo”.

⁸² Según Horacio Sanguinetti, aunque había algunos sectores del socialismo que observaron el golpe con simpatía, el Partido Socialista apoyaba la renuncia de Yrigoyen con la idea de reemplazarlo mediante las vías legales, por lo cual, cuando era evidente que el control del cambio estaba dominado por parte del sector militar —el 5 de septiembre—, en la ciudad de Buenos Aires pegó carteles que decían “¡Máquina atrás!”. Sanguinetti, 1975, pp. 26-27. Según la interpretación de uno de los miembros del Partido Socialista Independiente, Roberto Giusti, la oposición realizada por los parlamentarios de ambas cámaras, plasmada en el manifiesto que en nombre del respeto a la constitución pedirían la renuncia al presidente el 20 de septiembre ante las puertas de la Casa Rosada, era distinto de la conspiración realizada por el ejército aunque no convenía a la oposición política negarla sino utilizarla en su favor. En su opinión, y la que expresaría en las páginas de la revista *Nosotros* bajo su dirección, se plasmarían las polémicas entre el gobierno provisional y los partidos que colaboraron “al ambiente revolucionario” para definir las tareas que seguirían a la labor de reconstrucción democrática. *Nosotros*, año XXIV, núm. 256, septiembre de 1930, pp. 209-218.

⁸³ Una excelente interpretación sobre la segunda presidencia de Yrigoyen es la realizada por David Rock, quien analiza la crisis que dio lugar al golpe combinando una multiplicidad de factores políticos, sociales y económicos. Véase Rock, 2001, pp. 243-263.

Así, la posición de la ULA se proyectó en las acciones emprendidas por Palacios, Sánchez Viamonte y González en la Facultad de Derecho, desplegadas pocos días antes y después del golpe, reducto en el cual el sector estudiantil se encontraba dividido, pese a que la mayoría se mostraba a favor de solicitar la renuncia del presidente.⁸⁴ Frente a un sector del estudiantado, Palacios marchó junto con un numeroso grupo —de unas tres mil personas— el 3 de septiembre por Buenos Aires bajo el lema “¡Dictaduras militares no, democracia sí!”. Esta posición había sido expresada pocas horas antes en la Facultad de Derecho por su decano, quien, en nombre del estudiantado, buscaba aclarar que la juventud debía solicitar la renuncia de Yrigoyen, puesto que era un gobierno inepto, pero debía vigilar celosamente las actividades de la oposición, pues detrás de ella se encontraba el ejército. De igual manera, se proclamaron Sánchez Viamonte e Isidro Odena antes de disolverse la manifestación, arengando a los universitarios argentinos a adoptar esta posición.

Sin embargo, los ánimos estudiantiles se inflamaron tras los altercados con la policía y la postura de los líderes unionistas quedó en minoría dentro del sector universitario, el cual logró imponer como opinión oficial de la Federación Universitaria de Buenos Aires (FUBA) su apoyo al golpe militar.⁸⁵ En vano Palacios reunió a un grupo que discutió sobre las causas y consecuencias de la caída de Yrigoyen. En dicha reunión algunos propiciaban la caída de Yrigoyen con el fin de que la nueva generación revolucionaria se hiciera cargo de sus funciones, otros advertían la peligrosidad que implicaba este quiebre constitucional, en un contexto mundial donde los totalitarismos se encontraban en ascenso. Además subrayaban, el golpe daría mayor poder a los sectores ganaderos que olían a petróleo. Como

⁸⁴ Según Sanguinetti, los estudiantes se dividieron en la derecha y la izquierda reformista. La primera estaba compuesta por el presidente de la Federación Universitaria de Buenos Aires, Alejandro von Becke, el grupo Renovación de la Facultad de Derecho —apoyados por el grupo de profesores disidentes— y el consejero de medicina, Fernando Bustos, quienes eran abiertamente contrarios al radicalismo y fueron un instrumento de los políticos conservadores, muchos de los cuales derivaron posteriormente en el peronismo. Entre los de izquierda, se encontraban algunos que apoyaban completamente al radicalismo (como Gabriel del Mazo y Enrique Barros), otros que fueron indiferentes, y los opositores, quienes pese a sus críticas a Yrigoyen pretendían superarlo “dialécticamente”. Sanguinetti, 1975, pp. 23-25.

⁸⁵ La FUBA convocó a una asamblea la noche del 5 de septiembre en la Facultad de Medicina para resolver su posición frente al golpe. Para evitar que Palacios y los estudiantes de derecho asistieran, el juez Jantus llamó a éste y le advirtió que el Clan Radical iba a tomar la facultad esa noche, razón por la cual este grupo se dedicó a custodiar esa noche el recinto, y redactó un manifiesto en el cual, previendo los sucesos, repudiaba por adelantado un gobierno militar. Sánchez Viamonte logró asistir a la asamblea de Medicina, pero su voz no fue escuchada. Sanguinetti, 1975, pp. 30-32. El manifiesto redactado apelaba al sentido nacionalista de los funcionarios del gobierno radical para que evitaran el golpe, elevando la renuncia del presidente y su gabinete. Para realizar dicho acto, designaron una comisión de estudiantes que iría a su despacho para recabar su firma. *Claridad*, año 9, núm. 216, octubre de 1930.

exiliado político, el peruano Manuel Seoane insistió en que pese a sus errores Yrigoyen era un símbolo de la democracia en América Latina.⁸⁶

Una vez producido el golpe, Palacios manifestó como decano su repudio a un gobierno militar, por ser éste una forma de dictadura, principio al cual se enfrentaba la juventud argentina.⁸⁷ Paralelamente, los jóvenes peruanos que habían participado en la ULA regresaban a su país tras la caída de Leguía, llevando un mensaje de Palacios en el cual, tras saludar su triunfo, les daba una serie de consejos:

rechazad alianzas con los viejos representantes de la política tradicional, cargados de odios y egoísmos, carentes de reales aptitudes estadistas. [...] luchad solos, formando un gran frente único de obreros, empleados, estudiantes, campesinos, maestros, intelectuales. Vosotros sois las fuerzas vivas de la nación.⁸⁸

Al mensaje publicado en la revista estudiantil uruguaya *Ariel*, se sumaba en el siguiente número un artículo de Carlos Sánchez Viamonte sobre la historia del 6 de septiembre. El autor culpaba a los partidos que participaron del golpe y les advertía que una vez instaurado un gobierno militar, el pueblo no tendría la fuerza suficiente para derrocarlo. Por esta razón, con un tono pesimista, auguraba para el país un futuro poco provechoso compuesto por sucesivos golpes de Estado.⁸⁹

En octubre de 1930 Palacios aceptaba la invitación del Partido Socialista a incorporarse a sus filas, y justificó la decisión considerándola una forma de repudiar el gobierno militar y, tras un paso por la cárcel, se reincorporaba a las filas del partido por medio del cual regresaría al Senado. Esta medida sería seguida poco después por una buena parte de los unionistas. Así, sin carta de defunción, la ULA desaparecía ante la nueva coyuntura política nacional.⁹⁰

⁸⁶ Sanguinetti, 1975, p. 30.

⁸⁷ *Claridad*, año 9, núm. 216, octubre de 1930.

⁸⁸ *Ariel*, núm. 40, diciembre de 1930, pp. 6-8.

⁸⁹ *Ariel*, núm. 41, junio de 1931, pp. 4-5. Otra interesante interpretación de los sucesos del 6 de septiembre fue la de Deodoro Roca, quien también había sido miembro de la ULA y realizó un análisis de la situación en "El difícil tiempo nuevo". Véase Roca, 1956.

⁹⁰ García Costa, 1998, pp. 295-296.

CONCLUSIONES

No he actuado en la vida pública de mi país desde la angostura de programas y partidos políticos. Pero he hecho, al margen de ellos, y desinteresadamente, una intensa y riesgosa vida pública. Lo haré hasta que muera, porque me interesa hasta la pasión el destino de la patria y sobre todo el destino del hombre.

DEODORO ROCA¹

Ninguno, desde el 18 al 30, nos hallábamos enrolados en los partidos. Nos defendíamos de ellos. Le teníamos asco a la política, y tanto asco que yo, por mi parte, intenté hacer de la reforma universitaria un partido ideal, una especie de república de Platón, desde luego irrealizable. Cayó en el vacío. Mi iniciativa fracasó. Pero tal era la aprensión que le teníamos a la política que, de ir a ella, lo hubiéramos hecho formando partido propio: el de la Nueva Generación.

JULIO V. GONZÁLEZ²

En este trabajo se ha hecho hincapié en la formulación teórica de un grupo de intelectuales, en torno a dos temas que fueron objeto de importantes discusiones en el campo intelectual de la década de 1920: la identidad y la unidad de América Latina. Específicamente hemos subrayado la pertinencia de destacar la originalidad de la Unión Latino Americana y su revista y órgano oficial de difusión, *Renovación*, en un intento por explicar la conformación de un grupo que pretendía participar en la definición de estos temas desde una posición política no partidaria, es decir, no incorporados a un partido político. Con ello tratamos de contribuir a la compren-

¹ Citado en Kohan, 1999, pp. 239-240. Las mismas son parte de una autobiografía escrita por Deodoro en 1941.

² Citado en Bergel, 2007, pp. 128-129. Palabras expresadas por Julio V. González en 1941, siendo ya diputado socialista.

sión de los aportes que hicieron algunos destacados intelectuales y estudiantes latinoamericanos durante los años veinte, a un nuevo discurso político y cultural (compuesto por una serie de llamativos y duraderos símbolos e imágenes sobre la identidad colectiva), que privilegiaban la unidad latinoamericana y la lucha antiimperialista. Para alcanzar estos propósitos, los intelectuales unionistas trataron de proyectarse como vanguardia del proyecto, asumiendo, desde el lugar de maestros o de miembros de “la nueva generación”, que serían los protagonistas de una nueva hora y de una serie de cambios trascendentales. De este modo, tres elementos discursivos sirvieron de puentes comunicadores entre personajes, que pese a sus diferencias, participaron de esta propuesta y se afiliaron como miembros de la ULA, o bien, como parte de la red que se tejió en torno a *Renovación*. Así, las nociones de juvenilismo, antiimperialismo y latinoamericanismo servirán aquí para sintetizar aquellos aspectos centrales que hacen comprensible la experiencia unionista durante la década de 1920 en América Latina.

JUVENILISMO

Al leer las palabras de Deodoro Roca (miembro de la filial cordobesa de la Unión e ideólogo de la Reforma Universitaria) colocadas en el epígrafe que encabeza esta introducción, se tiene una viva impresión de que los unionistas se nutrían de un mismo “impulso” generacional (al que bien se podría calificar de vitalista, siguiendo a Nietzsche). Por este motivo, Roca justificaba su actuación en la vida pública como un deseo de propiciar una transformación en las condiciones del hombre, mediante una militancia que se encontraba al margen de los partidos políticos.

Su “pasión” por “el destino del hombre”, a lo largo de esta militancia desinteresada, muestra hasta qué punto habían calado en la juventud muchas de las ideas expresadas por José Ingenieros desde sus primeros textos en el diario socialista *La Montaña* hasta sus sermones laicos, pasando por su célebre obra *El hombre mediocre*. Este discurso, que contenía un fuerte componente elitista, se proyectaba en la conferencia de 1922, “Por la Unión Latino Americana”, que convocaba a defender las “fuerzas morales” identificadas con el sector más joven de la intelectualidad, la juventud universitaria. Pero al producirse este llamado precisamente en el contexto del movimiento de Reforma Universitaria, ello proyectó a Ingenieros en el lugar de “maestro” de una “nueva generación” a la cual había que instruir en ciertos preceptos, partiendo de la premisa de que en un futuro cercano les tocaría a ellos dirigir los destinos del país y de la región. Así ocurría con

otros intelectuales latinoamericanos del momento, como José Vasconcelos o Alfredo Palacios, quienes de repente se convirtieron en referentes ineludibles y esperanzadores de amplios sectores de las juventudes universitarias en diversos países latinoamericanos.

Como se ha visto en numerosos pasajes de esta obra, la percepción del papel protagónico de Ingenieros fue compartida por casi todos aquellos que participaron de la ULA, los cuales, agrupados en torno del concepto de la “nueva generación” —en calidad de alumnos o de maestros—, pretendieron definir su protagonismo en la vida pública mediante una amplia y difusa gama de atributos simbólicos. Por ello, la definición del intelectual no partía de un acto introspectivo sino de la contraposición de la imagen del enemigo. De este modo, al descalificar a los miembros de los partidos en el poder y los gobernantes como hombres mediocres, impedidos del buen juicio para gobernar, destacaban sus propios rasgos como actores políticos situados en una posición de supuesta pureza que implicaba para ellos el lugar de la crítica. Además, el “apartidismo”, como muestra de libertad de opinión e independencia financiera, permitió a los unionistas compartir tribuna en reuniones y conferencias públicas con personajes de otros partidos y organizaciones que por momentos se unían para denunciar las injusticias que, en su opinión, debían ser objeto de una batalla ideológica.

Para dar mayor fuerza a esta búsqueda crítica y progresista, los unionistas se reafirmaron en su relación con el movimiento universitario reformista. Como señalan las palabras de Julio V. González pronunciadas una década después de que la entidad unionista desapareciera, para sus protagonistas existió una relación intrínseca, vital, entre el unionismo y el reformismo. Por esta razón, afirmaba González, si la convicción con la que había participado en ambos movimientos lo abandonase, su actividad política (en ese tiempo dentro del Partido Socialista) se detendría, al haber perdido la brújula que marcaba su rumbo. Por ello, su identificación con un sector del reformismo “auténtico” se convirtió en una necesidad de supervivencia grupal. Al igual que Roca, el joven González se negaba por principio a participar en partidos, motivo por el cual, de hacerlo, debería crearse uno que se distinguiera del resto por su carácter utópico al pretender ser “una república de Platón”.

Consciente de lo irrealizable de la propuesta, el partido de la nueva generación se lanzó en 1927 como un intento por dotar al movimiento de un nuevo marco de acción, en un contexto politizado ante el avance de los sectores contrarreformistas en el ámbito universitario y de los conservadores en el nacional. A partir de esto, es comprensible que durante los últimos años de vida de la ULA las batallas que ésta enfrentó estuvieran rela-

cionadas fundamentalmente con los enfrentamientos de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires, es decir, con la geografía real y no con la imaginaria (América Latina), donde el grupo pretendía inscribir su participación política. La estrecha relación mantenida desde sus inicios con el reformismo universitario fue, así, uno de los principales factores que explican su desaparición una vez que, tras el golpe de 1930, el escenario político cambiara radicalmente.

Esta circunstancia hizo que los unionistas no parecieran estar especialmente preocupados por dotar a sus miembros de un plan de acción más concreto sobre la forma en que podría llevarse a cabo la pretendida unidad latinoamericana y tan sólo repitieran una y otra vez que la acción consistía en su capacidad de influir en el pueblo para crear una conciencia colectiva amplia. El problema por resolver no era definir cómo este sector pensaba imponerse a los políticos para disputarles el liderazgo en el espacio real de la toma de decisiones. La cuestión consistía más bien en intentar proyectarse como una élite intelectual decidida a impulsar el rumbo “latinoamericanista” mediante una prédica sostenida que —según se presuponía— llegaría a calar en el pueblo; en otras palabras, se trababa más bien de una estrategia retórica que de un plan práctico. Esta peculiaridad es significativa, pues manifiesta que el proyecto desarrollado por los unionistas se preocupó más por dejar en claro quiénes eran los verdaderos protagonistas (los intelectuales *engagés*) que por definir exactamente qué buscaban. Por ello, al cumplirse los diez años de la Reforma Universitaria, los balances realizados por los jóvenes unionistas en defensa del movimiento universitario dejaban sin contestar interrogantes que desde la izquierda comunista les lanzaban: cómo y a cargo de quién se realizaría el cambio material.

Latinoamericanismo

Sin duda, una de las creaciones originales de los círculos intelectuales estudiados —del decenio de 1920— fue haber plasmado y proyectado con fuerza un concepto de “latinoamericanismo” de cariz progresista que se ha mantenido con vigor hasta nuestros días. Al analizar el discurso de José Ingenieros (pronunciado en 1922), con el fin de detectar cuáles eran esas características discursivas que serían tomadas posteriormente por el grupo unionista, se dijo aquí que las semejanzas y diferencias de esta pieza oratoria con la corriente de pensamiento antiimperialista y latinoamericanista de la época se debían principalmente a la forma en que Ingenieros había llegado a este punto ideológico. En este sentido, se señaló cómo llegó a cambiar su concepto de América Latina y de capitalismo. Se indicó que se

mantuvieron ciertos rasgos de la matriz positivista en la que se inscribía su pensamiento, así como una fuerte influencia del liberalismo político argentino. Pero, con el tiempo, Ingenieros llegaría a plantear la relación entre América Latina y el capitalismo como una polaridad. Sin este acercamiento, es difícil comprender la apropiación de Ingenieros de conceptos y expresiones como “nuestra América” y la posición ideológica del mismo durante sus últimos años de vida. Se puntualizó cómo este latinoamericanismo se distinguía por su carácter práctico al sostener que la unidad era una necesidad de supervivencia, distinguiéndose así de la corriente arielista, de corte más romántico, al apelar a otros conceptos como raza, nación o espíritu.

Para observar cómo se desarrollaría este concepto de América Latina en la práctica, se estudió aquí la creación de *Renovación* y su relación con el discurso de 1922. A partir del análisis de sus características gráficas y discursivas, se presentó el *Boletín* como una publicación realizada por y para intelectuales que quisieron discutir sobre determinados temas. De manera más específica, se argumentó que se dirigía a aquellos jóvenes que necesitaban de argumentos teóricos para mantener una lucha por la Reforma Universitaria en distintas latitudes y cómo este discurso se sustentaba en la vinculación entre reformismo y latinoamericanismo. En este espacio mayor, los estudiantes encontrarían el medio para justificar su actuación fuera de los estrechos canales de la vida política nacional que les cerraban el acceso a la dirigencia. Como se mencionó, retomar las ideas de unión de América Latina junto con otra serie de disputas estudiantiles permitió a los intelectuales y estudiantes de la ULA establecer lazos con otros representantes del reformismo en el subcontinente y fomentar un diálogo fecundo de distintas latitudes. Ello permitió el intercambio de opiniones (con asombrosa intensidad) mediante correspondencia privada, pero sobre todo por medio de ensayos que publicaron en diversas publicaciones periódicas (las cuales bien vale la pena recuperar). Asimismo, proclamarse por una solidaridad mundial antimilitarista en la época de entreguerras les permitió insertarse dentro de un ámbito mayor, en el que se encontraban aquellos intelectuales latinoamericanos y europeos que reflexionaban en torno al rumbo que estaba tomando la humanidad (como el caso en Francia de Clarté).

Además, las ideas latinoamericanistas permitieron a los unionistas forjar una especie de *mitología* de la unidad latinoamericana al resaltar de manera sistemática a un variado conjunto de figuras ya desaparecidas o contemporáneas, como era el caso de Simón Bolívar y José de San Martín, José Martí o, más recientemente, Augusto César Sandino, Felipe Carrillo Puerto, Vladimir Ílich Uliánov (mejor conocido por el seudónimo de Lenin). Pese a la obvia diversidad de este conjunto de personalidades, su

discurso los integraba en una especie de panteón. Al percibirse como herederos o familiares de estos personajes, los unionistas se promovían como protagonistas de una segunda independencia del subcontinente en su conjunto, sin denotar que con ello caían en una notable contradicción: salvo el caso de José Martí, las figuras escogidas se habían destacado en su momento fundamentalmente por su acción política más que por su pensamiento sobre lo que debería ser (o hacer) la política.

Ante esta situación, es entendible que la unión a la que se apelaba con tanta insistencia quedaría difuminada en una serie de trazos que no terminaban por aclarar el panorama. Ello dejaba abierta una serie de preguntas: ¿Qué tipo de relación se establecería entre los estados nacionales a partir de esta unidad? ¿Cuál sería la autoridad máxima? ¿Cómo y a cargo de quién se realizaría el control de sus instituciones y dependencias? Por si esto fuera poco, el discurso de la ULA, cargado de deseos fraternales y solidarios entre los pueblos, se contrastaba con la acción centralista y jerárquica, ejercida desde Buenos Aires por el Consejo Directivo. Esta contradicción fue fundamental y llegaría a provocar el nacimiento de la Alianza Continental, el mayor desprendimiento de la red que tuvo la entidad unionista. La exclusión podría ser vista como un mecanismo indispensable utilizado por cualquier grupo en su proceso de selección y de control de cierto grado de orden en la toma de decisiones, pero aunado con otras medidas (como las misiones que enviaron a otros países de América Latina para crear filiales), nos hace ver al proyecto unionista inmerso en otra importante contradicción. En muchos pasajes publicados en *Renovación*, era difícil deslindar el deseo de unidad latinoamericana de la voluntad de que Argentina cumpliera en este proceso un lugar primordial.

En cambio, la ULA encontró en *Renovación* una vía de materializar el deseo de unidad. A lo largo de estas páginas se ha subrayado que en torno a la labor de esta publicación se fue conformando el grupo Renovación, dentro del cual podía distinguirse al pequeño núcleo editor encargado de delinear el perfil ideológico de la revista, y la numerosa periferia colaboradora (de colaboradores y referentes) que de una u otra manera ayudaban a dar legitimidad a la propuesta al reafirmar los principales ejes temáticos. Este grupo se expandió hasta conformar una amplia red nutrida por estudiantes e intelectuales que participaban enviando sus artículos o comentarios para ser publicados en el *Boletín*. Sólo algunos de estos colaboradores se adhirieron a la ULA, demostrando que el latinoamericanismo en la práctica tenía más de una interpretación y que su vínculo dependía en mayor medida de lazos personales que de posturas ideológicas en sentido estricto.

En este sentido, obsérvese cómo la estrategia de institucionalizar el grupo (en marzo de 1925) con el fin de difundir sus ideas a un público más

amplio, pronto encontró nuevamente límites que la circunscribieron a la acción ideológica de su órgano de difusión. A fines de ese mismo año, la muerte de Ingenieros pondría de manifiesto cuán importante era su función aglutinadora y hasta qué punto, una vez desaparecido el “maestro”, la ULA no lograría mantener todos los vínculos creados por éste. Por ello se analizaron aquí las repercusiones que tuvo esta muerte (en forma inmediata y algunos años después) para la entidad unionista y otros grupos de intelectuales que desde distintos ángulos evocaron a Ingenieros. Además, observar esta lucha permitía analizar las características del inicio de la segunda etapa de vida institucional bajo la conducción de Alfredo Palacios.

ANTIIMPERIALISMO

Al evocar la unidad de América Latina, los unionistas identificaban como el enemigo a los Estados Unidos, motivo por el cual la prédica latinoamericanista tenía como componente fundamental la lucha contra el imperialismo, en especial contra el norteamericano. Ello tenía una lógica clara, al incrementarse la presencia militar de los Estados Unidos en diversos países del Caribe y América Central desde 1901. No obstante, al ignorar otros imperialismos, como el británico, la ULA se colocó en una postura que sería cuestionada por voceros y representantes de diversos grupos y partidos de izquierda. Pese a sus diferencias ideológicas, en Argentina tanto el Partido Socialista como el Comunista subrayaron que la lucha de América Latina era un problema internacional y no regional. A esta crítica se sumaron, en algunos casos, interpretaciones posteriores más duras, como la realizada por Arturo Jauretche, quien atacó a la ULA y a la Alianza Continental por ser “victimas de la pedagogía colonial cuyo aparato, en aquella época, consideró que para ocultar el dominio inglés lo mejor era exhibir el peligro yanqui depredando el Caribe”. Así, decía, aquellos que militaban en sus filas sufrían de una distorsión interpretativa por la cual, “mirando al Caribe, veíamos las pampas”.³

La postura de la ULA, sin embargo, sería ampliamente compartida por la Alianza Continental y por el APRA, si bien, pese a tener características discursivas semejantes, se diferenciaron por las estrategias implementadas. Por una parte, la Alianza Continental se alió a la facción radical (y de los militares como Mosconi y Baldrich) que apoyaba la reelección de Hipólito Yrigoyen y, una vez reelegido éste, defendió mediante una activa campaña

³ El autor afirma haber militado en las filas de la ULA, pero no hemos encontrado su nombre en las listas que poseemos. Jauretche, 1976, p. 60.

de actos públicos la propuesta de nacionalizar el petróleo. En cambio la ULA prosiguió tomando como postura la crítica y el repudio hacia todos aquellos actos que veía como atropellos a la soberanía latinoamericana (como la invasión a Nicaragua), o declarándose a favor de campañas que defendían sus intereses (como la de la nacionalización del petróleo), sin aliarse con ningún partido nacional.

Por la otra, el unionismo tejió con el APRA una relación compleja de aliados no carente de contradicciones al buscar ambos el liderazgo del movimiento antiimperialista en el plano regional tomando como bandera la Reforma Universitaria y a los estudiantes. Por ello, para establecer la relación entre unionismo y aprismo fue indispensable analizar el protagonismo que fueron adquiriendo en *Renovación* dos de los líderes peruanos, Haya de la Torre y Seoane, así como la actuación de otros estudiantes reformistas peruanos exiliados en Buenos Aires que se incorporaron a la ULA sin cortar sus lazos con el aprismo. En ese sentido, se estudió la alianza como una estrategia de ambas, necesaria para enfrentar un espacio antiimperialista de mayor complejidad a partir de la aparición de otros grupos que pretendían encabezar la batalla contra el imperialismo norteamericano, como fue el caso presentado de la Liga Antiimperialista Sección Argentina.

Por esto es comprensible que al ampliarse el espacio intelectual antiimperialista por la aparición de organizaciones con propuestas similares, la ULA haya intentado mantener con vida la figura aglutinante de José Ingenieros. Sin embargo, hacia el final de su segunda etapa de vida, la ULA estaba lejos de tender hacia una partidización de las redes intelectuales, como sí lo haría el APRA, posición que se puso de manifiesto en los fallidos intentos de algunos de sus miembros de transformar el movimiento en partido (dirigidos por sus consejeros Isidro Odena y Julio V. González). Esta imposibilidad marcó el rumbo de la entidad al sellar el pacto con el reformismo universitario y su última batalla en la Facultad de Derecho de la Universidad de Buenos Aires. Este retroceso en el espacio continental antiimperialista no fue exclusivo de la entidad unionista, puesto que, según se vio en el último capítulo, las Ligas Antiimperialistas sufrieron un cambio: de la política “frentista”, en la cual se podían tejer alianzas con los intelectuales, se pasó a una “clasista”, en la cual estos elementos burgueses eran desconocidos.

A partir de ese momento, los caminos de los movimientos antiimperialistas latinoamericanos que provenían de la reforma y de aquellos que se originaban en el comunismo se alejaron, con lo que afloraron las diferencias. Las coincidencias que habían tenido se dispersaron ante una crisis general del sistema en el cual el Partido Comunista ya organizado se plan-

teaba una nueva estrategia para el movimiento popular.⁴ Por ello mismo, se aislaron redes que durante los años anteriores se habían mantenido contiguas y se interconectaban por medio de personajes clave (como Ugarte) o ante momentos significativos (como la invasión de Nicaragua). La solidaridad establecida en estos momentos matizaba la búsqueda de cada una de ellas por alcanzar el liderazgo del movimiento antiimperialista, búsqueda que, empero, no había llegado hasta el límite de anular a las otras organizaciones. Así, el fin de la década de 1920 se mostró como un campo poco propicio para los ensayos políticos latinoamericanos de entreguerras que buscaban una alternativa política mediante la adhesión a ligas, uniones y agrupaciones. Resta entonces, en esta parte del texto, hacer algunas reflexiones finales para cerrar esta conclusión.

CLAUSURA

El golpe de Estado de 1930 en Argentina constituiría el fin para la ULA y *Renovación*, por factores que repercutieron directamente en la composición de la entidad, como el encarcelamiento de algunos de sus miembros y el retorno a Perú de los exiliados apristas. Asimismo, otros factores tuvieron un importante impacto indirecto sobre la organización y muchos de sus miembros, como fue la nueva reorientación del movimiento comunista internacional y el fortalecimiento de sectores conservadores en América Latina. Por este motivo dejó de publicarse *Renovación*.

No obstante, durante los decenios siguientes, el legado de la ULA y de su órgano de expresión no habría de desaparecer. Por una parte, una multitud de escritos y discursos políticos y culturales repitieron durante un largo tiempo una serie de imágenes e ideas sobre América Latina que los intelectuales vinculados con estos proyectos supieron crear. Especialmente en algunos ámbitos universitarios, el ideal unionista recreó posteriormente la utopía de que el joven, y en especial el estudiante, tenía la posibilidad —e inclusive el deber— de cambiar el rumbo histórico de estos países.

La experiencia de los intelectuales “comprometidos” de la década de 1920 fue, en cierto sentido, antecedente de movimientos culturales y políticos muy posteriores, especialmente a partir del estallido de la Revolución Cubana y luego de tantos movimientos progresistas de los años sesenta que ofrecían un nuevo horizonte a las utopías latinoamericanas.⁵ Y puede

⁴ Portantiero, 1978, p. 111.

⁵ Para una interpretación sobre un grupo de intelectuales comprometidos y su trayectoria política e intelectual durante los primeros años de la Revolución Cubana remitimos al estudio de la publicación *El Caimán Barbudo*. Martínez, 2006.

agregarse que los intelectuales de esa nueva época —al igual que sus antecesores de los años veinte— también se convirtieron en portavoces de “una conciencia humanista y universal que se desplegaba más allá de las fronteras y de las nacionalidades”.⁶

Por ello, es preciso reconocer que pese a que como organización la ULA tuvo sólo cinco años de vida, su influencia fue mucho más duradera y las redes que impulsó dejaron un legado importante y amplio. Como empresa cultural en torno a la cual se establecían contactos para formar una red, *Renovación* precedió a la fundación de la Unión y, como se dijo, hacia sus últimos años quedaba claro que de los numerosos colaboradores que participaban en el *Boletín*, sólo algunos eran miembros adherentes de la institución. Así pues, resulta comprensible que al terminar el proyecto unionista, en 1930, la experiencia adquirida por los numerosos intelectuales y estudiantes que participaban en esta y otras publicaciones se mantuviera y posibilitara la creación de nuevas redes intelectuales y políticas en las décadas siguientes. Instituciones culturales como el Fondo de Cultura Económica, creado por el joven maestro mexicano Daniel Cosío Villegas desde 1934, pero que luego sería impulsado desde fines del decenio de 1940 por el argentino Arnaldo Orfila Reynal (quien, como joven estudiante, había asistido al Primer Congreso en México en 1921), son una muestra de ese latinoamericanismo práctico que se concretaba en la creación y difusión de publicaciones que reflexionaban sobre esta región. De la misma manera, podría sugerirse que la creación de Cuadernos Americanos en México en 1940 por Jesús Silva Herzog retomaba la llama prendida por *Renovación* en los años veinte. Tampoco debe olvidarse la gran influencia de los frentes y las ligas “antifascistas” en los que participaron numerosos intelectuales latinoamericanos que ayudaron a la resistencia española durante la Guerra Civil, como fue el caso de Gregorio Bermann, estudiante reformista y miembro de la ULA, entre muchos más que contribuirían a las luchas de corrientes intelectuales y políticas progresistas de gran trascendencia en la región.

Es necesario dejar planteada, en este sentido, la posibilidad de pensar en este tipo de grupos de intelectuales como un pequeño universo de actores entrelazados en redes más o menos extendidas por donde circulaban de modo imaginario hombres, capitales simbólicos y bienes culturales. Como lo sugiere Eduardo Devés, la red de pensadores latinoamericanos de la década de 1920 no poseía una ortodoxia, pues se relacionaban en ella personas de diferencias marcadas, pero que compartían ciertas ideas clave, hecho que permite comprenderlos no como bloque de acción sino como

⁶ Gilman, 2003, p. 72.

un “circuito de relaciones”.⁷ Sin embargo, en opinión de la autora, no es conveniente hablar de una red de pensadores latinoamericanos en singular, como lo sugiere Devés, sino de redes intelectuales —en plural— que se encontraron conexas en momentos de alta densidad de relaciones y en otros contiguas, cuando compartían el mismo espacio en teoría y práctica pero competían por el liderazgo. De hecho, como se ha señalado, en el campo intelectual latinoamericano de la década de 1920 existieron numerosas organizaciones que de manera simultánea apelaban a la unidad latinoamericana como medida de defensa contra el imperialismo norteamericano, movimiento para el cual la mayoría de estos grupos —salvo los comunistas— ubicaban a la cabeza a los intelectuales o a su sector más joven, el de los estudiantes. Cada una de estas organizaciones puede ser vista como una red que busca para sus miembros cierta influencia, pero que necesita de otras redes para afianzar su posición dentro de un espacio político mayor.

Por último, y haciendo extensivo lo observado por Ricardo Melgar al referirse al intento de la UCSAYA, estas redes intelectuales y políticas revelan que en América Latina, aun para esa época, las “fronteras nacionales eran tan difusas como porosas”.⁸ A partir de esta porosidad, es posible pensar que estos circuitos tuvieron un efecto a más largo plazo que el de las organizaciones que los creaban. La vida más o menos efímera de estos ensayos políticos no partidarios fue plausible en un contexto de entreguerras, donde era plausible pensar —y expresar— ideas cargadas de un fuerte carácter utópico, como las que se relacionaban por medio de la tríada de nociones: juvenilismo, latinoamericanismo, antiimperialismo. Pero es evidente, asimismo, que la pertenencia a estas redes permitió a los intelectuales posicionarse desde un lugar reconocido por una estructura compleja de relaciones. Sin ellas, es probable que no hubieran podido desempeñar siquiera un papel marginal en el espacio público controlado por los partidos políticos. Junto a este beneficio, los miembros de las redes encontraron otro no menos importante: la posibilidad de participar de un espacio complejo, en el cual se vislumbraba una acelerada circulación de ideas en el plano regional. A partir del análisis de la Unión no es posible dar respuesta a todos estos temas, pero resulta necesario dejarlas planteadas para futuras investigaciones. De cualquier modo, el hecho evidencia que las interpretaciones sobre las redes latinoamericanas de la década de 1920 aún no han concluido sino que, al contrario, ofrecen un campo rico para nuevos estudios nacionales y comparados.

⁷ Devés, 2000, pp. 173-178.

⁸ Melgar, 2007, p. 162.

SIGLAS Y REFERENCIAS

ARCHIVOS

Archivo General de la Nación, Argentina
FMU Fondo Manuel Ugarte
Archivo Alfredo Palacios, Argentina
AAP Archivo Alfredo Palacios

HEMEROGRAFÍA

Aconcagua
América (Quito)
Ariel (Montevideo)
Ariel (Tegucigalpa)
Boletín de la Liga Anti-Imperialista Sección Argentina (Buenos Aires)
Claridad (Buenos Aires)
Cuba contemporánea (La Habana)
El Día (Montevideo)
El estudiante libre (Montevideo)
Interamérica (Nueva York)
La Chispa. Órgano del Partido Comunista Obrero de la Argentina (Buenos Aires)
La Correspondencia Sudamericana (Buenos Aires)
La Nación (Buenos Aires)
La Nueva Democracia (Nueva York)
La Prensa (Buenos Aires)
La Voz del Interior (Córdoba)
Liberación. Periódico mensual de la Liga Anti-Imperialista (Buenos Aires)
Nosotros (Buenos Aires)
Nuestra América (Buenos Aires)
Renovación. Boletín de ideas, libros y revistas de la América Latina. Órgano de la Unión Latino Americana (Buenos Aires)
Repertorio Americano (San José de Costa Rica)
Revista Americana (Buenos Aires)
Revista de América
Revista de Filosofía (Buenos Aires)
Valoraciones (La Plata)

BIBLIOGRAFÍA

AGOSTI, Héctor

1945 *José Ingenieros: ciudadano de la juventud*, Buenos Aires, Futuro.

1974 *Aníbal Ponce: memoria y presencia*, Buenos Aires, Cartago.

AGUIRRE, Gisela *et al.*

1999 *José Ingenieros*, Buenos Aires, Planeta.

AILLÓN, Ester

2004 “La política cultural de Francia en la génesis y difusión del concepto l’Amérique latine, 1860-1930”, en Carlos Marichal y Aimer Granados (coords.), *Construcción de la identidad latinoamericana: ensayos de historia intelectual, siglos XIX y XX*, México, El Colegio de México, pp. 71-106.

AISA, Fernando

1986 “Universalidad de la identidad cultural”, en *Identidad cultural en América Latina*, Francia, UNESCO.

ALEN LASCANO, Luis C.

1986 *Yrigoyen, Sandino y el panamericanismo*, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina.

ALIANZA CONTINENTAL

1928 *Un año de nacionalismo continental*, Buenos Aires, Casa J. Estrach.

ALISBY, Marvin

1979 *Historical Dictionary of Peru*, Metuchen, N.J./Londres, The Scarecrow Press.

ALONSO, Paula (comp.)

2003 “Introducción”, en *Construcciones impresas. Panfletos, diarios y revistas en la formación de los estados nacionales en América Latina, 1820-1920*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, pp. 7-12.

2004 *Construcciones impresas: panfletos, diarios y revistas en la formación de los estados nacionales en América Latina, 1820-1920*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.

ALTAMIRANO, Carlos y Beatriz SARLO

1983 *Literatura y sociedad*, Buenos Aires, Hachette.

1997 “La Argentina del centenario: campo intelectual, vida literaria y temas ideológicos”, en *Ensayos argentinos: de Sarmiento a la vanguardia*, Buenos Aires, Ariel, pp. 161-200.

AMÉRICA: CAHIERS DU CRICCAL

- 1990 *Le discours culturel dans les revues latino-américaines de l'entre deux guerres, 1919-1939*, núm. 4/5, París, Publications de la Sorbonne Nouvelle.

ANGELL, Alan

- 1997 "La izquierda en América Latina desde c. 1920", en Leslie Bethell (comp.), *Historia de América Latina*, tomo 12, Barcelona, Crítica, pp. 73-131.

ARCHIVO GENERAL DE LA NACIÓN

- 1999 *El epistolario de Manuel Ugarte (1896-1951)*, Buenos Aires, Archivo General de la Nación.

ARCHIVO HISTÓRICO DE LA SECRETARÍA DE RELACIONES EXTERIORES DE MÉXICO

- 1927 "Informe reservado de la Embajada de México en Brasil a la Secretaría de Relaciones Exteriores", s/fol., oficio núm. 9-28, Río de Janeiro, 6 de febrero.

ARDAO, Arturo

- 1979 *Rodó: su americanismo*, Montevideo, Biblioteca de Marcha.
1980 *Génesis de la idea y el nombre de América Latina*, Caracas, Centro de Estudios Rómulo Gallegos.

ARÉVALO, Óscar

- 1983 *El partido comunista*, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina.

ARICÓ, José

- 1982 *Marx y América Latina*, Lima, Alianza Editorial Mexicana.
1999 "La hipótesis de Justo: escritos sobre el socialismo en América Latina", en Juan Carlos Portantiero (íntrod.), *José Aricó: las desventuras del marxismo latinoamericano*, Buenos Aires, Sudamérica.

AZNAR, Luis

- 1963 *Universidad nueva y ámbitos culturales*, La Plata, Universidad de la Plata.

BAGÚ, Sergio

- 1936 *Vida ejemplar de José Ingenieros: juventud y plenitud*, Buenos Aires, Claridad.
2002 *Conversaciones con Sergio Bagú*, México, inédito.

BALANDIER, Georges

- 1994 *El poder en escenas: de la representación del poder al poder de la representación*, Buenos Aires, Paidós Studio.

BARCIA TRELLES, Camilo

- 1925 *El imperialismo del petróleo y la paz mundial*, Valladolid, Universidad de Valladolid.

BARCOS, Julio R.

s/f *Política para intelectuales*, Buenos Aires, Claridad.

BEIGEL, Fernanda

2003 “Las revistas culturales como documentos de la historia latinoamericana”, *Utopía Praxis Latinoamericana*, enero-marzo, año/vol. 8, núm. 020, Universidad de Zulia, Venezuela, pp. 105-115.

BERGEL, Martín

2006 “Un caso de orientalismo invertido: la *Revista de Oriente* (1925-1926) y los modelos de relevo de la civilización occidental”, *Prismas. Revista de Historia Intelectual*, Buenos Aires, UBA.

2006a “El entrelugar de los exiliados apristas peruanos en la Argentina de los veinte”, *Políticas de la Memoria*, núm. 6/7, Buenos Aires, CeDInCI, pp. 124-142.

2007 “Arturo Orzábal Quintana”, en Horacio Tarcus (dir.), *Diccionario biográfico de la izquierda argentina: de los anarquistas a la “nueva izquierda” (1870-1976)*, Buenos Aires, Emecé.

BERMANN, Gregorio

1926 *José Ingenieros*, Buenos Aires, M. Gleizer editor.

1963 *Dos orientaciones antagónicas en América Latina: Julio Antonio Mella y Víctor Raúl Haya de la Torre*, La Habana, Universidad de la Habana.

BERTRAND, Michel

1999 “La élite colonial en la Nueva España del siglo XVIII: un planteamiento en términos de redes sociales”, en B. Schröter y C. Büschges (comps.), *Beneméritos, aristócratas y empresarios: identidades y estructuras sociales de las capas altas urbanas en América hispánica*, Vervuet/ Iberoamericana, pp. 35-51.

BIAGINI, Hugo

1984 *La Revista de Filosofía*, Buenos Aires, Academia Nacional de la Ciencia.

2000 *Utopías juveniles: de la bohemia al Che*, Buenos Aires, Leviatán.

BIAGINI, Hugo (comp.)

1999 *La Universidad de La Plata y el movimiento estudiantil desde sus orígenes hasta 1930*, La Plata, Editorial de la Universidad de La Plata.

BOMPIANI, Valentino Silvio

1998 *Diccionario de autores de todos los tiempos y de todos los países*, Barcelona, Hora.

BOURDIEU, Pierre

1971 “Campo intelectual y proyecto creador”, en Jean Pouillon *et al.*, *Problemas del estructuralismo*, México, Siglo XXI.

BUNGE, Augusto

- 1918 *Nuestra América*, prólogo de José Ingenieros, Buenos Aires, La Cultura Argentina.

CAETANO, Gerardo y José Pedro RILLA

- 1986 *El joven Quijano (1900-1933): izquierda nacional y conciencia crítica*, Montevideo, Ediciones de la Banda Oriental.

CÁRDENAS, Eduardo y Carlos PAYA

- 1978 *El primer nacionalismo argentino en Manuel Gálvez y Ricardo Rojas*, Buenos Aires, Peña Lillo editor.

CARR, E. H.

- 1985 *El socialismo en un solo país, 1924-1926*, tomo III, Madrid, Alianza.
1986 *El ocaso de la Comintern, 1930-1935*, Madrid, Alianza.

CASAÚS, Marta y Teresa GARCÍA

- 2005 *Las redes intelectuales centroamericanas: un siglo de imaginarios nacionales (1820-1920)*, Guatemala, F&G Editores.

CASTELLANOS, Juan Mario

- 1999 “El pensamiento revolucionario de José Ingenieros”, en *Paraninfo. Revista del Instituto de Ciencias del Hombre*, año 8, núm. 16, diciembre, Tegucigalpa, pp. 137-158.

CATTÁNEO, Liliana

- 1997 “La revista *Claridad*: una tribuna latinoamericana de la izquierda argentina”, en Asociación Argentina de Editores de Revistas, *Historia de revistas argentinas*, tomo II, Buenos Aires, pp. 169-196.

CATTÁNEO, Liliana y Fernando Diego RODRÍGUEZ

- 2000 “Ariel exasperado: avatares de la Reforma Universitaria en la década del veinte”, *Prismas*, año 4, Buenos Aires, pp. 47-58.

CAUTE, David

- 1967 *El comunismo y los intelectuales franceses, 1914-1966*, Barcelona, Oikos-Tau.

CHARLE, Christophe, Jürgen SCHRIEWER y Peter WAGNER

- 2006 *Redes intelectuales transnacionales: formas de conocimiento académico y búsqueda de identidades culturales*, Barcelona, Ediciones Pomar.

CHECA GODOY, Antonio

- 1993 *Historia de la prensa en Iberoamérica*, Sevilla, Alfar.

CIRA, Alberto y Horacio SANGUINETTI

1962 *Universidad y estudiantes: testimonio juvenil*, Buenos Aires, Ediciones Des-alma.

1968 *Los reformistas*, Buenos Aires, Jorge Álvarez.

CODOVILLA, Victorio

1970 *Vigencia y proyección*, Buenos Aires, Fundamentos.

COGGIOLA, Osvaldo

1985 *Historia del trotskismo argentino*, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina.

COMITÉ UNIVERSITARIO RADICAL. JUNTA CENTRAL

1930 “El petróleo argentino”, en *Ciclo de conferencias en pro de la nacionalización y explotación por el estado*, Buenos Aires, Talleres Gráficos Capano.

COSSÍO, Carlos

1927 *La Reforma Universitaria o el problema de la nueva generación*. Buenos Aires, Espasa-Calpe.

CRESPO, Horacio

2001 *José Aricó*, Córdoba, Agencia Córdoba Cultura.

CÚNEO, Dardo

1955 *El romanticismo político*, Buenos Aires, Ediciones Transición.

DE TOLEDO MANCUSO, Lara, Gloria GONZÁLEZ TEJEDA y Alexandra PITA

GONZÁLEZ

2002 “III Conferencia Panamericana (Río de Janeiro, 1906)”, en Carlos Marichal (coord.), *México y las conferencias panamericanas, 1889-1938*, México, Secretaría de Relaciones Exteriores.

DEL MAZO, Gabriel

1941 *La Reforma Universitaria*, vols. I, II y III, La Plata, Centro de Estudiantes de Ingeniería de La Plata.

DEVÉS, Eduardo

1997 “El pensamiento latinoamericano a comienzos del siglo xx: la reivindicación de la identidad”, en *Cuyo. Anuario de Filosofía Argentina y Americana*, vol. XIV, Argentina, Universidad Nacional de Cuyo, pp. 11-76.

DEVÉS, Eduardo y Ricardo MELGAR

1999 “Redes teosóficas y pensadores (políticos) latinoamericanos, 1910-1930”, *Cuadernos Americanos*, nueva época, núm. 78, México, pp. 137-152.

2000 *El pensamiento latinoamericano en el siglo XX: entre la modernización y la identidad*, tomo I, *Del Ariel de Rodó a la CEPAL (1900-1950)*, Buenos Aires, Biblos.

DÍAZ ARAUJO, Enrique

1998 *José Ingenieros*, Buenos Aires, Ciudad Argentina.

DICCIONARIO BIOGRÁFICO, HISTÓRICO Y GEOGRÁFICO ARGENTINO

1997 Buenos Aires, Librería- Editorial El Ateneo.

DORSIO, Patricia Andrea y Patricia Viviana CORSANI

1997 “Revista Radio Cultura: la cultura de la radio en los años veinte en Buenos Aires”, en Asociación Argentina de Editores de Revistas, *Historia de revistas argentinas*, tomo II, Buenos Aires, pp. 141-159.

DOSSE, François

2002 “De la historia de las ideas a la historia intelectual”, *Historia y gráfica*, núm. 19, México, Universidad Iberoamericana, pp. 171-192.

El Libertador

2006 *Órgano de la liga antiimperialista de las Américas*, edición facsimilar digital, México, UNAM/INAH/CEMOS.

EL MOVIMIENTO REVOLUCIONARIO LATINOAMERICANO: VERSIONES DE LA PRIMERA CONFERENCIA COMUNISTA LATINO AMERICANA

1929 Buenos Aires, La Correspondencia Sudamericana.

ELGUERA, Alberto y Carlos BOAGLIO

1997 *La vida porteña en los años veinte*, Buenos Aires, Nuevo Hacer.

ELIADE, Mircea

1959 *Lo sagrado y lo profano: la naturaleza de la religión*, Buenos Aires, Guadarrama.

1994 *Mito y realidad*, Buenos Aires, Labor [1a. ed., Harper, 1963].

ENDARA, Julio

1922 *José Ingenieros y el porvenir de la filosofía*, Buenos Aires, Agencia General de Librerías.

ENRIQUE MOSCONI

1999 Colección dirigida por Félix Luna, Buenos Aires, Planeta.

ESPINOSA, Aurelio M.

1919 “El término América Latina”, *Revista de Derecho, Historia y Letras*, tomo 64, septiembre, Buenos Aires, pp. 54-64.

ESTRADE, Paul

- 1998 “Del invento de América Latina en París por latinoamericanos (1856-1889)”, en Jacques Maurice y Marie Claire Zimmermann (comps.), *París y el mundo ibérico e iberoamericano*, París, Centre de Recherches Ibériques et Ibero-Américaines-Universidad de París, pp. 179-188.

FAUST, Catherine

- 2002 “Las redes sociales en las ciencias sociales y del comportamiento”, en Jorge Gil Mendieta y Samuel Schmidt (comps.), *Análisis de redes: aplicaciones en ciencias sociales*, México, UNAM, pp. 1-14.

FEDERACIÓN UNIVERSITARIA DE BUENOS AIRES

- 1928 *Teoría y táctica de la acción renovadora y antiimperialista de la juventud en América Latina: José Ingenieros y Haya de la Torre*, Buenos Aires, Centro de Estudiantes de Ciencias Económicas.

FELL, Claude

- 1989 *José Vasconcelos: los años del águila*, México, Universidad Nacional Autónoma de México.

FERREIRA DE CASSONE, Florencia

- 1998 *Claridad y el internacionalismo americano*, Buenos Aires, Claridad.

FORINO, Edmundo

- 1990 *Vida y obra de Alfredo Palacios*, Buenos Aires, Celebridades y Hechos Políticos.

FOURNET-BETANCOURT, Raúl

- 1995 *O marxismo na América Latina*, São Paulo, Editora Unisinos.

FRANCE, Anatole

- 2000 *Chocantes opiniones sobre la cultura*, México, Fondo de Cultura Económica.

FREEMAN SMITH, Robert

- 1998 “América Latina, los Estados Unidos y las potencias europeas, 1830-1930”, en Leslie Bethell (ed.), *Historia de América Latina*, Barcelona, Crítica.

FRÍAS, Susana

- 1993 “El método de la biografía colectiva”, *Clío 1. Revista del Comité Argentino de Ciencias Históricas*, Buenos Aires, Comité Argentino de Ciencias Históricas, Comité Internacional, pp. 21-37.

FUNES, Patricia

- 1995 “Nación, patria, argentinidad: la reflexión intelectual sobre la nación en la década de 1920”, en Waldo Ansaldi, Alfredo Puccianelli y José Villa-

- rruel (comps.), *Representaciones inconclusas: las clases, los actores y los discursos de la memoria, 1912-1946*, Buenos Aires, Biblos.
- 2007 *Salvar la nación: intelectuales, cultura y política en los años veinte latinoamericanos*, Buenos Aires, Prometeo.
- FUNES, Patricia y Waldo ANSALDI
1994 “Patología y rechazos: el racismo como factor constitutivo de la legitimidad política del orden oligárquico y la cultura política latinoamericana”, *Cuicuilco*, vol. I, núm. 2, septiembre-diciembre, México, pp. 193-229.
- GALASSO, Norberto
1973 *Manuel Ugarte*, Buenos Aires, Eudeba.
- GARCÍA COSTA, Víctor
1986 *Alfredo L. Palacios: un socialismo argentino y para la Argentina*, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina.
1998 *Alfredo Palacios, entre el clavel y la espada*, Buenos Aires, Planeta.
- GARCÍA GODOY, Francisco
s/f *Americanismo literario*, Madrid, América.
- GASCO CONTELL, Emilio
1970 *Rodó*, Madrid, Compañía Bibliográfica Española.
- GAY CALBÓ, Enrique
1922 “La intromisión norteamericana en Centroamérica”, *Nosotros*, año XVI, núm. 155, abril, Buenos Aires, pp. 433-451.
- GIL, Alicia
2004 “Las señas de identidad de un escritor ‘ausente’: América Latina y Perú en el pensamiento de Francisco García Calderón”, en Carlos Marichal y Aimer Granados (coords.), *Construcción de la identidad latinoamericana: ensayos de historia intelectual, siglos XIX y XX*, México, El Colegio de México, pp. 129-158.
- GILMAN, Claudia
2003 *Entre la pluma y el fusil*, Buenos Aires, Siglo XXI Editores Argentina.
- GIRBAL-BLACHA, Noemí y Diana QUATROCCHI-WOISSON (dirs.)
1999 *Cuando opinar es actuar: revistas argentinas del siglo XX*, Buenos Aires, Academia Nacional de la Historia.
- GIUSTI, Roberto
1965 *Visto y vivido*, Buenos Aires, Losada.

GLICK, Thomas F.

- 1996 "Science in twentieth century Latin America", en Leslie Bethell (comp.), *Ideas and Ideologies in Twentieth Century Latin America*, Cambridge, Cambridge University Press.

GONZÁLEZ, Julio V.

- 1931 *Reflexiones de un argentino de la nueva generación*, Madrid, Juan Pueyo.

GONZÁLEZ, Osmar

- 2001 "Intelectuales y grupos generacionales", en Laura Baca Olamendi, Judith Bokser-Liwierant, Fernando Castañeda, Isidro H. Cisneros, Germán Pérez Fernández del Castillo (comps.), *Léxico de la política*, México, Fondo de Cultura Económica, pp. 365- 367.

GRANADOS, Aimer

- 2004 "Congresos e intelectuales en los inicios de un proyecto y de una conciencia continental latinoamericana, 1826-1860", en Carlos Marichal y Aimer Granados (coords.), *Construcción de la identidad latinoamericana: ensayos de historia intelectual, siglos XIX y XX*, México, El Colegio de México, pp. 39-70.

GUERRA VILABOY, Sergio

- 2002 *Laberintos de la integración latinoamericana: historia, mito y realidad de una utopía*, Morelia, Michoacán, México, Facultad de Historia de la Universidad de San Nicolás de Hidalgo.

HALPERÍN DONGHI, Tulio

- 1962 *Historia de la Universidad de Buenos Aires*, Buenos Aires, Eudeba.
 1987 *El espejo de la historia: problemas argentinos y perspectivas latinoamericanas*, Buenos Aires, Sudamericana.
 1998 *Historia contemporánea de América Latina*, México, Alianza Editorial Mexicana.
 2000 *Vida y muerte de la República verdadera*, Buenos Aires, Ariel.

HARING, Clarence H.

- 1928 *South America Looks at the United States*, Nueva York, The Macmillan Company.

HAYA DE LA TORRE, Víctor Raúl

- 1928 *El antiimperialismo y el APRA*, Buenos Aires, Siglo XXI, 1970 [1a. ed., 1928].

HENRÍQUEZ UREÑA, Pedro

- 1978 *La utopía de América*, Caracas, Biblioteca Ayacucho.

- 1997 *Historia de la cultura en la América hispánica*, México, Fondo de Cultura Económica.
- HEYSEN, Luis E.
1977 *Temas y obras del Perú: a la verdad por los hechos. El sustento constitucional*, Lima, Enrique Bracamonte Vera.
- INGENIEROS, José
1908 *Al margen de la ciencia*, Buenos Aires, J. Lajouare y Cía. Editores.
1923 “Las revistas: encuesta sobre cooperación intelectual”, *Nosotros*, año XVII, núm. 171, julio, pp. 419-427.
1979 *Antiimperialismo y nación*, México, Siglo XXI.
- INGENIEROS, José y Leopoldo LUGONES
1897 *La Montaña. Periódico socialista revolucionario*, Colección del pensamiento argentino dirigida por Óscar Terán, Buenos Aires, Universidad Nacional de Quilmes.
- JAURETCHE, Arturo
1976 *Historia Integral Argentina*, tomo 7, Buenos Aires, Centro Editor.
- JOSÉ INGENIEROS
1999 Colección dirigida por Félix Luna, Buenos Aires, Planeta.
- JUSTO, Liborio
1956 *Prontuario, una autobiografía*, Buenos Aires, Gure.
- KAMIA, Delia
1957 *Entre Yrigoyen e Ingenieros (Un episodio de la Historia argentina contemporánea)*, Buenos Aires, Ediciones Meridión.
1961 “Vida y obra de José Ingenieros”, en *José Ingenieros, su pensamiento y sus mejores obras*, Buenos Aires, Losada.
- KAPLAN, Marcos
1984 “El nacionalismo en América Latina: vicisitudes y perspectivas (1810-1980)”, en Ignacio Sosa *et al.*, *El nacionalismo en América Latina*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, pp. 33-74.
- KERSFFELD, Daniel
2007 “La Liga Antiimperialista de las Américas: una construcción política entre el marxismo y el latinoamericanismo”, *Políticas de la Memoria*, 6/7, Buenos Aires, CEDINCI, pp. 143-148.

KING, John

- 1989 *Sur: estudio de la revista argentina y de su papel en el desarrollo de una cultura (1931-1970)*, México, Fondo de Cultura Económica.

KOHAN, Néstor

- 1999 *Deodoro Roca, el hereje*, Buenos Aires, Biblos.
2000 *De Ingenieros al Che: ensayos sobre el marxismo argentino y latinoamericano*, Buenos Aires, Biblos.

KRAUZE, Enrique

- 1976 *Caudillos culturales en la Revolución Mexicana*, México, Siglo XXI.

LACOSTE, Pablo

- 1993 *El socialismo en Mendoza y en Argentina*, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina.

LAFLEUR, Héctor R., Sergio D. PROVENZANO y Fernando P. ALONSO

- 1962 *Las revistas literarias argentinas, 1893-1967*, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina.

LA RADIODIFUSIÓN EN LA ARGENTINA

- 1944 Buenos Aires, Universidad de Buenos Aires/Instituto de Economía de los Transportes.

LARRA, Raúl

- 1957 *Mosconi, general del petróleo*, Buenos Aires, Futuro.
1981 *El general Baldrich y la defensa del petróleo argentino*, Buenos Aires, Mariano Moreno.
1988 *Palacios, el último mosquetero*, Buenos Aires, Leviatán.

LONGO, Rafael

- 1992 *Cafés de Buenos Aires*, Buenos Aires, Interjuntas.

LOS CUATRO PRIMEROS CONGRESOS DE LA INTERNACIONAL COMUNISTA

- 1981 México, Siglo XXI (Cuadernos Pasado y Presente).

LUGONES, Leopoldo

- 1930 *La patria fuerte*, Buenos Aires, Taller gráfico de Luis Bernard.

MAC GANN, Gregor

- 1960 *Argentina, los Estados Unidos y el sistema interamericano, 1880-1914*, Buenos Aires, Eudeba.

MAGGASY DORN, Georgette

- 1996 “El Partido Democrático Progresista”, en Bárbara Tenenbaum (ed.), *Encyclopedia of Latin American History and Culture*, vol. 1, EUA, Charles Scribner's Sons, p. 172.

MARIÁTEGUI, José Carlos

- 1984 *Correspondencia*, introducción, compilación y notas de Antonio Melis, tomos I y II, Lima, Amauta.

MARLETTI, Carlo

- 2002 “Intelectuales”, en Norberto Bobbio, Nicola Mattetucci y Gianfranco Pasquino, *Diccionario de Política*, México, Siglo XXI Editores, pp. 819-824.

MARTÍ, José

- 1958 *Nuestra América*, Barcelona, Biblioteca Ayacucho.

MARTÍNEZ, Liliana

- 2001 *Reflexiones sobre la historia social y cultural: el caso de los intelectuales cubanos El Caimán Barbudo (1966-1967)*, México, Flacso.
- 2006 *Los hijos de Saturno: intelectuales y revolución en Cuba*, México, Flacso/Miguel Ángel Porrúa.

MELGAR, Ricardo

- 1993 “Militancia aprista en el Caribe: la sección cubana”, *Cuadernos Americanos*, nueva época, año VII, vol. 1, núm. 37, enero-febrero, México, pp. 208-226.
- 2000 “El universo simbólico de una revista cominternista: Diego Rivera y El Libertador”, *Convergencia*, núm. 21, enero-abril, México, pp. 121-143.
- 2003 *Redes e imaginario del exilio en México y América Latina, 1934-1940*, México, Libros en red.
- 2005 “La recepción del orientalismo antiimperialista en América Latina, 1924-1929”, *Cuadernos Americanos*, núm. 109, pp. 11-41.
- 2006 “Un neobolvarianismo antiimperialista: la Unión Centro Sud Americana y de las Antillas (UCSAYA)”, *Políticas de la Memoria*, 6/7, Buenos Aires, CEDINCI, pp. 149-162.

MENDOZA, Prudencio de la C.

- 1925 *El sociólogo sudamericano José Ingenieros*, Santa Fe, s.e.

MONTALDO, Graciela

- 1990 “Los pensadores y *Claridad*: una propuesta cultural de la izquierda argentina, 1922-1941”, *América. Cahiers du CRICCAL. Le discours culturel dans les revues latino-américaines de l'entre deux guerres, 1919-1939*, núm. 4/5, París, Publications de la Sorbonne Nouvelle, pp. 421-430.

MORENO PINTO, Ismael

1977 *Orígenes y evolución del sistema interamericano*, México, Secretaría de Relaciones Exteriores.

MORAGA, Fabio

2002 “José Carlos Mariátegui en la encrucijada del pensamiento latinoamericano”, inédito, presentado en el Seminario de Historia Intelectual de América Latina, México, El Colegio de México, noviembre.

MORSE, Richard

1996 “The multiverse of Latin American identity, c. 1920-1970”, en Leslie Bethell (comp.), *Ideas and Ideologies in Twenty Century Latin America*, Cambridge, Cambridge University Press.

MOYANO, Javier

2004 “El concepto de América Latina en el pensamiento de Manuel Ugarte y Deodoro Roca”, en Carlos Marichal y Aimer Granados (coords.), *Construcción de la identidad latinoamericana: ensayos de historia intelectual, siglos XIX y XX*, México, El Colegio de México, pp. 179-206.

MURILO DE CARVALHO, José

1998 “Historia intelectual: la retórica como clave de lectura”, *Prismas. Revista de historia intelectual*, núm. 2, pp. 149-168.

NEARING, Scott y Joseph FREEMAN

1926 *La diplomacia del dólar, un estudio acerca del imperialismo norteamericano*, México, Sociedad de Editorial y Librería Franco Americana.

NUDELMAN, Ricardo

2001 *Diccionario de política latinoamericana del siglo XX*, México, Océano.

OCAMPO LÓPEZ, Javier

1981 *Historia de las ideas de integración de América Latina*, Tunja, Boyacá, Editorial Bolivariana Internacional.

ODDONE, Juan y Blanca PARIS

1971 *La universidad uruguayana del militarismo a la crisis 1885-1958*, tomo 1, Montevideo, Departamento de Publicaciones Universitarias de la República.

OGANDO, Mónica A. y Ricardo Ernesto PARAMA

1997 “La revista *Nosotros* o cuando la cultura es militancia”, en Asociación Argentina de Editores de Revistas, *Historia de revistas argentinas*, tomo II, Buenos Aires, pp. 113-158.

OLIVA, Mario

- 2004 *Dos peruanos en Repertorio Americano: Mariátegui y Haya*, San José de Costa Rica, Universidad Nacional, Facultad de Filosofía y Letras, Instituto de Estudios Latinoamericanos.

ORTEGA y GASSET, José

- 1958 *El tema de nuestro tiempo*, Madrid, Revista de Occidente.

OSPITAL, María Silvia

- 1994 *Inmigración y nacionalismo: la liga patriótica y la asociación del trabajo (1910-1930)*, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina.

PAKKASVIRTA, Jussi

- 1997 *¿Un continente, una nación?: intelectuales latinoamericanos, comunidad política y las revistas culturales en Costa Rica y en el Perú (1919-1930)*, Helsinki, Academia Scientiarum Fennica.
- 2000 “Víctor Raúl Haya de la Torre en Centroamérica: ¿la primera y última fase del aprismo internacional?”, ponencia presentada en el V Congreso Centroamericano de Historia, San Salvador, 18-21 de julio.

PALACIOS, Alfredo

- 1930 *Nuestra América Latina y el imperialismo yanqui*, con prólogo de Manuel Seoane, Madrid, Historia Nueva.

PALACIOS, Guillermo

- 1999 *La pluma y el arado: los intelectuales pedagogos y la construcción sociocultural del “problema campesino” en México, 1932-1934*, México, El Colegio de México/Centro de Investigación y Docencia Económicas.
- 2005 “Los círculos concéntricos de la educación rural en el México posrevolucionario: ¿un caso sui generis de redes intelectuales?”, en Marta Elena Casaús Arzú y Manuel Pérez Ledesma (comps.), *Redes intelectuales y formación de naciones en España y América Latina (1890-1940)*, Madrid, UAM, pp. 108-118.

PALTI, Elías

- 1998 *Giro lingüístico e historia intelectual: Stanley Fish, Domico La Capra, Paul Rabinow y Richard Rorty*, Buenos Aires, Universidad Nacional de Quilmes.

PEREYRA, Washington L.

- 1995 *La prensa literaria Argentina, 1890-1974*, Buenos Aires, Librería Colonial.

PHELAN, John

- 1979 *Origen de la idea de América*, México, Universidad Nacional Autónoma de México/Unión de Universidades de América Latina (folleto de 16 páginas).

PISTONE, Sergio

- 2002 “Imperialismo”, en Norberto Bobbio, Nicolás Mateucci y Gianfranco Pasquino (dirs.), *Diccionario de política*, México, Siglo XXI Editores.

PIÑA, Alexandra

- 2001 “La Federación de los Intelectuales Latinoamericanos y los ecos de una propuesta (1922-1927)”, *Estudios Ibero-Americanos*, vol. XXVII, núm. 2, Porto Alegre, Rio Grande do Sul, PUCRS, pp. 173-189.
- 2004 “La discutida identidad latinoamericana: una aproximación a través del *Repertorio Americano*, 1938-1945”, en Carlos Marichal y Aimer Granados (coords.), *Construcción de la identidad latinoamericana: ensayos de historia intelectual, siglos XIX y XX*, México, El Colegio de México, pp. 241-265.

PIÑA, Alexandra y Paula BRUNO

- 2007 “Definiendo su propia emoción: una relectura de *El hombre mediocre* de José Ingenieros”, en Liliana Weinberg (comp.), *Estrategias del pensar: el ensayo y la prosa de ideas en América Latina*, México, UNAM (inédito).

PLA, Alberto

- 1986 “El Partido Comunista de Argentina (1918-1928) y la Internacional Comunista”, *12 anuario*, 2a. época, Rosario, Escuela de Historia, Facultad de Filosofía y Humanidades, Universidad Nacional de Rosario, pp. 339-363.

PLANAS, Pedro

- 1986 *Los orígenes del APRA, el joven Haya*, Lima, Editores Okura.

PONCE, Aníbal

- 1968 “Hacia la democracia proletaria”, en Alberto Cira y Horacio Sanguinetti, *Los reformistas*, Buenos Aires, Jorge Álvarez.
- 1977 *José Ingenieros*, Buenos Aires, Axioma Editorial.

PORTANTIERO, Juan Carlos

- 1978 *Estudiantes y política en América Latina: el proceso de la Reforma Universitaria, 1918-1938*, México, Siglo XXI.
- 1999 *Juan B. Justo*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.

PRADA, Gloria

- 1990 *Pensamiento ético del Dr. José Ingenieros*, Mendoza, Universidad Nacional de Cuyo.

PRISLEI, Leticia

- 1999 “Nosotros y la Nueva generación: una lectura sobre la tramitación de las diferencias entre los 20’s y los 30’s”, *Entrepasados*, núm. 16, Buenos Aires, pp. 43-64.

- 1999a “Entre Buenos Aires y París: lugares y estrategias de una red intelectual, 1900-1910”, en Margarita Gutman y Thomas Reese (comps.), *Buenos Aires, 1910: el imaginario por una gran capital*, Buenos Aires, Eudeba, pp. 333-347.

PRO RUIZ, Juan

- 1995 “Las élites de la España liberal: clases y redes en la definición del espacio social (1808-1931)”, *Historia social*, núm. 21, pp. 47-69.

QUESADA, Ernesto

- 1926 “El panamericanismo bolivariano”, *Nosotros*, año XX, núm. 211, diciembre, Buenos Aires, pp. 433-467.

QUIÉN ES QUIÉN EN LA ARGENTINA

1963-

1964 Buenos Aires, Kraft.

1968 Buenos Aires, Kraft.

RAMOS, Jorge Abelardo

1968 *Historia de la nación latinoamericana*, Buenos Aires, A. Peña Lillo.

1973 *El 6o. dominio*, Buenos Aires, Plus Ultra.

RATZER, José

1981 *El movimiento socialista en Argentina*, Buenos Aires, Ediciones Ágora.

RAVINES, Eudocio

1957 *La gran estafa*, Santiago de Chile, Editorial del Pacífico.

RECONDO, Gregorio

2001 *El sueño de la patria grande. Ideas y antecedentes integracionistas en América Latina*, Buenos Aires, CICCUS.

REINOSO, Roberto

1985 *Bandera Proletaria, 1922-1930*, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina.

REVISTA DE FILOSOFÍA

1999 *Cultura. Ciencias. Educación. José Ingenieros y Aníbal Ponce, directores*, prólogo y selección de textos de Luis Alejandro Rossi, Bernal, Universidad Nacional de Quilmes (1915-1929).

RIAÑO JAUMA, Ricardo

1933 *José Ingenieros y su obra literaria*, La Habana, Arellano y Cía.

RITCHER, Melvin

- 1987 "Begriffsgeschichte and the history of ideas", *Journal of the History of Ideas*, Nueva York, Johns Hopkins University Press, pp. 247-263.

RIVADENEIRA, Antonio

- 1989 "El bogotano J. M. Torres: La Multipatria Latinoamericana", Bogotá, Alcaldía Mayor de Bogotá, Instituto Distrital de Cultura y Turismo.

ROCA, Deodoro

- 1956 *El difícil tiempo nuevo*, selección, prólogo y notas de Gregorio Bermann, Buenos Aires, Lautaro.

ROCK, David

- 1993 *La argentina autoritaria: los nacionalistas, su historia y su influencia en la vida pública*, Buenos Aires, Ariel.
- 2001 *El radicalismo argentino, 1890-1930*, Argentina, Amorrortu Editores.

RODÓ, José

- 1941 *Ideario*, Santiago de Chile, Ediciones Ercilla.

RODRÍGUEZ, Fernando Diego

- 1995 "Inicial: Vanguardia y Reforma Universitaria", en *Pensamiento Universitario*, año 3, núm. 3, abril, Buenos Aires, pp. 62-66.
- 1995a "Inicial. Revista de la Nueva Generación: la política de la vanguardia literaria de los años 20's", *Revista Universitaria Semestral*, año 5, núm. 8, primer semestre, Santa Fe, pp. 4-75.
- 1999 "Inicial, Sagitario y Valoraciones: una aproximación a las letras y la política de la nueva generación americana", en Saúl Sosnoswski (comp.), *La cultura de un siglo: América Latina en sus revistas*, Buenos Aires, Alianza Editorial, pp. 217-248.
- 2003 *Inicial. Revista de la Nueva Generación (1923-1927)*, Buenos Aires, Universidad de Quilmes.

RODRÍGUEZ, Ana María, Cristina PINTOS, Esther RUIZ, Mario NÚÑEZ

y Alfonso LABRAGA

- 1984 "El nacionalismo petrolero argentino y su influencia en el surgimiento de ANCAP", *Hoy es Historia*, año 1, núm. 3, abril-mayo, Uruguay, pp. 35-50.

RODRÍGUEZ KAUTH, Ángel

- 1996 *José Ingenieros*, Buenos Aires, Planeta.

ROUBIK, Caroline y Marcela SCHMIDT

- 1994 *Los orígenes de la integración latinoamericana*, México, Instituto Panamericano de Geografía e Historia.

SALOMONE, Mario

1998 *Alfredo L. Palacios, legislador social e idealista militante*, Buenos Aires, Círculo de Legisladores de la Nación Argentina.

SÁNCHEZ, Luis Alberto

1978 *Apuntes para una biografía del APRA*, Lima, Mosca Azul Editores.

SÁNCHEZ VIAMONTE, Carlos

1971 *Crónicas de ayer y de hoy*, Puebla, José M. Cagica Jr.

SANGUINETTI, Horacio

1975 *La democracia ficta, 1930-1938*, Buenos Aires, La Bastilla.

SARLO, Beatriz

1988 *Una modernidad periférica, 1920-1930*, Buenos Aires, Nueva Visión.

SARLO, Beatriz y Carlos ALTAMIRANO

1990 *Conceptos de sociología literaria*, Buenos Aires, CEDAL.

SEOANE, Manuel

1926 *Con el ojo izquierdo; mirando a Bolivia*, prólogo de Alfredo Palacios, Buenos Aires, Perrotti.

SCHÖTTLER, Peter

2006 “Redes de historiadores franceses y alemanes: el caso de los primeros *Annales*”, en Christophe Charle, Jürgen Schriewe y Meter Wagner (comps.), *Redes intelectuales transnacionales. Formas del conocimiento y búsquedas de identidades culturales*, Barcelona/México, Ediciones Pomares, pp. 101-118.

SIDICARDO, Ricardo

1993 *La política mirada desde arriba: las ideas del diario La Nación, 1909-1989*, Buenos Aires, Sudamericana.

SOLARI, Juan A.

1976 *José Ingenieros en las jornadas fundadoras del Partido Socialista*, Buenos Aires, Sociedad Anónima La Vanguardia.

SOLBERG, Carl E.

1986 *Petróleo y nacionalismo en la Argentina*, Buenos Aires, Hyspamérica.

SORÁ, Gustavo

2002 “Literatura y política: la librería Schmidt y la génesis de una oposición elemental en la cultura brasileña (1930-1935)”, *Prismas. Revista de Historia Intelectual*, año 6, núm. 6, Argentina, Universidad de Quilmes, pp. 45-64.

SOSA, Ignacio

- 1984 “De la patria del criollo a la idea de nación hispanoamericana”, en Ignacio Sosa *et al.*, *El nacionalismo en América Latina*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, pp. 9-31.

SOSNOWSKI, Saúl (comp.)

- 1999 *La cultura de un siglo: América Latina en sus revistas*, Buenos Aires, Alianza Editorial.

STONE, Lawrence

- 1986 *El pasado y el presente*, México, Fondo de Cultura Económica.

SVAMPA, Maristella

- 1994 *El dilema argentino: civilización o barbarie: de Sarmiento al revisionismo peronista*, Buenos Aires, El Cielo por Asalto.

TARACENA, Arturo

- 1989 “La Asociación General de Estudiantes Latinoamericanos de París (1925-1933)”, *Anuario de Estudios Centroamericanos*, vol. 15, núm. 2, San José, Universidad de Costa Rica, pp. 61-80.
- 1993 “El APRA, Haya de la Torre y la crisis del liberalismo guatemalteco en 1928-1929”, *Cuadernos Americanos*, nueva época, año VII, vol. 1, núm. 37, enero-febrero, México, pp. 183-197.

TARCUS, Horacio

- 1998 “Amauta en Buenos Aires (o las redes del pensamiento latinoamericano en los '20: americanismo, antiimperialismo y socialismo)”, en *Amauta y su época*, Lima, Ediciones Minerva.
- 2002 *Mariátegui en la Argentina o las políticas culturales de Samuel Glusberg*, Buenos Aires, El Cielo por Asalto.
- 2007 (dir.), *Diccionario biográfico de la izquierda argentina: de los anarquistas a la “nueva izquierda”, 1870-1976*, Buenos Aires, Emecé, Editores.

TEJERA, Humberto

- s/f *Maestros indoiberos*, México, Ediciones Minerva.

TERÁN, Juan B.

- 1980a *Obras completas*, tomo VII, San Miguel de Tucumán, Universidad Nacional de Tucumán.
- 1980b *Obras completas*, tomo XI, San Miguel de Tucumán, Universidad Nacional de Tucumán.

TERÁN, Óscar

- 1979 *José Ingenieros: antiimperialismo y nación*, México, Siglo XXI.

- 1981 “El primer antiimperialismo latinoamericano”, *Revista de Cultura*, año IV, núm. 12, julio-octubre, Buenos Aires, pp. 3-10.
- 1983 *Aníbal Ponce: ¿el marxismo sin nación?*, México, Siglo XXI (Cuadernos de Pasado y Presente).
- 1987 *Positivismo y nación en la Argentina*, Buenos Aires, Punto Sur.
- 2000 *Vida cultural en el Buenos Aires fin-de-siglo (1890-1910)*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.
- TORRES RIOSECO, Arturo
- 1926 *José Ingenieros (1877-1927)*, Austin, Universidad de Texas.
- TORRES ROJO, Luis Arturo
- 2004 “La semántica política de Indoamérica”, en Carlos Marichal y Aimer Granados (comps.), *Construcción de identidades latinoamericanas: ensayos de historia intelectual, siglos XIX y XX*, México, El Colegio de México.
- UGARTE, Manuel
- 1978 *La nación latinoamericana*, Caracas, Biblioteca Ayacucho.
- VAN DER KARR, Jean y Juan Carlos BASILE
- 1977 *José Ingenieros: The Story of a Scientist-Humanist*, Nueva York, Vantage Press.
- VASCONCELOS, José
- s/f *La raza cósmica: misión de la raza iberoamericana. Notas de viaje a la América del Sur*, París, Agencia Mundial de Librería.
- VÁZQUEZ, Karina
- 2000 “Intelectuales y política: la nueva generación en los primeros años de la Reforma Universitaria”, *Prismas*, año 4, Buenos Aires, pp. 59-78.
- VERDEVOYE, Paul
- 1986 “Busca y expresión de las identidades”, en *Identidad cultural en América Latina*, Francia, UNESCO.
- VILLAFANE, Benjamín y Matías G. SÁNCHEZ SORONDO
- 1927 *La palabra de un patriota sobre el problema de la legislación del petróleo*, Buenos Aires, Imprenta Domínguez.
- WAPNIR, Salomón
- 1926 *La sombra imperialista*, Buenos Aires, Tor.
- WEINBERG, Liliana Irene
- 2001 “Una lectura de *Ariel*”, *Cuadernos Americanos*, nueva época, núm. 85, México, pp. 61-81.

WOSCO, Julio

1928 *Anibal Ponce: humanista de nuestro tiempo*, Buenos Aires, Aurora.

WRIGHT, Ione y Lisa NEKHOM

1995 *Diccionario histórico argentino*, San Pablo, Emecé Editores.

YANKLEVICH, Pablo

1997 *Miradas australes: propaganda, cabildeo y proyección de la Revolución Mexicana en el Río de la Plata, 1910-1930*, México, Secretaría de Gobernación/Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana/Secretaría de Relaciones Exteriores.

ZEA, Leopoldo (comp., pról. y cronología)

1980 *Pensamiento positivista latinoamericano*, Caracas, Biblioteca Ayacucho.

ANEXO 1

Colaboradores de *Renovación* (1923-1930)

	<i>Apellido</i>	<i>Nombre</i>	<i>País de nacimiento</i>	<i>Tipo de colaboración</i>		
				<i>Autor</i>	<i>Comentarista</i>	<i>Subtotal¹</i>
1	A. I.				1	1
2	A. V. C.				1	1
3	Abril	Xavier			2	2
4	Ackermann	Ortiga		1		1
5	Acosta Velarde	Federico		1		1
6	Agorio	Adolfo	Uruguay	1		1
7	Aguirre y Torrada	B.		1		1
8	Alegre	Miguel			1	1
9	Alfaro	Gabriel		1	1	2
10	Alvarado	Lisandro	Venezuela	1		1
11	Alvarado	Julio	Bolivia	2		2
12	Álvarez del Vayo	Julio		1		1
13	Álvarez Hayes	José María		1	8	9
14	Amador	Severo	México	1	1	2
15	Amicis	Edmundo		1		1
16	Amorín				1	1
17	Andrade	Manuel de J.	Colombia	1		1
18	Andrade	Roberto		1	1	2
19	Andrade Núñez	Olano			1	1
20	Antín y Olave	Pedro	España	2		2
21	Araujo	Álvaro		1		1
22	Arciniegas	Germán	Colombia	1		1
23	Arévalo	Juan	Cuba	1		1

¹ Este subtotal agrupa el total de colaboraciones que hicieron algunos autores, incluidos los diferentes seudónimos que utilizaron.

Colaboradores de *Renovación* (1923-1930)
(*continúa*)

	<i>Apellido</i>	<i>Nombre</i>	<i>País de nacimiento</i>	<i>Tipo de colaboración</i>		
				<i>Autor</i>	<i>Comen- tarista</i>	<i>Sub- total</i>
24	Argerich	Antonio		1		1
25	Argüello	Agenor	Nicaragua	1		1
26	Avanza	Alberto M.		1		1
27	Ávila	Aristides		1	1	2
28	Avilés	Juan Ramón	Cuba	1	1	2
29	Avilés Ramírez	Ed.		1		1
30	Baldé	José		1		1
31	Balseiro	José A.		1		1
32	Banchs	Enrique		1		1
33	Barbusse	Henri	Francia	3		3
34	Barcia Trelles	Camilo	España	1		1
35	Barcos	Julio R.	Argentina	2	2	4
36	Barret	Rafael		3		3
37	Barreto	Francisco		1		1
38	Barros	Enrique	Argentina	1		1
39	Belaunde	Víctor A.	Perú	1		1
40	Belbey	J. C.	Argentina		1	1
41	Bellini	Maruja			1	1
42	Benvenuto	Carlos		1	1	2
43	Berçaist	Miguel A.				0
44	Bermann	Gregorio	Argentina	5		5
45	Bernal	Adolfo	Cuba	1		1
46	Bernal del Riesgo	Alfonso		1		1
47	Besio Moreno	N.	Argentina	1		1
48	Bianchi	Alfredo A.	Argentina	1		1
49	Blanco Fombona	Horacio	Venezuela	1		1
50	Blanco Fombona	Rufino	Venezuela	4		4
51	Blanshard	Paul		1		1
52	Blázquez de Pedro	José María	España	1		1
53	Bolaños	Reynaldo	Perú			3
	(seud.) Del Mar	Serafín	Perú	2	1	3

Colaboradores de *Renovación* (1923-1930)
(*continúa*)

<i>Apellido</i>	<i>Nombre</i>	<i>País de nacimiento</i>	<i>Tipo de colaboración</i>			<i>Sub-total</i>
			<i>Autor</i>	<i>Comen- tarista</i>	<i>Total</i>	
54	Bonazzola	Alcira	Argentina	2	2	4
		Carmelo				
55	Bonet	Melitón	Argentina	1		1
56	Borbolla Rosales	M.		1		1
57	Brum Elizalde	Blanca Luz	Uruguay	2	2	4
58	Bunge	Augusto	Argentina	2		2
59	Calandrelli	Alcides	Argentina	1		1
60	Calmy	Santiago		1		1
61	Calles	Plutarco Elías	México	1		1
62	Cancela	Arturo	Argentina	2		2
63	Candioti	Alberto		1		1
64	Capdevila	Arturo	Argentina	1		1
65	Carbonell	José Manuel		1		1
66	Casnovas Martí		Cuba	1		1
67	Caso	Antonio	México	1		1
68	Castillo	Luciano		1		1
69	Castiñeiras	Alejandro		2		2
70	Cerruto	Óscar	Bolivia	1		1
71	Zeutkun	Israel			3	3
	(seud.) César Tiempo					
72	Cichero	Félix Esteban	Argentina	2		2
73	Cienfuegos	Casimiro	España	1	1	2
74	Cieza Vigil	A.		1		1
75	Cisneros (h)	Fernán			1	1
76	Coronado	Nicolás	Argentina	3		3
77	Cosco Montaldo	Óscar	Uruguay	1		1
78	Cosío Villegas	Daniel	México	1		1
79	Costa Álvarez	Arturo	Argentina	1		1
80	Cox	Carlos Manuel	Perú	1		1
81	Crédyt	Óscar	Perú	2		2
82	Cruz	Manuel J.	Argentina	1		1

Colaboradores de *Renovación* (1923-1930)
(*continúa*)

<i>Apellido</i>	<i>Nombre</i>	<i>País de nacimiento</i>	<i>Tipo de colaboración</i>			<i>Sub-total</i>
			<i>Autor</i>	<i>Comentarista</i>	<i>Total</i>	
83	Cuadros Pacheco	Eduardo	Perú	1		1
84	Chacón y Calvo	J. M.		2	2	4
85	Chaminaud	Ricardo		1		1
86	Champourcin	Michelle	Filipinas	1		1
87	Dassen	Claro C.		1		1
88	De Alcántara Tocci	Pedro		1		1
89	De Carricante	Arturo R.	Cuba	1		1
90	De Celis	Ernesto Rubén			2	2
91	De Diego	Rafael		1	1	2
92	De Ibarbourou	Juana	Uruguay	3	2	5
93	De Ibarzábal	F.		1		1
94	De la Torre	Lisandro	Argentina	1		1
95	De los Ríos	Fernando	España	1		1
96	De M.	A. S.		1	1	2
97	De Negri	Ramón P.	México	1		1
98	De Veyga	Francisco			1	1
99	Del Río	Javier		1		1
100	Deleito y Piñuela	José		1	1	2
101	Delfino	José M.			2	2
102	Delgado	Honorio F.	Perú	1		1
103	Delgado	Julio	Colombia	1		1
104	Delheye	Pedro		1	1	2
105	Descotte (h)	Emilio		1		1
106	Dezeo	Pilades O.		1		1
107	Di Filipino	Luis		1		1
108	Dieste	Eduardo	Uruguay	1		1
109	Donoso	Armando		2	1	3
110	Donoso	Ricardo		1		1
111	Dromundo	Baltazar	México	1		1
112	E. A.				1	1
113	Eggers-Lecour	C. E.		1	1	2

Colaboradores de *Renovación* (1923-1930)
(*continúa*)

<i>Apellido</i>	<i>Nombre</i>	<i>País de nacimiento</i>	<i>Tipo de colaboración</i>			
			<i>Autor</i>	<i>Comen- tarista</i>	<i>Sub- total</i>	
114	Enríquez	G.	1		1	
115	Enríquez	Luis	1		1	
116	Escalante	Carlos	San Salvador	1	1	
117	Espino	David	México ?	1	1	
118	Espinosa Altamirano	Horacio	Guatemala	2	2	
119	F. Santamaría	José	Argentina	1	1	
120	Fabela	Isidro	México	1	1	
121	Fabila Montes de Oca	Alfonso	México	1	1	2
122	Falcao Espelder	M.		1	1	
123	Falcón	César		2	2	
124	Fernán Cisneros (h.)		Argentina	1	1	
125	Fleius	Max	Brasil	1	1	2
126	Florez	Julio		1	1	
127	Foras	R.			1	1
128	France	Anatole	Francia	1		1
129	Franco Hinojosa	José María			14	14
130	Frank	Waldo	Estados Unidos	1		1
131	Gallardo	Manuel		1		1
132	García	Aurelio		1		1
133	García	María del R.	México	1		1
134	García Arias	Miguel		1		1
135	García Cabral	Luis		1	2	3
136	García Calderón	Ventura	Perú	1		1
137	García Calderón	Francisco	Perú	1		1
138	García Godoy	Federico		1	2	3
139	García Hernández	Manuel		1		1
140	Gastélum	Bernardo	México	1		1
141	Gay Calbó	Enrique	Cuba	3	2	5
142	Ghiraldo	Alberto	Argentina	3	1	4
143	Gil	Sol	Costa Rica	1		1
144	Giusti	Roberto F.	Argentina	6	1	7

Colaboradores de *Renovación* (1923-1930)
(*continúa*)

	<i>Apellido</i>	<i>Nombre</i>	<i>País de nacimiento</i>	<i>Tipo de colaboración</i>		<i>Sub-total</i>
				<i>Autor</i>	<i>Comentarista</i>	
145	Goldschmidt	Alfonso	Alemania	1		1
146	Gómez Carrillo	Enrique	Guatemala	1		1
147	González	Rogelio		1	1	2
148	González	Eugenio	Chile ?	1		1
149	González	Joaquín V.	Argentina	1		1
150	González	Luis Felipe	Costa Rica	1		1
151	González García	Julio V.	Argentina	4		4
152	González Llana	José		1		1
153	González Olasa	V.		1	1	2
154	Graciano	Valentín M.		1		1
155	Guasch Leguizamón	Jorge		1		1
156	Güell	Joaquín		1	1	2
157	Guevara	Víctor G.		1		1
158	Guevara Pérez	R.		1		1
159	Guevara Travieso	Luis		1		1
160	Guillén de Rezzano	Clotilde		1		1
161	Guiral Moreno	Mario	Cuba	1		1
162	Gutiérrez Cruz	Carlos	México	1		1
163	H. Seckt				1	1
164	Haya de la Torre	Víctor Raúl	Perú	15		15
165	Heliodoro Valle	Rafael	Honduras	1	1	2
166	Henríquez Carbajal	Federico	R. Dominicana	1		1
167	Henríquez Ureña	Pedro	R. Dominicana	3		3
168	Herrero	Antonio	Perú	1		1
169	Heyzen	Luis	Perú	2		2
170	Higuera	Ernesto		2		2
171	Hinojosa	Roberto	Bolivia	1		1
172	Huber	Sara	Chile	2		2
173	Huidocure	Pedro	Haití	1		1
174	I. M. T.				1	1
175	Ibarbouru	Juana	Uruguay	2	1	3

Colaboradores de *Renovación* (1923-1930)
(*continúa*)

<i>Apellido</i>	<i>Nombre</i>	<i>País de nacimiento</i>	<i>Tipo de colaboración</i>			<i>Sub-total</i>	
			<i>Autor</i>	<i>Comen- tarista</i>	<i>Total</i>		
176	Ingenieros	José	Italia	8		8	51
	(seud.) Aguirre	Alberto J.	Argentina	5	4	9	
	(seud.) Barreda Lynch	Julio	Argentina	10	1	11	
	(seud.) Cisneros	Raúl H.	Argentina	12	1	13	
	(seud.) Peña	Luis Emilio	Argentina	1		1	
	(seud.) Presilla	Manuel	Argentina	8		8	
	(seud.) Solari	Alberto	Argentina	1		1	
177	Insúa	Alberto	Cuba	1	1	2	
178	Isleño	Ernesto		1		1	
179	Iturri Jurado	Pablo	Bolivia	1		1	
180	J. M. D.				1	1	
181	J. Z.				1	1	
182	Jaime	Euclides E.	Argentina	9	3	12	
183	Jean Paul				1	1	
184	Jerez Villareal	Juan	México	1		1	
185	Jiménez de Azúa	Luis	Argentina	1		1	
186	Jolibois	Joseph	Haití	1		1	
187	Katz	José	Argentina	2		2	
188	Kostin	(El Conde)	Cuba	1		1	
189	Kraglievich	Lucas		1		1	
190	Labarca	Amanda	Chile	1		1	
191	Labarca	Eugenio	Chile	1		1	
192	Laclau	Narciso		1		1	
193	Lafose	Marcelo		1	1	2	
194	Laguado Jaime	Francisco	Venezuela	2		2	
195	Lamar Schweyer	Alberto	Cuba	3	1	4	
196	Lamarque	Nydia		3		3	
197	Lanuza	José Luis		1		1	
198	Lasplaces	Alberto	Uruguay	1		1	
199	Latzko	Andrés		1		1	
200	Lazarte	Juan		1		1	

Colaboradores de *Renovación* (1923-1930)
(*continúa*)

	<i>Apellido</i>	<i>Nombre</i>	<i>País de nacimiento</i>	<i>Tipo de colaboración</i>		<i>Sub-total</i>
				<i>Autor</i>	<i>Comentarista</i>	
201	Lenzi	Carlos César	Uruguay	1		1
202	Levene	Ricardo	Argentina	2		2
203	Lisazo	Félix		1		1
204	Lorente	Mariano				
		Joaquín	Argentina	1		1
205	Lobería	Carlos	Cuba	1		1
206	Lugones	Leopoldo	Argentina	1		1
207	Lusberg	Samuel		1		1
208	Mackay	Juan A.	Escocia	1		1
209	Magalhaes	Enrico	Brasil	1		1
210	Mandolini	Hernán		1		1
211	Mangudo	Enrique	Argentina	1		1
212	Máquez Miranda	Fernando	México		1	1
213	María Oliver	Manuel	Argentina		1	1
214	Márquez Miranda	Fernando	Argentina	1		1
215	Martí Flores	Silvestre			21	21
216	Martínez Cuitiño	Vicente	Argentina	1	1	2
217	Mascote	José	Panamá	1		1
218	Masferrer	Alberto	El Salvador	1		1
219	Mella	Julio Antonio	Cuba	5		5
220	Mena Erosa	Nazario	Cuba	2		2
221	Méndez	Evar	Argentina	1		1
222	Méndez Calzada	Enrique	Argentina	4		4
223	Teodoro Delfino	José		1	1	2
224	Merel	Juan	Perú	1	7	8
225	Meza Fuente	Roberto	Chile	1		1
226	Miró Quesada	César Alfredo	Perú	1	6	7
227	Mistral	Gabriela	Chile	2		2
228	Molina Garmendia	Enrique	Chile	1		1
229	Molinari	Diego Luis	Argentina	2		2
230	Monjardín	Federico	Argentina	1		1

Colaboradores de *Renovación* (1923-1930)
(*continúa*)

<i>Apellido</i>	<i>Nombre</i>	<i>País de nacimiento</i>	<i>Tipo de colaboración</i>			
			<i>Autor</i>	<i>Comen- tarista</i>	<i>Sub- total</i>	
231	Montero	Belisario J.	1		1	
232	Montes de Oca	M. A.	Argentina	1		1
233	Montori	Arturo	Cuba	3	3	6
234	Monvel	María	Chile	1		1
235	Morales Sánchez	Eugenio			8	8
236	Moreau	Gabriel	Argentina	7	5	12
237	Moreno Varela	Jorge			2	2
238	Morillo	M. M.	R. Dominicana	2		2
239	Mosquera	Florencio	Argentina	1		1
240	Mouchet	José	Argentina	1	1	2
241	N.				2	2
242	Navarro Monzó	Julio C.	Portugal		1	1
243	Nicolai	Jorge F.		1		1
244	Nieto Caballero	L. E.	Colombia		1	1
245	Noé	Julio	Argentina	3	1	4
246	Núñez	Enrique B.		1		1
247	Núñez Hague	Eduardo		1	1	2
248	Núñez Olano	Andrade	Cuba	1		1
249	Ochoteco	Félix		1		1
250	Odena	Isidro	Argentina	4	42	46
251	Oliver	Manuel María		1		1
252	Orgaz	Arturo	Argentina	3		3
253	Orzábal Quintana	Arturo	Argentina	26	1	27
254	P. G.				1	1
255	Palacios	Alfredo	Argentina	28		28
256	Palacios Sáenz	C.		1		1
257	Pascual	Ángel	Argentina	1		1
258	Payró	Roberto J.	Argentina	1	1	2
259	Peñafiel	Rafael		1		1
260	Pereda Valdés	Ildefonso		1		1
261	Pereyra Rodríguez	José		1	1	2

Colaboradores de *Renovación* (1923-1930)
(*continúa*)

	<i>Apellido</i>	<i>Nombre</i>	<i>País de nacimiento</i>	<i>Tipo de colaboración</i>		
				<i>Autor</i>	<i>Comen- tarista</i>	<i>Sub- total</i>
262	Pérez Guerrero	Alfredo		1		1
263	Pezzi	Alberto	Argentina	2	1	3
264	Picón Salas	Mariano	Venezuela	2		2
265	Picote	José	Argentina	1		1
266	Polimanti	A.		1	1	2
267	Ponce	Aníbal	Argentina	9	1	10
seud.	Campos Aguirre	Luis	Argentina	5		5
seud.	Moreno Varela	José	Argentina		4	4
268	Porras	Belisario	Venezuela	1		1
269	Portal	Magda	Perú	3		3
270	Posada	Eduardo		1		1
271	Pozo V.	Gonzalo		1		1
272	Presilla	Raúl		1		1
273	Pullido Méndez	M.		1		1
274	Punyet Alberti	M.		1		1
275	Quesada	Ernesto	Argentina	1		1
276	R. F. G.				1	1
277	R. G.				1	1
278	R. M.				1	1
279	R. M. F.				1	1
280	R. S.				1	1
281	Ramón Avilés	Juan		1		1
282	Ramos Mejía	Horacio	Argentina	1	1	2
283	Ramos Pedrueza	Rafael	México	1		1
284	Rangel	Amedoro	Venezuela	2		2
285	Ravell	Roberto	Venezuela	1		1
286	Razori	Almicazar		1		1
287	Reisig	Luis	Argentina	1		1
288	Ripa	Eduardo	Argentina	1		1
289	Roan	Seam	Alemania	1		1
290	Robleto	Hernán		1		1

Colaboradores de *Renovación* (1923-1930)
(*continúa*)

<i>Apellido</i>	<i>Nombre</i>	<i>País de nacimiento</i>	<i>Tipo de colaboración</i>			<i>Sub-total</i>	
			<i>Autor</i>	<i>Comen- tarista</i>	<i>Total</i>		
291	Rodó	José E.	Uruguay	2		2	
292	Rodríguez	Salomón	Argentina	2		2	
293	Rodríguez Cerna	José		1		1	
294	Rodríguez García	J.		1		1	
295	Rodríguez Lafora	G.		1		1	
296	Rodríguez Triana	E.	Colombia	1		1	
297	Rolland	Romain	Francia	1		1	
298	Rosales	Salatiel		2		2	
299	Saavedra Lamas	Carlos	Argentina	2		2	
300	Sáenz Cordero	Manuel		1		1	
301	Sáenz Hayes	Ricardo		2		2	
302	Sagarna	Antonio	Argentina	1		1	
303	Saldaña	Quintiliano	España	1		1	
304	Salinas	Carlos		1		1	
305	Salvatierra	Sofonías		1		1	
306	Sánchez Viamonte	Carlos	Argentina	10		10	
307	Sandino	Augusto	Nicaragua	1		1	
308	Sanguily	Manuel	Cuba	1		1	
309	Sanguinetti	Florentino V.	Argentina	2		2	
310	Santamaría	Julio H.	Ecuador	1		1	
311	Schweitzer	Daniel	Argentina	2		2	
312	Seckt	H.		1		1	
313	Semprum	Jesús		7		7	
314	Sender	Ramón J. Rodolfo	España	1		1	
315	Senté	Eustaquio	Argentina	1		1	
316	Seoane	Manuel	Perú	23	47	70	92
seud.	Tupak Yupanqui				22	22	
317	Simplicissimus (Personaje de la obra...)				1	1	

Colaboradores de *Renovación* (1923-1930)
(*continúa*)

<i>Apellido</i>	<i>Nombre</i>	<i>País de nacimiento</i>	<i>Tipo de colaboración</i>			<i>Sub-total</i>
			<i>Autor</i>	<i>Comentarista</i>	<i>Total</i>	
318	Sinclair	Upton	Estados Unidos	1		1
319	Skliar	Marcos		1		1
320	Sotillo Picornell	J. C.		2		2
321	Soto	Luis E.			1	1
322	Soto Hall	Máximo	Guatemala	1		1
323	Sounday	Peúl	Francia	1	1	2
324	Suárez	Andrés		1		1
325	Suárez Callimano	E.	Argentina	1	4	5
326	Suárez Picallo	Ramón	España		1	1
327	Tabuada	Saúl		1		1
328	Teja Zabre	Alfonso	México	1		1
329	Tiempo	César (seud.)			2	2
330	Torres	Pedro E.	Argentina	1		1
331	Trejo y Lerdo de Tejada	Carlos	México	1		1
332	Ugarte	Manuel	Argentina	6		6
	(seud. <i>Un argentino</i>)				1	1
333	Ulloa Cisneros	Alberto	Perú	1	2	3
334	Urbina	Luis G.	México	1		1
335	Urquieta	Manuel A.			2	2
336	V. A. S.				1	1
337	Vacirca	Vicente		1		1
338	Valdés	Abraham		1		1
339	Valencia	Miguel S.		1		1
340	Vargas Vila	José María	Colombia	2		2
341	Varona	Enrique José	Cuba	3		3
342	Vasconcelos	José	México	4		4
343	Vélez	Luis B.		1		1
344	Vendrell	Pedro	Cuba	1		1
345	Vicenzi	Manuel			1	1
346	Vilar	Rogelio		1		1

Colaboradores de *Renovación* (1923-1930)
(*concluye*)

<i>Apellido</i>	<i>Nombre</i>	<i>País de nacimiento</i>	<i>Tipo de colaboración</i>			<i>Sub-total</i>
			<i>Autor</i>	<i>Comentarista</i>	<i>Total</i>	
347	Villaud	Pablo	Argentina	1		1
348	Viola	Leonardo		1		1
349	Viteri Lafronte	H.	Ecuador	1		1
350	Wapnir	Salomón			1	1
351	Wells	H. G.		1		1
352	Yanes	Nelson		1		1
353	Zegri	Armando		1		1
354	Zelaya Guillén	Antonio	Honduras	2		2
355	Zen	Sun Yat	China	1		1
356	Zonza Briano	Pedro	Argentina	1		1
357	Zúñiga Pallais	Darío	México	1	1	2

ANEXO 2

Referentes citados en *Renovación* (1923-1930)

<i>Apellido</i>	<i>Nombre</i>	<i>Nacionalidad</i>	<i>Cantidad</i>	<i>Tipo de cita</i>
Aguirre	Julián	Argentina	1	Positiva
Alberdi	Juan B.	Argentina	4	Positiva
Aldao	Carlos	Argentina	1	Positiva
Aliaza	Mariano Corrado	Salvadoreña	1	Positiva
Alvarado	Julio	Boliviana	1	Positiva
Álvarez	Agustín	Argentina	4	Positiva
Álvarez	Higinio	Mexicana	1	Positiva
Ameghino	Florentino	Argentina	3	Positiva
Andrade			1	Positiva
Azuela	Mariano	Mexicana	2	Positiva
Barbosa	Ruy	Brasileña	1	Positiva
Barbusse	Henry	Francesa	5	Positiva
Barea	Manuel	Boliviana	1	Positiva
Barreda Lynch	Julio (seud. de José Ingenieros)	Argentina	1	Positiva
Barrenechea	Mariano	Argentina	1	Positiva
Barres	Maurice	Francesa	1	Positiva
Baudrillat	Marcel	Francesa	1	Positiva
Bautista Alberdi	Juan	Argentina	1	Positiva
Barcia Trelles	Camilo	Española	1	Positiva
Beethoven	Ludwig van	Alemana	1	Positiva
Bianchi	Alfredo	Argentina	2	Positiva
Blanco Fombona	Rufino	Venezolana	1	Positiva
Blasco Ibáñez	Vicente	Española	1	Positiva

Referentes citados en *Renovación* (1923-1930)
(*continúa*)

<i>Apellido</i>	<i>Nombre</i>	<i>Nacionalidad</i>	<i>Cantidad</i>	<i>Tipo de cita</i>
Bolívar	Simón	Venezolana	4	Positiva
Brum	Baltasar	Uruguaya	2	Positiva
Bunge	Carlos O.	Argentina	2	Positiva
Byron	Lord	Inglesa	1	Positiva
	(seud. de George Gordon)			
Calles	Plutarco Elías	Mexicana	4	Positiva
Campos Aguirre	Luis			
	(seud. de Aníbal Ponce)	Argentina	1	Positiva
Cancela	Arturo	Uruguaya	1	Positiva
Cane	Miguel	Argentina	2	Positiva
Carrillo Puerto	Felipe	Mexicana	12	Positiva
Castellanos	Jesús	Cubana	1	Positiva
Castiñeiras	Alejandro	Argentina	1	Positiva
Carranza	Emiliano	Mexicana	3	Positiva
Catala	Ramón A.	Cubana	1	Positiva
Chávez	Ezequiel	Mexicana	1	Positiva
Contreras	Jesús	Salvadoreña	1	Positiva
Cooldige	Calvin	Norteamericana	1	Negativa
D'Annunzio	Gabrielle	Italiana	1	Positiva
Dalí	Djmal	Arabe	1	Positiva
Darío	Rubén	Nicaragüense	10	Positiva
De Casal	Julián	Cubana	3	Positiva
De Cervantes	Miguel	Española	1	Positiva
De Ibarbouru	Juana	Uruguaya	1	Positiva
De Saboya	Humberto	Italiana	3	Positiva
De Unamuno	Miguel	Española	3	Positiva
Delmar	Serafín	Peruana	1	Positiva
Del Mazo	Gabriel	Argentina	2	Positiva
Del Solar	Emilio	Peruana	1	Positiva
Del Valle Inclán	Ramón	Española	1	Positiva

Referentes citados en *Renovación* (1923-1930)
(*continúa*)

<i>Apellido</i>	<i>Nombre</i>	<i>Nacionalidad</i>	<i>Cantidad</i>	<i>Tipo de cita</i>
Dellepiane	Antonio	Argentina	1	Positiva
Dellepiane	Rafael	Argentina	1	Negativa
De Velasco	Carlos	Cubana	2	Positiva
Dessin Merlo	Justo E.	Argentina	1	Positiva
Díaz Mirón	Salvador	Mexicana	1	Positiva
Dostoievsky	Fiódor	Rusa	1	Positiva
Echague	Pedro	Argentina	1	Positiva
Elmore	Edwin	Peruana	3	Positiva
Enamorado	Cuesta José	Puertorriqueña	1	Positiva
Epstein	Jean	Francesa	1	Positiva
Filartigas	Juan	Uruguaya	1	Positiva
Filippi	Ernesto (Monseñor)		1	Positiva
Finguerit	Julio		1	Positiva
Firpo		Argentina	1	Negativa
France	Anatole	Francesa	8	Positiva
Frank	Waldo	Norteamericana	1	Positiva
Gálvez	Manuel	Argentina	1	Positiva
Gandhi	Mahatma	India	2	Positiva
García	Juan Agustín	Argentina	1	Positiva
García Godoy	Federico	Cubana	1	Positiva
García Monge	Joaquín	Costarricense	3	Positiva
Ghiraldo	Alberto	Argentina	1	Positiva
Giusti	Roberto	Argentina	3	Positiva
Goycochea	Martín	Argentina	1	Positiva
Goldschmidt	Alfonso	Alemana	2	Positiva
Gómez	Eusebio	Argentina	1	Positiva
Gómez	Juan V.	Venezolana	11	Negativa
Gómez Carrillo	F.		1	Positiva
González	Julio V.	Argentina	3	Positiva

Referentes citados en *Renovación* (1923-1930)
(*continúa*)

<i>Apellido</i>	<i>Nombre</i>	<i>Nacionalidad</i>	<i>Cantidad</i>	<i>Tipo de cita</i>
González	Joaquín V.	Argentina	2	Positiva
Groussac	Paul	Francesa	10	Positiva
Guerrero	José Gustavo		1	Positiva
Guevara	Víctor	Peruana	1	Positiva
Haya de la Torre	Víctor R.	Peruana	15	positiva
Hinojosa	Roberto	Boliviana	2	Positiva
Hoover	Herbert	Norteamericana	4	Negativa
Hubner	Sarah	Chilena	2	Positiva
Hughes	Mr.	Norteamericana	1	Positiva
Ibáñez		Chilena	1	Negativa
Ibarbouru	Juana	Uruguaya	1	Positiva
Iglesias Paz	César	Argentina	1	Positiva
Ingenieros	José	Argentina	78	Positiva
Jaime	Euclides	Argentina	1	Positiva
Justo	Juan B.	Argentina	3	Positiva
Kant	Emmanuel	Alemana	1	Positiva
Keyserling	Hermann	Alemana ?	2	Positiva
Kellog	Mr.	Norteamericana	3	Negativa
Krim	Abd-el	Marroquí	4	Positiva
La Follette	Robert	Norteamericana	1	Positiva
Lafinur	Juan C.	Argentina	1	Positiva
Lamar Schweyer	Alberto	Cubana	1	Positiva
Lamas	Domingo	Argentina	1	Positiva
Leguado Jayme	Francisco	Venezolana	1	Positiva
Leguía	Augusto	Peruana	8	Negativa
Lenin	Nicolás	Rusa	8	Positiva
Lewis	Sinclair	Norteamericana	1	Positiva
Lobato	Monteiro	Brasileña	1	Positiva
Lobo	Bruno	Brasileña	1	Positiva

Referentes citados en *Renovación* (1923-1930)
(*continúa*)

<i>Apellido</i>	<i>Nombre</i>	<i>Nacionalidad</i>	<i>Cantidad</i>	<i>Tipo de cita</i>
Lugones	Leopoldo	Argentina	5	Negativa
Maciá	Francisco	Española	1	Positiva
Machado	Antonio	Española	4	Negativa
Magnasco		Argentina	1	Positiva
Marden	Orison Sweet	Norteamericana	1	Positiva
Mariátegui	José Carlos	Peruana	6	Positiva
Márquez Miranda	Fernando	Argentina	1	Positiva
Mármol	José	Argentina	1	Positiva
Martí	José	Cubana	4	Positiva
Martínez Cuitiño	Vicente	Uruguayana	2	Positiva
Martínez de Hoz	Federico	Argentina	1	Negativa
Martínez	Olegario		1	Positiva
Martínez Villada	Luis	Argentina	1	Positiva
Mella	Julio A.	Cubana	2	Positiva
Méndez	Evar	Argentina	4	Positiva
Méndez Calzada	Enrique	Argentina	1	Positiva
Menéndez Pidal	Ramón	Española	1	Positiva
Merel	Juan	Argentina	1	Positiva
Místral	Gabriela	Chilena	1	Positiva
Mocho	Fray (seud. de José S. Álvarez)	Argentina	2	Positiva
Molinari	Diego Luis	Argentina	1	Positiva
Moncada	José María	Nicaragüense	1	Positiva
Mora	Juan R.	Costarricense	1	Positiva
Moreau	Gabriel S.	Argentina	1	Positiva
Moreira	Juan	Argentina	1	Positiva
Moreno	Mariano	Argentina	2	Positiva
Münzerberg	Willi	Alemana	1	Positiva
Natan	Jean	Norteamericana	1	Positiva
Navarro Monzó	Julio	Argentina	1	Positiva

Referentes citados en *Renovación* (1923-1930)
(*continúa*)

<i>Apellido</i>	<i>Nombre</i>	<i>Nacionalidad</i>	<i>Cantidad</i>	<i>Tipo de cita</i>
Nazar Anchorena	Benito	Argentina	2	Positiva
Nelson	Ernesto		1	Positiva
Nicolai	G. F.	Alemana ?	1	Positiva
Obregón	Álvaro	Mexicana	1	Positiva
Ortega Ackermann	F.	Argentina	1	Positiva
Ortega Munilla	José	Española	1	Positiva
Ortega y Gasset	José	Española	2	Positiva
Palacios	Alfredo	Argentina	16	Positiva
Paul	Jean		1	Positiva
Penna	José	Argentina	1	Positiva
Pérez Galdós	Benito	Española	1	Positiva
Petrorutti	Emilio	Argentina	2	Positiva
Portal	Magda	Peruana	2	Positiva
Prado	Pedro	Chilena	1	Positiva
Quesada	Ernesto	Argentina	1	Positiva
Quiroga	Horacio	Argentina	1	Positiva
Rivadavia	Bernardino	Argentina	2	Positiva
Rigue	Mr.	Norteamericana	1	Positiva
Ripa Alberdi	Héctor	Argentina	1	Positiva
Rojas	Ricardo	Argentina	3	Positiva
Roldán	Belisario	Argentina	1	Positiva
Russell	Bertrand	Inglesa	2	Positiva
Sáenz Peña	Carlos Munzio	Argentina	1	Positiva
Sáenz Peña	Roque	Argentina	1	Positiva
San Martín	José de	Argentina	2	Positiva
Sánchez Viamonte	Carlos	Argentina	5	Positiva
Sandino	Augusto	Nicaragüense	8	Positiva
Sanguily	Manuel	Cubana	3	Positiva
Sanguinetti	Florencio	Argentina	2	Positiva

Referentes citados en *Renovación* (1923-1930)
(*continúa*)

<i>Apellido</i>	<i>Nombre</i>	<i>Nacionalidad</i>	<i>Cantidad</i>	<i>Tipo de cita</i>
Santos Chocano	José	Peruana	4	Negativa
Sarmiento	Domingo Faustino	Argentina	4	Positiva
Schweyer	Alberto Lamar		1	Positiva
Seoane	Manuel	Peruana	2	Positiva
Show	Bernard		1	Positiva
Sorel		Francesa	1	Positiva
Spengler	Oswald	Alemana	1	Positiva
Storni	Alfonsina	Argentina	1	Positiva
Tagore	Rabindranath	Hindú	2	Positiva
Turcios	Froylán	Hondureña	2	Positiva
Trotsky	León	Rusa	3	Positiva
Ugarte	Manuel	Argentina	3	Positiva
Valenilla Lanz	Laureano	Española	1	Positiva
Varallanos	José	Peruana	1	Positiva
Vargas Vila	Jose M.	Colombiana	2	Positiva
Varona	Enrique	Cubana	2	Positiva
Vasconcelos	José	Mexicana	5	Positiva
Vas Ferreira	Maria E.	Uruguaya	2	Positiva
Vicuña Fuentes		Chilena	1	Positiva
Vives	Amadeo	Española	1	Positiva
Voltaire (seud. de François- Marie Arouet)		Francesa	1	Positiva
Vrillaud	Pablo	Argentina	2	Positiva
Wells		Argentina	2	Positiva
Whitman	Walt	Norteamericana	1	Positiva
Wilde	Eduardo	Argentina	3	Positiva
Wilde	Óscar	Irlandesa	1	Positiva
Wilson	Woodrow	Norteamericana	1	Negativa
Yat Zen	Sun	China	2	Positiva

Referentes citados en *Renovación* (1923-1930)
(concluye)

<i>Apellido</i>	<i>Nombre</i>	<i>Nacionalidad</i>	<i>Cantidad</i>	<i>Tipo de cita</i>
Yrigoyen	Hipólito	Argentina	4	Positiva
Zapata	Emiliano	Mexicana	1	Positiva
Zum Felde	Óscar	?	1	Positiva

ANEXO 3

Miembros del Consejo Directivo de la Sección Argentina de la ULA

<i>Miembros</i>	<i>Mayo-diciembre de 1925</i>	<i>1926-1927</i>	<i>Enero de 1928</i>	<i>Abril de 1928</i>	<i>Mayo de 1928- agosto de 1930</i>
Presidente	Alfredo Palacios	Alfredo Palacios	Alfredo Palacios	”	”
Vicepresidente	Carlos Sánchez Viamonte	Carlos Sánchez Viamonte	Carlos Sánchez Viamonte	”	”
Secretario general	Arturo Orzábal Quintana	Fernando Márquez Miranda	Manuel Seoane (peruano, APRA)	”	”
Director de <i>Renovación</i>	Gabriel Moreau	Fernando Márquez Miranda	Manuel Seoane	”	”
Consejeros titulares	A. Chanetón		Carlos Américo Amaya	Isidro Odena	”
	Julio V. González		Julio R. Barcos	”	”
	José Ingenieros		Isaac Bassani	Jorge Lascano	”
	Alfredo Bianchi		Alfredo Bianchi	”	”
	Andrés D’Onofrio		Andrés D’Onofrio	Óscar Herrera (peruano, APRA)	”
	Arturo Orzábal Quintana		Agustín Herrero		
	Alfredo Palacios		Euclides E. Jaime	”	”
	Carlos Sánchez Viamonte		Adolfo Korn Villafañe		
	Fernando Márquez Miranda		Fernando Márquez Miranda	”	”
	Gabriel S. Moreau		Gabriel del Mazo		
Consejeros suplentes	Florentino V. Sanguinetti		Florentino V. Sanguinetti	”	”
	Carlos Américo Amaya		Horacio Trejo	”	

Miembros del Consejo Directivo de la sección argentina de la ULA
(concluye)

<i>Miembros</i>	<i>Mayo-diciembre de 1925</i>	<i>1926-1927</i>	<i>Enero de 1928</i>	<i>Abril de 1928</i>	<i>Mayo de 1928- agosto de 1930</i>
	Julio R. Barcos		Enrique Cornejo (peruano, APRA)	”	”
	J. H. Brandán		Luis E. Heyssen (peruano, APRA)	Blanca Luz Brum (uruguaya, APRA)	”
	Brandán Caraffa		Fernán Cisneros (h) (peruano, APRA)	”	”
	Emilio Cipoletti		Juan O'May	Diego R. O'May	”
	Andrés Dillón		Pedro Verde Tello	Emilio R. Biagosch	”
	Antonio Herrero		Óscar Herrera (peruano, APRA)	Óscar Crédyt	”
	Alejandro Lastra		Andrés Ringuelet	Saúl N. Bagú	”
	Ramón Melgar (h.)			Pedro Verde Tello	”
	G. Paulsen			Guillermo R. Watson	”
	A. Riobóo Meabe			César A. Miró Quesada (peruano, APRA)	”

ANEXO 4

Miembros de las filiales de la Unión Latino Americana

<i>Filiales</i>	<i>1925</i>	<i>1928</i>	<i>1929</i>	<i>1930</i>
Argentina				
Córdoba	Deodoro Roca Gregorio Bermann	Gabriel del Mazo	Gabriel del Mazo	Gabriel del Mazo
La Plata		Adolfo Korn Villafañe Antonio Herrero	Adolfo Korn Villafañe Antonio Herrero	Adolfo Korn Villafañe Antonio Herrero
Buenos Aires (estudiantes secundarios)		Carlos M. Bravo Lido Mosca C. M. Herrán Molina B. Rodríguez Brizuela Rómulo M. Santos J. Fco. Ramos Mejía J. Lucas Ayarragaray Diego C. Pereyra J. Raúl Damonte Taborda Óscar Gowland Moreno		

Miembros de las filiales de la Unión Latino Americana
(concluye)

<i>Filiales</i>	<i>1925</i>	<i>1928</i>	<i>1929</i>	<i>1930</i>
México		Jaime Torres Bodet	Confederación Nacional de Estudiantes de México	
Perú		Haya de la Torre J. C. Mariátegui		
Guatemala Centroamérica		Aníbal Secada Valentín Dávila Barrios Fernando Sandoval Adolfo Pérez Menéndez Eugenio López Aníbal Secada		

ANEXO 5

Miembros adherentes de la ULA (a octubre de 1925)¹

Acuña Díaz, Jorge	Elmore, Edwin
Alcorta, Carlos Alberto	Galli, Enrique
Alonso, Enrique M.	Gellonch, Edmundo
Amaya, Carlos Américo	Gómez, Hernán F.
Amieva, Fernando S.	González, Arturo
Arrieta, Juan C.	González, Julio V.
Astrada, Carlos A.	Herrero, Antonio
Barcos, Julio R.	Hinojosa, Roberto
Barreto, Francisco L.	Howard, G.
Bermann, Gregorio	Icasate Larios, Félix
Bianchi, Alfredo	Ingenieros, José
Brandán Caraffa, Alfredo	Katz, José
Brandán, Julio H.	Korn Villafañe, Adolfo
Chanetón, Adolfo	Larraín Valdés, Osvaldo
Cichero, Félix Esteban	Lascano, Jorge
Cipoletti, Emilio	Lastra, Alejandro
Cortés, José S.	Liza, Fortunato (h.)
De Alcántara Tocci, Pedro	Lizarralde, Fernando
De Diego, Rafael	López Merino, Francisco
Desbouts, Washington	Márquez Miranda, Fernando
Dillón, A.	Martínez Solimán, Arturo
Doncel, Salvador Armando	Melgar, Ramón (h.)
D'Onofrio, Andrés	Méndez Calzada, Enrique
Dozo, Ismael E.	Molina y Vedia

¹ *Renovación*, año 3, núm. 9/10, septiembre-octubre de 1925.

Miembros adherentes de la ULA (a octubre de 1925)

(concluye)

Moreau, Gabriel S.	Ríglos, Alejandro
Noble, Rodolfo J.	Rioboó Meabe, Alberto
Orzábal Quintana, Arturo	Rodríguez, Carlos
Palacios, Alfredo L.	Rosa y Cano, Jose María
Paolini, Armando	Sánchez Viamonte, Carlos
Paulsen, Gustavo	Sanguinetti, Florentino V.
Pérez Jáuregui, J. Carlos	Silverstein, Band
Pezzi, Alberto F.	Solá, Wilfredo
Ponce, Aníbal	Suárez Calimano, E.
Portos Aranzábal, César	Verde Tello, Pedro A.
Pozzo, Juan Domingo	Vidaurrázaga, Juan C.
Pozzo, Manuel	Villarreal, Juan
Quinzio, C.	Vinciguerra, Rómulo

ANEXO 6

Lista de libros y folletos¹

<i>Autores</i>	<i>Publicación</i>	<i>Tipo de publicación</i>	<i>Comentarista</i>	<i>Editor</i>	<i>Lugar de edición</i>	<i>Fecha</i>
	<i>Los grandes músicos. Berlioz</i>	Libros		Franco Ibero-Americana	París, Francia	20/16/1923
	<i>Los grandes hombres. Pasteur</i>	Libros		Franco Ibero-Americana	París, Francia	20/6/1923
	<i>El torrente de hierro</i>	Libros	J. M. Franco Hinojosa	Cenit	Madrid, España	20/5/1930
	<i>Inauguración del Edificio de los Laboratorios: discursos pronunciados</i>	Folletos			Buenos Aires, Argentina	20/3/1930
	<i>Implantación de la Especialidad de Química en la Escuela Industrial Anexa</i>	Folletos			Buenos Aires, Argentina	20/3/1930
	<i>La Delegación Salvadoreña en la VI Conferencia Panamericana</i>	Libros	Jorge Moreno Varela		San Salvador, El Salvador	20/7/1928
	<i>La ingeniería química</i>	Libros		Fac. de Química Industrial y Agrícola de la Universidad Nacional del Litoral	Santa Fe, Argentina	20/3/1930
	<i>La novela nueva</i>	Libros			Santiago de Chile, Chile	20/5/1930
	<i>La Rusia obrera: homenaje a los sindicalistas</i>	Libros	Manuel Seoane	Plus Ultra	Buenos Aires, Argentina	20/11/1928
	<i>Límites entre Guatemala y Honduras</i>	Folletos	Manuel Seoane			20/1/1929
	<i>Los estudios de la Escuela Industrial de Santa Fe</i>	Folletos		Universidad de Santa Fe	Buenos Aires, Argentina	20/3/1930

¹ Algunos libros aparecieron en el *Boletín* en más de una ocasión, mas para los fines de esta lista se les considera una sola vez. Por ello, se aclara en el campo de comentaristas y en el de fecha los datos de cada una de las apariciones.

Lista de libros y folletos
(*continúa*)

<i>Autores</i>	<i>Publicación</i>	<i>Tipo de publicación</i>	<i>Comentarista</i>	<i>Editor</i>	<i>Lugar de edición</i>	<i>Fecha</i>
	<i>Manifiesto de la Unión Obrera del Paraguay. La Cuestión Agraria de Arroyos y Esteros</i>	Folletos				20/5/1928
	<i>Por la nacionalización del petróleo argentino</i>	Folletos		F E Universitaria de Buenos Aires	Buenos Aires, Argentina	20/11/1928
	<i>Restablecimiento de cursos para obreros</i>	Folletos		Universidad de Santa Fe	Buenos Aires, Argentina	20/3/1930
	<i>Sin novedades en el frente</i>	Libros	Manuel Seoane	Cenit	Madrid, España	20/3/1930
	<i>Sonetos</i>	Libros	César Tiempo		La Plata, Argentina	20/5/1930
A. Lujan	<i>Fray Luis de León</i>	Libros			París, Francia	20/3/1930
A. Zambosco y E. La Plaza	<i>Anatomía y fisiología patológica: fisiopatología general</i>	Libros				20/3/1925
A. Carneiro Leao	<i>Palabras de fe</i>	Libros	José M. Álvarez Hayes		Río de Janeiro, Brasil	20/9/1928
A. Hernández Catá	<i>Libro de amor</i>	Libros	Arturo Montori			20/11/1924
A. Jáuregui Rosquellas	<i>La ciudad de los cuatro nombres</i>	Libros				20/5/1924
A. Rebaud	<i>La declaración de guerra de la República del Paraguay a la República Argentina</i>	Libros				20/11/1924
A. Romero Chávez	<i>Enfitensis rivadaniense</i>	Folletos			Buenos Aires, Argentina	20/7/1928
A. Rómulo Cánepa	<i>La justicia del virrey</i>	Libros				20/1/1924
A. Vásquez Gómez	<i>El país del prodigio</i>	Libros			Buenos Aires, Argentina	20/6/1923
A. Vázquez Gómez	<i>La masonería</i>	Libros			Buenos Aires, Argentina	20/6/1923

A. Vázquez Gómez	<i>Nuevos rumbos educacionales</i>	Libros		Buenos Aires, Argentina	20/6/1923
A. Zambosco y E. Laplaza	<i>Anatomía y fisiología patológicas</i>	Libros			20/10/1924
A. S. Clulow	<i>Apuntes de crítica</i>	Folletos	E. S. C.		20/10/1923
A. S. Clulow	<i>Carlos Reyles</i>	Folletos	E. S. C.		20/10/1923
Abelardo R. Gamarra	<i>Cien años de vida perdularia</i>	Libros		Lima, Perú	20/6/1923
Abraham F. Piñeiro	<i>Los obreros manuales e intelectuales en la liberación económica de América Latina</i>	Folletos	Jorge Moreno Varela	Junín, Argentina	20/9/1928
Agenor Argüello	<i>Hacia la Nicaragua del porvenir</i>	Libros		Ahuachapán, El Salvador	20/3/1929 20/5/1929
Alardo Prats y Beltrán	<i>Tres días con los endemoniados</i>	Libros		Cenit Madrid, España	20/3/1930
Alberto A. Roveda	<i>Pétalos de amor</i>	Libros			20/1/1925
Alberto Gentile	<i>El cofre de oro</i>	Libros		El Inca	20/5/1930
Alberto Gerchenoff	<i>La jofaina maravillosa</i>	Libros		Buenos Aires, Argentina	20/1/1923
Alberto Ghiraldo	<i>Antología americana</i>	Libros	Alberto Inzúa		20/3/1923
Alberto Ghiraldo	<i>Yanquilandia bárbara</i>	Libros	Alberto Ulloa	Nueva Madrid, España	20/5/1930
Alberto Guillén	<i>Poetas jóvenes de América</i>	Libros	Xavier Abril	Aguilar Madrid, España	20/5/1930
Alberto Inzúa	<i>Las flechas del amor</i>	Libros		Renacimiento Madrid, España	20/6/1923
Alberto Lamar Schweyer	<i>La palabra de Zarathustra</i>	Libros	Andrade Núñez Olano		20/7/1924
Alberto Lasplaces	<i>La buena cosecha</i>	Libros	V. González Olasa		20/10/1923
Alberto Masferrer	<i>El minimum vital</i>	Libros		San Salvador, El Salvador	20/5/1929
Alberto Meyer Arana	<i>Matronas y maestras</i>	Libros			20/3/1924
Alberto Scapuzzi	<i>Mirajes económicos argentinos</i>	Libros		Vida Nueva Avellaneda, Buenos Aires,	

Lista de libros y folletos
(*continúa*)

<i>Autores</i>	<i>Publicación</i>	<i>Tipo de publicación</i>	<i>Comentarista</i>	<i>Editor</i>	<i>Lugar de edición</i>	<i>Fecha</i>
Alberto Zum Felde	<i>Estética del novecientos</i>	Libros	Eduardo Núñez Hague	El Ateneo	Argentina Buenos Aires, Argentina	20/3/1930 20/7/1928
Alcides Calandrelli	<i>Introducción al código bolchevique del matrimonio</i>	Folletos			Buenos Aires, Argentina	20/1/1923
Alejandro Castiñeiras	<i>El alma de Rusia</i>	Libros	Aníbal Ponce		Buenos Aires, Argentina	20/7/1923 20/9/1923
Alejandro Castiñeiras	<i>Sañadores realistas</i>	Libros	Manuel Seoane	La Vanguardia	Buenos Aires, Argentina	20/9/1928
Alemán Bolaños	<i>La factoría</i>	Libros			Guatemala	20/9/1925
Alfonsina Storni	<i>Languidez</i>	Libros	Alcira Bonazzola		Buenos Aires, Argentina	20/1/1923
Alfonso Díaz	<i>Bajo el cielo argentino</i>	Libros			Buenos Aires, Argentina	20/6/1923
Alfonso Durán	<i>Las mártires ignoradas</i>	Libros				20/4/1925
Alfonso Fabila	<i>Sangre de mi sangre</i>	Libros	E. A.			20/8/1925
Alfonso Francisco Ramírez	<i>Discursos</i>	Libros			México, D. F.	20/11/1928 20/5/1929
Alfonso Francisco Ramírez	<i>Florilegio</i>	Libros			México, D. F.	20/9/1928 20/11/1928
Alfonso Goldschmidt	<i>La Rusia soviética</i>	Libros				20/12/1923
Alfonso Reyes	<i>Huellas</i>	Libros		Botas e Hijos	México, D. F.	20/2/1923

Alfonso Reyes	<i>La doctrina del impulso rítmico</i>	Libros	J. M. Chacón y Calvo		México, D. F.	20/4/1923
Alfredo A. Palacios	<i>El nuevo derecho</i>	Libros			Buenos Aires, Argentina	20/6/1923
Alfredo A. Palacios	<i>La fatiga y sus proyecciones sociales</i>	Libros			Buenos Aires, Argentina	20/6/1923
Alfredo Goldsack Guiñazú	<i>La trova perpleja</i>	Libros				20/2/1924
Alfredo L. Palacios	<i>Enseñanza secundaria</i>	Libros			Buenos Aires, Argentina	20/10/1929
Alfredo Palacios	<i>La universidad nueva</i>	Libros		Glaizer	Buenos Aires, Argentina	20/11/1925
Alfredo Palacios	<i>Acción universitaria</i>	Libros	Isidro Odena	Imprenta de la Universidad	Buenos Aires, Argentina	20/3/1930
Alfredo Palacios	<i>El nuevo derecho</i>	Libros	Tupak Yupanki Silvestre Martí Flores	El Ateneo	Buenos Aires, Argentina	20/2/1928 20/4/1928 20/1/1928
Alfredo Palacios	<i>Universidad y democracia</i>	Libros	Miguel A. Urquieta	Claridad	Buenos Aires, Argentina	20/5/1928 20/1/1928
Alianza Continental	<i>Un año de nacionalismo continental</i>	Folletos			Buenos Aires, Argentina	20/7/1928
Alcira Bonazzola	<i>El hechizo de una sombra</i>	Libros		Tor		20/9/1928
André Siegfried	<i>Les États-Unis d'aujourd'hui</i>	Libros		Librerie Armand Colin	París, Francia	20/3/1930
Antonia Artucio Ferreyra	<i>El parnaso uruguayo</i>	Libros				20/2/1923
Antonio Burich	<i>Historias</i>	Libros				20/9/1925
Antonio Caso	<i>El concepto de la historia universal</i>	Libros	J. Z.	México Moderno	México, D. F.	20/10/1923
Antonio Cortés	<i>Arquitectura en México</i>	Libros		Museo Nacional de Antropología e Historia	México, D. F.	20/2/1923
Antonio Dellepiane	<i>Dos patricias ilustres</i>	Libros				20/6/1923

Lista de libros y folletos
(*continúa*)

<i>Autores</i>	<i>Publicación</i>	<i>Tipo de publicación</i>	<i>Comentarista</i>	<i>Editor</i>	<i>Lugar de edición</i>	<i>Fecha</i>
Antonio Herrero	<i>Hipólito Yrigoyen</i>	Libros	Tupak Yupanki		La Plata, Argentina	20/5/1928
Antonio Mitidierro	<i>Examen de laboratorio y su valor semiológico</i>	Libros				20/5/1924
Arsenio Mármol	<i>Por el camino</i>	Libros				20/2/1924
Artemio Moreno	<i>Niñez abandonada y delincuente</i>	Libros				20/3/1925
Arturo Cancela	<i>Tres relatos porteños</i>	Libros			Buenos Aires, Argentina	20/2/1923
Arturo Cancela	<i>Palabras socráticas</i>	Libros	R. M. F.		Buenos Aires, Argentina	20/9/1928
Arturo Caparroso	<i>La jornada secreta (poemas)</i>	Libros		Tipografía Latina	Bogotá, Colombia	20/11/1928
Arturo Capdevila	<i>Los hijos del sol</i>	Libros				20/12/1923
Arturo Capdevila	<i>Jardines solos</i>	Libros				20/10/1924
Arturo Capdevila	<i>El apocalipsis de San Lenin</i>	Libros	Isidro Odena	Cabaut y Cía.	Buenos Aires, Argentina	20/3/1930
Arturo Capdevilla	<i>Córdoba del recuerdo</i>	Libros				20/11/1923
Arturo Costa Álvarez	<i>Nuestra lengua</i>	Libros	G. S. M.			20/4/1923
Arturo H. Lara	<i>Montañas de cristal</i>	Libros	José Moreno Varela (Anibal Ponce)		San Salvador, El Salvador	20/7/1928
Arturo L'Allejá	<i>La democracia económica</i>	Libros			Buenos Aires, Argentina	20/1/1923
Arturo Legorío	<i>Cuentos a Chalito</i>	Libros	A. S. de M.			20/1/1924
Arturo Montori	<i>El tormento de vivir</i>	Libros				20/10/1924
Arturo Orgaz	<i>La huelga de las ideas</i>	Libros	Isidro Odena		Córdoba, Argentina	20/5/1929

Atilio García y Mellid	<i>Los poemas del mar y de la estrella</i>	Libros				20/9/1925
B. González Arrili	<i>La Venus calchaquí</i>	Libros				20/12/1924
B. Justa Gallardo	<i>Prosas raras</i>	Libros			Buenos Aires, Argentina	20/2/1923
Bartolomé Galíndez	<i>El índice divino</i>	Libros				20/1/1924
Bartolomé Mitre	<i>Páginas de historia</i>	Libros				20/11/1924
Bautista Iturreiga	<i>De mi carcax</i>	Libros	L. García Cabral			20/5/1925
Belisario Roldán	<i>Discursos completos</i>	Libros			Buenos Aires, Argentina	20/1/1925
Belyk Pantallev	<i>La república de los vagabundos</i>	Libros		Cenit	Madrid, España	20/3/1930
Benito Lynch	<i>Mal calladas</i>	Libros				20/3/1923
Benito Lynch	<i>El inglés de los huesos</i>	Libros	Maruja Bellini Roberto F. Giusti			20/4/1925 20/10/1924
Bernardo Frías	<i>Tradiciones históricas</i>	Libros	Gabriel Moreau			20/4/1925 20/2/1924
Bernardo H. Ruiz Cucullu	<i>Tres novelas cortas</i>	Libros				20/1/1925
C. Olivera	<i>Esperando a Morte</i>	Libros			Río de Janeiro, Brasil	20/5/1930
C. Gómez Iparraguirre	<i>Cuentos escogidos</i>	Libros				20/11/1923
C. López de Neira	<i>Frutos maduros</i>	Libros				20/2/1925
C. Mendizábal	<i>Anafódisis</i>	Libros		Renacimiento	Madrid, España	20/6/1923
C. Prendez Saldías	<i>El alma en los cristales</i>	Libros			Santiago de Chile, Chile	20/6/1923
Carlos Alberto Clulow	<i>El silencio</i>	Libros				20/11/1924
C. Muzio Sáenz Peña	<i>Las leyendas del Ramadán</i>	Libros		Librería Nacional	El Cairo, Egipto	20/10/1923
Plutarco Elías Calles	<i>Discursos del pte Calles al Congreso Nacional de México</i>	Folletos				20/11/1928

Lista de libros y folletos
(*continúa*)

<i>Autores</i>	<i>Publicación</i>	<i>Tipo de publicación</i>	<i>Comentarista</i>	<i>Editor</i>	<i>Lugar de edición</i>	<i>Fecha</i>
Carl Koettgen	<i>L'Amérique Économique</i>	Libros		Payot	París, Francia	20/3/1930
Carlos Alberto González	<i>Vértabras iluminadas (poemas)</i>	Libros		Boliviana	La Paz, Bolivia	20/5/1929
Carlos B. Quiroga	<i>La raza sufrida</i>	Libros	José M. Delfino		Buenos Aires, Argentina	20/3/1930 20/5/1930
Carlos Bruch	<i>Vida de las hormigas argentinas</i>	Libros	H. Seckt			20/2/1925
Carlos Correa Luna	<i>Historia de la Sociedad de Beneficencia</i>	Libros		Sociedad de Beneficencia	Buenos Aires, Argentina	20/7/1923
Carlos Cossío	<i>La Reforma Universitaria</i>	Libros			Buenos Aires, Argentina	20/8/1923
Carlos F. Ancall	<i>La Biblia de piedra</i>	Libros				20/2/1925
Carlos Jinesta	<i>Elogio</i>	Libros			San José de Costa Rica	20/5/1930
Carlos Loveira	<i>Los ciegos</i>	Libros			La Habana, Cuba	20/6/1923
Carlos M. Massey	<i>La punta de lanza</i>	Libros				20/12/1924
Carlos María Ocanto	<i>Fru Jenny</i>	Libros				20/2/1924
Carlos N. Vergara	<i>Solidaridad</i>	Libros				20/2/1925
Carlos Ponce	<i>Cuentos mendocinos: antaño y bogaño</i>	Libros			Mendoza, Argentina	20/3/1925 20/11/1924
Carlos Préndez Saldías	<i>Peregrino del ansia</i>	Libros		Imprenta Universitaria	Santiago de Chile, Chile	20/3/1930 20/5/1930
Carlos Sánchez Viamonte	<i>Derecho político</i>	Libros				20/11/1925

Carlos Sánchez Viamonte	<i>El sufragio y la soberanía</i>	Libros				20/1/1925
Carlos Sánchez Viamonte	<i>El último caudillo</i>	Libros	Isidro Odena		Buenos Aires, Argentina	20/5/1930
Carlos Sánchez Viamonte	<i>Jornadas</i>	Libros	Manuel Seoane		Buenos Aires, Argentina	20/5/1929
Carlos Sánchez Viamonte	<i>La cultura frente a la universidad</i>	Libros	Euclides Jaime	J. Samet E.	Buenos Aires, Argentina	20/4/1928 20/1/1928
Carlos Sánchez Viamonte	<i>La ley como el cuchillo</i>	Libros			La Plata, Argentina	20/5/1928
Carmelo Bonet	<i>La plaga del repentismo</i>	Folletos	A. V. C.			20/12/1923
Carmelo M. Bonet	<i>El arte de escribir</i>	Libros	N.			20/1/1925
Cecilia A. Robelo	<i>Diccionario de mitología náhuatl</i>	Libros		Museo Nacional de Antropología e Historia	México, D. F.	20/2/1923
César Cáceres Santillana	<i>Cuarto creciente</i>	Libros	E. Morales Sánchez	Madrid	Madrid, España	20/5/1930
César E. Arroyo	<i>México en 1935</i>	Libros			París, Francia	20/5/1929
César Miró Quesada	<i>Canto del arado y de las hélices</i>	Libros	Isidro Odena		Buenos Aires, Argentina	20/10/1929
Charlie Chaplin	<i>Mis andanzas por Europa</i>	Libros		Cenit	Madrid, España	20/5/1930
Cirilo Gaspar Rodríguez	<i>Puntos sutiles del Quijote</i>	Libros			La Habana, Cuba	20/10/1923
Clemente Ricci	<i>El Código Freer</i>	Libros		Instituto de Investigaciones Históricas	Buenos Aires, Argentina	20/2/1925
Comisión de Límites	<i>Límites entre Guatemala y Honduras</i>	Folletos			Guatemala	20/11/1928
Concha Espina	<i>La niña de Luzmela</i>	Libros		Gil Blas Renacimiento	Madrid, España	20/6/1923
Constantino Aguirre	<i>Pecado lítico</i>	Libros				20/1/1924 20/11/1923
Coronado	<i>Crítica negativa</i>	Libros			Buenos Aires, Argentina	20/2/1923
Cosme de la Torriente	<i>Labor internacional</i>	Libros				20/12/1924

Lista de libros y folletos
(*continúa*)

<i>Autores</i>	<i>Publicación</i>	<i>Tipo de publicación</i>	<i>Comentarista</i>	<i>Editor</i>	<i>Lugar de edición</i>	<i>Fecha</i>
D. Ricardo Tarnassi	<i>Belgrano de Antaño</i>	Libros	Alberto Pezzi			20/3/1923
D. Bonammas A.	<i>El Brasil</i>	Folletos	Alberto Aguirre			20/9/1925
Delfina Bunge de Gálvez	<i>Las imágenes del infinito</i>	Libros		Cooperativa Editorial de Buenos Aires	Buenos Aires, Argentina	20/3/1923
Delfina Molina y Vedia	<i>La gracia del amor</i>	Libros	Rafael de Diego			20/9/1923
Delio Morales	<i>La confesión de Lauder Pausarde</i>	Libros			Buenos Aires, Argentina	20/11/1924
Domingo Brunet	<i>Mientras el mar canta</i>	Libros			Argentina	20/6/1923
Domingo Faustino Sarmiento	<i>Los viajes de Sarmiento por España e Italia</i>	Libros		La Cultura Argentina	Buenos Aires, Argentina	20/2/1923 20/3/1924 20/4/1923
Domingo Faustino Sarmiento	<i>Fucundo</i>	Libros		La Cultura Argentina	Buenos Aires, Argentina	20/12/1923
Domingo J. Simeta	<i>De amor y de dolor</i>	Libros		Talleres Gráficos L. J. Rosso y Cía.	Buenos Aires, Argentina	20/1/1923
Dr. Taten	<i>Rozando la muerte</i>	Libros			Argentina	20/8/1923
E. Herrero Ducloux	<i>Del diario de mi amigo</i>	Libros			Buenos Aires, Argentina	20/6/1923
E. Sánchez de Fuentes	<i>El folklor en la música cubana</i>	Libros	A. Lamar Schwyer			20/9/1924
E. Velázquez Bringas y Rafael Heliodoro Valle	<i>Índice de escritores</i>	Libros	Silvestre Martí Flores		México, D. F.	20/1/1929

E. de Salterraín Herrera	<i>Ansiedad</i>	Libros			Montevideo, Uruguay	20/6/1923
E. Glaeser	<i>Los que teníamos 12 años</i>	Libros	Manuel Seoane	Cenit	Madrid, España	20/3/1930
E. González Lanuza	<i>Aquelarre</i>	Libros	César Alfredo Miró Quesada	Samet editor	Buenos Aires, Argentina	20/4/1928
E. Pérez Colman		Libros				20/12/1924
E. Zamacois	<i>Para ti</i>	Libros		Renacimiento	Madrid, España	20/6/1923
E. González Martínez	<i>El romero alucinado</i>	Libros				20/7/1923
E. Pérez Colman	<i>El tinglado de la fuerza</i>	Libros			Argentina	20/9/1925
Edmundo Montagne	<i>La poética nueva: sus fundamentos y primeras leyes</i>	Libros	J. M. D.		Buenos Aires, Argentina	20/3/1923
Eduardo Blanco Amor	<i>Romances gallegos</i>	Libros	Ramón Suárez Picardo		Buenos Aires, Argentina	20/9/1928
Eduardo Dieste	<i>El viejo</i>	Libros			Montevideo, Uruguay	20/7/1928
Eduardo Garrido Merino	<i>El dolor de triunfar</i>	Libros				20/1/1925
Eduardo Labougle	<i>José Antonio Miralla</i>	Libros				20/10/1924
Eduardo Mathyas Losada	<i>Piedras falsas</i>	Libros	Eugenio Morales Sánchez	Losada Le Livre Libre Le Livre Libre	París, Francia	20/5/1930 20/3/1930
Eduardo Spranger	<i>Psicología de la edad juvenil</i>	Libros	Isidro Odena	Revistas de Occidente	Madrid, España	20/5/1930
Eduardo Wilde	<i>El hipo</i>	Libros				20/8/1924
Elías Castelnuovo	<i>Timieblas</i>	Libros	A. I. R. S. Julio R. Barcos			20/12/1923 20/2/1924 20/4/1924
Elías Castelnuovo	<i>Malditos</i>	Libros		Claridad	Buenos Aires, Argentina	20/2/1925
Emilio de Matteis	<i>Enrique Morselli, el hombre, el psiquiatra, el pensador</i>	Libros			Génova, Italia	20/3/1930

Lista de libros y folletos
(*continúa*)

<i>Autores</i>	<i>Publicación</i>	<i>Tipo de publicación</i>	<i>Comentarista</i>	<i>Editor</i>	<i>Lugar de edición</i>	<i>Fecha</i>
Emilio de Matteis	<i>Panorama de la literatura argentina contemporánea</i>	Libros	Isidro Odena		Génova, Italia	20/5/1929
Emilio Frugoni	<i>La lección de Méjico</i>	Libros			Montevideo, Uruguay	20/1/1929
Emilio Frugoni	<i>La sensibilidad americana</i>	Libros			Montevideo, Uruguay	20/10/1929
Emilio Gaspar Rodríguez	<i>Los conquistadores</i>	Libros	Federico García Godoy			20/2/1923
Emilio Pirovano	<i>Tierra adentro</i>	Libros			Buenos Aires, Argentina	20/6/1923
Enrique Dickmann	<i>Páginas socialistas</i>	Libros	Manuel Seoane	La Vanguardia	Buenos Aires, Argentina	20/7/1928
Enrique Herrero Ducloux	<i>Las opiniones del Dr. Skrupelman</i>	Libros	Manuel Seoane			20/8/1925
Enrique Méndez Calzada	<i>Jesús en Buenos Aires</i>	Libros	V. A. S.		Buenos Aires, Argentina	20/3/1923
Enrique Molina	<i>Por los valores espirituales</i>	Libros				20/11/1925
Enrique Mouchet	<i>El lenguaje interior y los trastornos de la palabra</i>	Libros			Argentina	20/8/1923
Enriqueta Lebrero de Gandía	<i>Chispas de vida</i>	Libros				20/6/1924
Erich María Remarque	<i>Sin novedades en el frente</i>	Libros	Isidro Odena	Claridad	Buenos Aires, Argentina	20/10/1929
Erik Ruisen	<i>Camées de Centre et d'Emeraude</i>	Libros				20/3/1929
Ernest Johanssen	<i>Cuatro de infantería</i>	Libros	José M. Franco Inojosa	Cenit	Madrid, España	20/3/1930
Ernesto Quesada	<i>La paz definitiva de la sociología spengleriana</i>	Folletos			La Plata, Argentina	20/11/1924

Ernesto Quesada	<i>El ciclo cultural de la Colonia</i>	Folletos			Buenos Aires, Argentina	20/1/1925
Estudiantes de Arequipa	<i>El Estatuto Universitario</i>	Folletos	Tupak Yupanki		Arequipa, Perú	20/7/1928
Euclides E. Jaime	<i>Sacerdotes laicos</i>	Libros				20/1/1928
Eugenio Hins	<i>Un viaje en el otro mundo</i>	Folletos			Buenos Aires, Argentina	20/7/1928
Eugenio Julio Iglesias	<i>La casa de las parras</i>	Libros			Buenos Aires, Argentina	20/6/1923
Evar Méndez	<i>Las horas alucinadas</i>	Libros				20/3/1925
Evar Méndez	<i>El jardín secreto</i>	Libros				20/1/1924
Ezequiel Martínez Estrada	<i>Nefelibata</i>	Libros			Buenos Aires, Argentina	20/1/1923
F. Díez de Medina	<i>La clara senda</i>	Libros			La Paz, Bolivia	20/1/1929
F. Laguado Jaime	<i>Tiranicidio y revolución</i>	Libros	Manuel Seoane		La Habana, Cuba	20/3/1929
F. Maciel Crespo, V. Ruiz, C. Ferreyra y P. Larregle	<i>Semiología y clínica propedéutica</i>	Libros				20/3/1925
Fabián Paleci	<i>Pensamiento</i>	Libros		Maueii		20/6/1923
Fabra Ribas	<i>El movimiento laborista</i>	Libros				20/9/1924
Federación Universitaria Boliviana	<i>Segunda Convención Nacional de Estudiantes. Federación Universitaria Boliviana</i>	Libros		Imprenta Bolívar	Sucre, Bolivia	20/3/1930
Fedor Gladkov	<i>El cemento</i>	Libros	Juan Merel	Cenit	Madrid, España	20/3/1929 20/5/1929
Félix Anaya	<i>De la vida sexual</i>	Libros			Lima, Perú	20/5/1930
Félix Esteban Cichero	<i>La vida en cuentos</i>	Libros				20/9/1924
Félix Esteban Cichero	<i>Puntos de vista</i>	Libros	Tupak Yupanki		Buenos Aires, Argentina	20/4/1928

Lista de libros y folletos
(*continúa*)

<i>Autores</i>	<i>Publicación</i>	<i>Tipo de publicación</i>	<i>Comentarista</i>	<i>Editor</i>	<i>Lugar de edición</i>	<i>Fecha</i>
Fernán Silva Valdez	<i>Poemas nativos</i>	Libros	Manuel Seoane			20/9/1925
Fernández Félix Amador	<i>La copa de David</i>	Libros				20/12/1923
Fernando de la Vega	<i>Apuntamientos literarios</i>	Libros				20/3/1925
Fernando Díez de Medina	<i>La clara senda</i>	Libros			La Paz, Bolivia	20/5/1929
Florencio Escardó	<i>Un diálogo espectral</i>	Libros				20/1/1925
Florencio G. Amaya	<i>El dolor de vivir</i>	Libros			Buenos Aires, Argentina	20/1/1923
Florencio I. Amaya	<i>La gloria de vivir</i>	Libros				20/9/1924
Fortunato Herrera	<i>Estudios sobre la flora del departamento del Cuzco</i>	Libros			Lima, Perú	20/3/1930
Francisco Iriarte	<i>El poema del dolor</i>	Libros				20/1/1925 20/2/1925
Francisco Martínez Soler	<i>Historia constitucional de Entre Ríos</i>	Libros			Buenos Aires, Argentina	20/2/1923
Francisco A. Icaza	<i>Historia americana</i>	Libros	J. M. Chacón y Calvo		México	20/11/1923
Franz Boas y Manuel Gamio	<i>Álbum de colecciones arqueológicas</i>	Libros		Museo Nacional de Antropología e Historia	México, D. F.	20/2/1923
Franz Kühn	<i>Estudio fisiográfico de las sierras de Tucumán</i>	Libros	I. M. T.			20/12/1924 20/1/1925
Froilán Turcios	<i>Prosas nuevas</i>	Libros	Juan Ramón Avilés			20/6/1923

G. Alemán Bolaños	<i>La juventud de Rubén Darío</i>	Libros				20/11/1923
G. Kahn Y., J. Jaques y G. Turpin	<i>Jehan Berjonneau</i>	Libros			París, Francia	20/1/1929
G. F. Nicolai	<i>Biología de la guerra</i>	Libros	A. Polimanti			20/7/1924
Gabriel del Mazo		Libros	Silvestre Martí Flores			20/2/1928
Gabriel del Mazo	<i>La Reforma Universitaria</i>	Libros	Silvestre Martí Flores		Buenos Aires, Argentina	20/3/1928
Gabriel del Mazo	<i>Las universidades del interior y la vida nacional</i>	Libros			Buenos Aires, Argentina	20/5/1930
Gabriel del Mazo	<i>Restablecimiento de los cursos para obreros. estudios en la escuela industrial</i>	Folletos	Tupak Yupanki	Universidad de Santa Fe	Santa Fe, Argentina	20/3/1930
Gabriel Palau	<i>El hombre blanco</i>	Libros	R. F. G.			20/9/1924
Gastón Figueira	<i>Para los niños de América</i>	Libros			Montevideo, Uruguay	20/5/1929
Geor Frnicolai	<i>El sentido de la ciencia</i>	Libros			Buenos Aires, Argentina	20/3/1930
Germán List Arzubide	<i>El viajero en el vértice</i>	Libros	César Alfredo Miró Quesada		Puebla, República de México	20/4/1928
Gómez Carrillo	<i>El evangelio del amor</i>	Libros	Marcelo Lafose			20/2/1924
González Carbalho	<i>Casa de oración</i>	Libros				20/4/1924
González Prada	<i>Poesías selectas</i>	Libros		Franco Ibero-Americana	París, Francia	20/6/1923
Gral. Tinoco y Alfredo González	<i>Nacionalización de la fuerza eléctrica en Costa Rica</i>	Folletos	Manuel Seoane		San José de Costa Rica	20/3/1929
Gregorio Bermann	<i>Psiquiatría forense y criminología</i>	Folletos			Buenos Aires, Argentina	20/2/1923
Gregorio Marañón	<i>Amor, conveniencia y eugenesia</i>	Libros	Isidro Odena	Historia Nueva	Madrid, España	20/3/1930

Lista de libros y folletos
(*continúa*)

<i>Autores</i>	<i>Publicación</i>	<i>Tipo de publicación</i>	<i>Comentarista</i>	<i>Editor</i>	<i>Lugar de edición</i>	<i>Fecha</i>
Guerra Junqueiro	<i>El testamento</i>	Libros				20/2/1924
Guillermo Garbarini Islas	<i>La participación en los beneficios: derecho obrero</i>	Libros			Buenos Aires, Argentina	20/1/1923
Guillermo House	<i>Alma nativa</i>	Libros				20/11/1923
Guillermo Mercado	<i>Un chullo de poemas</i>	Libros	César Alfredo Miró Quesada	Kuntur, Sicuani	Perú	20/5/1928
Guillermo Stock	<i>La senda pensativa</i>	Libros			Buenos Aires, Argentina	20/6/1923
H. Olivera Lavié	<i>Ensayos literarios</i>	Libros				20/1/1924
Havelock Ellis	<i>El alma de España</i>	Libros		Araluce	Barcelona, España	20/5/1929
Héctor M. Irusta	<i>El mirto quebrado</i>	Libros	M. S.			20/9/1924
Héctor Olivera Lavié	<i>Una tragedia</i>	Libros				20/3/1924
Héctor Pedro Blomberg	<i>Los peregrinos de la espuma</i>	Libros				20/2/1925
Héctor Pedro Blomberg	<i>La otra pasión</i>	Libros	Gabriel Moreau			20/4/1925
Heliodoro García Rojas	<i>Cuentos cubanos</i>	Libros	Arturo Montori			20/3/1923
Henri Barbusse	<i>Les couchainements</i>	Libros			Francia	20/9/1925
Henri Barbusse	<i>Voici ce qu'en a fait de la Georgie</i>	Libros				20/3/1929
Henri Barbusse	<i>Faits divers</i>	Libros		E. Flammarion Editor	París, Francia	20/5/1928
Henri Barbusse	<i>El fuego</i>	Libros		Cenit	Madrid, España	20/3/1930

Hermann de Keyserling	<i>Diario de viaje de un filósofo</i>	Libros	Miguel Alegre	Espasa Calpe	Madrid, España	20/9/1928
Horacio H. Dobranich	<i>Elementos de historia del derecho</i>	Libros				20/10/1924
Horacio Quiroga	<i>La gallina degollada</i>	Libros	N.	Calpe	Argentina	20/3/1925
Horacio Rega Molina	<i>El poema de la lluvia</i>	Libros			Buenos Aires, Argentina	20/1/1923
Horacio Rega Molina	<i>Domingos dibujados desde una ventana</i>	Libros	Isidro Odena	El Inca	Buenos Aires, Argentina	20/3/1929
Horacio Varela (h.)	<i>La chusma</i>	Libros	Amorín			20/5/1924
Hugo Barbagaleta	<i>Para la historia de América</i>	Libros				20/1/1923
Hugo D. Barbagelata	<i>Una centuria literaria</i>	Libros	E. S. C.			20/10/1924
Humberto Zarilli	<i>El libro de imágenes</i>	Libros	Cisneros (h.) Fernán		Montevideo, Uruguay	20/11/1928
Humberto Zarrili	<i>Libro de imágenes</i>	Libros			Montevideo	20/9/1928
Iglesias Paz	<i>El complot del bismo</i>	Libros			Argentina	20/9/1925
Instituto de Literatura	<i>El hijo del sur</i>	Libros				20/3/1925
Instituto de Literatura	<i>Tupac-Amarú</i>	Libros				20/3/1925
Irusta		Libros	Alberto E. Aguirre			20/3/1925
Isaac P Barrera	<i>Quito colonial</i>	Libros	J. C. Navarro	Academia Nacional de la Historia	Buenos Aires, Argentina	20/1/1923
Isidro Fabela	<i>Los Estados Unidos contra la libertad</i>	Libros			México	20/11/1923
J. Cantarell Dart	<i>El enigma de mi humorismo</i>	Libros			Buenos Aires, Argentina	20/1/1929
J. Cantarell Dart	<i>Una visita a España</i>	Libros	José Álvarez Hayes	L. J. Rosso	Buenos Aires, Argentina	20/7/1928
J. Cobos Daract	<i>Los fuertes</i>	Libros				20/2/1924
J. Dolz Corpeño	<i>Un prócer inmortal de 1810</i>	Libros			San José de Costa Rica	20/6/1923
J. Fernández Pesquero	<i>Alma araucana</i>	Libros			Chile	20/6/1923

Lista de libros y folletos
(*continúa*)

<i>Autores</i>	<i>Publicación</i>	<i>Tipo de publicación</i>	<i>Comentarista</i>	<i>Editor</i>	<i>Lugar de edición</i>	<i>Fecha</i>
J. Fola Iturbide	<i>Leyes del universo</i>	Libros	R. Foras			20/8/1925
J. Liebermann	<i>La esfinge torturante</i>	Libros		Torr	Buenos Aires, Argentina	20/11/1924
J. López de Gómara	<i>El gran problema Hispano-Americano</i>	Libros			Buenos Aires, Argentina	20/6/1923
J. Ortiz de Pinedo	<i>La emoción desconocida</i>	Libros				20/2/1925
J. Pérez Zúñiga	<i>Cuatro cuentos y un Cabo</i>	Libros		Renacimiento	Madrid, España	20/6/1923
J. M. Benítez	<i>Gestos de hierro</i>	Libros			México	20/6/1923
J. M. Blázquez de Pedro	<i>Observaciones de un andariego en Panamá</i>	Libros				20/6/1923
Jacques Crokaert	<i>Le Méditerranée Americaine</i>	Libros	Manuel Seoane		París, Francia	20/5/1929
Jaime Torres Bodet	<i>El corazón delirante</i>	Libros	Rafel Heliodoro Valle			20/2/1923
Jaime Torres Bodet	<i>Canciones</i>	Libros	Severo Amador		México	20/1/1924
Jankel Y. Pantalev	<i>La República de los vagabundos</i>	Libros	M. Franco Inojosa	Cenit	Madrid, España	20/3/1930
Jean de Pierrefeu	<i>Plutarque a Menti</i>	Libros	C. E. Eggers-Lecour			20/11/1924
Jiménez de Anzúa	<i>Bibliografía crítica de estudios penales, y revista de leyes y de los proyectos más importantes en materia penal</i>	Libros	J. B. Belbey			20/3/1925
Joaquín Edwards Bello	<i>Tacna y Arica</i>	Libros		Auriaga	Madrid, España	20/5/1930
Joaquín Edwards Bello	<i>Cap Polonio</i>	Libros	Manuel Seoane	La Novela Nueva	Santiago de Chile, Chile	20/3/1930 20/5/1930
John Dos Passos	<i>Manhatan Transfer</i>	Libros	Juan Merel	Cenit	Madrid, España	20/3/1930

							20/5/1929
John Dos Passos	<i>Rocinante vuelve al camino</i>	Libros	Tupak Yupanki	Cenit	Madrid, España		20/3/1930
Jorge A. Farulla	<i>Discursos</i>	Libros			Montevideo, Uruguay		20/6/1923
Jorge Bernard Shaw	<i>Guía de la mujer inteligente para el conocimiento del socialismo y del capitalismo</i>	Libros	Juan Merel				20/3/1929
Jorge Calle	<i>El pasajero sugerente</i>	Libros					20/2/1925
Jorge Max Rohde	<i>Nieves de antaño</i>	Libros					20/8/1923
Jorge Nelke	<i>Fiesta perdida</i>	Libros					20/4/1924
José A. Solari	<i>Cosas y tipos</i>	Libros			Argentina		20/9/1925
José Aníbal Verdaguer	<i>Historia de Mendoza</i>	Libros					20/2/1924
José Belbey	<i>La sugestión en el delito</i>	Libros	P. G.				20/7/1923
José C. Belbey	<i>Memorias de un practicante</i>	Libros					20/4/1924
José Carlos Mariátegui	<i>7 ensayos de interpretación de la realidad peruana</i>	Libros			Lima, Perú		20/1/1929
José Carlos Mariátegui	<i>La Reforma Universitaria</i>	Libros	Isidro Odena	Centro de Estudiantes de Ciencias Económicas	Buenos Aires, Argentina		20/5/1928
José Chirapuzu	<i>Páginas sanjuaninas</i>	Libros					20/2/1925
José Coll Cuchi	<i>Orientación política de América</i>	Folleto	Silvestre Martí Flores		San Juan, Puerto Rico		20/7/1928
José E. Rodó	<i>Parábolas</i>	Libros		Franco Ibero-Americana	París, Francia		20/6/1923
José E. Peiré	<i>Inquietud</i>	Libros			Santa Fe, Argentina		20/12/1923
José Francisco Villalobos	<i>Frisos y columnas</i>	Libros	Manuel Vicenzi		San José de Costa Rica		20/10/1923
José G. Antuña	<i>Litterae</i>	Libros	José M. Álvarez Hayes	Ibero-Americana	París, Francia		20/9/1928
José G. Antuña	<i>Palabra: conferencias y discursos</i>	Libros	Manuel Seoane	París-América			20/7/1928

Lista de libros y folletos
(*continúa*)

<i>Autores</i>	<i>Publicación</i>	<i>Tipo de publicación</i>	<i>Comentarista</i>	<i>Editor</i>	<i>Lugar de edición</i>	<i>Fecha</i>
José Gabriel	<i>La fonda</i>	Libros		Torhemos	Buenos Aires, Argentina	20/2/1923
José Galindo y Villa	<i>Breve reseña del Museo Nacional de Antropología e Historia</i>	Libros		Museo Nacional de Antropología e Historia	México, D. F.	20/2/1923
José Ingenieros	<i>Emilio Boutroux y la filosofía universitaria en Francia</i>	Libros		La Cultura Argentina	Buenos Aires, Argentina	20/4/1923
José Ingenieros	<i>Boutroux</i>	Libros	Julio Barreda Lynch		Buenos Aires, Argentina	20/2/1923
José Joaquín Rivera	<i>Breviario de vanguardia</i>	Libros			San Juan, Puerto Rico	20/5/1930
José Luis Franco	<i>La senda del sol</i>	Libros				20/12/1924
José M. Braña	<i>Dolor de espíritu</i>	Libros				20/2/1924
José Manuel Eizaguirre	<i>El pasado en el presente</i>	Libros				20/9/1924
José María Monner Sans	<i>Historia del Ateneo Universitario</i>	Folletos	Silvestre Martí Flores			20/5/1930
José Monner Sans	<i>Nociones de literatura general</i>	Libros	Tupak Yupanki		Buenos Aires, Argentina	20/9/1928
José P. Otero	<i>El peregrino de la ilusión</i>	Libros				20/8/1925
José P. Otero	<i>Los senderos de Italia</i>	Libros				20/4/1924
José S. Álvarez (Fray Mocho)	<i>Memorias de un vigilante</i>	Libros	Francisco de Veyga			20/10/1924
José S. Álvarez (Fray Mocho)	<i>Un viaje al país de los matreros</i>	Libros	Pedro Delheye			20/10/1924
José S. Álvarez (Fray Mocho)	<i>En el Mar Austral</i>	Libros	Roberto J. Payró			20/10/1924

José Sebastian Tallón	<i>Las torres de Nuremberg</i>	Libros	Blanca Luz Brum	J. Samet editor,	Buenos Aires, Argentina	20/3/1928
José Varallanos	<i>El hombre del ande que asesinó su esperanza. Poemas unilaterales</i>	Libros	Tupak Yupanki	Minerva	Lima, Perú	20/7/1928
Juan A. Senillosa	<i>Maquiavelismo matriarcal</i>	Libros			Buenos Aires, Argentina	20/6/1923
Juan A. Senillosa	<i>Panamericanismo cultural</i>	Libros				20/11/1924
Juan A. Makay	<i>Mas yo os digo</i>	Libros	Manuel Seoane	Mundo Nuevo	Buenos Aires, Argentina	20/4/1928
Juan Andrade	<i>Cbina contra el imperialismo</i>	Libros	Isidro Odena	Oriente	Madrid, España	20/7/1928
Juan B. Justo	<i>Homenaje a Juan B. Justo</i>	Folletos			Buenos Aires, Argentina	20/11/1928
Juan B. Terán	<i>El nacimiento de la América española</i>	Libros	José M. Álvarez Hayes		Buenos Aires, Argentina	20/10/1929
Juan Canter (h)	<i>Monteagudo, Pazos Silva y el censor de 1812</i>	Libros				20/4/1924
Juan Carlos Lucero	<i>Agua de cántaro</i>	Libros	R. M.		Buenos Aires, Argentina	20/5/1929
Juan Li Peralta	<i>El pasado, el presente y el porvenir: un homenaje a los trabajadores en el X Aniversario de la fundación del Soviet</i>	Folletos			Quito, Ecuador	20/11/1928
Juan Leitch	<i>De hombre a hombre</i>	Libros			Barcelona, España	20/3/1930
Juan M. Filartigas	<i>Literatura nacionalista en el Uruguay</i>	Libros			Montevideo, Uruguay	20/10/1929
Juan M. Terán	<i>Mi labor jurídica</i>	Libros				20/1/1925
Juan M. Filartigas	<i>La Cruz del Sur</i>	Libros	Serafin Delmar	La Cruz del Sur		20/7/1928
Juan Pablo Echagüe	<i>Apreciaciones</i>	Libros	R. G.			20/1/1925
Juan Pinto da Silva	<i>Historia literaria de Río Grande do Sul</i>	Libros				20/12/1924
Juan R. Beltrán	<i>El psicoanálisis al servicio de la criminología</i>	Folletos	José Mouchet			20/12/1923
Juan Ramón Uriarte	<i>La esfinge de Cuzcatlán: el presidente Quiñones</i>	Libros				20/3/1929

Lista de libros y folletos
(*continúa*)

<i>Autores</i>	<i>Publicación</i>	<i>Tipo de publicación</i>	<i>Comentarista</i>	<i>Editor</i>	<i>Lugar de edición</i>	<i>Fecha</i>
Juan Senillosa	<i>Hojas sueltas</i>	Libros			Buenos Aires, Argentina	20/6/1923
Juana de Ibarbournu	<i>Raíz salvaje</i>	Libros	Carlos Benvenuto			20/3/1923
Julia Guerrico	<i>Los príncipes azules</i>	Libros			Montevideo	20/2/1928
Julián Petrovick	<i>Naípe adverso</i>	Libros	Tupak Yupanki		Santiago de Chile, Chile	20/10/1929
Julio Díaz Usandivaras	<i>Jazmín del país</i>	Libros				20/11/1923
Julio Fingerit	<i>La verdadera historia del gato con botas</i>	Libros	Tupak Yupanki	J. Samet	Buenos Aires, Argentina	20/5/1928
Julio Jiménez Rueda	<i>Bajo la cruz del sur</i>	Libros		Manuel Muñón	México, D. F.	20/2/1923
Julio Jiménez Rueda	<i>Impresiones de Sudamérica</i>	Libros		Manuel Muñón	México, D. F.	20/2/1923
Julio Navarro Monzón	<i>Camino de santidad</i>	Libros	Euclides Jaime		Buenos Aires, Argentina	20/7/1928
Julio Noé	<i>Nuestra literatura</i>	Libros				20/7/1923
Julio Rubio	<i>Yankilandia por dentro</i>	Libros	Manuel Seoane		Madrid, España	20/5/1929
Julio V. González	<i>El humanismo</i>	Libros				20/7/1925
Julio V. González	<i>La emancipación de la universidad</i>	Libros	Isidro Odena		Buenos Aires, Argentina	20/5/1929
Justo E. Dressin Merlo	<i>Aztlán. Glosas rimadas del México pre colonial</i>	Libros	Silvestre Martí Flores	El Ateneo	Buenos Aires, Argentina	20/7/1928
Klabund	<i>Los Borgia</i>	Libros		Cenit	Madrid, España	20/5/1930
Karl Woermann	<i>Historia del arte</i>	Libros	Gabriel S. Moreau			20/6/1924
Laurentino Olasconga	<i>Geografía económica argentina</i>	Libros			Buenos Aires, Argentina	20/11/1923

León Moussinad	<i>Le cinema Sovietique</i>	Libros	Isidro Odena		París, Francia	20/1/1929
León Trostky	<i>La situación real de Rusia</i>	Libros	Isidro Odena	M. Aguilar	Madrid, España	20/1/1929
León Trotsky	<i>La Revolución desfigurada</i>	Libros	Tupak Yupanki	Centit	Madrid, España	20/10/1929
Leonardo Montalven	<i>Bajo el sol de México</i>	Libros	Darío Zúñiga Pallais			20/12/1923
Louis Guilaïne	<i>L'Amérique Latine et l' imperialisme americaine</i>	Libros	Manuel Seoane	Lib. A. Colín	París, Francia	20/5/1929
Lucio V. Mansilla	<i>Rozas</i>	Libros		La Cultura Argentina	Buenos Aires, Argentina	20/5/1924
Luis A. Sánchez y Jorge Bassadre	<i>Se han sublevado los indios: equivocaciones</i>	Libros	Tupak Yupanki		Lima, Perú	20/1/1929
Luis Alberto Sánchez	<i>Literatura peruana: derrotero para una historia espiritual del Perú</i>	Libros	Manuel Seoane	Talleres	Lima, Perú	20/7/1928
Luis Alberto Sánchez	<i>Don Ricardo Palma y Lima</i>	Libros	Manuel Seoane		Lima, Perú	20/2/1928
Luis Araquistáin	<i>La agonía antillana</i>	Libros	Manuel Seoane	Calpe	Madrid, España	20/5/1928
Luis G. Urbina	<i>Luces de España</i>	Libros		Marineda	México	20/8/1924
Luis Carrillo y Sotomayor	<i>Fábula de Atís y Galatea</i>	Libros	César Tiempo		La Plata, Argentina	20/5/1930
Luis E. Valcárcel	<i>Tempestad en los Andes</i>	Libros	Manuel Seoane	Minerva	Lima, Perú	20/2/1928
Luis Felipe Rodríguez	<i>La pascua de la tierra natal: narraciones del campo y de la ciudad</i>	Libros	Silvestre Martí Flores	Suc. de Rivadeneira	Madrid, España	20/7/1928
Luis G. Urbina	<i>Hombres</i>	Libros	Gabriel Alfaro		México	20/8/1923
Luis López de Mesa	<i>El libro de los apólogos</i>	Libros	L. E. Nieto Caballero	El Convivio	San José de Costa Rica	20/1/1923
Luis Machado y Ortega	<i>La enmienda Platt</i>	Libros	Enrique Gay Calbó		La Habana, Cuba	20/4/1923 20/3/1923
Luis Perinetti Biestro	<i>Los dioses negros</i>	Libros			Buenos Aires, Argentina	20/10/1929
Luis Roque Gondra	<i>Las ideas económicas de Manuel Belgrano</i>	Libros			Argentina	20/8/1923

Lista de libros y folletos
(*continúa*)

<i>Autores</i>	<i>Publicación</i>	<i>Tipo de publicación</i>	<i>Comentarista</i>	<i>Editor</i>	<i>Lugar de edición</i>	<i>Fecha</i>
Luis Urbina	<i>Psiquis enferma</i>	Libros			México	20/8/1923
M. Picón Salas	<i>Buscando el camino</i>	Libros		Cultura Venezolana	Caracas, Venezuela	20/6/1923
Magda Portal	<i>Una esperanza y el mar</i>	Libros				20/4/1928
Magda Portal y Serafín Delmar	<i>Radiogramas del Pacífico</i>	Libros	Manuel Seoane	Minerva	Lima, Perú	20/4/1928
Majorino Ferrarúa	<i>Música en versos</i>	Libros			Buenos Aires, Argentina	20/6/1923
Mamerto Fidel Quinteros	<i>Memorias de un negro del Congreso</i>	Libros				20/2/1925
Manuel de Vizoso Garostiaga	<i>La tragedia de las estepas</i>	Libros				20/11/1924
Manuel Gálvez	<i>Historia de arrabal</i>	Libros	Julio Noé			20/2/1923
Manuel Gil	<i>Primigenias</i>	Libros			Guadalajara, México	20/11/1923
Manuel Gómez Morín	<i>El crédito agrícola en México</i>	Libros	J. M. Franco Hinojosa		Madrid, España	20/1/1929 20/11/1928
Manuel Gómez Morín	<i>España fiel</i>	Libros	César Alfredo Miró Quesada	Cultura	México, D. F.	20/1/1929 20/11/1928
Manuel José Forero	<i>Leyendas históricas de Bogotá</i>	Libros				20/11/1924
Manuel Lugones	<i>Poemas medioevales</i>	Libros				20/3/1924
Manuel Núñez Regueiro	<i>De nuevo habló Jesús</i>	Libros	Juan de D. Merel		Buenos Aires, Argentina	20/9/1928
Manuel Pinto	<i>El contrato del trabajo</i>	Folletos	Silvestre Martí Flores		La Plata, Argentina	20/9/1928

Manuel Pinto	<i>La República Argentina y la Organización Internacional del Trabajo</i>	Libros		Buenos Aires, Argentina	20/5/1929
Manuel Romero de Terreros	<i>La corte de Agustín I, emperador de México</i>	Libros	Museo Nacional de Antropología e Historia	México, D. F.	20/2/1923
Manuel Roses Lacoigne	<i>Metodología biológica</i>	Libros		Buenos Aires, Argentina	20/2/1923
Manuel Seoane		Libros			20/1/1928
Manuel Ugarte	<i>El crimen de las máscaras</i>	Libros			20/4/1925
Manuel Ugarte	<i>El destino de un continente</i>	Libros	Enrique Gay Calbó Manuel María Oliver		20/5/1924 20/8/1924
Manuel T. Podestá	<i>Irresponsable</i>	Libros			20/9/1924
Marcela Auclair	<i>La novena del amor doliente</i>	Libros	Alcira Bonazzola	Buenos Aires, Argentina	20/10/1923
Marcelo Peyreti	<i>Alta Gracia</i>	Libros		Buenos Aires, Argentina	20/1/1923
Margarita E. Arsamassera	<i>El brazalete de záfiro</i>	Libros			20/1/1925
María del C. Muñoz y Pérez	<i>La ciudad de los césares</i>	Libros			20/8/1924
María L. de Moura	<i>De Amundsen a Del Prete</i>	Libros	Silvestre Martí Flores	San Pablo, Brasil	20/1/1929
Mariano Azuela	<i>María Yerra</i>	Libros	Arturo Montori		20/4/1925
Mariano Barrenechea	<i>El escepticismo contemporáneo</i>	Libros		Buenos Aires, Argentina	20/6/1923
Mariano Vásquez	<i>La cuestión de límites</i>	Libros		San Salvador, El Salvador	20/11/1928
Mario A. Gras	<i>La eterna congoja</i>	Libros		Argentina	20/9/1925
Mario Andrade	<i>A escrava que nao e Isaura</i>	Libros	Luis E. Soto		20/9/1925
Mario Castellanos	<i>Alma desnuda</i>	Libros	Manuel Seoane	Montevideo, Uruguay	20/3/1929

Lista de libros y folletos
(*continúa*)

<i>Autores</i>	<i>Publicación</i>	<i>Tipo de publicación</i>	<i>Comentarista</i>	<i>Editor</i>	<i>Lugar de edición</i>	<i>Fecha</i>
						20/1/1929
Mario César Gras	<i>La casa trágica</i>	Libros	Juana Ibarbouru	Librería García Santos		20/7/1928
Mario Sette	<i>Senhora de Engenio</i>	Libros		Colección Brasilia	Brasil	20/6/1923
Mario Sette	<i>Planguin Dorado</i>	Libros		Monteno, Solzato y Cía.	Brasil	20/6/1923
Marquesa Calderón de la Barca	<i>La vida en México</i>	Libros		Museo Nacional de Antropología e Historia	México, D. F.	20/2/1923
Max Jiménez	<i>Sonaja</i>	Libros	Eugenio Morales	Cenit	Madrid, España	20/3/1930
Max Jiménez	<i>Unos fantoches</i>	Libros		Ediciones Convivio	Costa Rica	20/5/1929
Máximo Gorki	<i>La tierra</i>	Libros		Renacimiento	Madrid, España	20/6/1923
Máximo Gorki	<i>La madre</i>	Libros		Renacimiento	Madrid, España	20/6/1923
Máximo Soto Hall	<i>Nicaragua y el imperialismo yanqui</i>	Libros		Artes y Letras	Buenos Aires, Argentina	20/2/1928
Méndez Calzada	<i>Devociones de nuestra señora la poesía</i>	Libros	Casimiro Cienfuegos			20/8/1924
Miguel Triana	<i>La civilización chibcha</i>	Libros	Joaquín Güell			20/3/1923
Miguel Ángel Carbonel	<i>El peligro del águila</i>	Libros			La Habana, Cuba	20/3/1923
Miguel Cané	<i>Juvenilia</i>	Libros	Horacio Ramos Mejía			20/7/1923
Miguel Luis Rocuant	<i>Cenizas de horizontes</i>	Libros			Madrid, España	20/3/1925
Miguel Luis Rocuant	<i>Los líricos y los épicos</i>	Libros			Madrid, España	20/3/1925
Miguel Luis Rocuant	<i>Las blancuras sagradas</i>	Libros			Madrid, España	20/3/1925

Miguel Luis Rocuant	<i>Tierras y cromos</i>	Libros			Madrid, España	20/3/1925
Miguel Othón de Mendizábal	<i>Las artes aborígenes mexicanas</i>	Libros		Museo Nacional de Antropología e Historia	México, D. F.	20/2/1923
Miguel Solá	<i>La imprenta en Salta</i>	Libros				20/12/1924
Mirror	<i>Al margen de la historia</i>	Libros				20/10/1924
Montalvo	<i>Ensayo de imitación de un libro imitable</i>	Libros	Roberto Andrade			20/2/1923
Monteiro Lobato	<i>A onda verde</i>	Libros	José Pereyra Rodríguez			20/1/1924
Montoya, Chávez Águilar	<i>Canciones escolares peruanas</i>	Libros			Lima, Perú	20/3/1930
N. Pacheco	<i>Ventura García Calderón</i>	Folletos		El Repertorio Americano	San José de Costa Rica	20/6/1923
N. Rodríguez del Busto	<i>La cultura incaica</i>	Folletos				20/12/1924
Néstor Carbonell	<i>Martí: su vida y su obra</i>	Libros	Rogelio González	Imprenta del Siglo xx	La Habana, Cuba	20/7/1923
Nicolás Coronado	<i>La crítica negativa</i>	Libros			Buenos Aires, Argentina	20/10/1923
Núñez de Carvalho	<i>La revolución en el Brasil</i>	Libros			Argentina	20/9/1925
Oliverio Girondo	<i>Veinte poemas para ser leídos en un tranvía</i>	Libros	Vicente Martínez Cuitiño			20/4/1924
Omar Estrella	<i>Brijuja (poemas)</i>	Libros		Ediciones Meridiano	La Paz, Bolivia	20/5/1929
Óscar Tenorio	<i>Revolución Mexicana</i>	Libros	José María Franco Hinojosa	Académica	Río de Janeiro, Brasil	20/1/1929
Otto Prazeres	<i>A Liga das Nações</i>	Libros			Río de Janeiro, Brasil	20/6/1923
Pablo Abril de Vivero	<i>Ausencia</i>	Libros		París-América	París, Francia	20/11/1928
Pablo Abril de Vivero	<i>Ausencias</i>	Libros		París América		20/9/1928
Pablo O. Vélez	<i>Un viaje al Brasil</i>	Libros				20/4/1925
Pablo Rojas Paz	<i>Arlequín</i>	Libros	Isidro Odena		Buenos Aires, Argentina	20/11/1928

Lista de libros y folletos
(*continúa*)

<i>Autores</i>	<i>Publicación</i>	<i>Tipo de publicación</i>	<i>Comentarista</i>	<i>Editor</i>	<i>Lugar de edición</i>	<i>Fecha</i>
Paul Groussac	<i>Crítica literaria</i>	Libros	Raúl H. Cisneros			20/10/1924
Pedro César Dominici	<i>Tronos vacantes</i>	Libros				20/9/1924
Pedro de Repide	<i>La lámpara de la fama</i>	Libros	José Deleito y Piñuela		Madrid, España	20/4/1923
Pedro Henríquez Ureña	<i>Mi España</i>	Libros		México Moderno	México, D. F.	20/4/1923
Pedro Juan Vignale	<i>Canciones para los niños olvidados</i>	Libros	Isidro Odena	Samet	Buenos Aires, Argentina	20/5/1930
Pedro Lacasa	<i>Vida política y militar del general Juan Lavalle</i>	Libros		La Cultura Argentina	Buenos Aires, Argentina	20/10/1924
Pedro Leandro Ipuche	<i>Tierra bonda</i>	Libros				20/12/1924
Pedro Prado	<i>Un juez rural</i>	Libros	E. Suárez Calimano			20/1/1925
Pedro Roselló	<i>La escuela, la paz y la Sociedad de las Naciones</i>	Libros	Isidro Odena	La Lectura	Madrid, España	20/7/1928
Pedro Ugarteche	<i>Páginas universitarias y diplomáticas</i>	Libros	Manuel Seoane		Lima, Perú	20/5/1930
Pérez Galdós	<i>Toledo</i>	Libros	Alberto Ghirardo			20/2/1925
Piero Pillepich	<i>Ultimo Libertore D'america. José Martí</i>	Libros	José Meodoro Delfino			20/3/1930
Q. López Gómez	<i>Metafísica trascendental</i>	Libros		Renacimiento	Madrid, España	20/6/1923
Quintiltano Saldaña	<i>La Revolución Rusa</i>	Libros				20/3/1924
R. Villarroel	<i>Vocabulario griego y argentino</i>	Libros			Santa Fe, Argentina	20/11/1928
R. Wildbant	<i>Carlos Marx: ensayo de un juicio</i>	Libros		Cenit	Madrid, España	20/5/1930
R. Sáenz Hayes	<i>El viaje de Anecursis</i>	Libros			Buenos Aires, Argentina	20/11/1924

R. E. Montes y Bradley	<i>Alerta</i>	Libros	Isidro Odena		Córdoba, Argentina	20/7/1928
R. Sáenz Hayes	<i>Blas Pascal y otros ensayos</i>	Libros			Buenos Aires, Argentina	20/11/1924
Rachildo	<i>La torre del amor</i>	Libros		Renacimiento	Madrid, España	20/6/1923
Rafael Altamira	<i>Obras completas</i>	Libros	Alberto J. Aguirre	Arte y Ciencia		20/6/1925
Rafael Altamira	<i>La huella de España en América</i>	Libros	L. García Cabral	Renz		20/5/1925
Rafael Díaz de León	<i>Semidiosas</i>	Libros	Gabriel Moreau		México	20/4/1925
Rafael Heliodoro Valle	<i>Cómo era Iturbide</i>	Libros		Museo Nacional de Antropología e Historia	México, D. F.	20/2/1923
Rafael Heliodoro Valle	<i>Ánfora sedienta</i>	Libros	Alfonso Fabila			20/2/1923
Raimundo Gelger	<i>Cantos judíos</i>	Libros		Cenit	Madrid, España	20/10/1929
Ramón de Ordóñez y Aguiar	<i>Historia de la creación del cielo y de la tierra, conforme a la gentilidad americana</i>	Libros		Museo Nacional de Antropología e Historia	México, D. F.	20/2/1923
Ramón J. Sender	<i>Imán</i>	Libros	César Tiempo	Cenit	Madrid, España	20/5/1930
Ramón López Velarde	<i>El minuterio</i>	Libros		Museo Nacional de Antropología e Historia	México, D. F.	20/2/1923
Ramón Sander	<i>El problema religioso en México</i>	Libros	José María Álvarez Hayes	Cenit	Madrid, España	20/1/1929
Ramón Zelaya	<i>Bocetos raros</i>	Libros			San José de Costa Rica	20/6/1923
Raúl A. Orgaz	<i>La sinergia social argentina</i>	Libros	Gabriel S. Moreau			20/5/1924
Raúl Barón	<i>Risas, lágrimas y sedas</i>	Libros				20/1/1925
Raúl de Cárdenas	<i>La política de Estados Unidos en el continente</i>	Libros			La Habana, Cuba	20/2/1923

Lista de libros y folletos
(*continúa*)

<i>Autores</i>	<i>Publicación</i>	<i>Tipo de publicación</i>	<i>Comentarista</i>	<i>Editor</i>	<i>Lugar de edición</i>	<i>Fecha</i>
René Lufriú	<i>La epopeya de una mañana</i>	Folletos	Federico García Godoy			20/11/1923
René Lufriú	<i>Divulgaciones históricas</i>	Libros	Fernanado Márquez Miranda			20/4/1925
René Zapata Quesada	<i>Estampas de color</i>	Libros			Buenos Aires, Argentina	20/2/1923
Ricardo Güiraldes	<i>Xamaica</i>	Libros				20/1/1924
Ricardo Levene	<i>La revolución de mayo y Mariano Moreno</i>	Libros	Max Fleiuss			20/8/1924
Ricardo Monner Sans	<i>Barbaridades que nos escapan al hablar</i>	Libros				20/6/1924
Ricardo Rojas	<i>Los modernos</i>	Libros	Jean Paul			20/1/1923
Ricardo Sáenz Hayes	<i>De Stendhal a Gourmont</i>	Libros	Aristides Ávila			20/11/1924
Ricardo Sáenz Hayes	<i>Blas Pascal y otros ensayos</i>	Libros				20/12/1924
Robelo	<i>Jardín de raíces aztecas</i>	Libros		Museo Nacional de Antropología e Historia	México, D. F.	20/2/1923
Roberto Abadie Soriano	<i>Manual de enseñanza antialcohólica</i>	Libros				20/3/1923
Roberto Brenes Mesen	<i>Los dioses vuelven</i>	Libros			San José de Costa Rica	20/11/1928
Roberto Cugini	<i>Diálogos estéticos</i>	Libros				20/3/1925
Roberto F. Giusti	<i>Crítica y polémica</i>	Libros	Armando Donnoso			20/1/1925
Roberto G. Paterson	<i>Una gota de sangre</i>	Libros				20/12/1924
Roberto Giusti	<i>Crítica y polémica</i>	Libros				20/5/1924
Roberto Kurtz	<i>La verdad sobre Estados Unidos</i>	Libros	Manuel Seoane		Buenos Aires, Argentina	20/10/1929

Roberto Ortelli	<i>Miedo</i>	Libros	M. S.			20/11/1925
Rodolfo Senet	<i>Los sentimientos estéticos y su educación</i>	Libros			Argentina	20/8/1923
Rogelio Sotelia	<i>Recogimiento</i>	Libros			San José de Costa Rica	20/6/1923
Romain Rolland	<i>La nueva mujer</i>	Libros	Peúl Sounday			20/11/1924
Romain Rolland	<i>Teatro de la Revolución</i>	Libros		Cenit	Madrid, España	20/3/1929
Rómulo D. Carbia	<i>La patria de Colón</i>	Libros				20/4/1924
Rómulo Gallegos	<i>Doña Bárbara</i>	Libros	José María Franco Hinojosa	Araluce	Barcelona, España	20/3/1930
Rosalba Aliaga Sarmiento	<i>El amor brujío</i>	Libros				20/10/1923
Rubén Darío	<i>Obras completas</i>	Libros				20/4/1924
Rubén Mayer	<i>Como sereno impudor</i>	Libros			Buenos Aires, Argentina	20/11/1924
Rubén Mayer	<i>Anunciación y otros poemas</i>	Libros			Buenos Aires, Argentina	20/7/1923
Rufino Blanco Fombona	<i>Motivos y letras de España</i>	Libros	Manuel Seoane	Cenit/Renacimiento	Madrid, España	20/5/1930
S. Lewis	<i>Babbitt</i>	Libros		Cenit	Madrid, España	20/5/1930
Samuel D. Maldonado	<i>Tierra nuestra</i>	Libros	Simplicissimus		Venezuela	20/8/1923
Samuel Eichelbaum	<i>Un hogar</i>	Libros				20/3/1924
Saúl de Navarro	<i>A Espíritu Ibero-Americano</i>	Libros			Río de Janeiro, Brasil	20/1/1929
						20/3/1929
Segundo Huarpe	<i>Alma nueva</i>	Libros				20/11/1923
Serafín Delmar	<i>El hombre de estos años</i>	Libros	Manuel Seoane	APRA	México, D. F.	20/10/1929
Sergio Roberts	<i>La canción aventurera</i>	Libros	Ernesto Rubén de Celis	Imprenta Roma	Valparaíso, Chile	20/3/1930
Silverio F. Vázquez	<i>Lluvia ligera</i>	Libros	Alberto J. Aguirre			20/6/1925

Lista de libros y folletos
(concluye)

<i>Autores</i>	<i>Publicación</i>	<i>Tipo de publicación</i>	<i>Comentarista</i>	<i>Editor</i>	<i>Lugar de edición</i>	<i>Fecha</i>
Stefan Zweig	<i>Tres maestros</i>	Libros		Cenit	Madrid, España	20/5/1929
Susana Montiel	<i>Brasa secreta</i>	Libros				20/11/1923
Telmo N. Vaca	<i>Voz de bronce y otras voces</i>	Libros	Silvestre Martí Flores		Guayaquil, Ecuador	20/3/1929
Tobias Boneatti	<i>La educación estética</i>	Libros			Bahía Blanca, Argentina	20/3/1930
Tristán Marof	<i>El ingenio continente americano</i>	Libros		Maueii		20/6/1923
Un Argentino	<i>Las relaciones intelectuales franco-argentinas: páginas de historia cultural</i>	Folletos			Buenos Aires, Argentina	20/2/1923
Upton Sinclair	<i>El libro de la Revolución</i>	Libros	Arturo Orzábal Quintana			20/8/1925
Upton Sinclair	<i>Un patriota 100 por 100</i>	Libros	José María Franco Hinojosa	Cenit	Madrid, España	20/5/1930
Valentín Katev	<i>El desfalco</i>	Libros		Cenit	Madrid, España	20/10/1929
Valentín M. Graciano	<i>Leyendas aborígenes</i>	Libros				20/3/1924
Ventura Chumillas	<i>Literatos y tópicos españoles</i>	Libros				20/10/1924
Vicente A. Salaverry	<i>El libro y el pueblo</i>	Libros				20/11/1924
Vicente A. Salaverri	<i>El hijo del león</i>	Libros			Buenos Aires, Argentina	20/6/1923
Vicente Dávila	<i>Diccionario biográfico</i>	Libros				20/12/1924
Vicente Marcos	<i>Rimas de amor y de dolor</i>	Libros	Eugenio Morales			20/3/1930

Vicente Martínez Cuitiño	<i>El teatro</i>	Libros		20/5/1924
Victor G. Guevara	<i>Filosofía del supranacionalismo</i>	Libros	Lima, Perú	20/5/1930
Víctor Raúl Haya de la Torre	<i>Por la emancipación de América Latina</i>	Libros		20/4/1928
Víctor Tudela	<i>Los poemas de la montaña</i>	Libros		20/11/1924

ANEXO 7

Revistas

<i>Lugar de edición</i>	<i>Nombre de la publicación</i>
Argentina	1 <i>Acción Obrera. Órgano Oficial del Sindicato Obrero de la Industria</i> (Buenos Aires)
	2 <i>Acción Universitaria</i> (Buenos Aires)
	3 <i>Arando</i> (Villa Ortúzar)
	4 <i>Ariel</i> (Cosquín, Córdoba)
	5 <i>Ariel. Revista del Centro Cultural Ariel</i> (Pichincha, Buenos Aires)
	6 <i>Asociación de Autores</i> (Buenos Aires)
	7 <i>Asociación Pro-Maestros de Escuela</i> (Buenos Aires)
	8 <i>Ateneo de La Plata</i> (La Plata)
	9 <i>Boletín</i> (Buenos Aires)
	10 <i>Boletín de la I.M.A. Órgano de la Internacional del Magisterio Americano</i> (Buenos Aires)
	11 <i>Boletín de la Universidad Nacional del Litoral</i> (Santa Fe)
	12 <i>Boletín de la zona</i> (Buenos Aires)
	13 <i>Boletín Instrucción Pública</i> (Buenos Aires)
	14 <i>Carátula</i> (Buenos Aires)
	15 <i>Celtiga</i> (Buenos Aires)
	16 <i>Claridad</i> (Buenos Aires)
	17 <i>Crítica Social. Revista Mensual del Socialismo Independiente</i> (Buenos Aires)
	18 <i>Diógenes. Revista de Ideas</i> (La Plata)
	19 <i>Don Segundo Sombra</i> (La Plata)
	20 <i>El Estudiante</i> (Mercedes, Corrientes)
	21 <i>El Obrero Ferroviario. Órgano de la Unión Ferroviaria</i> (Buenos Aires)
	22 <i>El Obrero Gráfico</i> (Buenos Aires)

Revistas

(continúa)

<i>Lugar de edición</i>	<i>Nombre de la publicación</i>
23	<i>El Progreso</i> (Villa Lugano)
24	<i>El Riel Proletario</i> (Haedo)
25	<i>El Suplemento</i> (Buenos Aires)
26	<i>El Trabajador del Estado</i> (Buenos Aires)
27	<i>El universitario. Órgano de los Estudiantes Universitarios</i>
28	<i>Elevación</i> (Buenos Aires)
29	<i>Extrema Izquierda</i> (Buenos Aires)
30	<i>Fides</i> (Paraná)
31	<i>Gaceta Ferroviaria</i> (Buenos Aires)
32	<i>Humanidad</i> (Buenos Aires)
33	<i>Idea Libre</i> (Buenos Aires)
34	<i>Ideas</i> (Buenos Aires)
35	<i>Impulso. Editada por el Centro Libertad</i> (Bahía Blanca)
36	<i>Índice. Revista Quincenal de Cultura Literaria, Órgano de la Agrupación de Bahía Blanca</i> (Bahía Blanca)
37	<i>Juventud Comunista</i> (Buenos Aires)
38	<i>La Brasa</i> (Santiago del Estero)
39	<i>La Gaceta Universitaria</i> (Córdoba)
40	<i>La Idea. Órgano de la Confederación Espiritista</i> (Buenos Aires)
41	<i>La Novela Semanal</i> (Buenos Aires)
42	<i>La Razón</i> (Mercedes, Corrientes)
43	<i>La Semana</i> (Corrientes)
44	<i>La Voz de Balvanera</i> (Buenos Aires)
45	<i>La Voz del Sur</i> (Buenos Aires)
46	<i>Lealtad. Boletín del Centro Cultural Evangélico</i> (Rosario)
47	<i>Liberación</i> (Buenos Aires)
48	<i>Martín Fierro</i> (Buenos Aires)
49	<i>Megáfono</i> (Buenos Aires)
50	<i>Nosotros</i> (Capital Federal, Buenos Aires)
51	<i>Orientación</i> (Buenos Aires)

Revistas
(*continúa*)

<i>Lugar de edición</i>	<i>Nombre de la publicación</i>
	52 <i>Proletario. Órgano de los Obreros y Empleados del F.C. Oeste</i> (Haedo, Buenos Aires)
	53 <i>Pullman</i> (Buenos Aires)
	54 <i>Revista de Filosofía</i> (Buenos Aires)
	55 <i>Revista de Oriente. Órgano de la Asociación Amigos de Rusia</i> (Buenos Aires)
	56 <i>Revista del Profesorado</i> (Buenos Aires)
	57 <i>Revista Jurídica y de Ciencias Sociales. Órgano del Centro de Estudiantes de Derecho de Buenos Aires</i> (Buenos Aires)
	58 <i>Sagitario. Revista de Humanidades</i> (La Plata)
	59 <i>Salamanca</i> (Buenos Aires)
	60 <i>Sarmiento</i> (Buenos Aires)
	31 <i>Sendas Nuevas</i> (Santa Fe)
	62 <i>Sexton Blake</i> (Buenos Aires)
	63 <i>Síntesis</i> (Buenos Aires)
	64 <i>Unión Reformista. Órgano de los estudiantes reformistas de la Facultad de Derecho de Buenos Aires</i>
	65 <i>Vida Proletaria</i> (Bahía Blanca)
Bolivia	1 <i>Claridad. Revista del Centro Filarmonico Sucre</i> (Sucre)
	2 <i>La Semana</i> (Oruro)
	3 <i>Meridiano</i> (La Paz)
Brasil	1 <i>Cultura</i> (Río de Janeiro)
	2 <i>Folha Académica. Publicación de Estudiantes o Docentes Brasileños</i> (Río de Janeiro)
	3 <i>La Revista do Brazil</i>
Chile	1 <i>Atenea</i> (Santiago de Chile)
	2 <i>Fragua</i> (Santiago de Chile)
	3 <i>Índice</i> (Santiago de Chile)
	4 <i>Minarete</i> (Santiago de Chile)
	5 <i>Reflector</i> (Concepción)

Revistas

(continúa)

<i>Lugar de edición</i>	<i>Nombre de la publicación</i>
Colombia	1 <i>Claridad</i> (Medellín)
	2 <i>Universidad</i> (Bogotá)
Costa Rica	1 <i>Cultura</i> (San José de Costa Rica)
	2 <i>El Repertorio Americano</i> (San José de Costa Rica)
	3 <i>La Escuela de Agricultura</i> (San José de Costa Rica)
	4 <i>Repertorio Americano</i> (San José de Costa Rica)
Cuba	1 <i>1930</i> (La Habana)
	2 <i>Alrededor de América</i> (La Habana)
	3 <i>Archipiélago</i> (Santiago de Cuba)
	4 <i>Ariel</i> (La Habana)
	5 <i>Atuei. Revista Mensual</i> (La Habana)
	6 <i>El Anticlerical</i> (La Habana)
	7 <i>El Chauffeur de Cuba</i> (La Habana)
	8 <i>El Heraldo Cristiano</i> (La Habana)
	9 <i>Heraldo Cristiano</i> (La Habana)
	10 <i>La Vida Literaria</i> (Oriente, La Habana)
	11 <i>La Voz del Maestro</i> (La Habana)
	12 <i>Minarete</i> (La Habana)
	13 <i>Orto</i> (La Habana)
	14 <i>Orto</i> (Manzanillo)
	15 <i>Revista de Oriente</i> (Santiago de Cuba)
Ecuador	1 <i>América</i> (Quito)
	2 <i>El Diario del Sur</i> (Cuenca)
	3 <i>El Montuvio</i> (Guayaquil)
	4 <i>El Universo</i> (Guayaquil)

Revistas
(*continúa*)

<i>Lugar de edición</i>	<i>Nombre de la publicación</i>
El Salvador	1 <i>Diario de Aychapan</i> (San Salvador)
	2 <i>El Despertar</i> (San Salvador)
	3 <i>El Diario de Ahuachapán</i> (Ahuachapán)
	4 <i>El Eco de Occidente</i> (Ahuachapán)
	5 <i>El Nuevo Día</i> (San Salvador)
	6 <i>La Defensa. Órgano de los Estudiantes y Maestros Libres del Ecuador</i> (San Salvador)
	7 <i>La Nueva Tribuna</i> (Ahuachapán)
	8 <i>Opinión Estudiantil</i> (San Salvador)
	9 <i>Para Todos</i> (San Salvador)
España	1 <i>Bolívar</i> (Madrid)
	2 <i>Nosotros</i> (Madrid)
	3 <i>Pos-Guerra. Revista Mensual de la Juventud Revolucionaria Española</i> (Madrid)
Estados Unidos	1 <i>The New Republic</i> (Nueva York)
	2 <i>The Pan Pacific Monthly. Oficial Organ Of The Pan Pacific Union Secretariat</i> (San Francisco, California)
Francia	1 <i>Bifur</i> (París)
	2 <i>Eifur</i> (París)
	3 <i>Le Monde</i> (París)
	4 <i>Le Point. Revue Mensuelle des Generations d'après Guerre</i> (París)
Guatemala	1 <i>La Revista Musical</i> (Guatemala)
	2 <i>Renovación Obrera</i> (Guatemala)
Honduras	1 <i>Revista Ariel</i> (Tegucigalpa)
Italia	1 <i>Arte</i> (Nápoles)
	2 <i>El Futurismo</i>
	3 <i>Vesuvio</i> (Nápoles)

Revistas

(continúa)

<i>Lugar de edición</i>	<i>Nombre de la publicación</i>
México	1 <i>A La Defensa. Órgano del Socorro Rojo Internacional (Sección Mexicana)</i> (México, D. F.)
	2 <i>Boletín de la Secretaría de Educación Pública</i> (México, D. F.)
	3 <i>Circunvalación</i> (México, D. F.)
	4 <i>Contemporáneos</i> (México, D. F.)
	5 <i>Coopera. Órgano Oficial del Departamento de Enseñanza Primaria y Normal</i> (México, D. F.)
	6 <i>Crisol</i> (México, D. F.)
	7 <i>El Occidental</i> (Guadalajara)
	8 <i>El Sembrador</i> (México, D. F.)
	9 <i>El Sur de México. Semanario</i> (Tapachula)
	10 <i>Estadística Nacional</i> (México, D. F.)
	11 <i>Eurindia</i> (México, D. F.)
	12 <i>Forma. Revista de Artes Plásticas</i> (México, D. F.)
	13 <i>Indoamérica. Órgano de la Sección Mexicana del APRA</i> (México D. F.)
	14 <i>Norte. Periódico de acción Social y Estética</i> (Veracruz)
	15 <i>Orientación. Revista Quincenal de Ideas</i> (Chihuahua)
	16 <i>Producción</i> (México, D. F.)
	17 <i>Redención</i> (Guadalajara)
No Dice	1 <i>La Internacional de la Enseñanza. Órgano Oficial de la Internacional de los Trabajadores de la Enseñanza</i>
Panamá	1 <i>Alfa</i> (Panamá)
	2 <i>El Laborista. Semanario Defensor de los Intereses Obreros</i> (Panamá)
	3 <i>La Estrella Roja</i> (Panamá)
Paraguay	1 <i>Alba Roja</i> (Asunción)
	2 <i>La Semana Universitaria</i> (Asunción)
	3 <i>Revelación. Semanario de Crítica y Combate</i> (Asunción)

Revistas
(*continúa*)

<i>Lugar de edición</i>	<i>Nombre de la publicación</i>
Perú	1 <i>Abecedario</i> (Lima)
	2 <i>Amancaes</i> (Apurímac)
	3 <i>Amanta</i> (Lima)
	4 <i>Amazonas</i> (Lima)
	5 <i>Boletín Editorial Titikaka</i> (Puno)
	6 <i>Claridad. Quincenario Independiente</i> (Morococha)
	7 <i>El Diario</i> (Cerro de Pasco)
	8 <i>Escocia</i> (Arequipa)
	9 <i>Gipus</i> (Coracora)
	10 <i>Integridad</i> (Lima)
	11 <i>La Crónica Médica</i> (Lima)
	12 <i>La Discusión</i> (Tayacaja)
	13 <i>La Región</i> (Puno)
	14 <i>La Sierra</i> (Lima)
	15 <i>Labor</i> (Trujillo)
	16 <i>Labor. Semanario de Información e Ideas</i> (Lima)
	17 <i>Lini</i> (Cuzco)
	18 <i>Proteo</i> (Chiclayo)
	19 <i>Repertorio Hebreo</i> (Lima)
	20 <i>Vanguardia</i> (Lima)
	21 <i>Waraka</i> (Arequipa)
Portugal	1 <i>Presencia</i> (Coimbra)
	2 <i>Portugal</i> (Porto)
Puerto Rico	1 <i>El Nacionalista de Puerto Rico</i> (Puerto Rico)
	2 <i>Hostos</i> (San Juan de Puerto Rico)
	3 <i>Índice</i> (San Juan de Puerto Rico)
	4 <i>La Correspondencia de Puerto Rico</i> (San Juan de Puerto Rico)

Revistas
(concluye)

<i>Lugar de edición</i>	<i>Nombre de la publicación</i>
Rumania	1 <i>Revista Hispánica</i> (Bucarest)
Uruguay	1 <i>Alas</i> (Montevideo)
	2 <i>Ariel</i> (Montevideo)
	3 <i>Cartel</i> (Montevideo)
	4 <i>El Sol</i> (Montevideo)
	5 <i>El Trabajador Latino-Americano. Revista de Información Sindical y Órgano Oficial del Comité pro Confederación Sindical Latino-Americana</i> (Montevideo)
	6 <i>Federación Magisterial Uruguaya</i> (Montevideo)
	7 <i>Guerrilla</i> (Montevideo)
	8 <i>Izquierda</i> (Montevideo)
	9 <i>La Cruz del Sur</i> (Montevideo)
	10 <i>La Idea. Órgano de la Juventud Evangélica del Uruguay</i> (Montevideo)
	11 <i>La Pluma. Revista Mensual de Ciencias, Artes y Letras</i> (Montevideo)
	12 <i>Tribuna de Chauffeur</i> (Montevideo)
	13 <i>UR.S.S. Boletín de Informaciones sobre Comercio, Industria, Finanzas y Vida Cultural de la Unión Soviética</i> (Montevideo)

ÍNDICE ONOMÁSTICO

- Abd-El-Krim, 94, 136-137, 182
Acosta Olmos, J., 152, 153
Agencia Moderna, 246
Aguilar Núñez, 191
Alberdi, Juan Bautista, 46, 61, 87, 94,
103, 137, 142, 152, 200, 237, 254,
255
Alcántara Tocci, Pedro, 140, 150
Alessandri, Arturo, 192
Alonso, Enrique M., 112, 115
Alvarado, Julio, 128, 135, 151, 236
Álvarez, Agustín, 73, 87, 103, 148
Alvear, Marcelo T. de, 42, 69, 83, 127,
175, 176, 197
Amaya, Carlos Américo, 70, 94, 111,
147, 168
Ameghino, Florentino, 16, 87
Antín y Olave, Pedro, 140
Arcelles, Miguel, 229
Arciniegas, Germán, 93
Arguedas, Alcides, 17
Asturias, Miguel Ángel, 170
Asturias, Miguel, 132
Auclair, Marcela, 95
Avellaneda, Pedro, 156
Ávila, Federico, 246
Azarini, Emilio L., 229
Azuela, Mariano, 104

Bagú, Saúl M., 156, 171
Baldrich, Alonso, 191, 193, 202-204,
207, 261, 281
Ballesteros, Raúl, 156

Barbosa, Ruy, 104
Barbusse, Henri, 66, 75, 89, 93, 124,
190, 230, 250, 255
Barcia Trelles, Camilo, 138, 202
Barcos, Julio R., 94, 104, 112, 116,
128, 131, 137, 150, 156, 171, 173,
198, 263-264
Barla, Juan Carlos, 156
Barrios Varela, Daniel, 246
Barros, Enrique, 133, 155, 272
Basili, Domingo, 156
Belaúnde, Víctor, 93
Belgrano, Manuel, 103
Bellini, Maruja, 95
Bergson, Henri, 168
Bermann, Gregorio, 27, 33, 50, 94,
133, 156, 159-162, 165, 221, 284
Biagosch, Emilio R., 156, 246
Bianchi, Alfredo A., 34, 70, 87, 111,
147, 156, 199, 245, 270
Blaine, James, 56
Blanca Brum, Luz, 230, 232
Blanco Fombona, Rufino, 92, 140,
171, 172
Blasco Ibáñez, Vicente, 66, 128
Bolívar, Simón, 39, 55, 64, 67, 101,
103, 104, 125, 142, 160, 211, 216,
279
Bomfim, Manuel, 17
Bonazzola, Alcira, 95
Boneatti, Tobías, 246
Brandan Caraffa, Alfredo, 96, 107,
111, 116

- Brandán, Julio H., 96, 107, 112, 116,
131-132, 147
- Brea, Teodosio, 245
- Brum, Baltasar, 192
- Bulnes, Francisco, 17
- Bunge, Augusto, 147, 156, 159
- Bunge, Carlos Octavio, 17, 56, 92
- Byron, Lord, 104
- Calles, Plutarco Elías, 94, 104, 132,
136, 204, 262, 263
- Calvento, Mario, 107, 245
- Capdevila, Arturo, 111, 147
- Carrillo Puerto, Felipe, 29, 31, 47, 68,
73, 82, 104, 121, 123, 131, 137, 174,
262, 279
- Carrizo, César, 65
- Caso, Antonio, 93
- Castellanos, Joaquín, 73
- Castelnuovo, Elías, 104, 105
- Castiñeiras Alejandro, 87, 91, 104, 156,
270
- Casto, Américo, 87
- Celorio Sáenz, Atanasio, 193
- Cerruto, Óscar, 230, 246, 253
- Cerutti, José Luis, 184, 191, 193
- Cervantes, Miguel de, 104
- Chacón y Calvo, J. M., 95
- Champourcin, Michelle, 250
- Chertkoff, Adela, 93
- Chertkoff, Fenía, 93
- Chertkoff, Mariana, 93
- Chiáppori, Atilio, 156
- Chocano, Santos, 87, 104, 147, 148,
162, 235, 252
- Cipoletti, Emilio, 112
- Cisneros, Fernán, 156, 230, 232,
238
- Collazo, Juan Antonio, 193
- Coolidge, Calvin, 252
- Corado Araiza, Mariano, 246
- Cornejo Koster, Enrique, 156, 228,
229
- Coronado, Nicolás, 73, 88, 98, 104,
156
- Cosco Montaldo, Óscar, 130, 147,
151, 190, 191, 193, 205
- Cosío Villegas, Daniel, 94, 284
- Cossío, Carlos, 51
- Cox, Carlos M., 246
- Crédyt, Óscar, 253, 262, 263
- Cruz, Manuel Juan, 94, 131, 191, 193,
259
- Cruz, V. M., 246
- D'Arbello, Salvador, 246
- D'Onofrio, Andrés, 112, 131, 133, 147
- Da Silva Prado, Paulo, 97
- Darío, Rubén, 17, 73, 104, 159
- De Campo, Agostino, 192
- De Carvalho, Ronald, 97, 131
- De la Fuente, Nicanor, 246
- De la Plaza, Salvador, 190
- De la Torre, Lisandro, 80, 94
- De Miranda, Francisco, 64
- De Oliveira Lima, Manoel, 192
- De Rosas, Juan Manuel, 189, 237
- De San Martín, José, 125, 142, 151,
160, 211, 279
- De Tomasso, Antonio, 156
- De Vedia y Mitre, Mariano, 87
- De Veyga, Francisco, 147, 149, 156
- Del Mazo, Gabriel, 41, 156, 217, 246,
257, 272
- Del Valle, Matéu, 191
- Del Valle Iberlucea, Enrique, 52
- Deleito y Piñuela, José, 104
- Delgado, Emilio, 246
- Delmar, Serafin, 248
- Demaría, Alfredo, 41
- Dersi, Domingo, 193-195
- Di Carlo, Adela, 149

- Díaz, 29, 184, 189, 193, 246
 Díaz, Moisés, 193
 Dickmann, Adolfo, 93
 Dillón, 112, 116, 128, 134
 Dostoievski, Fiódor, 104
 Dr. Atl, 132, 133
- Echenique, Vicente, 253
 Echeverría, Esteban, 80, 118, 120,
 200, 237, 258
 Einstein, Albert, 222
 Elmore, Edwin, 110, 147-148, 162,
 252
 Engels, Friedrich, 222
 Escalada, Elvira, 156
 Espinosa Altamirano, Horacio, 140,
 141
 Etkin, Alberto M., 193
- Fabela, Isidro, 121, 265
 Ferez, Brenno, 97
 Fernández Moreno, B., 156
 Ferreira, Vaz, 87, 93, 130
 Ferrer, 263
 Fiori, Vicente A., 150
 France, 66, 87, 93, 101-103, 149, 200
 France, Anatole, 66, 87, 93, 101, 102,
 149, 200
 Franco Hinojosa, José María, 250
 Frank, Waldo, 72, 75, 233, 250
 Frugoni, Emilio, 130, 162
- Gálvez, Manuel, 85, 98
 Gamolín, Nicolás, 246
 Gandhi, Mahatma, 136
 García Cabral, Luis, 95
 García Calderón, Francisco, 67, 141
 García Calderón, Ventura, 93
 García Godoy, Federico, 95
 García Mathis, Jesús, 193
 García Monge, Joaquín, 16, 104
- García, José Agustín, 87
 Gay Calbó, Enrique, 59, 93, 95
 Genta, Edgardo Ubaldo, 130
 Gerchunoff, Alberto, 233
 Ghioldi, Rodolfo, 182, 227
 Ghiraldo, Alberto, 104
 Giménez. Ángel M., 94
 Giusti, Roberto F., 70, 73, 87, 92, 95,
 104, 108, 140, 147, 150, 156, 158,
 162, 163, 271
 Glusberg, Samuel, 231, 233
 Godoy, Lucas, 88, 162
 Goldschmidt, Alfonso, 190, 250, 230
 Gómez, Eusebio, 156, 165, 268
 Gómez, Vicente, 102, 129, 150, 156,
 165, 189, 252, 268
 González Alberdi, Paulino, 254, 255
 González Iramain, Héctor, 156
 González, Joaquín V., 87, 94, 102, 103,
 116, 122, 152, 257
 González, Julio V., 70, 76, 80, 84, 89,
 94, 107, 112, 117, 130, 137, 141,
 156, 168, 215, 244, 246, 254, 257,
 258, 260, 268, 275, 277, 282
 González, Rafael V., 193, 194
 Groussac, Paul, 73, 87, 136
 Gschwind, Juan Jorge, 193
 Guardia, 263
 Guerrero, Mario, 156
 Guevara, Víctor J., 192
 Guglielmini, Homero M., 87, 89, 96,
 107, 159, 160, 167, 191, 193
 Güiraldes, Ricardo, 92
- Haya de la Torre, Víctor Raúl, 10, 17,
 18, 33, 36, 41, 72, 73, 75, 83, 89,
 94, 108, 118, 128, 132, 140, 142,
 156, 157, 169, 170, 199, 200, 209,
 211-223, 232-240, 244, 251, 254,
 262, 265, 282
 Heliodoro Valle, Rafael, 93

- Henríquez Ureña, Max, 56, 60
 Henríquez Ureña, Pedro, 55, 72, 92, 140, 141
 Hernández, Belisario, 156
 Herrera, Guadalupe, 191, 193
 Herrera, Óscar, 156, 228-232, 235
 Herrero, Antonio, 137, 147, 156, 199, 230
 Heysen, Luis, 36, 212, 227-231, 235, 244
 Hinojosa, Roberto, 128, 140, 141, 147, 151, 152, 182
 Hobson, J. A., 18
 Hoover, Mr. Herbert, 197, 252, 269
 Huges, Mr., 180, 196
 Hugo, Víctor, 104
- Ibarbourou, Juana de, 269
 Icasate Larios, Félix, 156
 Ingenieros, José, 9-10, 13, 17, 20, 26-29, 32-53, 55-57, 59-69, 71-73, 75, 78-79, 81-86, 88, 89, 93-96, 99, 100-103, 105, 108, 109-114, 116, 118-121, 124, 126, 129, 130-133, 136, 140-143, 145-175, 178-179, 181-187, 200, 204, 207, 209, 217, 218, 226, 230, 234, 236, 238, 240, 243-244, 250-251, 257, 264, 266, 276-279, 281-282
- Jacques, Amadeo, 91, 104
 Jaime, Euclides, 94, 102, 156, 171, 173, 199, 251
 Jalabois, Joseph, 250
 Jiménez, Ángel, 156
 Justo, Juan B., 43, 75, 93, 120, 122, 123, 251, 269
- Kellog, 136, 196, 252
 Kemal, Mustafá, 189
 Korn, Adolfo, 85, 112, 115, 156, 199
- Korn, Alejandro, 70, 85, 89, 92, 112, 115, 118, 147, 150, 156, 158, 199
- Lamarque, Nydia, 156
 Laperriere de Coni, Gabriela, 93
 Larazi, Juan, 193
 Lascano, Jorge, 156, 200, 201, 246
 Lastra, Alejandro, 112, 147, 154, 156, 246
 Lazarte, Juan, 156, 171
 Leguía, Augusto, 70, 77, 128, 139, 152, 156, 189, 209, 213, 215, 216, 227-229, 233-235, 237, 245, 248, 252, 256, 263, 273
 Lenin, 18, 52, 63, 75, 82, 102, 129, 149, 217, 222, 226, 230, 234, 279
 León, Carlos, 210
 León Suárez, José, 192
 Leoy, Atilio O., 193
 Levene, Ricardo, 92, 130, 140
 Lima Sobriño, Barbosa, 104
 Liza, Fortunato, 183-185, 191-193
 Llamás, Domingo, 87
 Loaysa Beltrán, Fernando, 253
 Lobato, Monteiro, 87, 97, 104
 Loudet, Osvaldo, 156
 Lugones, Leopoldo, 43, 50, 72, 92, 105, 108, 111, 112, 120, 133, 148, 173, 174, 233, 239, 240, 252
 Luna, José R., 193
 Lynch, Benito, 95
- Machado, Antonio, 128, 129, 252
 Maglione, Eduardo F., 147, 156
 Mancilla, Lucio V., 91, 104
 Mariani, Roberto, 105
 Mariátegui, José Carlos, 17, 21, 36, 71, 72, 75, 111, 170, 209, 212, 223, 231, 234-236, 238, 240, 245, 251, 262
 Marinetti, Juan, 97
 Márquez Miranda, Fernando, 31, 112,

- 116, 134, 137, 156, 169, 182, 205, 219, 246
- Martí, José, 17, 53, 56, 60, 118, 142, 221, 226, 279, 280
- Martí Flores, Silvestre, 250, 251
- Martínez Cuitiño, Vicente, 73, 93, 104, 147, 156, 159
- Martínez, Eugenio, 193
- Marx, Karl, 63, 108, 200, 222
- Másferrer, Alberto, 238
- Matos, G., 246
- May Zubiría, Diego R., 246
- Medinaceli, Carlos, 246
- Melgar, Ramón, 112, 128
- Mella, Julio Antonio, 94, 128-129, 140, 147, 221, 234, 265
- Méndez Calzada, Enrique, 73, 88, 112, 115, 147, 156, 159
- Méndez, Evar, 94, 96, 104
- Mendieta, Manuel, 246
- Mendizábal, Alfredo, 246
- Mendoza Díaz, Vicente, 246
- Mendoza, 27, 161, 193, 198, 207, 227, 246
- Mercante, Julio, 171
- Mercante, Víctor, 165
- Merel, Juan, 75, 235
- Messina, Raquel, 93
- Miró Quesada, César Alfredo, 75, 199, 230, 232
- Mitre, Bartolomé, 104
- Molina, José Enrique, 171
- Molinari, 263
- Monjardín, Federico, 193
- Monner Sans, José María, 156, 245
- Montessori, María, 263
- Montori, Arturo, 95, 140
- Moreau, Gabriel S., 9, 75, 78, 86-87, 101, 103, 111, 115-116, 124, 135, 137, 141, 147-150, 159
- Moreno, Mariano, 142
- Mosconi, Enrique, 202, 204-207, 261, 281
- Mouchet, Enrique, 156, 159
- Muñoz, Daniel, 229, 230
- Muzzilli, Carolina, 93
- Nearing, Scott, 60, 190
- Nicolai, Jorge F., 165
- Nietzsche, Friedrich, 104, 126, 276
- Noé, Julio, 87, 94, 98, 156
- Obregón, Álvaro, 104, 192
- Ocampo, Eduardo, 246
- Ocampo, Victoria, 22
- Octavio, Rodrigo, 192
- Odena, Isidro J., 156, 231, 244, 245, 249, 256, 259, 272, 282
- Oliveira Estévez, Julio de, 192
- Oliver, Fernando, 193
- Onelia, Francisco, 156
- Orellana, R., 199
- Orfila Reynal, Arnaldo, 46, 70, 284
- Orgaz, Arturo, 165
- Orgaz, Raúl A., 87
- Oribe, Aquiles B., 192
- Ortega y Gasset, José, 20, 41, 49, 50, 72, 132, 168, 222, 257
- Ortelli, Roberto, 96, 107, 131
- Ortiga Anckermann, F., 87
- Ortiz Grognet, Diego, 155, 156, 245
- Ortiz Rubio, Pascual, 192
- Orzábal Quintana, Arturo, 10, 92, 112, 115, 116, 119, 126, 130, 131, 134, 139, 140, 141, 143, 148-152, 156, 159, 160-162, 175, 177-183, 185-187, 190, 193, 195, 196, 202, 203, 207, 219, 224, 227, 266
- Palacios, Alfredo, 13, 17, 24-27, 29-33, 38, 40, 42, 46, 72, 73, 83, 89, 92, 109, 112-116, 118-126, 129, 130,

- 134, 136-142, 152, 156, 157, 162, 172, 174-175, 179, 181, 183-184, 192, 198-200, 202-205, 209, 212-213, 216, 218-220, 223, 227, 230, 234-238, 243-244, 246, 250-251, 253, 257, 260, 263, 266, 268-270, 272-273, 277, 281
- Parodi, Ricardo, 191, 193, 196
- Paulsen, G., 112
- Payró, 29, 159, 174, 233
- Pellegrini, Carlos, 49
- Pelosio, Anselmo, 171
- Penna, José, 87
- Peña, David, 137, 156
- Peralta, Antero, 246
- Pérez Galdós, Benito, 104
- Pérez Santiesteban, V., 138
- Pérez, Silvestre, 193
- Pessi, Alberto, 156
- Picón Salas, Mariano, 93, 141
- Pieróla, Luis Felipe, 253
- Pinedo, Federico, 52
- Pinto, Lacerda, 192
- Pisarello, Gerardo, 171
- Pizarro, Raúl, 193, 196
- Ponce, Aníbal, 9, 32, 34, 52, 73, 76, 78, 84, 88, 89, 90, 91, 104, 111, 140, 147, 150, 156, 164, 165, 167, 174, 258
- Porrás, Belisario, 93
- Portal, Magda, 230, 232, 233, 248
- Primo de Rivera, Miguel, 128, 138, 142
- Quesada, Ernesto, 142, 159, 162
- Quijano, Carlos, 132, 217, 221
- Quiroga, Camila, 73
- Quiroga, Horacio, 73, 85, 91, 104, 152, 233
- R. Zubiría, Diego May, 156
- Raurich, Héctor, 107, 223, 224, 227
- Ravines, Eudocio, 219, 228, 229, 235
- Reissig, Luis, 102, 156, 159
- Renfiel, Agustín, 253
- Repetto, Nicolás, 93
- Reyerros, Rafael A., 253
- Reyes, Alfonso, 31, 72, 156
- Ribeiro de Macedo Filho, João, 192
- Rinaldi, Eligio, 193
- Ringuelet, Andrés, 229, 230
- Ripa Alberdi, Héctor, 46, 94
- Rivera, Diego, 190
- Roca, Deodoro, 33, 43, 50, 133, 273, 275-277
- Rodó, José Enrique, 39, 49, 50, 55, 61, 100, 104, 118, 124, 133, 156, 159, 162, 166, 191, 217
- Rodríguez, Salomón, 171, 246
- Rojas, Nerio, 150, 158
- Rojas, Ricardo, 85, 87, 104, 108, 118, 150, 158, 209, 217, 260, 268
- Roldán, Belisario, 87
- Romain Rolland, Jules, 72, 88, 89, 141, 142, 217, 230, 250
- Rossi Montero, René, 193
- Rosso, Lorenzo, 156
- Rowe, Leo, 77, 78, 269, 270
- Ruiz, José María, 193
- Sabayanes, J., 199
- Sacco, 177
- Sáenz, Elías, 246
- Sáenz, Mario E., 245
- Sáenz Hayes, Ricardo, 103
- Sáenz Peña, Carlos Muzio, 87, 156
- Sáenz Peña, Roque, 44, 58, 142, 188
- Sagarna, Antonio, 156, 159
- Samet, J., 245
- Sánchez Viamonte, Carlos, 17, 31, 50, 70, 73, 89, 94, 109, 112, 115-119, 129-131, 133, 136, 139, 141, 143,

- 147, 150, 152, 156, 158, 168, 169,
171, 230, 244, 246, 257, 260, 261,
270-273
- Sánchez, Luis Alberto, 72, 221
- Sandino, César Augusto, 189, 197,
199, 200, 210, 230, 250, 279
- Sanguinetti, Florentino V., 31, 102,
112, 117, 128, 130, 147, 156, 246,
257, 260
- Santos Chocano, José, 87, 104, 147,
162, 235, 252
- Sarmiento, Domingo F., 61, 88, 103,
104, 118, 142, 148, 166, 200, 237,
263
- Secada, Aníbal, 223, 246, 262
- Selva, Manuel, 156
- Senté, Rodolfo, 165
- Seoane, Manuel A., 11, 42, 73, 94, 95,
136, 140, 141, 156, 157, 199, 205,
211, 227-233, 235-240, 245,
248-251, 256, 273, 282
- Serviasi, Ambrosio, 193
- Silva Herzog, Jesús, 284
- Sinclair, Upton, 66, 140
- Smith, Roberto, 96, 107
- Soiza Reilly, Juan José, 156
- Spengler, Oswald, 124-126, 168, 222,
230, 231, 257
- Stirner, Alfred, 222
- Storni, Alfonsina, 95, 147, 156
- Suárez Calimano, Emilio., 95, 112,
115, 159-160
- Sun Yat Sen, 182
- Sux, Alejandro, 133, 210
- Taboada, Saúl, 94
- Tacla, Paulo, 192
- Taft, William, 60
- Tagore, Rabindranath, 124, 216, 237
- Talice, Ángel, 193
- Tamborini, José P., 156
- Tenorio, Óscar, 141, 191, 246
- Torres Bodet, Jaime, 223, 262
- Torres Caicedo, José María, 53, 67
- Torres Guidart, 149
- Trejo, Horacio, 156
- Trejo Tornel, Remigio, 192
- Troncoso, Arturo, 246
- Turcios, Froylán, 200
- Turdera, Rodolfo, 193
- Ugarte, Manuel, 26, 29, 30, 36, 40, 50,
55, 72, 92-93, 120, 123-124, 133,
140, 159, 166, 171-174, 177-178,
183, 185-186, 189-194, 197, 204,
209, 212, 223, 234, 238, 244, 251,
264-265, 283
- Uliánov, Vladimir Ílich, 279
- Unamuno, Miguel de, 72, 128, 132,
159, 192
- Urquieta, Miguel A., 251
- Valdés, Abraham, 253
- Vanzetti, 177
- Vargas Vila, José María, 102
- Varona, José Enrique, 53, 60, 73, 77,
93, 104, 160
- Vasconcelos, José, 17, 31, 42, 45-48,
50, 68, 69, 72, 73, 75, 93, 104, 108,
110, 118, 124, 129, 133, 140, 148,
159, 192, 199, 200, 214, 215, 218,
230, 262, 263, 277
- Vaz Ferreira, María, 87
- Verde Tello, Pedro A., 131, 147, 156,
229, 230
- Villafañe, Benjamín, 206
- Villapesa, 152, 163
- Vinciguerra, Rómulo, 183, 184, 189,
191, 193
- Wapnir, Salomón, 171, 238
- Watson, Guillermo R., 156

- Wells, H. G., 66, 93
Wilde, Eduardo, 91, 104
Wilson, 17, 51, 56, 62, 77, 78, 81, 159,
170, 181
Woeles, Héctor, 193
Wünseberg, Willi, 267
Yrigoyen, Hipólito, 38, 45, 50, 69, 80,
117, 133, 175-177, 190, 201-202,
204-207, 243, 258, 261, 269-273,
281
Zaballa, Félix Eguino, 253
Zamora, Antonio, 170-172
Zola, Emilio, 101
Zweig, Stefan, 66

*La Unión Latino Americana y el Boletín Renovación:
redes intelectuales y revistas culturales en la década de 1920*
se terminó de imprimir en el mes de marzo de 2009
en los talleres de Reproducciones y Materiales, S.A. de C.V.
Presidentes 189-A, col. Portales, 03020 México, D.F.
Portada: Irma Eugenia Alva Valencia.
Tipografía y formación: Sans Serif Editores, S.A. de C.V.
Cuidó la edición la Dirección de Publicaciones de
El Colegio de México.

Este libro transcurre durante la década de 1920 y se centra en la conformación y trayectoria de la "Unión Latino Americana" asociación de carácter antiimperialista y latinoamericanista cuya finalidad esencial, era la de generar una opinión pública favorable a la unidad cultural, política y económica de los países de la región, intentando reflotar el viejo ideal bolivariano. Examina uno de los instrumentos claves utilizados por los miembros que conformaron posteriormente esta organización: *Renovación. Boletín de Ideas, Libros y Revistas de la América Latina*, emprendimiento periodístico que precedió a la fundación de la entidad unionista y se transformó en su medio de difusión a partir de 1925, acompañando su devenir hasta su desaparición en 1930.

Preocupada por dotar a Latinoamérica de herramientas teóricas que fundamentaran en el plano de lo imaginario su existencia, la Unión creó a través del *Boletín* una red intelectual transnacional donde numerosos estudiantes e intelectuales que militaban fuera de los partidos políticos, debatían sobre el presente y futuro de la región. La autora ofrece a los lectores un análisis minucioso sobre la construcción de una red, recuperando la riqueza y diversidad de las revistas culturales que establecían puentes entre literatura, pensamiento social, filosófico y reflexión política.

Alexandra Pita González es profesora-investigadora en la Universidad de Colima y dirige junto al Dr. Carlos Marichal el Seminario de Historia Intelectual de América Latina de El Colegio de México. Ha publicado sobre diversos temas de historia intelectual y política de América Latina en la primera mitad del siglo xx.

ISBN: 978-607-462-013-9

EL COLEGIO
DE MÉXICOUNIVERSIDAD
DE COLIMA